RUBEN DARIO

POESIA



Rubén Darío

POESÍA



Caracas
1983

PROLOGO

¿Por qué aún está vivo? ¿Por qué, abolida su estética, arrumbado su léxico precioso, superados sus temas y aun desdeñada su poética, sigue cantando empecinadamente con su voz tan plena? Sería cómodo decir que se debe a su genio, sustituyendo un enigma por otro. ¿Por qué tantos otros más audaces que él, de Tablada a Huidobro, no han opacado su lección poética, en la cual reencontramos ecos anticipados de los caminos modernos de la lírica hispánica? ¿Por qué otros tantos que con afán buscaron a los más no han desplazado esa su capacidad comunicante, a él que dijo no ser "un poeta para muchedumbres"? ¿Por qué ese lírico, procesado cien veces por su desdén de la vida y el tiempo en que le tocó nacer, resulta hoy consustancialmente americano y sólo cede la palma ante Martí?

Para interrogar su paradojal situación no hay sino su poesía, como él lo supo siempre: "como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca". Esa vida circular que comenzó en un pueblecito de Nicaragua en 1867 y vino a cerrarse en su misma tierra en 1916 después de haber abrazado en adultos períodos casi iguales los puntos claves de América —latina y sajona— y los de una Europa soñada y padecida, fue la cuenta menuda de lo cotidiano. Y ha sido devorada por el anecdotario de los memorialistas que han concluido por disgregarla. Todo en ella resulta pequeño si se compara con la energía arrolladora de Martí, el signo trágico de José Asunción Silva, la militancia política de González Prada, el agresivo dandismo de Chocano o Blanco Fombona: sucesión de historias triviales, en ocasiones tristes, en ocasiones sórdidas, en torno a las miserias de la vida literaria, las angustias económicas, los cargos diplomáticos que varían con los reveses de sus protectores, las galeras de la tarea periodística, la carne (frecuentemente de alquiler) que tentaba con frescos racimos, el temor a lo desconocido disfrazado con el oropel ocultista, la tristeza de las fiestas. Pocas vidas

con menos grandeza. El, admirador de profetas como Víctor Hugo o Walt Whitman, no dejó de saberlo. Se consoló pensando que no era él sino la época toda la que carecía de dimensión heroica: "A falta de laureles son muy dulces las rosas / y a falta de victoria, busquemos los halagos". En lo cual reafirmaba una secreta concertación con su tiempo, como clave de su arte, de su estética, más aún, como medida de su triunfo.

Si en su vida no hubo aventura, riesgo, desmesura original, tampoco su personalidad se proyectó con relieve entre las demás de su tiempo (un tiempo de desenfrenado egotismo como no volvió a conocerse) según el testimonio unánime de los contemporáneos: [1] un hombre simple, escasamente interesante, poco atractivo físicamente, de conversación apagada y opaca, ajeno a esa vida mundana que irisó en su obra, tímido y aun confuso y vacilante, descolocado en el comercio intelectual, ceremonioso y diplomático en la vida pública. Su trato social no permitía entrever al artista. Esta fue su actividad estrictamente privada —no importa que fuera capaz de escribir en un café o mientras los amigos conversaban en su habitación— necesitada por lo tanto del libro o del periódico para que mediara en su comunicación con el público, por lo que puede estimársele el primer *escritor,* lato sensu, de Hispanoamérica. Había perdido el brillo tribunicio de sus antecesores románticos y aun la capacidad de algunos modernistas, como José Martí, para la oración arrebatadora. El fue, en cambio, un tímido, apacible, discreto hombre entredormido.

Si bien ya no puede cuestionarse la seriedad de su formación intelectual, su amplio y seguro conocimiento del arte, su perspicacia para detectar el valor artístico en los poetas del pasado y de su presente; si bien ya no puede dudarse de que él no fue ese artista o bohemio genial que decían los provincianos de una América demorada en la mitología romántica, sino un intelectual riguroso, moderno, austero en su producción, todo ello se produjo en secreto y disponemos de ejemplos de su timidez para comunicarlo como si temiera herir o ser incomprendido. Con

[1] En el libro de evocaciones que Vargas Vila dedicó a Rubén Darío cuando su muerte (*Rubén Darío,* Madrid, 1918) recuerda un encuentro en el París de 1900 que justifica esta descripción del poeta en el mundo, con que lo antecede: "y apareció como siempre, escoltado del Silencio; era su sombra; el don de la palabra le había sido concedido con parsimonia, por el Destino; el de la Elocuencia, le había sido negado; la belleza de aquel espíritu, era toda interior y profunda, hecha de abismos y de serenidades, pero áfona, rebelde a revelarse, por algo que no fuera, el ritmo musical y el golpe de ala sonoro" (Editora Beta, Medellín, s. f., p. 34) y más adelante: "el don de la Ironía, le había sido negado por la Naturaleza, como todos los dones de combate" ((p. 46). Vargas Villa justifica así su amistad: "es el Genio de Darío, lo que ha hecho mi admiración por él, pero es la debilidad de Darío, la que ha hecho mi cariño y mi amistad por él; en Darío, el Poeta imponía la admiración; el Hombre, pedía la protección; era un niño perdido en un camino; hallándose con él, era preciso darle la mano y acompañarlo un largo trayecto, protegiéndolo contra su propio miedo" (p. 34).

él se instauran las reglas de la futura profesionalización del intelectual, por lo tanto en íntimo consorcio con la demanda y las condiciones peculiares del medio cultural. Sin embargo, la búsqueda de tales preceptos modernos resultó escamoteada por la pervivencia del estereotipo "inquerida bohemia" y hoy no es su obra, que sigue siendo moderna, sino la visión que de él se fraguó la que nos resulta pasatista.

El voluminoso anecdotario acumulado sobre él poco nos dice sobre su actividad artística y, por el contrario, enturbia la percepción de cómo fue ese funcionamiento intelectual que se cumplía a través de una operación consciente que no pareció trascender a la máscara del hombre entredormido. Había llegado el tiempo de los que se llamaron "los cerebrales" y aunque pueda parecer contradictorio con la altísima sensualidad verbal que signó su obra, Darío fue perfecto exponente de esa reciente revaloración del trabajo intelectual que impuso un profundo corte a la historia literaria y contuvo la desmayada concepción de que el arte era meramente expresión, pues a eso había ido a parar la estética romántica en el continente. Se trataba de la restauración de la conciencia como campo de producción de la obra de arte, verdadero taller donde se estudiaba y componía; se examinaban las lecciones poéticas nativas o extranjeras, muchas veces con alarde de precisión técnica; se exploraban las reclamaciones, más que las superficiales las profundas, del medio cultural; se vigilaba la elaboración responsable y cuidadosa del objeto estético que debía colocarse en el seno de la sociedad. De un extremo a otro de su obra no dejó de alertar sobre esta indispensable *cerebración* (consciente o inconsciente) que era una de las justificaciones de la profesionalización requerida para el nuevo arte: la admonición más severa de sus "Palabras liminares" de *Prosas profanas* no fue el desdén por lo burgués americano de su tiempo que tanto agitó, sobre todo a los espíritus antiburgueses, sino su comprobación de que eran justamente los renovadores, es decir, los directamente responsables de la nueva literatura, quienes se encontraban "en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte a que se consagran". Eso ponía en peligro el proyecto de autonomía intelectual del continente sobre el que tanto se venía declamando y tan poco haciendo desde la independencia: "en este tiempo en que en todas partes, y en nuestra América sobre todo, se necesitan los fecundadores del alma, los trabajadores, los vigorosos hacedores de hijos intelectuales" [2] dice en su período argentino y en otro texto proclama: "el verdadero artista es aquel que en el estudio constante, y en el aislamiento de su torre ebúrnea, pone bajo el triunfo de la Idea, perseguida y adorada, todo lo que para la mayoría opaca y sorda, sorprende

[2] "Introducción a *Nosotros* de Roberto J. Payró" (*La Nación*, Buenos Aires, 1º de mayo de 1896) en *Escritos inéditos de Rubén Darío* (Edit. E. K. Mapes, New York, Instituto de las Españas, 1938), p. 100.

o deslumbra"[3]. Cumplió a fondo con ese estudio asiduo: en Hispanoamérica toda no hubo ningún poeta y ningún crítico que, muerto Mallarmé en setiembre de 1898, fuera capaz de escribir en el siguiente mes de octubre un análisis tan perspicaz, de apreciación técnica esmerada y de captación profunda de su significación, como el que Darío le consagra en *El Mercurio de América* [4]. Quince años después volvía a decir, leyendo a Martí, que la sencillez no podía confundirse con espontaneísmo y expresión del alma, ya que era de "las cosas más difíciles, pues a ella no se llega sin potente dominio del verbo y muchos conocimientos", percibiendo y admirando en el cubano su reflexión sobre el arte "pues bien sabía, como todos los grandes conscientes, el valor de su verbo armónico y melodioso" [5]. La conciencia del arte, la certidumbre de que se debía operar la producción lúcida de un significado estético, se constituyó en el punto focal de una nueva actitud que Darío compartió con los mejores modernistas.

Pero un buen nadador, bien dotado y bien entrenado, es posible que no alcance su mejor rendimiento si debe enfrentar un mar hostil y en cambio es previsible que avance impetuosamente si logra colocarse en la corriente central que favorece su esfuerzo. Sobre todo si se ha desechado la derrota trágica del héroe romántico como modelo de vida artística y se ha optado por ser el triunfador del presente, con todos los riesgos que esto conlleva respecto al eventual triunfo futuro que asegure la supervivencia, eso que se siguió llamando la inmortalidad de la fama. Si es aquí y ahora que debe imponerse un mensaje poético, es aquí y ahora que debe armonizarse el conocimiento y el tesón creativo del poeta con la corriente rectora que marca la tendencia fundamental de una época y que muchas veces no es perceptible ni siquiera para los que están viviendo ese momento. Aún más difícil detectarla cuando se pertenece a un tiempo "de elaboración y transformación espléndida" (Martí), cuando la historia nos reduce al génesis con su multiforme confusión porque se está iniciando un nuevo ciclo donde cohabitan lo viejo y lo nuevo bajo las más variadas máscaras. Percibir en ese confuso instante hacia dónde iba la nueva cultura germinante y, sin temor al debate y la crítica ocasionales, arrojarse dentro de su corriente, fue la empresa de Darío y del equipo intelectual que conocemos con el nombre de "modernistas". Es evidente que sus miembros vivieron una pro-

[3] "*Bajo relieves* de Leopoldo Díaz" (*Revue Illustrée du Rio de la Plata*, Buenos Aires, diciembre de 1895) en *Escritos inéditos de Rubén Darío*, ed. cit., p. 82.

[4] *Escritos inéditos de Rubén Darío*, ed. cit. p. 134-7. En uno de sus abocetados incisos, dice: "Ausencia preconcebida de la usual ayuda de lo incidental, cara a la pereza en la celebración: el pensamiento parangón queda por lo tanto en su soledad, sin otra corte que sus propios fulgores, asunto de aspirar en la rosa espiritual la única mágica perla de esencia".

[5] "José Martí, poeta" en *O.C. IV* (Madrid, Afrodisio Aguado, 1955), pp. 945-6.

funda crisis de la cultura, aunque ella, lejos de disolver el siglo transcurrido como sugirió Onis, recuperó las líneas de fuerzas que venían tendiéndose en Europa y Estados Unidos desde la instauración cataclística de las revoluciones burguesas, les confirió nitidez y coherencia y las organizó a modo de instrumento de penetración en el futuro, para la recién experimentada instancia de expansión ecuménica de la burguesía. Sólo que en América no se vivió su largo crecimiento sino que irrumpieron bruscamente junto con los financistas europeos al declinar el XIX, pareciendo una subversión. El sincretismo que prolongó el eclecticismo en arte, arquitectura, filosofía, permitió reiterar hacia el final del siglo. "¿Quién que es no es romántico?", proponer una pócima dosificada "con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo" y recoger en una sola brazada los orígenes de esta vasta mutación que se encuentran en el liviano y melancólico rococó de la Regencia y su actualización última en el subjetivismo ornamental del "art noveau" de fines del XIX, testimoniando así la tardía incorporación de un siglo largo de literatura, visto desde el remate simbolista hacia el cual se dirigía.

Si prescindiéramos por un momento de las diversas edades y generaciones a que pertenecían los intelectuales de entonces, de sus doctrinas filosóficas o estéticas diferentes, de su variada formación cultural, e interrogásemos lo que escribieron entre 1880 y 1890, observaríamos que todos se enfrentaron al mismo problema: a esa brusca evolución de circunstancias preexistentes (débiles en América, vigorosas en Europa) que dotó de novedad urgente al panorama de la cultura y exigió una perentoria toma de conciencia. Tanto en el de mayor edad, Manuel González Prada, como en el más joven, Rubén Darío, y también en José Asunción Silva, Manuel Gutiérrez Nájera, José Martí. Certeramente ha dicho Paz: "el modernismo era el lenguaje de la época, su estilo histórico, y todos los creadores estaban condenados a respirar su atmósfera" [6]. El problema fue para todos el mismo (reconozcamos las variaciones determinadas por el grado de desarrollo de sus respectivas áreas o su particular problemática) y la asunción de una conciencia reflexiva, como respuesta a la circunstancia, también fue la misma. A partir de ese sustrato común podían diverger las soluciones propuestas, pero todas debían surgir de una conciencia crítica en que el arte se tornaba reflexión.

Por ello la primera tarea de un joven poeta fue entonces interrogar a su tiempo.

[6] Octavio Paz, *Cuadrivio*. México, Joaquín Mortiz, 1965, p. 13.

Cuando a los diecinueve años Rubén Darío abandona su patria rumbo a Chile, deja atrás infancia y juventud provincianas, el aprendizaje de la poesía, de las ideas y de la virilidad, el agotado conocimiento de una de las áreas enquistadas del continente y un libro, *Epístolas y poemas* (1885) que es el diario de su interrogación al tiempo.

En ese período centroamericano había sido el "poeta-niño" a quien se hace recitar en fiestas y reuniones. Allí, en esas tierras olvidadas de las metrópolis culturales, y al revés de lo que ya ocurría en éstas, la poesía seguía siendo importante para la comunidad aunque lo consiguiera con maneras arcaicas: generaba admiración, se la reclamaba para la vida familiar y la pública, se usaba de ella en la educación, servía para la doctrina y aun para la lucha política, era indispensable vehículo de amores y pesares, proporcionaba ornato a cualquier texto y aun conservaba sin tacha su aura religiosa. El poeta-niño no era todavía rareza de feria sino prodigio natural ungido del raro don que aún podía filiarse en los cielos: sólo así se entiende la atención que le dispensaron maestros, políticos o gobernantes. Un sentimiento mozartiano rigió su adolescencia. Aprendió a respetar el poder que se le había concedido y a perfeccionarlo con esmero: ese era su "tesoro" aunque antes de serlo "personal" fue simplemente un oficio, pasible de aprendizaje.

Si se leen los papeles que escribió antes de 1886 (es nada menos que la tercera parte de su obra lírica) no se encontrará a Rubén Darío. Sólo se oirá a un instrumento poético, escaso de acento original, que está afinándose mediante la aplicada ejecución de todas las partituras —buenas, excelentes o mediocres— que encuentra a mano. Es un intérprete. "Todo quiere imitar el arpa mía", dijo entonces, cosa que volvió a decir de su subsiguiente período chileno, aunque ya en francés y con formulación paradojal: *"Qui pourrais-je imiter pour être original?"* Fue la norma que rigió su trabajo, tal como podía haberla aprendido en las severas academias de bellas artes de la época en que el alumno copiaba durante años. En el principio es la imitación, pudo traducir. O, también, en el principio es el instrumento y su técnica de ejecución.

El naufragio de las técnicas tradicionales que se produjo a comienzos del XX no permite percibir la importancia de estos aprendizajes del XIX en que los modernistas cifraron su gloria y que a ellos les exigió una tarea magna: no fue sólo la difícil incorporación de rítmicas y métricas extranjeras, redes temáticas, sistemas metafóricos y adjetivales, regímenes lexicales, sino al mismo tiempo la recuperación del pasado poético de la propia lengua que contaba ya un milenio de aportaciones pero que, por su general desconocimiento en el XIX, por la anquilosis española, por la misma dificultad con que los americanos manejaban una lengua culta que les era propia y extraña a la vez (nuestro sacrosanto purismo) re-

sultaba tan extranjera como la poética francesa. Este trabajo evoca el desvelo caligráfico del arte chino o, como lo vio Darío, al monje artífice medieval miniando sus mayúsculas. Otros, manejando un polvoriento bagaje racista, prefirieron hablar de la naturaleza imitativa del indígena (nograndano o chorotega, al gusto) como si los ladinos de América no se bastaran para esa función y no hubieran demostrado en siglo y medio de independencia una forzada capacidad de imitación que respondía a su ubicación marginal en el sistema mundial de la producción cultural.

Se trató rigurosamente de una imitación de técnicas (rejuvenecida palabra que prohijó la ciencia del XIX) en las cuales muy pocos vieron capacidad para introducir concomitantes significaciones o modificaciones culturales: fue el endecasílabo de gaita gallega que sólo Menéndez Pelayo percibió en el "Pórtico" al libro de Salvador Rueda que escribiera Darío; o el tetrasílabo acentuado en tercera con que José Asunción Silva construyera la música incesante de su "Nocturno" y en el que nadie oyera la lección de los fabulistas españoles del XVIII que el autor confesó haber seguido. Las técnicas aparecieron como la libertad y el progreso, y también como un bien mostrenco y neutral: no sé que haya habido quienes percibieran en la introducción de la refrigeración de carnes de entonces, un futuro y fatal cambio de la estructura económica y por ende social. Aún no se disponía de un sistema explicativo de este tipo.

La conciencia reflexiva que ahora regía a la poesía concedió lógica principalía al aprendizaje de las técnicas. Pero lo que Poe hizo a comienzos del XIX, los hispanoamericanos tuvieron que hacerlo al declinar el siglo, absorbiendo bruscamente tres milenios. Eso implicó un aplastamiento de la diacronía que contribuyó a oscurecer significados y a realzar en cambio a las meras técnicas, así como una percepción de ese panorama —ficticiamente sincrónico— a través de la conflictualidad de la época, lo cual exacerbó la eufórica sensación de emparejamiento entre las distintas culturas, metropolitanas o marginales: aún estaba lejana la sociología de la dependencia.

"La poesía castellana" es un poema de 1882 en que Darío comienza imitando al *Mío Cid* y, atravesando la historia completa, llega hasta Olmedo y Campoamor copiando metros, imágenes, léxico de los diversos autores. Esto que Proust hubiera colocado entre sus "pastiches" lo consigue Darío gracias a una voraz lectura de la colección Rivadeneyra y se encuentra en el mismo plano de sus imitaciones griegas, de sus traducciones de Longfellow, La Motte, Víctor Hugo y de sus plurales paráfrasis de los poetas franceses y españoles de su tiempo. Dentro de la concepción contemporánea de la cultura que arranca de la instauración burguesa, la imitación no tiene buena acogida, como en cambio la tuvo en las culturas antiguas donde hasta la memoria fue sacralizada. Esto no impide reconocer que la imitación tiene un valor y que en este muchacho centroamericano encontramos un prestidigitador poético dotado

de un don caligráfico que asombra y de un portentoso oído musical, los cuales certifican su conocimiento profundo de las fuentes. Si Darío, en vez de un crítico de aliento hubiera sido un crítico de exigencia, habría resultado implacable para sus contemporáneos porque de inmediato podía detectar la procedencia de tantísimas composiciones presentadas como originales. A lo que se agrega que esta aplicada escuela en que se formó conducía a un rasgo definidor de Darío y aún de muchos de sus colegas: el virtuosismo. Porque el dominio técnico —que tan visible fue en materia de ritmos y metros— engendraba un continuo desafío que se hacía a la lengua poética: no sólo había que vencerlo mediante la imitación, sino complicarlo cada vez más proponiéndose nuevos problemas a los que dar airosa solución (un acento agudo para cerrar el primer hemistiquio de un alejandrino: "Ya es hora de partir, buen pirata; ya es hora"), admirando por lo tanto a quienes en la historia habían aplicado aquella consigna de que el escritor de raza es el que se propone mayores dificultades. Por este camino Darío llegará al reconocimiento del arte de los barrocos y manieristas del XVII, mucho antes que los críticos españoles. Aun en este período centroamericano sigue repitiendo las monsergas de Menéndez Pelayo pero pronto encontrará en ellos ese virtuosismo de esmerados ejecutantes en el que recién ahora está ejercitándose.

La imitación tomó la forma de una interrogación: ¿cuál debe ser la poesía futura? En las epístolas y poemas de cepa victorhuguesa de su primer libro asistimos a una reflexión insistente sobre el arte y en particular sobre la poesía, buscando comprenderlos a la luz de la conflictualidad cultural en que se vivía. Primera comprobación: el asunto obsesivo y casi central aquí, como en el siguiente período chileno, será el propio arte, testimonio al fin de esta autoconciencia recién descubierta que, renunciando a la expresión espontánea, requería la fundación y legitimación intelectual de la poesía, volviéndose críticamente sobre ella. Segunda, tal asunto será visto en íntimo consorcio con la época, atendiendo a sus valores éticos y filosóficos, aunque también a sus basamentos sociales y económicos, cosa que para una perspectiva posterior de la obra dariana podría sorprender. Tercera, lo que trata de desentrañar no es sólo la situación presente, la justificación y viabilidad de la poesía, sino la que todavía no existe y vendrá: "Y en un inmenso anhelar / luchamos por penetrar / el velo del porvenir" dice desde la "Introducción" del volumen y vuelve sobre el punto en sus poemas mayores.

Una epidemia de futurismo había invadido al mundo en el último tercio del siglo: desde "la novela futura" hasta la "Eva futura" y la "irreligión del porvenir" no hubo asunto sobre el cual no se inquiriera desde la ilusoria perspectiva de su destino, haciendo de la cultura europea un continuo espejear profético que las "iluminaciones" de Rimbaud certificaron categóricamente. Del mismo modo entre los hispanohablantes: "El que vendrá" titulará uno de sus folletos Rodó, y Alomar condenará

el "horror de futurismo" que encontraba en su país. Las artes asumen militantemente este nuevo régimen, dividiéndose entre aquellos que más tarde serán llamados de "vanguardia" y los que son condenados despectivamente a la "retaguardia".

Se parte, obviamente, de la insatisfacción del presente, de esa sensación de vacío y soledad que se posesionó de los artistas del período y que en buena parte implicó una crítica, expresa o tácita, a la nueva sociedad burguesa creadora del universo contemporáneo. En América la insatisfacción adquirió notas agudísimas, tanto por el real atraso del medio como por el efecto de mostración "herodiada" aportado por las culturas europeas que llegaban con el mismo ritmo de la expansión imperial de las metrópolis, las que facilitaron la adquisición de esta conciencia del anacronismo que se posesionó de la "intelligentsia" continental. A muchos los condujo a la desesperanza y al pesimismo: lo encontraban racionalmente fundado por las teorías europeas de la época, mayoritariamente telúricas o racistas, que condenaban sin remisión a los pueblos mestizos de la América tropical (Bulnes, Ramos Mejía, S. Romero); pero a otros los remitió violentamente a una expectativa de futuro que resultaba mezclada adulterinamente con los resabios del idealismo romántico. El más ambicioso poema del Darío adolescente se titula "El porvenir" y surge de una necesidad de clarificación en que pone todo su esfuerzo intelectual: "por fuerza espiritual fui conducido / a tener la visión de lo futuro".

También por tres estadios él ve atravesar a la sociedad humana que desfila bajo los ojos de Dios: uno antiguo, feudal, religioso y mítico; otro moderno, democrático, industrial y racional y un tercero que vuelve a ser espiritual pero en un plano superior, armonioso y perfecto, a modo de realización de lo divino en la tierra. Un anciano, un rudo obrero y un arcángel se encargan de explicar, ante el Señor, cada uno de esos tiempos que, respectivamente, ellos simbolizan. El presente es el trabajo y la ciencia, la sociedad multitudinaria y vulgar, la fuerza, el número, pero también la duda, el escepticismo que arruina el orden armonioso de la divinidad y de la naturaleza aún coordinadas. El futuro es la restauración del espíritu —aunque se le incorpora una solapada "religión del Arte"— pero es sobre todo "la vida universal" a la cual se consagra la mayor parte del discurso del arcángel.

El ángel de la aurora describe el mundo futuro: es el de la luz creadora, el de la sabiduría divina, el del orden y la armonía de sus partes, regidas por la pauta equilibradora de la poesía. Pero es sobre todo el de la concordia de los pueblos y culturas: el "Asia muelle", el "Africa tostada", "Europa, la altanera" "que tiene por brazo a Londres, a París por alma", y "América hermosa" se reúnen y concuerdan para formar la fraternidad de la "universal República". Darío avizora el nuevo tiempo como el de la unificación del planeta, tal como efectivamente estaba produ-

ciéndose (militar y económicamente) por obra de los imperios centrales y ve con optimismo, sin reticencias, esa coyuntura, concediendo al continente americano el cetro de las expectativas dentro de un pensamiento americanista que desde Bello venía evolucionando aunque con un inocultable dejo retórico.

Esta confianza alimentará su adhesión al manantial civilizador europeo que promueve la unificación, le llevará por sucesivas gradas aproximativas —primero Santiago de Chile, luego Buenos Aires— a las versiones americanas de las cosmópolis futuras y sólo entrará en quiebra cuando sobre el fin del siglo se instale en la misma Europa dentro del alma parisina, pudiendo también él arrojar una mirada sobre las "entrañas del monstruo". Pero aún así, la modernidad nunca dejó de ser, para él, el cosmopolitismo. Era esta la palabra clave del progresismo de la época y aun el adolescente Martí subtitula su primer periódico patriótico: "Democrático y Cosmopolita".

UNA BUSQUEDA DENTRO DE LA ALIENACION

Los efectos de esa unificación, a la luz de los cuales el poeta debía desentrañar la corriente rectora y hacer su opción estética, resultarían más visibles en Santiago de Chile que vivía la euforia de la riqueza salitrera recién arrancada por la guerra del Pacífico a Bolivia y Perú, que en las tradicionales tierras centroamericanas. No se negará a Darío decisión para la búsqueda ni rapidez para encontrar nuevas vías: entre el 24 de junio de 1886, fecha en que desembarca en Valparaíso y el 9 de febrero de 1889 en que retorna a su patria, aunque ya con la expectativa de Buenos Aires, no habrá camino que no explore, lección que no aprenda, descubrimiento artístico que no haga. Todo fue experimentado en menos de tres años: la poesía patriótica de entonación grandilocuente en el *Canto épico a las glorias de Chile;* las rimas becquerianas en *Otoñales;* la poesía satírica y realista descendiente de Campoamor, Núñez de Arce o Bartrina en *Abrojos;* la poesía culta de inspiración americanista en los "Sonetos americanos"; el folletín romántico en *Emelina;* el cuento parisién, el cuento realista y la poesía sensual en *Azul*... que se ofreció, al fin de este período nervioso de búsquedas, como la solución que más se armonizaba con su temperamento y situación vital (ya le había confesado a Ricardo Contreras: "Mi musa es musa que sus alas pliega / primero que intentar subir la cumbre / abajo se solaza, ríe y juega") y simultáneamente con la demanda de un nuevo arte que estaba haciendo el sector más avanzado y educado de las sociedades latinoamericanas puesto en estrecha asociación con la hora universal de las culturas europeas.

Dado que varias de estas obras nacieron como respuesta a los concursos literarios convocados en el período, podría pensarse que fueron maneras de penetrar un medio e imponérsele, preferentemente por el flanco de sus puntos débiles que eran los más retardatarios, o que se trató de la aplicación del talento de un joven inmigrante a la áspera conquista del pan cotidiano. Sin duda. Pero, además, fueron métodos de prospección de una sociedad aún desconocida, pujante, en impetuoso y confuso crecimiento, para determinar la ubicación que dentro de ella podía caber a las letras en ese instante en que se comprobaba el fin del largo imperio del romanticismo y el costumbrismo, con la necesidad de una nueva forma que interpretara sus apetencias. También en este caso el horizonte del siglo XX puede dificultar la percepción de los problemas concretos que vivía un escritor de fines del XIX en una América donde la recusación y el malditismo no habían hecho su camino y el escritor procuraba conquistar su integración en el medio. Época en que emergía una nueva burguesía que estaba desplazando al patriciado, la cual carecía de tradiciones culturales, era especialmente ávida de poderes y placeres, decidida a transformar el medio aldeano echando mano a la modernización que le proponía el pacto comercial con Europa, protagonista de la división mundial del trabajo que implicaba el progreso material, la ampliación educativa, una más rígida estratificación social mediante la creación del proletariado y de la clase media, y sobre todo enfrentada a la duplicidad de un comportamiento: no podía hacer suya la ética católica que imposibilitaría sus nuevas operaciones económicas y a la vez no podía rechazarla porque era un instrumento utilizable en la estructura de poder que se consolidaba. De modo semejante enfrentaba un vacío en el campo de las letras porque, habiendo cancelado la lección del pasado, no tenía proposición nueva que hacer para sustituirla. La ruina de las letras es un lugar común de los años ochenta. Quizás nadie la vio mejor que Martí aunque éste desde una situación atípica, pues, coparticipando del conflicto de las demás áreas, debió encarar al mismo tiempo una situación anacrónica: derrotar al colonialismo retardatario español, procurar la independencia política, constituir la nación cubana, cosas que los demás países habían encarado medio siglo atrás.

El vacío literario surge por el desajuste entre la sociedad en transmutación y las formas poéticas tradicionales. La visible inadecuación de éstas para responder a la situación emergente, convoca nuevas búsquedas. Sobre ese vacío comienzan a tantear su viabilidad otras orientaciones, en particular dos que mostraron mayor presteza para responder a las condiciones de la modernización tocando sus sistemas neurálgicos: la poesía realista (satírica) y la poesía artística (sensualista y esteticista). Aunque el enfoque crítico del XX concentrándose exclusivamente sobre la segunda escamoteó a la primera, de hecho ambas convivieron todo el largo período modernista, al comienzo en el mismo escritor: son los *Versos libres* y los

Versos sencillos de Martí; *Gotas amargas* y *Libro de versos* de José Asunción Silva, *Presbiterianas* y *Exóticas* de Manuel González Prada, *Abrojos* y *Azul*. . . de Rubén Darío, *Las montañas de oro* y *Los crepúsculos del jardín* de Leopoldo Lugones, etc. Lo que establece la convivencia de ambas líneas, sobre todo en el primer tramo modernista (pues luego se irán separando, aunque no dejarán de ser cultivadas por poetas de las mismas sucesivas promociones) es muy visible en el caso de Rubén Darío: se trata del espíritu crítico. Una y otra obra derivan de una mirada irreverente sobre la nueva sociedad, la cual registra sus acciones contrastándolas con los valores morales que aunque laicizados sigue manejando oficialmente, y que son los que proceden de las originarias fuentes católicas. La injusticia, la crueldad, el cinismo, la falsedad, la hipocresía y hasta la perversión, son vistos como las auténticas realidades que se amparan bajo el pretendido orden benevolente de la nueva sociedad.

La lucha contra el filisteísmo burgués unifica productos dispares estéticamente como *Abrojos* y *Azul*. . . : el abrojo VI parece resumir el cuento "El rey burgués"; el XXI se corresponde con la "Canción del oro"; la crueldad del LVII repercute en los poemas "Estival" o "Ananke". En las pequeñas anotaciones realistas de *Abrojos*, que son estrictamente paralelas a las piezas que componen *Azul*. . . parece ofrecerse desnudo y áspero el pensamiento que anima a todo el conjunto.

Hacia donde mire, el poeta registra el desorden del universo, la injusticia de la sociedad, la subversión de los valores, una desarmonía generalizada que parece regir a la propia naturleza y permitiría enjuiciar incluso a Dios. Lo que el poeta ve es la contradicción que se ha instaurado en la sociedad, al separarse dos órdenes que estaban unidos y que se siguen enseñando como unidos: por un lado las creencias tradicionales, los modos externos o públicos, las palabras y los ritos que componen los valores de una sociedad y por el otro los comportamientos reales de quienes ejercen aquellas mismas creencias, modos y palabras. Como fue norma del tiempo, observa la contradicción desde un ángulo moral, más que social, pues era la moral el único absoluto que parecía firme después del temporal antirreligioso del positivismo, para medir el funcionamiento de los seres humanos. A Manuel Rodríguez Mendoza, su compañero de *La Epoca*, le dice al dedicarle los *Abrojos*: "Juntos hemos visto el mal / y en el mundano bullicio, / cómo para cada vicio / se eleva un arco triunfal. / Vimos perlas en el lodo, / burla y baldón a destajo, / el delito por debajo / y la hipocresía en todo".

Si pasamos a los cuentos y poemas de *Azul*. . . encontramos el mismo pensamiento: la pobreza sarcástica junto a la opulencia, el poeta al servicio del señor ignorante, la crueldad del poderoso en "Estival", la injusticia del orden presuntamente natural en "Ananke", poemas estos en que, a medida que Darío se distancia del dato concreto, se instauran parábolas que interpretan una sociedad o incluso un país, a partir de un

develamiento de la contradicción. Pero mientras los poemas realistas se presentan como vehículos de una racionalización y por lo tanto comunican expresamente el significado de una situación contradictoria, los poemas artísticos ofrecen más fértil campo para comunicar la situación misma, para que se haga patente y actúe directamente en la conciencia del lector, incluso para que sean recibidos. Los primeros poetizan ideas sobre el mundo, nacen por lo tanto de una clarificación intelectual y nos abren el acceso a la conciencia moral del poeta; los segundos construyen ese mundo en su misma contradicción, la magnifican y distorsionan hasta alcanzar un alto grado de teatralidad y logran que sus significados sólo se resuelvan en la conciencia del lector.

Es posible sospechar que este reconocimiento de la conformación dual y equívoca de la realidad, lo adquirió Darío a través de su directa experiencia de poeta, al verse confrontado a la necesidad de afirmar el alto valor de su tarea, resguardarlo y acrecentarlo como condición de supervivencia, en oposición al desdén que pregonaba una sociedad que acababa de instaurar al oro como valor. La situación no era nueva: les había ocurrido a los barrocos españoles (la canción del oro de Quevedo) pero recién se ofrecía brutalmente a los hispanoamericanos. Si Darío había venido reflexionando sobre la poesía y su fundamentación consciente, ahora debe reflexionar sobre el poeta y su funcionamiento en la sociedad, lo que motiva el amplio territorio que ocupa este tema en los cuentos y en los poemas del período chileno. Pero comprende que la explicación discursiva romántica que había empleado antes y la racionalización realista de sus "abrojos" de ahora, eran incapaces de revelar la entera conflictualidad de la situación y que su visión de ella no podía incorporarse a la sociedad sino mediante un discurso contradictorio en sí mismo. De hecho, construyendo una paradoja.

Fue Valera el primero en observar que la originalidad mayor de *Azul...* estaba en los cuentos y no en los poemas, atribuyéndolo simplemente a más esmero artísitco. Pudo también atribuirlo a que los modelos europeos le resultaban a Darío más accesibles en materia narrativa que en poesía y a que había hecho el mismo descubrimiento que hizo Manuel Gutiérrez Nájera en la época: el arte del cuento de Catulle Mendès. Dentro de esa plural vena de lo que se llamó el "cuento parisién", él había proporcionado el modelo más ajustado de una visión artística de su tiempo, como lo probó su éxito inmediato. Su arte se sostiene sobre la agudeza de la paradoja. Afirmar, como hace Darío en *Abrojos,* que "el hombre del hombre es lobo" no supera el lugar común: contar eso mismo con un caso concreto, en el estilo de una conversación mundana, manejando los mismos términos que se utilizan para describir una "toilette" elegante o la misma levedad con que se transmite un chisme de alcoba, como hace Catulle Mendès (así descrito, poéticamente, por Darío: "escribir como con buril, como en oro, como en seda, como en luz") implica

trasladar la contradicción al propio texto y aun duplicar su ferocidad. En la experiencia del estilo periodístico que comenzaba a hacer estragos en América, lo reconoció Manuel Gutiérrez Nájera, pretextando uno de sus cuentos en la crónica diaria que "refiere aquel suicidio con la pluma coqueta y juguetona que se empleó poco antes en referir una cena escandalosa o una aventura galante de la corte; habla de la muerte con el mismo donaire que usaría para describir, en la crónica de un baile, el traje blanco de la señora X". El efecto que sostiene y confiere forma artística a "La canción del oro" es su narrador: un mendigo-peregrino-poeta, un pobre miserable hambriento, es quien electriza al lenguaje para que devenga goce y sahumerio y pueda contar las mil satisfacciones que proceden del oro. El ocupa el lugar del rico, que éste ya no podría ocupar por la división del trabajo establecida, para encargarse de la función exaltadora, que es claramente ideologizante porque trasmuta la riqueza en belleza. A medio camino, todavía Darío desliza algún "abrojo" en su texto: "nada más cruel que aquel canto tras el mordisco" dice y agrega: "aquel himno, mezcla de gemido, ditirambo y carcajada".

Pero es más evidente en "El rey burgués". Desde que Darío en la *Historia de mis libros* (que es de 1909) dijera que "el símbolo es claro, y ello se resume en la eterna protesta del artista contra el hombre práctico y seco, del soñador contra la tiranía de la riqueza ignara" la crítica ha seguido su dictamen. Pero la originalidad del texto estriba en que ambos términos, el Rey y el Poeta, ocupan situaciones contradictorias internamente. No se trata de la típica oposición romántica donde sólo caben dos símbolos ocupando los dos únicos polos del campo de fuerza, sino de otra más compleja en que cada uno de ellos muestra oposiciones interiores, incluyendo elementos que resultan cruzados entre sí. Se genera un esquema de contradicciones que no permite elegir simplemente al Poeta o al Rey, sino articular una problemática. El rey es la ignorancia del arte pero, por el artilugio de la riqueza, vive dentro de la belleza que es descrita en tonos excelsos: su salón es "digno del gusto de un Goncourt" y su galería de arte incluye a los maestros. Aunque lea novelas de Ohnet y cultive la crítica hermosillesca, su experiencia viva, su placer, su propiedad (que traduce la conciencia burguesa del yo), corresponden a la más refinada instancia estética según se desprende de la visión que de ella tiene el narrador del cuento. A su vez, el Poeta no es simplemente el artista y difícilmente puede equipararse al Darío prototípico que ya está definido por la escritura del cuento, sino más bien a una de las tentaciones que actuaron sobre Darío en su juventud: la del antiguo vate profético que procedía del modelo Víctor Hugo, pero que se transportaba a un impredecible futuro cantando un "verbo del porvenir", volviendo otra vez por los fueros de la naturaleza, apoyándose en la fuerza y la desnudez, en la eventualidad de las revoluciones, en las estrofas de acero y de oro, etc. Una suerte de Whitman, de hecho el

poeta que fascinó más a Darío aunque no por eso lo siguiera, a quién llamó "el primer poeta del mundo" durante los años chilenos y argentinos, pero un Whitman despojado de camaradas y lectores, colocado en una América Latina donde no existía una audiencia que le fuera afín (como dolorosamente lo supo González Prada al fracasar su concepción del partido político moderno movido por las ideas) y que por lo tanto, para sobrevivir materialmente, debiera renunciar a su mismo proyecto artístico y contraerse a peor servidumbre que la de los artistas áulicos. La mordacidad sobre el lujo refinado del rey burgués no es mucho mayor que la aplicada al poeta harapiento porvenirista.

No se produce entonces la simple exaltación del Poeta, como incluso pudiera pensarse por las beligerantes notas de Darío a la segunda edición de *Azul*. . . (que sólo coinciden con el pensamiento de su personaje en la crítica a los enemigos de la poesía), sino un planteo dilemático donde los dos términos son contradictorios en sí y se intercambian de manera desequilibrada, apuntando hacia ese lugar intermedio en que Darío va a situarse gracias a la potencia con que restablece el derecho al placer y a la belleza y le hará usar de la paradoja como una bandera insolente: "el dinero debe ser exclusivamente usado por los artistas".

Desde la epístola "A Francisco Contreras" escrita en 1884 ("yo he pensado sátira afanosa ensayar tremebundo, ardiendo en ira contra sociales vicios") hasta la composición "A un poeta" de las adiciones de 1890 a *Azul*. . . Darío fue examinando la viabilidad de esta resurrección moderna del profeta romántico: en los "Medallones" alterna la admiración por Whitman o Díaz Mirón con la que rinde a Leconte de Lisle o Catulle Mendés, pero desde el período chileno, su escritura ya está ganada para una solución que reconoce la instauración de una nueva sociedad, la forja de un nuevo público, la aplicación de un nuevo sistema de producción en la hora universal. Reconoce y hace suya una estética de la novedad, una pugna dentro de la alienación instaurada, la necesidad de inventar en todas sus piezas un paraíso artificial en el cual sin embargo fuera posible lo imposible: resguardar la subjetividad más viva.

ROSAS ARTIFICIALES

Lo que en esta nueva hora, urbana y técnica, industrial y comercial, dependiente y desarrollista, desquiciadora y renovadora, pareció definitivamente abolido, fue el orbe natural en que aún se demoraban los hombres del continente, tipificado en sus apacibles aldeas provincianas. Quizás nadie lo percibió mejor, desde su privilegiado observatorio de New York que José Martí, aunque dentro de su concepción equilibradora. En una de sus fulgurantes imágenes, tan cargadas siempre de significa-

ción, previó que había concluido el tiempo del espontaneísmo, del capricho, del impulso natural, sustituido por la planificación racional regida por un coherente cuerpo de ideas e imaginó a la naturaleza misma plegándose a un programa: "Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz o la tundan y talen las tempestades: los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas. Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes".

El cambio se tornaba notorio en el vertiginoso crecimiento de las ciudades que se produjo en el último cuarto del siglo XIX. Según los datos reunidos por Richard Morse [7], entre 1875 y 1900 la población de Santiago de Chile pasó de 130 a 250 mil habitantes, en tanto la de Buenos Aires, que con su progreso económico vivía el asalto inmigratorio, de 125 a 850 mil. En esta ciudad, la mayor y más pujante con que contaba entonces América Latina, la primera expresión de la Cosmópolis futura que veían los americanos, la ciudad de los mejores diarios (aunque también de inexistentes editoriales) y de las ostensibles riquezas, desembarcó Rubén Dario el 13 de agosto de 1893: tenía veintiseis años.

Pero no era simplemente la densidad de población la que la definía, sino el estilo aventurero, "despersonalizado y anónimo cuando se trata de negocios, audaz y arrollador", según el lúcido examen de José Juis Romero. Estilo propio de quienes "buscaban el ascenso social y económico con apremio, casi con desesperación, generalmente de clase media y sin mucho dinero, pero con una singular capacidad para descubrir dónde estaba escondida, cada día, la gran oportunidad" [8]. Así también podría haberse descrito al poeta recién llegado, que tanto se había esforzado por integrar el cuerpo de redacción de *La Nación* y conseguir un puesto consular que asegurara allí su subsistencia. Tres años después ofrecía esta descripción de su segunda patria: "Buenos Aires modernísimo, cosmopolita y enorme, en grandeza creciente, lleno de fuerzas, vicios y virtudes, culto y políglota, mitad trabajador, mitad muelle y sibarita, más europeo que americano, por no decir todo europeo" [9], reconociendo a la vez que en una población que ya había alcanzado los 600 mil habitantes no había cien que comprasen un libro nacional. La lectura de los cultos era *La Nación* y las novedades extranjeras; la del pueblo las ilustraciones y los breves textos del primer ejemplo exitoso de revista masiva moderna, *Caras y caretas*.

[7] Richard Morse (con Michael y John Wibel), *The Urban Development of Latin America 1750-1920*, Stanford University, 1971.

[8] José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México, Siglo XXI, 1976, p. 264.

[9] "Introducción a *Nosotros* por Roberto J. Payró, en *Escritos inéditos de Rubén Darío*, ed. cit., p. 101.

Si esa población aluvional hizo girar ciento ochenta grados el estilo de vida de las ciudades, con alarma y repugnancia del patriciado que había entrado en su dorada decadencia y ahora reivindicaba como la Liuba de *El jardín de los cerezos* la pura belleza no productiva de las cosas, la literatura también daría un giro copernicano similar. Desde un neoclásico como Andrés Bello, cuya *Silva a la agricultura de la zona tórrida* es de 1826, hasta un tardío y ya becqueriano romántico como Juan Zorrilla de San Martín, cuyo *Tabaré* es del mismo año de *Azul*. . . la norma fue siempre la naturaleza: fijaba el modelo artístico porque era el testimonio de un orden viviente cuya clave seguía siendo la divinidad; proporcionaba al tiempo los elementos de composición y el régimen de proporciones que permitían construir lo bello. La poesía la enunciaba explícitamente como su asunto central y además, gracias a su incorporación a los tropos como elementos de comparación, autorizaban la reificación de la naturaleza dentro del arte. A pesar del convencionalismo que les impuso la rígida codificación romántica, estos tropos promovieron, más aún que los asuntos, la asimilación de un sistema simbólico generado artificialmente por la cultura, como es la lengua y la poesía, a un sistema decididamente natural.

En la misma medida en que el modernismo acompañó el proceso de urbanización porque, como dijo Julián del Casal, tuvo "el impuro amor de las ciudades", se distanció de diversos modos del imperio de la naturaleza. Pero ninguno de sus poetas llevó tan a fondo la trasmutación de lo natural en artificial, como Rubén Darío. Fue una de las razones de su sonado éxito, tanto por la aprobación admirativa como por la destemplada censura, que le confirió una originalidad agresiva dentro del panorama de las letras. La calidad de jefe o cabeza visible de un movimiento que se le reconoció en el período argentino, se debió a la extremación de una tendencia que no era de su exclusiva invención sino general a todo el modernismo, pero que él llevó a su perfecta culminación paradojal, tal como la acuñó desde 1888: "hacer rosas artificiales que huelan a primavera, he aquí el misterio" [10]. En este capítulo exageró a sus maestros franceses: ni Leconte de Lisle, ni Gautier, ni Banville, ni Verlaine, muestran una entrega tan jubilosa (y tan candorosa) a esa reelaboración poética de productos ya acuñados por la cultura que nos ha deparado lo que Pedro Salinas analizó perspicazmente como "paisajes de cultura" [11]. Entre las mejores piezas de *Prosas profanas* se cuentan sus recreaciones helénicas, las fiestas galantes, las versiones de textos del pasado, las marginalias poéticas al arte mundial, cuya audacia mide el escándalo que las acompañó hasta nuestros días, mezcla de fascinación y de horror.

[10] "Cátulo Méndez, "Parnasianos y decadentes" en *Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros* (ed. Raúl Silva Castro). Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, p. 170.

[11] Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires, Losada, 1948, cap. VI.

Darío se abalanza voraz e indiscriminadamente, como lo muestra la selección arbitraria de sus *Raros* que con justicia le reprochó Groussac, sobre un material milenario, el depósito cultural íntegro de Europa incluyendo sus paseos exóticos por el Oriente, el cual sólo era accesible a los americanos por la intermediación de libros y objetos artísticos. Procede a una recomposición que quizás Lévi Strauss hubiera definido como un típico proceso de "bricolage" característico del pensamiento salvaje y también, como apunta en su libro, de todo pensamiento estético. Se trata de una composición de segundo, tercero o cuarto nivel:, dada una rica y heterogénea acumulación de productos culturales, reconocerlos como tales en sus particularismos inmodificables, pero someterlos a combinaciones que los redistribuyen, alterando radicalmente por lo tanto sus valores originales, asociarlos en una captación sincrónica y mezclarlos a otros materiales, naturales o no, que disciplinadamente ingresan al nuevo orbe artificial. Si en Europa testimonió la conciencia de la cultura, el rescate y la disolución de sus elementos dentro del impuesto sistema burgués que había abolido el pasado, pero que con sus fragmentos ahistorizados debía recomponer una visión futura, en América testimonió la marginalidad y simultáneamente la integración al sistema mundial en curso.

Lo que en Darío atrae e intriga, más que el mero uso de los materiales de la mitología, la literatura y el arte que fue condición generalizada de la poesía europea, es el tono intenso y apasionado que los anima y que sólo puede definirse con un verso suyo: "todo ansia, todo ardor, sensación pura y vigor natural". Explicar este fuego, evidentemente natural, que sostiene hasta hoy un bazar donde la chafalonía se codea con el arte, resulta más interesante que reiterar la crítica al exotismo haciendo de éste un pecado sólo tratándose de americanos. Aquí, nuevamente, el acierto de Darío está en haberse situado en el punto justo, el real y auténtico de la experiencia artística que le permitía hacer su época, pues Darío no asume una *actitud* artificial, ni se *integra* a una cultura europea, sino que vive *naturalmente* la captación del objeto cultural y por ende artificial perteneciente al vasto universo, desde el plano concreto de la experiencia real del hombre americano: como un sueño personal dentro del cual maneja y puede componer con libertad los que a él llegan como objetos. Cumple la experiencia viva de elaborar poéticamente un conjunto de valores artísticos objetivados en productos.

La parvedad de los conocimientos del arte universal que tenían los hispanoamericanos y las vías pobretonas (revistas, grabados) que les traían las maravillas clásicas o modernas, puede seguirse en el diario de Justo Sierra *En tierra yankee*, observando la conmoción que le causa la contemplación, por primera vez, de un auténtico Rembrandt. Del mismo modo, la debilidad de ciertos pasajes de *Motivos de Proteo* deriva de que Rodó se ve obligado a reconocer como válidos los testimonios

sobre el arte de los críticos europeos, asumiéndolos como propios. No es el caso de Darío, quien hace otra cosa. Reconoce ese conjunto de materiales, en parte ya recensados por Arturo Marasso [12], tal como verazmente se le ofrecen: no como experiencias del arte sino como valores, más exactamente, como un sistema de signos con significaciones establecidas por el código que para ellos compusieran los americanos. Venus, Eva, Helena, Margarita Gautier, Li-Tai-Pe, Quirón, el cisne, el lirio, Pan, Verlaine, componen un sistema de signos, porque incluso la original energía simbólica con que algunos de ellos fueron manejados por el simbolismo europeo (en particular por Mallarmé) da paso a significados precisos y fácilmente codificables. Que de este modo quedaba fijada la eventualidad de un *kitsch* es evidente, sino fuera que la alienación del sistema resulta casi siempre rescatada por la energía de la creencia, la gozosa, deslumbrada manera de subjetivar los materiales. Puede observárselo cuando introduce en el sistema de signos los datos procedentes del inmenso botín de la pacotilla europea que llenaba la Buenos Aires finisecular, en medio del cual el mediocre Clodion bien podía ser un genio. La reverencia indiscriminada de Darío no siempre le permite diferenciar dentro de este apelmazado bazar, pero aún en aquellos casos en que falla su firme gusto artístico, acierta siempre la autenticidad de la experiencia y el rigor de su formulación poética. No por referirse a un objeto de la imitación industrial adocenada (de esos de los que decía Justo Sierra visitando Tiffanys que son de "un arte delicioso aunque apacotillado, vulgarizado, el único que está al alcance de un poeta") [13] pierden su fuego y su precisión estos dos versos de "Era un aire suave": "Con un candelabro prendido en la diestra / volaba el Mercurio de Juan de Bolonia".

Pero estos "paisajes de cultura" no son sino pequeña parte, aunque, reconozcámoslo, de las más llamativas, de una operación poética más vasta y compleja: la construcción metódica del artificio poético antinatural. Múltiples procedimientos lo aseguran, todos ellos como calcados e invertidos sobre los de la estética romántica: el régimen metafórico, a imitación del que ya habían frecuentado los manieritas, traslada sin cesar la menor alusión natural a referencias cultas o a objetos artísticos ("el teclado harmónico de su risa fina"); la mera comprensión del texto se sostiene, como en Góngora, por el conocimiento de la alusión culta, voluntariamente encubierta para convocar exclusivamente al lector cómplice ("donde sabrás la lección / que dio a Angélica Medoro / y a Belkis dio Salomón"), la cual remite al vasto texto cultural dentro del cual se inserta el poema en una sistemática construcción intertextual

[12] Arturo Marasso, *Rubén Darío y su creación poética*. Buenos Aires, Biblioteca Nueva, edición aumentada, s. f.

[13] Justo Sierra, *En tierra yankee* (*El Mundo*, 1897/8) en *Obras Completas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948, p. 78 (ed. José Luis Martínez).

dentro del nivel superior de la cultura; los sucesos atraen en la medida que postulan una transposición de las apariencias por obra de un designio de metamorfosis de tipo mental (el carnaval, el baile de máscaras) y cuando se trata de sucesos comunes, como es la inminencia del año nuevo, se los suplanta con los personajes míticos o históricos que los encarnan ("sale en hombros de cuatro ángeles y en su silla gestatoria, San Silvestre"). Cuando al fin le es forzoso describir un paisaje, es evidente el fracaso poético de los que, como "Del campo", aún recurren a elementos naturales y el acierto de aquellos en que el esmalte culto decora todas las formas, trasmutándolas, como en Rimbaud, en "painted plates": "La tierra es de color rosa / cual la que pinta fra Domenico Cavalca en sus Vidas de santos. Se ven extrañas flores / de la flora gloriosa de los cuentos azules / y entre las ramas encantadas, papemores / cuyo canto extasiara de amor a los bulbules".

Pero son el léxico y la ley armónica (manejando, desparejamente, melodía y ritmo) los que cumplen la hazaña mayor de transmutación. La norma que rige la selección léxica de *Prosas profanas* es la de la antinaturalidad, a partir del título mismo, y aún se intensifica cuando incorpora con donaire juguetón el coloquialismo, porque dentro del conjunto pasa a valer como una forma insólita y contribuye a que resplandezca por su constante artificio. Darío manejó una concepción dual de las palabras, que las asimilaba a los seres humanos en la definición católica tradicional: tenían un alma y un cuerpo, aunque cuerpo revestido; en ellas convivía la idea y el sonido. Y de esa misma tradición recogió el principio de la desarmonía de las partes, la pugna incesante en que funcionaban, lo que llevaba a la célula misma de la composición poética a ser el registro paradigmático de la contradicción. En un poeta de tan asombrosa eufonía y en quien revive la lujuria de la palabra con arrebatado impulso hedónico, lo curioso es su constante interrogación al "alma" y no al "cuerpo", a la idea y no al sonido, quizás porque a semejanza del modelo humano, el "alma" la (idea) constituía la restricción del "cuerpo" (del sonido) que era uno de sus tres enemigos dogmáticos, pero al mismo tiempo eran indivisibles, testimoniaban, como dijo años después en "Dilucidaciones", la unidad infinita: *Et verbum erat Deus.*

Fue mientras componía *Prosas profanas* que pensó que "si la palabra es un ser viviente, es a causa del espíritu que la anima: la Idea" y recogiendo la norma neoplatónica aspiró a una "melodía ideal", simultánea, paralela, contrapuesta a la "harmonía verbal", confiando, en las "Palabras liminares", en que "la música es sólo de la idea, muchas veces". La rectoría de la idea sobre la palabra, como la del alma espiritual e inmortal sobre el cuerpo placentero y perecedero, es la que explica la rigurosa selección del léxico dentro de lo que definió, para Mallarmé, como una "aristocracia vocabularia". En un curioso texto fijó las equivalencias entre la jerarquía de las ideas y la de las palabras, convencido de que existía

un parangón posible de ambas manifestaciones: "Helas allí, como los humanos seres: hay ideas reales, augustas, medianas, bajas, viles, abyectas, miserables. Visten también realmente, medianamente, miserablemente. Tienen corona de oro, tiara, yelmo, manto, o harapos. Imperiosas o humilladas, se alzan o caen, cantan, lloran" [14].

Ya se trate del cultismo o del preciosismo, del arcaísmo o del neologismo, todas las palabras han sido sometidas a una preselección que las haga dignas de las ideas más altas: la *aristocracia vocabularia* es la prueba de la elevación del espíritu y ambas responden a las leyes estrictas del sistema poético dentro del cual operan. Pero a pesar de estos principios, hay en su poesía una reiterada experiencia según la cual las palabras son elegidas por la analogía sonora mucho más que la semántica, lo que explica el continuo rizo de las aliteraciones, las rimas interiores, las repeticiones y redobles, esa sensación de inagotable fuente musical, tan poderosa como hasta autónoma del mismo autor arrastrado por el hedonismo sonoro, que autoriza una lectura del verso en que se disuelven los significados o al menos se disgregan sus límites precisos y se está frente a la enigmática semiótica de una orquesta cuyas posibilidades de significación parecen tan infinitas como indeterminables. El plano del contenido diríamos hoy —el de las ideas habría dicho Darío— se ve desequilibrado: es enriquecido, pero también escamoteado, mistificado, porque las dos urdimbres no se ajustan con la armonía que el poeta previera y entre el sistema verbal y el ideal hay colisiones, encimamientos, repeticiones, desconexiones. Es posible que haya que pensar en el modelo wagneriano por la manera indirecta y mediatizada de llegar a una significación mediante el acoso que entabla una musicalización extremada, pero es posible reconocer aquel mismo afán de incorporar al texto la contradicción dentro de una búsqueda rabiosa de la unidad presupuesta, pero raramente certificada por la realidad misma. No sé qué otra cosa diga el soneto "Yo persigo una forma. . ." que cierra las *Prosas profanas.*

Pero las palabras no viven solas en el verso y no hay alquimia que pueda atenderlas por separado. Su conexión se hace por el doble proceso: ligamen envolvente de la melodía que sume a las palabras y las reintegra en la corteza epidérmica de la sonoridad y arquitectura de las ideas que mima otra melodía trabajando sobre las restricciones que impone la gramática. Pero del mismo modo que en la primera pueden detectarse dos movimientos no acordados, uno el de la musicalidad extremada y otro el del ritmo que, como en Mallarmé, crea un "mundo fugitivo", aunque ambos apresables en una misma percepción, en la segunda puede observarse que la melodía ideal se construye por la brusca aproximación de términos disímiles, generadores de la sorpresa, instaurando una novedad artificial que no se agota fácilmente y que funciona en

[14] "Las casas de las ideas" (*Revue Illustrée du Rio de la Plata,* 1896) en *Escritos inéditos de Rubén Darío,* p. 83.

la tensa correlación del modelo metafórico clásico: "sustantivo-adjetivo". Su vinculación, gramaticalmente impuesta, muestra una apariencia semántica discordante para poder generar más amplia y más indeterminada perspectiva. En un poema tan transitado como "Sonatina" siguen resonando "el halcón encantado", "el bufón escarlata" o los pasmosos "cisnes unánimes" que prefiguran la teoría del surrealismo.

Muchas de estas metáforas se han anegado transformándose en metáforas de uso (como le ocurriera a Góngora) pero la mayoría pervive sin trivializarse. Lo que esa tensión significó en su momento, lo dice muy consternadamente la carta renuncia del buen académico argentino cuando en 1896 oyó a Darío leer, en su Ateneo cordobés, el poema "En elogio del Ilustrísimo Sr. Obispo de Córdoba Fray Mamerto Esquiú, O. M." No bien oyó el tercer verso —"un blanco horror del Belcebú"— sintió que esa tierra segura sobre la que pisaba se le agrietaba como en una pesadilla y explotaba el orden natural que custodiaba: "Yo quiero salir del manicomio donde se llama blanco al horror; donde, según Quevedo, se llama al arrope, crepúsculo de dulce; donde, según Stéphane Mallarmé, es lo mismo rosa y aurora que mujer, es decir, que se puede decir 'hoy abrió una mujer en mi rosal'; donde, por último, cada letra tiene un color, según René Ghil" [15].

NATURALEZA: LA "SELVA SAGRADA"

Esta fabricación de poesía permitió avizorar las posibilidades que seguía conservando el arte, inagotablemente, en el universo alienado al que se incorporaba América Latina después de haber surgido en las metrópolis de la hora. Pero la naturaleza también permanecía: ¿qué hacer, pues con ella? Para poder conservar el orden natural, aunque en un visible grado de reajuste, Martí debió prescindir de Dios. En cambio Darío decidió conservar a Dios, sin por eso aceptar la tradicional naturaleza, lo que lo llevó a una sutil empresa de la que surgió su "selva sagrada".

Aunque "Ecce Homo" (de *Epístolas y poemas*) no sea sino un adolescente juego iconoclasta, hijo del liberalismo recién aprendido, es allí donde inicia el desaprensivo proceso a la naturaleza. De sus múltiples aspectos, ninguno, desde Chateaubriand, tan representativo como la selva americana, símbolo de fuerza y espontaneidad, realidad sin mácula, presencia inconmensurable de Dios. "Estás ya muy anciana" le dice el insolente joven, "échate a descansar, ¡ya estás muy vieja!" A partir de aquí se puede seguir por su obra poética y crítica el tema de la selva y si se unen los puntos en que aparece, recuperar, como en el juego, un perfil esfumado. En este momento en que se produce el aparte de co-

[15] "El decadentismo en Córdoba" (*El Tiempo*, 1896) en *Escritos inéditos de Rubén Darío*, ed.cit. p. 118.

rrientes que lo conducirá a otra ribera, le obsede: por un lado sigue creyendo en "el culto de la sagrada naturaleza, de Dios grande y universal, de la ley misteriosa y potente que lo rige todo"; por otra va reconociendo el fracaso del proyecto en sus términos románticos: el Poeta de "El rey burgués" dice haber abandonado la ciudad malsana para recobrar en la selva nueva vida, pero lo dice en el palacio del burgués, confesando su incongruencia y certificando su derrota. En otra versión del mismo tema, Orfeo va a la selva donde reina el sátiro sordo: es "toda alegría y danza, belleza y lujuria", "de ella tocaba a la alondra la cumbre, al asno el pasto", pero allí el desencuentro y la contradicción de cada uno de los términos se repite. Sin embargo, esa selva ha comenzado a trasmutarse: ya no es la del "ardiente trópico poblado de florestas inmensas e inextricables" que alaba en Tondreau sino que, por la inserción en un sistema de signos culturales, es una selva interpretada y explicada, con animales-símbolos que introducen un atisbo de orden en la confusión y la espontaneidad.

Quizás fue Wagner con su metáfora del bosque quien lo guió. Habría otro modo de conservar la selva que no fuera merced al retrato *del natural*. Consistiría en una lectura de segundo nivel que la reconstruiría —transponiéndola a un diagrama— mediante el establecimiento, ya no de imágenes, sino de valores que fueran racionalizaciones interpretativas pasibles de expresarse en signos culturales. Su ventaja radicaría en el diseño de un orden: la percepción no se extraviaría más en los detalles realistas sino que desentrañaría algo más esquivo: su unidad y su significación global. Claro está que de este modo la naturaleza se pierde como tal pero en cambio se la recupera, desde un plano superior de la elaboración, como razón mental. Por eso hace suya la idea de Wagner: "La abstracción produce la percepción del gran concierto de la selva" [16], o sea que para oírla, manifestándonos su unidad, debemos pasar al plano abstracto.

La búsqueda de la unidad alimenta todo su razonamiento y nace de un esfuerzo tenaz por vencer la alienación procedente de la fragmentación que invadía a la nueva sociedad. La marca de la alienación fue la ruptura de la unidad, sustituida por tramos, actividades, vidas enrarecidas e incomprensibles, mucho más dado que su punto clave quedaba situado en el exterior, fuera de América Latina. Fue la desazón de la mayoría de los pensadores del novecientos que más que de la estructura socioeconómica la derivaron de la urbanización y tuvo su punto sensible en la alarma de los educadores por los efectos de la profesionalización introducida por la Universidad positivista, mera consecuencia de la demanda de la sociedad en desarrollo. De Justo Sierra a Carlos Vaz Ferreira y sobreabundantemente en Rodó, se bregó por una educación que

[16] "La Semana", *El Heraldo,* Valparaíso, 18 de febrero de 1888, en *Obras desconocidas de Rubén Darío,* ed. cit. p. 117.

resguardara la totalidad y la formación armónica del individuo. También fue la demanda de los escritores: para Martí la tierra era "una vasta morada de enmascarados" y urgía "devolver los hombres a sí mismos", mientras que Nervo pedía: "Oremos por las nuevas generaciones / abrumadas de tedios y decepciones".

Progresivamente Darío irá construyendo su "selva sagrada" mediante una articulación de símbolos, de tal modo que ella sea lo que no es la sociedad humana: una ardiente unidad en que todos los opuestos puedan coexistir sin dañarse ni negarse mutuamente, dentro de un clima de vitalidad y de verdad, de luz espiritual. La selva compuesta se ofrece como el reverso de la sociedad: da prueba de Dios mientras que la sociedad lo niega, unifica mientras la sociedad disgrega, pero aún más, reúne los contrarios que la religión separa: el placer carnal y el espíritu, la concupiscencia y el arte libre, el animal y el alma, el hedonismo terrenal y la salvación inmortal. El sincretismo que operaba en la emergencia burguesa de la época, pero también el espíritu integrador de Darío, quedan testimoniados. La ayuda que para esta construcción le proporcionaron las corrientes heterodoxas del XIX —el espiritismo, el ocultismo, la teosofía— son poco decisorias. Ya he examinado, con motivo del libro de los sueños de Darío [17], su relación timorata con los diversos movimientos ocultistas y ampliamente lo ha hecho E. Anderson Imbert [18]. Fue a buscar en ellos lo que buscaron millones de hombres en la época: un ligamen entre el universo científico que se había instaurado y el perviviente afán de orden regido por el espíritu; un puente entre las técnicas alienantes y la ansiosa reclamación de unidad explicativa. Si Darío se acercó a esas corrientes fue buscando respuesta, como tantos otros, a la áspera situación que vivía y, como ellos, concluyó decepcionado, retornando a la religión.

En "El coloquio de los Centauros" expone sus lugares comunes: la naturaleza es una y sólo sus expresiones son múltiples; el hombre y la mujer han nacido de una primera disgregación de la unidad y procuran sin cesar rehacerla; hay misterios irresolubles como el amor y la muerte que aquí son ofrecidos como complementarios y no antagónicos; lo mineral, lo vegetal y lo carnal responden a la misma energía procreadora; las en apariencia formas anormales, y el centauro como el sátiro o la sirena las atestiguan, no son sino esfuerzos de la naturaleza para retornar a la unidad perdida, lo que da nacimiento a la belleza; los valores perviven eternamente porque responden a normas ideales invariantes, así los centauros retornan de los cielos, así la isla de oro sigue midiendo "la eterna pauta de las eternas liras". El primer tema del coloquio es la

[17] Rubén Darío, *El mundo de los sueños* (ed. Angel Rama). San Juan, Editorial Universitaria, 1973.

[18] *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

naturaleza pero no hay aquí una sola descripción natural, sino la enunciación de sus leyes ordenadoras, empezando por una ley genética: en los tres reinos de la Naturaleza actúa una misma norma, que es la que asegura la reproducción de la vida y que, más que un elemento material, es una fuerza donde se evidencia el espíritu que anima al Todo. A partir de esta unidad inicial se construye la dispersión de las múltiples manifestaciones de la realidad que no son sino formas. Vienen signadas por una interna dualidad y por una opacidad exterior, tanto vale decir que la unidad de la esencia animadora no entorpece la individualidad de cada una de las formas de lo real (átomo, hoja, gota, espuma, flor, bruma), las cuales son capaces de una enunciación propia, autónoma, original, que sin embargo se ofrece enmascarada. Sólo la perciben los iniciados (vate, sacerdote) quienes a modo de discípulos que integran el selecto conjunto de los "aristos", reciben esos mensajes individuales en los cuales rastrean ecos del gran mensaje unitario del Todo. Lo que queda suspendida es la moral (no hay bien o mal, hay formas diversas) sustituida por la unción religiosa (ya que no por la religión) y por la pareja de Dióscuros que preside el conjunto: belleza y hedonismo.

Pero será en *Cantos de vida y esperanza* donde rotundamente edifique su visión de la "selva sagrada". Aparece como un puro artificio en el cual los datos culturales que ocupan sus términos actúan como los signos que componen un sistema planetario armónico y perfecto. La selva se ha redimensionado y ya no se opone al mundo sino que lo abarca. Es el mundo explicado. En el inicial poema autobiográfico del libro expone coherentemente su pensamiento: la selva es lo real, es el universo de la materia y de las construcciones que con ella hace el hombre, pero emana del espíritu divino, por lo cual, partiendo de lo uno, estatuye lo múltiple contradictorio. La descripción subraya las parejas de opuestos abusando de la dicotomía católica pero con una distorsión que parece apuntar a las fuentes gnósticas del ocultismo renaciente a fines del siglo XIX: el cuerpo arde y Psiquis vuela, el sátiro fornica y Filomela canta, el fauno muerde el pezón e Hipsipila liba la rosa, el dios va tras la hembra y Pan reconstruye su flauta, lo alto se opone a lo bajo, el cielo a la tierra. Visiblemente los contrarios se necesitan y se ayuntan, restituyendo así la unidad que les dio nacimiento: el espíritu justifica el placer y la materialidad más baja, el lodo, contribuye a la materialidad más alta, la música de la flauta, que procede de una caña alimentada por ese lodo merced a una intervención cultural que hace de ella instrumento para concurrir al "gran himno".

La aspiración a la unidad se sitúa en el mismo punto equilibrado a que tendían los ocultistas franceses (Levy, Encausse, Papus, Peladan, Schuré) cuando veían en la ciencia moderna la corroboración de esa tradición hermética que ellos estaban restaurando, según la frase del científico Marcelin Berthelot que Stanislas de Guaita gustaba citar. "La

filosofía de la naturaleza que sirvió de guía a los alquimistas está fundada sobre la hipótesis de la unidad de la materia; en el fondo es tan plausible como las teorías modernas más apreciadas hoy. Las opiniones sobre la constitución de la materia a las cuales tienden a volver los sabios, no carecen de analogía con las perspectivas profundas de los primeros alquimistas" [19]. Pero esta unidad es notoriamente un esfuerzo mental que no cancela sino que aviva la pugna de los elementos enfrentados. La contradicción que estaba en la estructura narrativa, en la palabra, en la alternancia de "harmonía verbal" y "melodía ideal" de la poesía, es la misma que rige al universo: "Bosque ideal que lo real complica", y otra vez se confiere a la idea la capacidad rectora. La unificación no es entonces la integración homogénea de las partes, sino una tensa armonía que las obliga a funcionar conjuntamente, reconociéndoles sus individualidades, sus contrastes y oposiciones. La "selva sagrada" es ahora un diagrama intelectual que interpreta a la realidad, reconociendo que están instauradas las contradicciones, pero ellas componen un todo armónico. Bajo esta construcción ¿será posible reconocer una secreta convalidación de la nueva sociedad que en los años iniciales del siglo XX, cuando se imponía su nombre y su arte, llevaba a Darío a distanciarse del espíritu crítico de su período chileno y argentino, a oponerse a la mesocracia trepadora y a justificar el nuevo orden? ¿Pero no es también, mediante la teorización de esta interdependencia de las partes para concurrir a un fin común superior, la dignificación y el rescate de los valores humildes o reprobados que al nivel de estos *Cantos de vida y esperanza* tiene su correspondencia en un "sincerismo" que autoriza la incorporación de los asuntos y el léxico corriente ("el cerrar de una puerta, el resonar de un coche", "buey que vi en mi niñez echando vaho un día"), la celebración del "gran tesoro" goyesco o el hallazgo de una filosofía en la cual, a pesar del reconocimiento de las normas superiores, se certifica una grandeza: "Sabed ser lo que sois, enigmas, siendo formas"?

DENTRO - FUERA

Este afán nace del esfuerzo para vencer la alienación pero es evidente que ella debió manifestarse primero en el seno de una subjetividad que se sintió amenazada. La "selva sagrada" remite, como un espejo, a su constructor: la conciencia poética. Del mismo modo, el "yo" remite a un complemento que lo justifica, la "naturaleza" que ha sido construida como un artificio. El precedente está, como es sabido, en el Poe que escribe tanto la "Filosofía del moblaje" como "La mansión de Arnheim",

[19] V. Maurice Barrès, "Stanislas de Guaita, un rénovateur de l'occultisme (1860-1898)" en *Cosmopolis*, Nº XXXIV, Londres, octubre 1898, p. 117.

quien inauguró la problemática nueva de la modernidad cuando el poeta estimó posible la fabricación del mundo y la fabricación del yo unidas en un mismo punto evanescente: el efecto de la cosa y no la cosa misma como apuntó Mallarmé.

En un texto profético, el prólogo al "Poema del Niágara" de Pérez Bonalde, José Martí avizoró las vías que tras el cataclismo de la modernidad, quedaban abiertas a la poesía: "la vida personal, dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, luzbélica; la vida íntima febril, no bien enquiciada, pujante, clamorosa, ha venido a ser el asunto principal y, con la Naturaleza, el único asunto legítimo de la poesía moderna". Tal cual. Una correspondencia baudelairiana se establece entre vida íntima y naturaleza: se edifican simultáneamente ante una misma situación externa aparecida y son semejantes las transmutaciones que en ambas se cumplen.

Si la "selva sagrada" debió ser construida apelando a un conjunto de piezas culturales, la interioridad registró el mismo procesamiento. Un modelo cercano se encontraba en Verlaine, quien había hecho de la conciencia un espectáculo: "Votre âme est un paysage choisi / que vont charmant masques et bergamasques, / jouant du luth, et dansant, et quasi / tristes sous leurs déguisements fantasques". La interioridad ya no es presentida como el "yo"compacto de los románticos, para devenir también ella un "paisaje de cultura".La comparsa enmascarada y equívoca que desfila por el alma en el poema de Verlaine, se la vuelve a ver en las teorías de vírgenes doncellas y mancebos criminales que intentan seducir a la princesa encantada en el poema que Darío titula explícitamente "El reino interior". Junto a la transposición de la intimidad a un conjunto de múltiples objetos culturales, se asiste al comienzo de la desintegración del yo, del cual será Proust historiador cumplido pero que antes de él exploraron los poetas decadentes y simbolistas y trató de teorizar Bergson. Un raro instante de la cultura cuya conflictualidad se prolonga hasta nuestros días pero cuya germinación es de mediados del XIX, cuando se abre el abismo entre interioridad y exterioridad, entre conciencia y mundo. Si esa ruptura robustece inicialmente, a modo defensivo, ese yo que sufre la hostilidad del sistema despersonalizado en curso y su predominante régimen de prestaciones sociales (a eso llamamos romanticismo), progresivamente será corroído también él y solo hallará modo de pervivencia en una inquieta, esfumada, evanescente sensorialidad que recorre los diversos objetos y pulsiones en que se ha fragmentado su unidad presupuesta. Si contradictorios son los elementos con que se compone la naturaleza, también lo son los que animan a la conciencia, aunque en unos y otros se postula una tensión armonizadora que por esta vía indirecta restablece la unidad.

Ya Gutiérrez Girardot [20] anotó la aplicabilidad que a la literatura modernista muestran las reflexiones de Walter Benjamin sobre la aparición del "interior" en la Francia de Luis Felipe cuando la emergencia histórica del hombre privado. Decía Benjamin: "El ámbito en que vive se contrapone por primera vez, para el hombre privado, al lugar de trabajo. El hombre privado, realista en la oficina, exige del interior que le mantenga en sus ilusiones. Para el hombre privado, el interior representa el universo. Reúne en él la lejanía y el pasado. Su salón es una platea en el teatro del mundo" [21]. Debiera agregarse que en ese teatro se representó la conciencia del yo del "privatier", bajo el aspecto de un espectáculo feérico que compensaba su despersonalización.

En la América Latina del modernismo, la emergencia del hombre privado es notoria pero también compleja: al tiempo que se opone al pasado, estatuye una duplicidad nueva. Por un punto decisorio reniega del pasado representado por el hacendado paternalista que estuvo situado en un medio natural: ahora entramos al reino urbano del comerciante y del industrial. Pero el burgués vivirá escindidamente, tipificándose ello en sus dos casas: la pública, que es el taller, la oficina, la tienda, el despacho, la fábrica, la institución, esos atroces paisajes —que también genera la cultura— donde la desnudez y la sordidez van de la mano, donde la productividad economiza a la belleza y al confort para alcanzar más alto rendimiento monetario. Se trata de un realismo avaro y rendido a la eficacia económica, del cual procederá una acumulación cuyo disfrute sólo se encontrará en otro sitio, en el interior familiar. Todos los que conviven el interior de la actividad productiva, incluido el burgués, serán sometidos a la expoliación del rendimiento económico para el mercado, que prescinde tanto de la subjetividad como de los valores superiores de la cultura. Pero mientras obreros y servidores sólo dispondrán de esta experiencia frustrante, al burgués le espera otro ambiente, simétrico y opuesto, el del interior familiar, donde la belleza, el lujo, el confort se despliegan sobre pisos y paredes componiendo decorados que parecen dictados por la agorafobia. Centenares de implementos —cortinas, alfombras, muebles, espejos, cuadros, lámparas, bibelots de todo tipo, aunque mayoritariamente importados y productos de una técnica más refinada— colman el espacio interior sin dejar un solo resquicio. El significado de esta acumulación se patentiza en relación a las paredes desnudas del taller, al austero cuero del bufete del abogado, a la fealdad de la oficina pública, a los desperdicios que rodean a las fábricas, a la precariedad de estas construcciones destinadas al trabajo y a la produc-

[20] Rafael Gutiérrez Girardot, "Temas para una sociología de la literatura hispanoamericana" en *Literatura de la Emancipación Hispanoamericana y otros ensayos*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1971.

[21] Walter Benjamin, *Iluminaciones II* (Baudelaire, un poeta en el esplendor del capitalismo). Madrid, Taurus, 1972 (trad. Jesús Aguirre), p. 182.

tividad. El abigarramiento de objetos varios del interior privado se les opone, figurando la apoteosis de la posesión que se concreta en cosas. En ellas se objetiva la existencia misma del yo poseedor.

En un irónico y displicente cuento de 1879, "Los matrimonios al uso", Gutiérrez Nájera cuenta el consabido pacto entre patricio sin recursos y burguesa rica que fue costumbre generalizada del período, delatora del cambio social pero también del pacto en que se sostuvo, uniendo dinero y respetabilidad. La única queja tiene que ver con la excesiva cercanía entre ambas casas: "solo que algunas veces... hay en nuestro parque cierto olor a carbón de piedra... Esto no es extraño, las oficinas están nada más que a un cuarto de legua". El desarrollo de los barrios residenciales subsanó este fastidioso inconveniente: ni la miseria de los obreros, ni la suciedad del taller, ni los malos olores de la producción industrial, pondrían en peligro el puro ilusionismo buscado. Salvo para el burgués, quien uniría ambas esferas, estableciendo el puente entre la base realista y la superestructura refinada, sabedor de que una permitía la existencia de la otra en la medida en que estuvieran distanciadas. También percibiría, bajo la forma de retribución, su retorno cotidiano al reino interior donde le esperaba el confort, la mujer y la familia. El precioso soneto "De invierno" de *Azul*... ("En invernales horas mirad a Carolina") cuenta este reencuentro cotidiano al fin de la jornada despersonalizada; todo él brota del placer de los sentidos al encontrar a la mujer bella, adormecida, rodeada de refinamientos, que lo esperaba: "entro, sin hacer ruido, dejo mi abrigo gris, / voy a besar su rostro rosado y halagüeño / como una rosa roja que fuera flor de lis".

Con esmero la literatura recorrerá este teatro de la privacidad, del placer, de la belleza, de la riqueza, de la subjetividad objetivada, y es esta una de sus grandes conquistas: la reivindicación de lo bello y lo placentero opuestos a la inhumanidad creciente, entendidos como un patrimonio legítimo y asequible. El efecto de esta adquisición sobre los estratos sociales de años posteriores, habría de ser contagioso y fulminante. Sólo si se postula la hostilidad externa puede comprenderse la emoción con que los escritores describen estos escenarios. Uno de los primeros ejemplos está en la novela de José Martí, *Lucía Jerez* (*Amistades funestas,* 1885) al reconstruir la sala donde transcurre la vida privada del rico abogado Juan Jerez: una mezcla de objetos de un decadentismo refinado junto a oportunas plantas tropicales —que quizás no hubiera aprobado el señor del género, Des Esseintes— componiendo un diorama que justifica así el narrador: "Mejora y alivia el contacto constante de lo bello. Todo en la tierra, en estos tiempos negros, tiende a rebajar el alma, todo, libros y cuadros, negocios y afectos, ¡aun en nuestros países azules! Conviene tener siempre delante de los ojos, alrededor, ornando las paredes, animando los rincones donde se refugia la sombra, objetos bellos que la coloreen y la disipen".

En su novela *De sobremesa* (1887-1896) José Asunción Silva amplía la vigencia del interior: la acción entera de la obra, la interrogación a los problemas del mundo que propone, la vida de los personajes, las opiniones sobre el arte, son absorbidas por este comedor donde los narradores viven porque cuentan. Los objetos también viven y las palabras parecen destinadas al revestimiento, como las colgaduras. Nada más bogotano, nada más Asunción Silva, ni más Poe, ni paisaje artificial más pulcro que la inicial "naturaleza muerta" con que se abre la novela: "Recogida por la pantalla de gasa y encajes, la claridad tibia de la lámpara caía en círculo sobre el terciopelo carmesí de la carpeta, y al iluminar de lleno tres tazas de China, doradas en el fondo por un resto de café espeso, y un frasco de cristal tallado, lleno de licor transparente entre el cual brillaban partículas de oro, dejaba ahogado en una penumbra de sombría púrpura, producida por el tono de la alfombra, los tapices y las colgaduras, el resto de la estancia silenciosa".

En las novelas modernistas de Carlos Reyles, *El extraño* (1897) y *La raza de Caín* (1900) este marco se hará espeso y ahogante como los torturados personajes que los ocupan y en los poemas de Delmira Agustini devendrá una atmósfera que sirve al rito casi trágico del erotismo: "La noche entró en la sala adormecida / arrastrando el silencio a pasos lentos. . . / Los sueños son tan quedos que una herida / sangrar se oiría".

Cualquiera de estas descripciones vale como un retrato, pues si en la época el paisaje se había constituido en un estado de alma, el alma había devenido un paisaje cultural. La progresiva evanescencia del yo que reclamaba cada vez más elusivos matices, músicas, sensaciones, para ser rescatado, adquiría repentina rotundidad en los objetos del entorno bello y acicalado: se disgregaba en multiplicidad, es cierto, pero se unificaba en el espectáculo general de la sala o la alcoba o en esa denominación que después no se volvió a usar más: el camarín ("Un camarín te decoro" dirá Darío). La posesión confirmaba al yo y aun lo enaltecía al crear el ámbito que autorizaba su expansión, asimilándolo a objetos ricos y bellos a la vez (a veces más ricos que bellos, como ya había observado Poe en las costumbres de los "parvenus").

Pero si para el burgués era el hemisferio compensatorio, para la burguesa era la totalidad de la existencia; al margen de las críticas que hoy podamos formular sobre las limitaciones y deformaciones que ejerció sobre su condición, la mujer apareció en la época como un ser resguardado de las nuevas circunstancias sociales, voluntariamente segregado de sus imposiciones alienantes, situada en una suerte de hornacina bella donde subjetividad y sensualidad podían desplegarse. Es fácil inferir que esta situación le fue asignada para simbolizar íntegramente esa posesión que fortalecía al yo y permitía la expansión interior del hombre, alienado en el comercio del mundo. Eso fue lo que hizo de ella el lector predilecto de los poetas antes de convertirse ella (a partir de Delmira Agustini)

en la "lectura" de los hombres. Cuando en 1886 inicia Darío su serie de crónicas en *La Epoca,* es a ella que se dirige y su obra íntegra tuvo más lectoras que lectores.

También el poeta vivió la dualidad instituida, salvo que él no tuvo taller u oficina donde reinara. Su actividad productiva se cumplió en el mismo interior donde se asistía a la recuperación de la subjetividad, aunque esta, forzosamente, se confundiera con su sueño. Carecía del escenario abigarrado del burgués (salvo casos excepcionales como A. de Gilbert) pero podía forjarlo en la palabra poética, reconociéndolo ante sí como un ardiente sueño: esa fue su producción, de tal modo que en su caso la escisión burguesa intentó ser salvada. Producción y placer fueron la misma cosa, salvo esa nota irreal que circunda al material y que, insertada en el texto, delata la coyuntura real como imaginaria. El estribillo de "Invernal" lo dice y repite: "Dentro, el amor que abrasa; / fuera, la noche fría". El interior se trasmuta por obra del arte, del mismo modo que el interior burgués pleno de objetos preciosos ("¡Bien haya el brasero lleno de pedrería! / Topacios y carbunclos, / rubíes y amatistas, / en la ancha copa etrusca / repleta de ceniza") y también en él se sitúa el lugar del placer que se ha hecho interior y secreto, abandonando el "plein air" de la entrevista romántica por lo mismo que se ha transformado en posesión erótica. La mujer puede faltar, como en el citado poema de *Azul*. . . ("ella, la de mis ansias locas") o como en "Era un aire suave" de *Prosas profanas* ("¿Fue acaso?", "¿Fue cuándo?") o en "Divagación" ("¿Vienes?") o puede estar presente en los encuentros furtivos de "El faisán" o de "Margarita", pero siempre surge dentro de ese fanal que construye el sueño o la fiesta o las máscaras o el recuerdo, situada en el centro de la subjetividad-interioridad, la cual, sin embargo, sólo es percibida en directa relación a la objetividad-exterioridad como su opuesto. Dentro-fuera componen un movimiento perfectamente isócrono, que parece interpretar el sístole y la diástole del hombre, del mundo, de la naturaleza, de la sociedad humana y aun connotar la posesión erótica y el movimiento de la poesía que Nervo defendía burlonamente como "sístoles y diástoles eufónicas". Marca el estar fuera y el estar en sí.

VENUS IMPERA

El reencuentro consigo mismo es la posesión erótica, y no el amor: "Mía: así te llamas / ¿Qué más armonía?". Ese tema central del poeta al que consagrara Pedro Salinas su libro, es de lo más esquivos y enigmáticos. Abundantemente se han contado sus vicisitudes sentimentales (Rosario Murillo, Francisca Sánchez) y la ausencia de la gran pasión amorosa que aún resplandece en algunos modernistas, sustituida por el deseo episódico y el goce de la posesión. Este gran poeta de la mujer

es el gran poeta del combate sexual y aún más, del uso del placer. La frase de Vargas Vila en *Ibis* —"goza a la mujer, no la ames nunca"— puede tener una explicación particular en su caso, inaplicable a Darío, pero sin embargo lo rige. La relación erótica se plantea como una batalla sin tregua ("son de guerra mis abrazos") que convoca a la mujer a la misma pugna, develando una naturaleza paralela para el placer: "¡y la faunesa antigua me rugirá de amor!" La jocundia del macho alcanza su plenitud en este proceso que devela a la "satiresa" bajo el falso aire de vestal y la arrastra a una ceremonia, ritualizada bajo el oropel litúrgico de que gustó la época, en que el placer se instaura aboliendo drásticamente todos los aditamentos —moral, sentimiento, piedad— como viejos y falsos ropajes de una verdad nuda: el placer en ese punto alto de posesión. Una arrogancia juvenil lo define provocativamente: "Y junto a mi unicornio cuerno de oro, / tendrán rosas y miel tus dromedarios".

Que el placer pasara por las distintas etapas de la vida humana, del furor juvenil al remanso de los años adultos y la vejez, del mismo modo que la imagen de la muerte pasa de la bella apariencia de Diana al "espanto seguro de estar mañana muerto", era previsible y simplemente humano, salvo que en el caso de Darío se produce el cambio en la plenitud de las fuerzas, cuando escribe los poemas de *Cantos de vida y esperanza* o sea los 35 años, "in mezzo del cammin". Puede pensarse entonces que la decepción no es simplemente "la obra profunda de la hora, la labor del minuto y el prodigio del año" sino que tiene que ver con lo intrínseco de su proyecto erótico. Y este es también parte de la corriente rectora de su tiempo en cuyo cauce se había instalado este dotado nadador, de tal modo que el significado cabal de su erotismo, lo que en él hubo de distinto al eterno ejercicio del amor, lo que hubo de forma específica que adquiría en la conciencia, habrá que buscarlo, más que en las circunstancias íntimas que proporciona la biografía o en las eternas e invariantes de la experiencia del amor, extremos en los que alternativamente se lo ha interrogado, habrá que buscarlo en un punto medio entre ambas representado por la concepción del eros que casi sin darse cuenta, como mera resultante de las fuerzas que había puesto en funcionamiento, estaba engendrando una nueva sociedad en América Latina. Quien había hecho suyos tantos de sus procedimientos también experimentaría algunos de sus resultados en un terreno que se diría exclusivamente individual, pero en él actuarían las pulsiones rectoras con efectos tan halagüeños como trágicos.

La base del sistema económico implicaba una trasmutación de las materias procedentes de la naturaleza, elaboradas en productos manufacturados destinados al consumo, los que ingresaban al mercado de la demanda que los hacía circular. Si los mecanismos de la producción industrial comenzaron a hacerse visibles, reformando en todos los niveles —a su imagen y semejanza— los sistemas productivos y por lo tanto los

planos elevados en que la religión, el arte y la literatura funcionaban, lo que sin embargo resultó más visible fue el concepto de cambio que regía al mercado y que la estructura monetaria acentuó. En ese sentido, la aparición del papel moneda que se introduce en este tiempo, con la inseguridad generalizada que promovió y que las aventuradas emisiones particulares de los bancos acrecentaron, aseguró una irrealidad que sin embargo era constitutiva del sistema y había de asentarse progresivamente. Ella aceleró el intercambio y fue como un índice de esa percepción de movimiento continuo que caracterizaba a la nueva sociedad y que produjo el asombro de los latinoamericanos. (También en este sentido puede interpretarse la exacta observación de Octavio Paz acerca de que el modernismo fue "un movimiento cuyo fundamento y meta primordial era el movimiento mismo". Esa era la ley de la nueva sociedad y se tardaría en saber que ella no obedecía exclusivamente a una clase social sino a un sistema productivo que le sobrevivía).

Es comprensible que fuera en Estados Unidos donde el principio de la movilidad se les hiciera patente, porque esta era la imagen que daba la calle, una imagen concreta y próxima cuyas causas podían ignorar pero que les evidenciaba una norma distinta y aparentemente ya adquirida del mundo. Es lo primero que registra Martí cuando en 1880 desembarca en Nueva York y con su habitual rapidez mental lo asume: "cuando noté que nadie permanecía estacionado en las esquinas, que ninguna puerta se mantenía cerrada un momento, que ningún hombre estaba quieto, me detuve, miré respetuosamente a este pueblo, y dije adiós para siempre a aquella perezosa vida y poética inutilidad de nuestros países europeos"[22]. Diecisiete años después Justo Sierra hace la misma comprobación y el mismo cotejo con la vida latinoamericana: "Pararse, cosa muy mexicana: aquí nadie se para, yo no conozco parados en las calles de New York más que a Washington en las gradas de la Subtesorería en Wall Street"[23]. Sin duda este movimiento estaba previsto en la insignia goetheana con que se abre la modernidad ("en el principio era la acción") pero su funcionamiento dentro de las normas del intercambio que establece la sociedad burguesa sólo pasó a ser experiencia viva de los latinoamericanos hacia fines del XIX.

Poe y Baudelaire vieron con nitidez (admirablemente lo ha puesto de relieve Benjamin) que se había instaurado el demonio de la novedad que ya no abandonaría a la nueva sociedad porque pertenecía a su base económica constitutiva, aún más que a sus relaciones de propiedad. Pero quizás convenga ver en la novedad simplemente uno de los elementos de un sistema que, como tal, deberá definirse por la relación de sus plurales términos, como cualquier estructura y no por uno de sus puntos. La

[22] "Impresiones de América" I (*The Hour,* 1880) en *Obras Completas,* La Habana, Editorial Nacional, 1963, vol. 20, p. 61.

[23] *En tierra yankee,* ed. cit., p. 81.

novedad del objeto manufacturado (bicicleta, diario matutino, poema) no existe sino a través de un movimiento, el que traza las etapas de su emergencia y de su desaparición, las cuales a su vez implican el elemento transformación-de-materias originales que concurre a producir la novedad, la presentación inesperada que acarrea el shock sensorial, su imprescindible eliminación para que pueda ser sustituido, es decir, que no existe sino a través del doble proceso de producción y consumo. Pero a su vez su funcionalidad depende de la exacerbación de otro demonio de la modernidad, capital en la poética presente, la analogía, con todos sus vislumbres equívocos y fugitivos. Si la novedad apunta a la sensorialidad, trabajando sobre la epidérmica capa de la sensación que adquiere ahora vigor acrecido porque es el efecto el que cuenta, buena parte de su carga impactante y de su mejor recepción, radicará en el placer. Recuerda Paul Hazard que pocos temas más atendidos en el XVIII que el de la felicidad humana, pero si se recorre ese arte del rococó del que Darío será un apreciador máximo tras la huella de Verlaine y quien lo resucite como cabal heredero en la América Latina del ochocientos, más que la felicidad es el placer lo que se ha descubierto y endiosado. Una de sus plurales formas, pero sin duda la más explícita, inmediata y generalizada, será el goce corporal de la relación sexual. Como pasa siempre con los descubridores, su percepción del asunto queda lejos de la aplicabilidad que le conferirá una sociedad masiva posterior que lo industrializa, por lo cual no puede encontrarse en los textos de los libertinos del XVIII que respiran tan grata apertura hedonista (trágica también en Sade) el resultado que se apreciaría ya en el XIX y cuya remisión está hoy en proceso.

La novedad y el consumo son inseparables Dióscuros desde sus orígenes aunque la relación de significación entre ambos términos haya entreverado, más antes que hoy, los valores utilitarios con los meramente placenteros que han venido sustituyéndolos aunque ya estaban implícitos en ella. Y si la sociedad consumista es una realidad del siglo XX también fue prevista inicialmente, aunque funcionara sólo en los estrechos márgenes de una élite burguesa a la que la ambición de status y el nuevorriquismo llevó a un dispendio que hizo la fama de los Astor y los Vanderbilt en los Estados Unidos del primer centenario de la independencia, y de sus miméticos homólogos latinoamericanos, los Cousiño y los Anchorena.

¿En qué medida y por qué vías ingresa la mujer a este devorante sistema? Lo que define un poema como "Heraldos" es el principio de la sucesión. El se instala sobre un movimiento incesante que renueva las imágenes a través del valor encantorio del nombre femenino como en Mallarmé. Es un desfile de mujeres de diversos tiempos, donde la historia es remitida a meros decorados heráldicos y por lo tanto queda abolida en cuanto significación, permitiendo que todas las mujeres sean simple-

mente su denominador común: la mujer. Se parte del mito, se atraviesa esa historia pintoresca y se va hacia el futuro: la esperanza de consumación definitiva a que apunta la interrogación sobre la "ella futura" queda desvirtuada por la movible sucesión que la antecede. El principio estatuido es el del cambio, arrastrado por la apetencia de novedad. Ese cambio puede proponerse sólo en las apariencias: es la serie de estilos que usó el eclecticismo del XIX (la pacotilla diría Broch) para decorar las casas ricas, la cual permitía pasar de la sala oriental a la helénica, y de la renacentista a la versallesca dentro de la misma y única mansión [24]; es, paralelamente, la serie de disfraces —griego, florentino, alemán, español, oriental, etc.— con que en "Divagación", la "Canción de carnaval", o el "Otro dezir" se reviste sucesivamente a la misma mujer. Pero en la medida en que la apariencia adquiere rango decisorio por ser ella portadora de la novedad, el problema queda situado en el estricto nivel de la forma. A la cual se agrega la incesante mutación. Entonces es lo mismo mudar las apariencias que mudar la figura, porque ésta, en definitiva, no es sino una apariencia más. En el poema "Ay triste del que un día" dijo Darío con dejo melancólico: "Nada más que maneras expresan lo distinto" entronizando ese manierismo cuya pervivencia ha pesquisado Arnold Hauser desde el XVII hasta los simbolistas [25]. Partiendo, como ya vimos, de un afán de unidad que traduce la esencia del universo y que genera la multiplicidad de las formas que en sí están liberadas de connotación moral, todas las formas son intercambiables (demonio analógico mediante) y la distinción sólo es hija de la manera. Si a ello se agrega que la manera es también un alarde del poder creativo del hombre, un típico producto cultural, este manierismo se constituiría en la característica de la producción artística del sistema y en la de su comportamiento social.

[24] El primer modelo que deslumbró a Darío, aunque sólo le conoció de mentas, fue la casa de Isidora Cousiño, en Santiago, que un ácido viajero norteamericano, Theodore Child, describió en *The Spanish American Republics* (New York and London, Harper and Brothers Publishers, 1902): "It is a handsome two-story mansion with Ionic pilasters and panels of blue and yellow faience tiles set in the facade to form plaques and cornices, and so relieve the flatness of the white stuccoed walls... This house was designed by a French architect, and entirely decorated and furnished by French artists and artisans. Here we are in the capital of Chili, thousands and thousands of miles away from Europe, in a country that has its own flora and fauna, its incomparable mineral wealth, its characteristic scenery of mountain, valley, and sea-cost, its interesting aboriginal inhabitants, its popular customs, its special methods of agriculture. Sureley there are themes for the decorative painter in these sources of inspiration. Señora Cousiño thinks differently and so she has commissioned M. Georges Clairin to paint for her entrance hall and staircase the four seasons such as they do not appear in the Southern Hemisphere, together with strangely fribolous Parisian scenes —a masked ball at the Opera; the corner of the boulevard where the Café de la Paix stands; the tribunes at Longchamps, with some well-known *cocottes* in the foreground; and the Place de la Concorde, with more *cocottes* in front of the fountain" (pp. 112-3).

[25] *El manierismo*, Madrid, Guadarrama, 1965.

El movimiento continuo exalta el placer de la novedad, tanto vale decir, el placer del instante, que es el de mayor intensidad: "El amor pasajero tiene el encanto breve / y ofrece un igual término para el gozo y la pena". Este descubrimiento, que refulge en los diarios íntimos de Rufino Blanco Fombona, da nacimiento a la galería de trajes suntuosos que se suceden en la poesía dariana bajo los cuales se esconde una y la misma carne para alcanzar el placer: "La mejor musa es la de carne y hueso". Pero este movimiento del objeto erótico no asegura la inmovilidad del sujeto conocedor sino, al contrario, lo arrastra en el mismo desplazamiento vertiginoso. Cuando va a embarcarse para Citeres, en "Marina", lo que aúlla en la costa es "una ilusión que dejara olvidada mi antiguo corazón", pues este corazón también se hace distinto sin cesar bajo los disfraces que le presta la manera. "Corta la flor al paso" adoctrina en "Alma mía" aunque todavía parece pretender conservar su esencia. Pronto descubre que su poesía también es un "canto errante" y que "el cantor va por todo el mundo". Es él quien se ve desplazándose, andariego como el modelo estatuido por Rimbaud, es él quien "persigue una forma", es él quien no halla "sino la palabra que huye" y "el sollozo continuo del chorro de la fuente".

Pero aun si no contáramos con sus reflexiones (que se tornarán melancólicas al llegar al "horror de sentirse pasajero" en "Nocturno") ¿no bastaría con el asombroso impulso rítmico que pone en movimiento cualquiera de sus poemas y que, por debajo de la urdimbre apaciguadora de una melodía que va y vuelve sobre sí misma, desplaza de modo vertiginoso la estructura poética y llega a convertirse en el acelerador del pensamiento que le impide reposar un solo instante? ¿No bastaría con la sintaxis que genera una palpitación urgida de las palabras: en las aperturas de poemas, ese vocativo brusco ("¡Ya viene el cortejo!", "¡Antes de todo, gloria a ti, Leda!", "¡Oh terremoto mental!", "¡Carne, celeste carne de la mujer!") o esa repentina pregunta a la que el poema es constreñido a responder como en una indagatoria ("¿Vienes?", "¿Qué signo haces?") o el soberano imperativo que exige rendición ("Amame", "Saluda al sol", "Alma mía, perdura") o la rotunda manifestación de la voluntad ("Quiero", "Yo sé")? Un dinamismo rítmico y sintáctico impone su impulso y desencadena el movimiento, cada vez más inquisitivo, atravesando todo un poema, necesariamente breve para que sólo exista gracias a su empuje. Las maneras errantes están animadas por incoercible energía: "Yo soy el caballero de la humana energía".

Sin duda es el poeta de la sensualidad, el artífice de esos ricos cuadros (el nacimiento de Afrodita) en que se eriza amorosamente la piel a pesar del excesivo brillo del similor (sensualidad más recoleta, más de seda y reseda, la de Asunción Silva) y de su música tan ostensible, pero es aún más el poeta de la violencia sexual, por esa cabalgata en crescendo y por su portentosa capacidad para el remate del orgasmo. Lo que en las no-

velas de Vargas Vila es blanduzca materia sobada y resobada carente de culminación, en él es una precisa ordenación rítmica animada por una vigorosa energía que va derecho a un fin. Por lo cual su sensualidad es como un ropaje bello de una fuerza mucho menos dependiente de la materia de lo que podría esperarse: es pura energía.

Esa energía anima vida y poesía, pero es además la misma que anima al universo, sólo comparable al "germen que entre las rocas y entre / las carnes de los árboles, y dentro humana forma, / es un mismo secreto y es una misma norma". En este texto de "El Coloquio de los Centauros" el germen es definido como resumen de la fuerza suprema y como virtud espiritual. Llegado al punto clave que explica al universo, también en el poeta se volatiliza la materia y lo que queda actuando es una energía incomprensible. El machismo de Darío no cede al generalizado latinoamericano y nace del mismo autoendiosamiento de su potencia genesíaca. La mujer indistinta tiene algo de palestra para el ejercicio de esa energía, receptáculo de la fuerza. Y también, en este acto que a nivel del microcosmos reproduce al macrocosmos, la eventualidad de ascender por la posesión recuperando el ser y culminar en su pérdida y trasmutación. Porque en el acto del coito todos los hombres no son el mismo hombre, como pensaba Borges, sino algo más que está fuera del límite de la experiencia humana corriente ("y quedéme no sabiendo, toda ciencia trascendiendo") como un relámpago que los integra a la fuerza del mundo todo.

BAJO EL GRAN SOL DE LA ETERNA HARMONIA

"¿Si era toda en tu verso la armonía del mundo / dónde fuiste Darío la armonía a buscar?" preguntará Antonio Machado a la muerte del poeta. Esa palabra resuena por la poesía toda de Darío, constituyéndose en una clave de su arte, que no sólo rinde cuenta de su prodigiosa musicalidad sino también del universo de significados que busca cristalizar su escritura. El vivió "bajo el gran sol de la eterna harmonía", palabra sagrada a la que conservó su hache etimológica y aun la mayúscula enfática y en la que percibió no sólo la cifra secreta del arte poética sino también el ligamen con la tradición milenaria de la lírica de la cual no quiso separarse nunca y la eventualidad de un lenguaje que permitiera reunir el refinamiento difícil de su escritura con la capacidad del receptor simple y popular. En sus últimos años, presentando su poema "La rosa niña" decía: "Yo he querido aquí ser comprendido por todos y que mis amigos de la aristocracia mental se junten, en la sencillez de la armonía, con mis apreciadores populares. Sé que es muy difícil decir justamente

de un poeta lo que Giovanni del Virgilio boloñés dice en un epitafio del Dante: *"Gloria musarum, vulgo gratissimus auctor"* [26].

Darío conoció tempranamente el período versicular de Walt Whitman y asimismo percibió que la gran declamación narrativa de Hugo abría el camino al verso libre que habría de irrumpir en la producción teórica y lírica que ocupa la década del ochenta en Francia, la cual, tras la lección de Mallarmé y de Wagner, origina la obra de René Ghil, Viélé Griffin, Gustave Khan, Stuart Merrill, Emile Verhaeren. Más que el moderno versolibrismo que encontraremos décadas después en la vanguardia Réverdy-Huidobro, instaura una poesía de grupos prosódicos rítmicos que Darío ejercitó magistralmente en *Cantos de vida y esperanza* ("Salutación del optimista", "Marcha triunfal") y que ya había sido cultivada soberanamente por José Asunción Silva ("Nocturno"). La posibilidad de una poesía desprendida, aunque sólo parcialmente, de la melodía y sustentada en forma dominante por una rítmica, le fue, pues, conocida, aunque la ejerció a modo de homenaje a la métrica clásica (la presunta recuperación del hexámetro dentro de las lenguas romances que tentaron los poetas finiseculares) sin avanzar más allá de sus proposiciones iniciales tan vinculadas aún a los presupuestos tradicionales y retornando luego con más decisión aún al manejo de los recursos propiamente musicales del verso (rimas, aliteraciones, anáforas, etc.).

Quedó así colocado sobre una frontera. En el mismo momento en que la poesía habría de desprenderse de las constricciones de las matrices métricas, tal como lo ilustraría radicalmente "Un coup des Dés" y lo desarrollarían audazmente los poetas del xx, Rubén Darío lleva a su más alto esplendor las posibilidades armónicas que le prestan tanto esas matrices renovadas como los recursos combinados de la melodía y del ritmo. Se ha comparado muchas veces su asombrosa transformación con la cumplida por Garcilaso de la Vega en el Renacimiento español, cotejando esta renovación italianizante de la poesía española con la afrancesa de Darío (aunque también hondamente hispánica como Onís subrayó). Pero entre ellas hay una diferencia marcada: mientras Garcilaso abre un período que durará no menos de cuatrocientos años, Rubén Darío lo clausura. Su flexibilización del verso y de la estrofa, su ubérrima invención de ritmos y músicas, aunque abre camino a sus inmediatos continuadores (la segunda generación modernista de Lugones, Herrera, Jaimes Freyre, López Velarde incluso) habrá de ser abandonada por la poesía del xx que de él tomará otras lecciones poéticas pero no esas que hicieron su fortuna y provocaron el pasmo de sus contemporáneos, tal como agudamente lo definió Justo Sierra: "el poeta que ha encontrado en el fondo de la gruta de fierro y oro del idioma español, no sé que música abscondita e inefable como el goteo de cristal de una fuente

[26] "Historia de mi «Poema de Nochebuena»" (1915) en Emilio Rodríguez Demorizi *Papeles de Rubén Darío*, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969, p. 54.

misteriosa"[27]. Quizás podrían aplicársele los dos versos iniciales de su poema "El Cisne" de *Prosas profanas:* "Fue en una hora divina para el género humano. / El cisne antes cantaba sólo para morir" porque incluso su exaltación del nuevo cisne wagneriano certifica, vista desde la perspectiva de nuestra música actual, posterior a Schoenberg y Berg, que el cisne entonó su mejor canto en el momento de su muerte, a modo de despedida. Y ese canto, como dice expresamente en ese poema, es el que unifica la luz y la armonía: "bajo tus blancas alas la nueva Poesía / concibe en una gloria de luz y de harmonía".

Estas dos condiciones una y otra vez aparecen mencionadas juntas, en un ejemplo concreto del cruce de diversos órdenes sensoriales que fueron avivados por la cenestesia del simbolismo: la cualidad solar de la poesía, un resplandor que anima las formas y los colores, les confiere rigor y precisión, recortando sus límites e intensificando sus valores plásticos, y los sitúa sobre un campo luminoso donde resalta el "moderno esmalte" (que vista la poesía similar del vitalísimo Martí, del enfermizo Del Casal y sus antecedentes en Heredia, no dejará de aproximarse a una plenitud hedónica del tropicalismo) y la cualidad armónica que no sólo rige esos valores solares sino también el vasto territorio de la música con su gozosa rítmica y su envolvente melodía, los cuales acompañan, subrayan y equivalen en el campo de la sonoridad. Ambas cualidades responden a un mismo afán central de la creación poética que es como una extremación cuyo riesgo azora, un vuelo audaz y preciso que parece siempre al borde de la subversión. Un pensamiento regido por las categorías nietzscheanas sobre el arte griego (que es, como el rococó francés, uno de los obligados puntos de apoyo de esta invención modernísima) lo vería como una inesperada conjunción de lo apolíneo y lo dionisíaco.

El maestro Verlaine había propuesto la norma simbolista, "de la musique avant tout chose", pero tanto en él como en Mallarmé, cuán lejana esta música de la orquesta wagneriana, cuán capaz del medio tono, del discreto coloquialismo, de la adecuación al esquivo ritmo de la sintaxis hablada, de un descendimiento, mayor o menor, según los autores, a la escritura sobre la página blanca. El desdén por la rima, ese "bijou d'un sou" y aun por toda rítmica demasiado contrastada, no fue imitado por Darío, quien manejó codiciosa, ansiosamente, todas las posibilidades que ofrecía la orquesta, definiéndolas con dos opuestos instrumentos simbólicos a los que hizo plurales referencias y que dijo pulsar por igual (véanse las "Palabras de la satiresa") pero a los que distribuyó equitativamente: la flauta, el instrumento de Pan que definía el orbe musical verlainiano y la lira apolínea que fue en cambio su particular goce, su exaltación solar ("bruma y tono menor -¡toda la flauta!, / y Aurora, hija del Sol -¡toda la lira!") y que coincidiendo ambos en que

[27] *En tierra yankee,* ed. cit., p. 77.

los dos procedían de los crepúsculos, uno respondía al vespertino que por un arraigado hábito novomundista americano Darío atribuyó a los europeos y otro matutino que por las mismas razones y por su inclinación poética, Darío dio como norma de los latinoamericanos.

Dentro de la conciencia reflexiva del arte que se impuso con el modernismo se inscriben los análisis racionales y técnicos de la poesía que comienzan a hacer los poetas, dejando atrás la vaguedad emocionalista que cultivara el romanticismo y el sociologismo primario de los realistas. Un poeta tan experto en "leyes de versificación" como Ricardo Jaimes Freyre (cuyo libro y teoría puede emparentarse con los apuntes de ortometría de González Prada) definía en ocasión de la muerte de Darío la capacidad encantatoria de su arte diciendo que estaba "en una distribución nueva de los acentos intermedios y de las pausas; en una paradojal onomatopeya ideográfica y en una gracia singular en el empleo de la homofonía" [28]. Y en la misma ocasión Leopoldo Lugones habló del "sistema proporcional" y de que "una música más delicada y sutil coordinó los elementos verbales. El idioma poético subordinóse eneramente a la música en que consiste. De esta música emanaron, y no al revés, la emoción y la idea. Comprendióse que poesía y prosa, aun cuando el objeto de aquella sea revelar la emoción y el de ésta formular la noción, están gobernadas por el ritmo. Este no es, en suma, sino la manifestación del "tono vital" que en cada hombre rige la circulación de la vida" [29]. Estas observaciones concurren a la elucidación del poder central de la poesía dariana, la armonía, poniendo ambas el acento en los dos planos sobre los cuales se construyó, el rítmico y el melódico, a los que conceden primacía o al menos prioridad y aun capacidad genética sobre el nivel semántico. Para Lugones es evidente que la idea procede de la música y Jaimes Freyre reconoce una suerte de equivalencia en la "onomatopeya ideográfica".

Rubén Darío, que supo más que todos ellos acerca de eso que, por debajo de las veleidades aristocratizantes y hasta religiosas con que se le designó, volvió a ser honestamente el *mester*, el oficio de la poesía, observó desde muy joven la eventualidad de una disociación de esos dos planos que convergían en la rotundidad romántica de Olmedo y que justificaban que a esa escritura pudiera llamarla "coriácea", para manejarlos desviada e independientemente según un camino que observó en el propio Mallarmé: "El poeta concentra en el instrumento del idioma humano las potencialidades de la música, creando en el ritmo un mundo fugitivo, pero que, en el instante de la percepción mental, se posee" [30]. (Aunque

[28] Cit. por Augusto Tamayo Vargas, "La muerte de Darío y el modernismo en el Perú", revista *Letras*, Año XXXVIII, Nos. 76-77. Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 1966.

[29] "Discurso en honra de Rubén Darío" en *Papeles de Rubén Darío*, ed. cit., p. 436.

[30] *Escritos inéditos de Rubén Darío*, ed. cit., p. 135.

carezco de prueba sospecho que debió leer las *Variations sur un sujet* que se publicaron en la *Revue Blanche* de febrero a noviembre de 1895, lectura a la que atribuyo su consternación acerca del desconocimiento de los nuevos respecto al arte a que estaban consagrados en las "Palabras liminares" de *Prosas*, la que posiblemente rezaba también para sí).

No por eso se aproximaría a "l'impair" verlainiano, sino a una corrosión de la estructura fija del verso, conseguida a través de sus bien conocidas cesuras móviles y encabalgamientos, lo que en su poesía daría como resultado rotundos períodos rítmicos, extraordinariamente marcados a despecho de la sugestión musical (las rimas, al reconvertirse a internas contribuirían a los efectos de homofonía) tal como lo ilustra su manejo del alejandrino en "Coloquio de los Centauros" y nos autoriza a reordenar los versos en períodos organizados sobre cláusulas dactílicas que repentinamente se alargan hasta suspenderse, al margen de la melodía, construyendo por una sucesión estructurada (5, 6, 7, 3, 10) esa "onomatopeya ideográfica" de que hablaba Jaimes Freyre y que es, como en la trasmutación de la selva, un diagrama:

Son los Centauros.	(ó o o ó o)
Cubren la llanura.	(ó o o o ó o)
Los siente la montaña.	(o ó o o o ó o)
De lejos,	(o ó o)
forman son de torrente que cae. . .	(o o ó o o ó o o ó o)

Todavía en *Prosas profanas* sigue explicando sus búsquedas, a las que no confina en un nivel técnico sino que —analogía mediante— trasmuta en meros reflejos del comportamiento espiritual y universal que rige al sol y a las demás estrellas: "Ama tu ritmo y ritma tus acciones / bajo su ley, así como tus versos" dice, aclarando que ese es otro caso, similar al que trató de dilucidar en la "selva sagrada", de unidad y pluralidad contradictoria, las cuales, sin embargo, reingresan a una armonía: "La celeste unidad que presupones / hará brotar en ti mundos diversos". La divergencia entre el ritmo y la melodía se presenta como otra pareja de opuestos enlazados, semejante a las palabras, a los amantes, a la sociedad, a la naturaleza, sobre los cuales opera coercitivamente, para impedir su disociación y ruptura, la suprema ley armónica. Pero de ellos, aquel que responde más visiblemente a la voluntad del escritor, es el ritmo. Si admitiéramos las distinciones de Barthes, deberíamos decir que el ritmo corresponde a su escritura y lo enlaza con la sociedad a la que se dirige, mientras que la melodía corresponde al estilo, "la parte privada del ritual que se eleva a partir de las profundidades míticas del escritor y se despliega fuera de su responsabilidad" [31], porque visiblemente en él funciona como el "chorro de la fuente" desde sus primeros

[31] *Le degré zéro de l'écriture*, Paris, Du Seuil, 1972, p. 12.

balbuceos hasta sus últimos poemas, los de Nueva York, Guatemala y Nicaragua de 1916 en que parece ser una mano sola, desprendida de toda voluntad, la que escribe y escribe, por momentos en la más pura y translúcida melodía: "Casas de cincuenta pisos / servidumbre de color"... Pero por lo mismo podríamos decir que mientras por el ritmo entra en la sociedad civil moderna cumpliendo la gran tarea racionalizadora que lo hace visible padre de la poesía contemporánea (pienso en "Metempsicosis" o en la "Epístola a Madame Lugones" o en "Agencia") por la melodía se sitúa, renovadoramente, dentro de la tradición milenaria de la que no quiso apartarse, cumpliendo esa labor consciente de bisagra sobre la cual rotaba el pasado para poder reinsertarse en el futuro y que en su momento pudo parecer un ejemplo de bizantinismo: "muy antiguo y muy moderno". Esa actitud se extendió a todos los órdenes de su vida intelectual y en materia de poesía se definió por ese espacio o círculo mágico en que se instaló, esa isla de oro en que se oía "la eterna pauta de las eternas liras". Aseveraba así el cumplimiento invariante de una revelación, que tratándose de poesía rendía tributo al origen musical y tratándose de religión al concepto de "cáritas" que le había dado nacimiento.

En uno u otro caso, sus manifestaciones parecen surgir más allá de la conciencia e incluso en oposición a ella. Es bien sabida la conflictualidad con la doctrina religiosa en que vivió Darío y el omnímodo poder con que ella recobraba un imperio, sin que de nada valiera el esfuerzo de racionalización, provocando la perplejidad del círculo de modernistas ya incorporados al agnosticismo (Rufino Blanco Fombona, Vargas Vila, Leopoldo Lugones). Si de su musicalidad debe hablarse es también como de algo que viene en la piel, en el inconsciente, en la cultura, en un más allá que puede discernirse según los diversos mecanismos interpretativos que se usen, y que por lo tanto puede vincularse a esa concepción del estilo que acuñó Barthes. También viene en la lengua o, más bien, sólo existe en ella, como una eventualidad del idioma que se actualiza y pone en acción cuando se le liberta de las constricciones con que se le venía manejando, según las grises normas a las que la burguesía española lo había encadenado. El movimiento que le tocó iniciar, fue de libertad, destinado a abrir un futuro al que se tenía temor; al luchar contra "el clisé verbal" acarreaba una lucha contra "el clisé mental", puesto que "juntos, perpetúan la anquilosis, la inmovilidad". Darío no dejó nunca de afirmar esa dualidad solidaria de ambos orbes pero es significaitvo que cuando habla de ellos traduce su pensamiento en una instancia primigenia musical, tal como agrega en el mismo prólogo de *El canto errante:* "He, sí, cantado aires antiguos; y he querido ir hacia el porvenir, siempre bajo el divino imperio de la música —música de las ideas, música del verbo".

Del mismo modo que hay en él una entrega espontánea a la ola de religiosidad que abraza un pasado insondable, hay también una entrega jubilosa a la lengua milenaria. Los hispanoamericanos mantenían con ella una relación pedregosa y equívoca, aferrados al purismo o al costumbrismo, sin atreverse a violarla pasionalmente. A esa lengua Darío la transformará en plenamente americana y por lo mismo en profundamente hispánica. Con Darío, América se apropia de la lengua castellana a través del canto. Creo que la revolución mayor que podía esperarse de un poeta fue ésta, sólo equiparable a la que en la prosa cumplió paralelamente Martí, revolución cuyas consecuencias pueden medirse por el siglo que casi ha transcurrido desde su magna operación y que ha permitido consolidar el íntegro discurso verbal de Nuestra América. Fue posible por esa entrega a la lengua, tratando de ser el aplicado instrumento de sus innúmeras posibilidades, como dejándola fluir a través suyo una vez que la liberó del discurso retardatario burgués en que había sido aprisionada. Si no fueran suficientes sus gentiles observaciones críticas en el volumen *España contemporánea,* pueden leerse las más desenfadadas apreciaciones de Enrique Gómez Carrillo sobre su experiencia española al finalizar el siglo XIX en el tercer tomo de su autobiografía [32]. Esta entrega lo fue a la historia poética de la lengua toda, como quien dice a la Biblioteca Rivadeneyra, mucho más importante para su formación que el dictamen provinciano sobre el "galicismo mental" de uno de los buenos representantes de la anquilosis burguesa, Juan Valera, tan bien juzgado por otro modernista, Manuel González Prada [33].

Pero tomó la forma de una aceptación humilde y gozosa de la incitación de los significantes, como concediéndoles el derecho a escribir libremente. Cuando se sigue cronológicamente su poesía se percibe que el uso inicial de las fórmulas acuñadas por la poética anterior va dando paso a un desmembramiento de sus articulaciones que deja en libertad a las palabras, nuevamente solas dentro del discurso, estableciendo conexiones que son generadas por su peculiar textura sonora. Si primero ellas funcionan dentro de una selecta aristocracia vocabularia, progresivamente abrirán la puerta de la lengua hablada incorporando los coloquialismos, los términos corrientes, la sintaxis conversacional ("En el Renacimiento italiano yo vi / alguien que me quería y que era igual a ti"), buscándose entre sí más que por la idea y por la gramática por la analogía musical. Esa exótica selva de la retórica donde figuran la homofonía, las anáforas, las paronomasias, las aliteraciones, las similicadencias, invade una poesía que gustosamente se construye en torno a sus incitaciones, alzando y redoblando las rimas consonantes, las rimas interiores, los rizamientos iterativos que imbrican unas palabras con otras o que esparcen en las palabras de un verso un sonido que estuvo antes o que vendrá

[32] *Treinta años de mi vida. La miseria de Madrid.* Buenos Aires, Vaccaro. 1921.
[33] *Páginas libres,* Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, pp. 135-148.

después concitado por ellas. Se diría frecuentemente que es la lengua misma, ella sola, la que está cantando a través del poeta sonámbulico. Las famosas aliteraciones ("bajo el ala aleve del leve abanico" o "la regia y pomposa rosa Pompadour") son ya racionalizaciones con bastante cosmética de un procedimiento que con más frescura corre como una energía genética por sus versos porque es, como dice en "Helios", su "música activa". Casi no hay poema en que este modo de exploración no aparezca generando un sentido ("vi brotar de lo verde dos manzanas lozanas", "la piedra de la honda fue a la onda", "cargo lleno de penas lo que apenas soporto") o no se complazca en una repetición que fija la redundancia apropiada a la significación ("con la marina espuma formara nieve y rosa / hecha de rosa y nieve nació la Anadiomena", "significas en mi primavera pasada / todo lo que hay en la divina Primavera") o la subrepticia conjunción sonora de un verso que ya pudiera haber sido de Vallejo ("Gloria a las ictericias devorantes / que sufre el odiador; gloria a la escoria") o la manera de enterrar la palabra "rara" en nombres de ciudades ("En Ecbatana fue una vez. . . / O más bien creo que en Bagdad. . . / Era en una rara ciudad / bien Samarcanda o quizá Fez"). Las palabras hablan, las palabras se hablan entre sí, se ordenan en una música y ésta no es solo abastecedora de alguna imprecisa semiótica, como sugería Lugones, sino que pone en movimiento a los significados; es un sistema de pesquisa e interrogación que funciona como el estilete que aviva, tal como Darío lo previó a los veinte años ("pocos dan —para producir la chispa— con el acero del estilo en esa piedra de la vieja lengua, enterrada en el tesoro escondido de los clásicos" [34]) y tal como lo ejerció en su madurez.

Este encendido movimiento es arrastrado en vilo por el demonio de la analogía. Se podría argüir que es consustancial de toda poesía, sino fuera que aquí electriza muy exclusivamente a los significantes instaurando una armonía musical que provoca y va al encuentro de la respuesta de las ideas: "hay en cada verso, además de la harmonía verbal, una melodía ideal". Pero la denominación, otra vez, atestigua el imperio de la música que en Darío, tuvo valor absoluto. Atestiguaba la humanidad del hombre y, luego, la expectativa de su sacralidad.

ANGEL RAMA

[34] "Cátulo Méndez" en *Obras desconocidas,* ed. cit. p. 171.

CRITERIO DE ESTA EDICION

Esta edición de la *Poesía* de Rubén Darío se basa, en principio, en la que preparamos hace ya un cuarto de siglo para la "Biblioteca Americana" del Fondo de Cultura Económica (México-Buenos Aires, 1952, vol. 12), que lleva un "Estudio preliminar" de nuestro querido amigo Enrique Anderson Imbert, sobre "Rubén Darío, poeta". Esa edición nunca ha sido reimpresa ni enmendada; sólo hoy, gracias a la sugerencia de Anderson Imbert a la "Biblioteca Ayacucho", ha venido a revisarse fundamentalmente. El "Estudio preliminar" de nuestro amigo corrió con mejor fortuna; pronto fue incluido entre sus *Estudios sobre escritores de América* (Buenos Aires, Editorial Raigal, 1954) y fue el germen de otros ensayos y obras suyas, que han ido de más a más en calidad y extensión, al punto de ofrecernos en la *Originalidad de Rubén Darío* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967) el acercamiento más extremado por ahora conseguido.

Debo a Angel Rama, director literario de la "Biblioteca Ayacucho", la aceptación optimista de la sugerencia de Anderson; Rama, reciente pero recia autoridad en *Rubén Darío y el modernismo* (Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970), que además ha editado y prologado cabalmente *El mundo de los sueños*, del propio Darío (Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1973), convino en escribir el nuevo estudio preliminar, lo que distingue, en todos sentidos, el presente volumen. La "Cronología" del final, obra del joven investigador Julio Valle-Castillo, fue hecha bajo mi dirección y, en algunos aspectos, completada por el personal técnico de la "Biblioteca Ayacucho". A todos ellos, amigos generosos en dones y estímulos, hay que ameritar el que otra vez me haya puesto a limpiar y fijar la palabra poética de Darío, como quiere en primer término la Academia; lo del esplendor corre ya por propia cuenta.

Se publican íntegros todos los libros poéticos en verso que Darío organizó o autorizó, más una selección cronológica de textos dispersos posteriores a *Azul*... (1888), que sólo se compilaron póstumamente. Con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta (1966) y del centenario de su nacimiento (1967) se han publicado poemas desconocidos, manuscritos facsimilares, versiones o nuevas lecciones, cartas, documentos, biografías, estudios y bibliografías de toda índole, material utilísimo que se aprovecha en lo posible para la corrección de las ediciones

primitivas, no siempre cuidadosas ni fieles a la intención del autor, y de los textos dispersos de nuestra selección, que en las colecciones póstumas no tuvieron vigilancia ninguna. En ambos casos, nuestro empeño se extiende a los epígrafes, dedicatorias y datas de los manuscritos y publicaciones hasta ahora conocidos. A continuación declaramos el orden y características bibliográficas y textuales que conforman el criterio de la presente edición, consecuente en un todo con las listas de "Obras de Rubén Darío" que el autor declaraba al frente de sus libros de madurez (1896-1907), con sus escritos autobiográficos y autocríticos y con sus declaraciones, cartas y artículos que hasta la fecha se han colectado.

Darío siempre aceptó, tácita y explícitamente, dentro de su "Obra" poética, el libro juvenil conocido como *Epístolas y poemas* o *Primeras notas;* por el contrario, sistemáticamente olvidó otros manuscritos e impresos anteriores a 1886, con excepción de "El Arte", incluido al final de ese libro, con múltiples correcciones a la versión impresa de 1884. Más todavía: durante su última permanencia en Guatemala, entre abril y noviembre de 1915, Darío tuvo en sus manos el original de sus precoces *Poesías* de adolescente (1879-1882); él, emocionado, lo reconoció como suyo, antecedentes de sus *Primeras notas,* pero no dijo palabra sobre una posible o futura publicación. Antes bien, cuando se lo ofrecieron en obsequio, de inmediato quiso destinarlo a su amigo Archer M. Huntington, fundador de The Hispanic Society of America, de Nueva York; en tal coyuntura, el donante se echó atrás y Darío no hizo ningún movimiento por recuperar ese original primogénito, tan milagrosamente surgido (*Poesías y artículos en prosa.* León, Nicaragua, Edición facsimilaria de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1967, vol. II, pp. 10, 11 y 15). Es natural que, de acuerdo con esta actitud, se consideren las *Epístolas y poemas* como el arranque lógico de su producción lírica.

EPÍSTOLAS Y POEMAS (1885). Se restablece el título y fecha originales del volumen publicado tardíamente como *Primeras notas* (Managua, Tipografía Nacional, 1888); también el de la sección "Epístolas", que por descuido no se imprimió a la cabeza de esas cuatro piezas. Igualmente, la división estrófica en romanos, los asteriscos y espacios blancos, mayúsculas, grafías extranjeras, eruditas, arcaizantes o "decorativas" que Darío dispuso al tiempo de entregar su original a la imprenta, primeros meses de 1885. Hoy sabemos que este libro constaba de tres partes más, que llevaría notas del propio Darío (lo que se confirma en la edición original: la nota 1 correspondiente al título de la Epístola "A Ricardo Contreras", en la p. 16) y un prólogo del maestro mexicano Ricardo Contreras, residente por entonces en Nicaragua, a quien dirige el poeta la primera de las "epístolas" (*Estudios sobre Rubén Darío.* México, Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, pp. 165-166); sobre el número de páginas y la fortuna del libro en la Tipografía Nacional, Diego Manuel Sequeira ha exhumado gacetillas y recogido anécdotas de la época (*Rubén Darío criollo.* Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1945, pp. 180-183); empero, el propio Darío da la fecha más antigua de la impresión de su obra, en una crónica de "Managua, abril de 1885" y publicada en la *Revista Latino-Americana,* de México, 15 de junio del mismo año, escribió: "Está imprimiéndose un volumen de versos de un humilde servidor de ustedes" (*Cuestiones rubendarianas.* Madrid, Revista de Occidente, 1970, p. 102). Don Julio Saavedra Molina llegó a formular la hipótesis más cabal sobre la

historia tipográfica del impreso y la descripción bibliográfica más exacta, amén de enlistar las "obras del autor" en que figura por voluntad de Darío (*El primer libro de Rubén Darío: "Epístolas y poemas"*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1943, 18 p.); únicamente habría que agregar que también figura en la lista de "Obras de Rubén Darío", impresa en la cuarta de forros de las dos primeras ediciones de *Cantos de Vida y Esperanza* (1905 y 1907).

En este sentido, Darío fue más explícito al publicar en *La Epoca,* de Santiago de Chile, entre diciembre de 1887 y enero de 1888, plena creación de *Azul*..., seis piezas de sus *Epístolas y Poemas,* y, una de ellas, "El Arte", precedida de una dedicatoria, en verso, al escultor Nicanor Plaza. Y, en 1910, autorizó a Andrés González Blanco, la inclusión de tres piezas, una de cada sección, de *Epístolas y poemas,* en las *Obras escogidas* publicadas ese año. En público y en privado mostró interés y orgullo casticista por ese libro "inencontrable" e "incompleto"; a Rosario Murillo le pide, desde Buenos Aires, en 1898, "por inmediato correo los libros publicados en Centro América", entre ellos, *Primeras notas*. "Me son muy urgentes. Asi no dejes de hacerlo inmediatamente". Todo indica, pues, que Darío, de haber tenido oportunidad al final de su vida, habría rescatado *Epístolas y poemas* (*Primeras notas*) en una edición de su obra poética, aunque tal vez lo hubiera hecho sólo por demostrar que era "en verdad un buen conocedor de letras castellanas, como cualquiera puede verlo en mis primeras producciones publicadas, en un tomo de poesías, hoy inencontrable, que se titula *Primeras notas,* como ya lo hizo notar don Juan Valera, cuando escribió sobre el libro *Azul*" (*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1915, cap. X, p. 46; en *Caras y Caretas,* Buenos Aires, 28 de septiembre de 1912, núm. 730).

ABROJOS (1887). Se reproduce el texto de la edición crítica de Julio Saavedra Molina, incluida en las *Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile,* I (Santiago, Universidad de Chile, 1939), pero excluyendo los "abrojos" numerados del LIX al LXII, que no los trae la primera edición (Santiago, Imprenta Cervantes, 1887). Los 8 "abrojos" que llevan al pie la fecha de 1886 fueron publicados en *La Epoca,* de Santiago, entre el 13 de octubre y el 31 de diciembre de ese año; el XXXVIII, según Raúl Silva Castro, fue manuscrito y fechado por Darío en el álbum de Pedro Nolasco Préndez, "Noviembre de 1886"; empero, todos los 58 "abrojos" pueden fecharse sin grave error en 1886, ya que el primero que se publicó, 13 de octubre, fue improvisado una noche, en la propia redacción de *La Epoca,* cuando "ya los *Abrojos*... estaban casi terminados" de escribir (Rubén Darío, "Historia de un Abrojo", en el álbum de Manuel Rodríguez Mendoza). Es más, otro "abrojo" publicado también en *La Epoca,* 16 de enero de 1887, no pudo imprimirse en el libro, que salió a la venta el 16 de marzo; el último debió de ser el que va como "Prólogo", dedicado a Manuel Rodríguez Mendoza, puesto que en él dice Darío, como quien tiene delante o presente la serie ya completa y lista para la imprenta: "Sí, yo he escrito estos *Abrojos* / tras hartas penas y agravios..." El manuscrito original, que aclararía varios detalles cronológicos y textuales, no se ha estudiado aún; se conserva en el Museo Nacional de Arte Decorativo, de Buenos Aires.

Según Rodríguez Mendoza, el título de *Abrojos* procede de "una bellísima dolora de Manuel Acuña"; Edelberto Torres encuentra dos: "Mentiras de la existencia"

y "Ya verás", en las que aparece la palabra "abrojos" (*La dramática vida de Rubén Darío*. Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, S. A., 1966, p. 118). Darío pudo conocer la primera edición de los *Versos* (México, 1874) y más posiblemente las de *Poesías* (París, 1884 y México, 1885); en unas "Apuntaciones y párrafos" de *La Epoca*, 3 de octubre de 1886, Darío se refiere a Acuña con bastante precisión y transcribe una de sus "Hojas secas", como que ya había escrito, a principios de ese año, el drama "Manuel Acuña", hoy perdido, pero entonces "representado en Nicaragua con mucho éxito". El "abrojo" XII, publicado en *La Epoca*, 31 de diciembre de 1886, puede aludir a los amores de Acuña o a los del propio Darío, pues comenzaba así, en esa primera versión: "¡Oh Rosario! Te quiero / con toda el alma". Ciertas huellas de Acuña persistirán en las *Rimas* (1887); lo hice notar en ocasión del centenario del nacimiento de Acuña ("Darío y Acuña", ahora en *Manuel Acuña a través de la crítica literaria*. México, Hemeroteca Nacional, 1974, pp. 197-201).

RIMAS (1887). Se reproduce el texto de la edición crítica citada en el ítem anterior. Darío consideró la publicación de sus *Rimas* en el volumen del *Certamen Varela*, I (Santiago, Imprenta Cervantes, 1887, pp. 186-196), en *Las rosas andinas*, folleto en que Eduardo de la Barra las parodia (Valparaíso, Imprenta y Librería Americana de Federico T. Lathrop, 1888) y en las *Poesías* del propio De la Barra (II, Santiago, Imprenta Cervantes, 1889, pp. 381-425), como verdaderas ediciones; implícitamente lo reconoce así al enlistar las "Obras [publicadas] del mismo autor" en la cuarta de forros de *Azul*... (1888) y de *A. de Gilbert* (1899-1890), las obras más inmediatas, como en las de madurez: *Opiniones* (1906), *Cantos de Vida y Esperanza, El canto errante* y *Parisiana* (1907), así como en una lista manuscrita enviada al Secretario de la Hispanic Society of America, Nueva York, 7 de abril de 1915, en que reconstruye de memoria esta primera época suya, al parecer sin intención bibliográfica, pero dando lugares, fechas y otras circunstancias precisas: "*Primeras notas*, Managua, Nicaragua, 1885. *Abrojos*, Santiago de Chile, 1886. *Azul*. Valparaíso, Chile, 1877. *Rimas* (Certamen Varela), 1887". Sirve además para documentar la opinión definitiva sobre su propia obra, a diez meses justos antes de morir. Como se ve, en ninguna de las listas se incluye el *Canto épico a las glorias de Chile*, que Darío presentó al Certamen Varela bajo el pseudónimo de *Ursus* y que ganó la mitad del primer premio; en cambio, sí incluyen las *Rimas*, que sólo tuvieron un *accesit* en el Certamen, al que fueron también presentadas con el título de *Otoñales* y bajo el pseudónimo de *Imberto Galloix*. Empero, en el volumen del *Certamen Varela* y en los impresos de De la Barra, que Darío conoció, se titulan *Rimas*, rubro que Darío aceptó; no tiene razón, pues, a nuestro ver, don Alfonso Méndez Plancarte al incluir el *Canto épico* y al restablecer el título de *Otoñales* en el cuerpo central de obras reconocidas por el propio Darío (*Poesías completas*. Madrid, Aguilar S. A. de Ediciones, 1952, pp. 521-540 y 541, respectivamente).

Sólo una de las catorce piezas de las *Rimas* vio la luz pública antes de aparecer el volumen primero del *Certamen Varela* ("Obras premiadas y distinguidas entre las novecientas noventa composiciones presentadas"), la X, en *La Epoca*, 20 de noviembre de 1887; el volumen comenzó a circular en el inmediato diciembre. El 6 de enero de 1888, en Valparaíso, salieron *Las rosas andinas: rimas y contra-rimas por Rubén Darío y Rubén Rubí*; las contra-rimas y el pseudónimo

de Rubén Rubí son intencionadas creaciones de Eduardo de la Barra, muy pronto prologuista de *Azul*..., en defecto de José Victorino Lastarria, su padre político fallecido el 16 de junio de 1888. La composición de las rimas darianas no fue menos intencionada; ya hemos visto que se escribieron con miras a un certamen, cuyo segundo tema pedía, muy concretamente, una "colección de (doce a quince) composiciones inéditas de poesías del género sugestivo o insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bécquer". La convocatoria se publicó en *La Libertad Electoral,* de Santiago, 28 de junio de 1887; Darío, a la sazón en Valparaíso, debió leerla en ese diario o conocerla en resumen con la incitación que le envió Pedro Balmaceda Toro ("Trabaja y obtendrás el premio —un premio en dinero—, que es la gran poesía de los pobres"). De una segunda carta de Balmaceda a Darío se saca en claro que el poeta escribió en el mes de julio el *Canto épico* y sus *Rimas*; de éstas envió el borrador o una copia a Balmaceda, que el amigo leyó y devolvió con sugerencias de corrección. Recibidas y quizás aceptadas las sugerencias, fueron devueltas por Darío a Santiago, para que Balmaceda y Manuel Rodríguez Mendoza las presentaran al Certamen. Todo esto antes del 1º de agosto, fecha en que se cerraba la recepción de trabajos. Si en algunas ocasiones Darío dio muestran de indolencia, este mes de julio lo presenta como creador disciplinado y corresponsal diligentísimo. Agréguense las consultas que tuvo que hacer para la elaboración del *Canto épico* y los consejos y resúmenes que recibió rápidamente de Eduardo de la Barra, sólo aprovechados en parte por la inminencia del plazo (Raúl Silva Castro, *Rubén Darío a los veinte años*. Madrid, Editorial Gredos, 1956, pp. 175-178).

La lectura de Bécquer se remonta a los quince años del poeta; en el manuscrito de sus *Poesías y artículos en prosa* (1879-1882) figuran ya dos composiciones típicamente becquerianas: "A mi querido amigo Antonio Tellería" y "Lo que yo te daría"; esta última, subtitulada "Rima", fue publicada en *La Juventud,* San Salvador, 22 de agosto de 1882, e imitada en Nicaragua, meses antes del Certamen Valera (Ramón González Cruz, "Lo que yo te daría", en *El Diario Nicaragüense,* Granada, 8 de marzo de 1887, año III, serie 33, núm. 799, p. 3). De esta primitiva rima dariana parte la VIII de 1887; el nombre del poeta sevillano se ofrece con rúbrica en "Lo que yo te daría": "... y escrita sobre la hoja de albo lirio, / una rima le Bécquer"; igualmente, en la VI rima chilena: "... como 'un himno gigante y extraño' / arrancar a la lira de Bécquer!". Algunos temas y modos de los *Abrojos* se continúan en las *Rimas,* por ejemplo, las preguntas y contestaciones lacónicas que indican mal humor y amargo resentimiento: "¿Eres artista? Te afeo. / ¿Vales algo? Te critico" ("Prólogo", II, vers. 25-26); "¿Que me mira? Agravio. / ¿Me han hablado? Zahiero" (*Rimas,* XI). A los débitos sabidos hay que añadir la lectura de Manuel Acuña; la rima IX está emparentada con las "Hojas secas" (XII) del poeta suicida. La primera crítica ultramarina se debió al académico Vicente Barrantes, *La España Moderna,* Madrid, 31 de agosto de 1889.

Azul... (1888). Se reproduce únicamente la parte poética en verso de la tercera edición (Buenos Aires, Biblioteca de *La Nación,* 1905), según el texto crítico mencionado en el ítem segundo. El contenido de esta parte de la primera edición (Valparaíso, Imprenta y Litografía Excelsior, 1888, pp. 103-133) fue aumentado en la segunda (Guatemala, Imprenta de *La Unión*, 1890, pp. 135-

203) y luego disminuido en la tercera, que se considera como definitiva. Las seis piezas en verso del primer *Azul* fueron escritas en Valparaíso y publicadas en *La Epoca,* de Santiago, entre el 11 de febrero y el 25 de septiembre de 1887, muy presumiblemente en el orden en que se escribieron: la primera, "Ananke", cuyo reprochado final no es más que la consecuencia de los *Abrojos* santiaguinos de fines de 1886 y principios de 1887, ya está fechada en Valparaíso, y la segunda, "Pensamiento de otoño", con fecha al pie de 1887, se publica el 15 de febrero. Siguen después "Idilio y drama", retitulada "Estival" (15 de marzo), "Autumnal" (14 de abril) e "Invernal" (5 de junio). Sobreviene una interrupción impuesta por el desarrollo de los temas elegidos para concursar en el Certamen Varela: *Canto épico* y *Rimas.* La sexta pieza es "Primaveral", publicada el 25 de septiembre, cuando Darío ha vuelto a Santiago. *La Epoca,* 15 de octubre, anunció el proyecto de edición individual de *El año lírico,* que seguramente contendría las composiciones dedicadas a las cuatro estaciones y que vino a ser la sección final y del mismo título de *Azul;* el 16 de noviembre el proyecto cambia de nombre y contenido: ahora es *El rey burgués,* que saldría aproximadamente para el 1º de enero de 1888, con "los artículos en prosa y verso y los cuentos que han dado a luz *La Epoca* y la *Revista de Artes y Letras*". Estamos a un paso de la edición de *Azul,* realizada por fin en Valparaíso, con prólogo de Eduardo de la Barra (pp. III-XXXIV) y terminada de imprimir el 30 de julio de 1888.

No ha transcurrido un mes cuando se reproduce en la prensa diaria de Santiago el prólogo de De la Barra, en *La Tribuna,* 20, 21, 22 y 24 de agosto, lo que desata polémicas y publicidad; en el mismo número de *La Tribuna,* que publicaba la última inserción del prólogo de De La Barra, 24 de agosto, comienza la réplica de *Puck* (Manuel Rodríguez Mendoza): "Un libro nuevo o la crítica literaria". Abandona el pseudónimo en dos artículos más de *La Tribuna,* 31 de agosto y 1º de septiembre, en los que elogia a Darío y señala las incomprensiones de De la Barra para las nuevas tendencias literarias. De inmediato el prologuista contesta en Valparaíso, tres inserciones en *El Heraldo,* 12, 21 y 22 de septiembre, bajo el pseudónimo de *El Dragón Azul,* en las que se siente obligado a declarar: "Quien haya leído el prólogo que hice para el *Azul*... de Darío, lleno de galantería y de elogios merecidos y por él muy agradecidos, no podrá explicarse la furia intempestiva con que ese joven [Rodríguez Mendoza] me ha agredido suponiendo que yo ataco a Darío y que él está obligado a defenderlo de imaginarios ataques" (*Estudios sobre Rubén Darío,* p. 261).

Mientras tanto, Darío envió a don Juan Valera, por medio de Antonio Alcalá Galiano y Miranda, cónsul de España en Valparaíso y sobrino de don Juan, un ejemplar de *Azul*..., que fue comentado extensa y admirativamente en dos de sus "Cartas americanas" de *El Imparcial,* Madrid, 22 y 29 de octubre del mismo año de 1888. Darío debió obtener ejemplares del diario español por el mismo conducto de su envío, pues hacia el mes de diciembre, cuando ya preparaba su regreso a Nicaragua, escribía en una *post data* a Pedro Nolasco Préndez: "¿Por qué no habrá publicado *La Epoca,* que está suscrita a *El Imparcial,* de Madrid, dos cartas que me dirige Valera sobre mi *Azul*...? Vale". (Silva Castro, p. 247). También desde Valparaíso, 26 de diciembre de 1888, escribe a Narciso Tondreau: "No habría querido enviar a ningún diario las cartas de don Juan Valera si usted no me hubiese escrito. / He estado agriamente impresionado con toda la prensa, sobre todo con la en que hay algunos que se dicen mis amigos. Sé que diarios

como *La Epoca,* donde hay varios poetas, están suscritos a *El Imparcial,* de Madrid. Hay más. Se han reproducido todas las cartas de don Juan Valera, y se han saltado las dirigidas a mí. Es cierto que don Juan hace elogios que no me ha hecho nadie... Por lo demás, le envío la única que conservo, pues la segunda se me perdió" (*Idem,* p. 248). Darío estaba, naturalmente, orgulloso de las cartas; de ahí su empeño en que fueran conocidas en el medio en que circulaba su libro. Todavía en una *post data* a la carta a Tondreau, agrega: "Usted tiene relaciones con algunos españoles, como el Conde de Vista Florida, y pudiera ser que él tuviese la carta número dos de don Juan. Si no él, el Club Español, o las librerías, o en cualquier parte" (*Ibidem,* p. 249). Al fin se publicaron y no en *La Epoca,* seguro por la insistencia del propio Darío, en *La Tribuna,* 23 y 26 de enero de 1889, precedidas de una nota del diario, que dice al final: "He aquí dichas cartas que, publicadas primeramente en *El Imparcial* de Madrid, han sido reproducidas por *Las Novedades* de Nueva York y otros importantes diarios y periódicos de Norte y Sud América" (*Ibidem,* p. 235). El mismo año reunió Valera su primera serie de *Cartas americanas* (Madrid, Fuentes y Capdeville, 1889), donde figuran las dirigidas a Darío (*Idem,* pp. 213-237). Al año siguiente Darío las hace preceder en la segunda edición aumentada de *Azul* (Guatemala, Imprenta de "La Unión", 1890, pp. iii-xxxiv).

A los seis poemas del primer *Azul,* Darío agregó trece piezas más en el sitio y orden que aquí se indica: 1) "A un poeta", entre "Pensamiento de otoño" y "Ananke"; "Sonetos áureos"; 2) "Caupolicán"; 3) "Venus"; 4) "De invierno. Acuarela"; "Medallones"; 5) "Leconte de Lisle"; 6) "Catulle Mendès"; 7) "Walt Whitman"; 8) "J. J. Palma"; 9) "Parodi"; 10) "Salvador Díaz Mirón"; "Echos"; 11) "A mademoiselle..."; 12) "Pensée"; y 13) "Chanson crépusculaire". De todas, la más antigua es "Caupolicán", fechada en "Noviembre de 1888" y publicada el 11 de ese mes y año en *La Epoca,* junto con otros dos sonetos que Darío no recogió, "Chinampa" y "El sueño del Inca", pero que se publicaron ese día como "Sonetos americanos", proyecto de "un nuevo volumen de versos... La obra constará de una serie de sonetos en forma nueva que serán otros tantos pequeños cuadros de la vida americana y especialmente de la época de la conquista...", decía la presentación del diario. Tal es el germen de los "Sonetos áureos" y "Medallones" del segundo *Azul.* Los tres "Sonetos áureos" del libro se publicaron juntos y anticipadamente en el *Repertorio Salvadoreño,* San Salvador, julio de 1889, ya dedicados a Henrique Hernández Miyares; en el libro la dedicatoria se redujo a "Caupolicán" y los otros dos sonetos intercambiaron de lugar. De la serie de "Medallones", el "J. J. Palma" (numerado I; IV en el libro) apareció en el *Repertorio Salvadoreño,* junio de 1889. Los "Echos" franceses fueron escritos en Sonsonate, El Salvador, agosto de 1889, a juzgar por la pieza final, "Chanson crépusculaire", que Darío incluyó en una crónica datada ahí y entonces, enviada al diario guatemalteco *El Imparcial* y publicada el 5 de septiembre. "A un poeta" se publicó en el diario salvadoreño de Darío, *La Unión,* 8 de febrero de 1890 (Diego Manuel Sequeira, *Rubén Darío criollo en El Salvador.* León, 1964, pp. 24, 50-51, 69-73 y 264-266).

En esa misma crónica Darío daba cuenta de sus proyectos editoriales: "Concluyo estas líneas anunciando a los lectores de *El Imparcial* que pronto aparecerá en las librerías una nueva edición de mi libro *Azul*... aumentada con cuentos inéditos y nuevas poesías, y precedida de un largo juicio crítico por don Juan

Valera. / Casi al propio tiempo, señor Director, se imprimirá en San Salvador *El Libro del Trópico,* que contendrá artículos en prosa y una sección de mis poesías españolas y francesas..." (*Idem,* p. 71). La nueva edición de *Azul,* que se hacía en Guatemala por la imprenta "La Unión", sufrió retrasos; todavía se anunciaba como de próxima aparición en el diario salvadoreño de Darío entre noviembre de 1889 y abril de 1890. Durante ese lapso se reprodujeron los cuentos y prosas conocidos del primer *Azul,* el prólogo de De la Barra, cartas de Valera y los cuentos inéditos: "El sátiro sordo" (18 de noviembre de 1889) y "La muerte de la emperatriz de la China" (15 de mayo de 1890). Interesan más las piezas en verso que Darío publica en *La Unión,* lo que confirma la vigencia de sus proyectos hasta el momento de asilarse en Guatemala, a consecuencias del golpe de Estado del 22 de junio de 1890. Los "Sonetos áureos" del *Repertorio Salvadoreño* reaparecen en *La Unión,* 15 de mayo de 1890; igualmente la "Chanson crépusculaire" de *El Imparcial,* que se reproduce el 7 de junio; otro de los "Sonetos áureos" queda sin recopilar: "El ánfora", en *El Tren,* Tegucigalpa, 5 de diciembre de 1889; "A un poeta", *La Unión,* 8 de febrero de 1890, sólo se reproduce en *El Imparcial,* Guatemala, 20 de julio, cuando Darío fija su residencia en ese país. *El Libro del Trópico* nunca se imprimió y sus poesías francesas tuvieron que buscar obligado abrigo en la edición guatemalteca de *Azul,* que al fin terminó de hacerse el 4 de octubre de 1890.

En la tercera edición de *Azul,* Darío suprimió el prólogo de Eduardo de la Barra, las XXXIV notas que había agregado a la segunda, el V de los "Sonetos áureos", el dedicado a Donique Alexandre Parodi (1842-1902); y los tres "Echos" en francés; tales supresiones no han sido totalmente aceptadas. Sobre la primera, véase "Eduardo de la Barra y el primer prólogo de *Azul*...", de Juan Loveluck (*Atenea,* Concepción, Chile, enero-junio de 1967, año XLIV, tomo CLXV, núm. 415-416, pp. 147-171); las notas se usan y se requieren, frecuentemente, como testimonio autocrítico; su admiración por Parodi, documentada también en prosa (véase "Un gran poeta, Parodi", en *El Imparcial,* Guatemala, 30 de julio de 1890; *idem* en *El Partido Liberal,* México, 14 de septiembre del mismo año; y en la nota XXXIII de la edición guatemalteca, la más extensa de todas) no fue la que tuvo por Catulle Mendès, y sin embargo el soneto dedicado a éste sobrevivió en la tercera edición; sobre los tres poemas franceses, Méndez Plancarte (*Poesías completas,* edición citada, pp. 1284-1285) dijo lo suficiente como para que él mismo los hubiera excluido del cuerpo principal de la obra, incluso de acuerdo con el propio Darío. La última palabra es la del autor: en 1913, al referirse a *Azul* en su "Historia de mis libros", manejó con evidente satisfacción un ejemplar de las ediciones más recientes (la bonaerense de 1905 o la barcelonesa de 1907), que cumplían sus disposiciones sin el menor atenuante. Las objeciones que puedan oponerse al criterio de Darío sobre su propia obra siempre serán de orden moral, erudito o histórico, pero no estrictamente artísticas; un año antes, al escribir el capítulo XXXIII de *La vida de Rubén Darío,* parece apoyarse en la opinión de Charles Morice, cuando vierte su palinodia de poeta en francés (*Caras y Caretas,* Buenos Aires, 2 de noviembre de 1912, año XV, núm. 735).

PROSAS PROFANAS Y OTROS POEMAS (1896). Se reproduce el texto de la segunda edición (París-México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1901, 158 pp.), que añadió veintiún poemas a la primera (Buenos Aires, Imprenta Pablo E. Coni

e Hijos, 1896, XVI + 176 pp.), depurándolo de las erratas y errores que se han venido advirtiendo. Se han restablecido las divisiones estróficas: verso inicial sangrado, blancos y asteriscos. Se conservan las secciones, dedicatorias y fechas que quiso Darío, salvo rectificaciones posteriores del propio autor o de sus investigadores, biógrafos y amigos; igualmente los epígrafes, notas, mayúsculas y otras peculiaridades gráficas de su voluntad artística, menos la capitular inicial de cada verso, por motivos de unificación tipográfica.

El patrocinador de la edición de 1896 fue Carlos Vega Belgrano, a quien el libro está dedicado. Comenzó a circular a principios de 1897, lo que se deduce de una carta de Darío a Ricardo Palma, del 7 de enero: "Mañana aparecerá *Prosas profanas y otros poemas,* que le remitiré en seguida. . ." La edición no debió ser numerosa puesto que hoy día es de suma rareza y los ejemplares de que se tiene noticia no pasan de seis: 1) Biblioteca Nacional de Buenos Aires, seguramente obsequiado por Darío al Director Paul Groussac; fue consultado por Méndez Plancarte, *Poesías completas,* p. 1285; 2) Ejemplar del doctor Juan Francisco Ibarra, de Beccar, Provincia de Buenos Aires, descrito por él mismo a don Julio Saavedra Molina, *Bibliografía de Rubén Darío.* Santiago de Chile, 1945, cédula 17, pp. 34-35; 3) Otro ejemplar encontró el propio Darío "entre libros viejos a orillas del Sena", otoño de 1903: "Por allí he comprado unas *Prosas profanas,* con la dedicatoria borrada, a treinta céntimos" (*Opiniones.* Madrid, Librería de Fernando Fe, 1906, p. 55); 4) Un ejemplar de esta "Edición original, con dedicatoria autógrafa" fue anunciado por García Rico y Cía. en su boletín *La Librería,* Madrid, 1935, núm. 18; quizá sea el que hoy posee en su rico archivo don Sergio Fernández Larraín, cuya anteportada y dedicatoria dicen: "A mi ilustre amigo y Maestro / D. Juan Valera, / con el afecto y admiración de siempre / *R. Darío"* / (Véase *Atenea,* núm. citado, lám. X s. n. de su trabajo "Rubén Darío en mi archivo", pp. 63-94); 5) "En una librería de Nueva York, por treinta y cinco centavos, consigo [1949] la primera edición de *Prosas profanas y otors poemas. . .* El ejemplar está dedicado: "Arthur Symons, en toute sympathie, Rubén Darío, février 1897" (Enrique Anderson Imbert, "Rubén Darío en Inglaterra", en *Los domingos del profesor.* Buenos Aires, Ediciones Gure, 1972, p. 194); y 6) Mi fino y erudito amigo don Eugenio Asensio tuvo la oportunidad de asistir a la subasta de la biblioteca del poeta portugués Eugênio de Castro (1869-1944) y de adquirir el ejemplar de *Prosas profanas,* autografiado, que ahí se conservaba; así me lo refirió en Madrid, invierno de 1952.

La mayor parte de las treinta y tres poesías de las primeras *Prosas profanas* se escribieron y publicaron en Buenos Aires, entre 1893 y 1896. El doctor Eduardo Héctor Duffau comunicó a don Alfonso Méndez Plancarte, para su edición de *Poesías completas* de 1952, una multitud de datos bibliográficos y textuales referentes a ellas; el propio doctor Duffau juntó estos y otros datos en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras,* Buenos Aires, abril-junio de 1958. Rafael Alberto Arrieta, en "Rubén Darío y la Argentina" (*La Torre,* Río Piedras, Puerto Rico, enero-junio de 1967), los enlistó conforme al índice del libro; según ellos, pocas poesías inéditas aparecieron en él o vieron la luz antes en publicaciones no identificadas, entre ellas "El reino interior", última de la colección; "El país del sol", fechada en "New-York, 1893"; "La Dea", dedicada a Alberto Ghiraldo; y la "Sinfonía en gris mayor". No parecen tener razón respecto de la segunda, que ya era parodiada en *El Heraldo,* de Bogotá, 10 de abril de 1894; ni de la cuarta,

que el propio Darío transcribió en una "Charla de verano" de *La Tribuna*, Buenos Aires, 8 de enero de 1894 (véanse los *Escritos inéditos* coleccionados por el doctor E. K. Mapes. New York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 34-35), advirtiendo que eran versos "escritos en un país de tierra caliente", como que fueron publicados bajo el rubro del proyectado *Libro del Trópico* en *El Correo de la Tarde*, Guatemala, 21 de febrero de 1891, y luego reproducidos en *El Partido Constitucional*, San José, Costa Rica, 12 de agosto del mismo año; en *España y América*, de Madrid, 25 de septiembre de 1892; en *El Partido Liberal*, México, 24 de septiembre de 1893; y en el volumen *Literatura de "El Heraldo"*, Bogotá, 1893, tomo II, p. 300. Se justifican estos datos por lo desconocidos u olvidados y por tratarse de la poesía de fecha más antigua de todo el libro.

Con objeto de completar y afinar la lista Duffau-Arrieta se dan a continuación los datos dispersos que se tienen hasta ahora sobre las poesías de *Prosas profanas* escritas antes del establecimiento de Darío en Buenos Aires: 1) "Palimpsesto", en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, enero de 1892, y en *Revista de Costa Rica*, marzo del mismo año; 2) "Para una cubana" y "Para la misma", en *El Fígaro*, La Habana, 31 de julio de 1892; 3) "Pórtico", con dedicatoria manuscrita a Menéndez Pelayo, de "Madrid, 3 de octubre de 1892", en el ejemplar ya impreso de *En tropel*, de Salvador Rueda, que lleva fecha del año siguiente; 4) "Elogio de la seguidilla", escrito en "Madrid, 1892" y publicado en *Guatemala Ilustrada*, 27 de noviembre del mismo año, y *El Partido Liberal*, México, 22 de enero de 1893; 5) "Friso", dedicado "A Maurice du Plessis", en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 22 de noviembre de 1892; 6) "Blasón", escrito en Madrid, durante las Fiestas Colombinas y publicado en *El Siglo XX*, de Managua, fines de 1892 - principios de 1893, según Sequeira (*obra citada*, p. 432), y en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, agosto de 1893; 7) "El país del sol" fue escrito en Nueva York, mayo de 1893; no se conoce aún publicación en periódicos; y 8) "El faisán", según Darío, "escrito en París", es decir entre junio y julio de 1893 y sólo publicado en 1895. La "Sonatina", que debe ser ya de Buenos Aires, se publicó en *La Nación*, 17 de junio de 1895, pero no puede considerarse como primera esta aparición, pues ya se la parodiaba el 10 de abril de 1894 en *El Heraldo*, de Bogotá.

Al contenido de la edición de Buenos Aires agregó Darío en la de París el poema "Cosas del Cid" y las secciones "Dezires, layes y canciones" y "Las ánforas de Epicuro", que en seguida detallamos: "Cosas del Cid", aunque publicado en *La Ilustración Española y Americana*, 30 de marzo de 1900, debe ser del año anterior por su parentela formal con "Cyrano en España" y "Al rey Oscar" como por la dedicatoria a Francisco A. de Icaza, poeta y erudito mexicano residente en Madrid; "Dezires, layes y canciones", en *Revista Nueva*, Madrid, 25 de junio y 5 de julio de 1899; y "Las ánforas de Epicuro", *idem* & *ibidem*, 5 y 15 de agosto del mismo año, en el mismo orden que en el libro, con la sola exclusión de las dos piezas finales: "Alma mía" y "Yo persigo una forma..."; otras dos piezas de la sección son un poco anteriores a la publicación de Madrid: "Marina" que ya se había publicado en la *Revista Moderna*, México, 15 de septiembre de 1898, y "La gitanilla", escrita durante las Fiestas de Velázquez, con ocasión de un baile de gitanos al que asistió con Carolus-Duran, a quien está dedicada, 15 de abril de 1899. Empero el título de la sección ya andaba en la mente de Darío antes de salir de Buenos Aires; con él publicó "Los piratas" y "La copa de

agua" (títulos posteriores) en *El Mercurio de América*, septiembre de 1898, año I, núm. 1, pp. 13-14.

Se ha desarrollado entre corchetes las iniciales de nombres en las dedicatorias; lo mismo que las precisiones de data y fecha que no figuran en la segunda edición. Se corrigen las dedicatorias de "Blasón" y del "Canto de la sangre"; la primera, prevista ya por Darío, interesa también al último cuarteto, sin estropearlo; la segunda, es de simple justicia: Miguel Escalada, buen amigo de Darío, cuyo nombre aparece maltrecho desde la primera edición. La "artista cubana" a quien Darío dedica en Nueva York "El país del sol" parece ser la pianista puertorriqueña Ana Otero; celebrada por Martí y sus compañeros de exilio, pudieron ellos propiciar esa pasajera amistad de 1893. Una versión anterior de "Alaba los ojos negros de Julia", de abril de 1894, aclara que es Julia Garí. "Para una cubana" y "Para la misma" están inspirados en María Cay, hermana de Raoul Cay, a quien Darío dedicó la primera versión de "Palimpsesto", amiga de Julián del Casal y prometida del general Lachambre en 1892. "Bouquet", con dedicatoria interna a Blanca, se publicó en 1896 con el solo título "A Blanca" [Gómez Palacios] y el retrato de esa niña, en la revista *Buenos Aires*. Una edición anotada se ocuparía de estas dedicatorias con mayor extensión.

En el texto se unifica el uso intencional de *h*armonía y derivados con *h* inicial y de o*b*scuro-a con la *b* etimológica. Se corrige, sin indicarlo, *Wolfang* por Wolfgang ("Divagación", estr. 20); *amanda* por amada ("El faisán", terceto 13); *Cinis*, siguiendo a Marasso, por Cenes ("Coloquio de los Centauros", parlamento 7 de Quirón); *Eureto* por Eurito (*Idem*, parlamento 2 de dicho centauro); *Arneo* por Orneo (*Ibidem*, parlamento 2 de dicho centauro); *masa* por maza (verso 42); *envidias* por envidia (verso 96); *Ael u voz ent...* (empastelamiento) por A tu voz en el... ("Elogio de la seguidilla", estrof. 5); *juvalina* por jabalina (*Idem*, estrof. 10); *polítona* por polífona (*Ibidem*, estr. 12); *Argantir* por Angantir ("El cisne", verso 8) *y en bocas...* por que en bocas... ("Palimpsesto", verso 19); *Aquiles* por Ulises ("Marina", verso 28; error o errata que ya es imposible sostener); *indificencia* por indiferencia ("Ama tu ritmo...", verso 12); y *Dafne* por Syrinx ("Syrinx", corrección del título y de la misma palabra dentro del texto ordenada por Darío en su "Historia de mis libros"; las razones opuestas por Saavedra Molina y Méndez Plancarte no son suficientemente válidas).

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA. LOS CISNES Y OTROS POEMAS (1905). Se reproduce fiel e íntegramente el texto de la primera edición (Madrid, Tipografía de la "Revista de Archivos, Biblioteca y Museos", 1905, 175 pp.), idéntico al de la segunda (Barcelona-Madrid, F. Granada y Cª - Editores, 1907, 175 pp.), que lo reimprime a plana y renglón y con igual disposición tipográfica, salvo el "Prefacio" (pp. 3-5) y el título del "Soneto autumnal al marqués de Bradomín" (p. 147). La intención de calca es evidente (tipos, márgenes y dimensiones), pero la edición de Barcelona resultó gananciosa por el menor uso de los tipos y la calidad de la impresión y del papel. Puede considerarse una joya de la imprenta catalana, obra de la Tipografía "El Anuario de la Exportación", Paseo de San Juan, 54.

La primera edición, hecha en la tipografía de la *Revista de Archivos*, Olid, 8, en Madrid, fue cuidada y hasta cierto punto organizada por Juan Ramón Jiménez.

Su buen gusto se impuso hasta en el color de las tintas de la tapa, morado y oro, y en las mayúsculas Bodoni y su acentuación. Dictino Alvarez Hernández da razón de la factura que la tipografía pasó al autor por los 500 ejemplares de la edición: 816,25 pts. (*Cartas de Rubén Darío.* Madrid, Taurus, 1963, p. 125), fechada el 23 de junio de 1905; sin embargo, los ejemplares de amigos debieron circular con anticipación: el 16 de junio, Antonio Machado escribía a Darío en una tarjeta: "Aquí han triunfado los *Cantos de Vida y Esperanza.* Yo he escrito un artículo que no sé donde publicar" (Antonio Oliver Belmás, "Andalucía y Rubén Darío", en *Estudios Americanos,* Sevilla, enero-febrero de 1958, vol. XV, núm. 76-77, p. 50). Poco después, Darío veraneaba en Asturias y enviaba a Unamuno un ejemplar: "Con mi saludo afec- / tuoso, desde la / orilla del Cantá- / brico. / *R. Darío* / San Esteban de Pravia / (La Arena). / Julio 23 1905" (Biblioteca de Unamuno, Salamanca; fotografía de la dedicatoria en Antonio Oliver Belmás, *Este otro Rubén Darío.* Barcelona, Editorial Aedos, 1960, lám. XXI).

Desde dos años antes, Darío traía en mente el título y la edición especial de sus *Cantos de Vida y Esperanza;* así lo hace saber a su fiel corresponsal Juan Ramón Jiménez: "No publique el soneto a Cervantes, solo. Mañana o pasado le enviaré otros versos, todos de mi próxima plaquette: 'Cantos de Vida y *de* Esperanza'. A [Ricardo] Calvo le leí algo" (París, 24 julio 1903); como se ve, el título tiene aún la segunda preposición de más. "Le envié las *Prosas* [*profanas.* 1901], con algo de mis nuevas ideas ["Torres de Dios", autografiado en las pp. 1-2, s. n. y fechado en "París - 1903", en dicho ejemplar]. Preparo mi nuevo libro de versos y no quedo satisfecho de lo que hago" (París, 20 Oct. 1903). Darío pasa el invierno de 1903-1904 en Andalucía y el Norte de Africa y, a pesar de que escribe en Málaga la "Oda a Roosevelt" y la envía el 17 de enero al propio Jiménez, le escribe desde París: "No he hecho versos. Procuraré seguir su indicación, y hacer los precisos para dar pronto esa plaquette" (10 de marzo). "Sus proyectos los acepto todos. Así me apuraré para que mis versos vayan y vuelvan con el perfume de los jardines" (30 de marzo de 1904). "En cuanto al [libro] de versos mío, le diré que tengo ya unos cuantos que podrían formar una bonita plaquette, juntándolos con los que V. tiene. (La 'Marcha Triunfal' por ejemplo, que yo no tengo). Se podría clasificar lo que hay y dar ordenación a los escasos materiales. Si V. gusta, lo haremos, —o lo hará su bondad de V." (12 Dbre. 1904). "Voy a mandarle pronto muy pronto los versos. V. verá. Hay de todo. Mas por primera vez se ve lo que Rodó no encontró en *Pr*[*osas*] *Profanas,* el hombre que siente" (24 Dbre. 1904). "Irán, pues, pronto los versos. Que los haga el Sr. [Leonardo] Williams, puesto que lo quiere; y que los haga a la inglesa, elegante y seria y decorativamente" (*Idem*). "Los versos no han ido porque he estado muy enfermo. Estoy ya convaleciente y pronto me pondré a copiar. Entre cortos y largos poemitas, habrá como unos cuarenta o cincuenta, contando con algunos viejos. Demás decirle que no quedo muy satisfecho. Apenas gustan algunos versos porque me han brotado de lo más hondo" (Enero 17, 1905). En febrero se encuentra en Madrid y sostiene "agradables pláticas" con su corresponsal; debe fecharse entonces el acuerdo final para la edición (Donald F. Fogelquist, *The literary collaboration and the personal correspondence of Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez.* Coral Gables, Florida, University of Miami Press, 1956, núms. 4, 5, 11, 15, 18, 24, 25, 26 y 27).

Graciela Palau de Nemes, basándose en el epistolario anterior y en las *Cartas a Mí,* obra inédita de Jiménez que se conserva en la Sala de su nombre en la Universidad de Puerto Rico, ha escrito dos páginas detalladísimas al respecto (*Vida y obra de Juan Ramón Jiménez.* Madrid, Editorial Gredos, 1957. pp. 95-96; en la segunda edición en dos volúmenes los datos aparecen dispersos: Idem & Ibidem, 1974, I, pp. 212, 220 y 222), que tenemos que condensar aquí: "Las cartas de Darío iban acompañadas de versos... que Darío destinaba para su obra *Cantos de Vida y Esperanza,* cuyo manuscrito confió a Juan Ramón para que cuidara el libro en la imprenta. Darío había empezado a concebir ese libro desde 1901, aunque en aquel entonces no había pensado el título... había pedido a Juan Ramón copia de los poemas que él conservaba y que le ayudara a clasificar y ordenar el material... Juan Ramón no indicó el origen cuando él mismo se encargó de cuidar la edición de los *Cantos.* Fue Pedro Henríquez Ureña el que dio a conocer la procedencia... Los manuscritos originales... fueron donados por Juan Ramón a la Biblioteca del Congreso en Washington". Oliver Belmás muy lacónicamente dice: "En los primeros meses de 1905 Darío está en Madrid y vive en la calle de Veneras, Nº 4. Juan Ramón cuida la edición de los *Cantos de Vida y Esperanza"* (obra citada, p. 177). La imprenta de la *Revista de Archivos* en que se hace, ya era conocida por Darío desde el año anterior en que se imprimieron *Tierras solares* por Leonardo Williams y Gregorio Martínez Sierra. Una cita más de Graciela Palau nos relaciona estos nombres en la tarea de la edición: "El libro que cuidaba Juan Ramón habría de ser el tercero de la gran trilogía dariana. Se llamó *Cantos de vida y esperanza* y lo publicó Martínez Sierra en 1905, en la Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Juan Ramón incluyó el poema-dedicatoria de Darío '¡Torres de Dios! ¡Poetas!' sin indicar su procedencia. No importaba, el maestro le había dedicado una parte del libro titulada 'Los Cisnes', compuesta de cuatro poemas en los que expresaba todos sus anhelos divinos y humanos" (obra citada, 2ª ed., 1974, I, p. 222).

El que Juan Ramón Jiménez no indicara la procedencia de los manuscritos que formaron el libro impreso puede explicarse como caso de extrema elegancia o delicadeza en quien obtuvo la dedicatoria de una de las secciones más importantes del mismo, reconocimiento público de Darío al poeta y colaborador de su obra máxima. La intervención de Jiménez en la ordenación de los poemas y la vigilancia tipográfica fue decisiva, como alguna vez tendrá que establecerse. Darío pensó en una plaquette, en un principio. La segunda edición de *Los raros* (Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1905) anunciaba en la p. 255 s. n. como "obra en preparación" *Los Cisnes y otros poemas,* proyecto debe fecharse con el Prólogo", que es de París, enero de 1905. Llegado Darío a Madrid, en sus conversaciones con Jiménez cambió de parecer; decidió juntar la plaquette de *Cantos de Vida y Esperanza* con *Los Cisnes y otros poemas,* tal como ahora los conocemos. La colaboración de Jiménez en esta empresa fue un secreto a voces, secreto muy noble, por cierto; fallecido Darío, lo dijo por vez primera en letra impresa Pedro Henríquez Ureña, que amistó con Jiménez cuando preparaba su prólogo a los *Eleven Poems of Rubén Darío* (New York, The Hispanic Society, 1916), en una nota al pie de "Torres de Dios", que dice: "Versos escritos en el ejemplar de *Prosas profanas* enviado [por Darío] al poeta Juan R. Jiménez" (*Cuestiones rubendarianas,* p. 46). Jiménez guardó buena parte de los manuscritos que sirvieron para la edición hasta que los obsequió a la Library of Congress; antes se había desprendido de algunos de

ellos, que confió en manos amigas: Enrique Díez-Canedo, Alfonso Reyes, Gregorio Marañón, Juan Guerrero Ruiz, The Hispanic Society of America.

Unos diez años antes de que se publicara la correspondencia entre Darío y Jiménez, éste había declarado francamente: "De regreso [de Andalucía] a París, Rubén Darío me confió los manuscritos de sus *Cantos de Vida y Esperanza* para que yo cuidase el libro en la imprenta" (*El trabajo gustoso. Conferencias.* México, Aguilar, 1961, p. 230). Otra declaración: a 12 de octubre de 1953, dice a Ricardo Gullón: "Recuerde que yo le edité [a Darío], a mis veinticinco años, los *Cantos de Vida y Esperanza*" (R. Gullón, *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez.* Madrid, Taurus, 1958, p. 56). Se conserva, pues, en esta edición el texto cuidado por Jiménez, que Darío aceptó como bueno y que goza tradicionalmente de fama excepcional, aunque sabemos que tiene divergencias de vario orden con los manuscritos que el propio Jiménez legó a la Library of Congress. Damos a continuación, no obstante, la nómina de erratas que se han podido observar en las dos primeras ediciones, alguna discutible.

Han sido cotejados minuciosamente los XI pliegos de 16 pp. de la primera edición con los XXIV de 8 pp. de la segunda, que interesan al texto. Los 41 renglones del "Prefacio" son idénticos en el contenido, en una y otra; el tipo en la segunda es más condensado, de manera que en la p. 4 cupieron dos renglones más, que en la primera van en la p. 5. (Una errata célebre en la edición del I Centenario del Nacimiento de Darío ocurre en el primer párrafo del "Prefacio", que hay que advertir por caridad al poeta y su público: "Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la *madurez* intelectual..."; naturalmente Darío escribió *mulatez* y así se imprimió en sus dos primeras ediciones; también Méndez Plancarte en la suya de 1952).

Cantos de Vida y Esperanza: "y el secreto *Ideal* duerme en la sombra" (I, vers. 92), perdió la mayúscula en la 2ª edición, situación similar a las mayúsculas de Arte, Vida y Todo, que se han dado en llamar decorativas; la de Ideal, además, es eminentemente mallarmeana. "Ínclitas" (II, vers. 1º y último), acentuada la mayúscula, lo mismo que en "Únanse" (vers. 38), que en la 2ª ed. perdió el acento por descuido. "*Él* es la luz del día". (IV, vers. 6) perdió el acento en la 2ª ed.; "calláos" (*Idem,* verso 13), perdió también el acento de la 1ª. "*Él* es el grande y fuerte" (*Ibidem,* vers. 10), perdió el acento, que restablecemos como en el caso del vers. 6. "*Saben tan antiguas canciones...*" (VI, vers. 49) en la segunda ed. perdió los puntos suspensivos que deben restablecerse. "*Cebras*" (*Idem,* vers. 65), corrección de la 2ª ed., pues la 1ª decía con z. "Torres de Dios! Poetas!" (IX, vers. 13 y 14, un espacio en blanco entre ellos, de acuerdo con el manuscrito facsimilar publicado por Juan Ramón Jiménez, que más adelante se declara). "Canto de Esperanza" (X), en contra de lo que pensaba Méndez Plancarte, este título ya figura en la primera y 2ª edición. "Marcha triunfal" (XIV, vers. 37). "circunda", de la primera edición, pasó errado a la 2ª.

Los Cisnes: "Aún" (I, vers. final), con acento en la primera, que se omitió en la 2ª, pero que es mera precisión ortográfica pues el poeta siempre mide el adverbio como un monosílabo. "En la muerte de Rafael Núñez", el ordinal romano (II) se omitió en la 2ª. Se conservan "o*b*scuras" (I, vers. 16) y "o*b*scura" (III, vers. 6), de las dos ediciones, uso que se extiende a toda la obra.

Otros poemas: "Nocturno" (V, vers. 11), "o*b*scuro"; y "Canción de otoño en primavera" (VI, vers. 11), "o*b*scura", en ambas ediciones, forma que se mantiene

en todo el libro. *Idem* en VII, i, vers. 5. "Filosofía" (XI, vers. 6), en ambas ediciones "deja" por "deja*d*", errata evidente. "Divina Psiquis, dulce mariposa invisible" (XIII, vers. 12), "o*b*scuros"; "ruínas", con acento en la i, al parecer, intencionalmente, en la 1ª edición; omitido en la 2ª (*Idem,* vers. 21 y 28). "Trébol" (VII, 2, verso 9), en las dos ediciones "Possin", por "Poussin", que es lo correcto. "Carne, celeste carne..." (XVII, vers. 28, 37, 39, 40 y 43) "tí" acentuado, en la 1ª ed., errata corregida en la 2ª. "Un soneto a Cervantes" (XVIII), faltan los acentos en "Asperos" (verso 4) y en "El" (verso 5) en ambas ediciones, quizá por la costumbre de no acentuar las mayúsculas, pero Jiménez insistió siempre en acentuarlas. "Cleopompo y Heliodemo" (XXI, vers. 5), "harmonía" con *h,* en la primera edición, pero en la 2ª se imprimió unificadamente "armonía" en esta ocasión y en el I de los *Cantos* (verso 64). "Augurios" (XXIV, verso 61), "elixir", sin acento en la primera y acentuado en la 2ª. "Melancolía" (XXV), en la dedicatoria *A Domingo Bolivar,* Bolívar sin acento en la primera y corregido en la segunda. "Nocturno" (XXXII, verso 17), "en medio", impreso como una sola palabra en la primera edición y corregido en la 2ª. "Ofrenda" (XXXVII, verso 20), "luz", correcta en la 1ª y "lus" errada en la 2ª; "al pincel" (1ª y 2ª, verso 24); Méndez Plancarte, sin nota ni justificación, transcribe "el pincel", lo que nos parece bastante aceptable. "Allá lejos" (XL, verso 1), "ví", acentuado en la 1ª y correcto en la 2ª.

Las piezas que componen la obra fueron escritas entre 1892 y 1905. Dice Rafael Alberto Arrieta que "Varias de las composiciones del nuevo y notable libro [*Cantos de Vida y Esperanza*] habían sido escritas en suelo argentino: 'Marcha triunfal', 'Salutación a Leonardo', 'En la muerte de Rafael Núñez', 'Augurios', 'El soneto de trece versos', 'Urna votiva' " (artículo citado, pp. 390-391). Sin embargo, de sólo tres, la primera, la tercera y la última hay seguridad documental de que se escribieran en Argentina. Y de otras tres se sabe que son anteriores a su residencia en ese país: 1) "Tarde del trópico", con el título de "Sinfonía", dedicada "A M. J. Cabrera" y fecha "A bordo del Barracouta, Amapala, Mayo 16 de 1892", se publicó en el *Diario de Centro-América,* Guatemala, 4 de junio de 1892; en *El Heraldo de Costa Rica,* San José, 21 de junio; y en *El Universal,* México, 3 de julio del mismo año. Ya con el título de "Tarde del trópico", en *Electra,* Madrid, 23 de marzo de 1901, y con el más reducido: "Del Trópico", en *El Album Ibero-Americano,* también de Madrid, 12 de enero de 1905. 2) "Leda", dedicada "A mi amigo el artista Francisco Valiente T.", en *Guatemala Ilustrada,* 15 de septiembre de 1892; en *La Hoja del Pueblo,* San José, Costa Rica, 18 de octubre del mismo año; en la *Revista Azul,* México, 3 de mayo de 1896; y en *La España Moderna,* Madrid, noviembre de 1899. 3) "Ofrenda", según Regino E. Boti y Méndez Plancarte, fue publicada con el título de "Bouquet" en algún periódico de Cuba, con fecha de "Panamá, mayo de 1893".

Las piezas de *Canto de Vida y Esperanza* que pertenecen comprobadamente al ciclo argentino son las siguientes: 1) "En la muerte de Rafael Núñez", publicada en la *Revista de América,* Buenos Aires, 1º de octubre de 1894; Núñez murió el 18 de septiembre. 2) "Marcha triunfal", escrita y fechada en la isla de "Martín García, Mayo de 1895", aparece en el número extraordinario de *La Nación,* de 25 de mayo de 1895; el manuscrito se conserva en la Sociedad Argentina de Escritores, pero en él no figura la dedicatoria "Al Ejército Argentino" de que hablan Marasso y Edelberto Torres. 3) "Urna votiva", con

dedicatoria "Para Antonio Lamberti, el 10 de junio de 1898 / En la tumba familial", como se lee en el facsímil del manuscrito publicado en *Variedades,* Lima, 25 de marzo de 1916; apareció en *Vida Nueva,* Madrid, 15 de octubre de 1899, y en *Pluma y Lápiz,* de Santiago de Chile, 6 de marzo de 1904. Las otras tres poesías que Arrieta considera escritas en Argentina son de discutible data: 1) "Salutación a Leonardo" que según Marasso "fue escrita en Madrid en 1899 y publicada en el *Almanaque Peuser,* del año 1900"; este impreso bonaerense pudo causar la equivocación de Arrieta, pero adviértase para que no quede duda de su origen madrileño que se publicó en *Electra,* de Madrid, 21 de abril de 1901, y que su manuscrito está dedicado "A V. I. y C.", pues se publica a la muerte de Darío en la revista *Summa,* también de Madrid, 15 de marzo de 1916; otra revista madrileña, *Santo y Seña,* 1º de diciembre de 1942, volvió a publicar el manuscrito y dio la versión definitiva, asegurando que aquél era de 1899 y que estaba dedicado a Valle Inclán y a otro escritor, que no identifica, pero debe ser C(andamo), Bernardo G. de Candamo, compañero de Valle Inclán y Darío en las andanzas literarias del 900 y redactor de la revista *Summa* por 1915-1916. 2) "El soneto de trece versos" se publicó en *Renacimiento Latino,*, Madrid, abril de 1905, cuando el libro ya estaba en prensa; el manuscrito original lo regaló Juan Ramón Jiménez a Alfonso Reyes, en Madrid, 1923 y se conserva en su Biblioteca. Ignoramos la relación de dicho texto con el periplo argentino. Y 3) "Augurios", del que no conocemos fecha ni data pero sí el manuscrito en la Library of Congress, todavía sin la dedicatoria "A E. Díaz Romero", al parecer no se publicó en parte alguna con anticipación al libro, donde ya figura el nombre del amigo argentino.

Damos a continuación los datos conocidos del resto de los poemas, en el orden en que aparecen en la obra: 1) "Cantos de Vida y Esperanza", I ("Yo soy aquel que ayer no más decía..."), se publicó en *Alma Española,* Madrid, 7 de febrero de 1904, a solicitud de Azorín, quien le escribió a Málaga, desde Madrid, 10 de enero de 1904: "¿Cuándo nos favorece usted con unas cuartillas?" Darío, antes de enviar la colaboración, lo hizo saber a Juan Ramón Jiménez, 12 de enero: "Martínez Ruiz me ha pedido algo para *Alma Española.* Le mandaré; pero antes daré versos nuevos a *Helios,* dentro de pocos días". Se publicó después en la *Revista Moderna,* México, marzo de 1904, y en *Pluma y Lápiz,* de Santiago de Chile, 26 de junio, con fecha de "París, 1904", dato forjado por la revista y que puede despistar; lo acogen sin más examen Saavedra Molina y Méndez Plancarte. Darío abandonó París el 30 de noviembre de 1903 y regresó a principios de marzo del año siguiente; si fue escrito en París, sólo pudo serlo en 1903 o antes y si lo fue en 1904 debió escribirlo en Andalucía, probablemente en Málaga y en enero, a juzgar por los fragmentos epistolares antes citados. 2) "Salutación del optimista", en la *Revista Hispano-Americana,* Madrid, abril de 1905, con esta nota de la redacción: "En la sesión celebrada en el Ateneo [de Madrid] por la Liga Hispanoamericana [28 de marzo de 1905] leyó el ilustre escritor nicaragüense Rubén Darío la siguiente composición que publicamos, agradeciendo al poeta el honor que concede a la *Revista Hispano-Americana* brindándola el original, cuya lectura fue recibida con inequívocas muestras de ensutiasmo" (p. 5). 3) "Al rey Oscar", en *La Ilustración Española y Americana,* Madrid, 8 de abril de 1899. 4) "Los tres reyes magos" no se conocen en publicación periódica ni en manuscrito; Torres Rioseco, *Antología poética* (Berkeley & Los Angeles, University of

California Press, 1949, p. 103), los fecha dubitativamente en 1905. Quizá pueda anticiparse si se considera que la idea del verso 8 ("¡Y en el placer hay la melancolía!") ya andaba en la mente del poeta desde 1899, en prosa y verso: "... más desencadenada la lujuria, madre de la melancolía" ("La España negra", de 18 de marzo de 1899, artículo de *España contemporánea*) y "por la Lujuria, madre de la Melancolía" ("La hoja de oro", soneto de 1899, en las segundas *Prosas profanas*). 5) "Cyrano en España", en *La Vida Literaria,* Madrid, 28 de enero de 1899, con motivo del estreno del *Cyrano de Bergerac,* de Rostand, en "El Español", miércoles 25 de enero (Méndez Plancarte: 1º de enero; Saavedra Molina: 1º de febrero), pero Darío ya lo incluía en sus "Notas teatrales" enviadas a *La Nación* de Buenos Aires el 20 de enero y publicadas después en *España contemporánea.* "Cyrano Balazote" (verso 15) hace referencia al título del primer actor, Fernando Díaz de Mendoza, conde de Balazote, en papel de Cyrano. 6) "Salutación a Leonardo", ya precisada anteriormente. 7) "Pegaso", sólo se conoce en *El Cojo Ilustrado,* Caracas, 1905, XIV, 714; no se conserva el manuscrito. 8) "A Roosevelt", en *Helios,* Madrid, febrero de 1904, y fechado en "Málaga, 1904", igualmente en *Pluma y Lápiz,* Santiago de Chile, 29 de mayo, y antes en *Pandemonium,* San José, Costa Rica, abril de 1904. El "I took Panama", de Roosevelt, fue pronunciado el 3 de noviembre de 1903; Darío preparaba entonces su viaje de invierno a Andalucía. El 13 de diciembre, escribe a Jiménez: "Tengo ya varios días de hallarme en Málaga"; un mes después, 12 de enero de 1904, le anuncia "versos nuevos a *Helios,* dentro de pocos días", que al fin despacha el 17: "Le mando esos versos. Ojalá le gusten. Hago lo que puedo, y lo que siento". El 24 pide pruebas de imprenta y da indicaciones tipográficas: "que me pongan espacios blancos de interlíneas dobles de las usuales, por causa de *estética política!* ¡Qué diría el Yankee!". Y, ya en París, 30 de marzo de 1904: "Necesito unos tres o cuatro ejemplares del número de febrero de *Helios*". Juan Ramón Jiménez ha referido puntualmente el efecto producido por la oda y otros de los *Cantos:* "Rubén Darío pasó por en medio de nosotros, de prisa, camino de Málaga, a curarse una bronquitis alcohólica con el clima inocente; y desde allí me mandó, para la revista *Helios,* que hacíamos Martínez Sierra, Ramón Pérez de Ayala, Pedro González Blanco y yo, entre otros, la soberbia oda 'A Roosevelt', y a los de *Alma Española,* 'Yo soy aquel que ayer no más decía', dos poemas que, como más tarde la 'Salutación del optimista', promovieron una gloria de admiraciones. Francisco A. de Icaza lloró de emoción cuando yo, en un tranvía, le enseñé el manuscrito de la oda 'A Roosevelt', regalado por mí a la Hispanic Society de Nueva York años después" (*El trabajo gustoso,* edición citada, p. 230). La referencia a Hugo y a Grant es aclarada por Torres Rioseco: "Cuando Grant visitó París en 1877, Víctor Hugo escribió artículos en su contra y probablemente le dijo: 'Las estrellas son vuestras', refiriéndose a la bandera norteamericana" (antología citada, p. 263). Otra pista más precisa ofrece el propio Darío: "y ese Grant cuya figura podéis confrontar en Hugo, en *El año terrible*" ("El triunfo de Calibán", en *El Tiempo,* Buenos Aires, 20 de mayo de 1898; E. K. Mapes, *Escritos inéditos.* New York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 160-161). "América nuestra", "nuestra América", de procedencia martiana, Darío comienza a usar la frase desde 1º de junio de 1888 (Silva Castro, *Obras desconocidas.* Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, p. 196); véase también la "Oda a Mitre" (1906), III, verso 14. 9) "¡Torres de Dios! ¡Poetas!", ya se dijo que fue escrito en un ejemplar

de la 2ª edición de *Prosas profanas,* enviado por Jiménez desde fines de 1902 y devuelto por Darío con el manuscrito el 4 de julio de 1903: "le envío las *Prosas* y varios versos nuevos"; todavía el 20 de octubre, Darío parece estar pendiente del envío y del contenido: "Le envié las *Prosas,* con algo de mis nuevas ideas". Jiménez incluyó el poema en *Canto de Vida* (con el descuido antes dicho: falta un espacio blanco entre los versos 14 y 15); 5 estrofas: una de 6 y cuatro de cuatro versos (reproducción facsimilaria en *Unidad,* cuaderno núm. 7, Madrid, León Sánchez Cuesta, 1825, hoja núm. 13). 10) "Canto de esperanza", ya con este título de la 1ª y 2ª ediciones. Marasso dice que "debió de ser escrito en 1904... posiblemente impresionado por rumores de una conflagración universal" (*Rubén Darío y su creación poética.* Buenos Aires, Biblioteca Nueva, edición aumentada, s. f., p. 202); suposición no corroborada por ningún documento, a no ser por estas líneas de Darío, de unos tres años antes: "Suelo encontrarme con gentes imaginativas y con gentes prácticas, con caballeros de la célula y doctores místicos... con personas que están esperando en estos momentos el caballo blanco del Apocalipsis... los del caballo blanco, por el contrario, me han prometido para dentro de muy poco tiempo, la destrucción del mundo por el fuego del cielo" (*La caravana pasa.* París, Garnier Hermanos, 1902, pp. 22-24). Por lo demás, la predilección bíblica de Darío se apoya aquí y en el "Canto" en el Apocalipsis, cap. VI, vers. 2 y sigts. 11) "Mientras tenéis, oh negros corazones...", sin título ni fecha, pero íntimamente vinculado al anterior. Se desconoce publicación anterior y manuscrita. 12) "Helios", se trata sin duda de esos poemas con "nuevas ideas" que Darío enviaba a Jiménez por 1903 y como tal parece emparentado con "Torres de Dios". Con seguridad operaba en la mente de Darío la sugerencia del título de la revista *Helios* y su simbolismo mitológico; Darío simpatizó con la revista, desde que Jiménez le planteó su fundación, aceptó colaborar gratuitamente en ella y pedía con frecuencia colecciones, suscripciones y números sueltos. Sin embargo, este poema no se publicó en la revista (como supone Méndez Plancarte: "acaso sea el poema 'de hierro y de flores' que J. R. Jiménez agradeció a R. D. haberle enviado para su revista *Helios,* de Madrid, en 1903") y quizá por la hiper delicadeza de Jiménez, quien se refería, en esa frase, a la oda "A Roosevelt", publicada en el número de febrero de 1904; antes había aparecido en ella "Un soneto a Cervantes", dedicado "A Ricardo Calvo", septiembre de 1903. Torres Rioseco fecha "Helios", con interrogación, en 1903 (antología citada, p. 108); como hemos visto, parece tener razón. Manuscrito en la Library of Congress. 13) "Spes", no conocida en publicación periódica. Manuscrito en la Library of Congress. Torres Rioseco la fecha interrogativamente en 1905 (antología citada, p. 111). 14) "Marcha triunfal", ya reseñada anteriormente.

Los cisnes, sección de libro dedicada "A Juan R[amón] Jiménez" y compuesta de cuatro poemas: I, III y IV, no publicados antes, al parecer, y cuyos manuscritos donó Jiménez a la Library of Congress y II, "En la muerte de Rafael Núñez", que debe ser de Buenos Aires, septiembre de 1894, puesto que se publica el 1º de octubre en la *Revista de América.*

Otros poemas, sección la más numerosa, dedicada "Al doctor Adolfo Altamirano", abogado y político liberal nicaragüense durante el régimen del Gral. José Santos Zelaya, que hacia 1905 ocupaba la Secretaría de Relaciones Exteriores. XLI piezas numeradas en romanos, pero la I ("Retratos") consta de 2 y la VII ("Trébol") de 3; así que son 44 en total: 1) "Retratos", en *La España Moderna,* Madrid,

noviembre de 1899: "un número de *La España Moderna*... con dos poemas, nuevos para mí, de Rubén Darío, 'Hidalgos' [*sic*, por "Retratos"] y 'Sor María' y me los estaba bebiendo embriagado" (Juan Ramón Jiménez, *El trabajo gustoso*, edición citada, p. 223). 2) "Por el influjo de la primavera", en *Blanco y Negro*, Madrid, 20 de mayo de 1905 y documentada en dos cartas de Darío a Jiménez; París, 30 de marzo de 1904: "Le mandaré, pues, pronto versos. Para *Blanco y Negro* y para el libro"; 15 de junio: "Y ahí van esos versos que me ha traído la primavera, y la espuela de sus amables pedidos". 3) "La dulzura del ángelus...", en *Revista Hispano-Americana*, Madrid, abril de 1905, con variantes no reputables al original: "y esta *otra* amargura" (verso 10) y "*a donde* dirigir nuestros *pasos*". El manuscrito lo regaló Jiménez a Enrique Díez-Canedo, quien lo heredó a su hijo del mismo nombre. 4) "Tarde del trópico", ya referida su historia anteriormente. 5) "Nocturno" ("Quiero expresar mi angustia en versos que abolida..."), al parecer no publicado antes del libro; manuscrito en la Library of Congress. 6) "Canción de otoño en primavera", dedicado en libro "A [Gregorio] Martínez Sierra", no se conoce en publicación anterior, sino en el manuscrito autógrafo que pasó de Juan Ramón Jiménez al doctor Gregorio Marañón, y de éste a la Real Academia Española, en Madrid, donde se conserva; el *Seminario Archivo Rubén Darío*, Madrid, 1963, núm. 7, pp. 15-23, lo publicó facsimilariamente. 7) "Trébol", en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 15 de junio de 1899. 8) "Charitas", no se conoce publicación anterior ni manuscrito. 9) "¡Oh, terremoto mental!", al parecer no publicado antes; el manuscrito fue obsequiado "A Juan Guerrero Ruiz [por] su amigo Juan Ramón Jiménez. Madrid, enero, 1924", hoy en poder de su viuda doña Ginesa Aroca de Guerrero. 10) "El verso sutil que pasa o se posa", en *El Gladiador*, Buenos Aires, 1902; en la *Revista Moderna*, México, 1ª quincena de agosto de 1903; y *El Cojo Ilustrado*, Caracas, 1º de diciembre. En las tres publicaciones con el título general de "Albumes y abanicos" que incluye otras dos piezas, una de ellas "Madrigal exaltado" (núm. 19 de esta sección); en las revistas, esta pieza trae dedicatoria "Para la señorita E. G.", que no aparece en el manuscrito de Library of Congress. 11) "Filosofía", manuscrito en Library of Congress. 12) "Leda", publicada junto con "Retratos" en *La España Moderna*, noviembre de 1899, pero se remonta a la época centroamericana, 1892. 13) "¡Divina Psiquis, dulce mariposa invisible", manuscrito en Library of Congress. 14) "El soneto de trece versos", en *Renacimiento Latino*, Madrid, abril de 1905; manuscrito en la Biblioteca de Alfonso Reyes, México; véase Regino E. Boti, "Rubén Darío, el soneto de 13 versos" en el *Libro jubilar de homenaje al Dr. Juan M. Dihigo y Mestre*. La Habana, Facultad de Filosofía y Letras, 1941, pp. 139-151. 15) "¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!", no se conoce publicación ni manuscrito; acaso pueda servir para fecharla este pasaje de "Granada" (febrero de 1904): "Y he ideado las impresiones de la pequeña alma de una coccinela pequeñita... Va la pequeña coccinela... y la coccinela penetra entre las riquezas que se presentan a sus ojos. Como la almita de esa bestezuela de Dios mi alma" (*Tierras solares*. Madrid, Leonardo Williams, 1904, pp. 83-84). 16) "A Phocás el campesino", manuscrito en Library of Congress. 17) "¡Carne, celeste carne de la mujer!...", *idem & ibidem*. 18) "Un soneto a Cervantes", en *Helios*, Madrid, septiembre de 1903. A pesar de que Darío escribió a Jiménez, París, 24 de julio de 1903: "No publique el soneto a Cervantes, solo. Mañana o pasado le enviaré otros versos...", el soneto apareció

solo y ya dedicado "A Ricardo Calvo", el actor mencionado inmediatamente en esa carta: "A Calvo le leí algo". No se conoce el manuscrito. 19) "Madrigal exaltado", dedicado a "A mademoiselle [Adela] Villagrán", véase el núm. 10 de estos *Otros poemas;* en el manuscrito de la Library of Congress no aparece la dedicatoria, pero sí el último verso que aclara el nombre completo. Otra poesía integra la serie de tres "Albumes y abanicos" ("Esperanza, la hermana de las perlas más finas...") que fue escrita "En el álbum de la señora E[speranza Villagrán] de Ciganda". 20) "Marina" (y "Caracol", pieza 29 de estos *Otros poemas,* sin la dedicatoria "A Antonio Machado", bajo el título de "Junto al mar") en *Caras y Caretas,* Buenos Aires, 18 de abril de 1903, y con fecha al pie de "Costas Normandas, 1903". Manuscrito en Library of Congress. 21) "Cleopompo y Heliodemo", dedicado "A [José María] Vargas Vila", quien no dice palabra sobre esta pieza en su *Rubén Darío,* edición definitiva, Barcelona, Ramón Sopena, s. f., a pesar de que copia otras tres poesías notablemente inferiores a él dedicadas y consigna numerosos datos y fechas de la composición de la "Salutación del optimista" y de la "Letanía de Nuestro Señor Don Quijote", en 1905. Aún habla Vargas Vila de una esquela en versos, de 1905, "unos versos, que probaban que en efecto, estaba enfermo... ¿qué se han hecho esos versos? deben de reposar en el archivo de Pérez Triana" (p. 140); pero de esta poesía no logra saberse nada, a no ser el error de imprimirla como prosa entre los *Poemas en prosa,* vol. VIII de las *Obras completas,* pp. 115-117, lo que indica que Ghiraldo y González Blanco, que organizaron el volumen, aprovecharon manuscritos de *Cantos de Vida y Esperanza* que estaban en poder de Francisca Sánchez. 22) "Ay, triste del que un día...", manuscrito en la Library of Congress. 23) "En el país de las Alegorías...", *idem & ibidem.* 24) "Augurios", ya referido anteriormente. 25) "Melancolía", dedicada "A Domingo Bolívar", pintor colombiano a quien Darío conoció en París; no mucho después se suicidó en Washington, 1903. Es posible que este soneto se haya escrito al saber la noticia ("tú que tienes la luz"). Sólo se conoce una publicación de 1905, que puede ser anterior al libro por no tener la dedicatoria, *El Cojo Ilustrado,* Caracas, 1905, XIV, 740 (según Gerald M. Moser y Hensley C. Woodbridge). 26) "¡Aleluya!", no se conoce publicación anterior ni manuscrito. La dedicatoria "A Manuel Machado" está refrendada por curiosas adiciones autógrafas que Darío hizo en el ejemplar de *Caprichos* que Machado le dedicó en 1905 (según artículo y facsímiles de Jesús Sáinz Mazpule, en *Ovaciones,* México, 24 de marzo de 1963). 27) "De otoño", no se conoce publicación anterior ni manuscrito, pero según carta de Darío a Juan Ramón Jiménez, París, 12 de Dbre. 1904, ha enviado a *Blanco y Negro* "una cosa de otoño", se la han pagado y no sabe si ha aparecido; el 24 de diciembre vuelve sobre el asunto: "No me han mandado *Blanco y Negro,* ni sé si han salido versos míos sino por lo que V. me dice". Al parecer, "De otoño" se publicó, pues, en esa revista, a finales de 1904, y no debe confundirse con otra publicación de temas otoñal que apareció en la misma revista, "Versos de otoño" ("Cuando mi pensamiento va hacia ti, se perfuna..."), 30 de septiembre de 1905, cuando ya circulaban los *Cantos de Vida y Esperanza,* y Darío recogió en *El canto errante.* 28) "A Goya", según Marasso es de 1892, pero Saavedra Molina, *Bibliografía...,* p. 44, cree que "los tercetos monorrimos de éste denuncian época posterior". Lo cierto es que los tercetos de "El faisán" ya son de París, mayo-junio de 1893, y que "A Goya" se encuentra en periódicos desde 1897,

por ejemplo, en *El Mundo*, México, 23 de mayo (tomo I, núm. 21, p. 348), que lo dataría en Buenos Aires. 29) "Caracol", todavía sin la dedicatoria "A Antonio Machado" y al lado de "Marina" (bajo el título de "Junto al mar", fechados "Costas Normandas, 1903"), en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 18 de abril de 1903. No se conoce manuscrito. 30) "Amo, amas", no encontrado en la prensa periódica ni en manuscrito. 31) "Soneto autumnal al marqués de Bradomín", apareció al frente de la *Sonata de primavera*, de Ramón del Valle-Inclán (Madrid, A. Marzo, 1904), por la dedicatoria impresa del libro ("Real Sitio de Aranjuez, Mayo de 1904"), según Saavedra Molina, el soneto es "anterior a mayo de 1904" (pp. 42 y 43). No se conserva manuscrito. 32) "Nocturno", manuscrito en la Library of Congress, todavía sin la dedicatoria "A Mariano de Cavia". No se tiene noticia de publicación anterior. 33) "Urna votiva", en *Vida Nueva*, Madrid, 15 de octubre de 1899, donde la leyó Juan Ramón Jiménez y le pareció una "joya de la palabra y el ritmo nuevos" (*El trabajo gustoso*. Edición citada, p. 219). Por la dedicatoria a Lamberti, Méndez Plancarte sospechaba que podía ser escrita en Buenos Aires, como en efecto lo fue: junio de 1898 (la fecha del mes no puede leerse claramente en el facsímil que publicó *Variedades*, Lima, 25 de marzo de 1916). Ya con la dedicatoria, en *Pluma y Lápiz*, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1899 y en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, 1905, XIV, 740 (Moser & Woodbridge). 34) "Programa matinal", sólo se conoce el manuscrito de Library of Congress. 35) "Ibis", *idem & ibidem*. 36) "Thánatos", no se conoce publicación anterior ni manustrito. 37) "Ofrenda", ya se dijo que estuvo fechada en "Panamá, mayo de 1893", cuando se tituló "Bouquet". 38) "Propósito primaveral", dedicado también "A [José María] Vargas Vila", quien ni siquiera menciona esta composición en su libro sobre Darío. No se conoce publicación anterior ni manuscrito. 39) "Letanía de Nuestro Señor Don Quijote", escrita especialmente por Darío para el homenaje a Cervantes en el III Centenario de la publicación del *Quijote*, organizado por el Ateneo de Madrid en el Paraninfo de la Universidad, 13 de mayo de 1905. Vargas Vila pretende que la "letanía", por enfermedad de Darío, fue leída por Gregorio Martínez Sierra. comisionado por Darío al efecto. El impreso del Ateneo (Madrid, mayo de 1905, Imprenta de Bernardo Rodríguez, vi + 498 pp.), que contiene las conferencias y poesías pronunciadas en la ocasión, en una nota al texto de "Letanías de Nuestro Señor Don Quijote" (título en plural y numerosas variantes en los versos) dice: "Esta poesía y la de Francisco A. de Icaza, fueron magistralmente leídas por Ricardo Calvo" (p. 469). 40) "Allá lejos" no apareció en periódico ni se conserva manuscrito. La paloma y el buey aparecen como representación recurrente de la patria tropical en la mente de Darío: "Je vois un noir taureau manger de la pâture... tandis que sur des feuilles... roucoule une colombe" ("Chanson crépusculaire", en *Azul* de 1890). Unamuno, en carta de 10 de noviembre de 1907, dice a Darío: "Una vez me contó V. de un buey que vío allá en Nicaragua. Encontrará V. al mismo buey, esfinge de lo eterno, en la misma pradera, y le saludará a V. con los ojos dándole [en Nicaragua] la bienvenida". El recuerdo de Unamuno procede, sin duda, de una conversación en Madrid, anterior a la aparición de los *Cantos*, pues si hubiera querido citar la poesía "Allá lejos" lo habría hecho apoyándose en el libro que tenía a mano (véase la carta publicada por Diego Manuel Sequeira, "Encuentro de otra carta de Unamuno para Darío", en *Seminario Archivo Rubén Darío*, Madrid, 1962,

núm. 6, p. 23). En la "Historia de mis libros" (junio de 1913) hay dos referencias a esta poesía: "En 'Allá lejos' hay un rememorar de paisajes tropicales, un recuerdo de la ardiente tierra natal..." (*La Nación*, Buenos Aires, 18 de julio). "Ello me hizo sonreír, como el venerable *Atheneum* de Londres, que porque hablo de toros salvajes en uno de mis versos, me compara con [Frédéric] Mistral" (*Idem & ibidem*, 6 de julio). 41) "Lo fatal", no se conoce publicación anterior y en el manuscrito de la Library of Congress ya aparece la dedicatoria "A René Pérez", con la inicial M del segundo apellido (Mascayano) del pianista chileno, amigo parisiense de Darío (Oliver Belmán, *Este otro Rubén Darío*, edición citada, pp. 99 y 359).

El Canto Errante (1907). Se reproduce el texto íntegro de la edición original (Madrid, Biblioteca Nueva de Escritores Españoles, M. Pérez Villavicencio, Editor, 1907, xxiv + 188 pp. La numeración arábiga comienza en la p. 9). En este libro Darío incorporó la *Oda a Mitre* (París, Imprimerie A. Eyméoud, 2 Place du Caire, 2, 1906, 24 pp. s. n. de 22,5 × 28,3 cms. Edición rarísima: "De esta obra se tiraron 25 ejemplares en papel Whatman 125 en papel extra numerado y firmados por el autor, 1 a 25, y 26 200"). Naturalmente, se corrigen erratas y errores en el texto, inclusive en el epígrafe latino de la *Oda a Mitre*, acentos en el soneto francés "Helda" y algún mallorquismo en la "Epístola" a la señora de Lugones. No se conservan las mayúsculas iniciales de verso.

La historia de la edición puede reconstruirse gracias a las cartas de Darío a Gregorio Martínez Sierra y Alberto Insúa, como ya lo precisaba Saavedra Molina, *Bibliografía...*, p. 48. El 19 de agosto de 1907, escribe Darío: "Tengo listo *El Canto errante*". Acepta la proposición de Pérez Villavicencio, retira un poema y se compromete a corregir las pruebas. Otras peripecias de la edición se conocen hoy a fondo por la documentación aportada por Dictino Alvarez Hernández (*obra citada*, pp. 123-140). Por una carta de Martínez Sierra a Juan Ramón Jiménez sabemos la fecha exacta a su aparición: "A primeros de Octubre [de 1907] publicará Rubén Darío un nuevo libro de poesías: *El Canto errante*" (Ricardo Gullón, *Relaciones amistosas y literarias entre J. R. J. y los Martínez Sierra*. San Juan, Puerto Rico, Ediciones de *La Torre*, 1961, p. 62); en efecto, la revista *Renacimiento*, del propio Martínez Sierra, lo da ya como publicado en el núm. 9, correspondiente a noviembre. El editor utilizaba la Tipografía de Archivos, Infantas, 2, la misma que imprimió los *Cantos de Vida*.

El libro fue organizado por el mismo Darío, en su totalidad. Debió echar mano de recortes de publicaciones periódicas y de manuscritos de diferentes épocas. "Algunos poemas de este manojo —decía Saavedra Molina— son de los años que lo separan de *Cantos de Vida y Esperanza* [1905-1907], pero los más pertenecen a épocas anteriores y aun remotas. No es posible aún fijarles fechas a todos... Debería revisarse la revista *Renacimiento* de Madrid, en que Darío colaboró por aquellos años" (*Bibliografía...*, pp. 48-50). Las investigaciones posteriores han revisado ésta y otras revistas y todavía quedan lagunas que llenar.

Después de la dedicatoria "A los nuevos poetas de las Españas" vienen, a manera de prólogo, las páginas de "Dilucidaciones", que habían visto la luz en los *Lunes de El Imparcial*, 18 y 25 de febrero y 4 de marzo de 1907; en este último mes ya se reproducían en el *Diario del Hogar*, de México, y en la *Revista Moderna*, en el mes de junio. *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, el mismo año, agrega al final

la data de "Mallorca", donde Darío invernó de noviembre de 1906 a marzo de 1907. De Mallorca envió, pues, Darío a los *Lunes* la "Epístola" a la señora de Lugones y estas "Dilucidaciones", que le fueron solicitadas por *El Imparcial*. La parte VI y final se inicia con el comentario de una frase de José Ortega y Gasset, que figura en su artículo "Poesía nueva, poesía vieja", aparecido, no mucho tiempo antes, también en *El Imparcial*, 13 de agosto de 1906. 1) Del poema inicial, que da título al libro no conozco más que una anticipación en la prensa mexicana, que, aunque indica que es un "fragmento", lo publica íntegramente: "De *El Canto Errante* (Próximo libro de poesías de Rubén Darío). Fragmento", en *El Diario*, México, 22 de julio de 1907 (vol. III, núm. 282, p. 8). *Intensidad*, título de la primera sección. 2) "Metempsícosis" (con acento sólo en el índice), fechada al pie "1893", pero no se conoce publicación anterior a la de la *Revista Moderna*, México, 1º de septiembre de 1898, donde tiene una estrofa más entre la 3ª y la 4ª y la variante: "en brama", que Méndez Plancarte acoge, pero la 1ª ed. dice: "en broma" (verso 19). Ya en prensa el libro, se publicó en *El Nuevo Mercurio*, Barcelona, agosto de 1907, con el título de "Versos inéditos"; Lozano, no sé con qué razón, data la revista en Madrid y julio; *idem* Del Greco, que lo cita. 3) "A Colón", sin título en *El Heraldo*, Bogotá, 26 de noviembre de 1892, núm. 244, p. 3: "Un poema dedicado a Colón en el Centenario del Descubrimiento de América y escrito para *El Resumen*" (de Madrid); también sin título en la *Guía colombina*, de Manuel Jorreto Paniagua e Isidoro Martínez Sanz (Madrid, Imprenta de Enrique Rubiñas, 1892), en la sección agregada con paginación autónoma: "Homenaje a Colón", pp. 35-36, impresa después del 29 de agosto de 1892, pues todavía en esta fecha Darío no llegaba a Madrid, aunque ya estaba en España. Ya con el título "A Colón" se publica en *El Siglo XX*, de Managua, "como primicia inédita, entre otras producciones de Darío en Madrid, en el tiempo de las fiestas del Centenario de Colón"; Darío regresó a Nicaragua el 5 de enero de 1893 (Sequeira, *R. D. criollo en El Salvador*, edición citada, p. 432). *Idem*, en *Literatura de El Heraldo*, Bogotá, 1893, II, p. 38. Méndez Plancarte (verso 15) corrige: "negros beyes"; sin embargo la *Guía colombina* y la 1ª ed., que tenemos a la mano, coinciden en "negros Reyes", con mayúscula, como para que no haya duda. 4) "Momotombo", en *Blanco y Negro*, Madrid, 17 de octubre de 1907 (año XVII, núm. 858; ilustración de M. Espí), publicado al momento de aparecer el libro, pues Darío alcanzó a llevar en su viaje a Nicaragua ejemplares de *El Canto errante* (véanse los artículos de S. Castrillo hijo y Félix Quiñones, en el *Laurel solariego*. Managua, 1909, pp. 59-63 y 349-353, respectivamente). En el discurso que pronunció en León, 22 de diciembre de 1907, se refirió al volcán y a la fuente del epígrafe: "Víctor Hugo escogió el Momotombo, entre todos los volcanes de América, para hacerle decir los maravillosos alejandrinos en su *Leyenda de los Siglos*" (*Idem & ibidem*, p. 297). "Les raisons du Momotombo", verso 10, epígrafe del poema, pertenece efectivamente a *La légende des siècles*, canto XXVII ("L'Inquisition"), en el volumen II aparecido en 1877; recuérdese que el joven Darío, en su segundo artículo escrito en Valparaíso, "La erupción del Momotombo" (*El Mercurio*, 16 de julio de 1886), había traducido el verso 12 y se remontaba al epígrafe de E. G. Squier usado por ahí por Hugo. 5) "Israel", en *El Sol*, Buenos Aires, mayo de 1899, con dedicatoria "A Luis A. Rouquaud", y en la *Revista Moderna*, México, el mes siguiente. 6) "Salutación al Aguila", en *La Nación*, Buenos Aires, según P. L. Barcia, en

una ocasión, 10 de marzo de 1906, y en otra, 25 de agosto (*Escritos dispersos de Rubén Darío.* La Plata, Universidad Nacional, 1968, pp. 81 y 66, respectivamente); en la última parece llevar razón, pues la Conferencia Panamericana de Río se inició el 26 de julio y se clausuró el 23 de agosto. 7) "A Francia", titulado "Frente al Arco del Triunfo" y fechado en "París, julio de 1893", en *Artes y Letras,* Buenos Aires, 21 de enero de 1894; idem, en *Atlántida,* Buenos Aires, septiembre de 1897; ibidem, en *Pluma y Lápiz,* Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1900; y en la *Revista Moderna de México,* 1907, ya con el título y fecha del libro. 8) "Desde la Pampa", *La Nación,* Buenos Aires, 1º de abril de 1898, dedicado "A don Juan Antonio Argerich"; Méndez Plancarte cree corregir el verso 29: "de tristezas o de amor", exactamente así dice la primera edición. 9) "Revelación", en *Blanco y Negro,* Madrid, 23 de febrero de 1907 (vol. XVII, núm. 825, p. 5 s. n. Dibujo de Regidor). 10) "Tutecotzimí", bajo el título general "Del Libro de los Idolos. Los Caciques" y con dedicatoria "Al Ilustre D. Juan Valera", a partir del verso 29 y con muchas variantes, en *Revista de Costa Rica,* San José, enero de 1892, y en la *Revista Azul,* México, 2 de agosto de 1896; el "caparacho" (verso 39) de la 1ª ed. es errata evidente, pues las revistas citadas dan el correcto "carapacho", que Méndez Plancarte desechó, creyendo quizá que "caparacho" era un derivado regional de "caparazón". Se conserva la fecha de 1890, que Darío puso al pie en el libro, pero se añade entre corchetes la de la primera publicación, 1892, aunque siendo ésta del mes de enero lo más probable es que el poema haya sido escrito en 1891. 11) "En elogio del Ilmo. Señor Obispo de Córdoba, Fray Mamerto Esquiú, O. M.", leído en el Ateneo de Córdoba, Argentina, el 15 de octubre de 1896 y publicado en *El Tiempo,* Buenos Aires, el 19 del mismo mes y año; se reprodujo en la *Revista Moderna,* México, febrero de 1899. 12) "Visión", con el título de "Dante" y dedicado al Gral. Mitre, en *La Nación,* Buenos Aires, 16 de mayo de 1897; con el nuevo título, en *Renacimiento,* Madrid, junio de 1907.

In memoriam Bartolomé Mitre, sección compuesta de dos piezas, la que aquí numeramos 13) "Arbol feliz. . .", con el título de "Mitre", en *La Nación,* Buenos Aires, 27 de junio de 1898; y 14) la "Oda", compuesta con motivo de la muerte de Mitre, 19 de enero de 1906; Darío estaba en París y por seguro allí la escribió, ya que se publica en *La Nación* el 10 de marzo de 1906, cuando daba los pasos para imprimir por su cuenta el impreso descrito arriba.

Ensueño, sección compuesta de diez piezas: 15) "Dream", en *Renacimiento,* Madrid, junio de 1907. 16) "Versos de otoño", en *Blanco y Negro,* Madrid, 30 de septiembre de 1905; véase el núm. 27 de los *Otros poemas* de los *Cantos de Vida y Esperanza.* 17) "Sum", en *Renacimiento,* Madrid, octubre de 1907. 18) "La bailarina de los pies desnudos", *idem & ibidem;* una famosa errata se deslizó en la primera edición: la repetición de "felino" (verso 3), en lugar de "divino", corrección propuesta por Díez-Canedo en *Repertorio Americano,* San José, Costa Rica, 20 de junio de 1921, sin conocer manuscrito ni testimonio alguno, luego confirmada por el poeta mallorquín Juan Alcover, "que conoció los versos oyéndoselos al propio Darío" (*Letras de América.* México, El Colegio de México, 1944, p. 95). El testimonio de Alcover nos lleva a replantear la fecha de la composición: el artículo de Darío sobre "Miss Isadora Duncan" de *Opiniones* (1906) apareció en *La Nación,* Buenos Aires, 13 de agosto de 1903, y se refiere a las primeras presentaciones de la Duncan en París; al mismo tiempo, en carta de París, 4

Julio de 1903, a Juan Ramón Jiménez, le remitía y recomendaba un artículo de Rufino Blanco-Fombona, "el cual artículo es sobre un bello asunto, Miss Isadora Duncan, una musa que anda por aquí y que me gustaría que V. viese: la bailarina yankee-arcaica de los pies desnudos", que se publicó en *Helios*, septiembre de 1903. Recuérdese que el de Darío comenzaba así: "Canta, oh musa, a Isadora, la de los pies desnudos. . ."; y se abre un paréntesis que se cierra con la publicación del poema, en octubre de 1907. En ese lapso debió de escribirse, pero el recuerdo de Alcover puede ayudar a precisarlo. Darío conoció al mallorquín por medio de Gabriel Alomar, en Palma, a fines de noviembre de 1906, quien le anunció el día 20 una visita en su compañía: "Uno de estos días pasaré a visitar a Vd. y me permitiré presentarle a mi amigo el elegante poeta Juan Alcover. . . el cual ha manifestado vivos deseos de conocer a Vd." (Oliver Belmás, *obra citada,* p. 277). Es posible que en ese anunciado encuentro, Darío haya leído "La bailarina de los pies desnudos"; de ser así, ya la traía manuscrita de París o la escribió ese mismo noviembre en Palma. 19) "La canción de los pinos", si es la misma composición titulada "Mis pinos de Palma", que Lozano encuentra en *El Nuevo Mercurio,* abril de 1907, debió ser escrita en Mallorca, durante el invierno inmediatamente anterior ("la Isla Dorada me ha dado un rincón"), y entregarse a la revista al paso de Darío por Barcelona, en el mes de marzo, de regreso a París; ya con el título que trae en el libro, en *El Cojo Ilustrado,* Caracas (1907). 20) "Vésper", sin dato de ningún género, parece, no obstante, escrita en Palma, como la poesía precedente. 21) "En una primera página", con el solo título de "Primera página", aparece en la revista *Esfinge,* Tegucigalpa, Honduras, 1º de noviembre de 1916, con data de "Río Janeiro", donde el director de la revista, Froylán Turcios, se encontró con Darío en la Conferencia Panamericana, entre julio y agosto de 1906; la revista explica que Darío escribió entonces el poema en la primera página de un álbum de autógrafos que le presentó Turcios. 22) "Eheu!", en *Renacimiento,* Madrid, octubre de 1907, es decir el propio mes en que aparece el libro; el "mar latino" del primer verso nos lleva a fecharlo en el anterior invierno mallorquín. 23) "La hembra del pavo real", también en *Renacimiento,* octubre de 1907; pero escrita en París, mayo de 1907, al regreso de Mallorca, según el Diario de Tulio M. Cestero, que dice: "escrita para el pintor mexicano Roberto Montenegro, inspirándose en uno de sus dibujos" (Emilio Rodríguez Demorizi, *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*. Bogotá, Espiral, 1948, p. 95). Exactamente, el dibujo debe ser "Le paon blanc", que coincide punto por punto con el poema, aunque la reproducción impresa lleve la fecha retocada de "1908" (R. Montenegro, *Vingt dessins.* París, Société Générale d'Impression, 21, rue Ganneron, XXXI janvier MDCCCX, plancha XIII. Edición de 50 ejemplares en papel imperial del Japón, numerados a mano y firmados por el autor; presentación de Henri de Régnier. El dibujo se reprodujo en la *Revista Moderna de México,* agosto de 1910, vol. XIV, núm. 6, p. 355). La dedicatoria autógrafa de Darío a Montenegro en el ejemplar núm. 25 de la *Oda a Mitre* documenta esta interrelación: "A Montenegro, que pinta lo que yo escribo, con todo cariño, puesto que yo escribo lo que él pinta, R. D. París". A mayor abundamiento, el propio Montenegro nos confió en 1951 que el verso 11 del poema decía así: "y venían del monte negro", en una primera versión, haciendo un juego de palabras con su apellido. Véase mi artículo sobre "Rubén Darío y los pintores mexicanos", en *Insula,* Madrid, julio-agosto de 1967, núm. 248-249,

p. 4. 24) "Hondas", dedicada "A [Manuel S.] Pichardo", apareció antes sin dedicatoria y como anticipo del libro en *El Cojo Ilustrado,* Caracas (1907): "De *El Canto errante,* próximo libro de poesías de Rubén Darío" y con fecha de "Valldemosa (Baleares), MCMVII", lo que vale decir: entre enero y marzo de ese año, con la dedicatoria y quizá antes, en *El Fígaro,* de La Habana, bajo la dirección de Pichardo, revista en la que Darío colabora habitualmente (carta de E. de Ory, de 6 de febrero de 1907, en Alvarez Hernández, edición citada, p. 98).

Lira alerta, última sección compuesta de 23 composiciones: 25) "A un pintor", el mexicano Alfredo Ramos Martínez, a quien Darío conoció en París hacia 1901; luego coincidieron en Mallorca, invierno de 1906-1907, por lo que Torres Rioseco considera como su fecha probable el último año (antología citada, p. 172). La amistad está documentada en *La caravana pasa,* lib. III, cap. V, cuando vieron juntos una aparatosa caída de Santos Dumont, 18 de agosto de 1901. También el aprecio artístico fue en aumento; varias páginas dedicó Darío a la vida y obra de Ramos Martínez en sus "Impresiones de Salón", el salón de otoño de 1903, en el Grand-Palais (*Parisiana.* Madrid, Librería de Fernando Fe, 1907, pp. 239-244); es posible que se pensara que el poema es inmediatamente posterior o de la estadía en Mallorca. Otras piezas en prosa y verso datan del fracasado viaje a México, en que lo acompañó Ramos Martínez de regreso a La Habana, por encargo de Justo Sierra: "Un gran pintor mexicano: Ramos Martínez", *Revista Moderna de México,* noviembre de 1910, y "A Ramos Martínez" ("La hora en que se arde París..."), *idem & ibidem,* enero de 1911. 26) "Antonio Machado", *Renacimiento,* Madrid, mayo de 1907; aunque podría ser un poco anterior. Darío y Machado se conocieron en París, 1902. En sus primeras *Soledades,* de 1903, Machado dedica a Darío "Los cantos de los niños"; del mismo año es su elogio "Al maestro Rubén Darío", o del año siguiente. "Caracol" de Darío, escrito en las Costas Normandas, 1903, es dedicado a Machado en los *Cantos de Vida* (1905); en una encuesta que hizo Gómez Carrillo para el *Mercure de France* en 1904, sobre los "Nuevos poetas de España", Darío se refirió en primer término a Antonio Machado, con palabras e imágenes que anticipan este poema: "Antonio Machado es quizá el más intenso de todos. La música de su verso va en su pensamiento. Ha escrito poco y meditado mucho. Su vida es la de un filósofo estoico. Sabe decir sus ensueños en frases hondas. Se interna en la existencia de las cosas, en la naturaleza. Tal verso suyo sobre la tierra habría encantado a Lucrecio. Tiene un orgullo inmenso, neroniano y diogenesco. Tiene la admiración de la aristocracia intelectual. Algunos críticos han visto en él un continuador de la tradición castiza, de la tradición lírica nacional. A mí me parece, al contrario, uno de los más cosmopolitas, uno de los más generales, por lo mismo que lo considero uno de los más humanos" (*Opiniones.* Madrid, Librería de Fernando Fe, 1906, pp. 220-221). 27) "Preludio" fue escrito para *Alma América,* de J. S. Chocano (Madrid, 1906); según Luis Alberto Sánchez, "a comienzos de 1906, ya ambos [Darío y Chocano] en Madrid" o "alrededor de diciembre de 1905 o enero de 1906" (*Aladino o Vida y obra de José Santos Chocano.* México, Libro Mex, editores, 1960, pp. 164 y 166). Estas fechas no coinciden con las estadías de Darío en Madrid; si Chocano "pisó tierra española a fines de mayo" de 1905, el encuentro sólo pudo ocurrir entre junio y julio y entre sucesos extremosos en la vida de Darío: la muerte de su segundo hijo español, "Phocás el campesino" (10 de junio) y la publicación de sus *Cantos*

de Vida y Esperanza (23 de junio). Bien pronto abandonó Madrid y fue al Cantábrico de Austrias, olvidando dar ejemplar a Chocano, quien le reclama el 5 de septiembre en carta enviada a La Arena (*El Archivo de Rubén Darío,* p. 233); en postdata de esa carta, dice Chocano: "Ya *Alma América* camina", tipográficamente querría decir, y suponemos que con el "Preludio" de Darío. En el epistolario conservado, sólo quedan interrogacciones pendientes: "Dígame su opinión sobre mi libro. No se olvide de quien le quiere" (22 de junio de 1906) y "Tengo interés de saber si recibió Vd. o no mi *Alma América;* porque principalmente, se trata de un libro mío para Vd. y luego con él van sus cariñosos versos para mí" (8 de octubre de 1906), según Oliver Belmás, obra citada, p. 204. Más complicado es el asunto de los dos versos finales, suprimidos por Chocano en *Alma América* o agregados por Darío en *El Canto errante,* que L. A. Sánchez plantea y se inclina por el primer caso (obra citada, pp. 167-168); el examen estrófico del poema y los tiempos verbales del final nos lleva a sostener la segunda posibilidad: en *Alma América* el "Preludio" está dividido en 5 estrofas de 6 versos, en que se usa únicamente el presente de indicativo; en *El Canto errante* se imprime el texto anterior sin divisiones ni blancos como para hacer desaparecer toda regularidad estrófica; se lo encierra entre comillas; y se agregan los dos versos, ya en tiempo pasado. Esto lleva a pensar que Darío, intencionalmente, hizo tales cambios y adiciones al organizar el original de *El Canto errante,* entre París, abril-julio y Brest, agosto de 1907; la fecha al pie debía ser, por lo tanto, Madrid, 1905-Francia, 1907. 28) "Nocturno", en *Renacimiento,* Madrid, junio de 1907; se restablecen, conforme a la primera edición, las "trece horas" del último verso, cuyo origen es el "Frisson d'hiver", de los *Poëmes en prose,* de Mallarmé ("Cette pendule de Saxe, qui retarde et sonne treize heures..."). 29) "Caso", titulado "Caso cierto" y fechado "Santiago, 1886", en una primera versión, en *La Epoca,* Santiago, 3 de agosto de 1886; quizá, como opina Méndez Plancarte, la fecha "1890" que lleva en el libro corresponde al de la versión allí publicada, que ya se conoce en México, *El Correo de las Señoras,* 5 de junio de 1892, y en Bogotá, *Literatura de "El Heraldo",* III, 1894, p. 159. 30) "Libros extraños", dedicada "A F[rancisco A.] Sicardi" (1856-1927), amigo argentino de Darío de la época de su residencia en Buenos Aires son: *Libro extraño* (1894) y *Genaro* (1896), a los que Darío se refirió en dos ocasiones en 1896 (Emilio Carilla, *Una etapa decisiva de Darío,* Madrid, Gredos, 1967, pp. 170-171), llamándolos "libros extraños". Ya en España, en 1899, debió recibir y leer *Don Manuel de Paloche* (1899), pues el 28 de noviembre de este año habla de "esa vasta, rara y complicada trilogía de Sicardi" ("El modernismo", en *España contemporánea,* edición citada, p. 312) y el 1º de diciembre escribe a Eugenio Díaz Romero: "Como también [me ocuparé] del Dr. Sicardi (y aquí le diré por qué no le cité en la correspondencia). Yo creo que la obra de Sicardi no es novela: ¡es poema! Es obra de poeta, en su mayor parte al menos. En fin, yo he de decir lo que me parezca, en *Vida Nueva,* probablemente" (*El archivo de Rubén Darío,* edición citada, p. 448). Puede fecharse sin mucho riesgo entre 1896 y 1899. 31) "Epístola a la señora de Leopoldo Lugones", en el *Lunes de El Imparcial,* Madrid, 7 de enero de 1907, con variantes y supresiones que Enrique Díez-Canedo ha declarado en vista del texto enviado a la señora de Lugones ("Una digresión de [Gabriel] Alomar y unos versos de Rubén Darío", en *Babel,* Buenos Aires; reproducido en *Repertorio Americano,* San José, Costa Rica, 20 de junio de 1921,

y en sus *Letras de América*, edición citada, pp. 92-95). La *Revista Moderna de México*, febrero de 1907, publicó "De *El Canto errante:* Epístola a la señora de Leopoldo Lugones", con las mismas supresiones y variantes, que deben ser de mano de Darío; la fecha al calce también es la misma: "Anvers-Buenos Aires-París-Palma de Mallorca, MCMVI". La epístola parece ser contestación a otra de Lugones "A Rubén Darío", publicada en *Athenas,* Córdoba (Argentina), 8 de enero de 1903, con el mismo tono, metro y rimas pareadas (*Obras poéticas completas*. Madrid, Aguilar, 1952, pp. 1160-1162). Hay traducción al francés por Francis de Miomandre, en la *Revue de l'Amérique Latine,* París, diciembre de 1923. 32) "A Rémy de Gourmont", con el título de "Epístola a...", en *Blanco y Negro,* Madrid, 21 de de septiembre de 1907, con un dibujo de M. Espí (año XVII, núm. 855). Escrita seguramente en el invierno de 1906-1907. 33) "Eco y yo", *Idem & ibidem,* 17 de noviembre de 1906 (año XVI, núm. 811). 34) "Balada en honor de las musas de carne y hueso", en *La casa de la primavera,* de Gregorio Martínez Sierra (Madrid, Pueyo, 1907), a quien está dedicada. Darío la envió a Martínez Sierra en carta de "Brest, 19 de agosto de 1907" y pensaba que se publicaría en *El Imparcial* anticipadamente (véase carta a Antonio Palomero, París, 12 de octubre de 1907, en Alvarez Hernández, obra citada, p. 138), donde al fin se publicó ya aparecido *El Canto errante* y *La casa de la primavera,* 13 de enero de 1908). 35) "Agencia...", sin noticia de publicación anterior al libro ni del paradero del manuscrito. 36) "Flirt", escrita en Panamá, entre abril y mayo de 1893, y publicada en la revista *Buenos Aires,* 10 de abril de 1898, con dedicatoria "Pour Mademoiselle B. de Ch.". En el tercer verso se corrige "Clebia", errata de la primera edición, por "Clelia". 37) "Campoamor", según Saavedra Molina y Méndez Plancarte, en *La Epoca,* Santiago de Chile, 24 de octubre de 1886; facsímil del manuscrito en *Pacífico Magazine,* también de Santiago, mayo de 1917. 38) "Esquela a Charles de Soussens", fechada en 1895; no se conoce publicación anterior ni manuscrito. 39) "Helda", publicado en *El Sol,* Buenos Aires, 1895, según comunicación del doctor Duffau a Méndez Plancarte; dice al calce: "Madrid", lo que hace suponer al último que quizá date, por tanto, de 1892"; algunas peculiaridades léxicas y estilísticas del Darío de esa época, en efecto, parecen confirmar esta suposición. 40) "A una novia", autógrafo en *La Prensa Literaria,* Managua, 21 de noviembre de 1965: "A la que será Madame Luis Debayle, Mlle. Sacasa", reproducido del álbum de doña Casimira Sacasa de Debayle, la dedicada, que casó con el Dr. Debayle en mayo de 1893; aunque en el *Laurel solariego* (edición citada, p. 58) se dice que esta poesía fue escrita en 1892, no pudo serlo, sino más bien entre el regreso de España a Nicaragua (5 de enero de 1893) y la salida a Panamá para Nueva York y París (fines de marzo del mismo año). Con el título de "Canción. A una novia", en *El Universal,* México, 14 de mayo de 1893, y en *Arte y Letras,* Buenos Aires, 20 de mayo de 1894; con el solo título de "A una novia", en la *Revista Azul,* México, 7 de julio de 1895, y *Atlántida,* Buenos Aires, diciembre de 1897. Es curioso que ninguna publicación anterior al libro ni el libro mismo haga alusión a la dedicatoria autógrafa; en el último caso, todavía menos explicable, pues Darío al incluirla en el libro sin ella podía prever que esa omisión le sería reclamada durante su próxima estadía en Nicaragua, como en efecto parece ser la intención de hacer declamar esa poesía en su presencia, por Margarita Debayle, hija de la dedicada, al llegar a León el 15 de diciembre de

1907 (*Laurel solariego*, edición citada, pp. 57-58 y 214). 41) "Soneto para el Sr. D. Ramón del Valle-Inclán", al frente de *Aromas de leyenda*, de Valle-Inclán (Madrid, Villavicencio, 1907), con el título de "Soneto iconográfico para el Señor Marqués de Bradomín"; *idem*, en *Renacimiento Latino*, Madrid, septiembre de 1907. 42) "Querida de artista", no se conoce publicación anterior ni manuscrito. 43) "Tant mieux...", con el título de "Soneto inédito", en *El Nuevo Mercurio*, enero de 1907, y no más "Soneto", en la *Revista Moderna de México*, julio de 1907. 44) "Lírica", dedicada "A Eduardo Talero", publicada en *El Gladiador*, Buenos Aires, 13 de junio de 1902, con el título de "Soneto (Improvisación dedicada a Eduardo Talero)" y fechada en "París, 1900". 45) "Danza elefantina", no se conoce publicación anterior ni manuscrito. 46) "Interrogaciones", *idem* & *ibidem*. 47) "Los piratas", en *El Mercurio de América*, Buenos Aires, 20 de julio de 1898, como extraído de "Las ánforas de Epicuro", título de la que sería última sección en las segundas *Prosas profanas*.

Poema del Otoño y otros poemas (1910). Se reproduce el texto íntegro de la edición original (Madrid, Biblioteca "Ateneo", 1910, 104 pp.). En este libro Darío agregó cuatro poesías a las diez ya publicadas en *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (Madrid, Biblioteca "Ateneo", 1909, pp. 67-102). Una "Advertencia" precede al texto: "En este nuevo libro hemos querido coleccionar todas las poesías recientemente compuestas por el maestro insigne Rubén Darío, cuando después de larga ausencia ha visitado su país natal. / Son inspiraciones vigorosas, cálidas; sentidas remembranzas, intensas de color y de luz. / Otras nuevas composiciones completan el volumen. / Exceptúase únicamente la última, que, escrita en 1892, debió figurar en *Prosas profanas*. Sin embargo, ni se incluyó entonces, ni se ha incluido luego en colección alguna ["El clavicordio de la abuela"]. Tenía, pues, para nosotros la novedad de ser apenas conocida. / Nota de "Ateneo". / Madrid, 25 de enero de 1910" (p. 7, s. n.). A continuación viene la dedicatoria, de todo el libro, "A Mariano Miguel de Val", a quien dedicó el *Intermezzo tropical* inserto en *El viaje a Nicaragua*, fue amigo de Darío, el "amigo constante", como lo llama Alvarez Hernández (obra citada, pp. 35-45), que también cuidó la impresión de ambos libros y de la plaquette *Alfonso XIII* (Madrid, Bibliotcea "Ateneo", 1909, 4º mayor, 28 × 22 cms., 28 pp. Edición de 200 ejemplares en papel inglés y seis en Japón), como director que era de la revista *El Ateneo* y de la "Biblioteca Ateneo de Autores Americanos".

La historia de estos impresos está ligada íntimamente. La plaquette de *Alfonso XIII* debió salir en mayo de 1909, pues en carta de abril de ese año, De Val escribe a Darío: "Como el día 17 de mayo, Santo del Rey, es el más adecuado y oportuno para entregar el proyectado lujoso ejemplar de su monumental artículo, podemos tardar algunos días en elegir la letra. Hay tiempo" (Alvarez Hernández, obra citada, p. 142). Al mismo tiempo De Val manejaba los materiales de *El viaje a Nicaragua*, entre cuyos capítulos V y VI se incluyó el *Intermezzo tropical*, seguido del "Poema del otoño", como se ve por esa y otras cartas de abril: "Al llegar a Madrid me encuentro los adjuntos papeles para Vd., que le envío sin pérdida de tiempo... Para el libro de Nicaragua ¿van las poesías 'El retorno a la Patria', 'Salutación a la Sra. de Zelaya', el soneto 'Brindis' ["En casa del Dr. Luis H. Debayle"], el 'Cuento de Margarita Debayle', solamente, o van también los demás brindis e improvisaciones? Todos son bellos, especialmente el

de Masaya ["Por doquiera donde vaya..."] y aquello de 'Mi nombre miré en la arena...' ["Cantares de El Cardón"] admirable" (Alvarez Hernández, p. 141). Y otros recados urgentes: "Contésteme a esto de los versos. Lo que le ruego que no demore es el completo de *El viaje a Nicaragua* pues con ese pretexto de falta de original, no se dan prisa en la imprenta" (*Idem*, p. 141). Otro más lacónico: "Me piden el final de *El viaje a Nicaragua*. No deje de dármelo para resolver lo del libro" (*Ibidem*, p. 141).

De este mosaico de noticias se desprende que Darío, desde un principio, tuvo la idea de formar *El viaje a Nicaragua* con escritos en prosa y verso; que De Val reunía los materiales que le llegaban de Nicaragua, probablemente recortes de prensa y copias de las improvisaciones escritas y verbales que prodigó; De Val tiene dudas sobre el contenido; propone que entre todo el material recibido o colectado, quizá por sus intereses editoriales; Darío, en algún momento, selecciona los poemas que forman el *Intermezzo tropical* y todavía agrega la pieza X que anuncia el libro: "Del Poema del Otoño". Pero todavía falta el final de *El viaje a Nicaragua*, que vendrá a ser el capítulo XI: "En momentos de corregir las pruebas de este libro me llegaron noticias de los últimos acontecimientos que han perturbado la paz en aquella República y producido la caída del presidente Zelaya" (p. 159). Es 16 de diciembre de 1909; por lo tanto, el libro, aunque lleva en la portada este último año, no pudo circular sino hasta el año siguiente, al mismo tiempo que el *Poema del otoño y otros poemas*, pues se formó tipográficamente, en su mayor parte, con el plomo de su hermano gemelo, en la imprenta de Bernardo Rodríguez, calle del Barquillo, 8.

El poema X del *Intermezzo tropical* de *El viaje a Nicaragua* pasó como poema inicial, sin numerar, en el *Poema del otoño*, pues da título al libro; siguen las nueve piezas del *Intermezzo* y cuatro más de una nueva sección "Varia". Catorce piezas en total, que abajo comentamos: 1) "Poema del otoño", la única publicación anterior a los libros citados es la descrita por Mosser y Woodbridge en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, XVII, pp. 710-711, de 1908 y con fecha al calce de "1908", por lo que debe corregirse la fecha dudosa de 1909; estos autores dicen: "En el *Poema del otoño y otros poemas* (1910) se titula 'Dedicatoria' y le ha sido añadida una estrofa más, pero le falta la fecha". De estas tres afirmaciones, sólo puedo corroborar la última; la primera no es exacta, pues la "Dedicatoria" en el impreso citado corresponde al nombre de Mariano Miguel de Val; la segunda, sobre la "estrofa más" en el libro y en las ediciones póstumas que lo reimprimen, necesita la precisión de un nuevo cotejo de las 44 estrofas con las 43 de la revista, para saber cuál fue la añadida y en qué mes de 1908 apareció la entrega de *El Cojo Ilustrado* para calcular la fecha de esa adición. Oliver Belmás encontró en manuscrito tres estrofas más del "Poema del otoño", en lo que él llamó "El cuaderno de hule negro" (Seminario Archivo Rubén Darío, Madrid, 1959, núm. 1, pp. 11-14) y que publica "a simple título de curiosidad" en el "Apéndice poético" que puso a la décima edición de *Poesías completas*, de Méndez Plancarte (Madrid, Aguilar, 1967, p. 1143); no advirtió nuestro buen amigo Oliver Belmás que estas tres estrofas están emparentadas temática, estilística y métricamente no sólo con el poema de que fueron tachadas sino también con otros dos poemas de ese cuaderno de manuscritos: "Roma erige sus arcos..." y "A Carrasquilla Mallarino", que él mismo publica en el citado "Apéndice poético" (pp. 1139-1140 y 1141-1143), y que únicamente pudieron escribirse después de la estadía en Nicaragua

y más exactamente sobre el mar, de regreso a Europa, como lo dice su texto a cada momento, es decir: abril-mayo de 1908. A mayor abundamiento, el soneto sin título que abre el "Apéndice" dice muy claro el adiós a Nicaragua ("Montañas que quedasteis lejanas, lagos puros...") y la "Canción otoñal" ("La tarde melancólica / solloza sobre el mar..."), publicada en *Blanco y Negro* en diciembre de 1908, pertenecen al mismo cuaderno, que debe fecharse íntegramente, sin interrogaciones, en este año de 1908.

Intermezzo tropical, título de sección que comprende 9 piezas: 2) "Mediodía", sin noticia de publicación anterior ni del manuscrito. Se corrige el verso 3, idéntico en *El viaje* y en el *Poema:* "ardiente. La isla quema. Arde el escollo", por el erróneo "toda la isla quema. Arde el escollo"; de Méndez Plancarte y de nuestra edición de *Poesía* (1952) y en ésta la fecha de 1907 puesta entre corchetes, ya que es evidente que el poema, escrito todo en tiempo presente, debe fecharse en la isla de El Cardón, marzo de 1908. 3) "Vesperal", *idem* & *ibidem.* Sobre su data y fecha, lo dicho en el poema anterior. En el texto de *El viaje,* "poniente" (verso 2) y "occidente" (verso 6) aparecen con minúscula; fueron pasados a mayúscula en el *Poema,* corrección que debe ser de mano de Darío y que conservamos, lo mismo la puntuación del último verso, que Méndez Plancarte altera sin justificación, poniendo "como el de Venus" entre comas. 4) "Canción otoñal. Aire de *Seminole,* de Egbert Vanalstyne", en *Blanco y Negro,* Madrid, 12 de diciembre de 1908, año XVIII, núm. 919, p. 12 s. n., con un dibujo de E. Varela. Con una variante ahí, en el primer verso: "En lontananza húndese...", que fue rectificado por: "En Occidente húndese...", al pasar a *El viaje* y el *Poema;* en cambio, el subtítulo que lleva en la revista sólo aparece en el *Poema,* y debe referirse a una melodía folklórica de la tribu norteamericana de los seminoles, armonizada por el músico incógnito Egbert Vanalstyne, que Darío conoció seguramente durante la travesía atlántica a Europa; muy conocidos, por el contrario, son los esposos Alexander Van Alstyne y Fanny Crosby Van Alstyne, músicos ciegos, ella autora del himno nacional norteamericano y de *Fanny Crosby's Life-Story by Herself* (1903); ya se adelantó que el manuscrito se encuentra en el cuaderno de hule negro, pieza núm. 540 del Seminario Archivo Rubén Darío, de Madrid. 5) "Raza", no se conoce publicación anterior ni manuscrito; probablemente fue compuesto durante la estadía en Nicaragua, a cuya historia se refiere. 6) "Canción", *idem* & *ibidem.* 7) "A doña Blanca de Zelaya", en *Laurel solariego* (edición citada, pp. 337-338), donde se indica que Darío recitó esta "Salutación" en la velada que se le ofreció en Managua, 2 de febrero de 1908 (*idem,* p. 329); pero el mismo libro publica una crónica del poeta Lino Argüello titulada "La velada a Darío en la capital", fechada en "Managua, Enero de 1908", publicada en *El Independiente* (*ibidem,* pp. 177-179), en que se da una prosificación de la poesía recitada por Darío en esa velada. 8) "Retorno", fechada el 22 de diciembre de 1907, en cuya noche se ofreció una velada en honor de Darío. Se publicó tres veces en Nicaragua, antes de ingresar a *El viaje* y el *Poema:* a) *Rubén Darío / El retorno á la tierra natal...* / A la intelectualidad nicaragüense / 1907 / Suplemento al Nº 4 de "El Alba" / León, Nicaragua / Tip. "J. Hernández". 12 pp. s. n. incluyendo la portada a dos tintas. 25×17 cms. b) en la revista *La Patria,* León, Nicaragua, núms. 8 y 9 del año XIV, tomo IV, de 31 de diciembre de 1907 y 15 de enero de 1908, pp. 143-145, "Edición dedicada / al laureado y eminente poeta / *Rubén Darío*",

dice en la parte superior de la portada. c) en el *Laurel solariego* (edición citada, pp. 317-320), con el mismo título y dedicatoria que la anterior; también el mismo texto, con excepción de una desventurada errata: "Portento" por "Portentoso" (estrofa 15, verso 4). Todavía en Madrid sometió Darío su texto a nuevas correcciones que figuran igualmente en *El viaje* y el *Poema.* 9) "A Margarita Debayle", en el *Diario de Granada,* de Granada, Nicaragua, 29 de noviembre de 1908 (año II, núm. 526, p. 1), con el título de "Cielo y mar. Poema. (A Margarita Debayle)" y fechado al pie: "Bahía de Corinto (Nicaragua). Isla del Cardón, marzo 20 de 1908", que debe ser la fecha tenida como buena; pero no es la primera publicación a juzgar por una carta de Narciso Lacayo a Darío, escrita en la hacienda Filadelfia, cercana a Corinto y El Cardón, 25 de abril de 1908, donde ambos y poco antes coincidían como invitados de la familia Debayle: "No olvides la publicación de 'Cielo y mar' y nos mandas unos ejemplares". Una nota autógrafa de Darío dice que contestó el 20 de junio de 1908; es posible que contestara enviando algún recorte de la publicación española en que apareció el poema por vez primera, pues de ella debe proceder la del *Diario de Granada,* cuyo ejemplar núm. 526 se conserva en el Archivo de Darío, en Madrid (Oliver Belmás, obra citada, pp. 296 y 597). Esa primera publicación en España se corrobora con la de *El Cojo Ilustrado,* Caracas (1908, XVII, p. 562), que lleva al pie la fecha de "Madrid, agosto de 1908", o con otra posible en *El Fígaro,* según una reproducción tardía en *Revista de Revistas,* de México, 30 de marzo de 1920, que la fecha en "La Habana, 1909" y la titula "Cielo y mar. (A Margarita Debayle)", como antes de aparecer en *El viaje* y el *Poema;* ese mismo título temprano lleva en otra publicación anterior a estos libros, en el *Repertorio del Diario del Salvador,* San Salvador, 1º de marzo de 1909 (año XIII, núm. 76, p. 3867). 10) "En casa del Dr. Luis H. Debayle. Toast", publicado en *La Patria,* León, Nicaragua, diciembre de 1907-enero de 1908, pp. 197-198. Leído por Darío en León, 21 de diciembre de 1907, en el banquete que le obsequió el doctor Debayle. Cuando se publica en *El viaje a Nicaragua* esta composición lleva el subtítulo en español: "Brindis". No otra variante, si no se toma en cuenta que en este soneto (verso 6) Darío volvió momentáneamente a usar "Harmonía" con *h* inicial.

Varia, sección de cuatro poemas, que declaramos a continuación: 11) "Santa Elena de Montenegro", en *El Heraldo,* Madrid, 9 de enero de 1909. Dice Méndez Plancarte: "en 1908, cuando los terremotos de Mesina, en que la reina de Italia mereció por su caridad que así R. D. la canonizara". En efecto, Darío debió leer las noticias en el mismo diario, que el día 6 de enero decían: "Las mujeres se agolpaban en Messina al paso de la Reina, la besaban el traje y repetían: —*Povera regina, siate benedetta!*" No faltó el detalle chusco: el poeta satírico Juan Pérez Zúñiga, a los dos días de aparecido el poema de Darío, publicó una parodia, también en *El Heraldo,* 11 de enero de 1908. Según Alvarez Hernández, en el mismo enero recibió Darío "una solicitud de la Junta organizadora de *El país del Arte,* un álbum ilustrado en favor de las víctimas de la catástrofe de Italia... en que pide [Eduardo de Ory] al poeta 'un trabajo alusivo al asunto, el que suplicamos no exceda de dos cuartillas, con objeto de poder insertar el mayor número de firmas'. Creemos que se trata de la poesía "Santa Elena de Montenegro", incluído en el *Poema del otoño,* cuando los terremotos de Mesina" (obra citada, p. 103). No sabe si ese álbum llegó a publicarse, pero ya en

febrero se reproducía "en un diario de México", según la *Revista Moderna de México,* que lo toma de ahí y lo publica en la entrega de marzo de 1909 (vol. XII, núm. 1, pp. 14-15), con dos ilustraciones de Julio Ruelas. Se corrigen las erratas del *Dies Irae* (verso 6) y se ponen acentos esdrújulos a *Átropos* y *Láquesis* (verso 44), de acuerdo con Méndez Plancarte y como quiera la acentuación del verso. 12) "Gaita galaica", según Carlos Lozano "en el *Romancero prosaico,* de Javier Valcarce, f. p. 1910" (obra citada, núm. 824); aunque no sepamos leer esa abreviatura, la fecha nos parece posible y conjeturamos que haya aparecido al frente de un impreso así titulado. Según Alvarez Hernández, en el Archivo Darío, en Madrid, consta relación epistolar de Valcarce con Darío a propósito de colaboraciones en *Mundial Magazine* (obra citada, p. 231, nota 419). El poeta gallego al parecer también obtuvo una presentación poética de su amigo Antonio Machado; no otra cosa debe ser la pieza CXLI, "A Javier Valcarce... En el intermedio de la primavera" (*Obras.* México, Editorial Séneca, 1940, pp. 252-253). En el caso del soneto de Darío, aunque no medie dedicatoria, el título establece el vínculo con el gentilicio de Valcarce. 13) "A Mistral", escrito con motivo de la erección de la estatua de Mistral en Arlés, cincuentenario de la publicación de *Mirèio;* el 12 de febrero de 1909 escribía Darío al presidente J. S. Zelaya: "Mis relaciones en la Corte y en el Cuerpo Diplomático siguen en el mejor pie. El embajador de Francia, monsieur [Paul] Révoil, ha tenido la bondad de invitarme, especialmente, para ir con él a la inauguración de la estatua de Mistral, en Arlés. Haré lo posible por ir, dado que dicha invitación especial es también una honra para el país" (*El archivo,* edición citada, p. 200). No sabemos si llegó a estar presente; el biógrafo Torres esquiva este punto con gran habilidad: "Acepta [la invitación] complacido, y celebra la consagración de ese monumento en vida del autor de *Mireya,* con un poema muy saturado de esencia admirativa" (biografía citada, p. 379). Lo seguro es que el poema se publica en la reivsta *El Ateneo,* Madrid, junio de 1909, y en el *Homenaje a Federico Mistral* (Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1909, pp. 11-14), dentro de la Biblioteca "Ateneo", que también dirige Mariano Miguel de Val. Darío comenta la aparición del volumen en "Un homenaje a Mistral", artículo fechado en Madrid, agosto de 1909, que comienza así: "Algo tarde llega, después de la resonante glorificación de Arlés" y en seguida cuenta la iniciativa de De Val para formar el "pequeño libro" de homenaje y transcribe varias piezas poéticas del mismo, entre ellas la suya (*La Nación,* Buenos Aires, 19 de octubre de 1909; recogido en *Escritos dispersos.* La Plata, Universidad Nacional, 1968, pp. 150-156). "Yo saludé así al padre de Mireya", dice Darío al copiar su propio poema (*Idem,* p. 151); el saludo pudo ser únicamente lírico y no personal. 14) "El clavicordio de la abuela", aunque fechado en el *Poema,* en la "Advertencia" y al calce, en "1892", lo cierto es que se publicó por primera vez en el *Diario del Comercio,* San José, Costa Rica, 24 de diciembre de 1891 (año I, núm. 21, p. 2), bajo el título de sección: "Versos nuevos" y con dedicatoria "A Julián del Casal", que Darío no hubiera suprimido en el libro en caso de tener recorte de la publicación original; es posible que tuviera el texto en una reproducción tardía, como la del *Lunes de El Imparcial,* Madrid, 28 de diciembre de 1908.

Canto a la Argentina y otros poemas (1914). Se reproduce el texto íntegro y la ordenación de la edición original (Madrid, Biblioteca Corona, 1914, 160

pp.), cuidada o más bien descuidada por Ramón Pérez de Ayala y Enrique de Mesa, que dirigían esa Biblioteca Corona, la misma que publicó los volúmenes antológicos de *Muy siglo XVIII* (1914), *Muy antiguo y muy moderno* (1915) e *Y una sed de ilusiones infinita* (1916). Alvarez Hernández transcribe una carta de los directores a Darío, de Madrid, 18 de julio de 1914, que dice: "El original nos urge. ¿No podría Vd. anticiparnos desde luego un cálculo del número de versos, para los efectos del papel que hemos de encargar, así como el título que ha de llevar el volumen?" (obra citada, p. 144); el comentario anticipado es éste: "no se dice cuál [libro], pero sin duda que no se trata del *Cantò a la Argentina,* porque éste fue impreso —según Saavedra Molina— en abril o mayo [de 1914], y la carta [citada] es de septiembre [de 1914]" (*Idem,* p. 144); estamos de acuerdo en que no se trata de la petición del original y título del *Canto a la Argentina,* pero no por las mismas razones, pues Saavedra Molina no dice que éste fue impreso en abril o mayo, sino que *El Archivo Bibliográfico Hispano-Americano,* de Madrid, en su entrega de junio-julio de 1914, lo da como ya impreso; y segundo, que la carta citada no es de septiembre sino de julio, como puede verse en la transcripción. Se trata seguramente, como piensa Alvarez Hernández, de *Muy siglo XVIII;* pero la carta corrobora que en julio el *Canto* ya estaba impreso y que los editores pagaron 2.000 francos por él y que pedían recibo "con referencia a la cláusula del contrato en donde está estipulada". No se menciona el título del *Canto a la Argentina* porque ya es asunto concluido. La frase: "El original nos urge" debe interpretarse así: "El [nuevo o el otro] original nos urge". Cabe agregar que ningún editor por más bondadoso o ingenuo que sea envía 2.000 francos por un original del que desconoce hasta el número de versos y aun el título.

Darío comenzó la redacción del "Canto a la Argentina" por diciembre de 1909, porque el día 29 Mariano Miguel de Val ya lo aconsejaba de esta manera: "Avance en su *Canto a la Argentina* que *nos descansará* mucho cuando esté acabado. Mañana iré a charlar un rato". Y aún antes, el 9 de diciembre, De Val sabe que se publicará un "número extraordinario" de *La Nación,* de Buenos Aires, donde saldría el "Canto", y ha tenido la idea conseguir y enviar un autógrafo del rey Alfonso para ese número conmemorativo (Alvarez Hernández, p. 42). Darío, pues, se tomó su tiempo para estar puntual con su "Canto" en la celebración del primer centenario de la Independencia argentina, 25 de mayo de 1910, día en que se obsequiaría a los subscritores de *La Nación* el volumen de lujo que se preparaba. Saavedra Molina lo ha descrito puntualmente: *La Nación* - 1810 - 25 *de Mayo* - 1910. 336 pp. de 46×31 cms. Empastado en tela con decoración estampada. El "Canto a la Argentina" va inserto en las pp. 90-92. "En esta edición el *Canto* tiene mil y un versos. ¿Casualidad? Cosa buscada quizá por el inventor del *miliunanochesco* vocablo. Los 1.001 versos se agrupan en 31 estrofas semejantes a las 'laisses' de los poemas provenzales y franceses de la Edad Media, cuya extensión varía de 8 a 76 versos. Varía también el metro, desde el hepta- hasta el tredecasílabo, siendo frecuentes el énea- y el decasílabos" (*Bibliografía*..., p. 54).

Según Saavedra Molina la publicación de 1910 "es la única completa", pero no exenta de erratas; algunas se corrigieron en la edición de 1914, pero se agregaron otras nuevas y se omitieron varios versos que luego declaramos. Son los que en nuestro texto figuran entre corchetes: verso 388: "pulsación de una tensa

fibra"; versos 694-697: "Se sabrá por siempre jamás / que, en la payada de los dos, / el vencido fue Satanás / y Vega el payador de Dios"; y versos 785 y 786, el primero omitido y el segundo corregido: "con nuevos valores y nombres / en vosotras está la suma" (*Bibliografía...*, pp. 54 y 60-61).

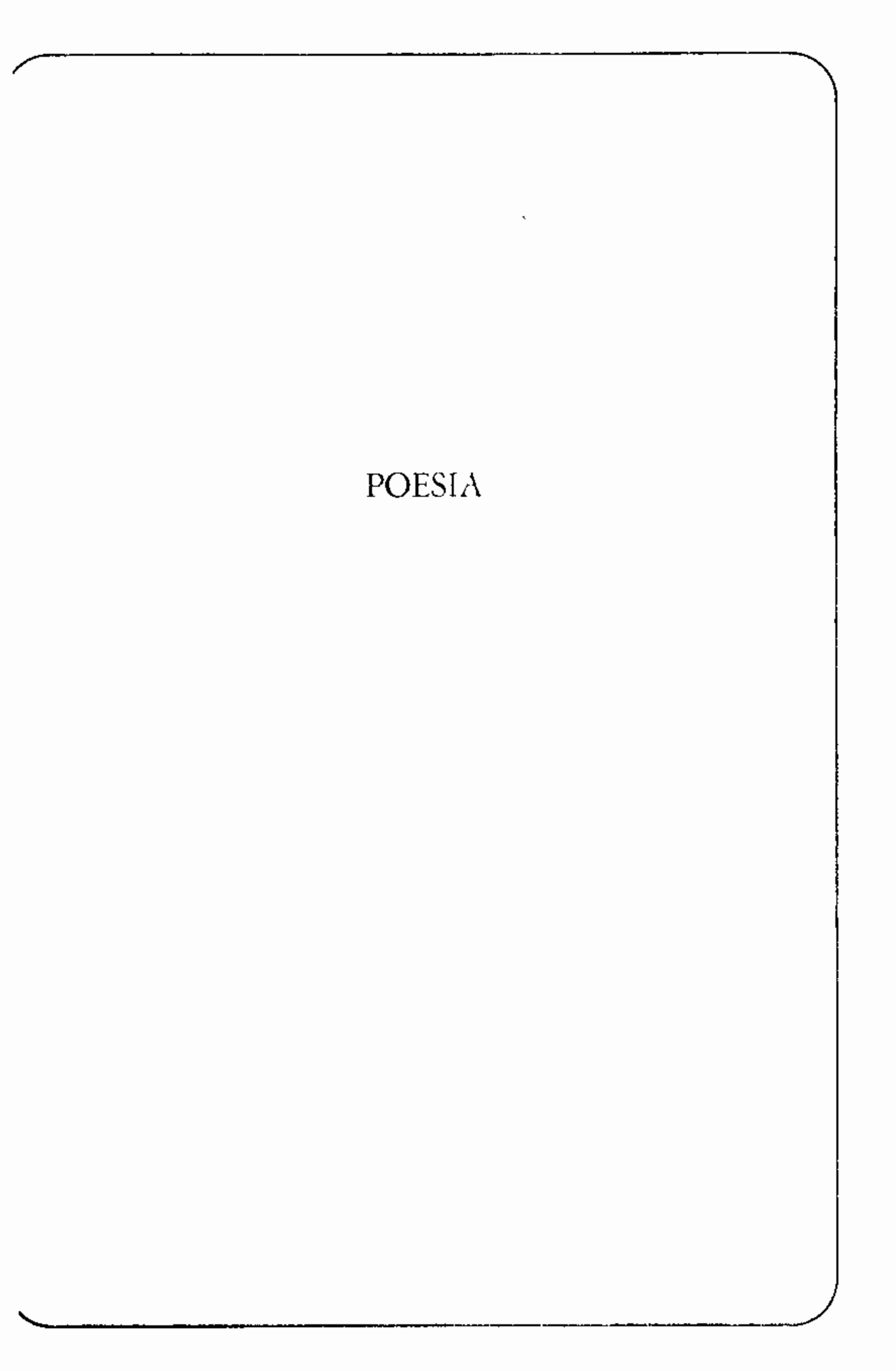
Y otros poemas, título de sección que se omitió y que nosotros suplimos por una simple raya para indicar la división. 2) "La Cartuja" fue escrita en Valldemosa, invierno de 1913, y se publicó en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 1914, núm. 827, y ahí al calce "Cartuja de Valldemosa, 1914" (comunicación de Duffau a Méndez Plancarte), indicando que se publica en compañía de "Valldemosa" y "Danzas", bajo el rubro general de "Carmina Gymnesia"; pero en la nota puesta especialmente a "Valldemos" dice Méndez Plancarte que ésta aparece en *Caras y Caretas*, 1914, núm. 799, y al calce: "Diciembre de 1913", lo que es más probable, pues Darío salió de Palma el 26 de diciembre de 1913 y no regresó más a las Baleares. No llevan razón Saavedra Molina y Méndez Plancarte cuando fechan algunas composiciones de esta última estadía en Mallorca, como del invierno de 1913-1914. Juan Sureda, en carta a Julio Piquet, Valldemosa, 6 de enero de 1914, relata detalladamente lo ocurrido entre noviembre y diciembre de 1913: Durante una visita a H. Anglada-Camarasa, en Pollenza, el 7 de noviembre, sobrevino a Darío una crisis alcohólica: "Después, 11 días mortales... Dejó éste de nuevo el alcohol... Escribió prosa y versos. De éstos unos titulados 'La Cartuja', que quizá es lo mejor que ha escrito. De forma impecable" (Torres Rioseco, *Vida y poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1944, p. 126). En Valldemosa y noviembre están fechados los primeros dos capítulos de *El oro de Mallorca;* en diciembre, el tercero, no más, porque tuvo una nueva crisis en la Navidad, que lo hizo salir precipitadamente para Barcelona. Los capítulos IV, V y VI ya están fechados en París, enero y febrero de 1914. El 13 de enero le escribía Juan Alcóver: "En alguna conversación llegó hasta mí el perfume penetrante de su última poesía. Traté de conocerla con esa codicia que sólo usted sabe despertar. Ayer me la recitó muy bien por cierto, Juan Sureda y debí a 'La Cartuja' una de las impresiones poéticas más intensas que he recibido..." (Alvarez Hernández, pp. 179-180). 3) "Pequeño poema de Carnaval", dedicado "A Madame Leopoldo Lugones", en *Mundial Magazine*, París, marzo de 1912 (vol. II, núm. 11, pp. 418-422, con ilustraciones de J. Basté); reproducido en *El Diario Ilustrado*, México, 3 de febrero de 1913. 4) "Valldemosa", en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 1914, núm. 799, y ahí, al calce, "Diciembre de 1913". En *El oro de Mallorca*, cap. IV, "París, enero de 1914", se refiere también Darío a los beatos de la última estrofa: "El recuerdo de dos beatos, el grande Raimundo Lulio y la mínima Catarina Tomás, flotaba en el ambiente..." (Roberto Ibáñez, *Páginas desconocidas*. Montevideo, Marcha, 1970, p. 206). 5) "Los motivos del lobo", en *Mundial Magazine*, París, diciembre de 1913 (año III, vol. VI, núm. 32, pp. 107-113, con inlustraciones de J. Basté y firma autógrafa de Darío); debe corregirse la fecha al pie de "París, diciembre de 1913" por la de "París, octubre de 1913", pues, como se sabe, en diciembre Darío estaba en Mallorca y en octubre dejó en París, ya preparado el número extraordinario de *Mundial Magazine*, dedicado a la Navidad de 1913, como lo anuncia el número de noviembre: "Siguiendo la costumbre establecida desde su fundación, *Mundial* publicará un número extraordinario de Navidad, que aparecerá el 5 de diciembre, y que aparte de interesantísimos trabajos firmados por los más prestigiosos nombres de la lite-

ratura hispano-americana, contendrá magníficos *hors texte,* en colores, y preciosos dibujos, obra de afamados pintores e ilustradores". La primera colaboración de ese número de Navidad es "Los motivos del lobo", con ilustraciones a color de Basté. Aceptamos la sugerencia de Marasso de corregir en el verso 7: "Gubbia, quizá por errata", por lo correcto: "Gubbio", consagrado por Dante (Purgatorio, XI, 80). 6) "France-Amérique", compuesta para el V aniversario del Comité France-Amérique, 25 de junio de 1914, y publicada en *Mundial Magazine* en el mes de agosto con el título de "Ode à la France", acompañada de una traducción española e ilustraciones de Basté. 7) "La rosa niña", dedicada "A Mademoiselle Margarita M. Guido" en *Mundial Magazine,* mayo de 1912 (vol. III, núm. 13, pp. 28-30, con ilustraciones de Basté) y *Revista de Revistas,* México, 5 de enero de 1913 (año IV, núm. 152, p. 11). 8) "La canción de los osos", en *Mundial Magazine,* abril de 1913 (año II, vol. IV, núm. 24, pp. 1066-1069), pero ya era anunciada en el núm. de enero, por lo que puede reputarse como del año anterior. 9) "Ritmos íntimos", según Francisco Contreras, citado por Méndez Plancarte, dedicado a María, la hermana menor de Francisca Sánchez, quien lo sitúa hacia 1914, en Barcelona, pero, según Saavedra Molina, "podría ser de época anterior" (*Bibliografía*. . ., p. 60). Tratándose de una edición tan descuidada, piensa Méndez Plancarte, que las repeticiones de las estrofas tercera y cuarta no son de la responsabilidad de Darío, por cual se aventuró a reconstruirlas, sin éxito a nuestro parecer; optamos dejar las cosas como están, en espera de alguna versión impresa o manuscrita que ayude a resolver las dudas. 10) "Balada de la bella niña del Brasil", en *Elegancias,* París, diciembre de 1911 (año I, vol. II, núm. 14, p. 74, s. n.), con la siguiente indicación al pie de la fotografía de la dedicada: "La niña Anna Margarida da Fontoura Xavier, hija del Ministro del Brasil en Méjico. La fotografía que publicamos ha sido recientemente en Biarritz, por lord Aberconway". El texto y ordenación estrófica en la edición de 1914 están estropeadísimos, por lo que Saavedra Molina, en *Poesías y prosas raras* (Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1938, pp. 46-47, los restituye; Méndez Plancarte está de acuerdo en todo, menos en el verso 10, que para unificarlo con el 20 y 30, los transcribe así: "la niña bella del Brasil", para dejar el verso final del "Envío" como en el título: "la bella niña del Brasil". En nuestro texto hemos aceptado la ordenación estrófica que procede de *Elegancias;* pero creemos ver la mano de Darío en algunas variantes de la versión de 1914, pues no todas pueden achacarse a erratas o empastelamientos; en más de una ocasión hay evidentes ganancias expresivas, que no pueden atribuirse al azar tipográfico: "Pues allí, la flor preferida / del canto es Anna Margarida, / la bella niña del Brasil" (versos 8, 9 y 10), que se mejora en: "pues allí, la flor preferida / para mí es Anna Margarida, / la bella niña del Brasil"; "como el brote de alba encendida / que se llama Anna Margarida, / la niña bella del Brasil" (versos 18, 19 y 20), enmendados así: "como la flor de alba encendida / que he visto en Anna Margarida, / la única bella del Brasil"; "hoy que aurora a vivir convida / a la rosa Anna Margarida, / la niña bella del Brasil" (versos 28, 29 y 30), mejorados de esta manera: "cuando Aurora a vivir convida, / adorable Anna Margarida, / la niña bella del Brasil". Es muy sintomático que sea en los tres últimos versos de cada décima donde ocurran las variantes y que "bella niña" resulte diversificada en cada uno de los finales. 11) "Danzas gymnesianas. Boleras", escritas en Valdemosa, Mallorca, invierno de 1913, y publicadas con el título de "Danzas"

y el rubro general de "Carmina Gymnesia", junto con "La Cartuja" y "Valdemosa", en *Caras y Caretas,* Buenos Aires, 1914, núm. 827, y ahí el calce: "Cartuja de Valldemosa, 1914", fecha que no puede ser cierta, como hemos visto, sino aproximada hacia el año anterior; el bibliógrafo del Greco registra dos publicaciones individuales de este conjunto: "En la Cartuja", fechada: "Cartuja de Valldemosa, 1914" en *Caras y Caretas,* 8 de agosto de 1914, y estas "Boleras" o "Danzas gymnesianas", también en *Caras y Caretas,* 7 de marzo de 1914; cabe suponer que muchas revistas hispanoamericanas alteraban intencionalmente la fecha al calce de las poesías de Darío para demostrar a sus lectores que tenían relación estrecha y pronta con el poeta. En *El oro de Mallorca,* cap. II, de noviembre de 1913, Darío deja en prosa este testimonio contemporáneo: "En el escenario [antigua capilla de la Cartuja de Valldemosa] se representaban, en días excepcionales, por aficionados pertenecientes a las familias de Palma, comedias morales, o hay recitaciones literarias, o tocan músicos del lugar, en sus guitarras y mandolinas, aires del país, mientras parejas rústicas danzan bailes tradicionales, como las famosas boleras mallorquinas" (*Páginas desconocidas,* edición citada, p. 193). 12) "Gesta del coso", en *El Correo de la Tarde,* Guatemala, 27 de diciembre de 1890 (año I, núm. 16, p. 1) y en *La Prensa Libre,* San José, Costa Rica, 17 de octubre de 1891 (año III, núm. 707, p. 2) y un poco antes en *El Universal,* México, 15 de febrero de 1891 (año V, núm. 38, p. 1); esta primera versión todavía la reimprime su amigo Ricardo Jaimes Freyre en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales,* Tucumán, 1º de mayo de 1906 (año II, tomo IV, núm. 20, pp. 103-107) con el título original de "La tragedia del toro" y bajo el rubro general de "Poesías americanas. De Nicaragua" y la data al pie de "Madrid", detalle agregado para dar a entender que la poesía era reciente o por lo menos de las épocas madrileñas más señeras: 1892 y 1899, cuando ya vimos que data de la época centroamericana de 1890, como lo recalca Darío al publicar esta pieza ya con correcciones en *Mundial Magazine,* París, mayo de 1914 (año IV, vol. VII, núm. 37, pp. 3-7, con dibujos a color de Ribas), en el texto y la acotación teatral, bajo el nuevo título de "Gesta del coso": "América. Un coso. La tarde. El sol brilla radiosamente. . .", versión que recoge en el *Canto a la Argentina.* Alfredo A. Roggiano ha declarado las diferencias del texto reproducido en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* y la edición de Méndez Plancarte de 1954, en su artículo sobre las "Variantes en un poema de Rubén Darío" (*Revista Iberoamericana,* enero-junio de 1960, vol. XXV, núm. 49, pp. 153-161); las variantes son pocas y las más importantes ocurren en el título y en la acotación teatral, como ya se vio. La revisión de Darío parece dirigida a mostrar un vocabulario más culto y técnico, a la altura de sus 47 años: "Personajes", "redondel", "espada" y "buey que sirve para sacar las reses de la plaza" son sustituidos, respectivamente, por: "Dramatis personae", "anfiteatro", "beluario" y "un buey de servicio".

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ





POESIA

EPÍSTOLAS Y POEMAS

[1885]

INTRODUCCIÓN

I

¡SALVE, dulce Primavera,
que en la aurora de mi vida
me diste la bienvenida
cariñosa y placentera!
Tú ríes en la ribera
mientras yo en mi embarcación
camino del remo al són
por el piélago azulado...
¡ay, qué llevaré guardado
dentro de mi corazón!

II

Tendida la blanca vela
casi vuela mi barquilla,
y va dejando su quilla
sobre las ondas la estela;
y mientras mi barca vuela
y espumas hace saltar,
doy al viento mi cantar
viendo bellos espejismos
que decoran los abismos
de los cielos y del mar.

III

En el alba de la vida
todo es luz esplendorosa.
¡Qué esperanza tan hermosa
es la esperanza nacida!
¡Oh primavera florida!
¡cuántas aves! ¡cuánta flor!
¡cuánto divino rumor
turba la apacible calma,
cuando se despierta el alma
al primer beso de amor!

IV

Los que traemos por dón
de suprema excelsitud,
de la cuna al ataúd
el ser de la inspiración,
brindamos al corazón
el celestial elixir
que hace querer y sentir,
y en un inmenso anhelar,
luchamos por penetrar
el velo del porvenir.

V

Celajes de nieve y grana
que tras las cándidas nubes
fingen radiantes querubes
con la luz de la mañana:
pórticos de filigrana
bordados de rosicler,
por do se puede entrever
el trono deslumbrador
de donde lanza el Creador
el rayo de su poder:

VI

esplendente claridad
de brillo santo y fecundo
que derrama sobre el mundo
fe, esperanza y caridad;

celeste felicidad,
creación gigante que asombra;
Dios, que el labio no le nombra
sin una oración bendita;
la luz, la gloria infinita;
y... de repente, la sombra.

VII

La sombra dentro uno mismo;
duda que infunde temor;
en el pecho el torcedor
y en la cabeza el abismo.
Cáncer del escepticismo,
ya no despedaces más
las conciencias en que estás.
El hombre en el mundo errante,
lleva la tumba adelante
y la negra noche atrás.

VIII

¿Qué es esa siniestra esfinge
que no nos deja avanzar?
¿por qué venir a borrar
las dichas que uno se finge?
¿por qué nuestra fe restringe
y aumenta nuestra ansiedad?
¿y por qué en tan corta edad
lucha enorme, duda fiera?...
Primavera, Primavera,
tú no dices la verdad.

IX

En tus promesas divinas
no me hablaste de dolores,
ni de tus pintadas flores
me enseñaste las espinas;
bajo las ondas marinas
hay escollos que temer;
ya tierra no alcanzo a ver
y mi costa no la encuentro,
porque ya estoy mar adentro
y no me puedo volver.

X

Mi fe de niño ¿do está?
me hace falta, la deseo:
batió las alas y creo
que ya nunca volverá;
porque la fe que se va
del fondo del corazón
tiene origen y mansión
en lo profundo del cielo,
y cuando levanta el vuelo
jamás torna a su prisión.

XI

La edad presente es de lucha:
es preciso, pues, luchar;
no se puede descansar
entre el ruido que se escucha;
la vacilación es mucha,
ya está muy crecido el mal;
se consume el ideal;
se va Dios: ¡esto es horrible!
contener es imposible
esa gangrena moral.

XII

¿Y el poeta? El que eso es
puede salvarse; que aliente;
que haga la luz en su mente
y la dé al mundo después;
que de la sombra al través
sople como el huracán;
y que diga a los que están
ya sin vida: "¡levantaos!";
y que redima del caos
la descendencia de Adán.

XIII

Que truene la profecía
en su palabra de fuego;
que cual sacrosanto riego
esparza la poesía;

que en la miel de la armonia
dé el filtro de la verdad;
que muestre a la humanidad
lo luminoso y lo santo;
y que se escuche su canto
por toda la eternidad.

XIV

Aquí en este libro tengo
dichas que me satisfacen,
dolores que me deshacen,
ilusiones que mantengo.
Ignoro de dónde vengo
ni a dónde voy a parar;
he empezado a navegar
ignota playa buscando,
y voy bogando, bogando
sobre las aguas del mar.

XV

No sólo hay dicha ideal
en este largo camino,
no sólo frescor marino
y caricias del terral;
turban la onda de cristal
vagos soplos de perfidia:
tras el escollo la insidia,
e hipócrita el odio oculto,
hace saltar del tumulto
las espumas de la envidia.

XVI

La burla torpe se ceba
en los de buen corazón;
hay para la inspiración
rudos momentos de prueba;
hay quien hiel amarga beba
sin dejarlo conocer.
¿Ponzoñas? hay por doquier:
la lengua de un cortesano,
la falsía de un villano
y el amor de una mujer.

XVII

¡Lloriqueos en el cántico,
salmodias y triste queja!
Esto conocer os deja
que es algún vate romántico,
vaporoso y aeromántico,
de mucha imaginación,
el que os hará gracia con
las coplas de su talento...
Señores, ¿sabéis el cuento
del gaitero de Gijón?

XVIII

Muy bien. Es el caso, digo,
que ya es preciso variar,
y es preciso se mostrar
al enemigo, enemigo;
darle con rostro de amigo
muchas flores, mucha miel;
y dentro de eso, la hiel
ponzoñosa; y ya embriagado,
traer el cuchillo afilado
para arrancarle la piel.

XIX

Al par que ser sacerdote
es urgente ser verdugo;
imponer un férreo yugo
y con el yugo el azote;
hacer que del arpa brote
la sátira en la canción,
y demostrar con razón
al enjambre mundanal
que si hacemos el panal
tenemos el aguijón.

XX

Niña de los negros ojos,
niña, no te desconsueles;
mis más deleitosas mieles
son para tus labios rojos;
soy siervo de tus antojos,

y para ti ha de cantar
con acento singular
tu poeta enamorado...
Pero, niña, ten cuidado,
no me vayas a engañar.

XXI

Si en algunos de mis versos
hay versos envenenados,
seguid, lectores honrados,
que son para los perversos.
Yo tengo tonos diversos
en las cuerdas de mi lira;
hay en mis canciones ira
y son mis frases puñales
para ruines y desleales,
para el dolo y la mentira.

XXII

Mas también tengo un laúd
de suave y tierna dulzura
para cantar la hermosura,
la nobleza y la virtud;
me da alas mi juventud,
tengo fe en el porvenir,
y contemplo relucir
mis brillantes ilusiones
cual bellas constelaciones
en un cielo de zafir.

XXIII

Ya habéis visto la portada
de mi mansión, entrad pues...
De blanco tul al través
me ríe la madrugada:
pienso en Dios, pienso en mi amada;
miro la inmensa extensión
del cielo; dulce impresión
embarga mi pensamiento.
¡Y después de todo, siento
que algo hay en mi corazón!

[1883-1885]

EPÍSTOLAS

EL POETA A LAS MUSAS

TENGO de preguntaros ¡oh divinas
Musas! si el plectro humilde que meneo
mejor produzca los marciales himnos,
y dé armonía al cántico guerrero;

o de natura los preciados dones
ensalce al són de cadenciosos versos,
o en églogas armónicas repita
de Títiro el cantar y Melibeo.

Decidme, sacras Musas, si el coturno
trágico calce de grandioso fuego
henchido el corazón; o si la trompa
que puede producir los cantos épicos

empuñe osado; o si la ebúrnea lira
vagos intenten dominar mis dedos
para cuajar el aire de armonías
dulces como las mieles del Himeto.

Yo ansío la corona que la Fama
brinda a los sacerdotes de lo bello,
y corro en busca del divino lauro
verde siempre al fulgor apolineo.

En su loco afanar la mente mía
alza a la altura el atrevido vuelo
y se embebe en la luz de lo infinito
al admirar a los pasados genios.

Rudo en mi oído escucho resonante
el exámetro rígido de Homero
y el són melifluo de la flauta de oro
que inventa Pan dentro los bosques griegos.

Siglos pasados, extendiendo el arte
su etérea luz y su poder excelso,
materia de inmortales concepciones
e instrumentos y voz al vate dieron.

Batió el Pegaso el ala voladora,
irguió la crin y del Olimpo heleno
hirió la cumbre con el leve casco;
y el poeta preludió su hosanna eterno.

El padre Apolo derramó su gracia,
el padre Apolo del talante regio,
aquel del verso rítmico y sonante
que llenaba el abismo de los cielos.

Y fue el poeta de laurel ceñido
del rubio Dios en los alegres juegos,
e infinita cadencia inagotable
brotaba de sus labios entreabiertos.

Pero este siglo, Musas, tan extraño
del arte universal a los portentos
¿a quién no infunde temerosa idea
por más que lleve ardores en el pecho?

¿Qué ley ha de seguir el que el vibrante
bordón del arpa pulsa, y el soberbio
cantar pretende a las sonoras alas
confiar ansioso, de los vagos vientos?

Cruje la inmensa fábrica y retumba
incesante golpear de broncos hierros;
y tal parece que martilla el yunque,
gobernador del mundo, Polifemo.

Decidme si he de alzar voces altivas
ensalzando el espíritu moderno;
o si echando al olvido estas edades
me abandone a merced de los recuerdos.

Porque es más de mi agrado el engolfarme
en mis tranquilos clásicos recreos,
en pasadas memorias, y en delicias
que me suelen traer días pretéritos.

Ya no se oye de Eschylo la palabra
vibradora y terrible como el trueno,
ni repite rapsodio vagabundo
las rudas notas del mendigo Homero.

Calló el rabel de Teócrito apacible
que amor cantó de rústicos monteros,
rodaron las estatuas de los pórticos
y enmudeció el oráculo de Delfos.

Hoy el rayo de Júpiter Olímpico
es esclavo de Franklin y de Edison;
ya nada queda del flamante tirso,
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.

Las abejas del Ática libaron
flores sagradas de divinos pétalos,
alimentadas con la savia pura
que a raudales brotó de virgen suelo.

Se congregaban los poetas todos,
y fijos en el lauro de Menermo,
pulsaban los alambres de las cítaras
inventando dulcísimos conciertos.

Y así reinaba el arte poderoso,
de par en par las puertas de su templo,
y bajo un cielo azul iban errantes
las balsámicas brisas del Egeo.

Todo acabó. Decidme, sacras Musas,
¿cómo cantar en este aciago tiempo
en que hasta los humanos orgullosos
pretenden arrojar a Dios del cielo?

["Managua, 1884"]

A RICARDO CONTRERAS

HOY RESPONDO a tu crítica, Ricardo:
y al comenzar diré de esta manera,
con la palabra de un antiguo bardo:

"¡Sarna de ser autor! si se apodera
tu prurito de un seso de alcornoque
¿qué novedad de su invención se espera?"

Y deja que esta autoridad invoque,
para decir: en el poético arte,
¿cómo extrañar, señor, que me desboque?

No seré ni un Roldán ni un Durandarte
para ir a defender de tus censuras,
versos que bien pudieron disgustarte.

Mas es una injusticia, y de las duras,
que quieras aplicarme una azotaina
de mi niñez buscando las hechuras.

No así lo hagas, pardiez, pon en la vaina
la filosa cuchilla que hoy empleas
para herir sin piedad; el brío amaina,

y sabe ahora, porque justo seas,
que aquesa malhadada obra mía
que hoy con tanta frescura vapuleas,

parto fue de un muchacho que en un día
remoto diose a hacer en mal romance
versos de desgraciada poesía,

sin que de arte ninguno hubiera alcance,
y que por tal, lo transformara en... algo,
Publio Ovidio Nasón (q.e.p.d.).

Y si con esto del aprieto salgo,
quede el muchacho aquel por majagranzas,
que yo aseguro y sé que nada valgo.

Contigo ¡Santo Dios! no rompo lanzas,
porque sé de tu pluma poderosa
el ático punzar y lo que alcanzas.

Tu fantasía ardiente y lujuriosa
al par que en chiste agudo, se desata
en un torrente de gallarda prosa.

De tu sátira sé lo que maltrata,
con esa donosura contundente
que todo desajusta y desbarata.

Mas no es bien que la emplees rudamente,
mis obras primigenias destrozando,
pudiendo referirte a lo presente,

y no a los versos que zurcía cuando
me empezaba a enseñar el maestro Rizo
Geografía y Moral en San Fernando.

Un muchacho inexperto y perdidizo,
no digo un disparate, mil comete
creyendo ser muy bueno lo que hizo;

y no es de emplear en él tu rudo fuete
que está hecho a flagelar figuras altas,
y a tomarlas, Ricardo, por juguete.

¿Y por mi *Ley escrita* ahora te exaltas?
Francamente, a creer ya me decido,
que es la falta más grande de tus faltas.

¡La ley escrita! escrita sin sentido:
se volverían locos al mirarla
los pocos sabios que en el mundo han sido.

¡Sí, merece, señor, achicharrarla
en un auto de fe, para escarmiento
de todo aquel que en malos versos parla!

Así, pues, has empleado tu talento
en cometer un cruel muchachicidio,
sin hallar expresión ni fundamento

que te hagan resistencia. Yo no lidio
por mis viejas torpezas; mucho menos
con un contrario cuya pluma envidio.

En justicia y verdad tomo por buenos
los consejos que salen de tu boca,
de interés y de dolo siempre ajenos.

La verdad en su punto se coloca;
la musa que al precepto no se adhiere,
es musa que caerá si se desboca.

Mas esto al afirmar, mi juicio infiere
que la mía al precepto se acomoda,
y modelos altísimos prefiere.

Si no alcanza a imitar la gracia toda
y la rica expresión y galanura
con quien da admiración la antigua oda,

es porque no he bebido yo en la pura
linfa de la Castalia, y del Parnaso
nunca llegué a tocar la sacra altura.

Es preciso montar en el Pegaso
para sonar la cítara de oro
de León, o el rabel de Garcilaso:

para lanzar el cántico sonoro
y ceñirse en la frente la corona
con que Erato demuestra su decoro.

El lauro con que Fama galardona,
premio es para el poeta que inspirado
himno soberbio con la lira entona;

y si premio tan alto he deseado,
se ha abatido, al pensarlo, mi deseo,
y en humildes regiones se ha quedado.

Si el ansia finge el loco devaneo,
débil es el espíritu, y se anonada
al soñar con el lauro apolineo.

Vibra rayos ardientes la mirada
con que infunde vigor el padre Apolo:
¡Yo vi una chispa de su luz sagrada!

mas mi callada voz dice tan sólo
baja canción, cual la que dice el ave
en el sauce que cubre el mausoleo.

A las veces ensayo el plectro grave
que da el robusto són; o la armonía
de las estancias de égloga suave;

todo quiere imitar el arpa mía;
pero como soy débil e inexperto
yo no puedo alcanzar alta poesía.

Llega a mi oído el ritmo del concierto
que nobles vates con maestría inventan
y sabia mano y altitud advierto.

Mas si mis dedos discurrir intentan
del sagrado instrumento en los bordones,
los bordones o callan o revientan.

No es mío el producir divinos sones
con la medida clásica y el metro
que melodía ordena y proporciones;

hágalo norabuena quien el cetro
de poderoso guarde, y bien sacuda
con mano firme el vigoroso pletro.

Antes mi lengua quedaría muda,
que pretender llegar hasta do llega
del épico cantar la estrofa ruda.

Mi Musa es musa que sus alas pliega;
primero que intentar subir la cumbre
abajo se solaza, ríe y juega.

Admiro la divina dulcedumbre
del verso que el sagrado amor alaba;
la agudeza que cura la costumbre;

y de Cupido la rellena aljaba
cantada en dulce metro delicado;
y la canción guerrera adusta y brava.

Gústame de emplear en lo inventado
el sutil arcaísmo, y la que brilla
metáfora altanera es de mi agrado;

sin rastrera hinchazón que el arte humilla,
sin frase rebuscada o descompuesta,
sin pintar el retrato de golilla,

y sin dura expresión torpe o molesta
como la que repleta los farragos
con que más de un autor nos indigesta.

La fantasía suele con sus vagos
engendros por crear gentil belleza
dar a luz mil monstruosos endriagos.

Tiento, pues, y que lleve la cabeza
camino recto y discreción altiva,
al par que al corazón, naturaleza

dé para su sentir ley expresiva;
cabeza y corazón juntos en obra
den una inteligencia sensitiva;

que si extremado sentimiento sobra
y halla la fantasía mucho espacio,
malos adornos descarriada cobra.

Aquí el *humano capiti* de Horacio:
el amigo Marón nos asegura
que aquesta plaga se extendió en el Lacio.

No es buen aliño la palabra oscura,
ni es la llaneza baja de provecho;
mas ¿puede ser mi lira docta y pura?

Los artesones del dorado techo
que cubre el templo santo de las artes
no he podido mirar a mi despecho.

Brilla la luz del sol en todas partes:
la poesía que es el sol del alma,
por doquiera levanta sus baluartes.

Pero lograr su luminosa palma
es muy difícil ¡oh Ricardo amigo!
y por ello se pierde paz y calma.

De ruin profanación yo soy testigo
hecha al divino idioma de las Musas
por cualquier papanatas, enemigo

del sacro dón. Palabras que confusas
publican disparates, en resumen
(como los que en mala hora tú me acusas),

ya querrán, apretándose el chirumen,
espetarnos en pésimas estrofas
poetastros, que merecen los emplumen,

merecedores de sangrientas mofas,
por sus coplas escritas con las patas
(con permiso) y bien frías, hueras, fofas.

Ya cantarán a Luisas, Liberatas,
y Antonias, si no Filis y Clorindas,
por desdeñosas, frívolas e ingratas;

y les dirán que son mujeres lindas
y que tiene la cara de la luna...
(¿y así, hermosa, tus gracias no les brindas?)

Tal seguirá la charla inoportuna
de los poetas chirles y menguados,
de todos conocidos, por fortuna.

¿Y quién guardará entonces los sagrados
númenes, como el fuego las vestales
sino los escogidos y elevados?

¿No hinchen el viento notas a raudales,
de sacrosantas liras? ¿no resuena
el himno de los ecos inmortales?

¿América la joven, no está llena
de inspirados cantores? ¿Desde el Plata
a la región que baña el Magdalena

un glorioso rumor no se desata?
Pues aquí en nuestra tierra ¿ya no empieza
a despertar la poesía, innata

en juveniles almas, con grandeza?
Pues ¿no canta Bernal? ¿justos laureles
no ciñen de Gavidia la cabeza?

Mira, Ricardo, no te desconsueles,
busca, y encontrarás piedras preciosas,
que no sólo tenemos oropeles.

Cubren ocultas y olvidadas losas
a Batres, a los Diéguez, a Zamora,
quienes pulsaron liras poderosas.

Y la Fama repite en voz sonora
sus nombres y memorias venerandas,
y la Central América los llora.

¿Por qué a negarnos glorias te desmandas?
La juventud empieza a alzar el vuelo
y ya aplausos cosecha, ya guirlandas.

Sírvate la esperanza de consuelo,
que poco a poco en la campiña amena
las flores brotarán del virgen suelo;

la ruda trompa y pastoril avena
darán sus varios ecos; ya el hosanna
glorioso y la apacible cantilena

cunden con melodía soberana
elevando con pauta majestuosa
la dulzura del habla castellana.

¡Ah!, yo he pensado sátira afanosa
ensayar tremebundo, ardiendo en ira,
contra sociales vicios. Orgullosa

deja mi Musa la sonante lira
que el amoroso són confía al viento,
y en apacibles cántigas suspira,

y el látigo me da duro y violento
que hace saltar la sangre al golpe rudo
y la vergüenza al rostro en el tormento.

¿Hay quién mirar indiferente pudo
de nuestra sociedad el desparpajo
y en vez de criticar quedóse mudo?

Pálpese el cuadro repugnante y bajo
que, falto de vigor, mira el criterio,
sin que en curar el mal tome trabajo.

Yo desafío su valor e imperio,
e iré a tocar la llaga con mi mano,
y con mi mano aplicaré el cauterio.

No el cívico poder se yerga ufano,
y quiera a mis intentos poner coto
con la amenaza o el cariño vano;

ni la ruin juventud que hundida noto
en la charca del vicio que destruye,
de la orgía en el cínico alboroto;

del malicioso halago mi Musa huye,
y falto de piedad, lleno de rabia,
ante el mal que corrompe y prostituye,

de Quevedo imitar quiero la sabia
frase de fuego de sagrado encono,
y castigar a aquel que nos agravia.

Y ni poder ni majestad perdono,
que es igual sicofanta el de ralea
baja, que el que se asienta sobre trono.

¡Música celestial! (dirá quien lea
esta epístola luenga, buen Ricardo).
¡Cabeza de chorlito el que te crea!

Al menos es mi intento. Yo que aguardo
siquiera una hoja del laurel brillante
que llena de fulgor la sien del bardo,

yo que sueño, dejad que me levante,
¡oh, los que murmuráis! que uno se forma
en su mundo ideal; dejad que cante.

Llevo en mi mente la honradez por norma
y este valle de mal para el poeta
en un edén divino se transforma.

No diga por ahí voz indiscreta
que es para la pobreza ejecutoria
la inspiración, la fantasía inquieta;

eso es burla soez e infamatoria.
Burla burlando uno halla buen camino
para llegar al templo de la gloria.

Por más que se maldiga del destino,
todos vamos, señores caballeros,
a conquistar el áureo vellocino;

pero son tan diversos los senderos,
que unos llegan los últimos de todos
y otros suelen llegarse los primeros.

Pero ¿a dó voy a dar?, ¿a los recodos
donde suele vagar la *poetería*
para ir a solazarse de mil modos?

Un pazguato de marca yo sería,
y mereciera, amigo, que me dieras
una muy buena y muy señora mía.

Eres recio en las burlas; y en las veras,
díganlo tus tratados y discursos,
y dígalo la fama de Contreras;

armado de dialécticos recursos
con buenas armas al que atacas vences,
y te aplauden, Ricardo, los concursos.

Honrado estoy con que de mí tú pienses,
lo que favor me ofrece inmerecido
y que nobles elogios me dispenses.

¡Pulir y repulir! Bien entendido.
¡Pulir y repulir! Bien me aconsejas.
Y si antaño lo hubiera yo sabido,

jamás me habría andado por las tejas
para no producir *leyes escritas*,
y a mi Musa agarrar de las orejas.

¡Ah! pero no, señor; cosas bonitas
decían de la *ley* de mis pecados;
y cata al *poeta niño* con alitas,

teniendo sus barruntos bien fundados
de que la oda era buena, retebuena,
digna de los poetas afamados.

¡Pobre inocente Musa la que suena
por vez primera, el instrumento, inculta,
coronada de acanto y de verbena!

Ni sabe lo que dice, ni consulta,
engreída en aplausos lisonjeros
que a torrentes le da la turbamulta.

¡Pulir y repulir! De los primeros
sones que tierna mano a dar se atreve,
no exijas ¡oh Ricardo! los severos

principios; ni el precepto que así mueve
a gracia y orden como a idea noble,
y hace que su medida todo lleve;

no exijas, no, que el vendaval no doble
la débil juncia que a nacer comienza;
pide tal, del robusto y sano roble.

Que tu argumentación la mía venza
no es de extrañar, y que me venza un grande
no es cosa que me baja ni avergüenza.

Que a defensa nociva me desmande
es imposible, puesto que es muy digna
el arma aguda que tu brazo blande.

Así, pues, mi sentido no se indigna
contra un fiel y legítimo adversario,
y mi frente inclinada se resigna.

No seas, eso no, cruel victimario
de mis primeros frutos, porque creo
que te salen las cosas en contrario.

Con infinito gusto saboreo
esas críticas tuyas, con ahínco;
y ésta que hiciste para mí, releo.

Llévame de la mano si delinco;
pero no me destroces primigenios
frutos, que te diré cuántas son cinco.

Fígaros que me placen, y Celenios.
Pues hay sana lección en la coyunda
que manejan, sutiles, los ingenios.

Temor de la insolente barahúnda
que dirige sus tiros a lo bueno,
seguidora de escuela nauseabunda.

No, no está lo elevado ni lo ameno
en ese tentador naturalismo
que se pone a arrojar flores al cieno;

y ya querrá fundado en su cinismo
divinizar subiendo hasta la altura
la comezón brutal del sensualismo.

Aquí la disciplina áspera y dura;
aquí el satirizar perteneciente;
aquí el remedio que esos males cura.

Álcese crudo el ánimo valiente
y la enseñanza por doquiera cunda
callando el vocear impertinente.

Así el arpa sonora que fecunda
brota a raudales ecos melodiosos,
en sabias leyes sus acordes funda.

El ritmo de los lúgubres sollozos,
el manso suspirar en la arboleda
de los suaves alisios nemorosos;

el eco sordo que en la altura rueda
la voz llevando de los truenos, ronca;
todo lo que en la estrofa se remeda;

el huracán que el robledal destronca,
y el ruido con que la ola abofetea
la faz negruzca de la peña bronca;

lo que la poesía con la idea
envuelve, viste, y con su luz divina
de inmortales colores, hermosea;

todo adquiere vigor con la doctrina
que alienta inspiración; Apolo ufano
su cabellera luminosa crina;

ya cantará el poeta del troyano
la lucha en rudo verso y ruda pauta;
ya gemirá la lira del mantuano;

o para cebo de la ninfa incauta
el sátiro lascivo en el boscaje
suena de Pan la melodiosa flauta.

¡Arte supremo! Se oye el oleaje
de las aguas sonoras del Egeo.
¡Que luz eterna del Olimpo baje!

Ya himnos se inventarán para el de Atreo;
o poblará el espacio de armonías
el arpa resonante de Tirteo.

¡Altos recuerdos de gloriosos días!
Aún se oye el grave ditirambo terso
celebrando victorias y alegrías.

La regia pompa del rotundo verso
que los antiguos vates nos legaron,
llena de admiración el Universo;

y las reglas que sabias ordenaron,
siempre muestran el numen que natura
les dio con su poder y ellos guardaron.

Yo, en la Grecia al pensar, se me figura
una virgen altiva, encantadora,
cubierta de riquísima armadura;

en la diestra la cítara sonora,
en la siniestra el rayo que fulmina,
y bajo el palio de una eterna aurora

su mirada de amor todo ilumina;
su santa maldición todo consume:
toda llena de luz, toda divina.

Al respirar el celestial perfume
del recuerdo, mi voz débil se calla,
y en la lengua no hay frases y se entume.

La mente ideas poderosas halla,
se embebe en deleitosas melodías,
y todo lo comprende y avasalla...

¡Ah! pero si esto es corto ¿qué decías?
De Boileau me repites el precepto:
pulir y repulir ¡cosas las mías!

Tu indicación con todo el alma acepto:
al férreo *yunque* agregaré la lima
y habré de repulir todo concepto.

Y quiera Apolo que tu mano esgrima
siempre el arma filosa con que tajes
a tanto poetastro que da grima.

¡Hacen al bien decir tantos ultrajes,
y al sentido común! Diles horrores,
lanza agudas saetas, sin ambages;

y así dejen de céfiros y flores,
y se oiga en armonía soberana
el dulce lamentar de los pastores
y las odas viriles de Quintana.

[29 de octubre de 1884]

A JUAN MONTALVO

Noble ingenio: la luz de la palabra
toca el ánimo y dale vida nueva,
mostrándole ignoradas maravillas
en el mundo infinito de los seres.
La eternidad preséntase asombrosa
atrayendo al espíritu anhelante,
y el ansia crece en el humano pecho
al resplandor lejano de la gloria.
Tú inspirado y deseoso alzas la frente,
y con el diapasón de la armonía
sabio sigues sendero provechoso,
extendiendo la pauta del idioma
y formando al fulgor del pensamiento,
si subes, melodías uniformes
como el ritmo inmortal de las esferas;
si bajas, ecos hondos y terribles
que entre la lobreguez de los abismos
fingen himnos grandiosos y profundos.
El genio surge a tu pomposa frase
mostrando sus recónditos misterios,
luz eterna le envuelve y purifica,
mientras crea su fuerza incontrastable
obras que gigantescas y sublimes,
guía son y deleite del humano.
Mojado tu pincel en los colores
de lo inmenso, al mirar lo que tú pintas,
estremecida el alma se contempla,
y sin velo que oculte la figura,
el ingenio aparece deslumbrante;
siendo ante el mundo, de loores lleno,
admiración de la cansada Europa
y orgullo de la América, tu madre.

Lo bello y noble brotan evocados
por tu conjuro; en majestad completa
lo noble en las verdades comprendido
es perfecto a la vista poderosa,
si lleva la razón de la justicia,
si abarca la honradez en los principios,
si tiene la corona que desciende
de la eterna virtud de Dios aliento,
si brilla con reflejos portentosos

que rasgan la tiniebla honda y tremenda
con el soplo que ofrece lo infinito.
Lo bello adquiere perfecciones sumas
al beso de la gran naturaleza,
y envuelto de la luz entre las ondas,
al choque misterioso de las artes
brota en divino delicado grupo,
y al sentir de la ardiente fantasía
toque indeleble, absorbe alta potencia,
forma en dominio excelso inmoble trono
donde el fuego celeste mana ardores;
y ante la admiración de las edades
se exalta la figura enaltecida
y la plástica forma surge leve
en el torso de Adonis delicado,
o en los nevados pechos palpitantes
y el perfil de la Venus afrodita,
o en Apolo de suelta cabellera
que pulsando la lira sonorosa
muestra vivo ademán, regio talante,
enseñando los labios entreabiertos,
las manos en fogosa crispatura.
Sutil encaje vaporoso vuela
alrededor de la belleza innata,
tejido con los rayos de esa aurora
que nunca expira y que alimenta el germen
sin la sagrada inspiración sublime.
Ésta, vida es de poderoso anhelo,
y sirve de astro lúcido que guía
a los seres nacidos para el arte,
en el camino largo y espinoso
por donde van a recibir el premio
de la luz productiva que formaron;
galardón sin igual, alta presea
que hace brotar estímulo gigante.

Religión santa enseñas, cuando herido
por mano oculta y por palabra indocta
abres tu corazón y tus potencias:
crees en Dios: en ese Dios eterno
que anima la creación y vidas forma:
ese Dios que consuela a los cuitados,
alienta a congojosos desvalidos
y hiere a los inicuos y soberbios.

Jesús que ejemplo fue de mansedumbre
y de humildad; el que en la cruz expira,
es ante ti la majestad del cielo;
con la frente de espinas coronada,
herido el rostro púdico y hermoso
y la sangre surcando las mejillas;
rudo pesar en su divino pecho,
y el perdón, como lluvia de rocío
que cae sobre campo árido y triste,
brotando de sus labios a raudales
para sus mismos ásperos verdugos.
¿Y la madre de Dios? El fresco lirio
que perfumó las faldas del Carmelo,
predilecta del Todo-Poderoso,
pura como el aroma de las flores,
limpia como la nieve de las cumbres,
ésa es, ésa es: le das tus alabanzas.
Y alabanzas a Dios, son buenas obras;
amar al hombre, engreírse en el trabajo,
dar pan a los que han hambre, y los deberes
de cristiano cumplir, como Dios manda.
Que al cielo no se va por el escueto
camino de la sórdida avaricia
que más desea cuanto más consigue;
ni guiado por la voz de la pereza
que en vez de caminar se echa y se duerme;
ni por la vil lujuria que ambiciona
en cieno ruin ahogar ánima y cuerpo;
ni por el vicio, en fin, que así corrompe
como halaga; sino por la amorosa
palabra que dirige el bien que es vida,
y el Eterno creador ha derramado
para que el corazón de los que siguen
el sendero de luz que al cielo lleva,
se purifique en el sagrado fuego
que en la conciencia mana amor divino:
ese amor como fuerza que conduce,
ese amor como llama que aprisiona,
ese amor inmortal como Dios mismo.
Para el cruel, hipócrita, perverso,
no guarda el cielo glorias inefables
ni sempiternos goces; tiene sólo
maldición y castigo que consumen,

pena que agota y hasta el fondo llega
como agudo puñal envenenado,
que penetra candente y martiriza.
Habló la fe. La humanidad camina
y Dios siempre está fijo en todas partes,
con sonrisa de amor para los buenos
y con ceño terrible para el malo.
Que en el cielo el Señor grabado tiene
lo que tenía de Epidauro el templo:
"Aquí no entran sino las almas puras".

Genio: montaña; y en su seno abrupto
se despiertan las rudas tempestades;
en su cima que enhiesta hurga el abismo
el relámpago teje una corona
que le ofrece, y los hálitos inmensos
que dan luz, la cobijan y consagran.
Genio: sobre esa cima luminosa
forman los aquilones aéreo nido;
y al contacto del beso de los cielos
que en raudales de interna simpatía
llega fecundo, y su calor imprime
con gran poder y misteriosa influencia,
brota y se agita un águila de fuego;
hendiendo el aire al cielo se remonta,
con las nubes tonantes se confunde,
se acerca hasta el grandioso firmamento
y en ímpetu sublime que conmueve
le hiere con la punta de sus alas;
el ángel guardador de maravillas
se asoma sobre el mundo y le contempla;
ve al águila encendida y presto la unge
con el óleo divino que se guarda
en ánforas eternas e invisibles;
torna el ave a la cima do naciera;
por donde pasa, chispas brilladoras
riega; la humanidad está de hinojos;
tú, recoges las joyas sacrosantas,
y cual de puras, divinales perlas,
las engarzas en lúcidos collares
que ofreces, coronado de esplendores,
al mundo que se asombra y que te aclama.
Genio: y ahora tú, husmeador sublime,
has ido a sorprender en su elemento

su forma, sus creaciones y delirios.
Genio: mar; de los cielos es hermano,
y se abrazan en vínculo grandioso
en la expresión de su íntimo lenguaje
por la comunidad de los abismos;
mar que tiene sus hórridas tormentas,
que se arruga colérico y furioso
y se estremece en majestad terrible;
mar que tiene sus olas agitadas
y su seno de incógnitos arcanos,
su loca variedad y su amargura.

Hay un monte escarpado y dominante:
el que llega a la cúspide es el genio;
lucha con elementos borrascosos,
cae y levanta y tornará en seguida
a caer; mas la fuerza que le empuja
a coronar la cima, es poderosa;
y si está escrito en lo alto que la lumbre
recibirá por premio a sus afanes,
aunque caiga cien veces y soporte
la cruel penalidad del infortunio,
y module el cantar de la desgracia
con el trémulo acorde del sollozo,
él logrará subir hasta la altura
y ceñir a su frente la diadema
con que Dios favorece al escogido.
El que llega a la cumbre ve en la sombra,
el que llega a la cumbre vida crea;
aunque le falte brillo a sus pupilas
y vaya a mendigar —¿verdad, Homero?—,
aunque sus carnes caigan a pedazos
presas de una horrorosa podredumbre;
que esa mortaja de asqueroso aspecto,
esa figura que terror inspira,
esa boca que exhala hondos gemidos,
esas manos monstruosas que se extienden,
ese cuerpo inservible con sus miembros,
son urna que cobija gran espíritu,
sucia capa que cubre oro precioso,
pantalla corporal que oculta en ella
rayos eternos de celeste lumbre,
perfecto enjambre de divinas formas,
santas ideas que entre sí se enlazan,

y forman el reflejo que se extiende
iluminando al genio poderoso.
Job es pedazo de carbón hallado
entre el más sucio muladar, y lleva
en el seno asqueroso y corrompido
piedra brillante que atesora llamas.
Genio es fiebre interior que se mantiene
calentando el cerebro; se acumula
en esa cavidad y el pecho invade
poblando de ilusiones la conciencia,
y azotando el espíritu que anhela
con un látigo de oro que le hostiga;
crece el afán y en indomable empuje
el propósito elévase; lo eterno
muestra su fondo, que atrayendo el alma
le comunica fe, potencia y germen,
para, en perpetuo ardor, crear grandezas.

Para los valerosos adalides
que nos legaron libertad y aliento,
tienes ¡oh ingenio! espléndidos colores
que hacen brotar sus hechos y figuras.
Con el ánimo vivo y dominante
evocas los recuerdos más gloriosos,
y ante el mundo aparecen las legiones
de guerreros invictos y esforzados
que lucharon por darnos nueva vida.
Allí Bolívar: su perfil enorme
se pierde en lo grandioso, iluminado
por el brillo del genio. Pasa el héroe
invencible y pujante en la batalla,
espíritu profundo y penetrante.
La Fama lleva pregonando el nombre
del gran Libertador; henchido el pueblo
de gozo lo pronuncia reverente,
y las madres lo enseñan a sus hijos
infundiéndoles fe y amor intenso
a lo grande, respeto a los valientes
que luchan por las caras libertades,
y profundo rencor a los tiranos.
Y todos los heroicos defensores
de la patria común americana,
que con vínculos fuertes une el Ande,
son vestidos de luz y presentados

llenos de majestad y de hermosura
por el raro poder de tu palabra.
Sobre todos los grandes vencedores
que al mundo llenan de terrible asombro,
aparece Simón, alta la frente,
azote de relámpagos su espada,
su brazo es huracán que todo asuela,
su mirada poder incontrastable,
su cerebro es hornalla misteriosa
donde se forman altos pensamientos,
y su gran corazón, nido de llamas,
donde alientan ardores y virtudes;
foco de sin igual magnificencia
que derrama a torrentes noble fuego,
encendido en sublime patriotismo
fecundo en bienes mil a las naciones.
Ése es el gran Libertador de un mundo;
se remonta hasta el sol, cóndor zahareño;
a ése das tú loores inspirados
en el amor que guía a la grandeza;
a ése describes con lucido numen
presentándolo en forma y en esencia,
modelo de gigantes concepciones,
héroe digno de un plectro resonante
que al calor de este trópico encendido
que hace brotar del suelo maravillas,
ensaye y lance al mundo entre entusiasmos,
canto inmortal, magnífica epopeya.

Tú lo quieres, y ya están ellos juntos
a la mesa. Palabra de filósofo,
preciso es escuchar atentamente;
ellos han de comer lo que tú ordenes
y tú has de traducir lo que ellos digan.
Sabiduría abarca con sus brazos
mucha extensión; la boca de los sabios
es raudal de verdades que se infunden
en el que escucha, así como una vaga
relación invisible que traspasa
el límite de antiguo señalado
para el conocimiento y comprensiones.
Cual sobrenatural poder se allega
y deleita la mente y vigoriza
la idea; el corazón tiene su parte,

y no es mucho que vaya el sentimiento
donde imperan pasiones y bellezas.
¡Bellezas! ya oiremos que los dioses
difunden esa luz, toda divina;
por eso brota Venus en su concha
y luego logra la manzana de oro;
y allí, cabe los pórticos de Atenas,
y aquí mismo en la mesa de esos sabios,
¿no apura ya Critóbulo la copa
radiante del rubor el rostro bello?
La frase del filósofo profundo
penetra de la mente hasta en el fondo;
se anima el corazón y las potencias
al impulso y ardor de las verdades.
La justicia se eleva analizada;
y las pasiones todas, en conjunto,
sufren en el crisol de los criterios
la purificación que las presenta
con toda faz y visos que ellas tienen.
Pues la sabiduría profundiza
todo lo que a su vista se retrata,
y llega siempre a ver la íntima esencia:
la luz que se aprisiona en la pupila;
en las arterias que palpitan, sangre;
tuétano entre los huesos, en la entraña,
el gran laboratorio de lo vivo;
en el fondo del pecho las pasiones,
del cerebro en el fondo, las ideas.
Por boca de Platón habla Dios mismo,
porque Platón es sabio; y el Eterno
es foco de la gran sabiduría.

Paso al ingenio: con osada mano
una péñola tocas que colgada
estuvo allí desde pasados siglos.
Vuelve a sonar y conmover el mundo
la ruda carcajada de Cervantes.
Esta empresa, buen rey, ahora se sigue
pues hay quien la acometa con denuedo.
Valga el ahinco, ayude la esperanza,
y el ingenio entre risa y entre llanto
el alma punce con espina de oro;
que ya lo hemos de ver al caballero
a la faz de este siglo diez y nueve,

filósofo valiente, trastornado;
y el escudero fiel ha de ensañarse
como gran complemento al gran poema;
y el uno saque del oscuro seno
de la verdad, en la sonora burla
lágrimas convertidas en diamantes,
sollozos de la loca algarabía,
de la temeridad amarga pena,
y el otro en su estultez muestre la cara
llena de las arrugas de la risa,
y eche por esa boca áspera y ruda
sentencias cual montañas; su concepto
hiere con filos múltiples y duros;
porque tú sabes bien que ese bellaco
se ahoga en una brutal sabiduría;
sube por una alegre coyuntura
en torpeza sublime, y de repente
desplómase de lo alto, y alma y todo
caen al suelo por el fuerte golpe
dominados, dolientes, contundidos.
Que es de ver el mutismo incomparable
de las ideas en variante augusta,
donde al par de los choques interiores
que conmueven de pronto las potencias,
el corazón se sale mal librado.
Batalla de sentidos do en completa
transformación, ante el ideal grandioso
que hubo de conmover en vez alguna
la fuerza de una ánima inspirada
en la verdad, que firme se interroga
a dónde lleva el mágico sendero
de la ilusión, la vaga fantasía
no soporta lo real con fuerza tanta;
y tras lucha interior se viene abajo
la idealidad con que la mente sueña
recrearse en delicias y portentos;
quedando de sus formas y perfiles
ruda frialdad que en lo real se filtra
gota a gota; y la musa de los suaves
contornos y las alas luminosas
al reflejo de incógnito idealismo,
desparece de súbito y nos deja
frente a frente a la faz de Sancho Panza.
Con el ayuda de la amarga risa

también se baja a la ciudad doliente
del eterno dolor; también se miran
esas profundidades misteriosas
que en su seno moradas son internas
de espantosos pesares infinitos.
La llama que consume inacabable
arde allí y el tormento allí se cierne;
águila negra de encendidas garras
que en todo corazón siempre las hinca.

El Genio Manco, admiración del mundo,
risueño Atlante con el pecho herido,
carga sobre sus hombros mole inmensa
que por mucho que es grande no le agobia.
Al paso del coloso se estremece
toda una sucesión de muchedumbres;
de pasmo un siglo entero conmovido
deja como una herencia sacrosanta
a todas las edades venideras
admiración para el crecido Genio.
Este se para; el peso que conduce
pone sobre cimiento indestructible;
no para descansar, que la fatiga
no toca impertinente esa figura
cuya face se pierde entre fulgores,
afrenta del sol mismo por su lumbre;
sino porque es preciso que ya ocupe
el lugar que le toca, y Dios le brinda,
junto a los escogidos inmortales.

Y la divina carga, ¿quién la toca?
Tiempos pasan y tiempos; mano osada
nunca llegó al tesoro venerando
si no fue atrevimiento para mengua.
Ahora tú: con brío; así, ¡adelante!
ya tienes a la espalda el promontorio;
camina; bien, sin vacilar; seguro
está que no caerás; el fuego sobra:
es pecho americano ese que alienta;
la Gloria está esperando tu llegada
y Miguel de Cervantes es tu guía.
Ingenio: esculpe, labra, pinta, eleva.
En la región del arte luz es todo;
gran artista, te sientes dominado

por esa claridad como encendida
por la mano de Dios. Oye, ya suena
ese vago, incesante clamoreo,
de una generación que se estusiasma
al ver la obra que brota de tu mente.
La emulación llenando el pecho núbil,
de esperanza y deseo. Tu obra grande
es una voz que suena poderosa
dando aliento y vigor. Loor eterno
al hispano gigante celebrado
que creó la epopeya de la burla
mezclada con las lágrimas dolientes;
y gloria al de la América garrida
hijo osado, que el vuelo tiende ahora
hasta donde los astros resplandecen.
Mira, ya sobre ti flota la lumbre
y tú penetrarás su excelso arcano...
¿Cómo no has de acercarte hasta la cumbre
si Cervantes te lleva de la mano?

["León de Nicaragua, 1º de junio de 1884"]

A EMILIO FERRARI,

autor del poema *Pedro Abelardo*

I

LA FAMA sopla altiva
la regia trompa de oro,
y publica de Iberia
los nombres gloriosos.
América es muy justa, y a esos nombres
les quema incienso y les ofrece tronos.

II

América es muy justa.
Enaltece al coloso,
da guirnaldas al héroe
y bustos escultóricos;
y de ardiente entusiasmo estremecida,
os eleva a la cumbre, hijos de Apolo.

III

Sobre todo, el poeta:
la lira sobre todo;
y las vuestras, sonantes,
hallan eco en nosotros;
y los himnos de España son oídos
entre los vientos de la pampa roncos.

IV

Emilio: tu poema
sublime y portentoso,
lo ha absorbido con éxtasis
nuestro espíritu hidrópico;
te hemos sentido aquí; y hemos cantado
con tu voz, y hemos visto con tus ojos.

V

Y así: abarcando a un tiempo,
de poeta y filósofo,
el arpa resonante
y los criterios hondos,
de la armonía al són, del alma miras
los misterios ocultos y recónditos.

VI

¿Dónde el pincel mojaste
en color luminoso,
para trazar el cuadro
de inmortales contornos?
Para formar esa creación gigante,
¿en dónde hallaste ese cincel de oro?

VII

Te remontas al cielo
con las alas del cóndor.
¿Y esas alas, Emilio,
quién las puso en tus hombros?
¿Dónde encontraste esa varilla mágica
con que enciendes la luz y hallas tesoros?

VIII

¡Abelardo! ¡Abelardo!...
Si el camino está lóbrego,
dame la mano, poeta,
que hoy en él entrar oso.
Para entrar al infierno del espíritu,
sé mi guía, creador, dame tu apoyo.

IX

Pues, ¿y la hoguera viva?
pues ¿y el opreso tronco
a que el dolor se abraza
como la hiedra al olmo?
¿Ya descorres el velo? ¿Ya me muestras
el arcano fatal? Ya estoy de hinojos.

X

Si el alma está muriéndose
herida en lo más hondo,
y por la herida abierta
mana la sangre a chorros;
¿qué haces para cerrar la cruel herida?
Aplicas al instante un hierro rojo.

XI

Pues, sabe, que Eloísa
tan afligido el rostro,
es terrible, es amarga
con su pesar incógnito.
Sabe que es el suplicio del espanto
bajar del cielo y descender al orco.

XII

¡Ay, cómo en algazara
encrespa el rudo noto
las mil rugientes olas
del iracundo ponto!
¡Ay cómo el huracán de las pasiones
agita al corazón en su alboroto!

XIII

Agobiada conciencia
mata el ideal de pronto;
así se va el perfume
cuando el vaso está roto.
Urna es el alma de divino aroma
que muere y se deshace con un soplo.

XIV

El amor torturado
se estremece de pronto:
arrojas a la hoguera
carámbano hiperbóreo;
y fugace la dicha tiende el vuelo
y se queda el dolor. Es espantoso.

XV

El amor afligido
suspira melancólico,
y ya tiene Eloísa
lágrimas en los ojos.
Se guarda dentro el pecho palpitante
el oleaje comprimido y sordo.

XVI

La idea bulle y hierve
dentro del cerebro loco
del fraile que medita
en las noches de insomnio.
En medio de una lúgubre existencia
se agranda el pensador, surge el filósofo.

XVII

El volcán atizado
reventará de pronto,
y la encendida lava
saldrá del cráter bronco.
Sí, tal sale la idea de esa hornalla
en borbotón de fuego luminoso.

XVIII

Pero ¿tú?, ¿y tú, Emilio?
¿y de tu cuadro el tono?
¿y la luz y la línea
que has puesto en esos rostros?
¿Y el fuego que has echado en esas almas?
¿Y tu canto inmortal que infunde asombro?

XIX

Tú que animas el metro
con el ritmo sonoro;
tú que en celeste pauta
mueves el plectro armónico;
tú que engarzas la idea en limpia estrofa
como el diamante en el metal precioso.

XX

Ya pintas la amargura,
ya la dicha y el gozo,
ya la esperanza muerta,
ya el placer ilusorio;
para todo tú encuentras colorido,
pensamientos y luces: para todo.

XXI

Ya es hecho. Creaste la obra.
Oyóse el canto insólito,
surcó el viento, y hoy llega
a estos climas remotos.
Si España te ha ceñido de laureles
América te brinda palma y trono.

["Managua, julio 1884"]

ERASMO A PUBLIO

DISCRETO Erasmo ya de luengos días
al joven Publio, cariñoso y dulce,
consejos brinda:
—De la vida humana

el largo laberinto engañadora
faz te presentará; toma la senda
que más propicia al bien mires ¡oh Publio!
No la pasión ni el desatado instinto
tus ojos cieguen, ni imprudente corras
la perdición tal vez a prepararte.
El ansia de los goces encamina
terribles penas, afanosas luchas,
mancebo, a hallar tras el placer finido.
Si engaño engendra la soberbia infausta
en ti comprende que es mudable todo,
y que destronca los más altos robles
el huracán siniestro. Da al humilde
consuelo, y vanidoso no te engrías,
pues tú no eres más grande que el pequeño.
La red que amor para tornarte esclavo
de mente y corazón tienda a tus ojos,
sabe evadir y del prudente escucha
el sesudo consejo. Los placeres
tentadores serán, no los acojas.
El adobado vino que se escancia
de la bruñida copa, en lo agitado
de crespa orgía; incitador el seno
de meretriz locuaz, dan el deleite;
escúrrete del lazo, y del sentido
la loca agitación sano encadena;
sin escuchar incauto la salvaje
gritería que se alza de la turba
ahita y embotada en libaciones
de torpe bacanal, que así se ríe
olvidada de Dios, de lo infinito
y de la eternidad... ¡No! que hay un trueno
predicador de maldiciones rudas.
¡No! que un ojo en lo alto, en una hoguera
de increada luz, tremendo, fulminante,
mira el fondo profundo de las almas;
y un dedo de contino enderezado
castigo amaga; y un arcángel puro
la puerta está al cerrar del paraíso.

Bajó Nabuco, emperador soberbio,
de alto señor a condición de bestia,
y ejemplo para el hombre fue domado
cayendo de su trono. Esto vio el pueblo

de la muelle y maldita del Dios justo
transformada en ruinas, Babilonia.
Publio, si las riquezas y esplendores
de orgulloso magnate a tu deseo
entrada ofrecen, y envidioso apañas
ruin ambición, procura que del pobre
la dicha y paz meditación te brinden;
y que coto a tus ansias justo pongas,
y tu ánimo discreto y reflexivo
de la felicidad dete la clave.

¿Qué quieres que te diga ¡oh caro Publio!
sino que amor platónico es dolencia
de ingenua juventud? Bella es la vida;
y el núbil corazón que a hondos deseos
y a sentimientos ardorosos quiere
dar expansión, despéñase en el rudo
torrente de las frías realidades.
Mira la bella dama de ojos lindos,
como pálida virgen pudorosa:
roba luz a los astros su pupila,
a las flores los ámbares, su aliento;
y en el suspiro que su pecho exhala
va el perfume de cándidos amores.
Pues bien, Publio, si quieres que la hermosa
ideal, apacible, del querube
con el divino fuego, enamorada
corresponda a tus ansias, no te llegues
solamente llevando ante su vista
la augusta ejecutoria del honrado
corazón, ni las luces de tu espíritu,
ni los que te brindó naturaleza
supremos dones; sí, llégate altivo
con cadenas de rara orfebrería,
cuajada tu pechera de diamantes,
rico anillo en el dedo, y que rebose
de oro la faltriquera. ¡Qué de halagos
te hará, Publio, la dama de ojos lindos!
¡Qué de tiernas miradas! Las palomas
de Venus Citerea, congojadas
cesan de aletear. Suene el vibrante
retintín de las libras esterlinas,
y a esa celeste música del banco
danzará de placer la niña bella.

¡Oh Publio! la injusticia es bien notoria;
nosotros del ideal mantenedores
llevamos mal camino: razón tienen
las hermosuras, que al reclamo dulce
del verdadero amor se vuelven sordas,
y carantoñas hacen al gastado
creso que las cazó con trampa de oro.
No te arrojes por eso a los placeres
de la sensualidad, ni ahogues en vino
el pesar que te cause el desengaño.

En taza ebúrnea que recama aljófar
de licor bien rellena, que en su fondo
con dulce néctar sabrosura lleva,
va la ponzoña que envenena el alma;
y en el mórbido seno que lascivia
toca con sus tizones infernales
anida áspid funesto que hinca el duro
diente y mortal herida abre y encona.
No de Hilarión austero y visionario
la dura castidad, mengua del cuerpo,
te aconsejo seguir, ni de afligido
anacoreta la oración perenne
y el silencio brutal, ni de Jerónimo
la contusión sangrienta. Tú eres hecho
para el trabajo: el mundo necesita
de ti, oblígate a dar frutos, produce
lo que natura con sus leyes altas
te permite; y eleva a Dios la pura
oración que del pecho brote y llegue
a su trono infinito. No se agote
la fe que abrigas, de los dulces años
de tu infancia feliz sumo tesoro.
Y si la duda fría se despierta
en tu alma, y agonizas, y queriendo
escudriñar la altura alzas la frente
sudosa; y agitados tus instintos,
infausta negación prorrumpe el labio
¡ay! prefiere morir ¡oh joven Publio!
a sufrir el embate de esas vagas
y amenazantes sombras; mas si puedes
vencedor en la brega, tu estandarte
a la lumbre del sol mostrar al mundo

limpio de toda mancha, venturoso,
llámate y escogido del Eterno.

El cívico esplendor no te fascine,
ni el halago que en premio de vilezas
potentado insolente haya de darte;
si es preciso que sufras y mendigues
un pan para comer, vete a las plazas,
y prefiere la vianda de limosna
al oro con que infames mercaderes
tu honor quieran comprar. Torvo y huraño
antes que adulador. La cortesana
genuflexión que tu espinazo encorve,
hará que el polvo vil tu noble frente
manche humillada; llévala bien limpia
iluminada por el brillo augusto
de la aurora inmortal de la pureza.
Siempre altanero sé, nunca orgulloso
con ese orgullo de soberbia loca;
ten esa majestad y altanería
que bien cuadra al varón justo y severo.
Si por celeste gracia, de poeta
guardas lira sonante, no la humilles:
esos divinos dones son tan altos
que con ligero toque se profanan.
Y cumple así los mandamientos puros
de conciencia, y serás feliz ¡oh joven!
cual tu mentor Erasmo lo desea.

[1884-1885]

POEMAS

EL PORVENIR

A Manuel Riguero de Aguilar

CON LA FRENTE apoyada entre mis manos,
pienso, y quiero expresar lo que medito:
Númenes soberanos,
Musa de la verdad, Verbo infinito,
dad vuestro apoyo al que os demanda aliento;
que esta fiebre ardorosa en que me agito,

si hoy ensancha mi pobre pensamiento,
vigor me roba al darme sentimiento,
y a fuerza de pensar me debilito.

Temo que se me ofusque la mirada
si estoy de cara al sol; pero más temo
que vacile mi voz debilitada
al cantar el ideal de lo supremo.
El astro eterno luce: glorifica
la voz de lo inmortal su excelsa llama,
cuyo fulgor celeste se derrama
en oleada de luz que purifica.
Siento que en mi cerebro forcejea
y relucha mi idea
por cobrar forma, por hallar salida:
esa insondable claridad me atrae;
pero al volar, el ánimo decae
y no sale la voz desfallecida...
Pero... ¡valor! ¡arriba, pensamiento!
vuela, atrevido acento;
alma ansiosa, sacude la cabeza
y a la altura los ojos endereza.

Basta de vacilar. Con ansia ardiente
daré forma a la idea que concibo.
Basta de vacilar. Alzo la frente,
tomo la pluma, y lo que pienso escribo.

I

En medio de la duda en que he vivido,
pensando siempre en el destino oscuro,
en ansias misteriosas encendido,
por fuerza espiritual fui conducido
a tener la visión de lo futuro.

Más radiante que el sol del mediodía
se imaginó al Creador mi fantasía,
dueño de soles y señor de mundos;
teniendo por dosel cielos profundos,
por diadema inmortal llama invisible,
y, rudo mensajero,
a sus plantas el rayo prisionero,
esperando su cólera terrible.

Yo fui llevado ante Él y le veía,
más radiante que el sol del mediodía.

II

El Ángel del Señor su clarín de oro
sopló a las cuatro vientos;
rodó el eco sonoro
del orbe a conmover los fundamentos.

El Ángel del Señor a Juicio llama
al Pasado, al Presente
y al Porvenir. El eco se derrama,
y el abismo se inflama
al tronar la palabra omnipotente.

III

Al resonar la voz, surgió un anciano
que dobló ante el Eterno los hinojos;
tenía triste faz, cabello cano,
y sin brillo los ojos.

Después, un rudo obrero
vigoroso y pujante,
de músculos de acero
y mirada radiante.

Luego, un arcángel puro
como el rayo del alba que ilumina
con tenue claridad el cielo oscuro
entre el cándido tul de la neblina.

Los tres bajan la frente
ante el trono de Dios resplandeciente.

El fuego eterno en ráfagas circula
sin que nada le estorbe;
la vida en todas partes se acumula
y se agita y ondula
mientras brilla la luz y tiembla el orbe.

Vago rumor se oyó por el abismo,
rumor de cataclismo;
hondo estremecimiento
anuncio de gigante movimiento.

De entre una claridad incomprensible
va a brotar la palabra del Eterno:
brota y conmueve todo lo sensible

y alumbra lo visible y lo invisible
como el rayo las nubes del invierno.

IV

La voz de Dios interrogó al Pasado:
"Antiguo, di ¿qué has hecho?"
Clamó aliento el decrépito y cansado,
y así habló con dolor y con despecho:

—"Yo soy la inmensa sombra.
El mundo estaba nuevo,
y aún tibio por el beso que le diera
la hermosa alba primera;
aún resonaba el eco de tu acento,
Señor, y el firmamento
de tus plantas las huellas
aún tenía bordadas con estrellas,
cuando, como la savia en el arbusto
se filtra por las venas escondidas,
en el alma del hombre
se infundió el mal; y entonces el hombre osado
al ver tu firmamento iluminado
se creyó rey de todo;
se alzó ensoberbecido,
y pensó a su placer y a su acomodo,
y se miró hasta el cielo enaltecido
caminando en la tierra sobre lodo.

En mi sombrío imperio,
qué de vacilaciones, qué de luchas
se confundieron en informe oleada:
de la pasión el largo cautiverio,
los estremecimientos infinitos
del alma aprisionada
bajo el peso de incógnitos delitos;
el ansia roedora
del corazón que busca un sér primero;
la pena que devora,
y el destino severo,
ante el brillar de la temprana aurora
marcando de la sombra el derrotero.

Aun el hombre sentía de tu mano
el poder, al rugir de tus tormentas;

aún sentía tu soplo soberano,
cuando ya para herir buscaba a tientas
el pecho del hermano.

Dueño del mundo, sobre el mundo impera;
en su vida primera,
las chispas del hogar en la familia
encienden, luminosa, de la patria
la sacrosanta hoguera;
mas llevando en el alma el hondo germen
de la pasión artera,
los sentimientos que en el fondo duermen
del pecho, en torbellino
rudo se agitan; la terrible lucha
atiza el huracán de la discordia;
¡ay! y los frutos de una madre misma
son fieras sanguinosas;
la fe no alienta, la virtud se abisma
y ambas huyen llorando dolorosas.

Y tú arrugaste el ceño,
y fulminaste maldición terrible
que hirió al humano como el rayo al leño.

En la sombra invisible
bate Satán sus palmas; en la niebla
sagrada de los cielos se oye un grito
de horror; la cuerda santa
del arpa que resuena en lo infinito
gime herida, y su nota se levanta;
y después de tristeza y lucha tanta
la raza de Caín el mundo puebla.

Señor, ¿qué quieres que haga
el hombre prisionero
del mal que le consume y que lo amaga?

Deleitoso minero
es el bien que él ignora:
las místicas dulzuras que atesora
no le son conocidas;
y así sufre caídas,
sin poder refrenar su ímpetu osado,
como alud en el monte despeñado.

Ensangrentóse el mundo
al grito de las huestes

dominadoras; aguerrido y bravo,
tras un luchar prolijo,
el hijo al padre convirtió en esclavo,
dio muerte el padre al hijo.

¡Qué de horrores oculto
entre mi oscuridad! El hombre ciego
desbocado y feroz entre el tumulto,
se proclamó señor a sangre y fuego;
y haciéndote, Señor, grosero insulto
con sacrílega voz e infame lengua,
se llamó Dios, dio leyes a millares
y levantóse altares
del sér humano para oprobio y mengua.

Anubló su conciencia oscuro velo,
guió a la turba salvaje a la pelea,
y del instinto loco entre los lazos,
cuando su ardor lo hizo mirar al cielo
sintió en su sér de ti la santa idea;
siempre orgulloso se cruzó de brazos,
su vista te buscó de luz avara
para poder mirarte cara a cara.

Yo soy lo tenebroso, soy el mito.
Yo he visto a las edades
hundirse en lo infinito
en medio de un fragor de tempestades.

Yo vi al hombre altanero;
la venda del error cegó su vista:
antes que sacerdote fue guerrero,
antes que la oración fue la conquista.

¿Y qué más? tras la lucha el poderío
del tirano cruel en su demencia,
y el embozo sombrío
de una fe que aprisiona la conciencia.

Tras el conquistador que al hombre oprime,
el fraile que el espíritu ataraza
aunque guarda la ciencia;
tras una edad que gime,
una dormida raza.

Y si el arte brilló, la moral pura,
la luz del pensamiento,

fue entre la celda oscura
del ruinoso convento.

De la ciudad alegre y populosa
dominio de los reyes, nada queda:
todo, guiado por fuerza misteriosa,
vacila, se desploma, cae y rueda.

Cayó Memphis; y Tiro,
Babilonia y Persépolis cayeron:
del tiempo inexorable el raudo giro
dejó sólo memoria de que fueron.

Y Grecia, de los dioses la morada,
tierra hermosa y sagrada
donde en las bulliciosas saturnales,
doncellas, suspirando por amores,
coronadas de pámpanos y flores,
alrededor de las sagradas piras
formando bellos coros,
recitaban al són de acordes liras
los ditirambos tersos y sonoros;
Grecia, que alzó sus templos y murallas,
que a la estatua dio sér, y al mármol venas,
que un Milcíades tuvo en las batallas
y un Platón en el Ágora de Atenas;
y que en sus fuentes de dormida espuma,
y que en sus bosques do el laurel retoña,
entre flotante y vagarosa bruma
Teócrito sueña pastoril zampoña;
Grecia, cuna del arte, y Roma altiva,
la ciudad en que viva
la voz de Cicerón los aires hiende
y como hacha de oro luce y taja
que a los quirites en valor enciende
y que al varón sin fe befa y ultraja;
Roma que vio en el circo en ruda brega
al gladiador de músculos de acero,
y la corona al vencedor entrega
más pujante y más fiero;
¡Grecia y Roma! ¿y su alto poderío,
y su regio atavío
en dónde están? Los dioses las dejaron,
y al morir Pan los bosques suspiraron.

Las náyades garridas
abandonaron las calladas ondas,
y las ninfas llorosas y afligidas
ya no vagaron por las verdes frondas;
y los sátiros llenos de tristeza
al perderse en los montes con estruendo,
inclinaron llorando la cabeza
'¡murió Pan!' doloridos repitiendo.

En la ciudad las fábricas vistosas
rodaron por el suelo;
y huyeron las falanges numerosas
infundiendo pavor y desconsuelo;
y se vio tras el duelo y la derrota,
caído el templo y la columna rota;
y queda al héroe antiguo por consuelo
de sus hazañas la memoria en pago;
y está la piedra que se erguía al cielo
cubierta de amarillo jaramago.

Todo eso entre mi abismo;
del hombre infausta suerte:
llevó el germen del mal entre sí mismo;
por todas partes su destino advierte
que por la voluntad de Dios sagrada,
fue su vida pasada
dolor, esclavitud y sangre y muerte.
Todo en sombra escondido,
en la insondable eternidad hundido.

Yo soy un esqueleto
misterioso y escueto;
guardián de mis abismos y mis sombras,
dormía oculto y quieto;
mas ya que tú me nombras,
me levanto y me humillo
ante tu excelso brillo
y pues que tú lo impones,
rasgaré el negro manto
que oculta mis regiones
llenas de oscuridad y de hondo espanto".

V

Tendió sus brazos secos,
después que habló el anciano, y dos crespones
de gigantescas nubes

rasgó, y en el abismo aparecieron
las edades que fueron.

Todo era oscuridad. Abajo el ruido
de un mundo confundido,
inspiraba pavura
en el imperio de la sombra oscura.

Pero ¡oh dulce consuelo!
luz refulgente que ilumina al mundo,
con la radiosa frente
bañada en claridad resplandeciente,
surgió como el brillar del claro día,
de aquel caos profundo,
lleno de majestad y poesía,
con la oliva de paz y venturanza
derramando su magia bienhechora,
como emblema de vida y esperanza
la figura de Cristo entre la aurora.
La palabra de Dios estremecida
se oyó por el espacio, retumbante:
"Raza de Adán, el Genio es Verbo y vida,
y el Verbo es luz; y Dios es luz brillante".

Bajó el Pasado la cabeza en tanto
al oír la palabra omnipotente,
y a la armonía de un celeste canto,
cansado y débil inclinó la frente.

Después habló el Presente.

VI

"Señor, yo soy el número que mide,
la balanza que pesa;
la fuerza del trabajo en mí reside,
que cambia, que ilumina y que progresa.

Yo de la entraña del Pasado exiguo
arranqué la raíz envenenada;
de cada templo antiguo
he formado una escuela iluminada.

El ídolo grosero
cayó al golpe del culto verdadero.

Del pasado obelisco y la coluna,
la estatua del deber, Señor, he hecho;

y del trono del rey, sacra tribuna
de la ley, la justicia y el derecho.

Señor, yo soy el pueblo soberano
que derroca al tirano;
soy la Revolución que en sus fulgores
confunde a los esclavos y señores;
profetiza inspirada que en su enojo
la tiranía ahuyenta,
y que ante las edades se presenta
con gorro frigio y estandarte rojo.

Yo soy la edad de fuego;
toda incendios, toda astros, toda lumbres;
y yo domino al populacho ciego,
y sé enfrenar las locas muchedumbres.

Señor, yo soy el pensamiento humano
que quiere domeñar los elementos,
que tiene como siervo al oceano
y que manda a los rayos y a los vientos.
Con el cálculo frío en su medida
en las regiones de la luz penetra,
y el libro inmenso de la eterna vida
pretende adivinar letra por letra.

Ave es el hombre de preciosas galas
y de subido vuelo,
que a ti quiere llegar con hondo anhelo,
y ya sube al empuje de sus alas
hasta perderse en el azul del cielo.

Yo soy el mediodía.
Ante la lumbre mía
y el calor de mi hoguera,
en esta nueva edad agitadora,
golpea el yunque la falange obrera
y escribe la falange pensadora.

Después de Attila vencedor sangriento,
está Bolívar redentor de un mundo;
tras lo pasado tenebroso y cruento,
lo presente fecundo;
después del *dies irae* en el convento,
pavor y miedo de una turba opresa,
ante la luz de libertad que brilla

se oye la Marsellesa
después que se derrumba la Bastilla;
y la nota robusta
fatiga el eco mágica y augusta.

Tras el concilio en donde rudo brota
sacrílego anatema
que la conciencia azota,
la hermandad que proclama
a la razón suprema;
después de horrenda esclavitud que mata,
la Libertad que rompe todo yugo,
y el raudal de armonías que desata
como una catarata
de su arpa gigantesca Víctor Hugo.

La Industria impera en la variada zona;
hiere el arado el monte y la llanura;
sus frutos abundosos da Pomona,
y las trojes abona
el rubio grano de la mies madura.

Yo soy la fortaleza
que aprisiona a la gran naturaleza,
que fecunda el erial y cambia el clima,
que lleva al labrador a la montaña,
y que enciende el hogar en la cabaña,
y que sazona la cosecha opima.

El hombre sube en el henchido globo,
y es en el huracán, ave potente
que el éther surca con sublime arrobo;
traspasa el dilatado continente
en la humeante y veloz locomotora,
y crea a Leviathán cuando su mano
gobierna sobre la ola del oceano
cortando espuma la sonante prora.

Horada el duro monte,
domina el rayo, borra el horizonte;
y analizan sus ojos humanales
por leyes poderosas y completas,
a través de los límpidos cristales,
las entrañas del mundo en los metales,
las entrañas del cielo en los planetas.

Mas aún falta, Señor, al hombre osado
que recorrer un campo dilatado;

aún hay en los abismos algo oscuro
que el hombre no conoce aunque presiente:
ésa, Señor, es obra del futuro,
        no es obra del presente.

            Yo soy un rudo obrero,
del Porvenir tan sólo mensajero:
brilla la libertad sobre mis sienes,
        el trabajo me escuda.
        Señor, aquí me tienes:
yo soy la fuerza, el número y la duda.
Señor, ante tus ojos inmortales
está mi imperio fértil y fecundo".
Dijo, y entre armonías celestiales
se vio bañada en luz la faz del mundo.

   Y se miró el poder en toda parte,
        de la humana conciencia,
        y alzado el estandarte
        del trabajo y la ciencia.

   Y entre un universal sacudimiento,
        con faz siniestra y ruda,
con su negro pendón flotando al viento
se levantó el fantasma de la duda;
hacia la inmensidad tendido el brazo
y en el azul clavada la pupila,
mostrando de la sombra en el regazo,
        a la fe que vacila,
y que en su afán relucha y se estremece
entre lo oscuro de una noche larga,
dentro vasta vorágine que crece,
donde, ya clama auxilio y desaparece,
ya va flotando sobre la onda amarga,
ya pide fuerza a Dios bañada en llanto,
        ya le implora consuelo,
o ya vigor para llegar al cielo,
para asirse de una orla de su manto.

   La palabra divina, poderosa
volvió a sonar en el espacio inmenso,
mientras subió en oleada misteriosa
de todo el orbe el invisible incienso:
"Genio del Porvenir, alza la frente,
brote la luz cuando tu boca se abra,

y al resonar vibrando de repente,
sea lluvia de ideas tu palabra".

VII

Irguió el Ángel la faz encantadora,
y respondió: "Señor, yo soy la aurora.

Cual cariátide enorme que fulgura,
soy, destacada en el inmenso espacio,
con los brazos tendidos a la altura,
la columna mejor de tu palacio.

Abajo huello sombras;
arriba siento ese fulgor bendito
con que creas y asombras,
y a mi redor se extiende lo infinito.

La onda de luz sagrada
que enciende tu mirada
sobre mi ser, en los espacios riego;
y al imprimir sus encendidos rastros,
se estremecen los astros
cual bandadas de pájaros de fuego.

Tu luz hiere mi frente,
como las cumbres el rosado oriente.

Veo venir el tiempo siempre tardo,
y, de pie sobre el mundo,
la hora suprema aguardo
para lucir mi lábaro fecundo.

Tras de mí se columbran
fulgores que deslumbran;
y asoman la cabeza,
a ver si el alba empieza,
Cristo y Job, Juan y Homero, Eschylo y Dante:
procesión del espíritu gigante.

Y luego Pan, con la armoniosa flauta,
la dulce flauta de oro;
y un universo en gigantesca pauta
a su melifluo són formando coro.
La nueva humanidad vese que aclama
tu divino poder en toda parte;
purifica su sér vívida llama;
tiene por sola religión el Arte.

El sol desconocido
que aún no brilla fulgente y encendido;
la mano poderosa
que saldrá de la sombra misteriosa,
agarrando un puñado de centellas;
la voz que sonará y a cuyo acento
en el fondo del ancho firmamento
palpitarán de gozo las estrellas;
¡la vida universal! todo eso es mío:
al irradiar mi resplandor eterno
por siempre cerrará su antro sombrío
la negra boca del sañudo infierno.

Tras el espeso pabellón de llamas
que cubre mis regiones, al oriente,
un árbol crece de robustas ramas,
emblema fiel del Porvenir luciente;
sus raíces se enredan al granito,
sus cogollos se pierden en las nubes,
y bajo el toldo azul del infinito
en él anidan aves y querubes.

El águila altanera y voladora
que es ave de los héroes, allí mora;
la tórtola afligida
que es pájaro de amores, allí anida;
y el ruiseñor de dúlcida garganta
que es poeta con alas, allí canta.

El árbol gigantesco tiene flores
de celestes colores;
en grupos, sonrientes, y confusas
como un tropel de bellas mariposas,
las llegan a cortar las sacras Musas
para adornar sus frentes luminosas.

El árbol es de la divina ciencia:
quien saboree sus amargos frutos,
sentirá en la conciencia
del genio los sagrados atributos.

Es el árbol del Génesis sagrado,
con la savia del hombre alimentado,
que ha crecido y crecido,
y sus ramas robustas ha extendido
para abrigar al hombre venidero;

que si al hombre pasado
ofreciera su fruto, envenenado
por la ruda intención de un Dios severo,
del porvenir entre la vasta lumbre,
grita a la muchedumbre:
'Ven, sube por mi tronco embastecido
y llega hasta mis ramas;
y húndete en el azul y ve las llamas
del trono del Señor; cumple tu suerte,
hoy todo es vida; ya expiró la muerte'.

Señor, yo siembro en surcos inmortales
la semilla del sér, y el verbo brota;
y me asomo del mundo a los umbrales,
del bien elevo la sublime nota,
y surgen a mi voz bellos, terribles,
esos alucinados tenebrosos
que husmean en las sombras invisibles,
en Patmos o en Florencia... ¡qué colosos!

¡Y cómo no han de ser, si sus destellos
son por ti reflejados; y sus galas
son mis dones para ellos,
y les presto vigor y les doy alas!

Señor, yo abarcaré en estrecho abrazo
toda la faz del mundo,
y desde el Himalaya al Chimborazo
mi aliento correrá siempre fecundo.

El Asia muelle que recorre el Ganges,
asiento y pedestal del viejo Brahama,
donde luchan innúmeras falanges
sacudiendo a los aires su oriflama
y sus rudos alfanjes;
la tierra de los bosques gigantescos
donde crece el baobab entrelazado;
la tierra de los campos pintorescos
por do va el elefante consagrado
mostrando su rudeza,
y el brutal hipopótamo crecido
y el forzudo y feroz rinoceronte
de cuerno retorcido;
en donde todo es grande: el alto monte,
la fe, la tempestad y el horizonte;
el África tostada

ya de antiguo sombría, aletargada,
donde el fiero león sangriento ruge,
bate el ala el simoun y vuela y muge;
        la tierra en donde moran
        los hombres de piel negra,
hijos de Cam que su desgracia ignoran
y a quienes claro día nunca alegra;
porque es raza de esclavos y precita,
raza sin libertad, raza maldita;
        y Europa, la altanera,
        la tierra de los sabios;
        Europa, pitonisa mensajera
siempre con buenas nuevas en los labios;
donde Voltaire rió, y habló Cervantes,
y nacieron los Shakespeares y los Dantes;
        esa Diosa que tiene
por brazo a Londres, a París por alma,
y que en Roma y Madrid, frescos mantiene
¡oh poetas! laurel y mirto y palma.
De su antiguo esplendor la fama ostenta,
Europa artista, Europa sabia, Europa
        que crea, canta, inventa,
y bebe inspiración en áurea copa.

Y América... ¡oh Dios mío!
si el viejo mundo ya maduro y cano
gozará del fulgor de mi cariño,
donde alzaré mi trono soberano
        será en el mundo niño.

¡Salve, América hermosa! el sol te besa,
del arte la potencia te sublima;
el Porvenir te cumple su promesa,
te circunda la luz y Dios te mima.

En ti he sembrado la semilla santa
        de los principios grandes,
y mi bandera altiva se levanta
sobre la cima augusta de los Andes.

Los dioses volverán, y en tu regazo
entonarán sus mágicos cantares;
        y con celeste lazo
circundarán tus montes y tus mares.

Y tendrás Parthenón y Coliseo,
y Musas que vendrán a saludarte;

y Píndaro y Tirteo
hijos tuyos serán, con mejor arte.

Y luego la República que inflama
con su magia divina,
levantará su voz y su oriflama
del Chimborazo que altanero brama
a la pampa argentina
y al gigantesco y rudo Tequendama,
al sonar la trompeta de la Fama
en loor de la América latina.

Y tus sabios radiantes de ventura
y fijos en el alto firmamento,
admirando tu espléndida hermosura
verán tu nacimiento.

Y enseñando la ley de lo absoluto,
ya resuelto el problema de la vida,
dará su íntima esencia el cuerpo bruto
y la distancia su última medida.

Los astros hablarán dominadores
de los rayos de luz que el sol chispea;
de éther al través, tus pensadores
difundirán la savia de la idea.

Y en medio de tus místicos encantos
entre el brillo de soles y planetas,
los aires poblarán de eternos cantos
tus divinos poetas.

Y Dios que mi esplendor supremo absorbe
y que ha dado la ley de mi progreso,
entre el hervor universal del orbe
te mandará su sacrosanto beso".

VIII

Calló el Ángel; tocó la espesa llama
que cubría el Oriente;
y el firmamento puro,
y el hondo abismo oscuro
se bañaron de fuego de repente.

Y tuve la visión de lo futuro.
Y la fraternidad resplandecía

la universal República alumbrando;
y entre el clarear de venturoso día,
los Genios asomando
en grupo giganteo,
en grandioso mutismo
se perfilaban sobre el hondo abismo
abrasados en místico deseo;
y todos con el dedo enderezado
mostraban un edén iluminado
por la luz de la aurora:
era América, pura, encantadora.
Suena un himno; el océano sonante
hija de Dios mugiendo la apostrofa;
y el Porvenir de gozo delirante
lanza a los aires su rotunda estrofa.

IX

El Ángel del Señor su clarín de oro
sopló a los cuatro vientos;
rodó el eco sonoro
del orbe a conmover los fundamentos.

Y el Señor se veía
más radiante que el sol del mediodía.

Alzó su sacra mano,
y resonó su acento soberano.

Dijo: ¡bendita sea!
Y ungió al género humano
con el óleo divino de su idea.

En fiesta universal estremecida
la creación de gozo adormecida,
del Porvenir sentía el beso blando;
y por la inmensa bóveda rodando
se oyó un eco profundo:
"¡América es el porvenir del mundo!"

[1885]

VICTOR HUGO Y LA TUMBA

IBA A morir el Genio. ¡Paso! dijo a la Tumba,
con voz que en el espacio misteriosa retumba

producliendo infinita suprema conmoción.
La Tumba, inexorable siempre, ruda y severa,
contemplando al coloso gigante, dijo: "¡Espera!
ignoro si tú puedes entrar a mi región".

En tanto, en las alturas, las mil constelaciones
bordaban los cambiantes de sus fulguraciones
con el velo impalpable del esplendente azur.
Callaba el oceano: y sobre los volcanes
altísimos, dormían los grandes huracanes
del Este, del Oeste, y del Norte y del Sur.

La Tumba dijo entonces: "Preguntaré a los vientos,
y al oceano rudo de oleajes violentos,
y a los astros radiantes, y al altivo volcán:
si puede mis dinteles sombríos y profundos,
al brillo de los soles y a la faz de los mundos,
salvar cual los humanos este enorme titán".

E interrogó a la altura; y al pronunciar el nombre
de aquel Genio encarnado en el cuerpo de un hombre,
un estremecimiento la altura recorrió,
como de cuerdas rotas, de alas que se despliegan,
de capullos que estallan, y de notas que juegan
con cadencia y con ritmo que jamás se escuchó.

En explosión de llamas, nacimiento de auroras,
sílabas medio dichas de palabras creadoras,
combinaciones de ecos entre aéreo capuz;
astros niños que ensayan su dulce parpadeo
y asisten al sagrado y místico himeneo
que en el éther celebran el amor y la luz.

Y dijeron los astros: "¡Oh Tumba honda y siniestra!
ese que así camina, con la lira en la diestra,
la armonía en los labios, la fe en el corazón,
ése ha vertido el ánfora del bien y de la vida
con que cura sus úlceras la humanidad caída:
ese profeta es águila, y es alondra, y es león.

¡Águila! cuando encumbra su vuelo hasta nosotros.
Hasta donde éste sube, nunca subieron otros:
nos viene a robar luces para encenderlas más;
nuestros ortos celebra y en nuestros hondos giros
remeda nuestros vagos y profundos suspiros:
aprendió nuestra música; sabe nuestro compás.

Cantor de los crepúsculos, orna de filigrana
el palacio de fuego de la rubia mañana;
del carro de la tarde su paso sigue en pos.
¡Águila! tiende el ala hacia la hoguera viva
de lo alto, y al retorno, trae su pico la oliva
y su garra está armada con el rayo de Dios.

¡Alondra! cuando el alba su abanico de oro
mueve, regando aromas en el aire sonoro,
y se visten de púrpura la cima, el bosque, el mar;
él se remonta al cielo; un himno inmortal canta,
y la invisible cítara que lleva en la garganta
de melodía unísona deja un són escapar.
¡Alondra! y a medida que al éther se levanta,
hace su dulce trino sentir, creer y amar.

¡León! cuando al rugido de su rotunda estrofa,
crespando la melena al tirano apostrofa
presagiando el estrépito de la revolución;
cuando afila en la roca de Guernesey su garra,
y con épicas furias a la opresión desgarra
sintiendo entre sus huesos el tuétano del león.

¡Oh Tumba! Él ha sondado los inmensos abismos
donde fermentan todos los grandes cataclismos;
él tiene, a su deseo, la escala de Jacob;
él heredó la ronca lira del viejo Homero;
con Eschylo habló a Jove armígero, altanero;
e inspirado y sublime bajó al estercolero
a entonar de rodillas el cántico de Job.

¡Fulgores! Los extraños soplos de lo invisible
colábanse en las cuerdas de su arpa terrible:
deletreaba los iris y los halos y el sol;
de pie sobre el planeta daba al viento un hosana
que repetía en coro toda la grey humana:
era su templo santo la esfera soberana
y el gigante Himalaya su sacro facistol".

"¡Que no muera!" Orión dijo desde su limpia esfera.
El coro de los astros repitió: "¡Que no muera!"
y resonó ese grito por el inmenso azur;
sobre las altas cumbres de los altos volcanes,
al eco despertáronse los grandes huracanes
del Este, del Oeste, y del Norte y del Sur.

Y les dijo la Tumba: "¡Oh vientos poderosos
que sopláis con el trueno clarines estruendosos,
decid si este gigante puede acaso morir!"
Y al escuchar los vientos las voces de la Tumba,
lanzan hondo lamento que trémulo retumba
al recorrer la espléndida bóveda de zafir.

"¡Oh —dijeron— ¿acaso la cólera divina
sobre el humano enjambre su maldición fulmina?
¿Se levanta en el mundo la torre de Babel?
El Eterno al gran Víctor llama y tiembla la tierra.
¿Por qué se va el Profeta que al mal siempre hizo guerra?
¿Teme Dios que le aclamen y adoren como a él?

Nosotros que agitamos la arena del Sahara,
nosotros que vivimos de estruendo y de algazara,
nosotros que al abismo lanzamos nuestra voz;
Austro, Aquilón, y Bóreas y todos los que vamos
sobre los altos montes, nosotros protestamos
ante la ley que impone la voluntad de Dios".

Y volando, a seguida, sobre el mar estupéndo,
en tropel agitado y alboroto y estruendo,
levantaron a todas las olas de la mar,
que al sentir sobre ellas tantas alas monstruosas
saltaron en columnas brillantes y espumosas
llegando los peñones agrios a salpicar.

Claridades excelsas en el cielo se vían
y súbitos relámpagos el cielo recorrían,
cuando al hondo oceano la Tumba consultó.
De pronto detuvieron su carrera los vientos,
y en silencio profundo todos los elementos,
con su lengua de trombas el océano habló.

"Yo —dijo el oceano— le conozco; es el grande:
su luminoso aliento vida inmortal expande:
profeta del derecho y arcángel de la ley.
¡Oh coro de mis islas! ¿conocéis al Poeta
que del sagrado espíritu ha llegado a la meta?"
Y entre el coro de todas "¡sí!" dijo Guernesey.

Y entonces Chipre y Córcega y el heleno Archipiélago
entonaron un cántico sobre el grandioso piélago;
y Caprera sus brazos al cielo levantó;
y se irguió Santa Helena, y triste la miraron;

y las islas de América todas se incorporaron;
y derramando lágrimas Cuba se arrodilló.

Y el himno de los mares resonó en los abismos
variando en inmortales y armónicos mutismos;
y el nombre del poeta se escuchó por doquier,
"¡Viva!" decían todas las voces de los mares;
"¡Viva!" decían todas las olas a millares
arrojando a la costa conchas de rosicler.

Soplaron los tritones su caracol marino;
las sirenas veladas en un tul argentino,
a flor de agua entonaron una vaga canción,
y se unieron al coro de las ondas sonantes;
y el mar tenía entonces convulsiones gigantes
y latidos profundos como de corazón.

¡Silencio! la siniestra Tumba habla a los volcanes
que hacen de centinelas, como rudos titanes
que cuando hablan retumban; pelados unos son,
que alzan la calva frente, y abren la oscura boca
mostrando su salvaje dentadura de roca;
otros, llevan encima granítico morrión.

"¡Yo pido la palabra!" dijo Etna. Chimborazo,
estirado a la altura como un fornido brazo,
arguye que la América debe primero hablar.
Vesubio alza la frente con altivo rimbombo,
y en medio a dos océanos se eleva Momotombo
diciendo es él quien debe su acento levantar.

Momotombo caduco, ante la Tumba exclama:
"Soy el viejo coloso que bajo el cielo brama;
en el centro de América, atalaya avizor;
Víctor Hugo ha cantado mi alto nombre y mi fama;
y aquí estoy con mi tiara de sombras y de llama,
sintiendo en mis entrañas de la lava el hervor.

Ésta, la hermosa tierra del viejo Nicarao,
con sus lagos do surca por el vapor la nao,
con sus bosques do extiende su copa el guayacán,
ve en Víctor Hugo al Genio sobrehumano y sublime
que canta, que protesta, que crea y que redime.
¡Oh Tumba! ¡que no muera! ¡que no muera el titán!"

Y luego Chimborazo "¡que viva!" dijo; luego
Cotopaxi cubierto de un penacho de fuego,

movió su enorme cresta como una ardiente crin;
y el coro de volcanes del mundo americano
levantó a una un grito potente, soberano,
que atronó del planeta uno y otro confín.

Y respondieron todos los de Asia, África, Europa;
y los vientos formando su bulliciosa tropa
arrastraron el eco por la honda inmensidad.
La Tumba dijo entonces: "He hablado a los volcanes,
al mar y las estrellas, y hablé a los huracanes.
Ya veré qué me dice de esto la humanidad".

E interrogó a los hombres. Y todos los humanos,
chinos, rusos, ingleses, indios, americanos,
los negros de Abisinia, los turcos de Stambul,
exclamaron: "¡el Genio!" y, la vista en el cielo,
señalaron al astro fecundador del suelo,
al sol resplandeciente sobre el límpido azul.

"¿Quién llora nuestras penas?" dijeron los eslavos.
"¿Quién ve nuestras cadenas?" dijeron los esclavos
de piel oscura; y todos se echaron a llorar.
"Muerto Hugo, ¿quién implora por hombres y por leyes?
¿quién pide por las víctimas delante de los reyes?
¿quién rogará por ellas a las plantas del Zar?"

Y dijeron los negros: "¡Si Víctor Hugo muere!
¿quién contendrá ese látigo que a nuestros hijos hiere?
¿quién verá por nosotros gritando ¡libertad!?
Él, de John Brown la gloria deja en poemas escrita;
es la gran esperanza de la raza maldita;
es el nuevo Mesías que trae luz infinita,
con el nuevo decálogo para la humanidad".

Y dijeron los niños: "¡Conque te vas al cielo!
¡conque quedamos solos, sin el amado abuelo!
Cabe la blanda cuna ¿quién nos arrullará?
Ya no hay quien nos ofrezca las flores del cariño
y ventalles de rosas, y cánticos de niño;
ya el alba no sonríe; triste la cuna está.

Jorge y Juana están solos: lloremos, Jorge y Juana.
Hoy no han cantado alondras la luz de la mañana.
¡Oh Tumba! no te lleves nuestro cándido amor.
Céfiro no murmura; las flores palidecen;
los infantes no ríen; las aves se entristecen;
no hay aroma, no hay eco, no hay brisa, no hay rumor".

Y los pueblos se alzaron presto, por todas partes,
entregando a los aires rudos sus estandartes;
y a la cabeza de ellos se levantó París.
"¡Que no se vaya el Genio!" clamó la muchedumbre.
Y entre todos, estaban entre gloriosa lumbre,
con los de Clodoveo los hijos de San Luis.

Al ver a Francia, pálida, desencajada, fría,
llorando, Víctor Hugo le dijo: "¡Madre mía!"
Y un abrazo infinito sus cuerpos estrechó.
Un suspiro doliente, misterioso y profundo
se escuchó que llenaba toda la faz del mundo.
¡Qué dolor! ¡qué tristeza!...
—Y la Tumba gimió—.

El coro de poetas, con las liras alzadas,
con las fijas pupilas por el lloro empañadas,
dijeron: "¡Oh Pontífice! ¡nos dejas y te vas!
¡dejas el arpa sola, y vacío tu trono!
¿Y el poema del gigante siglo decimonono,
de pauta y ritmo eternos, no lo oiremos jamás?

¿Quién como tú, más alto que los más altos montes,
conmoverá con su arpa todos los horizontes,
y todos los espíritus bañará con su luz?
¡Ah! ¿quién hará tus versos ricos, esplendorosos,
ya insondables, ya dulces, a tomillo olorosos;
flores del lotho azules, lindas perlas de Ormuz?

¿Quién bajará los iris del alto firmamento?
¿Quién al Niágara undoso le robará su acento?
¿quién tajará peñascos con su hacha de titán?
¿quién ¡guerrero sublime! levantará su maza,
y ajustará a su pecho luminosa coraza,
su corcel de batalla tornando a Leviathán?

Ecce lumen! Las canas que tú tienes, Maestro,
las tiene Alpe; Himalaya, sagrado, alto, siniestro,
tiene tu porte augusto en el trono en que está.
Buonarroti, el que tuvo la aurora en su paleta,
copiara los perfiles de tu rostro, Poeta,
para pintar la face del supremo Jehová.

¡Tumba! cierra tu puerta: no des entrada al Genio:
no quites ese faro del humano proscenio;
déjanos al Pontífice que el cielo nos envió".

La Tumba, entre el sonante coro inmenso, callaba.
El mundo estaba atónito. Francia, madre, lloraba.
De pronto, el infinito su velo descorrió.

Y en grupo sacrosanto Job, Eschylo y Homero,
Tácito, Juan y Pablo, Juvenal el severo,
Alighieri, Cervantes y Rabelais, en la luz
increada envueltos, todos los Genios que pasaron,
fijos en Víctor Hugo, de súbito se alzaron:
y sobre todos ellos se veía a Jesús.

"¡Ven! —le dijeron todos—; ven a ocupar tu asiento;
ven a expandir tu espíritu detrás del firmamento.
Ven; del indefinido progreso sigue en pos.
Llena con tu alma inmensa el abismo profundo.
No te duela ese llanto; no te cures del mundo:
quien ha de sucederte será enviado por Dios.

¡Sube!"
—Y subió—.
La Francia lanzó un amargo grito.
Se oyó un rumor de fiesta llenar el infinito.
La Tumba entre su seno, un cadáver guardó.
Se echó tierra en la fosa. La humanidad de luto
se puso una guirnalda a tejer en tributo
al coloso que el tiempo con su ala derribó.

¡Sagrados huesos! Polvo del Gigante caído:
que al calor de ese fuego que se esparce encendido
en el alma que lleva la nueva humanidad,
brote el árbol robusto de la Paz en la tierra;
y que bajo su sombra no haya odio, no haya guerra;
y que sean sus frutos de vida y libertad.

[1885]

ECCE HOMO

A Francisco Antonio Gavidia

SIEMPRE la misma aurora por oriente,
hoy como ayer y como ayer mañana;
siempre bañada en luz la blanca frente,
las mismas perlas y la misma grana.
Señor, ¿habrá mujer más indolente?

El cielo siempre azul, el mar sonante,
en el bosque cantando Filomena.
¡Oh qué fastidio, pesia tal! ¡qué pena!
Natura, ya te has vuelto repugnante.
¡Eh! baja ese telón; cambia de escena.

Ya estamos aburridos
de mirar tanta flor y tanta nube.
Los pájaros aturden en los nidos,
y los céfiros mal entretenidos
no cesan de jugar al baja y sube
y al pasa y vuelve. Son unos perdidos.

No podemos mirar con tanta flema
esas evoluciones
que llaman estaciones:
son variaciones sobre el mismo tema.
¡Oh Dios! eterno Dios siempre soñado,
siempre soñado, que jamás te vimos:
¿no te duele el estado
fatal en que vivimos?

El *spleen* nos invade, nos sofoca,
esta tu humanidad se vuelve loca,
a fuerza de sufrir tantos reveses
y tanto desengaño.
Señor, entra en razón y seamos lógicos:
siquier cada seis meses,
o al comenzar cada año,
danos un espectáculo
mudando los períodos geológicos;
o déjanos abierta
entre ratos la puerta
por do se pueda ver tu tabernáculo;
o da una recepción en tu palacio
y ala veloz y fuerte
nos des para cruzar por el espacio,
para llegar a verte con despacio
y tener el honor de conocerte.

Tiempo es ya de que todas tus criaturas
rompan estas terrenas ligaduras
en que la voluntad se encuentra atada;
preciso es ya que tu hijo se subleve
porque es mayor de edad, de edad sobrada.

Como quien dice nada,
estamos en el siglo diecinueve.

Pero bien, ¿tu respuesta?
Tu boca no contesta.
Encojámonos de hombros
y esperemos la muerte.
Está visto, Señor, es nuestra suerte
vivir como reptiles entre escombros.
Oye, naturaleza:
¿Quién es Dios?—La pereza—.
Gran ruido de mandíbulas escucho.
¿Qué es la felicidad?—Engordar mucho—.
La humanidad bosteza.

*

¡Oh selva! Estás horrible:
perezosos tus árboles se mecen;
parece un imposible,
ya tus crenchas de robles se emblanquecen.
Estás ya muy anciana,
te agotas de contino;
las ramas secas de ese tosco pino
tienen aspecto de una barba cana.
Los abetos gibosos
y los cedros caducos y gastados,
fingen extraños seres espantosos
que semejan espectros evocados.
Verdes lagartos en tus troncos huecos
tienen lugar; abajo hay una alfombra
de hojas caídas y de juncos secos;
y por doquier, la sombra.
Bruja siniestra de cabellos blancos,
ya la mortaja ponte;
apoya tu bordón en los barrancos
y mira el horizonte.
El arroyo no canta: está dormido.
Revolando el mochuelo y la corneja
te quieren adular con su graznido.
Sopla el viento al pasar; das una queja
que el profundo silencio ha interrumpido.
Oye lo que te digo en el oído:
échate a descansar, ya estás muy vieja.

*

Y tú, monstruo amarrado,
colérico de siempre, mar hinchado,
hipócrita, feroz y traicionero,
que borracho de sal ruges airado
queriéndote tragar el mundo entero;
¡calla, pardiez! que tu rugir espanta,
canalla agitador del universo:
tienes siempre repleta la garganta
y siempre quieres devorar. ¡Perverso!...
¡Calla! ¿no callas? Ya vendrá tronando
en su carro de chispas la tormenta
a calmar tus afanes;
ya el negro nubarrón viene rasgando,
y a tus espaldas orgullosa avienta
su disciplina enorme de huracanes.

•

He aquí que la noche se presenta.
¡Ah! ¡los astros, los astros!
¡Ah! ¡carbunclos y perlas y alabastros!
¡Infinito joyel, grandiosa altura!...
Decoración antigua
que infundiéndonos ansias nos enseña
que mientras nos envuelve la basura
en la existencia exigua,
miserable y pequeña
que llevamos aquí, de privaciones,
esas constelaciones
con sus millones de pupilas bellas
ven con curiosidad nuestros rincones.
¡Burla de las estrellas!

Sí, palabras de más como si acaso
no fuéramos dichosos en el mundo;
cual si no hubiera gozo a cada paso,
Bien, Belleza, Verdad. Aquí un espejo:
mírate el rostro inmundo
tú que dices así. Pues, es el caso
que llevamos el alma en el pellejo.

•

Ven acá, sociedad, quiero mirarte;
voy a descuartizarte.
Jugando a cara o cruz con la Justicia,

siendo arca de maldad aquel que juzga,
levanta a la malicia
y a la honradez sojuzga.
(Juez venal, no es desdoro
que se incline de un lado la balanza
cuando llegue a inclinarse a peso de oro)
Está bien, rellenémonos la panza.

•

Tú eres un hombre honrado,
¿no es verdad? Pues al hecho.
Das limosnas por uno y otro lado,
te golpeas el pecho,
rezongas en latín ante una imagen
y sufres con paciencia, aunque te ultrajen;
con el agua que el cura te bendijo
bautizas a tu hijo;
eres un buen varón, un buen cristiano;
eres un santo en ciernes;
llevas una camándula en la mano;
no comes carne en viernes;
o de otro modo: vives como bueno;
sientes el mal ajeno;
bien limpia la conciencia: (¿la conciencia?...
abierto el corazón, sensible el alma,
con la tranquila calma
del que espera en el cielo otra existencia;
la sociedad te aplaude:
nada de mala fe, nada de fraude.
¿Mueres? *ego te absolvo.*
Te inflas, te pones feo...
Gloria in excelsis Deo!
Y te echan a podrir y te haces polvo.

•

Vosotros, los de arriba, la nobleza,
poderosos, tiranos;
usáis mucho las uñas y las manos
y venís a quedaros sin cabeza.
¿Qué es vuestro poderío?
tener aduladores mercenarios
que os quiten el hastío
manejando olorosos incensarios;

comer bastante y bueno;
tener el intestino bien relleno
y vivir en el trono en alto rango
como el cerdo en el fango.

•

El Pueblo ¡voto a Bríos! he aquí una bestia
que es a veces feroz; siempre de carga.
¿Quiere alzar la cerviz? ¡cuánta molestia!
Palo con ella, pues. ¡Verdad amarga!
El pueblo es torpe, sucio, feo, malo;
que se le ponga el yugo:
¿se queja del verdugo?
dénle palo y más palo...
(¿Qué me dices tú de esto, Víctor Hugo?)

Obrero, eres acémila; y aguanta,
que para eso has nacido:
llevas al cuello una perenne argolla;
vives con un dogal en la garganta;
no quieras levantarte: es prohibido;
come quieto tu pan y tu cebolla.

•

Acércate, ramera:
¿por qué de esa manera
comercias con tus carnes, insensata?
Responde ¿la escarlata
de tus labios qué se hizo?
¿por qué has botado al lodo tanto hechizo?
¿Contra el roto corpiño
qué estrechas? Es un niño.
Tu mirada vidriosa
¿por qué se clava en mí, fija y ansiosa?
¡qué! ¿tiemblas? estás fría; el desgreñado
cabello flota a un lado;
pero ¿qué es eso que tu labio dijo?:
—"No tengo leche para darle a mi hijo:
tengo hambre, no he comido en todo el día,
y por eso estoy débil y estoy fría;
dame un pan presto, presto...
y después, ¡seré tuya!"
—Dios, ¿ves esto?

Pero ¿el Bien?—Fe de erratas: hoy en día,
donde "bien" está escrito,
léase, "tontería"—.
Esto hace estremecerse a lo infinito.

*

Por ahí debe estar, tras esas nubes
muy más allá del sol que nos calienta;
no en un trono rodeado de querubes,
que su sér no se asienta
en un solo lugar; allá en lo hondo,
del abismo en el fondo;
es una inmensa luz, fuerza invisible;
es radioso, apacible... *(y se alza ruda,*
en tanto, una visión como de infierno...)
—Y bien, y bien ¿cómo es?—Cállate, Duda.
Es el que existe, el que es, es el que ayuda...
—Y ¿quién es? ¿y quién es?—Es el Eterno...

*

Viendo nuestro sér mismo
miramos el abismo.
Es nuestro pensamiento
libre como las aves en el viento:
tras la atmósfera el pájaro decae,
y tras el cielo el pensamiento loco
quiere subir, y cae.
¡Viva la libertad!—¡Eh! poco a poco.
Somos sabios; las ciencias
están en nuestras manos:
con el vapor vencemos oceanos
y atravesamos valles y eminencias;
y podemos poner un telegrama
por la electricidad, y después de eso,
evitamos el mal de la viruela.
Sabemos mucho más ¡viva el Progreso!
Seis mil años de escuela
lleva el niño y ya sabe lo bastante
para ser el esclavo de su vida,
para ser ignorante
y tener la cabeza envanecida.

*

¡Belleza! ¡las mujeres!
¡oh magníficos seres,
que no son otra cosa
que un rebaño de lindos lucíferes!
Denme una para verla: es muy hermosa,
de forma limpia y sin igual dulzura;
es una linda rosa
que encanta con su espléndida frescura.
Por supuesto, que arrojo de ese talle
ese corsé de barbas de ballena;
¿y aquesta trenza oscura que es ajena?
¡a la calle! ¡a la calle!
¿y ese blanco y carmín de las mejillas,
y estas plumas, encajes y trencillas,
que sirven de realce a la hermosura?
¡fuera muy pronto! ¡fuera!
¡al cesto la basura!
yo quiero la hermosura verdadera.

Suelto, suelto el cabello
por el sedoso cuello,
y los ojos abiertos
a la delicia y al placer despiertos;
la frente blanca y tersa coronada
por rizos juguetones,
y entreabierta la boca de granada
que es regazo de vivas tentaciones;
en el seno desnudo y palpitante,
la morbidez de la estatuaria griega;
muelle el brazo colgante;
y gordo el muslo do lascivia juega
con ojos encendidos;
curvas que son de plástica modelo
y los hombros correctos y caídos
cual de paloma al levantar el vuelo.
Voluptuosa actitud, porte de diosa;
ya Venus, ya Diana. . .
Vamos, la descripción ha sido hermosa;
una mujer así ¡qué soberana!
Señor, esto es el cielo:
el ansia es mucha, la pasión, de sobra.
¿Ya tenemos filoso el escalpelo?
Pues a la operación; manos a la obra.

Caiga esa cabellera,
esa carne, esa piel ¿qué hay?—Calavera—.
Se hunde en el seno la cuchilla ruda
y se miran los músculos y arterias,
y todo, y todo, y la verdad desnuda
mostrando sus miserias...
Miseria de miserias que en la vida
fue miseria escondida.
En el turgente pecho
do se erectan dos pomas sonrosadas,
tiene la sangre misterioso lecho,
y allí se agita en rápidas oleadas
por una red de venas;
las redondeces llenas
de lujuriante vida,
son nada más que carne comprimida.
Entre el rollizo muslo está bien tieso
el estirado fémur, flaco hueso.
En... no más disección... escucha, humano:
ese de fría mano
fofo, horrible esqueleto,
espantoso y escueto,
es la hermosura que te viera esquiva.
¿Verdad que está expresiva
esa faz huera y tosca?
Mujer, reina del mundo,
¿hay quien bien te conozca
y siempre te ame con amor profundo?
Yo codicio tus besos
y amor con ansia mucha;
pero, mujer, escucha:
no eres más que un costal de carne y huesos.

•

El arte se ha lucido. Venus bella
nació de las espumas de las olas,
entre rayos de estrella
y entre delfines de doradas colas;
Psiquis arrebatada
luce su forma pura y delicada;
Apolo erguido muestra
su soberbio talante,
con la lira en la diestra

y la mirada en el azul errante.
Los sátiros y ninfas
se ven bien dibujados,
las unas en las linfas
los otros en los prados;
y hoy las viejas creaciones
de las antiguas eras,
sirven en los salones
para muestras de torsos y caderas
siendo torpe incentivo de pasiones.
No gastemos el mármol de Carrara
en labrar lindo cuerpo o linda cara,
que lo que hacen martillos y cinceles
lo vemos a lo vivo en la algazara
de orgías y burdeles.

*

¡Humanidad! Camina
con tu vieja doctrina:
yo me muero de *spleen*... (¡Oh Poesía!...
¡Tuya es el alma mía!)
Mientras el haragán y cachazudo
sol sale cada día,
dora el árbol copudo,
dora la montañosa crestería,
y se acuesta en ocaso
a donde se encamina paso a paso,
por la decrepitud que le amilana;
y torna a aparecer por la mañana.

*

¡Dios! Dios está en lo inmenso,
en la altura, ¡quién sabe!...
Me abismo si en él pienso:
en ese hondo misterio todo cabe.

*

Visión pura de amor, dame consuelo:
corramos de esta noche la cortina;
abre tus ojos, quiero ver el cielo,
visión pura de amor, visión divina.

*

Aquí en mi corazón tengo guardado
un mi pequeño edén iluminado
por la luz de una aurora indefinida,
donde, en la tempestad, hallamos calmas
recogidos yo y *Ella*,
mi adorada, mi bella.
Se besan dulcemente nuestras almas,
y me refresca el rostro mansa brisa,
y me inunda de gozo
de mi amada la cándida sonrisa.

[1885]

LA CABEZA DEL RAWÍ

ORIENTAL

A Emelina

I

¿CUENTOS quieres, niña bella?
Tengo muchos de contar:
de una sirena del mar,
de un ruiseñor y una estrella,
de una cándida doncella
que robó un encantador,
de un gallardo trovador
y de una odalisca mora,
con sus perlas de Bassora
y sus chales de Lahor.

II

Cuentos dulces, cuentos bravos,
de damas y caballeros,
de cantores y guerreros,
de señores y de esclavos;
de bosques escandinavos
y alcázares de cristal;
cuentos de dicha inmortal,
divinos cuentos de amores
que reviste de colores
la fantasía oriental.

III

Dime tú ¿de cuáles quieres?
Dicen gentes muy formales
que los cuentos orientales
les gustan a las mujeres;
así, pues, si ésos prefieres
verás colmado tu afán,
pues sé un cuento musulmán
que sobre un amante versa,
y me lo ha contado un persa
que ha venido de Hispahán.

IV

Enfermo del corazón
un gran monarca de Oriente,
congregó inmediatamente
los sabios de su nación;
cada cual dio su opinión,
y sin hallar la verdad
en medio de su ansiedad,
acordaron en consejo
llamar con presura a un viejo
astrólogo de Bagdad.

V

Emprendió viaje el anciano;
llegó, miró las estrellas;
supo conocer en ellas
la cuita del soberano;
y adivinando el arcano
como viejo sabidor,
entre el inmenso estupor
de la cortesana grey,
le dijo al monarca:—¡Oh Rey!
te estás muriendo de amor.

VI

Luego, el altivo monarca,
con órdenes imperiosas
llama a todas las hermosas
mujeres de la comarca

que su poderío abarca;
y ante el viejo de Bagdad,
escoge su voluntad
de tanta hermosura en medio,
la que deba ser remedio
que cure su enfermedad.

VII

Allí ojos negros y vivos;
bocas de morir al verlas,
con unos hilos de perlas
en rojo coral cautivos;
allí rostros expresivos,
allí como una áurea lluvia
una cabellera rubia;
allí el ardor y la gracia,
y las siervas de Circasia
con las esclavas de Nubia.

VIII

Unas bellas adornadas
con diademas en las frentes,
con riquísimos pendientes
y valiosas arracadas;
otras con telas preciadas
cubriendo su morbidez;
y otras de marmórea tez,
bajas las frentes, y mudas,
completamente desnudas
en toda su esplendidez.

IX

En tan preciosa revista,
ve el Rey una linda persa
de ojos bellos y piel tersa,
que al verle baja la vista;
el alma del Rey conquista
con su semblante la hermosa;
y agitada y ruborosa
tiembla llena de temor
cuando el altivo Señor
le dice: —Serás mi esposa—.

X

Así fue. La joven bella
de tez blanca y negros ojos,
colmó los reales antojos
y el Rey se casó con ella.
¿Feliz dirás, tal estrella,
Emelina? No fue así:
no es feliz de Reina allí
la linda persa agraciada,
porque ella está enamorada
de Balzarad el rawí.

XI

Balzarad tiene en verdad
una guzla en la garganta,
guzla dúlcida que encanta
cuando canta Balzarad;
violе un día la beldad
y oyó cantar al rawí;
de sus labios de rubí
brotó un suspiro temblante...
y Balzarad fue el amante
de la celestial hurí.

XII

Por eso es que triste se halla
siendo del monarca esposa
y el tiempo pasa quejosa
en una interior batalla.
Del Rey la cólera estalla
y así la dice una vez:
—Mujer llena de doblez:
di si amas a otro, falaz—.
Y entonces de ella en la faz
surgió vaga palidez.

XIII

—Sí —le dijo—, es la verdad;
de mi destino es la ley:
yo no puedo amarte ¡Oh Rey!
porque adoro a Balzarad—.

El Rey, en la intensidad,
de su ira, entonces, calló;
mudo, la espalda volvió;
mas se vía en su mirada
del odio la llamarada,
la venganza en que pensó.

XIV

Al otro día la hermosa
de parte de él recibió
una caja que la envió
de filigrana preciosa;
abrióla presto curiosa
y lanzó, fuera de sí,
un grito; que estaba allí
entre la caja guardada,
lívida y ensangrentada
la cabeza del rawí.

XV

En medio de su locura
y en lo horrible de su suerte,
avariciosa de muerte
ponzoñoso filtro apura.
Fue el Rey donde la hermosura:
y estaba allí la beldad
fría y siniestra, en verdad;
medio desnuda y ya muerta,
besando la horrible y yerta
cabeza de Balzarad.

XVI

El Rey se puso a pensar
en lo que la pasión es;
y poco tiempo después
el Rey se volvió a enfermar.

[1884]

LA NUBE DE VERANO

A doña Mercedes de Elizondo

I

Era Fray Juan un viejo capuchino,
sostén del peregrino,
brazo del infeliz, pan del hambriento;
era Fray Juan, el venerable anciano
el del cerquillo cano,
la presea mejor de su convento.

II

Por eso el Prior amábalo en extremo;
y su voto supremo
en asuntos de fe siempre era oído;
que la comunidad muy reverente
inclinaba la frente
ante el que era de Dios el escogido.

III

Las gentes del lugar, si lo miraban,
todos se arrodillaban
esperando sus santas bendiciones;
él las gracias celestes repartía,
y en paga recibía
amor de aquellos puros corazones.

IV

Seguíanle las niñas y los niños
ansiando sus cariños;
asíanse del hábito del viejo;
y él les daba, sonriéndose de gozo
al mirar su retozo,
alternando una fruta y un consejo.

V

En cada pequeñuelo ¿quién deshizo
con la agua del bautizo

la mancha del pecado? ¿Quién la lucha
tornaba paz, y hacía al enemigo
transformarse en amigo?
Fue Fray Juan el de la áspera capucha.

VI

Aquellos ojos de mirada quieta;
y la faz de profeta
humedecida a veces por el llanto;
y la voz tremulenta y misteriosa,
ya grave, ya armoniosa
de la oración en el sagrado canto;

VII

y las manos que el órgano sonoro
herían en el coro
dando a la fe y al sentimiento vuelos,
cautivaban al pueblo; y se decía
que el que allí se veía
era un ángel bajado de los cielos.

VIII

Una tarde serena de verano;
el céfiro montano
sopla tenue, y el sol hundiéndose arde;
resuena la campana en la abadía,
y en la azul lejanía
ni una nube se ve. ¡Qué linda tarde!

IX

Ya vuelven las majadas del otero.
Un rústico montero
viene al lugar, alegre, del atajo;
y cuando pasa al frente de la ermita,
el sombrero se quita
y una oración murmura por lo bajo.

X

Entre naranjo y cedro y roble y sauce
camina por su cauce

un riachuelo límpido y sonoro,
que retrata en sus linfas transparentes
los cogollos nacientes,
la blanca flor y las naranjas de oro.

XI

Junto a la vega do el arroyo pasa
se ve una humilde casa
revestida de plantas trepadoras,
y rodeada de tiestos con sembrados
floridos y aromados,
labor de las abejas bullidoras.

XII

A un lado está el corral con la vacada;
y al tender la mirada
desde el humilde umbral de la casita,
contémplanse en el fondo las montañas,
casas cerca, y cabañas,
y no lejos la torre de la ermita.

XIII

Es la casa de Pedro el hortelano,
del que alegre y ufano
viene ahora después de la faena,
a gozar de la dicha y del reposo,
que como buen esposo
goza con su mujer sencilla y buena.

XIV

Recién casado con Lucila bella,
él la idolatra, y ella
también le quiere con amor profundo.
¡Unión de dos amantes corazones
henchidos de ilusiones!
He aquí la única dicha de este mundo.

XV

Amor de venturanza y de consuelo.
Los ángeles del cielo

así deben amar, por vida mía.
Amor que ahuyenta el nubarrón oscuro
como el reflejo puro
del alba blonda al despertar el día.

XVI

Y por eso es que ahora está Lucila
entre la espesa fila
de árboles esperando a alguien que llega.
Bien, es Pedro, es su esposo; ella da un grito;
él la ve de hito en hito...
¿Qué es esto? ¿Una broma que le juega?...

XVII

Ella pálida está. ¿Por qué está lívida?
Ardiente llama vívida
miró Pedro en sus ojos; angustiada
ella hace por reírse; disimula
y esta frase formula,
como quien no la piensa: —¡Si no es nada!—

XVIII

Risas después: también se rió el marido:
se miró confundido;
alegría y pesar sintió en un punto.
Todo pasó; pero al siguiente día
Lucila estaba fría;
Pedro, sin darse cuenta, cejijunto.

XIX

Como siempre se fue él a sus trabajos.
Mas, con los ojos bajos
pensaba y repensaba algo terrible.
Pero... es un desvarío, es un trastorno...
su cabeza es un horno;
y ella... no puede ser... ¡Es imposible!

XX

Ella, viéndole andar, desde la puerta,
con la boca entreabierta

y palpitante el corazón, suspira...
—Yo no lo puedo creer, es un engaño:
pero esto me hace daño...
Pedro me adora aún... ¿Será mentira?...

XXI

¡Oh corazón humano! ¡Cómo abrigas
pasiones enemigas!
¡Qué pronto estás al mal y al vilipendio!
No estás conforme ni contigo mismo;
y arrojando a tu abismo
una chispa no más, ya está el incendio.

XXII

A la casa de Pedro el hortelano
llegaba el fraile anciano
todas las tardes, sacerdote amigo.
Le conoció de novio; una alborada
le casó con su amada,
y de su dulce paz era testigo.

XXIII

Él derramaba en la mansión tranquila
de Pedro y de Lucila
la magia del consuelo y la esperanza;
y al sepultarse el sol en el ocaso,
cuando con lento paso
venía el montañés de su labranza,

XXIV

salía del convento el religioso,
y siguiendo al esposo,
plúgole siempre dirigir sus huellas
a la casa, volviéndose al convento
hasta que el firmamento
se envolvía en su túnica de estrellas.

XXV

Y por eso una tarde el santo viejo
arrugó el entrecejo

cuando encontró la casa triste, y cuando
vio a la mujer en una tosca silla,
la mano en la mejilla,
ojerosa, abatida y sollozando.

XXVI

Y al ver a Pedro, de distinto modo,
brusco, terrible, y todo
en lóbregas ideas confundido;
al ver aquel afán y aquella lucha,
bajando la capucha,
—Pedro —dijo Fray Juan— ¿qué ha sucedido?

XXVII

¿Qué es esto? Respondedme por Dios Santo.
¿En esta casa llanto?
¿Por qué estás tú severo y tú intranquila?
¿Por qué lágrimas miro en esos ojos?
¿Qué son estos enojos?
Responde, Pedro, y háblame, Lucila.

XXVIII

A aquella voz de paz y de entereza,
Pedro alza la cabeza
y desahoga el dolor que le maltrata;
Lucila como un niño temblorosa
se yergue ruborosa
y su oprimida lengua se desata.

XXIX

—Es —dijo ella— que Pedro no me quiere;
me han dicho que prefiere
a otra... sin ver que pronto seré madre...
—Es —dijo él— que... lo dudo... será cierto...
mas ¿cómo no la he muerto?...
¡Creo que me es infiel, Lucila, padre!

XXX

—¡Silencio! —clamó el fraile— Eso es impío...—
Ella gritó: —¡Dios mío!—

Y cayó sin sentido por el suelo.
El esposo al mirar aquello, en tanto,
rompió, afligido, en llanto;
y el fraile murmuró: —¡Maldito celo!—

XXXI

El Padre Juan alzó a la desmayada;
dejóla encomendada
a los dueños de un próximo cortijo;
y mirando al esposo frente a frente,
severo y convincente:
—Sígueme, Pedro, a la abadía —dijo.

XXXII

La luna en el azul brilla serena,
y la campiña amena,
el soto, el valle y la montaña alumbra
tendiendo sus plateados cortinajes,
y bajo los ramajes
tiemblan flechas de luz en la penumbra.

XXXIII

Hay una humilde celda. Un crucifijo
en su peana fijo
a la luz de una lámpara se advierte;
y tiene retratado en su semblante
aquel supremo instante
en que lucha la vida con la muerte.

XXXIV

Vese en el rostro de Jesús bendito
el dolor infinito
que entristece la faz del moribundo;
y al brillar mortecino de la llama,
parece que derrama
dulzura y paz el Redentor del mundo.

XXXV

Fray Juan, sentado, majestuoso, austero,
en su sillón de cuero

oye la voz del pecador contrito,
con ese aire de amor y de cuidado
del ministro sagrado
que en el nombre de Dios borra el delito.

XXXVI

Pedro está de rodillas; en su pecho
dolorido y maltrecho
de un puñal siente la acerada punta;
¡ay! que cuando ama el corazón de veras,
al sentir las primeras
gotas de hiel se afloja y descoyunta.

XXXVII

Como el trabajador que tras la ruda
tarea donde suda
y se fatiga; alienta y se restaura
cuando va a refrescar su húmeda frente
cariñoso y silente
al dulce beso que le envía el aura;

XXXVIII

así Pedro, después que el capuchino
el elíxir divino
del consuelo le dio, con alborozo
sintió que se aclaraba su cabeza;
y, lleno de terneza,
hincado ante Fray Juan, lloró de gozo.

XXXIX

Le dio la absolución el padre anciano
a Pedro el hortelano,
que se curó el dolor que le mataba;
y un momento después, siempre de hinojos
y clavados los ojos
en aquel Cristo de la celda, oraba.

XL

Veíale Fray Juan con la sonrisa
del que advierte sumisa

y feliz, una alma antes de amargura
llena; acercóse a él benevolente,
tocóle suavemente
y le dijo estas frases con ternura:

XLI

—Pedro, Dios vela por la grey humana.
La Religión cristiana
sirve a los desgraciados de consuelo;
cuando el hombre en el mal se mortifica,
la Religión le indica
cuál es la senda que conduce al cielo.

XLII

Pasión es agitado torbellino
que arrebata sin tino
y que lleva a los hombres al profundo;
pasión es ira, es falso testimonio:
brazo con que el demonio
atiza los incendios de este mundo.

XLIII

La sospecha que mina y abochorna,
que confunde y trastorna
cerebro y corazón, no se consiente;
la conciencia ha de estar siempre tranquila:
corre a ver a Lucila
y pídele perdón, que es inocente—.

XLIV

Fue Pedro. Al otro día en la mañana
la voz de la campana
se oía en el humilde campanario;
y en la iglesia Fray Juan daba a la esposa
su bendición gloriosa;
y ella fue a arrodillarse ante el santuario.

XLV

—Hija mía —Fray Juan la dijo a ella—,
olvida la hora aquella

en que dudaste de él; y piensa ahora
en doblar ante Pedro la rodilla:
        él es bueno, se humilla:
ahora, corre tú; Pedro te adora.

XLVI

Si llegaste a pensar en un instante
        en que tu esposo amante
se olvidaba de ti, fue eso humo vano;
fue nubecilla de verano; el cielo
        con su luz rompió el velo
de esa importuna nube de verano—.

XLVII

El cielo está apacible. La mañana
        velo de filigrana
tiende, y cubre con él rayos y nubes;
alza el vuelo al azul la ave canora,
        y el carro de la aurora
aparece tirado por querubes.

XLVIII

Al salir de la iglesia, ve Lucila
        la atmósfera tranquila
surcar ligera, vaporosa nube;
y sonríe al mirar que la deshace
        el sol, que ardiendo nace
y entre una hoguera por oriente sube.

XLIX

Ha pasado algún tiempo. Ya el retoño
        se fue con el Otoño;
crece tupido el césped en las lomas;
los árboles frondosos y lozanos
        dan en racimos sanos,
entre hojas verdes, amarillas pomas.

L

¡Bella estación! Es una hermosa tarde;
        el sol hundiéndose arde;

la brisa suave murmurando pasa;
es la hora en que dejando sus labores,
vuelven los labradores
conduciendo las yuntas a su casa.

LI

Es la hora del crepúsculo. Sonriendo
viene Pedro saliendo
de una vereda al frente de un ribazo;
tuerce, vadea el río; y presurosa,
la Lucila, su esposa
le sale a recibir con un abrazo.

LII

—¿Y el niño?— Pedro le pregunta, y ella
gozosa, dulce, bella,
conduce de la mano a su marido;
entran a la casita; ella le toca
con la mano la boca,
diciéndole: —¡Silencio! Está dormido—.

LIII

En una pobre cuna está arropado
el tierno fruto amado;
de pronto abre los ojos; en excesos
de amor los padres riendo y suspirando,
uno y otra alternando,
sólo le quieren dar besos y besos.

LIV

En tal instante a sorprenderlos vino
el monje capuchino
de barba luenga y porte soberano;
entró, y dijo mostrando al pequeñuelo
de ojos azul del cielo:
—¡He aquí el sol de la nube de verano!—

LV

Cayeron de rodillas los esposos
alegres y amorosos;

bendíjolos el fraile dulcemente,
elevó su oración al infinito,
        y aquel cuadro bendito
fue iluminado por el sol poniente.

["Enero 1º de 1885"]

EL ALA DEL CUERVO

A Pedro Ortiz

I

—EA, APRETAD esas cinchas
y apercibid los overos;
y que ya tasquen los potros
el bocado de los frenos.
Preparad las jabalinas,
poned traílla a los perros;
sonad las trompas de caza
y azores llevad dispuestos.
¿Ya estáis listos? Pues aprisa,
vamos al bosque siniestro—.

II

Quien tal dice es un altivo,
noble y alto caballero
que, con sus alrededores,
tiene la comarca en feudo.
Es don Pedro de Almendares,
el infanzón altanero
a quien, por lo valeroso,
ninguno venció en el duelo.
El que ha astillado sus lanzas
en las justas y torneos,
siempre sereno y triunfante
sin temores ni recelos.

III

Es Violante una doncella,
con unos ojos muy negros,
con unos oscuros rizos

que cuando le caen sueltos
por la garganta blanquísima,
por la espalda y por el seno,
fingen en fondo de mármol
mallas finísimas de ébano.
Don Pedro adora a Violante
y Violante ama a don Pedro;
y ambos gozan en deliquios
de ardorosos embelesos.

IV

Pero Violante la hermosa
se enciende en llamas de celos
sin que nada de sus ansias
pueda aminorar el fuego.
La linda Violante busca
para sus males remedio,
y a nigromante interroga
contándole sus secretos.
El nigromante medita;
y luego, fruncido el ceño,
busca en yerbas misteriosas
filtros; y ve los luceros;
y en cabalísticos signos
quiere hallar el verdadero
modo de que sus retortas
puedan curar aquel pecho.
Por fin, después de lograr
descifrar aquel misterio,
y ya encontrada la clave
del enigma, dijo luego
a Violante: —Que el que os ama
os traiga el ala de un cuervo;
y con el oscuro copo
del suave plumaje negro,
podréis curar la dolencia
llevándole junto al pecho—.

V

Por eso va en su corcel
el valeroso don Pedro,
y con sus gentes al bosque

con jaurías y pertrechos.
Ése es el bosque maldito,
ése es el bosque siniestro,
del que mil supersticiones
andan en boca del pueblo.
Con temor van caminando
ojeadores y monteros,
que a ese bosque nunca llegan
porque les ataja el miedo.
—Don Pedro, el bosque es terrible—.
Don Pedro se ríe de eso;
que no teme ese hijodalgo
ni a los vivos ni a los muertos.
—Ese bosque está maldito—.
—No importa —dice don Pedro.
Y siguen andando, andando,
y ya están del bosque dentro;
y ya los toques de caza
repiten sonoros cuernos
y van los genios del aire
desparramando los ecos.
Don Pedro no busca fieras
ni sigue la pista a ciervos,
ni a cerdosos jabalíes:
él busca un nido de cuervos.

VI

Iba la noche empezando;
el día iba oscureciendo;
cuando en un árbol robusto
medio destroncado y seco,
graznó un cuervo enorme echado
en unos grietosos huecos;
sus ojos fosforecentes,
su corvo pico entreabierto.

VII

Don Pedro fuese hacia él
afanoso ya y contento;
puso en comba un arco entonces,
y disparó... cuando el cuervo
como una flecha veloz

voló donde el caballero;
hincó en los hombros robustos
sus largas uñas de acero,
y con picotazos rápidos
le sacó los ojos negros...
Don Pedro dio un hondo grito,
mas mató el pájaro; y luego
le sacaron aterrados
servidores y pecheros
de aquel lugar tenebroso,
de en medio el bosque siniestro.
Fue al castillo de Violante
con un ala entre sus dedos,
del pájaro, y a la hermosa
le dijo: —Mira, estoy ciego;
por ti he perdido mis ojos
ángel de mis dulces sueños...
yo llegué al bosque maldito
y me castigó el infierno—.

VIII

La niña miróle entonces
y le dijo: —Buen mancebo,
yo ya no puedo quererte:
primero, porque eres ciego;
y después porque el de Alcántara,
noble señor extranjero,
pidió a mi padre mi mano
y nos casamos hoy mesmo—.
Dio un grito de horror terrible
y tornado loco, el ciego,
en carrera desatada
fue tropezando y cayendo
por los bosques; y apretando
contra el dolorido pecho,
entre los puños crispados
la espantosa ala del cuervo.

[2 de junio de 1885]

ALÍ

ORIENTAL

Al doctor Jerónimo Ramírez

Amigo mío:

A usted que tanto gusta de las cosas del misterioso Oriente; amigo de todo lo lujoso e imaginativo; a usted que tanto se engríe saboreando ese estilo mitad perlas, mitad mieles y flores, de las leyendas del Maestro Zorrilla; a usted mi querido doctor que es tan benevolente con todo lo que sale de mi pobre pluma, dedico este poemita. Ya recordará usted cuando me indicó que escribiese algo como lo presente. Ahí va, pues. Siento que no haya resultado como yo quisiera...; pero desgraciadamente, no he podido encontrar en ninguna parte el haschis *de Théophile Gautier. ¡Qué vamos a hacer!*

Suyo siempre.
RUBÉN

*

—RAWÍ de la guzla de oro,
al són de tu suave rima,
cuenta a la hermosa Zelima
alguna historia de amor;
y el eco blando y sonoro
con su dulce resonancia,
hoy recoja de esta estancia
el viento murmurador.

*

Tocó el cantor las clavijas
del sonoroso instrumento;
y recogió el vago viento
las palabras del Rawí.
En él las miradas fijas
que ya su voz se levanta;
oídos atentos, que canta
la historia del negro Alí.

I

Fue linda la mora Zela:
no hay como ella otra hoy en día,
por su airosa bizarría

y por su andar de gacela;
un pimpollo de canela
fue su breve, húmeda boca;
su mirada ardiente y loca
llegaba hasta el corazón:
pudo enamorar a un león
y conmover a una roca.

II

¡Qué color tan sin rival!
¡Qué bello rostro de hurí!
La tez limpia de alhelí
con un tinte de coral;
¡qué mora tan celestial!
Sus sonrisas, ¡qué hechiceras!
Se vía tras las ligeras
gasas de su vestidura,
lo leve de su cintura,
lo lleno de sus caderas.

III

Los rizos crespos y oscuros
de su abundoso cabello
se derraman por su cuello
mal prendidos, mal seguros;
manojo de lirios puros
es su mano tersa y breve:
si para cortar la mueve
las flores de sus jardines,
afrenta es de los jazmines
por su blancura de nieve.

IV

Su hermoso traje de seda
que el céfiro va a plegar,
deja sólo adivinar
lo que a la vista se veda;
y para que verse pueda
tanto hechizo soberano,
ha dicho un alfakí anciano
que es necesario morir,
y ser justo, y luego ir
al paraíso mahometano.

V

El alcázar en que mora
la bella ninfa oriental,
es alcázar sin igual
por lo mucho que atesora;
y cuando el cielo colora
el sol claro en mil reflejos,
se ven brillar desde lejos
en los muros, incrustados,
los arabescos dorados
y bruñidos como espejos.

VI

De las ventanas descienden
enredaderas vistosas
que en cadenas primorosas
en el aire se desprenden;
y ya de noche, se encienden
mil luces de mil colores
que con tibios resplandores
descompónense en cristales,
y en apacibles raudales
inundan rejas y flores.

VII

Alí es el etíope bello;
negro hermoso, alto y fornido;
de ojo brillante, encendido,
y de encrespado cabello;
sobre la faz lleva el sello
de un vigor que no se doma;
según el rumbo que toma,
él es en su alma altanera
feroz como una pantera,
tierno como una paloma.

VIII

Y así es bravo en campo abierto,
y no hay quien con él resista
cuando huyen ante su vista
los beduínos del desierto;

cuando de sudor cubierto
pelea con furia y tino;
y no hay cuello de beduíno
que a sus alcances se allegue,
que no lo humille o lo siegue
con su alfanje damasquino.

IX

Y manso es ante los ojos
de Zela, su hermosa amada,
esclavo de su mirada,
cumplidor de sus antojos;
a sus más leves enojos
tiembla, se estremece y llora;
si de rodillas implora
cuando teme algún reproche,
es el genio de la noche
de hinojos ante la aurora.

X

Del amor esclavo es él;
él, que no tiene rival
en dar la muerte a un chacal,
o en domeñar un corcel.
Con el enemigo, cruel;
en la lucha, vencedor,
altivo, fuerte, señor,
de orgullo nunca abatido,
tiene el pecho mal herido
por el dardo del amor.

XI

Zela por su parte, en sí
tierna, pura, soñadora,
lo que en su alma siente ignora,
desde que vio al negro Alí;
siente la cándida hurí
un continuo suspirar;
siente que quiere llorar
si el etíope está ausente;
siente... muchas cosas siente
que no las puede explicar.

XII

Cuando en las noches de luna
preludia Alí alguna queja
junto a la calada reja
de la graciosa moruna,
ella ansia y valor aduna,
desciende hasta su vergel,
y allí está con el doncel,
trocándose en esas horas
palabras halagadoras
y dulces besos de miel.

XIII

El viejo padre de Zela
no ve la llama encendida
y así se pasa la vida
sin temor y sin cautela;
jamás una noche en vela
temeroso se pasó;
porque ¿quién fue aquel que osó
arrugarle el sobrecejo,
si cruel como ese viejo
ningún Bajá se miró?

XIV

Rico, orgulloso, temible,
esclavos tiene a millares,
y corre la sangre a mares
por su cólera terrible;
suerte espantosa y horrible
la de los siervos que ven
a su hija, su mayor bien,
que por ver a una belleza,
a los que alcen la cabeza
se les cortará a cercén.

XV

Es de noche. Manso y lento
céfiro las ramas mueve,
y sobre los campos llueve
fulgores el firmamento;

sutil y aromado el viento
en los jardines se cuela;
la luna plácida riela
y se ve a su luz de plata
que Alí llega y se recata
en los vergeles de Zela.

XVI

Muestra en su rostro alterado
que lo agita la impaciencia;
y espera, con la vehemencia
de su pecho apasionado;
en los pliegues embozado
de su rico traje moro,
bajo un alto sicomoro
aguarda a su bien querido,
que llega, lanza un gemido,
y da treguas a su lloro.

XVII

—¡Por fin nuestro amor concluye!
—dijo Zela—. Ya lo sabe
mi padre; y antes que acabe
contigo, Alí, presto le huye.
—¿Yo huir? —el negro arguye—
¿Yo estar, mi Zela, sin verte?
Ya que lo quiere la suerte
y mi estrella me amilana,
veré a tu padre mañana
y ante él me daré la muerte.

XVIII

Pero si tú, Zela mía,
a tu Alí no eres infiel,
las ancas de mi corcel
y mi alfanje y mi gumía;
mis joyas y pedrería
y el corazón que te he dado;
mi valor nunca domado
y otras prendas que no digo,
listos están: ven conmigo
del desierto al otro lado.

XIX

Desde aquí mi potro avisto,
bruto ligero y sin tacha
que por su brío y su facha
ninguno como él se ha visto:
brioso, rápido y listo
para surcar el desierto,
verás de sudor cubierto
su ijar, su boca de espuma,
mas lo mirarás, en suma,
antes que cansado, muerto.

XX

Ven conmigo, bella flor,
vente conmigo a gozar;
mil prendas te voy a dar
como te he dado mi amor—.
Y cargando con vigor
la niña, salió en efeto
del jardín, y a un vericueto
se dirigió, do tenía
el corcel que ya quería
correr afanoso, inquieto.

XXI

Potro de negro color,
nariz ancha, fino cabo,
crespa crin, tendido rabo,
cuello fino, ojo avizor;
enjaezado con primor,
de Alí corcel de combate,
nunca el cansancio lo abate
y casi no imprime el callo,
cuando se siente el caballo
herido del acicate.

XXII

En ése va el africano
por el desierto con Zela;
va el corcel como que vuela
para un país muy lejano;

y siguen al negro ufano,
con paso tardo. distantes,
los camellos y elefantes
do puso riquezas mil
en perlas, oro y marfil,
y rubíes y diamantes.

XXIII

Que corra en el arenal
Alí en su potro que vuela,
mientras que el padre de Zela
blandiendo agudo puñal,
en su alcázar señorial
corre, a su hija llama, y grita
con amargura infinita,
y rabia con ansia fiera
como una herida pantera
que entre los bosques se irrita.

XXIV

—¡Zela! —ruge el viejo airado
por todas partes, y junta
a sus siervos, y pregunta
por ella encolerizado.
Nadie responde; agitado
y feroz como un león,
en su loca confusión
no hay ser humano que mire,
que ante sus plantas no expire
destrozado el corazón.

XXV

Ya cansado de matar
el anciano en sangre tinto,
dioles rumbo muy distinto
a su sentir y pensar.
—Corred —dijo— a preparar
el corcel más corredor,
que me han robado mi amor
y quiero ir en busca de él;
ligero, traed el corcel,
que me ahogo de furor—.

XXVI

Ya corre el viejo Bajá
por el desierto también;
corre en busca de su bien,
pero su mal hallará;
hiriendo al caballo va
con locura, desalado;
cuando corre, acompasado
el animal, se va oyendo
que en el estribo va haciendo
ruido el alfanje encorvado.

XXVII

Del desierto el fuego es poco
para el que lleva en el pecho
en crueles llamas deshecho
y entre su cerebro loco.
Es su corazón un foco
de odio y de terrible afán;
y mil conmociones van
más ira a dar; se suceden
como aquellas que preceden
a la erupción de un volcán.

XXVIII

Castiga a más no poder
el Bajá al corcel ligero,
y el caballo loco y fiero
corriendo a todo correr,
no se pudiera tener
en la comenzada senda:
la arena que alza le venda,
el caballero le hostiga,
el acicate le obliga,
y no le ataja la rienda.

XXIX

¿Habéis visto rauda flecha
que del arco se dispara,
cómo va con fuerza rara
rompiendo en el aire brecha?

¿Al ave visteis que se echa
a volar y el ala arruga
veloz y al viento subyuga?
Pues tal corre el Bajá y gira,
como flecha que se tira,
o como pájaro en fuga.

XXX

Adrede soltó la brida
el anciano caballero,
que así el paso es más certero
y más veloz la corrida;
va con el alma encendida
de un raptor infame en pos;
y a trechos le ruega a Dios;
y cuando ve al firmamento,
se le mira por el viento
la barba partida en dos.

XXXI

Barba que el viento desata
luenga y limpia, se asemeja
a retorcida madeja
de hilos brillantes de plata;
por el pecho se dilata,
y el viejo de faz escueta
cuando la ira no sujeta,
brusco, feroz y zahareño,
tiene la face y el ceño
de un irritado profeta.

XXXII

Ya más en correr se afana,
su potro va más de prisa,
cuando a lo lejos divisa
del negro la caravana;
el viejo de barba cana
ya se ha acercado hasta ella;
ya pregunta por la bella
y dice un siervo arrogante:
—No prosigáis adelante
que Alí va con la doncella—.

XXXIII

El Bajá fuera de sí
vuelve a emprender la carrera,
y ruge como una fiera
entre prisiones: —¡Alí!—
Y requiriendo el tahalí
diciendo con furia va:
—Grande y poderoso Alá,
si mi deshonra no vengo,
quítame el alma que tengo—.
Y sollozaba el Bajá.

XXXIV

Mientras tanto en su corcel
Alí camina adelante,
y Zela amada y amante
feliz se siente con él;
júranse ambos pasión fiel
en extático embeleso;
del cariño al dulce peso
se deleitan, se confunden,
y una misma alma se infunden
con el aroma de un beso.

XXXV

Débil, el brioso corcel
cayó en tierra; y el anciano
alzó la trémula mano
frente a Alí; la mora, fiel
a su amado, está con él
y sollozando se agita;
y el viejo caído grita
en la arena, con dolor:
—¡Maldito sea el raptor;
la hija pérfida, maldita!—

XXXVI

Y ya sin poder hablar
dobló los flacos hinojos;
tendido, cerró los ojos
y cesó de respirar;

con Zela Alí tornó a andar,
y quedó el anciano yerto,
y el caballo casi muerto,
débil, herido, cansado,
y con el cuello estirado
relinchando en el desierto.

XXXVII

Cuando la noche tendía
su velo oscuro en el cielo,
denso y misterioso velo
que infunde melancolía,
por la arena se veía
con extraña confusión
medio enterrado montón
en el desierto lejano:
era el cuerpo del anciano
y el cadáver del bridón.

XXXVIII

Entre la neblina oscura
del horizonte, surgió
la luna y presto brilló
su lumbre cándida y pura;
de aquel astro que fulgura
se ve al rayo temblador,
cual miraje halagador,
del grande arenal a un lado,
el palmeral apiñado
de un oasis encantador.

XXXIX

Domeñó Alí con la rienda
al bruto noble y ligero,
y caballo y caballero
tomaron la ansiada senda
del oasis. La hermosa tienda
los esclavos levantaron;
sedas áureas se ostentaron;
pieles ricas, blancas, tersas;
y sobre alcatifas persas
Zela y Alí se sentaron.

XL

—Alí, no sé lo que siento:
ha huido de mí la calma
y llevo dentro del alma
agudo remordimiento.
De mi padre el juramento,
la maldición llevo en pos...
y es maldición que a los dos
quizá el pecho nos taladre:
que la maldición de un padre
desata la ira de Dios.

XLI

¡Y todo porque te adoro,
y amarte juró mi labio!
Pero Alá es justo, Alá es sabio,
y él verá mi triste lloro;
yo su clemencia hoy imploro
con mi dolor infinito;
y él oirá mi amargo grito
y aliviará mi tristeza...—
Alí alzando la cabeza,
le respondió: —¡Estaba escrito!—

XLII

Acercóse Zela a Alí
y en él apoyó la frente
y Alí diole un beso ardiente
en los labios de rubí;
pasó de la bella hurí
por la cabeza la mano,
y al contacto soberano
de dos almas de amor llenas...
sintió inflamarse en las venas
su sangre el bello africano.

XLIII

Zela ahogando su dolor
sintió palpitar su pecho;
y junto aquel muelle lecho
llegar sentía el amor;

estremecida de ardor
iba en transportes divinos
a soñar... cuando ¡oh destinos!
los siervos gritos lanzaron
que en el aire resonaron
espantosos: —¡Los beduínos!—

XLIV

Salta Alí con loco afán
cual furioso tigre hircano,
llevando en la diestra mano
relumbroso yatagán;
¡vano empeño! que allí están
con el semblante altanero
los beduínos. Con certero
tino lo dejan burlado,
y lo escarnecen atado
como esclavo prisionero.

XLV

—Por fin caíste hoy aquí,
león soberbio, en nuestras garras.
—Bajo nuestras cimitarras
está el orgulloso Alí.
—Rico botín tengo allí—
dice un fiero musulmán
a los que oyéndole están,
y a Zela hermosa mostrando—:
muy presto irá caminando
para el harén del sultán...

XLVI

Al fulgurar los primeros
rayos del sol diamantinos,
caminaban los beduínos
llevando dos prisioneros;
hoscos, burlones y fieros
les predicen pena y mal.
Quedan en el arenal
tienda y haber hechos trizas,
convirtiéndose en cenizas
debajo del palmeral.

•

—Rawí de la guzla de oro
—llora la hermosa Zelima—.
Prosigue al són de tu rima
la amarga historia de amor—.

*

Enjugó Zelima el lloro,
volvió a sonar el acento,
y al són del suave instrumento
así prosiguió el cantor:

XLVII

Pasaron días. ¿Dó están
los prisioneros cuitados?
Ambos fueron entregados
al capricho del Sultán;
no valió ruego ni afán;
Alí ha perdido su bien:
que quiso tornarlos quien
reinaba en tierra morisca,
por hermosa a ella, odalisca;
y a él, eunuco del harén.

XLVIII

¡Gran profeta! Sabio Alá,
que eternamente has vivido;
que conoces lo que ha sido,
lo que es, y lo que será:
la maldición del Bajá
fue causa del cruel dolor;
porque escrito está, Señor,
que si maldice el anciano,
cuando levanta la mano
lanza el rayo vengador.

XLIX

Un día, el harén se agita
en fiestas en zambra y ruido;
es que el Sultán ha elegido
a Zela, su favorita.
Ella con pena infinita

da gemidos lastimeros,
mientras al són de panderos
y guzlas alegres danzan
cien mujeres que se lanzan
en torbellinos ligeros.

L

¡Qué de perlas! ¡Qué de flores!
¡Qué de hermosas alcatifas
envidia de cien califas!
¡Y qué de ricos olores
saltando de surtidores
como lluvia de diamantes,
y en aljófares brillantes
de las esclavas regando
ya el cabello negro y blando,
ya los senos palpitantes!

LI

En el centro de la estancia
reclinado en un diván,
escucha el joven Sultán
la armoniosa resonancia;
siente la dulce fragancia
del aroma excitador;
y mira a su alrededor
el enjambre que se agita;
y a la hermosa favorita
por quien se muere de amor.

LII

Zela que sufriendo está
el más amargo suplicio;
Zela que irá al sacrificio
y la víctima será;
Zela que no volverá
a ver al cuitado Alí;
y lleva dentro de sí
un herida sanguinosa,
pues ya es del Sultán esposa
la dulce y cándida hurí.

LIII

Calla la música. Zela
junto a su dueño orgulloso,
ahoga el llanto, sin reposo,
por temor y por cautela;
en su semblante revela
la honda pena y crudo afán
que en su alma creciendo están;
y de horror casi está loca
cuando se junta su boca
con la boca del Sultán.

LIV

A una señal del señor
las esclavas se levantan,
como las aves se espantan
al tiro del cazador;
Zela muerta de dolor
queda sola con su dueño,
que halagador y risueño
la besa voluptuoso,
y le destrenza el hermoso
cabello oscuro y sedeño.

LV

Pero al llevar hacia sí
su tesoro, al frente mira
y se yergue ardiendo en ira
y con loco frenesí...
Zela grita loca: —¡Alí!—
aterrada y vergonzosa:
salta del diván la hermosa;
y al verla en otros regazos,
Alí se cruza de brazos
con una risa monstruosa.

LVI

Flaco, la frente arrugada,
la mano huesosa y dura,
la crespa melena oscura
crecida y alborotada,

y con la vista extraviada,
el negro Alí se reía;
pena y salvaje alegría
en su mirada se ven
y el eunuco del harén
blande acerada gumía.

LVII

—Oye, amo, yo soy Alí
y ésa es Zela; tú el que ordenas;
tú la sangre de mis venas
me has arrebatado... sí.
¿Escuchas? Pues tengo aquí
en este acero tu vida;
yo, la planta destruida;
yo, el que lo ha perdido todo;
yo el miserable, yo el lodo,
yo la simiente podrida.

LVIII

Zela era mi amor; yo el de ella.
Ahora, ella alta, yo vil;
imagínate un reptil
que habla de amor a una estrella...
Hay un monstruo y una bella...
y ese monstruo tiene ardor...
y es un eunuco ¡oh dolor!...
Mi amada en regazo ajeno:
yo me revuelco en el cieno,
y tú... ¡tú eres el señor!

LIX

Y mientras tú, satisfecho
besas a mi ángel, yo estoy
al meditar lo que soy
en rabia y dolor deshecho;
sangran mis uñas, mi pecho,
tiemblan mis carnes; y siento
que se me infunde un aliento
de mal, de horrible venganza:
ya que mi brazo te alcanza
voy a vengar mi tormento.

LX

Zela, no quiero mirarte
que el mirarte es un martirio;
tu amor es vano delirio
cuando ya no puedo amarte;
pero no quiero dejarte
en otros brazos, paloma.
Tú, monarca altivo, ¡toma!
—dijo al tiempo que lo hería—;
cierre la puerta este día
del paraíso Mahoma—.

LXI

Después, en el blanco seno
de la mora el arma hundió;
y ella al morir pronunció
el nombre del agareno;
él de ansias y ardores lleno
besó aquella boca yerta;
hirióse el pecho; la abierta
herida sangró; y lo horrible,
miró la boda terrible
de un eunuco y una muerta.

LXII

Cuando los visires fueron
al espantoso recinto,
aquel cuadro en sangre tinto
en medio la estancia vieron:
del luto se revistieron;
rogaron al santo Alá;
y la conclusión está
aquí de esta historia larga,
que hizo luctuosa y amarga
la maldición del Bajá.

*

—Rawí de la guzla de oro
—dice la hermosa Zelima—,
que tu suave y dulce rima
lleva fuego al corazón;

y que si de su tesoro
alguna joya te halaga,
ella te la brinda en paga
de tu divina canción.

*

—Guarde la hermosa Zelima
sus joyas y sus joyeles;
no son ésos los laureles
que ambiciona este Rawí;
son de más valor y estima
sus miradas; y mi gloria,
que conserve en su memoria
la historia del negro Alí.

[1885]

EL ARTE

Soit: le tonnere aussi.

V[íctor] H[ugo]

*

DIOS, que con su poderío
lleno de infinito anhelo,
riega auroras en el cielo
y echa mundos al vacío:
Dios formó todo lo que es.
¿Cómo? Dios omnipotente
vio abismos sobre su frente,
abismos bajo sus pies:
sopló su divino aliento
nacido entre su ser mismo,
y en la oquedad del abismo
hubo un estremecimiento.
Mil inflamados albores
dieron sus brillos fecundos
y reventaron los mundos
como botones de flores.
El Señor tendió su mano,

llenó la tierra de vida;
cubrió a la recién nacida
con manto azul: el oceano;
tejió delicados velos
que entregó al inquieto Eolo,
y en un polo y otro polo
sembró cristalinos hielos;
después su voluntad quiso
bendecirla Dios sagrado;
la envolvió en el regalado
aroma del paraíso:
y en las salvajes campiñas
y en los bosques coronados
con ceibos entrelazados
y con lujuriantes viñas,
lucieron frutos opimos;
las aromadas bellotas,
y como doradas gotas
las uvas en sus racimos.
Parece, cuando combinan
las mil faces que ambas toman,
las flores, aves que aroman;
las aves, flores que trinan.
Y se erguían los volcanes
hasta donde el cóndor sube;
y en lo alto la densa nube
regazo era de huracanes.
Y toda la creación
daba el vagido primero;
conmovía al orbe entero
la primer palpitación.
Pero sobre todo Él,
el grande, el Sumo Creador,
el que ha luz en su redor
y al tiempo como escabel;
Dios derramó en la conciencia
la simiente del pensar
y la simiente de amar
del corazón en la esencia.
Dio poder, conocimiento,
anhelo, fuerza, virtud,
y calor y juventud
y trabajo y pensamiento:
y el que todo lo reparte

a su pensar y a su modo,
como luz que abarca todo,
puso sobre el mundo el arte.
Y el arte, sello es que imprime
desde entonces el Señor,
en el que juzga mejor
ministro de lo sublime.
Y el artista vuela en pos
de lo eternamente bello,
pues sabe que lleva el sello
que graba en el alma Dios.
Lleva fuego en la mirada;
presa de fiebre, delira;
y el mundo a veces lo mira
como quien no mira nada.
Porque es el artista ajeno
a lo que en la tierra estriba,
y se anda por allá arriba...
sí, en compañía del trueno.
Y cuando se baja, es
para una cosa cualquiera...
a arrancar de una cantera
la ruda faz de Moisés;
o a remojar un pincel
en ese cielo profundo
y crear en un lienzo un mundo
y llamarse Rafael;
o a taladrar con aguda
flecha el abismo sombrío
lanzando sobre el vacío
agujas de piedra ruda;
o a profundizar los senos
de la armonía variada
y de una cuerda estirada
sacar gemidos y truenos;
o a ser poeta; y entonces
¿sabéis lo que hace ese tal?
se echa al hombro la inmortal
lira de cuerdas de bronce:
allí de cada bordón
saca ira, consuelo, llanto...
para todo tiene un canto,
para todo sabe un són.
Canta el heroico guerrero

que es rayo ardiente en la lid;
canta el heleno adalid
y entonces se llama Homero.
Llora los aciagos días
de aquella Jerusalén...
no sólo se oyen... se ven
los trenos de Jeremías.
Hiere el tirano venal
que al trono infame se adhiere
y al rostro altivo lo hiere
el fuete de Juvenal.
Arruga el pálido ceño
hablando con lo invisible:
le da la Musa terrible
la adormidera del sueño;
camina a pasos inciertos
y, desgarrándose el alma,
¡osado! turba la calma
de la mansión de los muertos;
deja la dulzura atrás
y va de la sombra en pos,
mira con misterio a Dios
y sonríe a Satanás;
y en rudo pesar interno,
pulsa una lira potente
que se ha tornado candente
con el fuego del infierno;
y con aliento que asombra
comienza a cantar, y luego
escribe en versos de fuego
la epopeya de la sombra;
y alza la faz fulgurante
de genio, y enseña ardiendo
su corazón estupendo
ante Dios y el mundo... ¡oh Dante!...
Y de esos genios después
otro que sube hasta ellos
y escudriña sus destellos
de lo grandioso al través;
Genio de la Libertad
que sobre elevado trono
el siglo decimonono
presenta a la humanidad;
desde París su profundo

pensamiento desparrama
y lo recoge la Fama
que vuela por todo el mundo.
¡Víctor Hugo! su voz viva
crea cantos inmortales...
y éste es otro de los tales
que se andan por allá arriba.

•

El arte es el creador
del cosmos espiritual,
forma su hálito inmortal,
fe, consuelo, luz y amor.
Del arte al soplo divino,
del arte al sagrado fuego,
surgió en el Olimpo griego
Júpiter Capitolino.
Y a su oleada gigantea,
hermosa y enamorada,
sobre concha nacarada
nació Venus Citerea.
Grecia, que llevó en su seno
estatuas, versos y amores
y paraísos de flores,
cabe el sacro Olimpo heleno;
Grecia la sagrada, que
guardó a los dioses en sí,
¡bendita seas! que allí
endiosado el arte fue.
Y en el arte y por el arte
formóse en la edad aquella,
el rostro de Diana bella,
el ceño adusto de Marte.
En marfil y oro hincha venas
Fidias, da forma y figura,
y aparece la hermosura
de la Minerva de Atenas.
Y entre la fulguración
que los dioses abrillantan,
las columnas se levantan
del soberbio Parthenón.
Y ese brillar de las artes
que allí a inmortales reviste,

en todas partes existe
y es el mismo en todas partes.
En el Asia soberana
con su tradición divina,
alza orgullosa la China
sus torres de porcelana.
Señalando al infinito
con sus vértices gigantes,
están del tiempo triunfantes
las pirámides de Egito.
Y allí está el arte también
en esas piedras monstruosas,
como en las rejas vistosas
del bello morisco edén.
Y vive su esencia toda,
está su aliento divino,
en el techo bizantino
o en la elevada pagoda.
Y tanto anima al cincel
que hace a la piedra vivir,
como hace también gemir
la zampoña y el rabel.
Y él da la medida y pauta
por la que con lujo y pompa
Homero sopla su trompa,
Virgilio suena su flauta.
E inspira en sus dones raros
a fantasías creadoras,
cuadros en notas sonoras,
poemas en mármol de Paros.
Trocado en inspiración,
muestra al hombre la belleza:
pero más que en la cabeza
se posa en el corazón.
Nos inspira su poder
con el alba primorosa,
cuando se viste de rosa
a eso del amanecer.
Cuando se sienten vagidos
cabe las ondas serenas,
entre las dulces colmenas,
junto a los calientes nidos.
Cuando fuego alto y fecundo
en el limpio azul ondea,

cuando oscila y parpadea
el héspero moribundo.
Cuando van los aquilones
entre tempestuosos senos;
cuando preñados de truenos
revientan los nubarrones.
Que siempre y en toda parte
Dios enciende, agita, inflama,
como una divina llama
la infinita luz del arte.
Y ésta domina y transforma
piedra, buril, cuerda y lira:
y envuelve, traspasa, inspira
belleza y plástica forma.
Adorna el rico museo
y la armonía mantiene;
y máscara y puñal tiene
dando vida al coliseo.
Y allí relucen: el drama,
la hoguera de la tragedia,
el fuego de la comedia,
la chispa del epigrama.
Allí ruge Prometeo
amarrado a su peñón,
abrasado el corazón
con la llama del deseo;
allí en el altar sagrado
arde el misterioso fuego...
allí clama Edipo ciego
con el rostro ensangrentado;
allí a la frente del mundo,
como luz que alumbra y quema,
arroja crudo anatema
la frase de Segismundo:
y nacen amor y celo
que arrebatan y consumen
y crea el grandioso numen
a Desdémona y a Otelo.
Hamlet duda; Hernani hiere;
Cleopatra lúbrica incita;
sube al cielo Margarita;
Fausto piensa; Ofelia muere.
La fina estatua se labra,
brota la línea y el són,

y el iris de la ilusión
y el trueno de la palabra.
Que para glorificarte
¡oh Dios santo y bendecido!
sobre todo has encendido
la infinita luz del arte.

•

¡Bendito sea el que toma
en sus manos el buril.
y dura piedra, y marfil
labra, hiere, esculpe, doma!
¡Bendito el que con cincel
muerde la roca y se inspira;
bendito el que carga lira
y el que humedece pincel!
¡Bendito el que con osada
mano que guía el deseo,
levanta de un coliseo
la gigantesca fachada!
¡Bendito el que la armonía
combina, impresiona, eleva;
bendito sea el que lleva
arte, fuego, poesía!
Que cuando llegue el momento
postrero y quiera formar
el Señor, para su altar
un glorioso monumento;
y éste se eleve, y reciba
dos besos que Dios le trajo
de un infinito de abajo
y otro infinito de arriba;
entonces, cuando eso exista,
Dios que en el cielo estará,
lenguas de fuego enviará
sobre el alma del artista.
Y mientras luz inmortal
circule en ondas eternas,
y dé sus notas internas
la armonía universal;
mientras ya rasgado el velo
que oculta al Padre sagrado,
vuele un aire perfumado

con el aroma del cielo;
mientras la Suma Belleza
reciba allá en su santuario
el humo del incensario
de la gran naturaleza;
el artista siempre en pos
del infinito progreso
sentirá el ardiente beso
del espíritu de Dios.

["León, febrero, 1884"—Managua, abril, 1885]

A B R O J O S

[1887]

PRÓLOGO

A Manuel Rodríguez Mendoza
(de la redacción de "La Época")

I

SÍ, YO he escrito estos *Abrojos*
tras hartas penas y agravios,
ya con la risa en los labios,
ya con el llanto en los ojos.

Tu noble y leal corazón,
tu cariño, me alentaba
cuando entre los dos mediaba
la mesa de redacción.

Yo, haciendo versos, Manuel,
descocado, antimetódico,
en el margen de un periódico,
o en un trozo de papel;

tú, aplaudiendo o censurando,
censurando y aplaudiendo
como crítico tremendo,
o como crítico blando.

Entonces, ambos a dos,
de mil ambiciones llenos,
con dos corazones buenos
y honrados, gracias a Dios,

hicimos dulces memorias,
trajimos gratos recuerdos,
y no nos hallamos lerdos
en ese asunto de glorias.

Y pensamos en ganarlas
paso a paso y poco a poco...
Y ya huyendo el tiempo loco
de nuestras amigas charlas,

nos confiamos los enojos,
las amarguras, los duelos,
los desengaños y anhelos...
y nacieron mis *Abrojos*.

Obra, sin luz ni donaire,
que al compañero constante
le dedica un fabricante
de castillos en el aire.

Obra sin luz, es verdad,
pues rebosa amarga pena;
y para toda alma buena
la pena es oscuridad.

Sin donaire, porque el chiste
no me buscó, ni yo a él;
ya tú bien sabes, Manuel,
que yo tengo el vino triste.

II

Juntos hemos visto el mal
y en el mundano bullicio,
cómo para cada vicio
se eleva un arco triunfal.

Vimos perlas en el lodo,
burla y baldón a destajo,
el delito por debajo
y la hipocresía en todo.

Bondad y hombría de bien,
como en el mar las espumas,
y palomas con las plumas
recortadas a cercén.

Mucho tigre carnicero,
bien enguantadas las uñas,
y muchísimas garduñas
con máscaras de cordero.

La poesía con anemia,
con tisis el ideal,
bajo la capa el puñal
y en la boca la blasfemia.

La envidia, que desenrosca
su cuerpo y muerde con maña;
y en la tela de la araña
a cada paso la mosca...

¿Eres artista? Te afeo.
¿Vales algo? Te critico.
Te aborrezco si eres rico,
y si pobre te apedreo.

Y de la honra haciendo el robo
e hiriendo cuanto se ve,
sale cierto lo de que
el hombre del hombre es lobo.

III

No predico, no interrogo.
De un sermón ¡qué se diría!
Esto no es una homilía,
sino amargo desahogo.

Si hay versos de amores, son
las flores de un amor muerto
que brindo al cadáver yerto
de mi primera pasión.

Si entre esos íntimos versos
hay versos envenenados,
lean los hombres honrados
que son para los perversos.

Y tú, mi buen compañero,
toma el libro; que, en verdad
de poeta y caballero,
con mis *Abrojos* no hiero
las manos de la amistad.

ABROJOS

I

¡Día de dolor
aquel en que vuela
para siempre el ángel
del primer amor!

II

¿Cómo decía usted, amigo mío?
¿Que el amor es un río? No es extraño.
Es ciertamente un río
que uniéndose al confluente del desvío,
va a perderse en el mar del desengaño.

III

Pues tu cólera estalla,
justo es que ordenes hoy ¡oh Padre Eterno!
una edición de lujo del infierno
digna del guante y frac de la canalla.

IV

En el kiosco bien oliente
besé tanto a mi odalisca
en los ojos, en la frente,
y en la boca y las mejillas,
que los besos que le he dado
devolverme no podría
ni con todos los que guarda
la avarienta de la niña
en el fino y bello estuche
de su boca purpurina.

V

Bota, bota, bella niña,
ese precioso collar
en que brillan los diamantes
como el líquido cristal
de las perlas del rocío
matinal.

Del bolsillo de aquel sátiro
salió el oro y salió el mal.
Bota, bota esa serpiente
que te quiere estrangular
enrollada en tu garganta
hecha de nieve y coral.

VI

Puso el poeta en sus versos
todas las perlas del mar,
todo el oro de las minas,
todo el marfil oriental;
los diamantes de Golconda,
los tesoros de Bagdad,
los joyeles y preseas
de los cofres de un Nabab.
Pero como no tenía
por hacer versos ni un pan,
al acabar de escribirlos
murió de necesidad.

VII

Al oír sus razones
fueron para aquel necio
mis palabras, sangrientos bofetones;
mis ojos, puñaladas de desprecio.

VIII

Vivió el pobre en la miseria,
nadie le oyó en su desgracia;
cuando fue a pedir limosna
lo arrojaron de una casa.

Después que murió mendigo,
le elevaron una estatua...
¡Vivan los muertos, que no han
estómago ni quijadas!

IX

Primero, una mirada;
luego, el toque de fuego
de las manos; y luego,

la sangre acelerada
y el beso que subyuga.
Después, noche y placer; después, la fuga
de aquel malsín cobarde
que otra víctima elige.
Bien haces en llorar, pero ¡ya es tarde!...
¡Ya ves! ¿No te lo dije?

X

¡Oh, mi adorada niña!
Te diré la verdad:
tus ojos me parecen
brasas tras un cristal;
tus rizos, negro luto;
y tu boca sin par,
la ensangrentada huella
del filo de un puñal.

XI

Lloraba en mis brazos vestida de negro,
se oía el latido de su corazón,
cubríanle el cuello los rizos castaños
y toda temblaba de miedo y de amor.
¿Quién tuvo la culpa? La noche callada.
Ya iba a despedirme. Cuando dije "¡Adiós!",
ella, sollozando, se abrazó a mi pecho
bajo aquel ramaje del almendro en flor.
Velaron las nubes la pálida luna...
Después, tristemente lloramos los dos.

XII

¡Oh, luz mía! Te adoro
con toda el alma;
tu recuerdo es la vida
de mi esperanza.
Corazón mío,
¡vieras, con mi silencio,
cuánto te digo!
Y con tus ansias
y tu silencio,
¡vieras, corazón mío,
cuánto sospecho!

[1886]

XIII

¿Que lloras? Lo comprendo.
Todo concluido está.
Pero no quiero verte,
alma mía, llorar.
Nuestro amor, siempre, siempre...
Nuestras bodas... jamás.
¿Quién es ese bandido
que se vino a robar
tu corona florida
y tu velo nupcial?
Mas no, no me lo digas,
no lo quiero escuchar.
Tu nombre es Inocencia
y el de él es Satanás.
Un abismo a tus plantas,
una mano procaz
que te empuja; tú ruedas,
y mientras tanto, va
el ángel de tu guarda
triste y solo a llorar.
Pero ¿por qué derramas
tantas lágrimas?... ¡Ah!
Sí, todo lo comprendo...
No, no me digas más.

XIV

Yo era un joven de espíritu inocente.
Un día con amor la dije así:
—Escucha: el primer beso que yo he dado,
        es aquel que te di...
Ella, entonces, lloraba amargamente.
        Y yo dije: ¡Es amor!
sin saber que aquel ángel desgraciado
lloraba de vergüenza y de dolor.

XV

A un tal que asesinó a diez
y era la imagen del vicio,
muerto, el Soberano Juez
le salvó del sacrificio
sólo porque amó una vez.

XVI

Cuando cantó la culebra,
cuando trinó el gavilán,
cuando gimieron las flores,
y una estrella lanzó un ¡ay!;
cuando el diamante echó chispas
y brotó sangre el coral,
y fueron dos esterlinas
los ojos de Satanás,
entonces la pobre niña
perdió su virginidad.

XVII

Cuando la vio pasar el pobre mozo
y oyó que le dijeron: —¡Es tu amada!...
lanzó una carcajada,
pidió una copa y se bajó el embozo.
—¡Que improvise el poeta!
Y habló luego
del amor, del placer, de su destino...

Y al aplaudirle la embriagada tropa,
se le rodó una lágrima de fuego,
que fue a caer al vaso cristalino.
Después, tomó su copa
¡y se bebió la lágrima y el vino!...

[1886]

XVIII

Cantaba como un canario
mi amada alegre y gentil,
y danzaba al són del piano,
del oboe y del violín.
Y era el ruido estrepitoso
de su rítmico reír,
eco de áureas campanillas,
són de liras, de marfil,
sacudidas en el aire
por un loco serafín.
Y eran su canto, su baile,
y sus carcajadas mil,
puñaladas en el pecho,

puñaladas para mí,
de las cuales llevo adentro
la imborrable cicatriz.

[1886]

XIX

La estéril gran señora desespera
y odia su gentil talle
cuando pasa la pobre cocinera
con seis hijos y medio por la calle.

XX

Ponedle dentro el sol y las estrellas.
¿Aun no? Todos los rayos y centellas.
¿Aun no? Poned la aurora del oriente,
la sonrisa de un niño,
de una virgen la frente
y miradas de amor y de cariño.
¿Aun no se aclara? —Permanece oscuro,
siniestro y espantoso—.
Entonces dije yo: —¡Pues es seguro
que se trata del pecho de un celoso!

[1886]

XXI

He aquí el coro que entonan
los vagos y los mendigos:
—¡Guerra a muerte a los banqueros
que repletan sus bolsillos!
Regla general: —Los pobres
son los que odian a los ricos.

XXII

Me dijo un amigo ayer:
—Aquel que pueda llegar
a cierta hora en que a tentar
sale a veces Lucifer,
hallará en toda mujer
la mujer de Putifar.
El asunto está en saber

cuándo el reloj va a sonar.
Ahora ¡vamos a ver!
¿siempre te vas a casar?

XXIII

De lo que en tu vida entera
nunca debes hacer caso:
la fisga de un envidioso,
el insulto de un borracho,
el bofetón de un cualquiera
y la patada de un asno.

XXIV

1

Viejo alegre, viejo alegre,
no persigas a mi novia;
no son pájaros de invierno
los amantes de las rosas.

2

Viejo alegre, viejo alegre,
me quitaste a mi adorada;
¡cuál te engríes en la boda
retiñéndote las canas!

3

Viejo alegre, ríe, ríe,
pues volvió tu primavera;
tanto, que hoy ha amanecido
retoñando tu cabeza.

XXV

¿Dar posada al peregrino?...
A uno di posada ayer;
y hoy, prosiguió su camino
llevándose a mi mujer.

XXVI

¡A aquel pobre muchacho
le critica una copa y un albur,
ese viejo borracho
que tiene cincuenta años de tahúr!...

XXVII

El traje de los vicios
son los harapos;
que hoy andan las virtudes
de guante blanco.
Lugar común;
pero que siempre empleamos
si vemos un...

XXVIII

¡Qué cosa tan singular!
¡Ese joven literato
aun se sabe persignar!

XXIX

Aquella frente de virgen,
aquella cándida tez,
aquellos rizos oscuros,
aquellos labios de miel,
aquellos ojos purísimos
que vían con timidez,
aquel seno que tenía
de la niña y la mujer,
y aquella risa inocente,
eran... ¡la número *10!*

XXX

Mira, no me digas más:
¡que otra palabra como ésa
tal vez me puede matar!

XXXI

¡Qué piropo! Escalda y pincha.
¡Qué obscenidad! ¡Qué baldón!

—¿Quién lo dijo? —Ese mocito
del flamante redingot.
A la pobre muchachuela
la cara se le encendió...
Iba descalza, iba rota...
Y ¡miren qué contrición!:
—¡Como si tal harapienta
pudiera tener pudor!

XXXII

¡Advierte si fue profundo
un amor tan desgraciado,
que tuve odio a un hombre honrado
y celos de un moribundo!

XXXIII

¿Por qué ese orgullo, Elvira? Que se domen
en ti loca ambición, ruines enojos,
y quítate esa venda de los ojos,
y que esos ojos a lo real se asomen.

Mira, cuando tus ansias vuelo tomen
y te finjan grandezas tus antojos,
bellas —rostro divino, labios rojos—,
que unas comen pan duro, otras no comen.

Bajan a los abismos nieves puras
cuando rueda el alud; y se hacen fango
después de estar en cumbres altaneras.

¡Ay, yo he visto llorar sus desventuras
a encopetadas hembras de alto rango
sobre el sucio jergón de las rameras!

XXXIV

He aquí la exacta copia
de un caso digno de fe.
Lo cuento tal como fue,
pues no es de cosecha propia.

A un joven de posición,
una joven irritada,
de una sola puñalada
le ha partido el corazón.

Se ha levantado el proceso,
y se examina con pausa,
para averiguar la causa
de tan terrible suceso.

Ya averiguada, sonroja
un hecho tan inaudito:
¡él cometió el gran delito
de llamarla bizca y coja!

Por tanto, siendo, en verdad,
ése un delito tan feo,
¡que quede libre la reo!,
¡en completa libertad!

XXXV

Niña hermosa que me humillas
con tus ojos grandes, bellos:
son para ellos, son para ellos
estas suaves redondillas.

Son dos soles, son dos llamas,
son la luz del claro día;
con su fuego, niña mía,
los corazones inflamas.

Y autores contemporáneos
dicen que hay ojos que prenden
ciertos chispazos que encienden
pistolas que rompen cráneos.

[1886]

XXXVI

Pues si el torno de la inclusa
es un buzón verdadero,
¿a dónde llevan los ángeles
las cartas para el infierno?

XXXVII

¿Quién es candil de la calle
y oscuridad de su casa?
—Quien halla en aquélla flores
y en ésta abrojos y lágrimas.

XXXVIII

Lodo vil que se hace nube,
es preferible, por todo,
a nube que se hace lodo:
ésta cae y aquél sube.
["Noviembre, 1886"]

XXXIX

El pobrecito es tan feo
que nadie le hace cariño.
¡Dejan en la casa al niño
cuando salen de paseo!...

Y ello no tiene disculpa,
pues, de fealdad tan extraña,
es el molde de la entraña
quien ha tenido la culpa.

XL

¡Qué bonitos
los versitos!
—me decía
don Julián...

Y aquella frase tenía
del diente del can hidrófobo,
del garfio del alacrán.

XLI

Vamos por partes:
comenzará muy puro,
pero, al fin... ¡carne!

XLII

Tan alegre, tan graciosa,
tan apacible, tan bella...
¡Y yo que la quise tanto!
¡Dios mío, si se muriera!

Envuelta en obscuros paños
la pondrían bajo tierra;
tendría los ojos tristes,
húmeda la cabellera.

Y yo, besando su boca,
allá, en la tumba, con ella,
sería el único esposo
de aquella pálida muerta.

[1886]

XLIII

¡Tras que la engaña el bribón,
y le niega su cariño,
le quiere quitar su niño,
que es quitarle el corazón!

XLIV

Amo los pálidos rostros
y las brunas cabelleras,
los ojos lánguidos y húmedos
propicios a la tristeza,
y las espaldas de nieve,
en donde, oscuras y gruesas,
caen, sedosas,
las gordas trenzas,
y en donde el amor platónico
huye, baja la cabeza,
mientras, temblando, se mira
la carne rosada y fresca.

XLV

¡Su padre los echa! Yo, ha poco, le he visto,
soberbio, iracundo, lanzarles de allí.
No importa, hijos míos; diré como Cristo:
"¡Dejad a los niños que vengan a mí!"

XLVI

Convengo de cualquier modo.
No son raras hoy las víctimas;
y es preciso, en el mercado
donde todo se cotiza,
que se demande y se busque
el material de la orgía...

Pero, una madre, ¡una madre!,
a su hija, Dios santo, ¡a su hija!

¡Oh, Alfredo de Musset! Dime si Rolla
regateó con el Diablo la tarifa,
o con la madre monstruo tiró dados
sobre el desnudo cuerpo de la niña.

XLVII

Soy un sabio, soy ateo;
no creo en diablo ni en Dios...
(...pero, si me estoy muriendo,
que traigan el confesor).

XLVIII

Besando con furia loca
la boca de un niño ajeno,
miro yo a la virgen cándida
y no sé lo que comprendo.
¿Qué es ese brillo en los ojos?
¿Qué es en el rostro ese incendio?
¿Qué es ese temblar de labios?
¿Qué es ese crujir de nervios?
Para ser a un niño ...¡a un niño!...
esos besos ...¡esos besos!...

XLIX

El Mundo es un papanatas;
el Demonio ya chochea;
en tanto que la otra vive
siempre joven, siempre fresca;
con las uñas preparadas,
siempre acecha que te acecha.
Conque quedamos, señores,
en que la Carne es la reina.

L

1

Una mañana de invierno
hallé en el suelo, aterido,

con el cuerpo todo trémulo
y alas húmedas, un mirlo.
"Hasta con las pobres aves
caridad". Conque, cogílo,
busqué rastrojo, hice lumbre
y calenté al pajarito,
que abre los ojos, sacúdese,
vuela ya libre del frío
y se pierde entre las frondas
de los árboles vecinos.

2

¡Me miraron con horror
en mi pueblo! ¡Si se dijo
que yo pasaba mis ocios
asando pájaros vivos!...

[1886]

LI

Se ha casado el buen Antonio,
y es feliz con su mujer,
pues no hay otra más hermosa,
ni más dulce, ni más fiel,
ni más llena de cariño,
ni más falta de doblez,
ni más suave de carácter,
ni más fácil de caer...

LII

Érase un cura, tan pobre,
que daba grima mirar
sus zapatos descosidos
y su viejo balandrán.
Érase un cuasi mendigo
que solía regalar
a los más pobres que él
con la mitad de su pan.
Un cura tan divertido
para hacer la caridad,
que si daba el desayuno
se acostaba sin cenar.
Érase un pobre curita

llamado el Padre Julián,
a quien vían como a un perro
los grandes de la ciudad,
pues era tan inocente
y era tan humilde el tal,
que en la casa de los grandes
daba risa su humildad.
Un día amaneció muerto,
siendo causa de su mal
no se sabe si mucha hambre
o alguna otra enfermedad.
Entonces un gran entierro
se ofreció al Padre Julián,
donde sólo en cera y pábilo
se quemara un dineral.
Y se vieron coches fúnebres
y hubo un lujo singular,
a los ecos de las marchas
de la música marcial.
Y cuentan que los timbales
y oboes, al resonar,
hacían burla del muerto
pobre de solemnidad...
Y que el muerto se reía
pensando en su balandrán,
con una de aquellas risas
que dan ganas de llorar.

LIII

Me tienes lástima, ¿no?...
Y yo quisiera una soga
para echártela al pescuezo
y colgarte de una horca,
porque eres un buen sujeto,
una excelente persona
con mucha envidia en el alma
y mucha baba en la boca.

LIV

¡Un pensamiento! Cosa
que harto me ha hecho pensar. ¿Habrá tormento

como esta flor, regalo de una hermosa
que me tiene cautivo el pensamiento?

Primero en el ojal de la levita,
después en la cartera...
¡Quién la ve tan marchita,
y ha unos meses, Dios mío, quién la viera!

Hoy creo, en este abismo
de cosas y de ideas tan terrible,
que se han vuelto uno mismo
un pensamiento flor y otro invisible.

Pero es lo peor del caso
que al ir volando el viento,
se llevará de paso
en su giro uno y otro pensamiento.

[1886]

LV

Joven, acérquese acá:
¿Estima usted su pellejo?
Pues, escúcheme un consejo,
que me lo agradecerá:

—Arroje esa timidez
al cajón de ropa sucia,
y por un poco de argucia
dé usted toda su honradez.

Salude a cualquier pelmazo
de valer, y al saludar,
acostúmbrese a doblar
con frecuencia el espinazo.

Diga usted sin ton ni són,
y mil veces, si es preciso,
al feo, que es un Narciso,
y al zopenco, un Salomón;

que el que tenga el juicio leso
o sea mal encarado,
téngalo usted de contado
que no se enoja por eso.

Al torpe déjele hablar,
sus torpezas disimule,
y adule, adule y adule
sin cansarse de adular.

Como algo no le acomode,
chitón y tragar saliva,
y en el pantano en que viva
arrástrese, aunque se enlode.

Y con que befe al que baje,
y con que al que suba inciense,
el día en que menos piense
será usted un personaje.

LVI

Tengo de criar un perro,
ya que en este mundo estoy.
No me importa lo que sea,
alano, galgo o *bull-dog;*
lo quiero para tener
un tierno y fiel queredor
que sonría con el rabo
cuando le acaricie yo;
para que me ofrezca todo
su perruno corazón,
y gruña a quien me amenace
y se alegre con mi voz;
y para, si me da el cólera
y huyen de mi alrededor,
juntos, parientes y amigos,
que nos quedemos los dos:
yo, cadáver, como huella
de una vida que pasó;
él, lanzando tristemente
sus aullidos de dolor.

LVII

No quiero verte madre,
dulce morena.
Muy cerca de tu casa
tienes acequia,

y es bien sabido
que no nadan los hombres
recién nacidos.

LVIII

¿Que por qué así? No es muy dulce
la palabra, lo confieso.
Mas, de esa extraña amargura
la explicación está en esto:
después de llorar mil lágrimas
ásperas como el ajenjo,
me alborotó el corazón
la tempestad de mis nervios.
Siguió la risa al gemido,
y a la iracundia el bostezo,
y a la palabra el insulto,
y a la mirada el incendio;
por la puerta de la boca
lanzó su llama el cerebro,
y en aquella noche oscura,
y en aquel fondo tan negro,
con la tempestad del alma
relampagueó el pensamiento,
y les salieron espinas
a las flores de mis versos.

RIMAS

[1887]

I

EN EL libro lujoso se advierten
      las rimas triunfales;
bizantinos mosaicos, pulidos
      y raros esmaltes,
fino estuche de artísticas joyas,
      ideas brillantes;
los vocablos unidos a modo
      de ricos collares;
las ideas formando en el ritmo
      sus bellos engarces,
y los versos como hilos de oro
      do irisadas tiemblan
      perlas orientales.

¡Y mirad! En las mil filigranas
hallaréis alfileres punzantes;
      y, en la pedrería,
      trémulas facetas
      de color de sangre.

II

Amada, la noche llega;
las ramas que se columpian
hablan de las hojas secas
y de las flores difuntas.
Abre tus labios de ninfa,

dime en tu lengua de musa:
¿recuerdas la dulce historia
de las pasadas venturas?
¡Yo la recuerdo! La niña
de la cabellera bruna
está en la cita temblando
llena de amor y de angustia.
Los efluvios otoñales
van en el aura nocturna,
que hace estremecerse el nido
en que una tórtola arrulla.
Entre las ansias ardientes
y las caricias profundas,
ha sentido el galán celos
que el corazón le torturan.
Ella llora, él la maldice,
pero las bocas se juntan...
En tanto los aires vuelan
y los aromas ondulan;
se inclinan las ramas trémulas
y parece que murmuran
algo de las hojas secas
y de las flores difuntas.

III

En la pálida tarde se hundía
el sol en su ocaso,
con la faz rubicunda en un nimbo
de polvo dorado.

En las aguas del mar, una barca,
bogando, bogando;
al país de los sueños volaban
amada y amado.

A la luz del poniente, en las olas,
quebrada en mil rayos,
parecían de oro bruñido
los remos mojados.

Y en la barca graciosa y ligera,
bogando, bogando,
al país de los sueños volaban
amada y amado.

¿Qué fue de ellos? No sé. Yo recuerdo
que después del crepúsculo pálido,
aquel cielo se puso sombrío
y el mar agitado.

IV

Allá en la playa quedó la niña.
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!
El marinero canta entre dientes.
Se hunde en el agua trémula el sol.
¡Adiós! ¡Adiós!

Sola, llorando, sobre las olas,
mira que vuela la embarcación.
Aun me hace señas con el pañuelo
desde la piedra donde quedó.
¡Adiós! ¡Adiós!

Vistió de negro la niña hermosa.
¡Las despedidas tan tristes son!
Llevaba suelta la cabellera
y en las pupilas llanto y amor.
¡Adiós! ¡Adiós!

V

Una noche
tuve un sueño.
Luna opaca,
cielo negro,
yo en un triste
cementerio
con la sombra
y el silencio.
En sudarios
medio envueltos,
descarnados
esqueletos,
muy afables
y contentos,
mi visita
recibieron.
Indagaron
los sucesos
que pasaban

ese tiempo:
las maniobras
del ejército,
los discursos
del Congreso,
de la Bolsa
los manejos,
y reían
de todo eso.
Con sorpresa
supe de ellos
que gustaban
de los versos,
que en mis dudas
y en mis celos
a mi amada
siempre ofrezco.
¡Que sabían,
me dijeron,
ya la historia
de los besos!...
Y se hacían
muchos gestos
y ademanes
picarescos.
Y reían
con extremos
entre el ruido
de sus huesos.
En seguida
refirieron
que se siente
mucho hielo
en las noches
del invierno,
en las fosas
de los muertos.
Despedíme.
¡Muy correctos
los saludos
que me hicieron!
Salí al campo.
Miré luego:

luna opaca,
cielo negro.

Muy ufano,
dice el médico
que la causa
de estos sueños
se halla toda
por mis nervios,
y en el fondo
del cerebro.

VI

Hay un verde laurel. En sus ramas
un enjambre de pájaros duerme
en mudo reposo,
sin que el beso del sol los despierte.

Hay un verde laurel. En sus ramas
que el terral melancólico mueve,
se advierte una lira,
sin que nadie esa lira descuelgue.

¡Quién pudiera, al influjo sagrado
de un soplo celeste,
despertar en el árbol florido
las rimas que duermen!

¡Y flotando en la luz el espíritu,
mientras arde en la sangre la fiebre,
como "un himno gigante y extraño"
arrancar a la lira de Bécquer!

VII

Llegué a la pobre cabaña
en días de primavera.
La niña triste cantaba,
la abuela hilaba en la rueca.
—¡Buena anciana, buena anciana,
bien haya la niña bella,
a quien desde hoy amar juro
con mis ansias de poeta!—
La abuela miró a la niña.
La niña sonrió a la abuela.

Fuera, volaban gorriones
sobre las rosas abiertas.

Llegué a la pobre cabaña
cuando el gris otoño empieza.
Oí un ruido de sollozos
y sola estaba la abuela.
—¡Buena anciana, buena anciana!—
Me mira y no me contesta.
Yo sentí frío en el alma
cuando vi sus manos trémulas,
su arrugada y blanca cofia,
sus fúnebres tocas negras.
Fuera, las brisas errantes
llevaban las hojas secas.

VIII

Yo quisiera cincelarte
una rima
delicada y primorosa
como una áurea margarita,
o cubierta de irisada
pedrería,
o como un joyel de Oriente,
o una copa florentina.

Yo quisiera poder darte
una rima
como el collar de Zobeida,
el de perlas ormuzinas,
que huelen como las rosas
y que brillan
como el rocío en los pétalos
de la flor recién nacida.

Yo quisiera poder darte
una rima
que llevara la amargura
de las hondas penas mías
entre el oro del engarce
de las frases cristalinas.

Yo quisiera poder darte
una rima

que no produjera en ti
la indiferencia o la risa,
sino que la contemplaras
en su pálida alegría,
y que, después de leerla...,
te quedaras pensativa.

IX

Tenía una cifra
tu blanco pañuelo,
roja cifra de un nombre que no era
el tuyo, mi dueño.
La fina batista
crujía en tus dedos.
—¡Qué bien luce en la albura la sangre!...—
te dije riendo.
Te pusiste pálida,
me tuviste miedo...
¿Qué miraste? ¿Conoces acaso
la risa de Otelo?

X

En tus ojos un misterio;
en tus labios, un enigma,
y yo, fijo en tus miradas
y extasiado en tus sonrisas.

XI

Voy a confiarte, amada,
uno de los secretos
que más me martirizan. Es el caso
que a las veces mi ceño
tiene en un punto mismo
de cólera y esplín los fruncimientos.
O callo como un mudo,
o charlo como un necio,
salpicando el discurso
de burlas, carcajadas y dicterios.
¿Que me miran? Agravio.
¿Me han hablado? Zahiero.
Medio loco de atar, medio sonámbulo,

con mi poco de cuerdo.
¡Cómo bailan en ronda y remolino,
por las cuatro paredes del cerebro
repicando a compás sus consonantes,
mil endiablados versos
que imitan, en sus cláusulas y ritmos,
las músicas macabras de los muertos!
¡Y cómo se atropellan,
para saltar a un tiempo,
las estrofas sombrías,
de vocablos sangrientos,
que me suele enseñar la musa pálida,
la triste musa de los días negros!
Yo soy así. ¡Qué se hace! ¡Boberías
de soñador neurótico y enfermo!
¿Quieres saber acaso
la causa del misterio?
Una estatua de carne
me envenenó la vida con sus besos.
Y tenía tus labios, lindos, rojos,
y tenía tus ojos, grandes, bellos...

XII

¿Que no hay alma? ¡Insensatos!
Yo la he visto: es de luz...
(Se asoma a tus pupilas
cuando me miras tú.)

¿Que no hay cielo? ¡Mentira!
¿Queréis verle? Aquí está.
(Muestra, niña gentil,
ese rostro sin par,
y que de oro lo bañe
el sol primaveral.)

¿Que no hay Dios? ¡Qué blasfemia!
Yo he contemplado a Dios...
(En aquel casto y puro
primer beso de amor,
cuando de nuestras almas
las nupcias consagró.)

¿Que no hay infierno? Sí, hay...
(Cállate, corazón,

que esto bien, por desgracia,
lo sabemos tú y yo.)

XIII

—Allá está la cumbre.
—¿Qué miras?—Un astro.
—¿Me amas?—¡Te adoro!
—¿Subimos?—¡Subamos!

—¿Qué ves?—Una aurora
fugitiva y pálida.
—¿Qué sientes?—Anhelo.
—Ésa es la esperanza.

—¡Qué alientos de vida!
¡Qué fuegos de sol!
¡Qué luz tan radiante!
—¡Ése es el amor!

—¿Qué ves a tus plantas?
—Un profundo abismo.
—¿Tiemblas?—Tengo miedo...
—¡Ése es el olvido!

Pero no tiembles ni temas:
bajo el sacro cielo azul,
para el que ama, no hay abismos,
porque tiene alas de luz.

XIV

El ave azul del sueño
sobre mi frente pasa;
tengo en mi corazón la primavera
y en mi cerebro el alba.
Amo la luz, el pico de la tórtola,
la rosa y la campánula,
el labio de la virgen
y el cuello de la garza.
¡Oh, Dios mío, Dios mío!...
Sé que me ama...

Cae sobre mi espíritu
la noche negra y trágica;
busco el seno profundo de tus sombras

para verter mis lágrimas.
Sé que en el cráneo puede haber tormentas,
abismos en el alma
y arrugas misteriosas
sobre las frentes pálidas.
¡Oh, Dios mío, Dios mío!...
Sé que me engaña.

AZUL...

[1888]

AL SR. D. FEDERICO VARELA.

Gerón, rey de Siracusa, inmortalizado en sonoros versos griegos, tenía un huerto privilegiado por favor de los dioses, huerto de tierra ubérrima que fecundaba el gran sol. En él permitía a muchos cultivadores que llegasen a sembrar sus granos y sus plantas.

Había laureles verdes y gloriosos, cedros fragantes, rosas encendidas, trigos de oro, sin faltar yerbas pobres que arrostraban la paciencia de Gerón.

No sé qué sembraría Teócrito, pero creo que fue un citiso y un rosal.

Señor, permitid que junto a una de las encinas de vuestro huerto, extienda mi enredadera de campánulas.

R. D.

[Dedicatoria de la 1ª edición de *Azul*... La 2ª 1890 la sustituye por esta: *Al Sr. Dr. D. Francisco Lainfiesta, afecto y gratitud. R. D.*]

EL AÑO LÍRICO

PRIMAVERAL

MES DE rosas. Van mis rimas
en ronda a la vasta selva,
a recoger miel y aromas
en las flores entreabiertas.
Amada, ven. El gran bosque
es nuestro templo; allí ondea
y flota un santo perfume
de amor. El pájaro vuela
de un árbol a otro y saluda
tu frente rosada y bella
como a un alba; y las encinas
robustas, altas, soberbias,
cuando tú pasas agitan
sus hojas verdes y trémulas,
y enarcan sus ramas como
para que pase una reina.
¡Oh, amada mía! Es el dulce
tiempo de la primavera.

*

Mira: en tus ojos, los míos;
da al viento la cabellera,
y que bañe el sol ese oro
de luz salvaje y espléndida.
Dame que aprieten mis manos
las tuyas de rosa y seda,
y ríe, y muestren tus labios
su púrpura húmeda y fresca.
Yo voy a decirte rimas,
tú vas a escuchar risueña;
si acaso algún ruiseñor
viniese a posarse cerca,
y a contar alguna historia
de ninfas, rosas o estrellas,
tú no oirás notas ni trinos,
sino, enamorada y regia,
escucharás mis canciones
fija en mis labios que tiemblan.
¡Oh, amada mía! Es el dulce
tiempo de la primavera.

*

Allá hay una clara fuente
que brota de una caverna,
donde se bañan desnudas
las blancas ninfas que juegan.
Ríen al són de la espuma,
hienden la linfa serena,
entre polvo cristalino
esponjan sus cabelleras,
y saben himnos de amores
en hermosa lengua griega,
que en glorioso tiempo antiguo
Pan inventó en las florestas.
Amada, pondré en mis rimas
la palabra más soberbia
de las frases, de los versos,
de los himnos de esa lengua;
y te diré esa palabra
empapada en miel hiblea...
¡oh, amada mía! en el dulce
tiempo de la primavera.

*

Van en sus grupos vibrantes
revolando las abejas
como un áureo torbellino
que la blanca luz alegra;
y sobre el agua sonora
pasan radiantes, ligeras,
con sus alas cristalinas
las irisadas libélulas.
Oye: canta la cigarra
porque ama al sol, que en la selva
su polvo de oro tamiza
entre las hojas espesas.
Su aliento nos da en un soplo
fecundo la madre tierra,
con el alma de los cálices
y el aroma de las yerbas.

*

¿Ves aquel nido? Hay un ave.
Son dos: el macho y la hembra.
Ella tiene el buche blanco,
él tiene las plumas negras.
En la garganta el gorjeo,
las alas blandas y trémulas;
y los picos que se chocan
como labios que se besan.
El nido es cántico. El ave
incuba el trino, ¡oh poetas!
De la lira universal
el ave pulsa una cuerda.
Bendito el calor sagrado
que hizo reventar las yemas,
¡oh, amada mía!, en el dulce
tiempo de la primavera.

*

Mi dulce musa Delicia
me trajo un ánfora griega
cincelada en alabastro,
de vino de Naxos llena;
y una hermosa copa de oro,

la base henchida de perlas,
para que bebiese el vino
que es propicio a los poetas.
En el ánfora está Diana,
real, orgullosa y esbelta,
con su desnudez divina
y en su actitud cinegética.
Y en la copa luminosa
está Venus Citerea
tendida cerca de Adonis
que sus caricias desdeña.
No quiero el vino de Naxos
ni el ánfora de ansas bellas,
ni la copa donde Cipria
al gallardo Adonis ruega.
Quiero beber el amor
sólo en tu boca bermeja,
¡oh, amada mía, en el dulce
tiempo de la primavera!

[1887]

ESTIVAL

I

LA TIGRE de Bengala,
con su lustrosa piel manchada a trechos
está alegre y gentil, está de gala.
Salta de los repechos
de un ribazo al tupido
carrizal de un bambú; luego a la roca
que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,
se agita como loca
y eriza de placer su piel hirsuta.

*

La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
rescoldo; y en el cielo
el sol, inmensa llama.

Por el ramaje obscuro
salta huyendo el canguro.
El boa se infla, duerme, se calienta
a la tórrida lumbre;
el pájaro se sienta
a reposar sobre la verde cumbre.

*

Siéntense vahos de horno;
y la selva indiana
en alas del bochorno,
lanza, bajo el sereno
cielo, un soplo de sí. La tigre ufana
respira a pulmón lleno,
y al verse hermosa, altiva, soberana,
le late el corazón, se le hincha el seno.

*

Contempla su gran zarpa, en ella la uña
de marfil; luego toca
el filo de una roca,
y prueba y lo rasguña.
Mírase luego el flanco
que azota con el rabo puntiagudo
de color negro y blanco,
y móvil y felpudo;
luego el vientre. En seguida
abre las anchas fauces, altanera
como reina que exige vasallaje;
después husmea, busca, va. La fiera
exhala algo a manera
de un suspiro salvaje.
Un rugido callado
escuchó. Con presteza
volvió la vista de uno y otro lado.
Y chispeó su ojo verde y dilatado
cuando miró de un tigre la cabeza
surgir sobre la cima de un collado.
El tigre se acercaba.

*

Era muy bello.
Gigantesca la talla, el pelo fino,
apretado el ijar, robusto el cuello,
era un don Juan felino
en el bosque. Anda a trancos
callados; ve a la tigre inquieta, sola,
y le muestra los blancos
dientes, y luego arbola
con donaire la cola.
Al caminar se vía
su cuerpo ondear, con garbo y bizarría.
Se miraban los músculos hinchados
debajo de la piel. Y se diría
ser aquella alimaña
un rudo gladiador de la montaña.
Los pelos erizados
del labio relamía. Cuando andaba,
con su peso chafaba
la yerba verde y muelle;
y el ruido de su aliento semejaba
el resollar de un fuelle.
Él es, él es el rey. Cetro de oro
no, sino la ancha garra
que se hinca recia en el testuz del toro
y las carnes desgarra.
La negra águila enorme, de pupilas
de fuego y corvo pico relumbrante,
tiene a Aquilón; las hondas y tranquilas
aguas el gran caimán; el elefante
la cañada y la estepa;
la víbora los juncos por do trepa;
y su caliente nido
del árbol suspendido,
el ave dulce y tierna
que ama la primer luz.
Él, la caverna.

*

No envidia al león la crin, ni al potro rudo
el casco, ni al membrudo
hipopótamo el lomo corpulento,

quien bajo los ramajes del copudo
   baobab, ruge al viento.

*

Así va el orgulloso, llega, halaga;
corresponde la tigre que le espera,
y con caricias las caricias paga
en su salvaje ardor, la carnicera.

*

   Después, el misterioso
   tacto, las impulsivas
fuerzas que arrastran con poder pasmoso;
y ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso
bajo las vastas selvas primitivas.
No el de las musas de las blandas horas,
   suaves, expresivas,
   en las rientes auroras
y las azules noches pensativas;
sino el que todo enciende, anima, exalta,
polen, savia, calor, nervio, corteza,
y en torrentes de vida brota y salta
del seno de la gran Naturaleza.

II

El príncipe de Gales va de caza
   por bosques y por cerros,
con su gran servidumbre y con sus perros
   de la más fina raza.

*

Acallando el tropel de los vasallos,
deteniendo traíllas y caballos,
   con la mirada inquieta,
contempla a los dos tigres, de la gruta
a la entrada. Requiere la escopeta,
   y avanza, y no se inmuta.

*

Las fieras se acarician. No han oído
   tropel de cazadores.
   A esos terribles seres,
   embriagados de amores,
   con cadenas de flores

se les hubiera uncido
a la nevada concha de Citeres
o al carro de Cupido.

*

El príncipe atrevido
adelanta, se acerca, ya se para;
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;
ya del arma el estruendo
por el espeso bosque ha resonado.
El tigre sale huyendo
y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va morir!... pero antes, débil, yerta,
chorreando sangre por la herida abierta,
con ojo dolorido
miró a aquel cazador, lanzó un gemido
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.

III

Aquel macho que huyó, bravo y zahareño
a los rayos ardientes
del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño:
que enterraba las garras y los dientes
en vientres sonrosados
y pechos de mujer; y que engullía
por postres delicados
de comidas y cenas
—como tigre goloso entre golosos—,
unas cuantas docenas
de niños tiernos, rubios y sabrosos.

[1887]

AUTUMNAL

Eros, Vita, Lumen

EN LAS pálidas tardes
yerran nubes tranquilas
en el azul; en las ardientes manos
se posan las cabezas pensativas.
¡Ah los suspiros! ¡Ah los dulces sueños!
¡Ah las tristezas íntimas!

¡Ah el polvo de oro que en el aire flota,
tras cuyas ondas trémulas se miran
    los ojos tiernos y húmedos,
las bocas inundadas de sonrisas,
    las crespas cabelleras
y los dedos de rosa que acarician!

*

En las pálidas tardes
me cuenta una hada amiga
las historias secretas
llenas de poesía:
lo que cantan los pájaros,
lo que llevan las brisas,
lo que vaga en las nieblas,
lo que sueñan las niñas.

*

Una vez sentí el ansia
de una sed infinita.
Dije al hada amorosa:
—Quiero en el alma mía
tener la inspiración honda, profunda,
inmensa: luz, calor, aroma, vida.
Ella me dijo:—¡Ven!—con el acento
con que hablaría un arpa. En él había
un divino idioma de esperanza.
        ¡Oh sed del ideal!

*

                Sobre la cima
    de un monte, a medianoche,
me mostró las estrellas encendidas.
    Era un jardín de oro
con pétalos de llama que titilan.
    Exclamé:—¡Más! . . .

*

                        La aurora
vino después. La aurora sonreía,
    con la luz en la frente,
    como la joven tímida

que abre la reja, y la sorprenden luego
ciertas curiosas, mágicas pupilas.
    Y dije:—¡Más!... Sonriendo
    la celeste hada amiga
prorrumpió:—¡Y bien! ¡Las flores!

*

Y las flores
    estaban frescas, lindas,
empapadas de olor: la rosa virgen,
    la blanca margarita,
la azucena gentil y las volúbiles
que cuelgan de la rama estremecida.
    Y dije:—¡Más!...

*

El viento
arrastraba rumores, ecos, risas,
murmullos misteriosos, aleteos,
    músicas nunca oídas.
El hada entonces me llevó hasta el velo
que nos cubre las ansias infinitas,
    la inspiración profunda,
    y el alma de las liras.
Y lo rasgó. Y allí todo era aurora.
    En el fondo se vía
un bello rostro de mujer.

*

¡Oh, nunca,
Piérides, diréis las sacras dichas
    que en el alma sintiera!
    Con su vaga sonrisa:
—¿Más?...—dijo el hada. Y yo tenía entonces
    clavadas las pupilas
en el azul; y en mis ardientes manos
se posó mi cabeza pensativa...

[1887]

INVERNAL

NOCHE. Este viento vagabundo lleva
    las alas entumidas

y heladas. El gran Andes
yergue al inmenso azul su blanca cima.
La nieve cae en copos,
sus rosas transparentes cristaliza;
en la ciudad, los delicados hombros
y gargantas se abrigan;
ruedan y van los coches,
suenan alegres pianos, el gas brilla;
y, si no hay un fogón que le caliente,
el que es pobre tirita.

*

Yo estoy con mis radiantes ilusiones
y mis nostalgias íntimas,
junto a la chimenea
bien harta de tizones que crepitan.
Y me pongo a pensar: ¡Oh, si estuviese
ella, la de mis ansias infinitas,
la de mis sueños locos,
y mis azules noches pensativas!
¿Cómo? Mirad:
De la apacible estancia
en la extensión tranquila
vertería la lámpara reflejos
de luces opalinas.
Dentro, el amor que abrasa;
fuera, la noche fría,
el golpe de la lluvia en los cristales,
y el vendedor que grita
su monótona y triste melopea
a las glaciales brisas.
Dentro, la ronda de mis mil delirios,
las canciones de notas cristalinas,
unas manos que toquen mis cabellos,
un aliento que roce mis mejillas,
un perfume de amor, mil conmociones,
mil ardientes caricias;
ella y yo: los dos juntos, los dos solos;
la amada y el amado, ¡oh Poesía!,
los besos de sus labios,
la música triunfante de mis rimas
y en la negra y cercana chimenea
el tuero brillador que estalla en chispas.

*

¡Oh! ¡bien haya el brasero
lleno de pedrería!
Topacios y carbunclos,
rubíes y amatistas
en la ancha copa etrusca
repleta de ceniza.
Los lechos abrigados,
las almohadas mullidas,
las pieles de Astrakán, los besos cálidos
que dan las bocas húmedas y tibias.
¡Oh, viejo invierno, salve!
puesto que traes con las nieves frígidas
el amor embriagante
y el vino del placer en tu mochila.

*

Sí, estaría a mi lado,
dándome sus sonrisas,
ella, la que hace falta a mis estrofas,
ésa que mi cerebro se imagina;
la que, si estoy en sueños,
se acerca y me visita;
ella que, hermosa, tiene
una carne ideal, grandes pupilas,
algo del mármol, blanca luz de estrella;
nerviosa, sensitiva,
muestra el cuello gentil y delicado
de las Hebes antiguas;
bellos gestos de diosa,
tersos brazos de ninfa,
lustrosa cabellera
en la nuca encrespada y recogida,
y ojeras que denuncian
ansias profundas y pasiones vivas.
¡Ah, por verla encarnada,
por gozar sus caricias,
por sentir en mis labios
los besos de su amor diera la vida!
Entretanto, hace frío.
Yo contemplo las llamas que se agitan,
cantando alegres con sus lenguas de oro,
móviles, caprichosas e intranquilas,

en la negra y cercana chimenea
do el tuero brillador estalla en chispas.

*

Luego pienso en el coro
de las alegres liras.
En la copa labrada el vino negro:
la copa hirviente cuyos bordes brillan
con iris temblorosos y cambiantes
como un collar de prismas;
el vino negro que la sangre enciende
y pone el corazón con alegría,
y hace escribir a los poetas locos
sonetos áureos y flamantes silvas.
El Invierno es beodo.
Cuando soplan sus brisas,
brotan las viejas cubas
la sangre de las viñas.
Sí, yo pintara su cabeza cana
con corona de pámpanos guarnida.
El Invierno es galeoto,
porque en las noches frías
Paolo besa a Francesca
en la boca encendida,
mientras su sangre como fuego corre
y el corazón ardiendo le palpita.
¡Oh, crudo Invierno, salve!
puesto que traes con las nieves frígidas
el amor embriagante
y el vino del placer en tu mochila.

*

Ardor adolescente,
miradas y caricias:
¡cómo estaría trémula en mis brazos
la dulce amada mía,
dándome con sus ojos luz sagrada,
con su aroma de flor, savia divina!
En la alcoba la lámpara
derramando sus luces opalinas;
oyéndose tan sólo
suspiros, ecos, risas;
el ruido de los besos;

la música triunfante de mis rimas
y en la negra y cercana chimenea
el tuero brillador que estalla en chispas.
Dentro, el amor que abrasa;
fuera, la noche fría.

[1887]

PENSAMIENTO DE OTOÑO

De Armand Silvestre

HUYE el año a su término
como arroyo que pasa,
llevando del Poniente
luz fugitiva y pálida.
Y así como el del pájaro
que triste tiende el ala,
el vuelo del recuerdo
que al espacio se lanza
languidece en lo inmenso
del azul por do vaga.
Huye el año a su término
como arroyo que pasa.

*

Un algo de alma aun yerra
por los cálices muertos
de las tardas volúbiles
y los rosales trémulos.
Y, de luces lejanas
al hondo firmamento,
en alas del perfume,
aun se remonta un sueño.
Un algo de alma aun yerra
por los cálices muertos.

*

Canción de despedida
fingen las fuentes turbias.
Si te place, amor mío,

volvamos a la ruta
que allá en la primavera
ambos, las manos juntas,
seguimos, embriagados
de amor y de ternura,
por los gratos senderos
do sus ramas columpian
olientes avenidas
que las flores perfuman.
Canción de despedida
fingen las fuentes turbias.

*

Un cántico de amores
brota mi pecho ardiente
que eterno Abril fecundo
de juventud florece.
¡Que mueran en buena hora
los bellos días! Llegue
otra vez el invierno;
renazca áspero y fuerte.
Del viento entre el quejido,
cual mágico himno alegre,
un cántico de amores
brota mi pecho ardiente.

*

Un cántico de amores
a tu sacra beldad,
¡mujer, eterno estío,
primavera inmortal!
Hermana del ígneo astro
que por la inmensidad
en toda estación vierte
fecundo, sin cesar,
de su luz esplendente
el dorado raudal.
Un cántico de amores
a tu sacra beldad,
¡mujer, eterno estío,
primavera inmortal!

[1887]

ANANKE

Y DIJO la paloma:
—Yo soy feliz. Bajo el inmenso cielo,
en el árbol en flor, junto a la poma
llena de miel, junto al retoño suave
y húmedo por las gotas de rocío,
tengo mi hogar. Y vuelo,
con mis anhelos de ave,
del amado árbol mío
hasta el bosque lejano,
cuando, al himno jocundo
del despertar de Oriente,
sale el alba desnuda, y muestra al mundo
el pudor de la luz sobre su frente.
Mi ala es blanca y sedosa;
la luz la dora y baña
y céfiro la peina.
Son mis pies como pétalos de rosa.
Yo soy la dulce reina
que arrulla a su palomo en la montaña.
En el fondo del bosque pintoresco
está el alerce en que formé mi nido;
y tengo allí, bajo el follaje fresco,
un polluelo sin par, recién nacido.
Soy la promesa alada,
el juramento vivo;
soy quien lleva el recuerdo de la amada
para el enamorado pensativo;
yo soy la mensajera
de los tristes y ardientes soñadores,
que va a revolotear diciendo amores
junto a una perfumada cabellera.
Soy el lirio del viento.
Bajo el azul del hondo firmamento
muestro de mi tesoro bello y rico
las preseas y galas;
el arrullo en el pico,
la caricia en las alas.
Yo despierto a los pájaros parleros
y entonan sus melódicos cantares;
me poso en los floridos limoneros
y derramo una lluvia de azahares.
Yo soy toda inocente, toda pura.

Yo me esponjo en las ansias del deseo,
y me estremezco en la íntima ternura
de un roce, de un rumor, de un aleteo.
¡Oh, inmenso azul! Yo te amo. Porque a Flora
das la lluvia y el sol siempre encendido;
porque, siendo el palacio de la aurora,
también eres el techo de mi nido.
    ¡Oh inmenso azul! Yo adoro
    tus celajes risueños,
y esa niebla sutil de polvo de oro
donde van los perfumes y los sueños.
Amo los velos tenues, vagarosos,
    de las flotantes brumas,
donde tiendo a los aires cariñosos
el sedeño abanico de mis plumas.
¡Soy feliz! porque es mía la floresta,
donde el misterio de los nidos se halla;
    porque el alba es mi fiesta
y el amor mi ejercicio y mi batalla.
¡Feliz, porque de dulces ansias llena
calentar mis polluelos es mi orgullo;
porque en las selvas vírgenes resuena
la música celeste de mi arrullo;
porque no hay una rosa que no me ame,
ni pájaro gentil que no me escuche,
ni garrido cantor que no me llame!...

—¿Sí? —dijo entonce un gavilán infame,
y con furor se la metió en el buche.

*

Entonces el buen Dios, allá en su trono
(mientras Satán, por distraer su encono,
aplaudía a aquel pájaro zahareño),
se puso a meditar. Arrugó el ceño,
y pensó, al recordar sus vastos planes,
y recorrer sus puntos y sus comas,
    que cuando creó palomas
no debía haber creado gavilanes.

[1887]

A UN POETA

NADA más triste que un titán que llora,
hombre-montaña encadenado a un lirio,
que gime, fuerte, que pujante, implora:
víctima propia en su fatal martirio.

Hércules loco que a los pies de Onfalia
la clava deja y el luchar rehusa,
héroe que calza femenil sandalia,
vate que olvida la vibrante musa.

¡Quién desquijara los robustos leones,
hilando, esclavo, con la débil rueca;
sin labor, sin empuje, sin acciones:
puños de fierro y áspera muñeca!

No es tal poeta para hollar alfombras
por donde triunfan femeniles danzas:
que vibre rayos para herir las sombras,
que escriba versos que parezcan lanzas.

Relampagueando la soberbia estrofa,
su surco deje de esplendente lumbre,
y el pantano de escándalo y de mofa
que no lo vea el águila en su cumbre.

Bravo soldado con su casco de oro
lance el dardo que quema y que desgarra,
que embista rudo como embiste el toro,
que clave firme, como el león, la garra.

Cante valiente y al cantar trabaje;
que ofrezca robles si se juzga monte;
que su idea en el mal rompa y desgaje
como en la selva virgen el bisonte.

Que lo que diga la inspirada boca
suene en el pueblo con palabra extraña;
ruido de oleaje al azotar la roca,
voz de caverna y soplo de montaña.

Deje Sansón de Dálila el regazo:
Dálila engaña y corta los cabellos.
No pierda el fuerte el rayo de su brazo
por ser esclavo de unos ojos bellos.

[1890]

SONETOS

CAUPOLICÁN

A Enrique Hernández Miyares

Es algo formidable que vio la vieja raza:
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,
lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,
desjarretar un toro, o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,
y siempre el tronco de árbol a cuestas del titán.

"¡El Toqui, el Toqui!" clama la conmovida casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La Aurora dijo: "Basta",
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

[1888]

VENUS

En la tranquila noche mis nostalgias amargas sufría.
En busca de quietud bajé al fresco y callado jardín.
En el obscuro cielo Venus bella temblando lucía,
como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.

A mi alma enamorada, una reina oriental parecía,
que esperaba a su amante bajo el techo de su camarín,
o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría,
triunfante y luminosa, recostada sobre un palanquín.

"¡Oh, reina rubia!, —díjele—, mi alma quiere dejar su crisálida
y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar;
y flotar en el nimbo que derrama en tu frente luz pálida,

y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar".
El aire de la noche refrescaba la atmósfera cálida.
Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.

[1889]

DE INVIERNO

En invernales horas, mirad a Carolina.
Medio apelotonada, descansa en el sillón,
envuelta con su abrigo de marta cibelina
y no lejos del fuego que brilla en el salón.

El fino angora blanco junto a ella se reclina,
rozando con su hocico la falda de Alençón,
no lejos de las jarras de porcelana china
que medio oculta un biombo de seda del Japón.

Con sus sutiles filtros la invade un dulce sueño:
entro, sin hacer ruido; dejo mi abrigo gris;
voy a besar su rostro, rosado y halagüeño

como una rosa roja que fuera flor de lis.
Abre los ojos, mírame con su mirar risueño,
y en tanto cae la nieve del cielo de París.

[1889]

MEDALLONES

I

LECONTE DE LISLE

De las eternas musas el reino soberano
recorres, bajo un soplo de vasta inspiración,
como un rajah soberbio que en su elefante indiano
por sus dominios pasa de rudo viento al són.

Tú tienes en tu canto como ecos de Oceano;
se ve en tu poesía la selva y el león;
salvaje luz irradia la lira que en tu mano
derrama su sonora, robusta vibración.

Tú del fakir conoces secretos y avatares;
a tu alma dio el Oriente misterios seculares,
visiones legendarias y espíritu oriental.

Tu verso está nutrido con savia de la tierra;
fulgor de Ramayanas tu viva estrofa encierra,
y cantas en la lengua del bosque colosal.

[1890]

II

CATULLE MENDÈS

PUEDE ajustarse al pecho coraza férrea y dura;
puede regir la lanza, la rienda del corcel;
sus músculos de atleta soportan la armadura...
pero él busca en las bocas rosadas, leche y miel.

Artista, hijo de Capua, que adora la hermosura,
la carne femenina prefiere su pincel;
y en el recinto oculto de tibia alcoba oscura
agrega mirto y rosas a su triunfal laurel.

Canta de los oaristis el delicioso instante,
los besos y el delirio de la mujer amante,
y en sus palabras tiene perfume, alma, color.

Su ave es la venusina, la tímida paloma.
Vencido hubiera en Grecia, vencido hubiera en Roma,
en todos los combates del arte o del amor.

[1890]

III

WALT WHITMAN

EN SU país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.

Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto;
y con arpa labrada de un roble añejo
como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote, que alienta soplo divino,
anuncia en el futuro, tiempo mejor.
Dice al águila: "¡Vuela!"; "¡Boga!", al marino,

y "¡Trabaja!", al robusto trabajador.
¡Así va ese poeta por su camino
con su soberbio rostro de emperador!

[1890]

IV

J. J. PALMA

YA DE un corintio templo cincela una metopa,
ya de un morisco alcázar el capitel sutil,
ya, como Benvenuto, del oro de una copa
forma un joyel artístico, prodigio del buril.

Pinta las dulce Gracias, o la desnuda Europa,
en el pulido borde de un vaso de marfil,
o a Diana, diosa virgen de desceñida ropa,
con aire cinegético, o en grupo pastoril.

La musa que al poeta sus cánticos inspira
no lleva la vibrante trompeta de metal,
ni es la bacante loca que canta y que delira,

en el amor fogosa, y en el placer triunfal:
ella al cantor ofrece la septicorde lira,
o, rítmica y sonora, la flauta de cristal.

[1889]

V

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

TU CUARTETO es cuadriga de águilas bravas
que aman las tempestades, los Oceanos;
las pesadas tizonas, las férreas clavas,
son las armas forjadas para tus manos.

Tu idea tiene cráteres y vierte lavas;
del Arte, recorriendo montes y llanos,
van tus rudas estrofas, jamás esclavas,
como un tropel de búfalos americanos.

Lo que suena en tu lira lejos resuena,
como cuando habla el bóreas, o cuando truena.
¡Hijo del Nuevo Mundo! la humanidad

oiga, sobre la frente de las naciones,
la hímnica pompa lírica de tus canciones
que saludan triunfantes la Libertad.

[1890]

PROSAS PROFANAS
Y OTROS POEMAS

[1896-1901]

A Carlos Vega Belgrano,
afectuosamente, este libro dedica

R. D.

PALABRAS LIMINARES

DESPUÉS de *Azul...*, después de *Los Raros*, voces *insinuantes*, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea —todo bella cosecha—, solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: un manifiesto.

Ni fructuoso ni oportuno:

a) Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Remy de Gourmont con el nombre de *Celui-qui-ne-comprend-pas*. *Celui-qui-ne-comprend-pas* es entre nosotros profesor, académico correspondiente de la Real Academia Española, periodista, abogado, poeta, *rastaquouère*.

b) Porque la obra colectiva de los nuevos de América es aún vana, estando muchos de los mejores talentos en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte a que se consagran.

c) Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción.

Yo no tengo literatura "mía" —como lo ha manifestado una magistral autoridad—, para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es *mía* en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea. Wagner, a Augusta Holmes, su discípula, dijo un día: "Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí". Gran decir.

*

Yo he dicho, en la misa rosa de mi juventud, mis antífonas, mis secuencias, mis profanas prosas. Tiempo y menos fatigas de alma y corazón me han hecho falta, para, como un buen monje artífice, hacer mis mayúsculas dignas de cada página del breviario. (A través de los fuegos divinos de las vidrieras historiadas, me río del viento que sopla afuera, del mal que pasa.) Tocad, campanas de oro, campanas de plata; tocad todos los días, llamándome a la fiesta en que brillan los ojos de fuego, y las rosas de las bocas sangran delicias únicas. Mi órgano es un viejo clavicordio pompadour, al son del cual danzaron sus gavotas alegres abuelos; y el perfume de tu pecho es mi perfume, eterno incensario de carne, Varona inmortal, flor de mi costilla.

Hombre soy.

*

¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués; mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República, no podré saludarle en el idioma en que te cantaría a ti, ¡oh Halagabal!, de cuya corte —oro, seda, mármol— me acuerdo en sueños...

(Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Utatlán, en el indio legendario y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman.)

Buenos Aires: Cosmópolis.

¡Y mañana!

*

El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos ilustres: "Este —me dice— es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y manco; éste es Lope de Vega, éste Garcilaso, éste Quintana". Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamó: "¡Shakespeare! ¡Dante! ¡Hugo...! (Y en mi interior: ¡Verlaine...!)

Luego, al despedirme: "—Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París".

*

¿Y la cuestión métrica? ¿Y el ritmo?

Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la harmonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces.

*

La gritería de trescientas ocas no te impedirá, silvano, tocar tu encantadora flauta, con tal de que tu amigo el ruiseñor esté contento de tu melodía. Cuando él no esté para escucharte, cierra los ojos y toca para los habitantes de tu reino interior. ¡Oh pueblo de desnudas ninfas, de rosadas reinas, de amorosas diosas! Cae a tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa. ¡Y besos!

* * *

Y la primera ley, creador: crear. Bufe el eunuco. Cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho encinta.

R. D.

PROSAS PROFANAS

ERA UN AIRE SUAVE...

ERA UN aire suave, de pausados giros;
el hada Harmonía ritmaba sus vuelos;
e iban frases vagas y tenues suspiros
entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto a los ramajes,
diríase un trémolo de liras eolias
cuando acariciaban los sedosos trajes
sobre el tallo erguidas las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos
daba a un tiempo mismo para dos rivales:
el vizconde rubio de los desafíos
y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,
reía en su máscara Término barbudo,
y, como un efebo que fuese una niña,
mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un boscaje del amor palestra,
sobre rico zócalo al modo de Jonia,
con un candelabro prendido en la diestra
volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.

La orquesta perlaba sus mágicas notas,
un coro de sones alados se oía;
galantes pavanas, fugaces gavotas
cantaban los dulces violines de Hungría.

Al oír las quejas de sus caballeros
ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,
pues son su tesoro las flechas de Eros,
el cinto de Cipria, la rueca de Onfalia.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fíe!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
la divina Eulalia ríe, ríe, ríe.

Tiene azules ojos, es maligna y bella;
cuando mira vierte viva luz extraña;
se asoma a sus húmedas pupilas de estrella
el alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes
ostenta su gloria de triunfos mundanos.
La divina Eulalia, vestida de encajes,
una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado harmónico de su risa fina
a la alegre música de un pájaro iguala,
con los *staccati* de una bailarina
y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
bajo el ala a veces ocultando el pico;
que desdenes rudos lanza bajo el ala,
bajo el ala aleve del leve abanico!

Cuando a medianoche sus notas arranque
y en arpegios áureos gima Filomela,
y el ebúrneo cisne, sobre el quieto estanque
como blanca góndola imprima su estela,

la marquesa alegre llegará al boscaje,
boscaje que cubre la amable glorieta,
donde han de estrecharla los brazos de un paje,
que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia
que en la brisa errante la orquesta deslíe,
junto a los rivales la divina Eulalia,
la divina Eulalia ríe, ríe, ríe.

¿Fue acaso en el tiempo del rey Luis de Francia,
sol con corte de astros, en campos de azur?
¿Cuando los alcázares llenó de fragancia
la regia y pomposa rosa Pompadour?

¿Fue cuando la bella su falda cogía
con dedos de ninfa, bailando el minué,
y de los compases el ritmo seguía
sobre el tacón rojo, lindo y leve el pie?

¿O cuando pastoras de floridos valles
ornaban con cintas sus albos corderos,
y oían, divinas Tirsis de Versalles,
las declaraciones de sus caballeros?

¿Fue en ese buen tiempo de duques pastores,
de amantes princesas y tiernos galanes,
cuando entre sonrisas y perlas y flores
iban las casacas de los chambelanes?

¿Fue acaso en el Norte o en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro,
pero sé que Eulalia ríe todavía,
¡y es cruel y eterna su risa de oro!

[1893]

DIVAGACION

¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras,
un soplo de las mágicas fragancias
que hicieran los delirios de las liras
en las Grecias, las Romas y las Francias.

¡Suspira así! Revuelen las abejas
al olor de la olímpica ambrosía,
en los perfumes que en el aire dejas;
y el dios de piedra se despierte y ría,

y el dios de piedra se despierte y cante
la gloria de los tirsos florecientes
en el gesto ritual de la bacante
de rojos labios y nevados dientes;

en el gesto ritual que en las hermosas
ninfalias guía a la divina hoguera,
hoguera que hace llamear las rosas
en las manchadas pieles de pantera.

Y pues amas reír, ríe, y la brisa
lleve el són de los líricos cristales
de tu reír, y haga temblar la risa
la barba de los Términos joviales.

Mira hacia el lado del boscaje, mira
blanquear el muslo de marfil de Diana,
y después de la Virgen, la Hetaíra
diosa, su blanca, rosa y rubia hermana,

pasa en busca de Adonis; sus aromas
deleitan a las rosas y los nardos;
síguela una pareja de palomas
y hay tras ella una fuga de leopardos.

*
* *

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas
galantes busco, en donde se recuerde
al suave són de rítmicas orquestas
la tierra de la luz y el mirto verde.

(Los abates refieren aventuras
a las rubias marquesas. Soñolientos
filósofos defienden las ternuras
del amor, con sutiles argumentos,

mientras que surge de la verde grama,
en la mano el acanto de Corinto,
una ninfa a quien puso un epigrama
Beaumarchais, sobre el mármol de su plinto.

Amo más que la Grecia de los griegos
la Grecia de la Francia, porque en Francia
el eco de las risas y los juegos,
su más dulce licor Venus escancia.

Demuestran más encantos y perfidias
coronadas de flores y desnudas,
las diosas de Clodión que las de Fidias.
Unas cantan francés, otras son mudas.

Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio
Houssaye supera al viejo Anacreonte.
En París reinan el Amor y el Genio:
ha perdido su imperio el dios bifronte.

Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada.
Hay Chipres, Pafos, Tempes y Amatuntes,
donde al amor de mi madrina, un hada,
tus frescos labios a los míos juntes)

Sones de bandolín. El rojo vino
conduce un paje rojo. ¿Amas los sones
del bandolín, y un amor florentino?
Serás la reina en los decamerones.

(Un coro de poetas y pintores
cuenta historias picantes. Con maligna
sonrisa alegre aprueban los señores.
Clelia enrojece. Una dueña se signa)

¿O un amor alemán?—que no han sentido
jamás los alemanes—: la celeste
Gretchen; claro de luna; el aria; el nido
del ruiseñor; y en una roca agreste,

la luz de nieve que del cielo llega
y baña a una hermosura que suspira,
la queja vaga que a la noche entrega
Loreley en la lengua de la lira.

Y sobre el agua azul el caballero
Lohengrín; y su cisne, cual si fuese
un cincelado témpano viajero,
con su cuello enarcado en forma de S.

Y del divino Enrique Heine un canto,
a la orilla del Rhin; y del divino
Wolfgang la larga cabellera, el manto;
y de la uva teutona el blanco vino.

O amor lleno de sol, amor de España,
amor lleno de púrpuras y oros;
amor que da el clavel, la flor extraña
regada con la sangre de los toros;

flor de gitanas, flor que amor recela,
amor de sangre y luz, pasiones locas;
flor que trasciende a clavo y a canela.
roja cual las heridas y las bocas.

*
* *

¿Los amores exóticos acaso?...
Como rosa de Oriente me fascinas:
me deleitan la seda, el oro, el raso.
Gautier adoraba a las princesas chinas.

¡Oh bello amor de mil genuflexiones;
torres de kaolín, pies imposibles,
tazas de té, tortugas y dragones,
y verdes arrozales apacibles!

Ámame en chino, en el sonoro chino
de Li-Tai-Pe. Yo igualaré a los sabios
poetas que interpretan el destino;
madrigalizaré junto a tus labios.

Diré que eres más bella que la luna;
que el tesoro del cielo es menos rico
que el tesoro que vela la importuna
caricia de marfil de tu abanico.

*
* *

Ámame, japonesa, japonesa
antigua, que no sepa de naciones
occidentales: tal una princesa
con las pupilas llenas de visiones,

que aun ignorase en la sagrada Kioto,
en su labrado camarín de plata,
ornado al par de crisantemo y loto,
la civilización de Yamagata.

O con amor hindú que alza sus llamas
en la visión suprema de los mitos,
y hace temblar en misteriosas bramas
la iniciación de los sagrados ritos,

en tanto mueven tigres y panteras
sus hierros, y en los fuertes elefantes
sueñan con ideales bayaderas
los rajahs constelados de brillantes.

O negra, negra como la que canta
en su Jerusalem el rey hermoso,
negra que haga brotar bajo su planta
la rosa y la cicuta del reposo...

Amor, en fin, que todo diga y cante,
amor que encante y deje sorprendida
a la serpiente de ojos de diamante
que está enroscada al árbol de la vida.

Ámame así, fatal, cosmopolita,
universal, inmensa, única, sola
y todas; misteriosa y erudita:
ámame mar y nube, espuma y ola.

Sé mi reina de Saba, mi tesoro;
descansa en mis palacios solitarios.
Duerme. Yo encenderé los incensarios.
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,
tendrán rosas y miel tus dromedarios.

Tigre Hotel, diciembre 1894.

SONATINA

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y, vestido de rojo, piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.

Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real,
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrel que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

—¡Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—,
en caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor!

[1893]

BLASÓN

Para la marquesa de Peralta

El olímpico cisne de nieve
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol como un casto abanico.

En la forma de un brazo de lira
y del asa de un ánfora griega
es su cándido cuello que inspira
como prora ideal que navega.

Es el cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fue su barón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del albo toisón diamantino
de los tiernos corderos pascuales.

Rimador de ideal florilegio,
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra
lises albos en campo de azur,
y ha sentido en sus plumas la diestra
de la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño a los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
a la novia de Luis de Baviera.

Dad, Marquesa, a los cisnes cariño.
dioses son de un país halagüeño
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de sueño.

[1892]

DEL CAMPO

¡Pradera, feliz día! Del regio Buenos Aires
quedaron allá lejos el fuego y el hervor;
hoy en tu verde triunfo tendrán mis sueños vida,
respiraré tu aliento, me bañaré en tu sol.

Muy buenos días, huerto. Saludo la frescura
que brota de las ramas de tu durazno en flor;
formada de rosales tu calle de Florida
mira pasar la Gloria, la Banca y el *Sport*.

Un pájaro poeta rumia en su buche versos;
chismoso y petulante, charlando va un gorrión;
las plantas trepadoras conversan de política;
las rosas y los lirios, del arte y del amor.

Rigiendo su cuadriga de mágicas libélulas,
de sueños millonario, pasa el travieso Puck;
y, espléndida *sportwoman*, en su celeste carro,
la emperatriz Titania seguida de Oberón.

De noche, cuando muestra su medio anillo de oro,
bajo el azul tranquilo, la amada de Pierrot,
es una fiesta pálida la que en el huerto reina,
toca en la lira el aire su do-re-mi-fa-sol.

Curiosas las violetas a su balcón se asoman.
Y una suspira: "¡Lástima que falte el ruiseñor!"
Los silfos acompasan la danza de las brisas
en un walpurgis vago de aroma y de visión.

De pronto se oye el eco del grito de la pampa,
brilla como una puesta del argentino sol;
y un espectral jinete, como una sombra cruza,
sobre su espalda un poncho; sobre su faz, dolor.

—¿Quién eres, solitario viajero de la noche?
—Yo soy la Poesía que un tiempo aquí reinó:
¡Yo soy el postrer gaucho que parte para siempre,
de nuestra vieja patria llevando el corazón!

[1893]

ALABA LOS OJOS NEGROS DE JULIA

¿EVA ERA rubia? No. Con negros ojos
vio la manzana del jardín: con labios
rojos probó su miel; con labios rojos
que saben hoy más ciencia que los sabios.

Venus tuvo el azur en sus pupilas,
pero su hijo no. Negros y fieros
encienden a las tórtolas tranquilas
los dos ojos de Eros.

Los ojos de las reinas fabulosas,
de las reinas magníficas y fuertes,
tenían las pupilas tenebrosas
que daban los amores y las muertes.

Pentesilea, reina de amazonas,
Judith, espada y fuerza de Betulia,
Cleopatra, encantadora de coronas,
la luz tuvieron de tus ojos, Julia.

Luz negra, que es más luz que la luz blanca
del sol, y las azules de los cielos.
Luz que el más rojo resplandor arranca
al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas
de las grandes ojeras, ¡oh luz negra
que hace cantar a Pan bajo las viñas!

[1894]

CANCIÓN DE CARNAVAL

Le carnaval s'amuse!
Viens le chanter, ma Muse...

[Théodore de] BANVILLE

MUSA, la máscara apresta,
ensaya un aire jovial
y goza y ríe en la fiesta
del carnaval.

Ríe en la danza que gira,
muestra la pierna rosada,
y suene, como una lira,
tu carcajada.

Para volar más ligera
ponte dos hojas de rosa,
como hace tu compañera
la mariposa.

Y que en tu boca risueña,
que se une al alegre coro,
deje la abeja porteña
su miel de oro.

Únete a la mascarada,
y mientras muequea un *clown*
con la faz pintarrajeada
como Frank Brown;

mientras Arlequín revela
que al prisma sus tintes roba
y aparece Pulchinela
con su joroba,

dí a Colombina la bella
lo que de ella pienso yo,
y descorcha una botella
para Pierrot.

Que él te cuente cómo rima
sus amores con la luna
y te haga un poema en una
pantomima.

Da al aire la serenata,
toca el áureo bandolín,
lleva un látigo de plata
para el *spleen*.

Sé lírica y sé bizarra;
con la cítara sé griega;
o gaucha, con la guitarra
de Santos Vega.

Mueve tu espléndido torso
por las calles pintorescas
y juega y adorna el corso
con rosas frescas.

De perlas riega un tesoro
de Andrade en el regio nido,
y en la hopalanda de Guido,
polvo de oro.

Penas y duelos olvida,
canta deleites y amores;
busca la flor de las flores
por Florida.

Con la armonía le encantas
de las rimas de cristal,
y deshojas a sus plantas
un madrigal.

Piruetea, baila, inspira
versos locos y joviales;
celebre la alegre lira
los carnavales.

Sus gritos y sus canciones,
sus comparsas y sus trajes,
sus perlas, tintes y encajes
y pompones.

Y lleve la rauda brisa,
sonora, argentina, fresca,
la victoria de tu risa
funambulesca.

[1896]

PARA UNA CUBANA

POESÍA dulce y mística
busca a la blanca cubana
que se asomó a la ventana
como una visión artística.

Misteriosa y cabalística,
puede dar celos a Diana,
con su faz de porcelana
de una blancura eucarística.

Llena de un prestigio asiático,
roja, en el rostro enigmático,
su boca púrpura finge.

Y al sonreírse vi en ella
el resplandor de una estrella
que fuese alma de una esfinge.

[1892]

PARA LA MISMA

MIRÉ al sentarme a la mesa,
bañado en la luz del día
el retrato de María,
la cubana-japonesa.

El aire acaricia y besa,
como un amante lo haría,
la orgullosa bizarría
de la cabellera espesa.

Diera un tesoro el Mikado
por sentirse acariciado
por princesa tan gentil,

digna de que un gran pintor
la pinte junto a una flor
en un vaso de marfil.

[1892]

BOUQUET

UN POETA egregio del país de Francia,
que con versos áureos alabó el amor,
formó un ramo armónico, lleno de elegancia,
en su *Sinfonía en Blanco Mayor*.

Yo por ti formara, Blanca deliciosa,
el regalo lírico de un blanco *bouquet*,
con la blanca estrella, con la blanca rosa
que en los bellos parques del azul se ve.

Hoy que tú celebras tus bodas de nieve
(tus bodas de virgen con el sueño son),
todas sus blancuras Primavera llueve
sobre la blancura de tu corazón.

Cirios, cirios blancos, blancos, blancos lirios,
cuello de los cisnes, margarita en flor,
galas de la espuma, ceras de los cirios
y estrellas celestes tienen tu color.

Yo, al enviarte versos, de mi vida arranco
la flor que te ofrezco, blanco serafín.
¡Mira cómo mancha tu corpiño blanco
la más roja rosa que hay en mi jardín!

EL FAISÁN

DIJO sus secretos el faisán de oro:
"En el gabinete mi blanco tesoro,
de sus claras risas el divino coro,

las bellas figuras de los gobelinos,
los cristales llenos de aromados vinos,
las rosas francesas en los vasos chinos".

(Las rosas francesas, porque fue allá en Francia
donde en el retiro de la dulce estancia
esas frescas rosas dieron su fragancia).

La cena esperaba. Quitadas las vendas,
iban mil amores de flechas tremendas
en aquella noche de Carnestolendas.

La careta negra se quitó la niña,
y tras el preludio de una alegre riña
apuró mi boca vino de su viña.

Vino de la viña de la boca loca,
que hace arder el beso, que el mordisco invoca.
¡Oh los blancos dientes de la loca boca!

En su boca ardiente yo bebí los vinos,
y, pinzas rosadas, sus dedos divinos
me dieron las fresas y los langostinos.

Yo la vestimenta de Pierrot tenía,
y aunque me alegraba y aunque me reía,
moraba en mi alma la melancolía.

La carnavalesca noche luminosa
dio a mi triste espíritu la mujer hermosa,
sus ojos de fuego, sus labios de rosa.

Y en el gabinete del café galante
ella se encontraba con su nuevo amante,
peregrino pálido de un país distante.

Llegaban los ecos de vagos cantares;
y se despedían de sus azahares
miles de purezas en los bulevares.

Y cuando el champaña me cantó su canto,
por una ventana vi que un negro manto
de nube, de Febo cubría el encanto.

Y dije a la amada de un día: —¿No viste
de pronto ponerse la noche tan triste?
¿Acaso la Reina de luz ya no existe?

Ella me miraba. Y el faisán cubierto
de plumas de oro: —"¡Pierrot, ten por cierto
que tu fiel amada, que la Luna, ha muerto!"

[1893]

GARÇONNIÈRE

A G[iacomo]

CÓMO era el instante, dígalo la musa
que las dichas trae, que las penas lleva:
la tristeza pasa, velada y confusa;
la alegría, rosas y azahares nieva.

Era en un amable nido de soltero,
de risas y versos, de placer sonoro;
era un inspirado cada caballero,
de sueños azules y vino de oro.

Un rubio decía frases sentenciosas:
negando y amando las musas eternas
un bruno decía versos como rosas,
de sonantes rimas y palabras tiernas.

Los tapices rojos, de doradas listas,
cubrían panoplias de pinturas y armas,
que hablaban de bellas pasadas conquistas,
amantes coloquios y dulces alarmas.

El verso de fuego de D'Annunzio era
como un són divino que en las saturnales
guiara las manchadas pieles de pantera
a fiestas soberbias y amores triunfales.

E iban con manchadas pieles de pantera,
con tirsos de flores y copas paganas
las almas de aquellos jóvenes que viera
Venus en su templo con palmas hermanas.

Venus, la celeste reina que adivina
en las almas vivas alegrías francas,
y que les confía, por gracia divina,
sus abejas de oro, sus palomas blancas.

Y aquellos amantes de la eterna Dea,
a la dulce música de la regia rima
oyen el mensaje de la vasta Idea
por el compañero que recita y mima.

Y sobre sus frentes, que acaricia el lauro,
Abril pone amable su beso sonoro,
y llevan gozosos, sátiro y centauro,
la alegría noble del vino de oro.

EL PAÍS DEL SOL

Para una artista cubana.

JUNTO al negro palacio del rey de la isla de Hierro — (¡oh, cruel, horrible destierro!) — ¿cómo es que tú, hermana harmoniosa, haces cantar al cielo gris, tu pajarera de ruiseñores, tu formidable caja musical? ¿No te entristece recordar la primavera en que oíste a un pájaro divino y tornasol

en el país del sol?

En el jardín del rey de la isla de Oro — (¡oh, mi ensueño que adoro!) — fuera mejor que tú, harmoniosa hermana, amaestrases tus áladas flautas, tus sonoras arpas; tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de arrebol,

en el país del sol!

O en el alcázar de la reina de la isla de Plata — (Schubert, solloza la *Serenata*...) — pudieras también, hermana harmoniosa, hacer que las místicas aves de tu alma alabasen, dulce, dulcemente, el claro de luna, los vírgenes lirios, la monja paloma y el cisne marqués. La mejor plata se funde en un ardiente crisol,

en el país del sol!

Vuelve, pues, a tu barca, que tiene lista la vela — (resuena, lira, Céfiro, vuela) — y parte, harmoniosa hermana, adonde un príncipe bello, a la orilla del mar, pide liras, y versos y rosas, y acaricia sus rizos de oro bajo un regio y azul parasol,

en el país del sol!

New York, 1893.

MARGARITA

In memorian...

¿RECUERDAS que querías ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,
cuando cenamos juntos, en la primera cita,
en una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlatas de púrpura maldita
sorbían el champaña del fino baccarat;
tus dedos deshojaban la blanca margarita,
"Sí... no... sí... no..." ¡y sabías que te adoraba ya!

Después ¡oh flor de Histeria! llorabas y reías;
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.

Y en una tarde triste de los más dulces días,
la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
¡como a una margarita de amor te deshojó!

[1894]

MÍA

MÍA: así te llamas.
¿Qué más harmonía?
Mía: luz del día;
mía: rosas, llamas.

¡Qué aroma derramas
en el alma mía
si sé que me amas!
¡Oh Mía! ¡Oh Mía!

Tu sexo fundiste
con mi sexo fuerte,
fundiendo dos bronces.

Yo triste, tú triste...
¿No has de ser entonces
mía hasta la muerte?

[¿1895-96?]

DICE MÍA

MI POBRE alma pálida
era una crisálida.
Luego, mariposa
de color de rosa.

Un céfiro inquieto
dijo mi secreto...
—¿Has sabido tu secreto un día?

¡Oh Mía!
Tu secreto es una
melodía en un rayo de luna...
—¿Una melodía?

[¿1895-6?]

HERALDOS

¡HELENA!
La anuncia el blancor de un cisne.

¡Makheda!
La anuncia un pavo real.

¡Ifigenia, Electra, Catalina!
Anúncialas un caballero con un hacha.

¡Ruth, Lía, Enone!
Anúncialas un paje con un lirio.

¡Yolanda!
Anúnciala una paloma.

¡Clorinda, Carolina!
Anúncialas un paje con una rama de viña.

¡Sylvia!
Anúnciala una corza blanca.

¡Aurora, Isabel!
Anúncialas de pronto
un resplandor que ciega mis ojos.

¿Ella?
(No la anuncian. No llegan aún).

ITE, MISSA EST

A Reynaldo de Rafael.

YO ADORO a una sonámbula con alma de Eloísa,
virgen como la nieve y honda como la mar;
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa,
y alzo al són de una dulce lira crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,
en ella hay la sagrada frecuencia del altar:
su risa es la sonrisa suave de Monna Lisa;
sus labios son los únicos labios para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;
apoyada en mi brazo como convaleciente
me mirará asombrada con íntimo pavor;

la enamorada esfinge quedará estupefacta;
apagaré la llama de la vestal intacta
¡y la faunesa antigua me rugirá de amor!

COLOQUIO DE LOS CENTAUROS

A Paul Groussac.

EN LA isla en que detiene su esquife el argonauta
del inmortal Ensueño, donde la eterna pauta
de las eternas liras se escucha —isla de oro
en que el tritón elige su caracol sonoro
y la sirena blanca va a ver el sol— un día
se oye un tropel vibrante de fuerza y de harmonía.

Son los Centauros. Cubren la llanura. Les siente
la montaña. De lejos, forman són de torrente
que cae; su galope al aire que reposa
despierta, y estremece la hoja del laurel-rosa.

Son los Centauros. Unos enormes, rudos; otros
alegres y saltantes como jóvenes potros;
unos con largas barbas como los padres-ríos;
otros imberbes, ágiles y de piafantes bríos,
y de robustos músculos, brazos y lomos aptos
para portar las ninfas rosadas en los raptos.

Van en galope rítmico. Junto a un fresco boscaje,
frente al gran Oceano, se paran. El paisaje
recibe de la urna matinal luz sagrada
que el vasto azul suaviza con límpida mirada.
Y oyen seres terrestres y habitantes marinos
la voz de los crinados cuadrúpedos divinos.

QUIRÓN

Calladas las bocinas a los tritones gratas,
calladas las sirenas de labios escarlatas,
los carrillos de Eolo desinflados, digamos
junto al laurel ilustre de florecidos ramos
la gloria inmarcesible de las Musas hermosas
y el triunfo del terrible misterio de las cosas.
He aquí que renacen los lauros milenarios;
vuelven a dar su lumbre los viejos lampadarios;
y anímase en mi cuerpo de Centauro inmortal
la sangre del celeste caballo paternal.

RETO

Arquero luminoso, desde el Zodiaco llegas;
aun presas en las crines tienes abejas griegas;
aun del dardo herakleo muestras la roja herida
por do salir no pudo la esencia de tu vida.
¡Padre y Maestro excelso! Eres la fuente sana
de la verdad que busca la triste raza humana:
aun Esculapio sigue la vena de tu ciencia;
siempre el veloz Aquiles sustenta su existencia
con el manjar salvaje que le ofreciste un día,
y Herakles, descuidando su maza, en la harmonía
de los astros, se eleva bajo el cielo nocturno...

QUIRÓN

La ciencia es flor del tiempo: mi padre fue Saturno.

ABANTES

Himnos a la sagrada Naturaleza; al vientre
de la tierra y al germen que entre las rocas y entre
las carnes de los árboles, y dentro humana forma,
es un mismo secreto y es una misma norma,
potente y sutilísimo, universal resumen
de la suprema fuerza, de la virtud del Numen.

QUIRÓN

¡Himnos! Las cosas tienen un ser vital; las cosas
tienen raros aspectos, miradas misteriosas;
toda forma es un gesto, una cifra, un enigma;
en cada átomo existe un incógnito estigma;
cada hoja de cada árbol canta un propio cantar
y hay un alma en cada una de las gotas del mar;
el vate, el sacerdote, suele oír el acento
desconocido; a veces enuncia el vago viento
un misterio; y revela una inicial la espuma
o la flor; y se escuchan palabras de la bruma;
y el hombre favorito del Numen, en la linfa
o la ráfaga encuentra mentor —demonio o ninfa.

FOLO

El biforme ixionida comprende de la altura,
por la materna gracia, la lumbre que fulgura,
la nube que se anima de luz y que decora
el pavimento en donde rige su carro Aurora,
y la banda de Iris que tiene siete rayos
cual la lira en sus brazos siete cuerdas, los mayos
en la fragante tierra llenos de ramos bellos,
y el Polo coronado de cándidos cabellos.
El ixionida pasa veloz por la montaña
rompiendo con el pecho de la maleza huraña
los erizados brazos, las cárceles hostiles;
escuchan sus orejas los ecos más sutiles:
sus ojos atraviesan las intrincadas hojas
mientras sus manos toman para sus bocas rojas
las frescas bayas altas que el sátiro codicia;
junto a la oculta fuente su mirada acaricia
las curvas de las ninfas del séquito de Diana;
pues en su cuerpo corre también la esencia humana
unida a la corriente de la savia divina
y a la salvaje sangre que hay en la bestia equina.
Tal el hijo robusto de Ixión y de la Nube.

QUIRÓN

Sus cuatro patas bajan; su testa erguida sube.

ORNEO

Yo comprendo el secreto de la bestia. Malignos
seres hay y benignos. Entre ellos se hacen signos
de bien y mal, de odio o de amor, o de pena
o gozo: el cuervo es malo y la torcaz es buena.

QUIRÓN

Ni es la torcaz benigna, ni es el cuervo protervo:
son formas del Enigma la paloma y el cuervo.

ASTILO

El Enigma es el soplo que hace cantar la lira.

NESO

¡El Enigma es el rostro fatal de Deyanira!
Mi espalda aun guarda el dulce perfume de la bella;
aun mis pupilas llaman su claridad de estrella.
¡Oh aroma de su sexo! ¡O rosas y alabastros!
¡Oh envidia de las flores y celos de los astros!

QUIRÓN

Cuando del sacro abuelo la sangre luminosa
con la marina espuma formara nieve y rosa,
hecha de rosa y nieve nació la Anadiomena.
Al cielo alzó los brazos la lírica sirena,
los curvos hipocampos sobre las verdes ondas
levaron los hocicos; y caderas redondas,
tritónicas melenas y dorsos de delfines
junto a la Reina nueva se vieron. Los confines
del mar llenó el grandioso clamor; el universo
sintió que un nombre harmónico sonoro como un verso
llenaba el hondo hueco de la altura; ese nombre
hizo gemir la tierra de amor: fue para el hombre
más alto que el de Jove; y los númenes mismos
lo oyeron asombrados; los lóbregos abismos
tuvieron una gracia de luz. ¡VENUS impera!
Ella es entre las reinas celestes la primera,
pues es quien tiene el fuerte poder de la Hermosura.
¡Vaso de miel y mirra brotó de la amargura!
Ella es la más gallarda de las emperatrices;
princesa de los gérmenes, reina de las matrices,
señora de las savias y de las atracciones,
señora de los besos y de los corazones.

EURITO

¡No olvidaré los ojos radiantes de Hipodamia!

HIPEA

Yo sé de la hembra humana la original infamia.
Venus anima artera sus máquinas fatales;
tras sus radiantes ojos ríen traidores males;
de su floral perfume se exhala sutil daño;
su cráneo obscuro alberga bestialidad y engaño.
Tiene las formas puras del ánfora, y la risa
del agua que la brisa riza y el sol irisa;

mas la ponzoña ingénita su máscara pregona:
mejores son el águila, la yegua y la leona.
De su húmeda impureza brota el calor que enerva
los mismos sacros dones de la imperial Minerva;
y entre sus duros pechos, lirios del Aqueronte,
hay un olor que llena la barca de Caronte.

ODITES

Como una miel celeste hay en su lengua fina;
su piel de flor aun húmeda está de agua marina.
Yo he visto de Hipodamia la faz encantadora,
la cabellera espesa, la pierna vencedora;
ella de la hembra humana fuera ejemplar augusto;
ante su rostro olímpico no habría rostro adusto;
las Gracias junto a ella quedarían confusas,
y las ligeras Horas y las sublimes Musas
por ella detuvieran sus giros y su canto.

HIPEA

Ella la causa fuera de inenarrable espanto:
por ella el ixionida dobló su cuello fuerte.
La hembra humana es hermana del Dolor y la Muerte.

QUIRÓN

Por suma ley un día llegará el himeneo
que el soñador aguarda: Cenis será Ceneo;
claro será el origen del femenino arcano:
la Esfinge tal secreto dirá a su soberano.

CLITO

Naturaleza tiende sus brazos y sus pechos
a los humanos seres; la clave de los hechos
conócela el vidente; Homero con su báculo,
en su gruta Deifobe, la lengua del Oráculo.

CAUMANTES

El monstruo expresa un ansia del corazón del Orbe,
en el Centauro el bruto la vida humana absorbe,
el sátiro es la selva sagrada y la lujuria,
une sexuales ímpetus a la harmoniosa furia.

Pan junta la soberbia de la montaña agreste
al ritmo de la inmensa mecánica celeste;
la boca melodiosa que atrae en Sirenusa
es de la fiera alada y es de la suave musa;
con la bicorne bestia Pasifae se ayunta,
Naturaleza sabia formas diversas junta,
y cuando tiende al hombre la gran Naturaleza,
el monstruo, siendo el símbolo, se viste de belleza.

GRINEO

Yo amo lo inanimado que amó el divino Hesiodo.

QUIRÓN

Grineo, sobre el mundo tiene un ánima todo.

GRINEO

He visto, entonces, raros ojos fijos en mí:
los vivos ojos rojos del alma del rubí;
los ojos luminosos del alma del topacio
y los de la esmeralda que del azul espacio
la maravilla imitan; los ojos de las gemas
de brillos peregrinos y mágicos emblemas.
Amo el granito duro que el arquitecto labra
y el mármol en que duermen la línea y la palabra...

QUIRÓN

A Deucalión y a Pirra, varones y mujeres
las piedras aun intactas dijeron: "¿Qué nos quieres?"

LÍCIDAS

Yo he visto los lemures flotar, en los nocturnos
instantes, cuando escuchan los bosques taciturnos
el loco grito de Atis que su dolor revela
o la maravillosa canción de Filomela.
El galope apresuro, si en el boscaje miro
manes que pasan, y oigo su fúnebre suspiro.
Pues de la Muerte el hondo, desconocido Imperio,
guarda el pavor sagrado de su fatal misterio.

ARNEO

La Muerte es de la Vida la inseparable hermana.

QUIRÓN

La Muerte es la victoria de la progenie humana.

MEDÓN

¡La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia
ni ase corva guadaña, ni tiene faz de angustia.
Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;
en su rostro hay la gracia de la núbil doncella
y lleva una guirnalda de rosas siderales.
En su siniestra tiene verdes palmas triunfales,
y en su diestra una copa con agua del olvido.
A sus pies, como un perro, yace un amor dormido.

AMICO

Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte.

QUIRÓN

La pena de los dioses es no alcanzar la Muerte.

EURITO

Si el hombre —Prometeo— pudo robar la vida,
la clave de la muerte serále concedida.

QUIRÓN

La virgen de las vírgenes es inviolable y pura.
Nadie su casto cuerpo tendrá en la alcoba obscura,
ni beberá en sus labios el grito de victoria,
ni arrancará a su frente las rosas de su gloria...

*
* *

Mas he aquí que Apolo se acerca al meridiano.
Sus truenos prolongados repite el Oceano.
Bajo el dorado carro del reluciente Apolo
vuelve a inflar sus carrillos y sus odres Eolo.

A lo lejos, un templo de mármol se divisa
entre laureles-rosa que hace cantar la brisa.
Con sus vibrantes notas de Céfiro desgarra
la veste transparente la helénica cigarra,
y por el llano extenso van en tropel sonoro
los Centauros, y al paso, tiembla la Isla de Oro.

VARIA

A Luis Berisso

EL POETA PREGUNTA POR STELLA

LIRIO divino, lirio de las Anunciaciones;
lirio, florido príncipe,
hermano perfumado de las estrellas castas,
joya de los abriles.

A ti las blancas Dianas de los parques ducales;
los cuellos de los cisnes,
las místicas estrofas de cánticos celestes
y en el sagrado empíreo la mano de las vírgenes.

Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios
la primavera imprime:
en tus venas no corre la sangre de las rosas pecadoras,
sino el ícor excelso de las flores insignes.

Lirio real y lírico
que naces con la albura de las hostias sublimes,
de las cándidas perlas
y del lino sin mácula de las sobrepellices:
¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,
la hermana de Ligeia, por quien mi canto a veces es tan triste?

[1893]

PÓRTICO *

LIBRE la frente que el casco rehusa,
casi desnuda en la gloria del día,
alza su tirso de rosas la musa
bajo el gran sol de la eterna Harmonía.

* Para el libro *En tropel*, del poeta español Salvador Rueda, 1892.

Es Floreal, eres tú, Primavera,
quien la sandalia calzó a su pie breve;
ella, de tristes nostalgias muriera
en el país de los cisnes de nieve.

Griega es su sangre, su abuelo era ciego;
sobre la cumbre del Pindo sonoro
el sagitario del carro de fuego
puso en su lira las cuerdas de oro.

Y bajo el pórtico blanco de Paros,
y en los boscajes de frescos laureles,
Píndaro diole sus ritmos preclaros,
diole Anacreonte sus vinos y mieles.

Toda desnuda, en los claros diamantes
que en la Castalia recaman las linfas,
viéronla tropas de faunos saltantes,
cual la más fresca y gentil de las ninfas.

Y en la fragante, armoniosa floresta,
puesto a los ecos su oído de musa,
Pan sorprendióla escuchando la orquesta
que él daba al viento con su cornamusa.

Ella resurge después en el Lacio,
siendo del tedio su lengua exterminio;
lleva a sus labios la copa de Horacio,
bebe falerno en su ebúrneo triclinio.

Pájaro errante, ideal golondrina,
vuela de Arabia a un confín solitario,
y ve pasar en su torre argentina
a un rey de Oriente sobre un dromedario;

rey misterioso, magnífico y mago,
dueño opulento de cien Estambules,
y a quien un genio brindara en un lago
góndolas de oro en las aguas azules.

Ése es el rey más hermoso que el día,
que abre a la musa las puertas de Oriente;
ése es el rey del país Fantasía,
que lleva un claro lucero en la frente.

Es en Oriente donde ella se inspira,
en las moriscas exóticas zambras;
donde primero contempla y admira
las cinceladas divinas alhambras;

las muelles danzas en las alcatifas,
donde la mora sus velos desata;
los pensativos y viejos califas
de ojos obscuros y barbas de plata.

Es una bella y alegre mañana
cuando su vuelo la musa confía
a una errabunda y fugaz caravana
que hace del viento su brújula y guía.

Era la errante familia bohemia,
sabia en extraños conjuros y estigmas,
que une en su boca plegaria y blasfemia,
nombres sonoros y raros enigmas;

que ama los largos y negros cabellos,
danzas lascivas y finos puñales,
ojos llameantes de vivos destellos,
flores sangrientas de labios carnales.

Y con la gente morena y huraña
que a los caprichos del aire se entrega,
hace su entrada triunfal en España
fresca y riente la rítmica griega.

Mira las cumbres de Sierra Nevada,
las bocas rojas de Málaga, lindas,
y en un pandero su mano rosada
fresas recoge, claveles y guindas.

Canta y resuena su verso de oro,
ve de Sevilla las hembras de llama,
sueña y habita en la Alhambra del moro
y en sus cabellos perfumes derrama.

Busca del pueblo las penas, las flores,
mantos bordados de alhajas de seda,
y la guitarra que sabe de amores,
cálida y triste querida de Rueda.

(Urna amorosa de voz femenina,
caja de música de duelo y placer:
tiene el acento de un alma divina,
talle y caderas como una mujer).

Va del tablado flamenco a la orilla
y ase en sus palmas los crótalos negros,
mientras derrocha la audaz seguidilla
bruscos acordes y raudos alegros.

Ritma los pasos, modula los sones,
ebria risueña de un vino de luz,
hace que brillen los ojos gachones,
negros diamantes del patio andaluz.

Campo y pleno aire refrescan sus alas;
ama los nidos, las cumbres, las cimas;
vuelve del campo vestida de galas,
cuelga a su cuello collares de rimas.

En su tesoro de reina de Saba,
guarda en secreto celestes emblemas;
flechas de fuego en su mágica aljaba,
perlas, rubíes, zafiros y gemas.

Tiene una corte pomposa de majas.
Suya es la chula de rostro risueño,
suyas las juergas, las curvas navajas
ebrias de sangre y licor malagueño.

Tiene por templo un alcázar marmóreo,
guárdalo esfinge de rostro egipciaco,
y cual labrada en un bloque hiperbóreo,
Venus enfrente de un triunfo de Baco,

dentro presenta sus formas de nieve,
brinda su amable sonrisa de piedra,
mientras se enlaza en un bajo-relieve
a una driada ceñida de hiedra

un joven fauno robusto y violento,
dulce terror de las ninfas incautas,
al són triunfante que lanzan al viento
tímpanos, liras y sistros y flautas.

Ornan los muros mosaicos y frescos,
áureos pedazos de un sol fragmentario,
iris trenzados en mil arabescos,
joyas de un hábil cincel lapidario.

Y de la eterna belleza en el ara,
ante su sacra y grandiosa escultura,
hay una lámpara en albo Carrara,
de una eucarística y casta blancura.

Fuera, el frondoso jardín del poeta
ríe en su fresca y gentil hermosura;
ágata, perla, amatista, violeta,
verdor eclógico y tibia espesura.

Una andaluza despliega su manto
para el poeta de música eximia;
rústicos Títiros cantan su canto;
bulle el hervor de la alegre vendimia.

Ya es un tropel de bacantes modernas
el que despierta las locas lujurias;
ya, húmeda y triste de lágrimas tiernas,
da su gemido la gaita de Asturias.

Francas fanfarrias de cobres sonoros
labios quemantes de humanas sirenas,
ocres y rojos de plazas de toros,
fuegos y chispas de locas verbenas.

*
* *

Joven homérida, un día su tierra
viole que alzaba soberbio estandarte,
buen capitán de la lírica guerra,
regio cruzado del reino del arte.

Viole con yelmo de acero brillante,
rica armadura sonora a su paso,
firme tizona, broncíneo olifante,
listo y piafante su excelso pegaso.

Y de la brega tornar viole un día
de su victoria en los bravos tropeles,
bajo el gran sol de la eterna Harmonía,
dueño de verdes y nobles laureles.

Fue aborrecido de Zoilo, el verdugo.
Fue por la gloria su estrella encendida.
Y esto pasó en el reinado de Hugo,
emperador de la barba florida.

ELOGIO DE LA SEGUIDILLA

Metro mágico y rico que al alma expresas
llameantes alegrías, penas arcanas,
desde en los suaves labios de las princesas
hasta en las bocas rojas de las gitanas.

Las almas harmoniosas buscan tu encanto,
sonora rosa métrica que ardes y brillas,
y España ve en tu ritmo, siente en tu canto
sus hembras, sus claveles, sus manzanillas.

Vibras al aire alegre como una cinta,
el músico te adula, te ama el poeta;
Rueda en ti sus fogosos paisajes pinta
con la audaz policromia de su paleta.

En ti el hábil orfebre cincela el marco
en que la idea-perla su oriente acusa,
o en su cordaje harmónico formas el arco
con que lanza sus flechas la airada musa.

A tu voz en el baile crujen las faldas,
los piececitos hacen brotar las rosas
e hilan hebras de amores las Esmeraldas
en ruecas invisibles y misteriosas.

La andaluza hechicera, paloma arisca,
por ti irradia, se agita, vibra y se quiebra,
con el lánguido gesto de la odalisca
o las fascinaciones de la culebra.

Pequeña ánfora lírica de vino llena
compuesto por la dulce musa Alegría
con uvas andaluzas, sal macarena,
flor y canela frescas de Andalucía.

Subes, creces y vistes de pompas fieras;
retumbas en el ruido de las metrallas,
ondulas con el ala de las banderas,
suenas con los clarines de las batallas.

Tienes toda la lira; tienes las manos
que acompasan las danzas y las canciones;
tus órganos, tus prosas, tus cantos llanos
y tus llantos que parten los corazones.

Ramillete de dulces trinos verbales,
jabalina de Diana la Cazadora,
ritmo que tiene el filo de cien puñales,
que muerde y acaricia, mata y enflora.

Las Tirsis campesinas de ti están llenas
y aman, radiosa abeja, tus bordoneos;
así riegas tus chispas las nochebuenas
como adornas la lira de los Orfeos.

Que bajo el sol dorado de Manzanilla
que esta azulada concha del cielo baña
polífona y triunfante, la seguidilla
es la flor del sonoro Pindo de España.

Madrid, 1892

EL CISNE

A Ch(arles) Del Goufre

FUE EN una hora divina para el género humano.
El Cisne antes cantaba sólo para morir.
Cuando se oyó el acento del Cisne wagneriano
fue en medio de una aurora, fue para revivir.

Sobre las tempestades del humano oceano
se oye el canto del Cisne; no se cesa de oír,
dominando el martillo del viejo Thor germano
o las trompas que cantan la espada de Angantir.

¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena
del huevo azul de Leda brotó de gracia llena,
siendo de la Hermosura la princesa inmortal,

bajo tus blancas alas la nueva Poesía
concibe en una gloria de luz y de armonía
la Helena eterna y pura que encarna el ideal.

LA PÁGINA BLANCA

A A(ntonino) Lamberti

MIS OJOS miraban en hora de ensueños
la página blanca.

Y vino el desfile de ensueños y sombras.
Y fueron mujeres de rostros de estatua,
mujeres de rostros de estatuas de mármol,
¡tan tristes, tan dulces, tan suaves, tan pálidas!

Y fueron visiones de extraños poemas,
de extraños poemas de besos y lágrimas,
¡de historias que dejan en crueles instantes
las testas viriles cubiertas de canas!

¡Qué cascos de nieve que pone la suerte!
¡Qué arrugas precoces cincela en la cara!
¡Y cómo se quiere que vayan ligeros
los tardos camellos de la caravana!

Los tardos camellos
—como las figuras en un panorama—,
cual si fuese un desierto de hielo,
atraviesan la página blanca.

Éste lleva
una carga
de dolores y angustias antiguas,
angustias de pueblos, dolores de razas;
¡dolores y angustias que sufren los Cristos
que vienen al mundo de víctimas trágicas!

Otro lleva
en la espalda
el cofre de ensueños, de perlas y oro,
que conduce la reina de Saba.

Otro lleva
una caja
en que va, dolorosa difunta,
como un muerto lirio la pobre Esperanza.

Y camina sobre un dromedario
la Pálida,
la vestida de ropas obscuras,
la Reina invencible, la bella inviolada:
la Muerte.

Y el hombre,
a quien duras visiones asaltan,
el que encuentra en los astros del cielo
prodigios que abruman y signos que espantan,
mira al dromedario
de la caravana
como el mensajero que la luz conduce,
¡en el vago desierto que forma la página blanca!

[1896]

AÑO NUEVO

A J(ulio) Piquet

A LAS doce de la noche, por las puertas de la gloria
y al fulgor de perla y oro de una luz extraterrestre,
sale en hombros de cuatro ángeles, y en su silla gestatoria,
San Silvestre.

Más hermoso que un rey mago, lleva puesta la tiara,
de que son bellos diamantes Sirio, Arturo y Orión;
y el anillo de su diestra, hecho cual si fuese para
Salomón.

Sus pies cubren los joyeles de la Osa adamantina,
y su capa raras piedras de una ilustre Visapur;
y colgada sobre el pecho resplandece la divina
Cruz del Sur.

Va el pontífice hacia Oriente; ¿va a encontrar el áureo barco,
donde al brillo de la aurora viene en triunfo el rey Enero?
Ya la aljaba de Diciembre se fue toda por el arco
del Arquero.

A la orilla del abismo misterioso de lo Eterno
el inmenso Sagitario no se cansa de flechar;
le sustenta el frío Polo, lo corona el blanco Invierno
y le cubre los riñones el vellón azul del mar.

Cada flecha que dispara, cada flecha es una hora;
doce aljabas, cada año, para él trae el rey Enero;
en la sombra se destaca la figura vencedora
del Arquero.

Al redor de la figura del gigante se oye el vuelo
misterioso y fugitivo de las almas que se van,
y el ruido con que pasa por la bóveda del cielo
con sus alas membranosas el murciélago Satán.

San Silvestre, bajo el palio de un zodiaco de virtudes,
del celeste Vaticano se detiene en los umbrales
mientras himnos y motetes canta un coro de laúdes
inmortales.

Reza el santo y pontifica; y al mirar que viene el barco
donde en triunfo llega Enero,
ante Dios bendice al mundo; y su brazo abarca el arco
y el Arquero.

[1894]

SINFONIA EN GRIS MAYOR

El mar como un vasto cristal azogado
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñido de pálido gris.

El sol como un vidrio redondo y opaco
con paso de enfermo camina al cenit;
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo
debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
está un marinero pensando en las playas
de un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
los rayos de fuego del sol del Brasil;
los recios tifones del mar de la China
le han visto bebiendo su frasco de *gin*.

La espuma impregnada de yodo y salitre
ha tiempo conoce su roja nariz,
sus crespos cabellos, sus bíceps de atleta,
su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco
ve el viejo el lejano, brumoso país,
adonde una tarde caliente y dorada
tendidas las velas partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris.
Parece que un suave y enorme esfumino
del curvo horizonte borrara el confín.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia un solo monótono
en la única cuerda que está en su violín.

[1891]

LA DEA

A Alberto Ghiraldo

ALBERTO, en el propíleo del templo soberano
donde Renán rezaba, Verlaine cantado hubiera.
Primavera una rosa de amor tiene en la mano,
y cerca de la joven y dulce Primavera,

Término su sonrisa de piedra brinda en vano
a la desnuda náyade y a la ninfa hechicera
que viene a la soberbia fiesta de la pradera
y del boscaje, en busca del lírico Sylvano.

Sobre su altar de oro se levanta la Dea
—tal en su aspecto icónico la virgen bizantina—:
toda belleza humana ante su luz es fea;

toda visión humana a su luz es divina:
y ésa es la virtud sacra de la divina Idea
cuya alma es una sombra que todo lo ilumina.

EPITALAMIO BARBARO

A (Leopoldo) Lugones

EL ALBA aun no aparece en su gloria de oro.
Canta el mar con la música de sus ninfas en coro
y el aliento del campo se va cuajando en bruma.
Teje la náyade el encaje de su espuma
y el bosque inicia el himno de sus flautas de pluma.
Es el momento en que el salvaje caballero
se ve pasar. La tribu aúlla y el ligero
caballo es un relámpago, veloz como una idea.
A su paso, asustada, se para la marea;
la náyade interrumpe la labor que ejecuta
y el director del bosque detiene la batuta.

—¿Qué pasa? desde el lecho pregunta Venus bella.
Y Apolo:
—Es Sagitario que ha robado una estrella.

†

VERLAINE

A Ángel Estrada, poeta.

RESPONSO

PADRE y maestro mágico, liróforo celeste
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
diste tu acento encantador;
¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste
hacia el propíleo sacro que amaba tu alma triste,
¡al són del sistro y del tambor!

Que tu sepulcro cubra de flores Primavera,
que se humedezca el áspero hocico de la fiera
de amor si pasa por allí;
que el fúnebre recinto visite Pan bicorne;
que de sangrientas rosas el fresco abril te adorne
y de claveles de rubí.

Que si posarse quiere sobre la tumba el cuervo,
ahuyenten la negrura del pájaro protervo
el dulce canto de cristal
que Filomela vierta sobre tus tristes huesos,
o la harmonía dulce de risas y de besos
de culto oculto y florestal.

Que púberes canéforas te ofrenden el acanto,
que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,
sino rocío, vino, miel;
que el pámpano allí brote, las flores de Citeres,
y que se escuchen vagos suspiros de mujeres
¡bajo un simbólico laurel!

Que si un pastor su pífano bajo el frescor del haya,
en amorosos días, como en Virgilio, ensaya,
tu nombre ponga en la canción;
y que la virgen náyade, cuando ese nombre escuche
con ansias y temores entre las linfas luche,
llena de miedo y de pasión.

De noche, en la montaña, en la negra montaña
de las Visiones, pase gigante sombra extraña,
sombra de un Sátiro espectral;

que ella al centauro adusto con su grandeza asuste;
de una extra-humana flauta la melodía ajuste
a la harmonía sideral.

Y huya el tropel equino por la montaña vasta;
tu rostro de ultratumba bañe la luna casta
de compasiva y blanca luz;
y el Sátiro contemple sobre un lejano monte
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte
¡y un resplandor sobre la cruz!

[1896]

CANTO DE LA SANGRE

A Miguel Escalada.

SANGRE de Abel. Clarín de las batallas.
Luchas fraternales; estruendos, horrores;
flotan las banderas, hieren las metrallas.
y visten la púrpura los emperadores.

Sangre del Cristo. El órgano sonoro.
La viña celeste da el celeste vino;
y en el labio sacro del cáliz de oro
las almas se abrevan del vino divino.

Sangre de los martirios. El salterio.
Hogueras, leones, palmas vencedoras;
los heraldos rojos con que del misterio
vienen precedidas las grandes auroras.

Sangre que vierte el cazador. El cuerno.
Furias escarlatas y rojos destinos
forjan en las fraguas del oscuro Infierno
las fatales armas de los asesinos.

¡Oh sangre de las vírgenes! La lira.
Encanto de abejas y de mariposas.
La estrella de Venus desde el cielo mira
el purpúreo triunfo de las reinas rosas.

Sangre que la Ley vierte.
Tambor a la sordina.
Brotan las adelfas que riega la Muerte
y el rojo cometa que anuncia la ruina.

Sangre de los suicidas. Organillo.
Fanfarrias macabras, responsos corales,
con que de Saturno celébrase el brillo
en los manicomios y en los hospitales.

[Buenos Aires, 1894]

RECREACIONES ARQUEOLÓGICAS

A Julio L. Jaimes.

I

FRISO

CABE una fresca viña de Corinto
que verde techo presta al simulacro
del Dios viril, que artífice de Atenas
en intacto pentélico labrara,
un día alegre, al deslumbrar el mundo
la harmonía del carro de la Aurora,
y en tanto que arrullaban sus ternezas
dos nevadas palomas venusinas
sobre rosal purpúreo y pintoresco,
como olímpica flor de gracia llena,
vi el bello rostro de la rubia Eunice.
No más gallarda se encamina al templo
canéfora gentil, ni más riente
llega la musa a quien favor prodiga
el divino Sminteo, que mi amada
al tender hacia mí sus tersos brazos.

*
* *

Era la hora del supremo triunfo
concedido a mis lágrimas y ofrendas
por el poder de la celeste Cipris,
y era el ritmo potente de mi sangre
verso de fuego que al propicio numen
cantaba ardiente de la vida el himno.
Cuando mi boca en los bermejos labios
de mi princesa de cabellos de oro
licor bebía que afrentara al néctar,

por el sendero de fragantes mirtos
que guía al blanco pórtico del templo,
súbitas voces nuestras ansias turban.

*
* *

Lírica procesión al viento esparce
los cánticos rituales de Dionisio,
el evohé de las triunfales fiestas,
la algazara que enciende con su risa
la impúber tropa de saltantes niños,
y el vivo són de músicas sonoras
que anima el coro de bacantes ebrias.
En el concurso báquico el primero,
regando rosas y tejiendo danzas,
garrido infante, de Eros por hermoso
émulo y par, risueño aparecía.
Y de él en pos las ménades ardientes,
al aire el busto en que su pompa erigen
pomas ebúrneas; en la mano el sistro,
y las curvas caderas mal veladas
por las flotantes, desceñidas ropas,
alzaban sus cabezas que en consorcio
circundaban la flor de Citerea
y el pámpano fragante de las viñas.
Aun me parece que mis ojos tornan
al cuadro lleno de color y fuerza:
dos robustos mancebos que los cabos
de cadenas metálicas empuñan,
y cuyo porte y músculos de Ares
divinos dones son, pintada fiera
que felino pezón nutrió en Hircania,
con gesto heroico entre la turba rigen;
y otros dos un leopardo cuyo cuello
gracias de Flora ciñen y perfuman
y cuyos ojos en las anchas cuencas
de furia henchidos sanguinosos giran.
Pétalos y uvas el sendero alfombran,
y desde el campo azul do el Sagitario
de coruscantes flechas resplandece,
las urnas de la luz la tierra bañan.

*
* *

Pasó el tropel. En la cercana selva
lúgubre resonaba el grito de Atis,
triste pavor de la inviolada ninfa.
Deslizaba su paso misterioso
el apacible coro de las Horas.
Eco volvía la acordada queja
de la flauta de Pan. Joven gallardo,
más hermoso que Adonis y Narciso,
con el aire gentil de los efebos
y la lira en las manos, al boscaje
como lleno de luz se dirigía.
Amor pasó con su dorada antorcha.
Y no lejos del nido en que las aves,
las dos aves de Cipris, sus arrullos
cual tiernas rimas a los aires dieran,
fui más feliz que el luminoso cisne
que vio de Leda la inmortal blancura,
y Eunice pudo al templo de la diosa
purpúrea ofrenda y tórtolas amables
llevar el día en que mi regio triunfo
vio el Dios viril en mármol cincelado
cabe la fresca viña de Corinto.

[1892]

II

PALIMPSESTO

Escrita en viejo dialecto eolio
hallé esta página dentro un infolio,
y entre los libros de un monasterio
del venerable San Agustín;
un fraile acaso puso el escolio
que allí se encuentra; dómine serio
de flacas manos y buen latín.
Hay sus lagunas.

...Cuando los toros
de las campañas bajo los oros
que vierte el hijo de Hiperión,
pasan mugiendo, y en las eternas
rocas salvajes de las cavernas

esperezándose ruge el león;
cuando en las vírgenes y verdes parras
sus secas notas dan las cigarras,
y en los panales de Himeto deja
su rubia carga la leve abeja
que en bocas rojas chupa la miel,
junto a los mirtos, bajo los lauros,
en grupo lírico van los centauros
con la harmonía de su tropel.

Uno las patas rítmicas mueve,
otro alza el cuello con gallardía
como en hermoso bajo-relieve
que a golpes mágicos Scopas haría,
otro alza al aire las manos blancas
mientras le dora las finas ancas
con baño cálido la luz del sol;
y otro, saltando piedras y troncos,
va dando alegres sus gritos roncos
como el ruido de un caracol.

Silencio. Señas hace ligero
el que en la tropa va delantero;
porque a un recodo de la campaña
llegan en donde Diana se baña.
Se oye el ruido de claras linfas
y la algazara que hacen las ninfas.
Risa de plata que el aire riega
hasta sus ávidos oídos llega;
golpes en la onda, palabras locas,
gritos joviales de frescas bocas,
y los ladridos de la traílla
que Diana tiene junto a la orilla
del fresco río, donde está ella
blanca y desnuda como una estrella.

Tanta blancura, que al cisne injuria,
abre los ojos de la lujuria:
sobre las márgenes y rocas áridas
vuela el enjambre de las cantáridas
con su bruñido verde metálico,
siempre propicias al culto fálico.
Amplias caderas, pie fino y breve;
las dos colinas de rosa y nieve...
¡Cuadro soberbio de tentación!

¡Ay del cuitado que a ver se atreve
lo que fue espanto para Acteón!
Cabellos rubios, mejillas tiernas,
marmóreos cuellos, rosadas piernas,
gracias ocultas del lindo coro,
en el herido cristal sonoro;
seno en que hiciérase sagrada copa:
tal ve en silencio la ardiente tropa.

¿Quién adelanta su firme busto?
¿Quirón experto? ¿Folo robusto?
Es el más joven y es el más bello;
su piel es blanca, crespo el cabello,
los cascos finos, y en la mirada
brilla del sátiro la llamarada.

En un instante, veloz y listo,
a una tan bella como Kalisto,
ninfa que a la alta diosa acompaña,
saca de la onda donde se baña:
la grupa vuelve, raudo galopa
tal iba el toro raptor de Europa
con el orgullo de su conquista.

¿A do va Diana? Viva la vista,
la planta alada, la cabellera
mojada y suelta; terrible, fiera,
corre del monte por la extensión;
ladran sus perros enfurecidos;
entre sus dedos humedecidos
lleva una flecha para el ladrón.

Ya a los centauros a ver alcanza
la cazadora; ya el dardo lanza,
y un grito se oye de hondo dolor:
la casta diva de la venganza
mató al raptor...

La tropa rápida se esparce huyendo,
forman los cascos sonoro estruendo.
Llegan las ninfas. Lloran. ¿Qué ven?
En la carrera la cazadora
con su saeta castigadora
a la robada mató también.

[1892]

EL REINO INTERIOR

A Eugenio de Castro.

...with Psychis, my soul.

POE

UNA SELVA suntuosa
en el azul celeste su rudo perfil calca.
Un camino. La tierra es de color de rosa,
cual la que pinta fra Doménico Cavalca
en sus Vidas de santos. Se ven extrañas flores
de la flora gloriosa de los cuentos azules,
y entre las ramas encantadas, papemores
cuyo canto extasiara de amor a los bulbules.
(*Papemor:* ave rara; *Bulbules:* ruiseñores.)

*
* *

Mi alma frágil se asoma a la ventana obscura
de la torre terrible en que ha treinta años sueña.
La gentil Primavera primavera le augura.
La vida le sonríe rosada y halagüeña.
Y ella exclama: "¡Oh fragante día! ¡Oh sublime día!
Se diría que el mundo está en flor; se diría
que el corazón sagrado de la tierra se mueve
con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueve.
¡Yo soy la prisionera que sonríe y que canta!"
Y las manos liliales agita, como infanta
real en los balcones del palacio paterno.

*
* *

¿Qué són se escucha, són lejano, vago y tierno?
Por el lado derecho del camino adelanta
el paso leve una adorable teoría
virginal. Siete blancas doncellas, semejantes
a siete blancas rosas de gracia y de harmonía
que el alba constelara de perlas y diamantes.
¡Alabastros celestes habitados por astros:
Dios se refleja en esos dulces alabastros!
Sus vestes son tejidos del lino de la luna.
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve
sobre el rosado suelo, como una flor de nieve.

Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una
manera que lo excelso pregona de su origen.
Como al compás de un verso su suave paso rigen.
Tal el divino Sandro dejara en sus figuras
esos graciosos gestos en esas líneas puras.
Como a un velado són de liras y laúdes,
divinamente blancas y castas pasan esas
siete bellas princesas. Y esas bellas princesas
son las siete Virtudes.

* * *

Al lado izquierdo del camino y paralela-
mente, siete mancebos —oro, seda, escarlata,
armas ricas de Oriente— hermosos, parecidos
a los satanes verlenianos de Ecbatana,
vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,
de efebos criminales, son cual rosas sangrientas;
sus puñales, de piedras preciosas revestidos
—ojos de víboras de luces fascinantes—,
al cinto penden; arden las púrpuras violentas
en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes
oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,
son dos carbunclos mágicos de fulgor sibilino,
y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes
relucen como gemas las uñas de oro fino.
Bellamente infernales,
llenan el aire de hechiceros veneficios
esos siete mancebos. Y son los siete vicios,
los siete poderosos pecados capitales.



Y los siete mancebos a las siete doncellas
lanzan vivas miradas de amor. Las Tentaciones.
De sus liras melifluas arrancan vagos sones.
Las princesas prosiguen, adorables visiones
en su blancura de palomas y de estrellas.



Unos y otras se pierden por la vía de rosa,
y el alma mía queda pensativa a su paso.
—¡Oh! ¿Qué hay en ti, alma mía?

¡Oh! ¿Qué hay en ti, mi pobre infanta misteriosa?
¿Acaso piensas en la blanca teoría?
¿Acaso
los brillantes mancebos te atraen, mariposa?

* * *

Ella no me responde.
Pensativa se aleja de la obscura ventana
—pensativa y risueña,
de la Bella-durmiente-del-bosque tierna hermana—,
y se adormece en donde
hace treinta años sueña.



Y en sueño dice: "¡Oh dulces delicias de los cielos!
¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!
—¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!
—¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!"

[1896]

[Adiciones de 1901]

COSAS DEL CID

A Francisco A. de Icaza.

CUENTA Barbey, en versos que valen bien su prosa,
una hazaña del Cid, fresca como una rosa,
pura como una perla. No se oyen en la hazaña
resonar en el viento las trompetas de España,
ni el azorado moro las tiendas abandona
al ver al sol el alma de acero de Tizona.

Babieca, descansando del huracán guerrero,
tranquilo pace, mientras el bravo caballero
sale a gozar del aire de la estación florida.
Ríe la primavera, y el vuelo de la vida
abre lirios y sueños en el jardín del mundo.
Rodrigo de Vivar pasa, meditabundo,
por una senda en donde, bajo el sol glorioso,
tendiéndole la mano, le detiene un leproso.

Frente a frente, el soberbio príncipe del estrago
y la victoria, joven, bello como Santiago,
y el horror animado, la viviente carroña
que infecta los suburbios de hedor y de ponzoña.
Y al Cid tiende la mano el siniestro mendigo,
y su escarcela busca y no encuentra Rodrigo.
—¡Oh, Cid, una limosna!— dice el precito.

—Hermano,

¡te ofrezco la desnuda limosna de mi mano!—
dice el Cid; y, quitando su férreo guante, extiende
la diestra al miserable, que llora y que comprende.

*
* *

Tal es el sucedido que el Condestable escancia
como un vino precioso en su copa de Francia.
Yo agregaré este sorbo de licor castellano:

*
* *

Cuando su guantelete hubo vuelto a la mano,
el Cid siguió su rumbo por la primaveral
senda. Un pájaro daba su nota de cristal
en un árbol. El cielo profundo desleía
un perfume de gracia en la gloria del día.
Las ermitas lanzaban en el aire sonoro
su melodiosa lluvia de tórtolas de oro;
el alma de las flores iba por los caminos
a unirse a la piadosa voz de los peregrinos,
y el gran Rodrigo Díaz de Vivar, satisfecho,
iba cual si llevase una estrella en su pecho.
Cuando de la campiña, aromada de esencia
sutil, salió una niña vestida de inocencia,
una niña que fuera una mujer, de franca
y angélica pupila, y muy dulce y muy blanca.
Una niña que fuera un hada o que surgiera
encarnación de la divina primavera.

Y fue al Cid y le dijo: "Alma de amor y fuego,
por Jimena y por Dios un regalo te entrego,
esta rosa naciente y este fresco laurel".

Y el Cid, sobre su yelmo las frescas hojas siente,
en su guante de hierro hay una flor naciente,
y en lo íntimo del alma como un dulzor de miel.

[1900]

DEZIRES, LAYES Y CANCIONES

DEZIR

(A la manera de Johan de Duenyas)

REINA Venus, soberana
capitana
de deseos y pasiones,
en la tempestad humana
por ti mana
sangre de los corazones.
Una copa me dio el sino
y en ella bebí tu vino
y me embriagué de dolor,
pues me hizo experimentar
que en el vino del amor
hay la amargura del mar.

Di al olvido el turbulento
sentimiento,
y hallé un sátiro ladino
que dio a mi labio sediento
nuevo aliento,
nueva copa y nuevo vino.
Y al llegar la primavera,
en mi roja sangre fiera
triple llama fue encendida;
yo al flamante amor entrego
la vendimia de mi vida
bajo pámpanos de fuego.

En la fruta misteriosa,
ámbar, rosa,
su deseo sacia el labio,
y en viva rosa se posa,
mariposa,
beso ardiente o beso sabio.
¡Bien haya el sátiro griego
que me enseñó el dulce juego!
En el reino de mi aurora
no hay ayer, hoy ni mañana;
danzo las danzas de ahora
con la música pagana.

FFINIDA

Bella a quien la suerte avara
ordenara
martirizarme a ternuras,
dio una negra perla rara
Luzbel para
tu diadema de locuras.

OTRO DEZIR

PONTE el traje azul que más
conviene a tu rubio encanto.
Luego, Mía, te pondrás
otro, color de amaranto,
y el que rima con tus ojos
y aquel de reflejos rojos
que a tu blancor sienta tanto.

En el obscuro cabello
pon las perlas que conquistas;
en el columbino cuello
pon el collar de amatistas,
y ajorcas en los tobillos
de topacios amarillos
y esmeraldas nunca vistas.

Un camarín te decoro
donde sabrás la lección
que dio a Angélica Medoro
y a Belkiss dio Salomón;
arderá mi sangre loca,
y en el vaso de tu boca
te sorberé el corazón.

Luz de sueño, flor de mito,
tu admirable cuerpo canta
la gracia de Hermafrodito
con lo aéreo de Atalanta;
y de tu beldad ambigua
la evocada musa antigua
su himno de carne levanta.

Del ánfora en que está el viejo
vino anacreóntico bebe;
Febe arruga el entrecejo

y Juno arrugarlo debe,
mas la joven Venus ríe
y Eros su filtro deslíe
en los cálices de Hebe.

[1901]

LAY

(A la manera de Johan de Torres)

¿QUÉ pude yo hacer
para merecer
la ofrenda de ardor
de aquella mujer
a quien, como a Ester,
maceró el Amor?

Intenso licor,
perfume y color
me hiciera sentir
su boca de flor;
dile el alma por
tan dulce elixir.

CANCIÓN

(A la manera de Valtierra)

AMOR tu ventana enflora
y tu amante esta mañana
preludia por ti una diana
en la lira de la Aurora.

Desnuda sale la bella,
y del cabello el tesoro
pone una nube de oro
en la desnudez de estrella:
y en la matutina hora
de la clara fuente mana
la salutación pagana
de las náyades a Flora.

En el baño al beso incita
sobre el cristal de la onda
la sonrisa de Gioconda
en el rostro de Afrodita;
y el cuerpo que la luz dora,
adolescente, se hermana
con las formas de Diana
la celeste cazadora.

Y mientras la hermosa juega
con el sonoro diamante,
más encendido que amante
el fogoso amante llega
a su divina señora.

FFIN

Pan de su flauta desgrana
un canto que, en la mañana,
perla a perla, ríe y llora.

QUE EL AMOR NO ADMITE CUERDAS REFLEXIONES

(A la manera de Santa Ffe)

SEÑORA, Amor es violento,
y cuando nos transfigura
nos enciende el pensamiento
la locura.

No pidas paz a mis brazos
que a los tuyos tienen presos:
son de guerra mis abrazos
y son de incendio mis besos;
y sería vano intento
el tornar mi mente obscura
si me enciende el pensamiento
la locura.

Clara está la mente mía
de llamas de amor, señora,
como la tienda del día
o el palacio de la aurora.

Y al perfume de tu ungüento
te persigue mi ventura,
y me enciende el pensamiento
la locura.

Mi gozo tu paladar
rico panal conceptúa,
como en el santo Cantar:
Mel et lac sub lingua tua.
La delicia de tu aliento
en tan fino vaso apura,
y me enciende el pensamiento
la locura.

LOOR

(A la manera del mismo)

¿A QUÉ comparar la pura
arquitectura
de tu cuerpo? ¿A una sutil
torre de oro y marfil?
¿O de Abril
a la *loggia* florecida?
Luz y vida
iluminan lo interior,
y el amor
tiene su antorcha encendida.

Quiera darme el garzón de Ida
la henchida
copa, y Juno la oriental
pompa del pavón real,
su cristal
Castalia, y yo, apolonida,
la dormida
cuerda haré cantar por la
luz que está
dentro tu cuerpo prendida.

La blanca pareja anida
adormecida:
aves que bajo el corpiño
ha colocado el dios niño,
rosa, armiño,

mi mano sabia os convida
a la vida.
Por los boscosos senderos
viene Eros
a causar la dulce herida.

FFIN

Señora, suelta la brida
y tendida
la crin, mi corcel de fuego
va; en él llego
a tu campaña florida.

COPLA ESPARÇA

(A la manera del mismo)

¡La gata blanca! En el lecho
maya, se encorva, se extiende.
Un rojo rubí se enciende
sobre los globos del pecho.
Los desatados cabellos
la divina espalda aroman.
Bajo la camisa asoman
dos cisnes de negros cuellos.

TORNADA LIBRE

Princesa de mis locuras,
que tus cabellos desatas,
di ¿por qué las blancas gatas
gustan de sedas obscuras?

LAS ÁNFORAS DE EPICURO

LA ESPIGA

Mira el signo sutil que los dedos del viento
hacen al agitar el tallo que se inclina
y se alza en una rítmica virtud de movimiento.
Con el áureo pincel de la flor de la harina

trazan sobre la tela azul del firmamento
el misterio inmortal de la tierra divina
y el alma de las cosas que da su sacramento
en una interminable frescura matutina.

Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma.
De las floridas urnas místico incienso aroma
el vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa.

Aun verde está y cubierto de flores el madero,
bajo sus ramas llenas de amor pace el cordero
y en la espiga de oro y luz duerme la misa.

[1899]

LA FUENTE

JOVEN, te ofrezco el dón de esta copa de plata
para que un día puedas calmar la sed ardiente,
la sed que con su fuego más que la muerte mata.
Mas debes abrevarte tan sólo en una fuente.

Otra agua que la suya tendrá que serte ingrata;
busca su oculto origen en la gruta viviente
donde la interna música de su cristal desata,
junto al árbol que llora y la roca que siente.

Guíete el misterioso eco de su murmullo;
asciende por los riscos ásperos del orgullo,
baja por la constancia y desciende al abismo

cuya entrada sombría guardan siete panteras;
son los Siete Pecados, las siete bestias fieras.
Llena la copa y bebe: la fuente está en ti mismo.

[1899]

PALABRAS DE LA SATIRESA

UN DÍA oí una risa bajo la fronda espesa,
vi brotar de lo verde dos manzanas lozanas;
erectos senos eran las lozanas manzanas
del busto que bruñía de sol la Satiresa:

era una Satiresa de mis fiestas paganas,
que hace brotar clavel o rosa cuando besa;
y furiosa y riente y que abrasa y que mesa,
con los labios manchados por las moras tempranas.

"Tú que fuiste —me dijo— un antiguo argonauta,
alma que el sol sonrosa y que la mar zafira,
sabe que está el secreto de todo ritmo y pauta

en unir carne y alma a la esfera que gira,
y amando a Pan y Apolo en la lira y la flauta,
ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira".

[1899]

LA ANCIANA

PUES la anciana me dijo: "Mira esta rosa seca
que encantó el aparato de su estación un día:
el tiempo que los muros altísimos derrueca
no privará este libro de su sabiduría.

En esos secos pétalos hay más filosofía
que la que darte pueda tu sabia biblioteca;
ella en mis labios pone la mágica harmonía
con que en mi torno encarno los sueños de mi rueca".

"Sois un hada", le dije. "Soy un hada —me dijo—
y de la primavera celebro el regocijo
dándoles vida y vuelo a estas hojas de rosa".

Y transformóse en una princesa perfumada,
y en el aire sutil, de los dedos del hada
voló la rosa seca como una mariposa.

[1899]

AMA TU RITMO...

AMA TU ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina
del pájaro del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelca su urna.

[1899]

A LOS POETAS RISUEÑOS

ANACREONTE, padre de la sana alegría;
Ovidio, sacerdote de la ciencia amorosa;
Quevedo, en cuyo cáliz licor jovial rebosa;
Banville, insigne orfeo de la sacra Harmonía,

y con vosotros toda la grey hija del día,
a quien habla el amante corazón de la rosa,
abejas que fabrican sobre la humana prosa
en sus Himetos mágicos mieles de poesía:

Prefiero vuestra risa sonora, vuestra musa
risueña, vuestros versos perfumados de vino,
a los versos de sombra y a la canción confusa

que opone el numen bárbaro al resplandor latino;
y ante la fiera máscara de la fatal Medusa,
medrosa huye mi alondra de canto cristalino.

[1899]

LA HOJA DE ORO

EN EL verde laurel que decora la frente
que besaron los sueños y pulieron las horas,
una hoja suscita como la luz naciente
en que entreabren sus ojos de fuego las auroras;

o las solares pompas, o los fastos de Oriente,
preseas bizantinas, diademas de Theodoras;
o la lejana Cólquida que el soñador presiente
y adonde los Jasones dirigirán las proras.

Hoja de oro rojo, mayor es tu valía,
pues para tus colores imperiales evocas,
con el triunfo de otoño y la sangre del día,

el marfil de las frentes, la brasa de las bocas,
y la autumnal tristeza de las vírgenes locas
por la Lujuria, madre de la Melancolía.

[1899]

MARINA

Como al fletar mi barca con destino a Citeres
saludara a las olas, contestaron las olas
con un saludo alegre de voces de mujeres.
Y los faros celestes prendían sus farolas,
mientras temblaba el suave crepúsculo violeta.
"Adiós —dije—, países que me fuisteis esquivos;
adiós, peñascos enemigos del poeta;
adiós; costas en donde se secaron las viñas,
y cayeron los Términos en los bosques de olivos.
Parto para una tierra de rosas y de niñas,
para una isla melodiosa
donde más de una musa me ofrecerá una rosa".
Mi barca era la misma que condujo a Gautier
y que Verlaine un día para Chipre fletó,
y provenía de
el divino astillero del divino Watteau.
Y era un celeste mar de ensueño,
y la luna empezaba en su rueca de oro
a hilar los mil hilos de su manto sedeño.
Saludaba mi paso de las brisas el coro
y a dos carrillos daba redondez a la velas.
En mi alma cantaban celestes Filomelas,
cuando oí que en la plaza sonaba como un grito.
Volví la vista y vi que era una ilusión
que dejara olvidada mi antiguo corazón.
Entonces, fijo del azur en lo infinito,
para olvidar del todo las amarguras viejas,
como Ulises un día, me tapé las orejas.
Y les dije a las brisas: "Soplad, soplad más fuerte;
soplad hacia las costas de la isla de la Vida".
Y en la playa quedaba desolada y perdida
una ilusión que aullaba como un perro a la Muerte.

[1898]

SYRINX

¡Syrinx, divina Syrinx! Buscar quiero la leve
caña que corresponda a tus labios esquivos;
haré de ella mi flauta e inventaré motivos
que extasiarán de amor a los cisnes de nieve.

Al canto mío el tiempo parecerá más breve;
como Pan en el campo haré danzar los chivos;
como Orfeo tendré los leones cautivos,
y moveré el imperio de Amor que todo mueve.

Y todo será, Syrinx, por la virtud secreta
que en la fibra sutil de la caña coloca
con la pasión del dios el sueño del poeta;

porque si de la flauta la boca mía toca
el sonoro carrizo, su misterio interpreta
y la harmonía nace del beso de tu boca.

[1899]

LA GITANILLA

A Carolus Durán

MARAVILLOSAMENTE danzaba. Los diamantes
negros de sus pupilas vertían su destello;
era bello su rostro, era un rostro tan bello
como el de las gitanas de don Miguel Cervantes.

Ornábase con rojos claveles detonantes
la redondez obscura del casco del cabello,
y la cabeza firme sobre el bronce del cuello
tenía la patina de las horas errantes.

Las guitarras decían en sus cuerdas sonoras
las vagas aventuras y las errantes horas,
volaban los fandangos, daba el clavel fragancia;

la gitana, embriagada de lujuria y cariño,
sintió cómo caía dentro de su corpiño
el bello luis de oro del artista de Francia.

[1899]

A MAESTRE GONZALO DE BERCEO

AMO TU delicioso alejandrino
como el de Hugo, espíritu de España;
éste vale una copa de champaña
como aquel vale "un vaso de bon vino".

Mas a uno y otro pájaro divino
la primitiva cárcel es extraña;
el barrote maltrata, el grillo daña;
que vuelo y libertad son su destino.

Así procuro que en la luz resalte
tu antiguo verso, cuyas alas doro
y hago brillar con mi moderno esmalte;

tiene la libertad con el decoro
y vuelve, como al puño el gerifalte,
trayendo del azul rimas de oro.

[1899]

ALMA MÍA

ALMA mía, perdura en tu idea divina;
todo está bajo el signo de un destino supremo;
sigue en tu rumbo, sigue hasta el ocaso extremo
por el camino que hacia la Esfinge te encamina.

Corta la flor al paso, deja la dura espina;
en el río de oro lleva a compás el remo;
saluda el rudo arado del rudo Triptolemo,
y sigue como un dios que sus sueños destina...

Y sigue como un dios que la dicha estimula,
y mientras la retórica del pájaro te adula
y los astros del cielo te acompañan, y los

ramos de la Esperanza surgen primaverales,
atraviesa impertérrita por el bosque de males
sin temer las serpientes, y sigue, como un dios...

[1900]

YO PERSIGO UNA FORMA...

YO PERSIGO una forma que no encuentra mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
al abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;
los astros me han predicho la visión de la Diosa;
y en mi alma reposa la luz como reposa
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,
la iniciación melódica que de la flauta fluye
y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
el sollozo continuo del chorro de la fuente
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.

[1900]

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA, LOS CISNES Y OTROS POEMAS

[1905]

A Nicaragua,
a la República Argentina.

R. D.

PREFACIO

PODRÍA repetir aquí más de un concepto de las palabras liminares de *Prosas Profanas.* Mi respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte, siempre es el mismo. Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética, apenas si se aminora hoy con una razonada indiferencia.

El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América se propagó hasta España, y tanto aquí como allá el triunfo está logrado. Aunque respecto a técnica tuviese demasiado que decir en el país en donde la expresión poética está anquilosada, a punto de que la momificación del ritmo ha llegado a ser un artículo de fe, no haré sino una corta advertencia. En todos los países cultos de Europa se ha usado del hexámetro absolutamente clásico, sin que la mayoría letrada y, sobre todo, la minoría leída, se asustasen de semejante manera de cantar. En Italia ha mucho tiempo, sin citar antiguos, que Carducci ha autorizado los hexámetros; en inglés, no me atrevería casi a indicar, por respeto a la cultura de mis lectores, que la *Evangelina,* de Longfellow, está en los mismos versos en que Horacio dijo sus mejores pensares. En cuanto al verso libre moderno..., ¿no es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y Góngoras los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del *Madrid Cómico* y los libretistas del género chico?

Hago esta advertencia porque la forma es lo que primeramente toca a las muchedumbres. Yo no soy un poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas.

Cuando dije que mi poesía era *mía, en mí*, sostuve la primera condición de mi existir, sin pretensión ninguna de causar sectarismo en mente o voluntad ajena, y en un intenso amor a lo absoluto de la belleza.

Al seguir la vida que Dios me ha concedido tener, he buscado expresarme lo más noble y altamente en mi comprensión. Voy diciendo mi verso con una modestia tan orgullosa, que solamente las espigas comprenden, y cultivo, entre otras flores, una rosa rosada, concreción de alba, capullo de porvenir, entre el bullicio de la literatura.

Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter.

R. D.

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

A J(osé) Enrique Rodó.

I

YO SOY aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia,
mi juventud... ¿fue juventud la mía?
Sus rosas aun me dejan su fragancia...
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
una alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía,
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de "te adoro", de "¡ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas.

Con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...:
si hay una alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornica,
ebria de azul deslíe Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre cardo heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita.
El Arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio, la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente;
de desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira,
bruma y tono menor —¡toda la flauta!,
y Aurora, hija del Sol —¡toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!

[París, 1904]

II

SALUTACIÓN DEL OPTIMISTA

ÍNCLITAS razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos;
mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto;
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba
o a perpetuo presidio condenasteis al noble entusiasmo,
ya veréis el salir del sol en un triunfo de liras,
mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,
digan al orbe: la alta virtud resucita
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.

Abominad la boca que predice desgracias eternas,
abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos,
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres,
o que la tea empuñan o la daga suicida.

Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la Tierra;
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas
no despierten entonces en el tronco del roble gigante
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?
¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos
y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?
No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo
ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro,
la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,
ni la que tras los mares en que yace sepultada la Atlántida,
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Únanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,
de los egregios padres que abrieron el surco pristino,
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.
Un continente y otro renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.

La latina estirpe verá la gran alba futura,
y en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.
Y así sea esperanza la visión permanente en nosotros.
¡Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

[Madrid, marzo de 1905]

III

AL REY ÓSCAR

> *Le Roi de Suède et de Norvège, après avoir visité Saint-Jean-de-Luz s'est rendu à Hendaye et à Fonterrabie. En arrivant sur le sol espagnol, il a crié: "Vive l'Espagne!"*
>
> *Le Figaro, mars 1899.*

ASÍ, SIRE, en el aire de la Francia nos llega
la paloma de plata de Suecia y de Noruega,
que trae en vez de olivo una rosa de fuego.

Un búcaro latino, un noble vaso griego
recibirá el regalo del país de la nieve.
¡Que a los reinos boreales el patrio viento lleve
otra rosa de sangre y de luz españolas;
pues sobre la sublime hermandad de las olas,
al brotar tu palabra, un saludo le envía
al sol de medianoche el sol de Mediodía!

Si Segismundo siente pesar, Hamlet se inquieta.
El Norte ama las palmas; y se junta el poeta
del fjord con el del carmen, porque el mismo oriflama
es de azur. Su divina cornucopia derrama
sobre el polo y el trópico la Paz; y el orbe gira
en un ritmo uniforme por una propia lira:
el Amor. Allá surge Sigurd que al Cid se aúna.
Cerca de Dulcinea brilla el rayo de luna,
y la musa de Bécquer del ensueño es esclava
bajo un celeste palio de luz escandinava.

Sire de ojos azules, gracias: por los laureles
de cien bravos vestidos de honor; por los claveles
de la tierra andaluza y la Alhambra del moro;
por la sangre solar de una raza de oro;
por la armadura antigua y el yelmo de la gesta;
por las lanzas que fueron una vasta floresta
de gloria y que pasaron Pirineos y Andes;
por Lepanto y Otumba; por el Perú, por Flandes;
por Isabel que cree, por Cristóbal que sueña
y Velázquez que pinta y Cortés que domeña;
por el país sagrado en que Herakles afianza

sus macizas columnas de fuerza y esperanza,
mientras Pan trae el ritmo con la egregia siringa
que no hay trueno que apague ni tempestad que extinga;
por el león simbólico y la Cruz, gracias, Sire.

¡Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial alimente un ensueño,
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, vivirá España!

Y pues tras la tormenta vienes de peregrino
real, a la morada que entristeció el destino,
la morada que viste luto sus puertas abra
al purpúreo y ardiente vibrar de tu palabra:

¡y que sonría, oh rey Óscar, por un instante;
y tiemble en la flor áurea el más puro brillante
para quien sobre brillos de corona y de nombre,
con labios de monarca lanza un grito de hombre!

[Madrid, marzo de 1899]

IV

LOS TRES REYES MAGOS

—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina Estrella!

—Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.
Existe Dios. Él es la luz del día.
La blanca flor tiene sus pies en lodo.
¡Y en el placer hay la melancolía!

—Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro
que existe Dios. Él es el grande y fuerte.
Todo lo sé por el lucero puro
que brilla en la diadema de la Muerte.

—Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor, y a su fiesta os convida.
¡Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida!

[¿1905?]

V

CYRANO EN ESPAÑA

He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa
de un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa.
¿No es en España, acaso, la sangre vino y fuego?
Al gran gascón saluda y abraza el gran manchego.
¿No se hacen en España los más bellos castillos?
Roxanas encarnaron con rosas los Murillos,
y la hoja toledana que aquí Quevedo empuña
conócenla los bravos cadetes de Gascuña.
Cyrano hizo su viaje a la Luna; mas, antes,
ya el divino lunático de don Miguel Cervantes
pasaba entre las dulces estrellas de su sueño
jinete en el sublime pegaso Clavileño.
Y Cyrano ha leído la maravilla escrita,
y al pronunciar el nombre del Quijote, se quita
Bergerac el sombrero; Cyrano Balazote
siente que es lengua suya la lengua del Quijote.
Y la nariz heroica del gascón se diría
que husmea los dorados vinos de Andalucía.
Y la espada francesa, por él desenvainada,
brilla bien en la tierra de la capa y la espada.
¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Castilla
te da su idioma, y tu alma, como tu espada, brilla
al sol que allá en tus tiempos no se ocultó en España.
Tu nariz y penacho no están en tierra extraña,
pues vienes a la tierra de la Caballería.
Eres el noble huésped de Calderón. María
Roxana te demuestra que lucha la fragancia
de las rosas de España con las rosas de Francia,
y sus supremas gracias, y sus sonrisas únicas,
y sus miradas, astros que visten negras túnicas,
y la lira que vibra en su lengua sonora
te dan una Roxana de España, encantadora.
¡Oh poeta! ¡Oh celeste poeta de la facha
grotesca! Bravo y noble y sin miedo y sin tacha,
príncipe de locuras, de sueños y de rimas:
tu penacho es hermano de las más altas cimas,
del nido de tu pecho una alondra se lanza,
un hada es tu madrina, y es la Desesperanza;
y en medio de la selva del duelo y del olvido
las nueve musas vendan tu corazón herido.

¿Allá en la Luna hallaste algún mágico prado
donde vaga el espíritu de Pierrot desolado?
¿Viste el palacio blanco de los locos del Arte?
¿Fue acaso la gran sombra de Píndaro a encontrarte?
¿Contemplaste la mancha roja que entre las rocas
albas forma el castillo de las Vírgenes locas?
¿Y en un jardín fantástico de misteriosas flores
no oíste al melodioso Rey de los ruiseñores?
No juzgues mi curiosa demanda inoportuna,
pues todas esas cosas existen en la Luna.
¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Cyrano
de Bergerac, cadete y amante, y castellano
que trae los recuerdos que Durandal abona
al país en que aun brillan las luces de Tizona.
El Arte es el glorioso vencedor. Es el Arte
el que vence el espacio y el tiempo, su estandarte,
pueblos, es del espíritu el azul oriflama.
¿Qué elegido no corre si su trompeta llama?
Y a través de los siglos se contestan, oíd:
la Canción de Rolando y la Gesta del Cid.
Cyrano va marchando, poeta y caballero,
al redoblar sonoro del grave Romancero.
Su penacho soberbio tiene nuestra aureola.
Son sus espuelas finas de fábrica española.
Y cuando en su balada Rostand teje el envío,
creeríase a Quevedo rimando un desafío.
¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! No seca
el tiempo el lauro; el viejo Corral de la Pacheca
recibe al generoso embajador del fuerte
Molière. En copa gala Tirso su vino vierte.
Nosotros exprimimos las uvas de Champaña
para beber por Francia y en un cristal de España.

[Madrid, enero de 1899]

VI

SALUTACIÓN A LEONARDO

MAESTRO, Pomona levanta su cesto. Tu estirpe
saluda la Aurora. ¡Tu Aurora! Que extirpe
de la indiferencia la mancha; que gaste
la dura cadena de siglos; que aplaste
al sapo la piedra de su honda.

Sonrisa más dulce no sabe Gioconda.
El verso su ala y el ritmo su onda
hermanan en una
dulzura de luna
que suave resbala
(el ritmo de la onda y el verso del ala
del mágico Cisne, sobre la laguna)
sobre la laguna.

Y así, soberano maestro
del estro,
las vagas figuras
del sueño se encarnan en líneas tan puras,
que el sueño
recibe la sangre del mundo mortal,
y Psiquis consigue su empeño
de ser advertida a través del terrestre cristal.
(Los bufones
que hacen sonreír a Monna Lisa,
saben canciones
que ha tiempo en los bosques de Grecia decía la risa
de la brisa)

Pasa su Eminencia.
Como flor o pecado en su traje
rojo;
como flor o pecado, o conciencia
de sutil monseñor que a su paje
mira con vago recelo o enojo.
Nápoles deja a la abeja de oro
hacer su miel
en su fiesta de azul; y el sonoro
bandolín y el laurel
nos anuncian Florencia.

Maestro, si allá en Roma
quema el sol de Segor y Sodoma
la amarga ciencia
de purpúreas banderas, tu gesto
las palmas nos da redimidas,
bajo los arcos
de tu genio: San Marcos
y Partenón de luces y líneas y vidas.

(Tus bufones
que hacen la risa
de Monna Lisa
saben tan antiguas canciones)

Los leones de Asuero
junto al trono para recibirte,
mientras sonríe el divino Monarca;
pero
hallarás la sirte,
la sirte para tu barca
si partís en la lírica barca
con tu Gioconda...
La onda
y el viento
saben la tempestad para tu cargamento.

¡Maestro!
pero tú en cabalgar y domar fuiste diestro;
pasiones e ilusiones:
a unas con el freno, a otras con el cabestro
las domaste, cebras o leones.
Y en la selva del Sol, prisionera
tuviste la fiera
de la luz; y esa loca fue casta
cuando dijiste: "Basta".
Seis meses maceraste tu Ester en tus aromas.
De tus techos reales volaron las palomas.

Por tu cetro y tu gracia sensitiva,
por tu copa de oro en que sueñan las rosas,
en mi ciudad, que es tu cautiva,
tengo un jardín de mármol y de piedras preciosas
que custodia una esfinge viva.

[Madrid, 1899]

VII

PEGASO

CUANDO iba yo a montar ese caballo rudo
y tembloroso, dije: "La vida es pura y bella",
entre sus cejas vivas vi brillar una estrella.
El cielo estaba azul y yo estaba desnudo.

Sobre mi frente Apolo hizo brillar su escudo
y de Belerofonte logré seguir la huella.
Toda cima es ilustre si Pegaso la sella,
y yo, fuerte, he subido donde Pegaso pudo.

¡Yo soy el caballero de la humana energía,
yo soy el que presenta su cabeza triunfante
coronada con el laurel del Rey del día;

domador del corcel de cascos de diamante,
voy en un gran volar, con la aurora por guía,
adelante en el vasto azur, siempre adelante!

[¿1905?]

VIII

A ROOSEVELT

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Wáshington y cuatro de Nemrod!

Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aun reza a Jesucristo y aun habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy)

Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala
el porvenir pones.
No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.

Ya Hugo a Grant lo dijo: "Las estrellas son vuestras".
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva-York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor;
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!,
hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

[Málaga, 1904]

IX

¡Torres de Dios! ¡Poetas!
¡Pararrayos celestes,
que resistís las duras tempestades,
como crestas escuetas,
como picos agrestes,
rompeolas de las eternidades!

La mágica esperanza anuncia un día
en que sobre la roca de armonía
expirará la pérfida sirena.
¡Esperad, esperemos todavía!

Esperad todavía
El bestial elemento se solaza
en el odio a la sacra poesía
y se arroja baldón de raza a raza.

La insurrección de abajo
tiende a los Excelentes.
El caníbal codicia su tasajo
con roja encía y afilados dientes.

Torres, poned al pabellón sonrisa.
Poned ante ese mal y ese recelo
una soberbia insinuación de brisa
y una tranquilidad de mar y cielo...

[París, 1903]

X

CANTO DE ESPERANZA

UN GRAN vuelo de cuervos mancha el azul celeste.
Un soplo milenario trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo Este.

¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto
y parece inminente el retorno del Cristo.

La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo,
sufre con las angustias del corazón del mundo.

Verdugos de ideales afligieron la tierra,
en un pozo de sombra la humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo!, por qué tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas!

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o empedernida
que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.

[1904]

XI

MIENTRAS tenéis, oh negros corazones,
conciliábulos de odio y de miseria,
el órgano de Amor riega sus sones.
Cantan: oíd: "La vida es dulce y seria".

Para ti, pensador meditabundo,
pálido de sentirte tan divino,
es más hostil la parte agria del mundo.
Pero tu carne es pan, tu sangre es vino.

Dejad pasar la noche de la cena
—¡oh Shakespeare pobre, y oh Cervantes manco!—
y la pasión del vulgo que condena.
Un gran Apocalipsis horas futuras llena.
¡Ya surgirá vuestro Pegaso blanco!

XII

HELIOS

¡OH RUIDO divino,
oh ruido sonoro!
Lanzó la alondra matinal el trino,
y sobre ese preludio cristalino,
los caballos de oro
de que el Hiperionida
lleva la rienda asida,
al trotar forman música armoniosa,
un argentino trueno,
y en el azul sereno
con sus cascos de fuego dejan huellas de rosa.
Adelante, oh cochero
celeste, sobre Osa;

y Pelión sobre Titania viva.
Atrás se queda el trémulo matutino lucero,
y el universo el verso de su música activa.

Pasa, oh dominador, ¡oh conductor del carro
de la mágica ciencia! Pasa, pasa, ¡oh bizarro
manejador de la fatal cuadriga
que al pisar sobre el viento
despierta el instrumento
sacro! Tiemblan las cumbres
de los montes más altos,
que en sus rítmicos saltos
tocó Pegaso. Giran muchedumbres
de águilas bajo el vuelo
de tu poder fecundo,
y si hay algo que iguale la alegría del cielo,
es el gozo que enciende las entrañas del mundo.

¡Helios!, tu triunfo es ése,
pese a las sombras, pese
a la noche, y al miedo, y a la lívida Envidia.
Tú pasas, y la sombra, y el daño, y la desidia,
y la negra pereza, hermana de la muerte,
y el alacrán del odio que su ponzoña vierte,
y Satán todo, emperador de las tinieblas,
se hunden, caen. Y haces el alba rosa, y pueblas
de amor y de virtud las humanas conciencias,
riegas todas las artes, brindas todas las ciencias;
los castillos de duelo de la maldad derrumbas,
abres todos los nidos, cierras todas las tumbas,
y sobre los vapores del tenebroso Abismo,
pintas la Aurora, el Oriflama de Dios mismo.

¡Helios! Portaestandarte
de Dios, padre del Arte,
la paz es imposible, mas el amor eterno.
Danos siempre el anhelo de la vida,
y una chispa sagrada de tu antorcha encendida
con que esquivar podamos la entrada del Infierno.

Que sientan las naciones
el volar de tu carro, que hallen los corazones
humanos en el brillo de tu carro, esperanza;
que del alma-Quijote, y el cuerpo-Sancho Panza
vuele una psique cierta a la verdad del sueño;

que hallen las ansias grandes de este vivir pequeño
una realización invisible y suprema;
¡Helios! ¡Que no nos mate tu llama que nos quema!
Gloria hacia ti del corazón de las manzanas,
de los cálices blancos de los lirios,
y del amor que manas
hecho de dulces fuegos y divinos martirios,
y del volcán inmenso,
y del hueso minúsculo,
y del ritmo que pienso,
y del ritmo que vibra en el corpúsculo,
y del Oriente intenso
y de la melodía del crepúsculo.

¡Oh ruido divino!
Pasa sobre la cruz del palacio que duerme,
y sobre el alma inerme
de quien no sabe nada. No turbes el destino,
¡oh ruido sonoro!
El hombre, la nación, el continente, el mundo,
aguardan la virtud de tu carro fecundo,
¡cochero azul que riges los caballos de oro!

[¿1903?]

XIII

SPES

JESÚS, incomparable perdonador de injurias,
óyeme; Sembrador de trigo, dame el tierno
pan de tus hostias; dame, contra el sañudo infierno,
una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía
que me obsede, es no más de mi culpa nefanda,
que al morir hallaré la luz de un nuevo día
y que entonces oiré mi "¡Levántate y anda!"

[¿1905?]

XIV

MARCHA TRIUNFAL

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes,
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas de heroicos atletas.
Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra
y los timbaleros,
que el paso acompasan con ritmos marciales.
¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sones,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
Él dice la lucha, la herida venganza,
las ásperas crines,
los rudos penachos, la pica, la lanza,
la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra;
los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triunfal de la Gloria;
dejando el picacho que guarda sus nidos,
tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan. ¡Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.
Señala el abuelo los héroes al niño:
ved cómo la barba del viejo
los bucles de oro circunda de armiño.

Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor a los fieles
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!
¡Clarines! ¡Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros:
las viejas espadas de los granaderos, más fuertes que osos,
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.
Las trompas guerreras resuenan;
de voces los aires se llenan...
—A aquellas antiguas espadas,
a aquellos ilustres aceros,
que encarnan las glorias pasadas...
Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
al que ama la insignia del suelo materno,
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,
¡saludan con voces de bronce las tropas de guerra que tocan la marcha
triunfal!...

[Martín García, mayo de 1895]

LOS CISNES

A Juan R[amón] Jiménez.

1

¿QUÉ SIGNO haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez...

Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas obscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

Nos predican la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.

Faltos del alimento que dan las grandes cosas,
¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victorias busquemos los halagos.

La América Española como la España entera
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...

...Y un Cisne negro dijo: "La noche anuncia el día".
Y uno blanco: "¡La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal!" ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aun guarda la Esperanza la caja de Pandora!

II

EN LA MUERTE DE RAFAEL NUÑEZ

Que sais-je?

El pensador llegó a la barca negra;
y le vieron hundirse
en las brumas del lago del Misterio
los ojos de los Cisnes.

Su manto de poeta
reconocieron los ilustres lises
y el laurel y la espina entremezclados
sobre la frente triste.

A lo lejos alzábanse los muros
de la ciudad teológica, en que vive
la sempiterna Paz. La negra barca
llegó a la ansiada costa, y el sublime
espíritu gozó la suma gracia;
y ¡oh Montaigne! Núñez vio la cruz erguirse,
y halló al pie de la sacra Vencedora
el helado cadáver de la Esfinge.

[Buenos Aires, septiembre de 1894]

III

Por un momento, oh Cisne, juntaré mis anhelos
a los de tus dos alas que abrazaron a Leda,
y a mi maduro ensueño, aun vestido de seda,
dirás, por los Dioscuros, la gloria de los cielos.

Es el otoño. Ruedan de la flauta consuelos.
Por un instante, oh Cisne, en la obscura alameda
sorberé entre dos labios lo que el Pudor me veda,
y dejaré mordidos Escrúpulos y Celos.

Cisne, tendré tus alas blancas por un instante,
y el corazón de rosa que hay en tu dulce pecho
palpitará en el mío con su sangre constante.

Amor será dichoso, pues estará vibrante
el júbilo que pone al gran Pan en acecho
mientras un ritmo esconde la fuente de diamante.

IV

¡ANTES de todo, gloria a ti, Leda!,
tu dulce vientre cubrió de seda
el Dios. ¡Miel y oro sobre la brisa!
Sonaban alternativamente
flauta y cristales, Pan y la fuente.
¡Tierra era canto, Cielo sonrisa!

Ante el celeste, supremo acto,
dioses y bestias hicieron pacto.
Se dio a la alondra la luz del día,
se dio a los búhos sabiduría,
y mediodías al ruiseñor.
A los leones fue la victoria,
para las águilas toda la gloria,
y a las palomas todo el amor.

Pero vosotros sois los divinos
príncipes. Vagos como las naves,
inmaculados como los linos,
maravillosos como las aves.

En vuestros picos tenéis las prendas,
que manifiestan corales puros.
Con vuestros pechos abrís las sendas
que arriba indican los Dïoscuros.

Las dignidades de vuestros actos,
eternizadas en lo infinito,
hacen que sean ritmos exactos,
voces de ensueño. luces de mito.

De orgullo olímpico sois el resumen,
¡oh, blancas urnas de la harmonía!
Ebúrneas joyas que anima un numen
con su celeste melancolía.

¡Melancolía de haber amado,
junto a la fuente de la arboleda,
el luminoso cuello estirado
entre los blancos muslos de Leda!

OTROS POEMAS

A don Adolfo Altamirano.

I

RETRATOS

1

Don Gil, Don Juan, Don Lope, Don Carlos, Don Rodrigo,
¿cúya es esta cabeza soberbia? ¿Esa faz fuerte?
¿Esos ojos de jaspe? ¿Esa barba de trigo?
Éste fue un caballero que persiguió a la Muerte.

Cien veces hizo cosas tan sonoras y grandes,
que de águilas poblaron el campo de su escudo,
y ante su rudo tercio de América o de Flandes
quedó el asombro ciego, quedó el espanto mudo.

La coraza revela fina labor; la espada
tiene la cruz que erige sobre su tumba el miedo;
y bajo el puño firme que da su luz dorada,
se afianza el rayo sólido del yunque de Toledo.

Tiene labios de Borgia, sangrientos labios dignos
de exquisitas calumnias, de rezar oraciones
y de decir blasfemias: rojos labios malignos
florecidos de anécdotas en cien Decamerones.

Y con todo, este hidalgo de un tiempo indefinido,
fue abad solitario de un ignoto convento,
y dedicó en la muerte sus hechos: "*¡Al olvido!*"
y el grito de su vida luciferina: "*¡Al viento!*"

2

En la forma cordial de la boca, la fresa
solemniza su púrpura; y en el sutil dibujo
del óvalo del rostro de la blanca abadesa
la pura frente es ángel y el ojo negro es brujo.

Al marfil monacal de esa faz misteriosa
brota una dulce luz de un resplandor interno,
que enciende en las mejillas una celeste rosa
en que su pincelada fatal puso el Infierno.

¡Oh, Sor María! ¡Oh, Sor María! ¡Oh, Sor María!,
la mágica mirada y el continente regio,
¿no hicieron en una alma pecaminosa un día
brotar el encendido clavel del sacrilegio?

Y parece que el hondo mirar cosas dijera,
especiosas y ungidas de miel y de veneno.
(Sor María murió condenada a la hoguera:
dos abejas volaron de las rosas del seno)

[Madrid, 1899]

II

POR EL INFLUJO DE LA PRIMAVERA

SOBRE el jarrón de cristal
hay flores nuevas. Anoche
hubo una lluvia de besos.
Despertó un fauno bicorne
tras una alma sensitiva.
Dieron su olor muchas flores.
En la pasional siringa
brotaron las siete voces
que en siete carrizos puso
Pan.

Antiguos ritos paganos
se renovaron. La estrella
de Venus brilló más límpida
y diamantina. Las fresas
del bosque dieron su sangre.
El nido estuvo de fiesta.
Un ensueño florentino
se enfloró de primavera,
de modo que en carne viva
renacieron ansias muertas.
Imaginaos un roble
que diera una rosa fresca;
un buen egipán latino
con una bacante griega
y parisiense. Una música
magnífica. Una suprema
inspiración primitiva,

llena de cosas modernas.
Un vasto orgullo viril
que aroma el *odor di femina;*
un tronco de roca en donde
descansa un lirio.

¡Divina Estación! ¡Divina
Estación! Sonríe el alba
más dulcemente. La cola
del pavo real exalta
su prestigio. El sol aumenta
su íntima influencia; y el arpa
de los nervios vibra sola.
¡Oh, Primavera sagrada!
¡Oh, gozo del dón sagrado
de la vida! ¡Oh, bella palma
sobre nuestras frentes! ¡Cuello
del cisne! ¡Paloma blanca!
¡Rosa roja! ¡Palio azul!
¡Y todo por ti, oh alma!
Y por ti, cuerpo, y por ti,
idea, que los enlazas.
¡Y por Ti, lo que buscamos
y no encontraremos nunca,
jamás!

[París, Primavera de 1904]

III

LA DULZURA DEL ÁNGELUS...

LA DULZURA del ángelus matinal y divino
que diluyen ingenuas campanas provinciales,
en un aire inocente a fuerza de rosales,
de plegaria, de ensueño de virgen y de trino

de ruiseñor, opuesto todo al rudo destino
que no cree en Dios... El áureo ovillo vespertino
que la tarde devana tras opacos cristales
por tejer la inconsútil tela de nuestros males

todos hechos de carne y aromados de vino...
Y esta atroz amargura de no gustar de nada,
de no saber adónde dirigir nuestra prora

mientras el pobre esquife en la noche cerrada
va en las hostiles olas huérfano de la aurora...
(¡Oh, suaves campanas entre la madrugada!)

[Madrid, 1905]

IV

TARDE DEL TRÓPICO

ES LA tarde gris y triste.
Viste el mar de terciopelo
y el cielo profundo viste
de duelo.

Del abismo se levanta
la queja amarga y sonora.
La onda, cuando el viento canta,
llora.

Los violines de la bruma
saludan al sol que muere.
Salmodia la blanca espuma:
miserere.

La armonía el cielo inunda,
y la brisa va a llevar
la canción triste y profunda
del mar.

Del clarín del horizonte
brota sinfonía rara,
como si la voz del monte
vibrara.

Cual si fuese lo invisible...
cual si fuese el rudo són
que diese al viento un terrible
león.

[A bordo del *Barracouta*,
Amapala, mayo 16 de
1892]

V

NOCTURNO

QUIERO expresar mi angustia en versos que abolida
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
y la desfloración amarga de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

Y el viaje a un vago Oriente por entrevistos barcos,
y el grano de oraciones que floreció en blasfemia,
y los azoramientos del cisne entre los charcos
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.

Lejano clavicordio que en silencio y olvido
no diste nunca al sueño la sublime sonata,
huérfano esquife, árbol insigne, obscuro nido
que suavizó la noche de dulzura de plata...

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
del ruiseñor primaveral y matinal,
azucena tronchada por un fatal destino,
rebusca de la dicha, persecución del mal...

El ánfora funesta del divino veneno
que ha de hacer por la vida la tortura interior,
la conciencia espantable de nuestro humano cieno
y el horror de sentirse pasajero, el horror

de ir a tientas, en intermitentes espantos,
hacia lo inevitable, desconocido, y la
pesadilla brutal de este dormir de llantos
¡de la cual no hay más que Ella que nos despertará!

VI

CANCIÓN DE OTOÑO EN PRIMAVERA

A (Gregorio) Martínez Sierra

JUVENTUD, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y aflicción.

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera obscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fue más sensitiva
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
y le mató, triste y pequeño,
falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,
¡te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un Edén,
sin pensar que la Primavera
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer.

¡Y las demás! En tantos climas,
en tantas tierras siempre son,
si no pretextos de mis rimas
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris, me acerco
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...
¡Mas es mía el Alba de oro!

VII

TRÉBOL

1

DE D. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE A D. DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ

MIENTRAS el brillo de tu gloria augura
ser en la eternidad sol sin poniente,
fénix de viva luz, fénix ardiente,
diamante parangón de la pintura,

de España está sobre la veste obscura
tu nombre, como joya reluciente;
rompe la Envidia el fatigado diente,
y el Olvido lamenta su amargura.

Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego,
miro a través de mi penumbra el día
en que el calor de tu amistad, Don Diego,

jugando de la luz con la armonía,
con la alma luz, de tu pincel el juego
el alma duplicó de la faz mía.

[1899]

2

DE D. DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ
A D. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

Alma de oro, fina voz de oro,
al venir hacia mí, ¿por qué suspiras?,
ya empieza el noble coro de las liras
a preludiar el himno a tu decoro;

ya al misterioso són del noble coro
calma el Centauro sus grotescas iras,
y con nueva pasión que les inspiras,
tornan a amarse Angélica y Medoro.

A Teócrito y Poussin la Fama dote
con la corona de laurel supremo;
que en donde da Cervantes el Quijote

y yo las telas con mis luces gemo,
para Don Luis de Góngora y Argote
traerá una nueva palma Polifemo.

[1899]

3

En tanto "pace estrellas" el Pegaso divino,
y vela tu hipogrifo, Velázquez, la Fortuna,
en los celestes parques al Cisne gongorino
deshoja sus sutiles margaritas la Luna.

Tu castillo, Velázquez, se eleva en el camino
del Arte como torre que de águilas es cuna,
y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una
jaula de ruiseñores labrada en oro fino.

Gloriosa la península que abriga tal colonia.
¡Aquí bronce corintio, y allá mármol de Jonia!
Las rosas a Velázquez, y a Góngora claveles.

De ruiseñores y águilas se pueblan las encinas,
y mientras pasa Angélica sonriendo a las Meninas,
salen las nueve musas de un bosque de laureles.

[Madrid, 1899]

VIII

CHARITAS

A Vicente de Paul, nuestro Rey Cristo
con dulce lengua dice:
—Hijo mío, tus labios
dignos son de imprimirse
en la herida que el ciego
en mi costado abrió. Tu amor sublime
tiene sublime premio: asciende y goza
del alto galardón que conseguiste—.

El alma de Vicente llega al coro
de los alados ángeles que al triste
mortal custodian: eran más brillantes
que los celestes astros. Cristo: —Sigue,
—dijo al amado espíritu del Santo—

ve entonces la región en donde existen
los augustos Arcángeles, zodíaco
de diamantina nieve, indestructibles
ejércitos de luz y mensajeras
castas palomas o águilas insignes.

Luego la majestad esplendorosa
del coro de los Príncipes,
que las divinas órdenes realizan
y en el humano espíritu presiden;
el coro de las altas Potestades
que al torrente infernal levantan diques:

el coro de las místicas Virtudes,
las huellas de los mártires
y las intactas manos de las vírgenes;
el coro prestigioso
de las Dominaciones que dirigen
nuestras almas al bien, y el coro excelso
de los Tronos insignes,
que del Eterno el solio,
cariátides de luz indefinible,
sostienen por los siglos de los siglos,
y al coro de Querubes que compite
con la antorcha del sol.
Por fin, la gloria
de teológico fuego en que se erigen
las llamas vivas de inmortal esencia.

Cristo al Santo bendice
y así penetra el Serafín de Francia
al coro de los ígneos Serafines.

[¿Madrid, 1905?]

IX

¡Oh, terremoto mental!
Yo sentí un día en mi cráneo
como el caer subitáneo
de una Babel de cristal.

De Pascal miré el abismo,
y vi lo que pudo ver
cuando sintió Baudelaire
"el ala del idiotismo".

Hay, no obstante, que ser fuerte;
pasar todo precipicio
y ser vencedor del Vicio,
de la Locura y la Muerte.

X

El verso sutil que pasa o se posa
sobre la mujer o sobre la rosa,
beso puede ser, o ser mariposa.

En la fresca flor el verso sutil;
el triunfo de Amor en el mes de Abril:
Amor, verso y flor, la niña gentil.

Amor y dolor. Halagos y enojos.
Herodías ríe en los labios rojos.
Dos verdugos hay que están en los ojos.

Oh, saber amar es saber sufrir,
amar y sufrir, sufrir y sentir,
y el hacha besar que nos ha de herir...

¡Rosa de dolor, gracia femenina;
inocencia y luz, corola divina!
y aroma fatal y cruel espina...

Líbranos, Señor, de Abril y la flor,
y del cielo azul, y del ruiseñor,
de dolor y amor, líbranos, Señor.

[París, 1903]

XI

FILOSOFÍA

SALUDA al sol, araña, no seas rencorosa.
Da tus gracias a Dios, oh sapo, pues que eres.
El peludo cangrejo tiene espinas de rosa
y los moluscos reminiscencias de mujeres.
Sabed ser lo que sois, enigmas siendo formas;
dejad la responsabilidad a las Normas,
que a su vez la enviarán al Todopoderoso...
(Toca, grillo, a la luz de la luna; y dance el oso.)

XII

LEDA

EL CISNE en la sombra parece de nieve;
su pico es de ámbar, del alba al trasluz;
el suave crepúsculo que pasa tan breve
las cándidas alas sonrosa de luz.

Y luego, en las ondas del lago azulado,
después que la aurora perdió su arrebol,
las alas tendidas y el cuello enarcado,
el cisne es de plata, bañado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,
olímpico pájaro herido de amor,
y viola en las linfas sonoras a Leda,
buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,
y en tanto que al aire sus quejas se van,
del fondo verdoso de fronda tupida
chispean turbados los ojos de Pan.

[San José, Costa Rica, 1892]

XIII

¡DIVINA Psiquis, dulce mariposa invisible
que desde los abismos has venido a ser todo
lo que en mi ser nervioso y en mi cuerpo sensible
forma la chispa sacra de la estatua de lodo!

Te asomas por mis ojos a la luz de la tierra
y prisionera vives en mí de extraño dueño;
te reducen a esclava mis sentidos en guerra
y apenas vagas libre por el jardín del sueño.

Sabia de la Lujuria que sabe antiguas ciencias,
te sacudes a veces entre imposibles muros,
y más allá de todas las vulgares conciencias
exploras los recodos más terribles y obscuros.

Y encuentras sombra y duelo. Que sombra y duelo encuentres
bajo la viña en donde nace el vino del Diablo.
Te posas en los senos, te posas en los vientres
que hicieron a Juan loco e hicieron cuerdo a Pablo.

A Juan virgen y a Pablo militar y violento,
a Juan que nunca supo del supremo contacto;
a Pablo el tempestuoso que halló a Cristo en el viento.
y a Juan ante quien Hugo se queda estupefacto.

Entre la catedral y las ruinas paganas
vuelas, ¡oh Psiquis, oh alma mía!
—como decía

aquel celeste Edgardo,
que entró en el paraíso entre un són de campanas
y un perfume de nardo—,
entre la catedral
y las paganas ruinas
repartes tus dos alas de cristal,
tus dos alas divinas.
Y de la flor
que el ruiseñor
canta en su griego antiguo, de la rosa,
vuelas, ¡oh, Mariposa!,
a posarte en un clavo de nuestro Señor.

XIV

EL SONETO DE TRECE VERSOS

¡De una juvenil inocencia
qué conservar sino el sutil
perfume, esencia de su Abril,
la más maravillosa esencia!

Por lamentar a mi conciencia
quedó de un sonoro marfil
un cuento que fue de las *Mil
y Una Noches* de mi existencia...

Scherezada se entredurmió...
El Visir quedó meditando...
Dinarzada el día olvidó...

Mas el pájaro azul volvió...
Pero...
No obstante...
Siempre...
Cuando...

XV

¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!
Es como el ala de la mariposa
nuestro brazo que deja el pensamiento escrito.
Nuestra infancia vale la rosa,
el relámpago nuestro mirar,

y el ritmo que en el pecho
nuestro corazón mueve,
es un ritmo de onda de mar,
o un caer de copo de nieve,
o el del cantar
del ruiseñor,
que dura lo que dura el perfumar
de su hermana la flor.
¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!
El alma que se advierte sencilla y mira clara-
mente la gracia pura de la luz cara a cara,
como el botón de rosa, como la coccinela,
esa alma es la que al fondo del infinito vuela.
El alma que ha olvidado la admiración, que sufre
en la melancolía agria, olorosa a azufre,
de envidiar malamente y duramente, anida
en un nido de topos. Es manca. Está tullida.
¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!

XVI

A PHOCÁS EL CAMPESINO

PHOCÁS el campesino, hijo mío, que tienes,
en apenas escasos meses de vida, tantos
dolores en tus ojos que esperan tantos llantos
por el fatal pensar que revelan tus sienes...

Tarda en venir a este dolor adonde vienes,
a este mundo terrible en duelos y en espantos;
duerme bajo los Ángeles, sueña bajo los santos,
que ya tendrás la Vida para que te envenenes...

Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas,
perdóname el fatal dón de darte la vida
que yo hubiera querido de azul y rosas frescas;

pues tú eres la crisálida de mi alma entristecida,
y te he de ver en medio del triunfo que merezcas
renovando el fulgor de mi psique abolida.

[Madrid, 1905]

XVII

¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla
—dijo Hugo—, ambrosía más bien, ¡oh maravilla!,
la vida se soporta,
tan doliente y tan corta,
solamente por eso:
¡roce, mordisco o beso
en ese pan divino
para el cual nuestra sangre es nuestro vino!
En ella está la lira,
en ella está la rosa,
en ella está la ciencia armoniosa,
en ella se respira
el perfume vital de toda cosa.

Eva y Cipris concentran el misterio
del corazón del mundo.
Cuando el áureo Pegaso
en la victoria matinal se lanza
con el mágico ritmo de su paso
hacia la vida y hacia la esperanza,
si alza la crin y las narices hincha
y sobre las montañas pone el casco sonoro
y hacia la mar relincha,
y el espacio se llena
de un gran temblor de oro,
es que ha visto desnuda a Anadiomena.

Gloria, ¡oh Potente a quien las sombras temen!
¡Que las más blancas tórtolas te inmolen!
¡Pues por ti la floresta está en el polen
y el pensamiento en el sagrado semen!

Gloria, ¡oh Sublime que eres la existencia
por quien siempre hay futuros en el útero eterno!
¡Tu boca sabe al fruto del árbol de la Ciencia
y al torcer tus cabellos apagaste el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde
del interés, inútil el progreso
yankee, si te desdeña.
Si el progreso es de fuego, por ti arde.
¡Toda lucha del hombre va a tu beso,
por ti se combate o se sueña!

Pues en ti existe Primavera para el triste,
labor gozosa para el fuerte,
néctar, Ánfora, dulzura amable.
¡Porque en ti existe
el placer de vivir hasta la muerte
ante la eternidad de lo probable!...

XVIII

UN SONETO A CERVANTES

A Ricardo Calvo

HORAS de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

Él es la vida y la naturaleza,
regala un yelmo de oros y diamantes
a mis sueños errantes.
Es para mí: suspira, ríe y reza.

Cristiano y amoroso y caballero,
parla como un arroyo cristalino.
¡Así le admiro y quiero,

viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino!

[París, 1903]

XIX

MADRIGAL EXALTADO

A Mademoiselle (Adela) Villagrán

Dies irae, dies illa!
Solvet saeclum in favilla
cuando quema esa pupila!

La tierra se vuelve loca,
el cielo a la tierra invoca
cuando sonríe esa boca.

Tiemblan los lirios tempranos
y los árboles lozanos
al contacto de esas manos.

El bosque se encuentra estrecho
al egipán en acecho
cuando respira ese pecho.

Sobre los senderos, es
como una fiesta, después
que se han sentido esos pies;

y el Sol, sultán de orgullosas
rosas, dice a sus hermosas
cuando en primavera están:
¡Rosas, rosas, dadme rosas
para Adela Villagrán!

[París, 1903]

XX

MARINA

MAR armonioso,
mar maravilloso,
tu salada fragancia,
tus colores y músicas sonoras
me dan la sensación divina de mi infancia
en que suaves las horas
venían en un paso de danza reposada
a dejarme un ensueño o regalo de hada.

Mar armonioso,
mar maravilloso,
de arcadas de diamante que se rompen en vuelos
rítmicos que denuncian algún ímpetu oculto,
espejo de mis vagas ciudades de los cielos,
blanco y azul tumulto
de donde brota un canto
inextinguible,
mar paternal, mar santo,
mi alma siente la influencia de tu alma invisible.

Velas de los Colones
y velas de los Vascos,
hostigadas por odios de ciclones

ante la hostilidad de los peñascos;
o galeras de oro,
velas purpúreas de bajeles
que saludaron el mugir del toro
celeste, con Europa sobre el lomo
que salpicaba la revuelta espuma.
¡Magnífico y sonoro
se oye en las aguas como
un tropel de tropeles,
tropel de los tropeles de tritones!
Brazos salen de la onda, suenan vagas canciones,
brillan piedras preciosas,
mientras en las revueltas extensiones
Venus y el Sol hacen nacer mil rosas.

[Costas Normandas, 1903]

XXI

CLEOPOMPO Y HELIODEMO

A [José María] Vargas Vila

CLEOPOMPO y Heliodemo, cuya filosofía
es idéntica, gustan dialogar bajo el verde
palio del platanar. Allí Cleopompo muerde
la manzana epicúrea y Heliodemo fía

al aire su confianza en la eterna armonía.
Malhaya quien las Parcas inhumano recuerde:
Si una sonora perla de la clepsidra pierde,
no volverá a ofrecerla la mano que la envía.

Una vaca aparece, crepuscular. Es hora
en que el grillo en su lira hace halagos a Flora,
y en el azul florece un diamante supremo:

y en la pupila enorme de la bestia apacible
miran como que rueda en un ritmo visible
la música del mundo, Cleopompo y Heliodemo.

XXII

AY, TRISTE DEL QUE UN DÍA...

Ay, TRISTE del que un día en su esfinge interior
pone los ojos e interroga. Está perdido.
Ay del que pide eurekas al placer o al dolor.
Dos dioses hay, y son: Ignorancia y Olvido.
Lo que el árbol desea decir y dice al viento,
y lo que el animal manifiesta en su instinto,
cristalizamos en palabra y pensamiento.
Nada más que maneras expresan lo distinto.

XXIII

EN EL país de las Alegorías
Salomé siempre danza,
ante el tiarado Herodes,
eternamente.
Y la cabeza de Juan el Bautista,
ante quien tiemblan los leones,
cae al hachazo. Sangre llueve.
Pues la rosa sexual
al entreabrirse
conmueve todo lo que existe,
con su efluvio carnal
y con su enigma espiritual.

XXIV

AUGURIOS

A E(ugenio) Díaz Romero

HOY PASÓ un águila
sobre mi cabeza,
lleva en sus alas
la tormenta,
lleva en sus garras
el rayo que deslumbra y aterra.
¡Oh águila!
Dame la fortaleza
de sentirme en el lodo humano

con alas y fuerzas
para resistir los embates
de las tempestades perversas,
y de arriba las cóleras
y de abajo las roedoras miserias.

Pasó un buho
sobre mi frente.
Yo pensé en Minerva
y en la noche solemne.
¡Oh buho!
Dame tu silencio perenne,
y tus ojos profundos en la noche
y tu tranquilidad ante la muerte.
Dame tu nocturno imperio
y tu sabiduría celeste,
y tu cabeza cual la de Jano,
que, siendo una, mira a Oriente y Occidente.

Pasó una paloma
que casi rozó con sus alas mis labios.
¡Oh paloma!
Dame tu profundo encanto
de saber arrullar, y tu lascivia
en campo tornasol; y en campo
de luz tu prodigioso
ardor en el divino acto.
(Y dame la justicia en la naturaleza,
pues, en este caso,
tú serás la perversa
y el chivo será el casto.)

Pasó un gerifalte. ¡Oh gerifalte!
Dame tus uñas largas
y tus ágiles alas cortadoras de viento.
y tus ágiles patas,
y tus uñas que bien se hunden
en las carnes de la caza.
Por mi cetrería
irás en jira fantástica,
y me traerás piezas famosas
y raras,
palpitantes ideas,
sangrientas almas.

Pasa el ruiseñor.
¡Ah divino doctor!
No me des nada. Tengo tu veneno,
tu puesta de sol
y tu noche de luna y tu lira,
y tu lírico amor.
(Sin embargo, en secreto,
tu amigo soy,
pues más de una vez me has brindado,
en la copa de mi dolor,
con el elíxir de la luna
celestes gotas de Dios...)

Pasa un murciélago.
Pasa una mosca. Un moscardón.
Una abeja en el crepúsculo.
No pasa nada.
La muerte llegó.

XXV

MELANCOLÍA

A Domingo Bolívar.

HERMANO, tú que tienes la luz, dime la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.
Voy bajo tempestades y tormentas,
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ése es mi mal. Soñar. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas cruentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo,
y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía,
cargo lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

XXVI

¡ALELUYA!

A Manuel Machado.

ROSAS rosadas y blancas, ramas verdes,
corolas frescas y frescos
ramos, ¡Alegría!

Nidos en los tibios árboles,
huevos en los tibios nidos,
dulzura, ¡Alegría!

El beso de esa muchacha
rubia, y el de esa morena,
y el de esa negra, ¡Alegría!

Y el vientre de esa pequeña
de quince años, y sus brazos
armoniosos, ¡Alegría!

Y el aliento de la selva virgen,
y el de las vírgenes hembras,
y las dulces rimas de la Aurora,
¡Alegría, Alegría, Alegría!

XXVII

DE OTOÑO

YO SÉ que hay quienes dicen: ¿Por qué no canta ahora
con aquella locura armoniosa de antaño?
Esos no ven la obra profunda de la hora,
la labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,
cuando empecé a crecer, un vago y dulce són.
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:
¡Dejad al huracán mover mi corazón!

XXVIII

A GOYA

PODEROSO visionario,
raro ingenio temerario,
por ti enciendo mi incensario.

Por ti, cuya gran paleta,
caprichosa, brusca, inquieta,
debe amar todo poeta;

por tus lóbregas visiones,
tus blancas irradiaciones,
tus negros y bermellones;

por tus colores dantescos,
por tus majos pintorescos,
y las glorias de tus frescos.

Porque entra en tu gran tesoro
el diestro que mata al toro,
la niña de rizos de oro,

y con el bravo torero,
el infante, el caballero,
la mantilla y el pandero.

Tu loca mano dibuja
la silueta de la bruja
que en la sombra se arrebuja,

y aprende una abracadabra
del diablo patas de cabra
que hace una mueca macabra.

Musa soberbia y confusa,
ángel, espectro, medusa:
tal aparece tu musa.

Tu pincel asombra, hechiza,
ya en sus claros electriza,
ya en sus sombras sinfoniza;

con las manolas amables,
los reyes, los miserables,
o los Cristos lamentables.

En tu claroscuro brilla
la luz muerta y amarilla
de la horrenda pesadilla,

o hace encender tu pincel
los rojos labios de miel
o la sangre del clavel.

Tienen ojos asesinos
en sus semblantes divinos
tus ángeles femeninos.

Tu caprichosa alegría
mezclaba la luz del día
con la noche oscura y fría:

Así es de ver y admirar
tu misteriosa y sin par
pintura crepuscular.

De lo que da testimonio:
por tus frescos, San Antonio;
por tus brujas, el demonio.

[¿1892?]

XXIX

CARACOL

A Antonio Machado

EN LA playa he encontrado un caracol de oro
macizo y recamado de las perlas más finas;
Europa le ha tocado con sus manos divinas
cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas,
le acerqué a mis oídos y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos
que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos
cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

y oigo un rumor de olas y un incógnito acento
y un profundo oleaje y un misterioso viento...
(El caracol la forma tiene de un corazón)

XXX

AMO, AMAS

AMAR, amar, amar, amar siempre, con todo
el ser y con la tierra y con el cielo,
con lo claro del sol y lo obscuro del lodo;
Amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

Y cuando la montaña de la vida
nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,
amar la inmensidad que es de amor encendida
¡y arder en la fusión de nuestros pechos mismos!

XXXI

SONETO AUTUMNAL
AL MARQUÉS DE BRADOMÍN

MARQUÉS (como el Divino lo eres), te saludo.
Es el otoño y vengo de un Versalles doliente.
Había mucho frío y erraba vulgar gente.
El chorro de agua de Verlaine estaba mudo.

Me quedé pensativo ante un mármol desnudo,
cuando vi una paloma que pasó de repente,
y por caso de cerebración inconsciente
pensé en ti. Toda exégesis en este caso eludo.

Versalles otoñal; una paloma; un lindo
mármol; un vulgo errante, municipal y espeso;
anteriores lecturas de tus sutiles prosas;

la reciente impresión de tus triunfos... prescindo
de más detalles para explicarte por eso
cómo, autumnal, te envío este ramo de rosas.

[Madrid, 1904]

XXXII

NOCTURNO

A Mariano de Cavia.

LOS QUE auscultasteis el corazón de la noche,
los que por el insomnio tenaz habéis oído
el cerrar de una puerta, el resonar de un coche
lejano, un eco vago, un ligero ruido...

En los instantes del silencio misterioso,
cuando surgen de su prisión los olvidados,
en la hora de los muertos, en la hora del reposo,
¡sabréis leer estos versos de amargor impregnados!...

Como en un vaso vierto en ellos mis dolores
de lejanos recuerdos y desgracias funestas,
y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,
y el duelo de mi corazón, triste de fiestas.

Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
la pérdida del reino que estaba para mí,
el pensar que un instante pude no haber nacido,
¡y el sueño que es mi vida desde que yo nací!

Todo esto viene en medio del silencio profundo
en que la noche envuelve la terrena ilusión,
y siento como un eco del corazón del mundo
que penetra y conmueve mi propio corazón.

XXXIII

URNA VOTIVA

A {Antonino} Lamberti.

SOBRE el caro despojo esta urna cincelo:
un amable frescor de inmortal siempreviva
que decore la greca de la urna votiva
en la copa que guarda el rocío del cielo;

una alondra fugaz sorprendida en su vuelo
cuando fuese a cantar en la rama de oliva,
una estatua de Diana en la selva nativa
que la Musa Armonía envolviera en su velo.

Tal si fuese escultor con amor cincelara*
en el mármol divino que brinda Carrara,
coronando la obra una lira, una cruz;

y sería mi sueño, al nacer de la aurora,
contemplar en la faz de una niña que llora
una lágrima llena de amor y de luz.

[Buenos Aires, junio de 1898]

XXXIV

PROGRAMA MATINAL

¡Claras horas de la mañana
en que mil clarines de oro
dicen la divina diana!
¡Salve al celeste Sol sonoro!

En la angustia de la ignorancia
de lo porvenir, saludemos
la barca llena de fragancia
que tiene de marfil los remos.

¡Epicúreos o soñadores
amemos la gloriosa Vida,
siempre coronada de flores
y siempre la antorcha encendida!

Exprimamos de los racimos
de nuestra vida transitoria
los placeres por que vivimos
y los champañas de la gloria.

Devanemos de Amor los hilos,
hagamos, porque es bello, el bien,
y después durmamos tranquilos
y por siempre jamás. Amén.

XXXV

IBIS

Cuidadoso estoy siempre ante el Ibis de Ovidio,
enigma humano tan ponzoñoso y suave
que casi no pretende su condición de ave
cuando se ha conquistado sus terrores de ofidio.

XXXVI

THÁNATOS

En medio del camino de la Vida...
dijo Dante. Su verso se convierte:
En medio del camino de la Muerte.

Y no hay que aborrecer a la ignorada
emperatriz y reina de la Nada.
Por ella nuestra tela está tejida,
y ella en la copa de los sueños vierte
un contrario nepente: ¡ella no olvida!

XXXVII

OFRENDA

BANDERA que aprisiona
el aliento de Abril,
corona
tu torre de marfil.

Cual princesa encantada.
eres mimada por
un hada
de rosado color.

Las rosas que tú pises
tu boca han de envidiar;
los lises
tu pureza estelar.

Carrera de Atalanta
lleva tu dicha en flor;
y canta
tu nombre un ruiseñor.

Y si meditabunda
sientes pena fugaz,
inunda
luz celeste tu faz.

Ronsard, lira de Galia,
te daría un rondel,
Italia
te brindara el pincel.

para que la corona
tuvieses, celestial
Madona,
en un lienzo inmortal.

Ten al laurel cariño,
hoy, cuando aspiro a que
vaya a ornar tu corpiño
mi rimado bouquet.

[1893]

XXXVIII

PROPÓSITO PRIMAVERAL

A {José María} Vargas Vila.

A SALUDAR me ofrezco y a celebrar me obligo
tu triunfo, Amor, al beso de la estación que llega
mientras el blanco cisne del lago azul navega
en el mágico parque de mis triunfos testigo.

Amor, tu hoz de oro ha segado mi trigo;
por ti me halaga el suave són de la flauta griega,
y por ti Venus pródiga sus manzanas me entrega
y me brinda las perlas de las mieles del higo.

En el erecto término coloco una corona
en que de rosas frescas la púrpura detona;
y en tanto canta el agua bajo el boscaje obscuro,

junto a la adolescente que en el misterio inicio
apuraré, alternando con tu dulce ejercicio,
las ánforas de oro del divino Epicuro.

XXXIX

LETANÍA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

A {Francisco} Navarro Ledesma.

REY DE los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;

que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Caballero errante de los caballeros,
varón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueran las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel! *Pro nobis ora,* gran señor.
(Tiembla la floresta de laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor)

Ruega generoso, piadoso, orgulloso,
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
áfonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
líbranos, señor.

De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canallocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡líbranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos,
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
¡que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!

[Madrid, abril de 1905]

XL

ALLÁ LEJOS

BUEY QUE vi en mi niñez echando vaho un día
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,
en la hacienda fecunda, plena de la armonía
del trópico; paloma de los bosques sonoros
del viento, de las hachas, de pájaros y toros
salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía.

Pesado buey, tú evocas la dulce madrugada
que llamaba a la ordeña de la vaca lechera,
cuando era mi existencia toda blanca y rosada,
y tú, paloma arrulladora y montañera,
significas en mi primavera pasada
todo lo que hay en la divina Primavera.

XLI

LO FATAL

A René Pérez.

DICHOSO el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!...

EL CANTO ERRANTE

[1907]

A los nuevos poetas de las Españas

R. D.

DILUCIDACIONES

I

EL MAYOR elogio hecho recientemente a la Poesía y a los poetas ha sido expresado en lengua "anglosajona" por un hombre insospechable de extraordinarias complacencias con las nueve Musas. Un yanqui. Se trata de Teodoro Roosevelt.

Ese Presidente de República juzga a los armoniosos portaliras con mucha mejor voluntad que el filósofo Platón. No solamente les corona de rosas; mas sostiene su utilidad para el Estado y pide para ellos la pública estimación y reconocimiento nacional. Por esto comprenderéis que el terrible cazador es un varón sensato.

Otros poderosos de la tierra, príncipes, políticos, millonarios, manifiestan una plausible deferencia por el dios cuyo arco es de plata, y por sus sacerdotes o representantes en una tierra cada día más vibrante de automóviles... y de bombas. Hay quienes, equivocados, juzgan en decadencia el noble oficio de rimar y casi desaparecida la consoladora vocación de soñar. Esto no es ocasionado por el *sport*, hoy en creciente auge. Las más ilustres escopetas dejan en paz a los cisnes. La culpa de ese temor, de esa duda sobre la supervivencia de los antiguos ideales, la tiene, entre nosotros, una hora de desencanto que, en la flor de la juventud —hace ya algunos lustros— sufrió un eminente colega —he nombrado a *Gedeón*—, cuando, entre los intelectuales de su cenáculo, presentó la célebre proposición sobre "si la forma poética está llamada a desaparecer". ¡Ah triste profesor de estética, aunque siempre regocijado y poliforme periodista! La forma poética, es decir, la de la rosada rosa, la de la cola del pavo real, la de los lindos ojos y frescos labios de las sabrosas mozas, no desaparece bajo

la gracia del sol. Y en cuanto a la que preocupó siempre a líricos dómines, desde el divino Horacio a D. Josef Mamerto Gómez Hermosilla, ella sigue, persiste, se propaga y hasta se revoluciona, con justo escándalo de nuestro venerable maestro Benot, cuya sabiduría respeto y cuya intransigencia hasta deseos me inspira de aplaudir. Aplaudamos siempre lo sincero, lo consciente, y lo apasionado sobre todo.

II

No. La forma poética no está llamada a desaparecer, antes bien a extenderse, a modificarse, a seguir su desenvolvimiento en el eterno ritmo de los siglos. Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía, dijo uno de los puros. Siempre habrá poesía y siempre habrá poetas. Lo que siempre faltará será la abundancia de los comprendedores, porque, como excelentemente lo dice el Señor de Montaigne, y *Azorín* mi amigo puede certificarlo, *"nous avons bien plus de poètes que de juges et interprètes de poésie; il est plus aysé de la faire que de la cognoistre"*. Y agrega: *"A certaine mesure basse, on la peult juger par les préceptes et par art: mais la bonne, la suprème, la divine, est au dessus de règles et de la raison"*.

Quizá porque entre nosotros no es frecuentemente servida la divina, la buena, la suprema, se usa, por lo general, la *mesure basse*. Mas no hace sino aumentar el gusto por los conceptos métricos. La alegría tradicional tiene sus representantes en regocijados versificadores, en casi todos los diarios. El órgano serio y grave, el *Temps* madrileño, tiene en su crítico autorizado, en su Gaston Deschamps, vamos al decir, un espíritu jovial que, a pesar de sus tareas trascendentales, no desdeña los entretenimientos de la parodia.

Quedamos, pues, en que la hermandad de los poetas no ha decaído, y aun pudiera renovar algún trecenazgo. Asuntos estéticos acaloran las simpatías y las antipatías. Las violencias o las injusticias provocan naturales reacciones. Los más absurdos propósitos se confunden con generosas campañas de ideas. Mucha parte del público no sabe de lo que se trata, pues los encargados de informarla no desean, en su mayoría, informarse a sí mismos. El diletantismo de otros es poco eficaz en la mediocracia pensante. Una afligente audacia confunde mal aprendidos nombres y mal escuchadas nociones del vivir de tales o cuales centros intelectuales extranjeros. Los nuevos maestros se dedican, más que a luchar en compañía de las nuevas falanges, al cultivo de lo que los teólogos llaman *appetitus inordinatus propriae excellentiae*.

Existe una *élite*, es indudable, como en todas partes, y a ella se debe la conservación de una íntima voluntad de pura belleza, de incontaminado entusiasmo. Mas en ese cuerpo de excelentes he aquí que uno predica lo arbitrario; otro, el orden; otro, la anarquía; y otro aconseja, con ejemplo y doctrina, un sonriente, un amable escepticismo. Todos valen. Mas ¿qué hace este admirable hereje, este jansenista, carne de hoguera, que se vuelve contra un grupo de rimadores de ensueños y de inspiraciones, a propósito de un nombre de instrumentos que viene del griego? ¡Cuando, por el amor del griego, se nos debía abrazar! Y ese

antaño querido y rústico anfión —natural y fecundo como el chorro de la fuente, como el ruiseñor, como el trigo de la tierra—, ¿por qué me lapida, o me hace lapidar, desde su heredad, porque paso con mi sombrero de Londres o mi corbata de París? Y a los jóvenes, a los ansiosos, a los sedientos de cultura, de perfeccionamiento, o simplemente de novedad, o de antigüedad, ¿por qué se les grita: "¡haced esto!", o "¡haced lo otro!", en vez de dejarles bañar su alma en la luz libre, o respirar en el torbellino de su capricho? La palabra *Whim* teníala escrita en su cuarto de labor un fuerte hombre de pensamiento cuya sangre no era latina.

Precepto, encasillado, costumbres, clisé. . ., vocablos sagrados. *Anathema sit* al que sea osado a perturbar lo convenido de hoy, o lo convenido de ayer. Hay un horror de futurismo, para usar la expresión de este gran cerebral y más grande sentimental que tiene por nombre Gabriel Alomar, el cual será descubierto cuando asesine su tranquilo vivir, o se tire a un improbable Volga en una Riga no aspirada.

El movimiento que en buena parte de las flamantes letras españolas me tocó iniciar, a pesar de mi condición de "meteco", echada en cara de cuando en cuando por escritores poco avisados, ha hecho que *El Imparcial* me haya pedido estas dilucidaciones. Alégrame el que puede serme propicia para la nobleza del pensamiento y la claridad del decir esta bella isla donde escribo, esta Isla de Oro, "isla de poetas, y aun de poetas que, como usted, hayan templado su espíritu en la contemplación de la gran naturaleza americana", como me dice en gentiles y hermosas palabras un escritor apasionado de Mallorca. Me refiero a D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros de Su Majestad Católica.

III

Un espíritu tan penetrante como ágil, un inglés pensante de los mejores, Arthur Symons, expresaba recientemente:

"La Naturaleza, se nos dice, trabaja según el principio de las compensaciones; y en Inglaterra, donde hemos tenido siempre pocos grandes hombres en la mayor parte de las artes, y un nivel general desesperadamente incomprensivo, me parece descubrir un ejemplo brillante de compensación. El público, en Inglaterra, me parece ser el menos artístico y el menos libre del mundo, pero quizá me parece eso porque yo soy inglés y porque conozco ese público mejor que cualquier otro". Hay artistas descontentos en todas partes, que aplican a sus países respectivos el pensar del escritor británico. Yo, sin ser español de nacimiento, pero ciudadano de la lengua, llegué en un tiempo a creer algo parecido de España. De esto hace ya algunos años. . . Creía a España impermeable a todo rocío artístico que no fuera el que cada mañana primaveral hacía reverdecer los tallos de las antiguas flores de retórica, una retórica que aún hoy mismo juzgan aquí imperante los extranjeros. Ved lo que dice el mismo Symons: "Me pregunto si algún público puede ser, tanto

como el público inglés, incapaz de considerar una obra de arte como obra de arte, sin pedirle otra cosa. Me pregunto si esta laguna en el instinto de una raza que posee en sí el instinto de la creación, señala un disgusto momentáneo de la belleza, debido a las influencias puritanas, o bien simplemente una inatención peor aún, que provendría de ese aplastador imperialismo que aniquila las energías del país. No hay duda de que la muchedumbre es siempre ignorante, siempre injusta; pero ¿hay otras muchedumbres opuestas con tanta persistencia al arte, porque es arte, como el público inglés? Otros países tienen sus preferencias. Italia y España, por dos especies retóricas; Alemania, exactamente por lo contrario de lo que aconsejaba Heine cuando decía: "¡Ante todo, nada de énfasis!" Pero yo no veo en Inglaterra ninguna preferencia, aun por una mala forma de arte". El predominio en España de esa especie de retórica, aún persistente en señalados reductos, es lo que combatimos los que luchamos por nuestros ideales en nombre de la amplitud de la cultura y de la libertad.

No es, como lo sospechan algunos profesores o cronistas, la importación de otra retórica, de otro *poncif*, con nuevos preceptos, con nuevo encasillado, con nuevos códigos. Y, ante todo, ¿se trata de una cuestión de formas? No. Se trata, ante todo, de una cuestión de ideas.

El clisé verbal es dañoso porque encierra en sí el clisé mental, y, juntos, perpetúan la anquilosis, la inmovilidad.

Y debo hacer un corto paréntesis, *pro domo mea*. No habría comenzado la exposición de estos mis modos de ver sin la amable invitación de *Los Lunes de El Imparcial*, hoja gloriosa desde días memorables en que ofreciera sus columnas a los pareceres estéticos de maestros de hoy por todos venerados y admirados. No soy afecto a polémicas. Me he declarado, además, en otra ocasión, y con placer íntimo, el ser menos pedagógico de la tierra. Nunca he dicho: "lo que yo hago es lo que se debe hacer". Antes bien, y en las palabras liminares de mis *Prosas Profanas*, cité la frase de Wagner a su discípula Augusta Holmes: "Sobre todo, no imitar a nadie, y mucho menos, a mí". Tanto en Europa como en América se me ha atacado con singular y hermoso encarnizamiento. Con el montón de piedras que me han arrojado pudiera bien construirme un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable creciente del olvido... Tan solamente he contestado a la crítica tres veces, por la categoría de sus representantes, y porque mi natural orgullo juvenil, ¡entonces!, recibiera también flores de los sagitarios. Por lo demás, ellos se llamaban Max Nordau, Paul Groussac, Leopoldo Alas.

No creo preciso poner Cátedra de teorías de aristos. Aristos, para mí, en este caso, significa, sobre todo, independientes. No hay mejor excelencia. Por lo que a mí toca, si hay quien me dice, con aire alemán y con lenguaje un poco bíblico: "Mi verdad es la verdad", le contesto: "Buen provecho. Déjeme usted con la mía, que así me place, en una deliciosa interinidad".

IV

Deseo también enmendar algún punto en que han errado mis defensores, que buenos los he tenido en España. Los maestros de la generación pasada nunca fueron sino benévolos y generosos conmigo. Los que en estos asuntos se interesan no ignoran que Valera, en estas mismas columnas, fue quien dio a conocer, con un gentil entusiasmo muy superior a su ironía, la pequeña obra primigenia que inició allá en América la manera de pensar y escribir que hoy suscita, aquí y allá, ya inefables, ya truculentas controversias. Campoamor fue para mí lo que testigos eminentes —entre ellos José Verdes Montenegro— pudieran certificar. Castelar me dio pruebas de intelectual estímulo. Núñez de Arce, cuando estuve en Madrid por la primera vez, como delegado de mi país natal a las fiestas colombinas, fue tan entusiasta conmigo, que hizo todo lo posible porque me quedara en la Corte. Habló al respecto con Cánovas del Castillo —otro ilustre y bondadoso amigo mío—, y Cánovas escribió al Marqués de Comillas solicitando para mí un puesto en la Trasatlántica. Entre tanto yo partí. No sin que antes en las tertulias de Valera se aplaudiesen y se criticasen algunos de los que llamaban mis atrevimientos líricos, que eran entonces, lo confieso, muy inocentes, y apenas de un modesto parnasianismo: *Elogio de la seguidilla;* un "Pórtico" para el libro *En tropel*, de Salvador Rueda. Mis versos fueron bien recibidos la primera vez que hablara ante un público español —fue en una velada en que tomaba parte don José Canalejas—. Rueda me alababa, no tanto como yo a él. Mas mis amigos literarios, además de los que he nombrado, se llamaban entonces Manuel del Palacio, Narciso Campillo, el Duque de Almenara, el Conde de las Navas, don Luis Vidart, don Miguel de los Santos Alvarez... Me apresuro a decir que yo tenía la grata edad de veinticinco años.

Estos cortos puntos de autobiografía literaria son para hacer notar que se equivocan los que afirman que yo no he sido bien acogido por los dirigentes anteriores. En esos mismos tiempos mi ilustre amiga doña Emilia Pardo Bazán se dio la voluptuosidad de hacerme recitar versos en su salón, en compañía del autor de *Pedro Abelardo*... Y mis aficiones clásicas encontraban un consuelo con la amistosa conversación de cierto joven maestro que vivía, como yo, en el hotel de las Cuatro Naciones; se llamaba, y se llama hoy en plena gloria, Marcelino Menéndez y Pelayo. Él fue quien, oyendo una vez a un irritado censor atacar mis versos del "Pórtico" a Rueda, como peligrosa novedad,

> ...y esto pasó en el reinado de Hugo,
> emperador de la barba florida.

dijo: "Esos son, sencillamente, los viejos endecasílabos de gaita gallega:

> Tanto bailé con el ama del cura,
> tanto bailé, que me dio calentura".

Y yo aprobé. Porque siempre apruebo lo correcto, lo justo y lo bien intencionado. Yo no creía haber inventado nada... Se me había ocurrido la cosa como a Valmajour, el tamborilero de Provenza... O había "pensado musicalmente", según el decir de Carlyle, esa mala compañía.

Desde entonces hasta hoy, jamás me he propuesto ni asombrar al burgués, ni martirizar mi pensamiento en potros de palabras.

No gusto de *moldes* nuevos ni viejos... Mi verso ha nacido siempre con su cuerpo y su alma, y no le he aplicado ninguna clase de ortopedia. He, sí, cantado aires antiguos; y he querido ir hacia el porvenir, siempre bajo el divino imperio de la música —música de las ideas, música del verbo.

V

"Los pensamientos e intenciones de un poeta son su estética", dice un buen escritor. Que me place. Pienso que el dón del arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida. El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una supervisión que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento. La religión y la filosofía se encuentran con el arte en tales fronteras, pues en ambas hay también una ambiencia artística. Estamos lejos de la conocida comparación del arte con el juego. Andan por el mundo tantas flamantes teorías y enseñanzas estéticas... Las venden al peso, adobadas de ciencia fresca, de la que se descompone más pronto, para aparecer renovada en los catálogos y escaparates pasado mañana.

Yo he dicho: Cuando dije que mi poesía era "mía en mí", sostuve la primera condición de mi existir, sin pretensión ninguna de causar sectarismo en mente o voluntad ajena, y en un intenso amor absoluto de la Belleza. Yo he dicho: Ser sincero es ser potente. La actividad humana no se ejercita por medio de la ciencia y de los conocimientos actuales, sino en el vencimiento del tiempo y del espacio. Yo he dicho: Es el Arte el que vence el espacio y el tiempo. He meditado ante el problema de la existencia y he procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo expresable de mi alma y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal. He apartado asimismo, como quiere Schopenhauer, mi individualidad del resto del mundo, y he visto con desinterés lo que a mi yo parece extraño, para convencerme de que nada es extraño a mi yo. He cantado, en mis diferentes modos, el espectáculo multiforme de la Naturaleza y su inmenso misterio. He celebrado el heroísmo, las épocas bellas de la Historia, los poetas, los ensueños, las esperanzas. He impuesto al instrumento lírico mi voluntad del momento, siendo a mi vez órgano de los instantes, vario y variable, según la dirección que imprime el inexplicable Destino.

Amador de la lectura clásica, me he nutrido de ella, mas siguiendo el paso de mis días. He comprendido la fuerza de las tradiciones en el pasado, y de

las previsiones en lo futuro. He dicho que la tierra es bella, que en el arcano del vivir hay que gozar de la realidad alimentados de ideal. Y que hay instantes tristes por culpa de un monstruo malhechor llamado Esfinge. Y he cantado también a ese monstruo malhechor. Yo he dicho:

Es incidencia la Historia. Nuestro destino supremo
está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas.
Y Palenke y la Atlántida no son más que momentos soberbios
con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.

He celebrado las conquistas humanas y he, cada día, afianzado más mi seguridad de Dios. De Dios y de los dioses. Como hombre, he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad. Todo ello para que, fuera de la comprensión de los que me entienden con intelecto de amor, haga pensar a determinados profesores en tales textos; a la cuquería literaria, en escuelas y modas, a este ciudadano, en el ajenjo del Barrio Latino, y al otro, en las decoraciones "arte nuevo" de los *bars* y *music halls*. He comprendido la inanidad de la crítica. Un diplomático os alaba por lo menos alabable que tenéis: y otro os censura en mal latín o en esperanto. Este doctor de fama universal os llama aquí "ese gran talento de Rubén Darío", y allá os inflige un estupefaciente desdén... Este amigo os defiende temeroso. Este enemigo os cubre de flores, pidiéndoos por bajo una limosna. Eso es la literatura... Eso es lo que yo abomino. Maldígame la potencia divina si alguna vez, después de un roce semejante, no he ido al baño de luz lustral que todo lo purifica: la autoconfesión ante la única Norma.

VI

Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra. "Las palabras —escribe el señor Ortega y Gasset, cuyos pensares me halagan—, las palabras son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y por tanto, sólo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores". De acuerdo. Mas la palabra nace juntamente con la idea, o coexiste con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra. Tal mi sentir, a menos que alguien me contradiga después de haber presenciado el parto del cerebro, observando con el microscopio los neurones de nuestro gran Cajal.

En el principio está la palabra como única representación. No simplemente como signo, puesto que no hay antes nada que representar. En el principio está la palabra como manifestación de la unidad infinita, pero ya conteniéndola. *Et verbum erat Deus.*

La palabra no es en sí más que un signo, o una combinación de signos; mas lo contiene todo por la virtud demiúrgica. Los que la usan mal, serán los culpables, si no saben manejar esos peligrosos y delicados medios. Y el

arte de la ordenación de las palabras no deberá estar sujeto a imposición de yugos, puesto que acaba de nacer la verdad que dice: el arte no es un conjunto de reglas, sino una armonía de caprichos.

Yo no soy iconoclasta. ¿Para qué? Hace siempre falta a la creación el tiempo perdido en destruir. Mal haya la filosofía que viene de Alemania, que viene de Inglaterra o que viene de Francia, si ella viene a quitar, y no a dar. Sepamos que muchas de esas cosas flamantes importadas yacen, entre polillas, en ancianos infolios españoles. Y las que no, son pruebas por corregir para la edición de mañana, en espera de una sucesión de correcciones. Se está ahora, editorialmente —en Palma de Mallorca—, desenterrando de sus cenizas a un Lulio. ¿Creéis que este fénix resucitado contenga menos que lo que puede dar a la percepción filosófica de hoy cualquiera de los *reporters* usuales en cátedras periodísticas y más o menos sorbónicas del día?

Construir, hacer, ¡oh juventud! Juntos para el templo; solos para el culto. Juntos para edificar; solos para orar. Y con la constancia no será la menor virtud, que en ella va la invencible voluntad de crear. Mas si alguien dijera: "Son cosas de ideólogos", o "son cosas de poetas", decir que no somos otra cosa. Es expresar: además del cerdo y del cisne, que nos han adjudicado ciertos filósofos, tenemos el ángel.

¡Tener ángel, Dios mío! Pido exégetas andaluces.

Resumo: La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte. El dón de arte es un dón superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación. Hay una música ideal como hay una música verbal. No hay escuelas; hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas. Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia.

RUBÉN DARÍO

EL CANTO ERRANTE

EL CANTOR va por todo el mundo
sonriente o meditabundo.

El cantor va sobre la tierra
en blanca paz o en roja guerra.

Sobre el lomo del elefante
por la enorme India alucinante.

En palanquín y en seda fina
por el corazón de la China;

en automóvil en Lutecia;
en negra góndola en Venecia;

sobre las pampas y los llanos
en los potros americanos;

por el río va en la canoa,
o se le ve sobre la proa

de un *steamer* sobre el vasto mar,
o en un vagón de *sleeping-car.*

El dromedario del desierto,
barco vivo, le lleva a un puerto.

Sobre el raudo trineo trepa
en la blancura de la estepa.

O en el silencio de cristal
que ama la aurora boreal.

El cantor va a pie por los prados,
entre las siembras y ganados.

Y entra en su Londres en el tren,
y en asno a su Jerusalén.

Con estafetas y con malas,
va el cantor por la humanidad.

El canto vuela, con sus alas:
Armonía y Eternidad.

INTENSIDAD

METEMPSICOSIS

YO FUI un soldado que durmió en el lecho
de Cleopatra la reina. Su blancura
y su mirada astral y omnipotente.
Eso fue todo.

¡Oh mirada! ¡oh blancura y oh aquel lecho
en que estaba radiante la blancura!
¡Oh la rosa marmórea omnipotente!
Eso fue todo.

Y crujió su espinazo por mi brazo;
y yo, liberto, hice olvidar a Antonio.
(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)
Eso fue todo.

Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre
tuve de Galia, y la imperial becerra
me dio un minuto audaz de su capricho.
Eso fue todo.

¿Por qué en aquel espasmo las tenazas
de mis dedos de bronce no apretaron
el cuello de la blanca reina en broma?
Eso fue todo.

Yo fui llevado a Egipto. La cadena
tuve al pescuezo. Fui comido un día
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.
Eso fue todo.

[1893]

A COLÓN

¡DESGRACIADO Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra:
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza,
y cada día alumbra la blanca aurora
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes
al són de los cañones y los clarines,
y hoy al favor siniestro de negros Reyes
fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa
con nuestra boca indígena semiespañola,
día a día cantamos la *Marsellesa*
para acabar cantando la *Carmañola*.

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
soñadas libertades yacen deshechas.
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,
a quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos,
ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fue de España,
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas;
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar a la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas, vieran los montes
pasar los aborígenes por los boscajes,
persiguiendo los pumas y los bisontes
con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro
que el soldado que en fango sus glorias finca,
que ha hecho gemir al zipa bajo su carro
o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;
y tras encanalladas revoluciones,
la canalla escritora mancha la lengua
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque
han visto engalonadas a las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

[1892]

MOMOTOMBO

O vieux Momotombo, colosse chauve et nu...

V. H.

EL TREN iba rodando sobre sus rieles. Era
en los días de mi dorada primavera
y era en mi Nicaragua natal.
De pronto, entre las copas de los árboles, vi
un cono gigantesco, "calvo y desnudo", y
lleno de antiguo orgullo triunfal.

Ya había yo leído a Hugo y la leyenda
que Squier le enseñó. Como una vasta tienda
vi aquel coloso negro ante el sol,
maravilloso de majestad. Padre viejo
que se duplica en el armonioso espejo
de un agua perla, esmeralda, col.

Agua de un vario verde y de un gris tan cambiante,
que discernir no deja su ópalo y su diamante,
a la vasta llama tropical.
Momotombo se alzaba lírico y soberano,
yo tenía quince años: ¡una estrella en la mano!
Y era en mi Nicaragua natal.

Ya estaba yo nutrido de Oviedo y de Gomara,
y mi alma florida soñaba historia rara,
fábula, cuento, romance, amor
de conquistas, victorias de caballeros bravos,
incas y sacerdotes, prisioneros y esclavos,
plumas y oro, audacia, esplendor.

Y llegué y vi en las nubes la prestigiosa testa
de aquel cono de siglos, de aquel volcán de gesta,
que era ante mí de revelación.
Señor de las alturas, emperador del agua,
a sus pies el divino lago de Managua,
con islas todas luz y canción.

¡Momotombo! —exclamé— ¡oh nombre de epopeya!
Con razón Hugo el grande en tu onomatopeya
ritmo escuchó que es de eternidad.
Dijérase que fueses para las sombras dique,
desde que oyera el blanco la lengua del cacique
en sus discursos de libertad.

Padre de fuego y piedra, yo te pedí ese día
tu secreto de llamas, tu arcano de armonía,
la iniciación que podías dar;
por ti pensé en lo inmenso de Osas y Peliones,
en que arriba hay titanes en las constelaciones
y abajo dentro la tierra y el mar.

¡Oh Momotombo ronco y sonoro! Te amo
porque a tu evocación vienen a mí otra vez,
obedeciendo a un íntimo reclamo,
perfumes de mi infancia, brisas de mi niñez.

¡Los estandartes de la tarde y de la aurora!
Nunca los vi más bellos que alzados sobre ti,
toda zafir la cúpula sonora
sobre los triunfos de oro, de esmeralda y rubí.

Cuando las babilonias del Poniente
en purpúreas catástrofes hacia la inmensidad
rodaban tras la augusta soberbia de tu frente,
eras tú como el símbolo de la Serenidad.

En tu incesante hornalla vi la perpetua guerra,
en tu roca unidades que nunca acabarán.
Sentí en tus terremotos la brama de la tierra
y la inmortalidad de Pan.

¡Con un alma volcánica entré en la dura vida,
Aquilón y huracán sufrió mi corazón
y de mi mente mueven la cimera encendida
huracán y Aquilón!

Tu voz escuchó un día Cristóforo Colombo;
Hugo cantó tu gesta legendaria. Los dos
fueron como tú, enormes, Momotombo,
montañas habitadas por el fuego de Dios.

¡Hacia el misterio caen poetas y montañas;
y romperáse el cielo de cristal
cuando luchen sonando de Pan las siete cañas
y la trompeta del Juicio Final!

ISRÁEL

¡ISRAEL! ¡Israel! ¿Cuándo de tu divina
faz en la sangre pura resbalará el diamante?
¿Cuándo el viento del río hará que el arpa cante
entre el concurso eterno de la brisa argentina?

¿Cuándo será la cabellera que se inclina
agitada por un viento perseverante?
¿Cuándo el brazo de luz dará al Judío Errante
el vaso en que se abreve el agua cristalina?

¡Israel! ¡Israel! Eso será en la hora
en que cante a los cielos la alondra pecadora
y en el profundo abismo se conmueva el grande ojo.

Y cuando, levantados el santo y el aristo,
ponga su blanca mano nuestro príncipe Cristo,
ponga su blanca mano sobre el infierno rojo.

[Buenos Aires, 1898]

SALUTACIÓN AL ÁGUILA

...May this grand Union have no end!

FONTOURA XAVIER

BIEN vengas, mágica Águila de alas enormes y fuertes
a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,
a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

Bien vengas, oh mágica Águila, que amara tanto Walt Whitman,
quien te hubiera cantado en esta olímpica jira,
Águila que has llevado tu noble y magnífico símbolo
desde el trono de Júpiter, hasta el gran continente del Norte.

Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del orbe.
Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos.
Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan,
en tu pico y en tus uñas está la necesaria guerra.

¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad adquirida del trueno!
Necesidad de abrirle el gran vientre fecundo a la tierra
para que en ella brote la concreción del oro de la espiga,
y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas,
la actividad eterna hace precisa la lucha:
y desde tu etérea altura tú contemplas, divina Águila,
la agitación combativa de nuestro globo vibrante.

Es incidencia la historia. Nuestro destino supremo
está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas.
Y Palenke y la Atlántida no son más que momentos soberbios
con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.

Muy bien llegada seas a la tierra pujante y ubérrima,
sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró Dante
cuando siendo Mesías, impulsó en su intuición sus bajeles,
que antes que los del sumo Cristóbal supieron nuestro cielo.

E pluribus unum! ¡Gloria, victoria, trabajo!
Tráenos los secretos de las labores del Norte,
y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos,
y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter.

¡Dinos, Águila ilustre, la manera de hacer multitudes
que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente,
y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio
y que, teniendo el Águila y el Bisonte del Hierro y el Oro,
tengan un áureo día para darles las gracias a Dios!

Águila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.
Los Andes le conocen y saben que, como tú, mira al Sol.
May this grand Union have no end, dice el poeta.
Puedan ambos juntarse, en plenitud de concordia y esfuerzo.

Águila, que conoces desde Jove hasta Zarathustra
y que tienes en los Estados Unidos monumento,
que sea tu venida fecunda para estas naciones
que el pabellón admiran constelado de bandas y estrellas.

¡Águila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,
Águila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,
como una Cruz viviente, vuela sobre estas naciones,
y comunica al globo la victoria feliz del futuro!

Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,
por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,
por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis,
por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.

¡Salud, Águila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
reina de los azures, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia
y que renazca un nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes!

¡Adelante, siempre adelante! *¡Excélsior!* ¡Vida! ¡Lumbre!
¡Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos,
y que vuestra obra inmensa las aprobaciones recoja
del mirar de los astros, y de lo que Hay más Allá!

[Río de Janeiro, 1906]

A FRANCIA

¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros, cara Lutecia!
Bajo áurea rotonda reposa tu gran Paladín.
Del cíclope al golpe ¿qué pueden las risas de Grecia?
¿Qué pueden las gracias, si Herakles agita su crin?

En locas faunalias no sientes el viento que arrecia,
el viento que arrecia del lado del férreo Berlín,
y allí bajo el templo que tu alma pagana desprecia,
tu vate hecho polvo no puede sonar su clarín.

Suspende, Bizancio, tu fiesta mortal y divina,
¡oh Roma, suspende la fiesta divina y mortal!
Hay algo que viene como una invasión aquilina

que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.
Tannhäuser! Resuena la marcha marcial y argentina,
y vese a lo lejos la gloria de un casco imperial.

[París, 1893]

DESDE LA PAMPA

¡Yo os saludo desde el fondo de la Pampa! ¡Yo os saludo
bajo el gran sol argentino
que como un glorioso escudo
cincelado en oro fino
sobre el palio azul del viento,
se destaca en el divino
firmamento!

Os saludo desde el campo lleno de hojas y de luces
cuya verde maravilla cruzan potros y avestruces,
o la enorme vaca roja,
o el rebaño gris, que a un tiempo luz y hoja
busca y muerde,

en el mágico ondular
que simula el fresco y verde
trebolar.

En la pampa solitaria
todo es himno o es plegaria;
escuchad
cómo cielo y tierra se unen en un cántico infinito;
todo vibra en este grito:
¡Libertad!

Junto al médano que finge
ya un enorme lomo equino, ya la testa de una esfinge,
bajo un aire de cristal,
pasa el gaucho, muge el toro,
y entre fina flor de oro
y entre el cardo episcopal,
la calandria lanza el trino
de tristezas o de amor;
la calandria misteriosa, ese triste y campesino
ruiseñor.

Yo os saludo en el ensueño
de pasadas epopeyas gloriosas;
el caballo zahareño
del vencedor; la bandera,
los fusiles con sus truenos y la sangre con sus rosas;
la aguerrida hueste fiera,
la aguerrida hueste fiera que va a toque de clarín,
el que guía, el Héroe, el Hombre;
y en los labios de los bravos, este nombre:
¡San Martín!

De la pampa en las augustas
soldedades,
al clamor de las robustas
cien bocinas del pampero, yo saludo a las ciudades
de la mar,
con sus costas erizadas de navíos,
con sus ríos
donde mil urnas colmadas su riqueza han de volcar.

¡Argentinos! ¡Dïos os guarde!
Ven mis ojos cómo riega
perla y rosa de la tarde
el crepúsculo que llega,
mientras la pampa ilumina,

rojo y puro, como el oro en el crisol,
el diamante que prefiere la República Argentina:
¡Vuestro Sol!

[Colonia de la Merced, Villarino. Abril, 1898]

REVELACIÓN

EN EL acantilado de una roca
que se alza sobre el mar, yo lancé un grito
que de viento y de sal llenó mi boca:

A la visión azul de lo infinito,
al poniente magnífico y sangriento,
al rojo sol todo milagro y mito.

Y sentí que sorbía en sal y viento
como una comunión de comuniones
que en mí hería sentido y pensamiento.

Vidas de palpitantes corazones,
luz que ciencia concreta en sus entrañas
y prodigio de las constelaciones.

Y oí la voz del dios de las montañas
que anunciaba su vuelta en el concierto
maravilloso de sus siete cañas.

Y clamé y dijo mi palabra: "¡Es cierto,
el gran dios de la fuerza y de la vida,
Pan, el gran Pan de lo inmortal, no ha muerto!"

Volví la vista a la montaña erguida
como buscando la bicorne frente
que pone el sol en la alma del panida.

Y vi la singular doble serpiente
que enroscada al celeste caduceo
pasó sobre las olas de repente

llevada por Mercurio. Y mi deseo
tornó a Thalasa maternal la vista,
pues todo hallo en la mar cuando la veo.

Y vi azul y topacio y amatista,
oro, perla y argento y violeta,
y de la hija de Electra la conquista.

Y escuché el ronco ruido de trompeta
que del tritón el caracol derrama,
y a la sirena, amada del poeta.

Y con la voz de quien aspira y ama,
clamé: "¿Dónde está el dios que hace del lodo
con el hendido pie brotar el trigo

que a la tribu ideal salva en su exodo?"
Y oí dentro de mí: "Yo estoy contigo,
y estoy en ti y por ti: yo soy el Todo".

TUTECOTZIMÍ

AL CAVAR en el suelo de la ciudad antigua,
la metálica punta de la piqueta choca
con una joya de oro, una labrada roca,
una flecha, un fetiche, un dios de forma ambigua,
o los muros enormes de un templo. Mi piqueta
trabaja en el terreno de la América ignota.

¡Suene armoniosa mi piqueta de poeta!
¡Y descubra oro y ópalos y rica piedra fina,
templo, o estatua rota!
Y el misterio jeroglífico adivina
la Musa.

De la temporal bruma surge la vida extraña
de pueblos abolidos; la leyenda confusa
se ilumina; revela secretos la montaña
en que se alza la ruina.

Los centenarios árboles saben de procesiones,
de luchas y de ritos inmemoriales. Canta
un zenzontle: ¿Qué canta? ¿Un canto nunca oído?
El pájaro en un ídolo ha fabricado el nido.
(Ese canto escucharon las mujeres toltecas
y deleitó al soberbio príncipe Moctezuma.)
Mientras el puma hace crujir las hojas secas
el quetzal muestra al iris la gloria de su pluma
y los dioses animan de la fuente el acento.
Al caer de la tarde un poniente sangriento
tiende su palio bárbaro; y de una rara lira
lleva la lengua musical el vago viento.

Y Netzahualcoyotl, el poeta, suspira.

Cuaucmichín, el cacique sacerdotal y noble,
viene de caza. Síguele fila apretada y doble
de sus flecheros ágiles. Su aire es bravo y triunfal.

Sobre su frente lleva bruñido cerco de oro;
y vese, al sol que se alza del floresta sonoro,
que en la diadema tiembla la pluma de un quetzal.

Es la mañana mágica del encendido trópico,
como una gran serpiente camina el río hidrópico
en cuyas aguas glaucas las hojas secas van.
El lienzo cristalino sopló sutil arruga,
el combo caparacho que arrastra la tortuga,
o la crestada cola de hierro del caimán.

Junto al verdoso charco, sobre las piedras toscas,
rubí, cristal, zafiro, las susurrantes moscas
del vaho de la tierra pasan cribando el tul;
e intacta con su veste de terciopelo rico,
abanicando el lodo con su doble abanico,
está como extasiada la mariposa azul.

Las selvas foscas vibran con el calor del día;
al viento el pavo negro su grito agudo fía,
y el grillo aturde el verde, tupido carrizal;
un pájaro del bosque remeda un són de cuerno;
prolonga la cigarra su chincharchar eterno
y el grito de su pito repite el pito-real.

Los altos aguacates invade ágil la ardilla,
su cola es un plumero, su ojo pequeño brilla,
sus dientes llueven fruta del árbol productor;
y con su vuelo rápido que espanta el avispero,
pasa el bribón y oscuro sanate-clarinero
llamando al compañero con áspero clamor.

Su vasto aliento lanzan los bosques primitivos,
vuelan al menor ruido los quetzales esquivos,
sobre la aristoloquia revuela el colibrí;
y junto a la parásita lujosa está la iguana,
como hija misteriosa de la montaña indiana
que anima el teutl oculto del sacro teocalí.

El gran cacique deja los bosques de esmeralda;
camina a su palacio, el carcaj a la espalda,
carcaj dorado y fino que brilla al rubio sol.
Tras él van los flecheros; y en hombros de los siervos,
ensangrentando el suelo, los montaraces ciervos
que hirió la caña elástica del firme huiscoyol.

Camina. Llega al regio palacio el jefe noble.
De las cuadradas puertas en el quicio de roble,
de Otzotskij, su tierna hija, ve el flamante huepil.
Súbito se oye un sordo rumor de voz profunda.
¿Es la onda del Motagua que la ciudad inunda?
No, cacique; ese ruido es del pueblo pipil.

Como torrente humano que ruge y se desborda,
con un clamor terrible que la ciudad asorda,
hacia el palacio vienen los hijos de Ahuitzol.
Primero, revestidos de cien plumajes varios,
los altos sacerdotes, los ricos dignatarios,
que llevan con orgullo sus mantos tornasol.

Después, van los guerreros, los de brazos membrudos,
los que metal y cuerno tienen en sus escudos,
soldados de Sakulen, soldados de Nebaj;
por último, zahareños, cobrizos y salvajes,
el cuerpo nudo y rojo de míticos tatuajes,
ixiles de la sierra, con arcos y carcaj.

Como a la roca el río circundan el palacio.
Sus voces redobladas se elevan al espacio
como voz de montaña y voz de tempestad:
hay jóvenes robustos de fieros aires regios,
ancianos centenarios que saben sortilegios,
brujos que invocar osan al gran Tamagastad.

Y a la cabeza marcha con noble continente
Tekij, que es el poeta litúrgico y valiente,
que en su pupila tiene la luz de la visión.
Lleva colgado al cuello un quetzalcoatl de oro;
lleva en los pies velludos caites de piel de toro;
y alza la frente, altivo como un joven león.

Del palacio en la puerta vese erguido el cacique.
Tekij alza sus brazos. Su gesto, como un dique,
contiene el gran torrente de agitación y voz.
Cuaucmichín, orgulloso, se apoya en su arco elástico,
y teniendo en sus labios como un rictus sarcástico,
pone en sus pardas cejas una curva feroz.

Curva de donde lanza cual flecha su mirada
sobre las mil cabezas de la turba apiñada,
curva como la curva del arco de Hurakán.

Y Tekij habla al príncipe que le escucha impasible:
y lleva el aire tórrido la palabra terrible,
como el divino trueno de la ira de un Titán.

—"Cuaucmichín, la montaña te habla en mi lengua, ahora.
La tierra está enojada, la raza pipil llora,
y tu nahual maldice, serpiente-tacuazín.
Eres cobarde fiera que reina en el ganado.
¿Por qué de los pipiles la sangre has derramado
como tigre del monte, Cuaucmichín, Cuaucmichín?

¡Cuaucmichín! El octavo rey de los mexicanos
era grande. Si abría los dedos de sus manos,
más de un millón de flechas obscurecía el sol.
Era de oro macizo su silla y su consejo.
Tenía en mucho al sabio; pedía juicio al viejo;
su maza era pesada; llamábase Ahuitzol.

Quelenes, zapotecas, tendales, katchikeles,
los mames que se adornan con ópalos y pieles,
los jefes aguerridos del bélico kiché,
temían los embates del fuerte mexicano
que tuvo, como tienen los dioses, en la mano
la flecha que en el trueno relampaguear se ve.

Él quiso ser pacífico y engrandecer un día
su reino. Eso era justo. Y en Guatemala había
tierra fecunda y virgen, montañas que poblar.
Mandó Ahuitzol cinco hombres a conquistar la tierra,
sin lanzas, sin escudos y sin carcaj de guerra,
sin fuerzas poderosas ni pompa militar.

Eran cinco pipiles; eran los Padres nuestros;
eran cultivadores, agricultores, diestros
en prácticas pacíficas; sembraban el añil,
cocían argamasas, vendían pieles y aves;
así fundaron, rústicos, espléndidos y suaves,
los prístinos cimientos del pueblo del pipil.

Pipil, es decir, niño. Eso es ingenuo y franco.
Vino un anciano entre ellos con el cabello blanco,
y a ése miraban todos como una majestad.
Vino un mancebo hermoso que abría al monte brechas,
que lanzaba a las águilas sus voladoras flechas,
y que cantaba alegre bajo la tempestad.

El Rey murió; la muerte es reina de los reyes.
Nuestros padres formaron nuestras sagradas leyes;
hablaron con los dioses en lengua de verdad.
Y un día, en la floresta, Votán dijo a un anciano
que él no bebía sangre del sacrificio humano,
que sangre es chicha roja para Tamagastad.

Por eso los pipiles jamás se la ofrecimos,
del plátano fragante cortamos los racimos
para ofrecérselos al dios sagrado y fiel.
La sangre de las bestias el cuchillo derrame;
mas sangre de pipiles, oh Cuaucmichín infame,
ayer has ofrecido en holocausto cruel".

—"Yo soy el sacerdote cacique y combatiente!"
Tal ha rugido el jefe. Tekij grita a la gente:
—"Puesto que el tigre muestra las garras, sea, pues".
Y, como la tormenta, los clamores humanos,
sobre cabezas ásperas, sobre crispadas manos,
se calman un instante para tornar después.

—"¡Flecheros, al combate!", clama el fuerte cacique,
y cual si no existiese quien el ataque indique,
se quedan los flecheros inmóviles, sin voz.
—"¡Flecheros, muerte al tigre!", responde un indio fiero.
Tekij alza los brazos y quédase el flechero
deteniendo el empuje de la flecha veloz.

Y Tekij: "¡Es indigno de la flecha o la lanza!
¡La tierra se estremece para clamar venganza!
¡A las piedras, pipiles!"

Cuando el grito feroz
de los castigadores calló y el jefe odiado
en sanguinoso fango quedó despedazado,
viose pasar un hombre cantando en alta voz
un canto mexicano. Cantaba cielo y tierra,
alababa a los dioses, maldecía la guerra.
Llamáronle: —"¿Tú cantas paz y trabajo?"— "Sí".
—"Toma el palacio, el campo, carcajes y huepiles;
celebra a nuestros dioses, dirige a los pipiles".

Y así empezó el reinado de Tutecotzimí.

1890 [1891]

EN ELOGIO DEL ILMO. SEÑOR OBISPO DE CÓRDOBA, FRAY MAMERTO ESQUIÚ, O. M.

UN BÁCULO que era como un tallo de lirios,
una vida en cilicios de adorables martirios,
un blanco horror de Belcebú,

un salterio celeste de vírgenes y santos,
un cáliz de virtudes y una copa de cantos,
tal era fray Mamerto Esquiú.

Con su mano sagrada fue a recoger estrellas.
Antes cansó su planta, dejando augustas huellas,
feliz pastor de su país;
ahora corta del Padre las sacras azucenas;
sobre esta tierra amarga, cogía a manos llenas
las florecillas del de Asís.

¡Oh luminosas Pascuas! ¡Oh Santa Epifanía!
Salvete flores martyrum!, canta el clarín del día
con voz de bronce y de cristal:
Sobre la tierra grata brota el agua divina,
la rosa de la gracia su púrpura culmina
sobre el cayado pastoral.

Crisóstomo le anima. Jerónimo le doma;
su espíritu era una águila con ojos de paloma;
su verbo es una flor.
Y aquel maravilloso poeta, San Francisco,
las voces enseñóle con que encantó a su aprisco
en las praderas del Señor.

Tal cual la Biblia dice, con címbalo sonoro,
a Dios daba sus loas. Y formó un santo coro
de Fe, Esperanza y Caridad:
Trompetas argentinas dicen sus ideales,
y su órgano vibrante tenía dos pedales,
y eran el Bien y la Verdad.

Trompetas argentinas claman su triunfo ahora,
trompetas argentinas de heraldos de la aurora
que anuncia el día del altar,
cuando la hostia, esa virgen, y ese mártir, el cirio,
ante su imagen digan el místico martirio,
en que el Cordero ha de balar.

Llegaron a su mente hierosolimitana,
la criselefantina divinidad pagana,
las dulces musas de Helicón;
y él se ajustó a los números severos y apostólicos,
y en su sermón se escuchan los sones melancólicos
de los salterios de Sión.

Yo, que la verleniana zampoña toco a veces,
bajo los verdes mirtos o bajo los cipreses,
canto hoy tan sacra luz;
en el marmóreo plinto cincelo mi epigrama,
y bajo el ala inmensa de la divina Fama,
¡grabo una rosa y una Cruz!

[Córdoba, Argentina, octubre de 1896]

VISION

TRAS de la misteriosa selva extraña
vi que se levantaba al firmamento
horadada y labrada una montaña

que tenía en la sombra su cimiento.
Y en aquella montaña estaba el nido
del trueno, del relámpago y del viento.

Y tras sus arcos negros el rugido
se oía del león. Y cual obscura
catedral de algún dios desconocido,

aquella fabulosa arquitectura
formada de prodigios y visiones,
visión monumental, me dio pavura.

A sus pies habitaban los leones;
y las torres y flechas de oro fino
se juntaban con las constelaciones.

Y había un vasto domo diamantino
donde se alzaba un trono extraordinario
sobre sereno fondo azul marino.

Hierro y piedra primero, y mármol pario
luego, y arriba mágicos metales.
Una escala subía hasta el santuario

de la divina sede. Los astrales
esplendores, las gradas repartidas
de tres en tres bañaban. Colosales

águilas con las alas extendidas
se contemplaban en el centro de una
atmósfera de luces y de vidas.

Y en una palidez de oro de luna
una paloma blanca se cernía,
alada perla en mística laguna.

La montaña labrada parecía
por un majestuoso Piraneso
Babélico. En sus flancos se diría

que hubiese cincelado el bloque espeso
el rayo; y en lo alto, enorme friso
de la luz recibía un áureo beso,

beso de luz de aurora y paraíso.
Y yo grité en la sombra: —¿En qué lugares
vaga hoy el alma mía?— De improviso

surgió ante mí, ceñida de azahares
y de rosas blanquísimas, Estela,
la que suele surgir en mis cantares.

Y díjome con voz de Filomela:
—No temas: es el reino de la lira
de Dante; y la paloma que revuela

en la luz es Beatrice. Aquí conspira
todo el supremo amor y alto deseo.
Aquí llega el que adora y el que admira—.

—¿Y aquel trono —le dije— que allá veo?—
—Ése es el trono en que su gloria asienta
ceñido el lauro el gibelino Orfeo.

Y abajo es donde duerme la tormenta.
Y el lobo y el león entre lo obscuro
encienden su pupila, cual violenta

brasa. Y el vasto y misterioso muro
es piedra y hierro; luego las arcadas
del medio son de mármol; de oro puro

la parte superior, donde en gloriosas
albas eternas se abre al infinito
la sacrosanta Rosa de las rosas—.

—¡Oh bendito el Señor! —clamé—, bendito,
que permitió el arcángel de Florencia
dejar tal mundo de misterio escrito

con lengua humana y sobrehumana ciencia,
y crear este extraño imperio eterno
y ese trono radiante en su eminencia,

ante el cual abismado me prosterno.
¡Y feliz quien al Cielo se levanta
por las gradas de hierro de su Infierno!

Y ella: —Que este prodigio diga y cante
tu voz—. Y yo: —Por el amor humano
he llegado al divino. ¡Gloria al Dante!

Ella, en acto de gracia, con la mano
me mostró de las águilas los vuelos,
y ascendió como un lirio soberano

hacia Beatriz, paloma de los cielos.
Y en el azul dejaba blancas huellas
que eran a mí delicias y consuelos.

¡Y vi que me miraban las estrellas!

[¿1907?]

IN MEMORIAN BARTOLOMÉ MITRE

ÁRBOL feliz, el roble rey en su selva fragante
y cuyas ramas altísimas respetó el rudo Bóreas;

áureas, líricas albas dan sus rayos al árbol ilustre
cuya sombra, benéfica tienda formará a las tribus.

Feliz aquel patriarca que, ceñida la frente de lauro,
en la tarde apacible concertando los clásicos números,

mira alzarse las torres a que diera cimientos y basas
y entre mirajes supremos la aurora futura.

Sabe el íntegro mármol cuáles varones encarna,
a qué ser da habitáculo sabe la carne del bronce;

conocen el momento, las magníficas bocas del triunfo
en que deben sonarse larga trompa y bocina de oro.

Súbita y mágica música óyese en férvidos ímpetus,
y Jefe, o Padre, o Héroe, siente llegar a su oído,

entre los himnos sonoros, cual de la mar a la orilla,
el murmullo profundo de un oleaje de almas.

Pasa el iconoclasta quebrantando los ídolos falsos:
el simulacro justo en la gloria del Sol, que perdure.

Que se melle en el trono venerando la hoz saturnina,
y las generaciones nuevas flores y frutos contemplen.

Espléndida pompa que brindó al sembrador la cosecha,
panorama sublime, al ver de la vida en la cumbre,

o al descenso tranquilo que iluminan serenas las horas
con astros por antorchas en la escala del regio crepúsculo.

Negros y rojos sueños en las noches postreras persiguen
a pastores de gentes que fueron tigres o lobos;

tarde de imperial púrpura al pastor verecundo y sin tacha,
cívico arco de triunfo y el laurel y la palma sonante.

Y a quien también adora la beldad de las musas divinas,
visión de golfos de azur y los cisnes de Apolo.

Mira la augusta Patria de su vástago egregio la gloria;
la hornalla ha tiempo viva hace hervir los metales simbólicos.

Yo, que de la argentina tierra siento el influjo en mi mente,
"llevo mi palma y canto a la fiesta del gran argentino".

Recordando el hexámetro que vibra en la lira de Horacio
y a Virgilio latino, guía excelso y amado del Dante.

ODA

Cingor Apollinea victricia tempora lauro
Et sensi exequias funeris ipse mei,
Decursusque virum notos mihi donaque regum
Cunctaque per titulos oppida lecta suos,
Et quo me officio portaverit illa juventus,
Quae fuit ante meum tam generosa torum;
Denique laudari sacrato Caesaris ore
Et merui, lacrimas elicuique Deo.

[*Consolatio ad Liviam,* 459-466] OVIDIO

I

"OH *CAPTAIN! Oh my captain!*", clamaba Whitman.
¡Oh!, gran capitán de un mundo
nuevo y radiante, ¡yo qué diría
sino "¡mi General!" en un grito profundo
que hiciera estremecerse las ráfagas del día!

Gran capitán de acero y oro,
gran General que amaste en la acción y el sueño
de Psiquis el decoro,
el único tesoro
que en Dios agranda el átomo de este mundo pequeño.

II

A la sabia y divina Themis
colocaron las Parcas, según Píndaro,
en un carro de oro para ir hacia el Olimpo.
Que las tres viejas misteriosas
hayan parado en un momento
—el instante de un pensamiento—
el trabajo continuo de sus manos,
cuando, de un lauro y una palma
precedida, ha pasado el alma
de Aquel que los americanos
miraron hace tiempo trasladado y fundido
en el metal que vence la herrumbre del olvido.

III

Es de todos los puntos de nuestra tierra ardiente
que brota hoy de los vibrantes pechos
voz orgullosa o reverente
para el que, siendo el alma de todo un continente,
defendió, Cincinato sabio y Catón prudente,
todas las libertades y todos los derechos.

Pues él era el varón continental. Y era
el amado Patriarca continental. ¡Patriarca
que conservó en sus nobles canas la primavera,
que soportó la tempestad más dura,
y a quien una paloma llevó una rosa al arca,
rosa de porvenir, rosa divina,
rosa que dice el alba de América futura,
de la América nuestra de la sangre latina.

IV

Jamás se viera una lealtad mayor
que la del León italiano
al amigo de América que amó en fraterno amor.
¡De Garibaldi y Mitre las dos diestras hermanas
sembraron la simiente de encinas italianas
y argentinas que hoy llenan la tierra de rumor!
A ambos cubrió la gran sombra del Dante,
y en el Dante se amaron. En el vasto crisol
se encontraron un día dos almas de diamante,
hechas de libertad y nutridas de sol.

V

¡Cóndor, tú reconoces esos sagrados restos!
¡Oh tempestad andina, tú sabes quién es él!
Doncellas de las pampas, rellenad vuestros cestos
de las más frescas flores y de hojas de laurel.

VI

De las fechas de púrpura de la Historia Argentina,
del fulgor de sus glorias, de su guerrero horror,
de todo ello se enciende tu apoteosis divina,
hecha de patrio fuego y universal amor.

Cristal y bronce el verbo y de cristal tu idea,
tuviste el equilibrio que mantiene en sí mismo,
y ajeno a los halagos de la nocturna Dea,
subiste a las alturas sin miedo del abismo.

"Los dioses y los hombres tienen un mismo origen",
dice el lírico. Y sabe que el orbe entero gira
por las manos supremas que un plan supremo rigen
como los sacros dedos el alma de la lira.

Cuando hay hombres que tienen el divino elemento
y les vemos en cantos o en obras traspasar
los límites de la hora, los límites del viento,
los reinos de la tierra, los imperios del mar,

¡sepamos que son hechos de una carne más pura;
sepamos que son dueños de altas cosas, y los
que, encargados del acto de una ciencia futura,
tienen que darle cuenta de los siglos a Dios!

VII

De la magnífica marea
hecha de sombra, hecha de idea,
que sube del mar popular,
asciende a tus conquistas sumas
el perfume de las espumas
de ese inmenso y terrible mar.

Pues tu pueblo te ama, austero
y pensativo caballero,
que hiciste del deber tu cruz,
y a quien el arcángel ardiente
de la guerra besó en la frente
dejando una estrella de luz.

¡Cuántas veces tu diestra augusta,
cuántas tu palabra robusta
conjurara la tempestad!
¡Cuántas salvaste la bandera,
y cuántas la Argentina fuera
por ti sacra a la Humanidad!

¡Cuántas evitaste los llantos,
la triste faz, los negros mantos
y el morder las manos de horror!
¡Cuántas, con tus acentos grandes,
apartaste sobre los Andes
nubes de trueno y de dolor!

VIII

¡Ilustre abuelo!, partes, pero
cuando contempla el orbe entero
la obra en que hiciste tanto tú,
¡triunfo civil sobre las almas,
el progreso lleno de palmas,
la libertad sobre el ombú!

Tu gloria crece y se ilumina
en la República Argentina
con una enorme luz de sol,
y tu idea en el continente
ha derramado su simiente
en donde se habla el español.

Lleno de cívico decoro
y limpio de odio y de oro
hacia la eternidad te vas,
como un jefe amado y amante,
con las banderas por delante
y las bendiciones detrás.

¡Oh Capitán! ¡Oh General!,
jefe sereno e inmortal
que hacia la sombra te encaminas,
recibe el voto de los nobles
y la inclinación de los robles
y el saludo de las encinas.

IX

Belgrano te saluda y San Martín y el mundo
americano. El alma latina te decora
con la palma que anuncia el porvenir fecundo,
y una guirnalda fresca y blanca, color de aurora.

Pues tú fuiste aquel fuerte que se reposó un día
después de los horrores terribles de la guerra,
hallando en los amores de la santa Armonía
la esencia más preciosa del zumo de la tierra.

En el dintel de Horacio y en la dantesca sombra
te vieron las atentas generaciones, alto,
fiel al divino origen del Dios que no se nombra,
desentrañando en oro y esculpiendo en basalto.

Y para mí, Maestro, tu vasta gloria es ésa:
amar sobre los hechos fugaces de la hora,
sobre la ciencia a ciegas, sobre la historia espesa,
la eterna Poesía, más clara que la aurora.

Cuando, cual los centauros de metopas y estampas,
ibas en un revuelo de tempestad marcial,
bravo generalísimo, jinete de las pampas,
envuelto ya en el alba de un futuro real,

quizá te acompañaba, junto al corcel guerrero,
la musa de tus años en flor; quizá entonces
pensabas en los épicos hexámetros de Homero,
sublimes como mármoles y eternos como bronces.

Y luego, ya en tus horas de Néstor Argentino,
sintiendo en ti la fuerza que las edades doma,
te acompañaba el soplo del rudo Gibelino
y Flacco te traía sus músicas de Roma.

Supiste que en el mundo los odios, la mentira,
los recelos, las crueles insidias, los espantos,

se esfuman ante el alma celeste de la lira
que puebla el universo de estrellas y de cantos.

¡Gloria a ti sobre el sistro antiguo y sobre el parche
que ha sonado con duelo a tu fúnebre paso!
¡Gloria sobre el ejército que en lo futuro marche
con los ojos en ti como en sol sin ocaso!

¡Gloria a ti, que a Catón y a Marco Aurelio hubiste
rimando versos que eran siempre de cosas puras,
pues las Gracias brindaron a tu espíritu, triste
de pensar, los diamantes de sus minas oscuras!

¡Gloria a ti que en tu tierra, fragante como un nido,
rumorosa como una colmena y agitada
como un mar, ofrendaste, vencedor del olvido,
paladín y poeta, un lauro y una espada!

¡Gloria a ti, pensativo de los grandes momentos
para traer el triunfo del instante oportuno,
o cuando hechos relámpagos iban tus pensamientos
vibrando en tus vibrantes arengas de tribuno!

¡Ya tu imagen el útil del estatuario copia;
ya el porvenir te nimba con un eterno rayo;
las líricas victorias vierten su cornucopia,
la Fama el clarín alza que dora el sol de Mayo!

¡Gloria a ti que, provecto como el destino plugo,
la ancianidad tuviste más límpida y más bella;
tu enorme catafalco fuera el de Víctor Hugo,
si hubiera en Buenos Aires un Arco de la Estrella!

X

¡Descansa en paz... Mas no, no descanses. Prosiga
tu alma su obra de luz desde la eternidad,
y guíe a nuestros pueblos tu inspiración, amiga
de lo bello y lo justo, del Bien y la Verdad!

¡Tu presencia abolida, que crezca tu memoria:
alce tu monumento tu augusta majestad;
y que tu obra, tu nombre, tu prestigio, tu gloria,
sean, como la América, para la Humanidad!

[París, enero] 1906

ENSUEÑO

DREAM

SE DESGRANA un cristal fino
sobre el sueño de una flor;
trina el poeta divino...
¡Bien trinado, Ruiseñor!

Bottom oye ese cristal
caer, y, bajo la brisa,
se siente sentimental.
Titania toda es sonrisa.

Shakespeare va por la floresta,
Heine hace un "lied" de la tarde...
Hugo acompasa la Fiesta
"Chez Thérèse". Verlaine arde

en las llamas de las rosas
alocado y sensitivo,
y dice a las ninfas cosas
entre un querubín y un chivo.

Aubrey Beardsley se desliza
como un silfo zahareño.
Con carbón, nieve y ceniza
da carne y alma al ensueño.

Nerval suspira a la luna.
Laforgue suspira de
males de genio y fortuna.
Va en silencio Mallarmé.

VERSOS DE OTOÑO

CUANDO mi pensamiento va hacia ti, se perfuma;
tu mirar es tan dulce, que se torna profundo.
Bajo tus pies desnudos aun hay blancor de espuma,
y en tus labios compendias la alegría del mundo.

El amor pasajero tiene el encanto breve,
y ofrece un igual término para el gozo y la pena.
Hace una hora que un nombre grabé sobre la nieve;
hace un minuto dije mi amor sobre la arena.

Las hojas amarillas caen en la alameda,
en donde vagan tantas parejas amorosas.
Y en la copa de Otoño un vago vino queda
en que han de deshojarse, Primavera, tus rosas.

[Madrid, 1905]

SUM...

Yo soy en Dios lo que soy
y mi ser es voluntad
que, perseverando hoy,
existe en la eternidad.

Cuatro horizontes de abismo
tiene mi razonamiento,
y el abismo que más siento
es el que siento en mí mismo.

Hay un punto alucinante
en mi villa de ilusión:
La torre del elefante
junto al kiosko del pavón.

Aun lo humilde me subyuga
si lo dora mi deseo.
La concha de la tortuga
me dice el dolor de Orfeo.

Rosas buenas, lirios pulcros,
loco de tanto ignorar,
voy a ponerme a gritar
al borde de los sepulcros:

¡Señor, que la fe se muere!
Señor, mira mi dolor.
Miserere! Miserere!...
Dame la mano, Señor...

[1907]

LA BAILARINA DE LOS PIES DESNUDOS

IBA EN un paso rítmico y felino
a avances dulces, ágiles o rudos,
con algo de animal y de divino
la bailarina de los pies desnudos.

Su falda era la falda de las rosas,
en sus pechos había dos escudos...
Constelada de casos y de cosas...
La bailarina de los pies desnudos.

Bajaban mil deleites de los senos
hacia la perla hundida del ombligo,
e iniciaban propósitos obscenos
azúcares de fresa y miel de higo.

A un lado de la silla gestatoria
estaban mis bufones y mis mudos...
¡Y era toda Selene y Anactoria
la bailarina de los pies desnudos!

[1903-1907]

LA CANCION DE LOS PINOS

¡OH PINOS, oh hermanos en tierra y ambiente,
yo os amo! Sois dulces, sois buenos, sois graves.
Diríase un árbol que piensa y que siente,
mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestra frente la alada sandalia;
habéis sido mástil, proscenio, curul,
¡oh pinos solares, oh pinos de Italia,
bañados de gracia, de gloria, de azul!

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,
en medio de brumas glaciales y en
montañas de ensueños, oh pinos nocturnos,
¡oh pinos del norte, sois bellos también!

Con gestos de estatuas, de mimos, de actores,
tendiendo a la dulce caricia del mar,
¡oh pinos de Nápoles, rodeados de flores,
oh pinos divinos, no os puedo olvidar!

Cuando en mis errantes pasos peregrinos
la Isla Dorada me ha dado un rincón
do soñar mis sueños, encontré los pinos,
los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos.
Por su aroma, aroma de una inmensa flor,
por su aire de monjes, sus largos cabellos,
sus savias, ruidos y nidos de amor.

¡Oh pinos antiguos que agitara el viento
de las epopeyas, amados del sol!
¡Oh líricos pinos del Renacimiento,
y de los jardines del suelo español!

Los brazos eolios se mueven al paso
del aire violento que forma al pasar
ruidos de pluma, ruidos de raso,
ruidos de agua y espumas de mar.

¡Oh noche en que trajo tu mano, Destino,
aquella amargura que aun hoy es dolor!
La luna argentaba lo negro de un pino,
y fui consolado por un ruiseñor.

Románticos somos... ¿Quién que Es, no es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino: será lo mejor...

Yo no. Yo persisto. Pretéritas normas
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.
¡Yo soy el amante de ensueños y formas
que viene de lejos y va al porvenir!

[1907]

VÉSPER

QUIETUD, quietud... Ya la ciudad de oro
ha entrado en el misterio de la tarde.
La catedral es un gran relicario.
La bahía unifica sus cristales
en un azul de arcaicas mayúsculas
de los antifonarios y misales.
Las barcas pescadoras estilizan

el blancor de sus velas triangulares
y como un eco que dijera: "Ulises",
junta alientos de flores y de sales.

EN UNA PRIMERA PÁGINA

CÁLAMO, deja aquí correr tu negra fuente.
Es el pórtico en donde la Idea alza la frente
luminosa y al templo de sus ritos penetra.
Cálamo, pon el símbolo divino de la letra
en gloria del vidente cuya alma está en su lira.
Bendición al que entiende, bendición al que admira.
De ensueño, plata o nieve, ésta es la blanca puerta.
Entrad los que pensáis o soñáis. Ya está abierta.

[Río de Janeiro, julio de 1906]

EHEU!

AQUÍ, junto al mar latino,
digo la verdad:
Siento en roca, aceite y vino
yo mi antigüedad.

¡Oh, qué anciano soy, Dios santo,
oh, qué anciano soy!...
¿De dónde viene mi canto?
Y yo, ¿adónde voy?

El conocerme a mí mismo
ya me va costando
muchos momentos de abismo
y el cómo y el cuándo...

Y esta claridad latina,
¿de qué me sirvió
a la entrada de la mina
del yo y el no yo?...

Nefelibata contento,
creo interpretar
las confidencias del viento,
la tierra y el mar...

Unas vagas confidencias
del ser y el no ser,
y fragmentos de conciencias
de ahora y ayer.

Como en medio de un desierto
me puse a clamar;
y miré el sol como muerto
y me eché a llorar.

[1907]

LA HEMBRA DEL PAVO REAL

EN ECBATANA fue una vez...
O más bien creo que en Bagdad...
Era en una rara ciudad,
bien Samarcanda o quizá Fez.

La hembra del pavo real
estaba en el jardín desnuda;
mi alma amorosa estaba muda
y habló la fuente de cristal.

Habló con su trino y su alegro
y su *stacatto* y són sonoro
y venían del bosque negro
voz de plata y llanto de oro.

La desnuda estaba divina,
salomónica y oriental:
era una joya diamantina
la hembra del pavo real.

Los brazos eran dos poemas
ilustrados de ricas gemas.
Y no hay un verso que concentre
el trigo y albor de palomas,
y lirios y perlas y aromas
que había en los senos y el vientre.

Era una voluptuosidad
que sabía a almendra y a nuez
y a vinos que gustó Simbad...
En Ecbatana fue una vez,
o más bien creo que en Bagdad.

En las gemas resplandecientes
de las colas de los pavones
caían gotas de las fuentes
de los Orientes de ilusiones.

La divina estaba desnuda.
Rosa y nardo dieron su olor...
Mi alma estaba extasiada y muda
y en el sexo ardía una flor.

En las terrazas decoradas
con un gesto extraño y fatal
fue desnuda ante mis miradas
la hembra del pavo real.

[París, mayo de 1907]

HONDAS

A {Manuel S.} Pichardo

YO SOÑÉ que era un hondero
mallorquín.
Con las piedras que en la costa
recogí,
cazaba águilas al vuelo,
lobos, y
en la guerra iba a la guerra
contra mil.

Un guijarro de oro puro
fue al cenit,
una tarde en que la altura
azul vi
un enorme gerifalte
perseguir
a una extraña ave radiante,
un rubí
que rayara el firmamento
de zafir.

No tornó mi piedra al mundo.
Pero sin
vacilar vino a mí el ave-
querubín.
"Partió herida —dijo el alma—
de Goliat, y vengo a ti.
¡Soy el alma luminosa
de David!"

LIRA ALERTA

A UN PINTOR

{Alfredo Ramos Martínez}

VAMOS a cazar, ¡oh Ramos!,
vamos por allí;
suenan cuernos y reclamos
y ecos de jaurías; y

vamos a cazar colores,
vamos a cazar
entre troncos y entre flores,
arte singular.

Pintor de melancolías,
amigo pintor,
la perla que tú deslías
tendrá mi dolor.

Teorías de dolores
has pintado tú;
y priapeas y ardores
que da Belcebú.

Amas la luz y la furia
que es un don de Pan,
la poderosa lujuria
que los dioses dan.

Lúgubres atardeceres
y amor y dolor,
crepúsculos de mujeres,
masculino horror...

Vagos éxodos funestos,
gestos de pesar,
gestos terribles y gestos
de llorar y aullar.

El sol poniente que quema
la última ilusión,
o la bruma de un poema
que es fin de pasión.

Hondas negruras de abismo
y espanto fatal,
lividez de cataclismo
o anuncio mortal.

Ráfagas de sombra y frío
y un errante ir...
(¡Vamos a morir, Dios mío,
vamos a morir!)

Pintor de melancolías,
deja esa visión.
Hay soles de eternos días,
Olimpo y Sión.

Vamos a cazar colores,
ilusión los bosques dan,
las dríadas brindan flores
y alegría el egipán.

El trigal sueña en la misa;
hay de besos un rumor;
y en la seda de la brisa
va la gracia del amor.

[¿1904?]

ANTONIO MACHADO

MISTERIOSO y silencioso
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y de altivez.
Y la luz de sus pensamientos
casi siempre se veía arder.
Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.
Fuera pastor de mil leones
y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
o traería un panal de miel.
Las maravillas de la vida

y del amor y del placer.
Cantaba en versos profundos
cuyo secreto era de él.
Montado en un raro Pegaso,
un día al imposible fue.
Ruego por Antonio a mis dioses;
ellos le salven siempre. Amén.

[1905-1907]

PRELUDIO

En *Alma América,* de J[osé] S[antos] Chocano.

HAY UN tropel de potros sobre la pampa inmensa.
¿Es Pan que se incorpora? No: es un hombre que piensa,
es un hombre que tiene una lira en la mano:
él viene del azul, del sol, del Oceano.
Trae encendida en vida su palabra potente
y concreta el decir de todo un continente...
Tal vez es desigual... (¡El Pegaso da saltos!)
Tal vez es tempestuoso... (¡Los Andes son tan altos!...)
Pero hay en ese verso tan vigoroso y terso
una sangre que apenas veréis en otro verso;
una sangre que cuando en la estrofa circula,
como la luz penetra y como la onda ondula...
Pegaso está contento, Pegaso piafa y brinca,
porque Pegaso pace en los prados del inca.
Y este fuerte poeta de alma tan ardorosa
sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,
comprende las dulzuras del panal y comprende
lo que dice la abeja del secreto del duende...
Pero su brazo es para levantar la trompeta
hacia donde se anuncia la aurora del Profeta;
es hecho para dar a la virtud del viento
la expresión del terrible clarín del pensamiento.
Él sabe de Amazonas, Chimborazos y Andes.
Siempre blande su verso para las cosas grandes.
Va como Don Quijote en ideal campaña,
vive de amor de América y de pasión de España;
y envuelto en armonía y en melodía y canto,
tiene rasgos de héroe y actitudes de santo.
"¿Me permites, Chocano, que, como amigo fiel,

te ponga en el ojal esta hoja de laurel?"
Tal dije cuando don J. Santos Chocano,
último de los incas, se tornó castellano.

[1906]

NOCTURNO

Silencio de la noche, doloroso silencio
nocturno... ¿Por qué el alma tiembla de tal manera?
Oigo el zumbido de mi sangre,
dentro mi cráneo pasa una suave tormenta.
¡Insomnio! No poder dormir, y, sin embargo,
soñar. Ser la auto-pieza
de disección espiritual, ¡el auto-Hamlet!
Diluir mi tristeza
en un vino de noche
en el maravilloso cristal de las tinieblas...
Y me digo: ¿a qué hora vendrá el alba?
Se ha cerrado una puerta...
Ha pasado un transeúnte...
Ha dado el reloj trece horas... ¡Si será Ella!...

CASO

A un cruzado caballero,
garrido y noble garzón,
en el palenque guerrero
le clavaron un acero
tan cerca del corazón,

que el físico al contemplarle,
tras verle y examinarle,
dijo: "Quedará sin vida
si se pretende sacarle
el venablo de la herida".

Por el dolor congojado,
triste, débil, desangrado,
después que tanto sufrió,
con el acero clavado
el caballero murió.

Pues el físico decía
que, en dicho caso, quien
una herida tal tenía,
con el venablo moría,
sin el venablo también.

¿No comprendes, Asunción,
la historia que te he contado,
la del garrido garzón
con el acero clavado
muy cerca del corazón?

Pues el caso es verdadero;
yo soy el herido, ingrata,
y tu amor es el acero:
¡si me lo quitas, me muero;
si me lo dejas, me mata!

["Santiago, 1886-1890"]

LIBROS EXTRAÑOS

A F(rancisco A.) Sicardi.

LIBROS extraños que halagáis la mente
en un lenguaje inaudito y tan raro,
y que de lo más puro y lo más caro,
hacéis brotar la misteriosa fuente;

inextinguible, inextinguiblemente
brota el sentir del corazón preclaro,
y por él se alza un diamantino faro
que al mar de Dios mira profundamente...

Fuerza y vigor que las alas enlaza,
seda de luz y pasos de coloso,
y un agitar de martillo y de maza,

y un respirar de leones en reposo,
y una virtual palpitación de raza;
y el cielo azul para Orlando Furioso...

[1894-1903]

EPÍSTOLA

A la señora de Leopoldo Lugones.

I

MADAME Lugones, j'ai commencé ces vers
en écoutant la voix d'un carillon d'Anvers...
¡Así empecé, en francés, pensando en Rodenbach
cuando hice hacia el Brasil una fuga... de Bach!

En Río de Janeiro iba yo a proseguir,
poniendo en cada verso el oro y el zafir
y la esmeralda de esos pájaros-moscas
que melifican entre las áureas siestas foscas
que temen los que temen el cruel vómito negro.
Ya no existe allá fiebre amarilla. ¡Me alegro!
Et pour cause. Yo pan-americanicé
con un vago temor y con muy poca fe
en la tierra de los diamantes y la dicha
tropical. Me encantó ver la vera machicha,
mas encontré también un gran núcleo cordial
de almas llenas de amor, de ensueños, de ideal.
Y si había un calor atroz, también había
todas las consecuencias y ventajas del día,
en panorama igual al de los cuadros y hasta
igual al que pudiera imaginarse... Basta.
Mi ditirambo brasileño es ditirambo
que aprobaría tu marido. *Arcades ambo.*

II

Mas al calor de ese Brasil maravilloso,
tan fecundo, tan grande, tan rico, tan hermoso,
a pesar de Tijuca y del cielo opulento,
a pesar de ese foco vivaz de pensamiento,
a pesar de Nabuco, embajador, y de
los delegados panamericanos que
hicieron lo posible por hacer cosas buenas,
saboreé lo ácido del saco de mis penas;
quiero decir que me enfermé. La neurastenia
es un dón que me vino con mi obra primigenia.

¡Y he vivido tan mal, y tan bien, cómo y tánto!
¡Y tan buen comedor guardo bajo mi manto!
¡Y tan buen bebedor tengo bajo mi capa!
¡Y he gustado bocados de cardenal y papa!...
Y he exprimido la ubre cerebral tantas veces,
que estoy grave. Esto es mucho ruido y pocas nueces,
según dicen doctores de una sapiencia suma.
Mis dolencias se van en ilusión y espuma.
Me recetan que no haga nada ni piense nada,
que me retire al campo a ver la madrugada
con las alondras y con Garcilaso, y con
el *sport*. ¡Bravo! Sí. Bien. Muy bien. ¿Y *La Nación*?
¿Y mi trabajo diario y preciso y fatal?
¿No se sabe que soy cónsul como Stendhal?
Es preciso que el médico que eso recete, dé
también libro de cheques para el *Crédit Lyonnais*,
y envíe un automóvil devorador del viento,
en el cual se pasee mi egregio aburrimiento,
harto de profilaxis, de ciencia y de verdad.

III

En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad
de Buenos Aires, no sin haber escuchado
a míster Root a bordo del *Charleston* sagrado;
mas mi convalecencia duró poco. ¿Qué digo?
Mi emoción, mi entusiasmo y mi recuerdo amigo,
y el banquete de *La Nación*, que fue estupendo,
y mis viejas siringas con su pánico estruendo,
y ese fervor porteño, ese perpetuo arder,
y el milagro de gracia que brota en la mujer
argentina, y mis ansias de gozar de esa tierra,
me pusieron de nuevo con mis nervios en guerra.
Y me volví a París. Me volví al enemigo
terrible, centro de la neurosis, ombligo
de la locura, foco de todo *surmenage*
donde hago buenamente mi papel de *sauvage*
encerrado en mi celda de la *rue Marivaux*,
confiando sólo en mí y resguardando el yo.
¡Y si lo resguardara, señora, si no fuera
lo que llaman los parisienses una *pera*!
A mi rincón me llegan a buscar las intrigas,
las pequeñas miserias, las traiciones amigas,

y las ingratitudes. Mi maldita visión
sentimental del mundo me aprieta el corazón,
y así cualquier tunante me explotará a su gusto.
Soy así. Se me puede burlar con calma. Es justo.
Por eso los astutos, los listos, dicen que
no conozco el valor del dinero. ¡Lo sé!
Que ando, nefelibata, por las nubes... Entiendo.
Que no soy hombre práctico en la vida... ¡Estupendo!
Sí, lo confieso: soy inútil. No trabajo
por arrancar a otro su pitanza; no bajo
a hacer la vida sórdida de ciertos previsores.
Yo no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en flores.
No combino sutiles pequeñeces, ni quiero
quitarle de la boca su pan al compañero.
Me complace en los cuellos blancos ver los diamantes.
Gusto de gentes de maneras elegantes
y de finas palabras y de nobles ideas.
Las gentes sin higiene ni urbanidad, de feas
trazas, avaros, torpes, o malignos y rudos,
mantienen, lo confieso, mis entusiasmos mudos.
No conozco el valor del oro... ¿Saben esos
que tal dicen lo amargo del jugo de mis sesos,
del sudor de mi alma, de mi sangre y mi tinta,
del pensamiento en obra y de la idea encinta?
¿He nacido yo acaso hijo de millonario?
¿He tenido yo Cirineo en mi Calvario?

IV

Tal continué en París lo empezado en Anvers.
Hoy, heme aquí en Mallorca, *la terra dels foners*,
como dice Mossen Cinto, el gran Catalán.
Y desde aquí, señora, mis versos a ti van,
olorosos a sal marina y azahares,
al suave aliento de las islas Baleares.
Hay un mar tan azul como el Partenopeo.
Y al azul celestial, vasto como un deseo,
su techo cristalino bruñe con sol de oro.
Aquí todo es alegre, fino, sano y sonoro.
Barcas de pescadores sobre la mar tranquila
descubro desde la terraza de mi *villa*,
que se alza entre las flores de su jardín fragante,
con un monte detrás y con la mar delante.

V

A veces me dirijo al mercado, que está
en la Plaza Mayor. (¿Qué Coppée, no es verdá?)
Me rozo con un núcleo crespo de muchedumbre
que viene por la carne, la fruta y la legumbre.
Las mallorquinas usan una modesta falda,
pañuelo en la cabeza y la trenza a la espalda.
Esto, las que yo he visto, al pasar, por supuesto.
Y las que no la lleven no se enojen por esto.
He visto unas payesas con sus negros corpiños,
con cuerpos de odaliscas y con ojos de niños;
y un velo que les cae por la espalda y el cuello,
dejando al aire libre lo obscuro del cabello.
Sobre la falda clara, un delantal vistoso.
Y saludan con un *bon dia tengui* gracioso,
entre los cestos llenos de patatas y coles,
pimientos de corales, tomates de arreboles,
sonrosadas cebollas, melones y sandías,
que hablan de las Arabias y las Andalucías.
Calabazas y nabos para ofrecer asuntos
a Madame Noailles y Francis Jammes juntos.

A veces me detengo en la plaza de abastos
como si respirase soplos de vientos vastos,
como si se me entrase con el respiro el mundo.
Estoy ante la casa en que nació Raimundo
Lulio. Y en ese instante mi recuerdo me cuenta
las cosas que le dijo la Rosa a la Pimienta...
¡Oh, cómo yo diría el sublime destierro
y la lucha y la gloria del mallorquín de hierro!
¡Oh, cómo cantaría en un carmen sonoro
la vida, el alma, el numen, del mallorquín de oro!
De los hondos espíritus es de mis preferidos.
Sus robles filosóficos están lleno de nidos
de ruiseñor. Es otro y es hermano del Dante.
¡Cuántas veces pensara su verbo de diamante
delante la Sorbona vieja del París sabio!
¡Cuántas veces he visto su infolio y su astrolabio
en una bruma vaga de ensueño, y cuántas veces
le oí hablar a los árabes cual Antonio a los peces,
en un imaginar de pretéritas cosas
que, por ser tan antiguas, se sienten tan hermosas!

VI

Hice una pausa.
                        El tiempo se ha puesto malo. El mar
a la furia del aire no cesa de bramar.
El temporal no deja que entren los vapores. Y
un *yacht* de lujo busca refugio en Porto-Pi.
Porto-Pi es una rada cercana y pintoresca.
Vista linda: aguas bellas, luz dulce y tierra fresca.

¡Ah, señora, si fuese posible a algunos el
dejar su Babilonia, su Tiro, su Babel,
para poder venir a hacer su vida entera
en esta luminosa y espléndida ribera!

Hay no lejos de aquí un archiduque austriaco
que las pomas de Ceres y las uvas de Baco
cultiva, en un retiro archiducal y egregio.
Hospeda como un monje —y el hospedaje es regio—.
Sobre las rocas se alza la mansión señorial
y la isla le brinda ambiente imperial.

Es un pariente de Jean Orth. Es un atrida
que aquí ha encontrado el cierto secreto de su vida.
Es un cuerdo. Aplaudamos al príncipe discreto
que aprovecha a la orilla del mar ese secreto.
La isla es florida y llena de encanto en todas partes.
Hay un aire propicio para todas las artes.
En Pollensa ha pintado Santiago Rusiñol
cosas de flor de luz y de seda de sol.
Y hay villa de retiro espiritual famosa:
la literata Sand escribió en Valldemosa
un libro. Ignoro si vino aquí con Musset,
y si la vampiresa sufrió o gozó, no sé.*

¿Por qué mi vida errante no me trajo a estas sanas
costas antes de que las prematuras canas
de alma y cabeza hicieran de mí la mezcolanza
formada de tristeza, de vida y esperanza?
¡Oh, qué buen mallorquín me sentiría ahora!
¡Oh, cómo gustaría sal de mar, miel de aurora,
al sentir como en un caracol en mi cráneo
el divino y eterno rumor mediterráneo!

* He leído ya el libro que hizo Aurora Dupín.
Fue Chopin el amante aquí. ¡Pobre Chopin!...

Hay en mí un griego antiguo que aquí descansó un día,
después que le dejaron loco de melodía
las sirenas rosadas que atrajeron su barca.
Cuanto mi ser respira, cuanto mi vista abarca,
es recordado por mis íntimos sentidos;
los aromas, las luces, los ecos, los ruidos,
como en ondas atávicas me traen añoranzas
que forman mis ensueños, mis vidas y esperanzas.

Mas, ¿dónde está aquel templo de mármol, y la gruta
donde mordí aquel seno dulce como una fruta?
¿Dónde los hombres ágiles que las piedras redondas
recogían para los cueros de sus hondas?...

Calma, calma. Esto es mucha poesía, señora.
Ahora hay comerciantes muy modernos. Ahora
mandan barcos prosaicos la dorada Valencia,
Marsella, Barcelona y Génova. La ciencia
comercial es hoy fuerte y lo acapara todo.
Entretanto, respiro mi salitre y mi yodo
brindados por las brisas de aqueste golfo inmenso,
y a un tiempo, como Kant y como el asno, pienso.
Es lo mejor.

VII

Y aquí mi epístola concluye.
Hay un ansia de tiempo que de mi pluma fluye
a veces, como hay veces de enorme economía.
"Si hay, he dicho, señora, alma clara, es la mía".
Mírame transparentemente, con tu marido,
y guárdame lo que tú puedas del olvido.

Anvers-Buenos Aires-París
Palma de Mallorca, MCMVI

A RÉMY DE GOURMONT

DESDE Palma de Mallorca,
en donde Lulio nació,
te dirijo este romance,
¡oh, Remigio de Gourmont!
Va lleno de sal marina

y va caliente de sol,
del sol que gozó Cartago
y que a Aníbal dio calor.
Llevan las gymnesias brisas
algo de azahar. Y son
para ti gratas, ilustre
nieto de conquistador.
Por tu sangre de Cortés
puedes ornar tu blasón
con signos que aquí en España
mejorara sólo Dios.
Y pues de Cortés blasonas,
vaya esta salutación
llena de frases corteses
a tu hogar de sabidor.
Yo te recordé por Lulio,
a quien amas con razón,
pues no hay para seres tales
más que razonado amor.
De las plantas de Raimundo
tu herbario bien sabe el dón,
si él tuvo antes dón de lenguas,
dón de lenguas tienes hoy.
Raimundo fue combativo;
tú lo eres en lo interior,
y si lapidado fue,
tú mereces el honor
de ser quemado en la hoguera
de la Santa Inquisición.
Aquí hay luz, vida. Hay un mar
de cobalto aquí, y un sol
que estimula entre las venas
sangre de pagano amor.
Aquí estaría Simona
bajo un toronjero en flor,
viendo las velas latinas
en la azulada visión.
Y tú tendrías la mente
en un eco, en una voz,
en un cangrejo, en la arena,
o en una constelación.

[Palma de Mallorca,
invierno 1906-1907]

ECO Y YO

A la señora Susana Torres de Castex.

—ECO, DIVINA y desnuda
como el diamante del agua,
mi musa estos versos fragua
y necesita tu ayuda,
pues, sola, peligros teme.
            —¡Heme!

—Tuve en momentos distantes,
            antes,
que amar los dulces cabellos
            bellos
de la ilusión que primera
            era
en mi alcázar andaluz,
            luz;
en mi palacio de moro,
            oro;
en mi mansión dolorosa,
            rosa.
Se apagó como una estrella
            ella.
Deja, pues, que me contriste.
            —¡Triste!
¡Se fue el instante oportuno!
            —¡Tuno! . . .

—¿Por qué, si era yo suave
            ave,
que sobre el haz de la tierra
            yerra
y el reposo de la rama
            ama?
Guióme por varios senderos
            Eros,
mas no se portó tan bien
            en
esquivarme los risueños
            sueños,
que hubieran dado a mi vida

ida,
menos crueles mordeduras
duras.
Mas hoy el duelo aun me acosa
—¡Osa!
—¡Osar, si el dolor revuela!
—¡Vuela!
—Tu voz ya no me convence.
—Vence.
—¡La suerte errar me demanda!
—Anda.
—Mas de ilusión las simientes...
—¡Mientes!
—¿Y ante la desesperanza?
—Esperanza.
Y hacia el vasto porvenir
ir.

—Tu acento es bravo, aunque seco,
eco.
Sigo, pues, mi rumbo, errante,
ante
los ojos de las rosadas
hadas.
Gusté de Amor hidromieles
mieles;
probé de Horacio divino,
vino;
entretejí en mis delirios
lirios.
Lo fatal con sus ardientes
dientes
apretó mi conmovida
vida;
mas me libró en toda parte
Arte.
Lista está a partir mi barca
arca
do va mi gala suprema.
—Rema.
—Un blando mar se consigue.
—Sigue.
—La aurora rosas reparte.

—¡Parte!
¡Y a la ola que te admira
mira,
y a la sirena que encanta
canta!

[1906]

BALADA EN HONOR DE LAS MUSAS DE CARNE Y HUESO

A G(regorio) Martínez Sierra.

NADA mejor para cantar la vida,
y aun para dar sonrisas a la muerte,
que la áurea copa en donde Venus vierte
la esencia azul de su viña encendida.
Por respirar los perfumes de Armida
y por sorber el vino de su beso,
vino de ardor, de beso, de embeleso,
fuérase al cielo en la bestia de Orlando,
¡voz de oro y miel para decir cantando:
la mejor musa es la de carne y hueso!

Cabellos largos en la buhardilla,
noches de insomnio al blancor del invierno,
pan de dolor con la sal de lo eterno
y ojos de ardor en que Juvencia brilla;
el tiempo en vano mueve su cuchilla,
el hilo de oro permanece ileso;
visión de gloria para el libro impreso
que en sueños va como una mariposa
y una esperanza en la boca de rosa.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Regio automóvil, regia cetrería,
borla y muceta, heráldica fortuna,
nada son como a la luz de la luna
una mujer hecha una melodía.
Barca de amar busca la fantasía,
no el *yacht* de Alfonso o la barca de Creso.
Da al cuerpo llama y fortifica el seso
ese archivado y vital paraíso;
pasad de largo, Abelardo y Narciso.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Clío está en esta frente hecha de Aurora,
Euterpe canta en esta lengua fina,
Talía ríe en la boca divina,
Melpómene es ese gesto que implora;
en estos pies Terpsícore se adora,
cuello inclinado es de Erato embeleso,
Polymnia intenta a Calíope proceso
por esos ojos en que Amor se quema.
Urania rige todo ese sistema.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

No protestéis con celo protestante,
contra el panal de rosas y claveles
en que Tiziano moja sus pinceles
y gusta el cielo de Beatrice el Dante.
Por eso existe el verso de diamante,
por eso el iris tiéndese y por eso
humano genio es celeste progreso.
Líricos cantan y meditan sabios:
por esos pechos y por esos labios.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

ENVÍO

Gregorio: nada al cantor determina
como el gentil estímulo del beso.
Gloria al sabor de la boca divina.
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

[1907]

AGENCIA...

¿QUÉ HAY de nuevo?... Tiembla la tierra.
En La Haya incuba la guerra.
Los reyes han terror profundo.
Huele a podrido en todo el mundo.
No hay aromas en Galaad.
Desembarcó el marqués de Sade
procedente de Seboím.
Cambia de curso el *gulf-stream*.
París se flagela de placer.
Un cometa va a aparecer.

Se cumplen ya las profecías
del viejo monje Malaquías.
En la iglesia el diablo se esconde.
Ha parido una monja... (¿En dónde?...)
Barcelona ya no está bona
sino cuando la bomba sona...
China se corta la coleta.
Henry de Rothschild es poeta.
Madrid abomina la capa.
Ya no tiene eunucos el papa.
Se organizará por un bill
la prostitución infantil.
La fe blanca se desvirtúa
y todo negro *continúa*.
En alguna parte está listo
el palacio del Anticristo.
Se cambian comunicaciones
entre lesbianas y gitones.
Se anuncia que viene el Judío
errante... ¿Hay algo más, Dios mío?...

FLIRT

QUE A las dulces gracias la áurea rima loe,
que el amable Horacio brinde un canto a Cloe,
que a Margot o a Clelia dé un rondel Banville,
eso es justo y bello, que esa ley nos rija,
eso lisonjea y eso regocija
a la reina Venus y a su paje Abril.

El ilustre cisne, cual labrado en nieve,
con el cuello en arco, bajo el aire leve,
boga sobre el terso lago especular.
Y aunque no lo dice, va ritmando un aria
para la entreabierta rosa solitaria
que abre el fresco cáliz a la luz lunar.

Albas margaritas, rosas escarlatas,
¿no guardáis memoria de las serenatas
con que un tierno lírico os habló de amor?
¿Conocéis la gama breve y cristalina
en que, enamorado, su canción divina
con su bandolina trina el ruiseñor?

Estas tres estrofas, deliciosa amiga,
son un corto prólogo para que te diga
que tus bellos ojos de luz sideral
y tus labios, rimas ricas de corales,
merecen la ofrenda de los madrigales
floridos de líricas rosas de cristal.

De tu ardiente gracia los elogios rimo,
de un rondel galante la fragancia exprimo
para ungir la alfombra donde estén tus pies;
yo saludo el lindo triunfo de las damas,
y en mis versos siento renacer las llamas
que eran luz del triunfo del Rey Sol francés.

[Panamá, abril-mayo de] 1893

CAMPOAMOR

Este del cabello cano,
como la piel del armiño,
juntó su candor de niño
con su experiencia de anciano;
cuando se tiene en la mano
un libro de tal varón,
abeja es cada expresión
que, volando del papel,
deja en los labios la miel
y pica en el corazón.

[1886]

ESQUELA A CHARLES DE SOUSSENS

A la vista del blanco lucero matutino,
a tu amistad envío mi saludo cordial,
pues tus dedos despiertan el alambre divino
sobre la lira, sobre el tímpano inmortal.

Tu Suiza, coronada de un halo diamantino,
circundada en abismo de torres de cristal,
alzará un día, para tu numen peregrino,
un busto blanco y fino de firme pedestal.

Compañero, que traes en tu lira extranjera
caras rosas nativas a nuestra primavera,
y que tu *Ranz* nos cantas en el modo español,

¡que la América escuche tu noble melodía
y a Suiza, Buenos Aires pueda enviar algún día
tu cabeza lunática coronada de sol!

1895

HELDA

HELDA c'est la musique et le rythme charmant,
évocateur. C'est la femme mysterieuse
et plastique, amoureuse, et pleureuse, et rieuse,
et même elle est le vers qui câline et qui ment.

Je ne boirai jamais le vin de son serment,
et la coupe d'or de cette femme amoureuse
n'enivrera jamais mon âme malheureuse,
malheureuse d'Amour, ma Belle au bois dormant.

Mais Helda est pour moi comme une harpe eolienne:
et de mes rêves est aussi musicienne
en fleurissant sa voix des paroles de jour.

Je voudrais être Roi du pays d'Utopie
et je donnerais la couronne à mon amie,
des perles de musique, et des diamants d'amour.

A UNA NOVIA

ALMA blanca, más blanca que el lirio;
frente blanca, más blanca que el cirio
que ilumina el altar del Señor:
ya serás por hermosa encendida,
ya serás sonrosada y herida
por el rayo de luz del amor.

Labios rojos de sangre divina,
labios donde la risa argentina
junta el albo marfil al clavel,
ya veréis cómo el beso os provoca,
cuando Cipris envíe a esa boca
sus abejas sedientas de miel.

Manos blancas, cual rosas benditas,
que sabéis deshojar margaritas
junto al fresco rosal del Pensil,
ya daréis la canción del amado
cuando hiráis el sonoro teclado
del triunfal clavicordio de Abril.

¡Ojos bellos de ojeras cercados,
ya veréis los palacios dorados
de una vaga, ideal Estambul,
cuando lleven las hadas a Oriente
a la Bella del Bosque Durmiente,
en el carro del Príncipe Azul!

¡Blanca flor! De tu cáliz risueño
la libélula errante del Sueño
alza el vuelo veloz, ¡blanca flor!
Primavera su palio levanta
y hay un coro de alondras que canta
la canción matinal del amor.

[León de Nicaragua, 1893]

SONETO

Para el Sr. D. Ramón del Valle-Inclán.

ESTE gran don Ramón de las barbas de chivo,
cuya sonrisa es la flor de su figura,
parece un viejo dios altanero y esquivo
que se animase en la frialdad de su escultura.

El cobre de sus ojos por instantes fulgura
y da una llama roja tras un ramo de olivo.
Tengo la sensación de que siento y que vivo
a su lado una vida más intensa y más dura.

Este gran don Ramón del Valle-Inclán me inquieta,
y a través del zodíaco de mis versos actuales
se me esfuma en radiosas visiones de poeta,

o se me rompe en un fracaso de cristales.
Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta
que le lanzan los siete pecados capitales.

[1907]

QUERIDA DE ARTISTA

CULTIVA tu artista, mujer,
que por cierto debes tener
los ojos de las hechiceras...
Cultiva tu artista, mujer,
sin abusar del alfiler
y del filo de las tijeras.
Y si eres de las hechiceras
que, desnudas, se dejan ver
en las pieles de las panteras,
o si de las tristes y fieras,
cultiva tu artista, mujer...

TANT MIEUX...

GLORIA al laboratorio de Canidia,
gloria al sapo, a la araña y su veneno,
gloria al duro guijarro, gloria al cieno,
gloria al áspero errar, gloria a la insidia,

gloria a la cucaracha que fastidia,
gloria al diente del can de rabia lleno,
gloria al parche vulgar que imita al trueno,
gloria al odio bestial, gloria a la envidia.

Gloria a las ictericias devorantes
que sufre el odiador; gloria a la escoria
que padece la luz de los diamantes,

pues toda esa miseria transitoria
hace afirmar el paso a los Atlantes
cargados con el orbe de su gloria.

[1907]

LÍRICA

A Eduardo Talero

EDUARDO: está en el reino de nuestra fantasía
el pabellón azul de nuestro rey divino.
Saludemos al dios en el pan y en el vino,
saludemos al dios en la noche y el día.

Todavía está Apolo triunfante, todavía
gira bajo su lumbre la rueda del destino,
y viértense del carro en el diurno camino
las ánforas de fuego, las urnas de armonía.

Hundámonos en ese mar vasto de éter puro
en que las almas libres del cautiverio obscuro
de la sombra, celebran el divino poder

de cantar. Tal será nuestra eterna retórica.
En tanto suena la música pitagórica
y brilla en el celeste abismo Lucifer.

[París, 1900]

DANZA ELEFANTINA

Oíd, Cloe, Aglae, Nice,
que es singular.
El elefante dice:
Voy a danzar.

Lleno de filosofía
tiene el testuz,
la trompa es sabiduría,
los colmillos, luz.

Las formidables orejas
gravedades son
muy llenas de cosas viejas
y de erudición.

Cuatro patas misteriosas,
pues no vienen sin
haber chafado las rosas
de griego y latín,

van a trenzar unas danzas
que son la verdad,
los ensueños y esperanzas
de la humanidad.

¿El elefante está enfermo?
¿Harto de laurel
índico está el paquidermo
rehuso al rabel?

Basta pesadez le sobra
para la función,
y danza mejor la cobra
de la flauta al són.

Ninfas, danzad. El alisio
besa vuestros pies.
El virtual dón de Dionisio
con vosotras es.

Oíd, Cloe, Nice, Aglae:
toda mi ciencia es amor,
y en mis danzas se distrae
mi maestro el ruiseñor.

INTERROGACIONES

—¿ABEJA, qué sabes tú,
toda de miel y oro antiguo?
¿Qué sabes, abeja helénica?
—Sé de Píndaro.

—León de hedionda melena,
meditabundo león,
¿sabes de Hércules acaso...?
—Sí. Y de Job.

—Víbora, mágica víbora,
entre el sándalo y el loto,
¿has adorado a Cleopatra?
—Y a Petronio...

—Rosa, que en la cortesana
fuiste sobre seda azul,
¿amabas a Magdalena?...
—Y a Jesús...

—Tijera que destrozaste
de Sansón la cabellera,
¿te atraía a ti Sansón?
—No. Su hembra...

—A quién amáis, alba blanca,
lino, espuma, flor de lis,
estrellas puras, ¿a Abel?
—A Caín.

—Águila que eres la Historia,
¿dónde vas a hacer tu nido?
¿A los picos de la gloria?...
—Sí. ¡En los montes del olvido!

LOS PIRATAS

REMACHA el postrer clavo en el arnés. Remacha
el postrer clavo en la fina tabla sonora.
Ya es hora de partir, buen pirata, ya es hora
de que la vela pruebe el pulmón de la racha.

Bajo la quilla el cuello del tritón se agacha
y la vívida luz de relámpago dora
la quimera de bronce incrustada en la prora,
y una sonrisa pone en el labio del hacha.

¡La coreada canción de la piratería
saludará el real oriflama del día
cuando el clarín del alba nueva ha de sonar

glorificando a los caballeros del viento
que ensangrientan la seda azul del firmamento
con el rojo pendón de los reyes del mar!

[1898]

POEMA DEL OTOÑO Y OTROS POEMAS

[1910]

A Mariano Miguel de Val

POEMA DEL OTOÑO

TÚ, QUE estás la barba en la mano
meditabundo,
¿has dejado pasar, hermano,
la flor del mundo?

Te lamentas de los ayeres
con quejas vanas:
¡aun hay promesas de placeres
en los mañanas!

Aun puedes casar la olorosa
rosa y el lis,
y hay mirtos para tu orgullosa
cabeza gris.

El alma ahíta cruel inmola
lo que la alegra,
como Zingua, reina de Angola,
lúbrica negra.

Tú has gozado de la hora amable,
y oyes después
la imprecación del formidable
Eclesiastés.

El domingo de amor te hechiza;
mas mira cómo
llega el miércoles de ceniza;
Memento, homo...

Por eso hacia el florido monte
las almas van,
y se explican Anacreonte
y Omar Kayam.

Huyendo del mal, de improviso
se entra en el mal,
por la puerta del paraíso
artificial.

Y, no obstante, la vida es bella,
por poseer
la perla, la rosa, la estrella
y la mujer.

Lucifer brilla. Canta el ronco
mar. Y se pierde
Silvano oculto tras el tronco
del haya verde.

Y sentimos la vida pura,
clara, real,
cuando la envuelve la dulzura
primaveral.

¿Para qué las envidias viles
y las injurias,
cuando retuercen sus reptiles
pálidas furias?

¿Para qué los odios funestos
de los ingratos?
¿Para qué los lívidos gestos
de los Pilatos?

¡Si lo terreno acaba, en suma,
cielo e infierno,
y nuestras vidas son la espuma
de un mar eterno!

Lavemos bien de nuestra veste
la amarga prosa;
soñemos en una celeste.
mística rosa.

Cojamos la flor del instante;
¡la melodía
de la mágica alondra cante
la miel del día!

Amor a su fiesta convida
y nos corona.
Todos tenemos en la vida
nuestra Verona.

Aun en la hora crepuscular
canta una voz:
"¡Ruth, risueña, viene a espigar
para Booz!"

Mas coged la flor del instante,
cuando en Oriente
nace el alba para el fragante
adolescente.

¡Oh! Niño que con Eros juegas,
niños lozanos,
danzad como las ninfas griegas
y los silvanos.

El viejo tiempo todo roe
y va de prisa;
sabed vencerle, Cintia, Cloe
y Cidalisa.

Trocad por rosas, azahares,
que suena el són
de aquel Cantar de los Cantares
de Salomón.

Príapo vela en los jardines
que Cipris huella;
Hécate hace aullar los mastines;
mas Diana es bella,

y apenas envuelta en los velos
de la ilusión,
baja a los bosques de los cielos
por Endimión.

¡Adolescencia! Amor te dora
con su virtud;
goza del beso de la aurora,
¡oh juventud!

¡Desventurado el que ha cogido
tarde la flor!
Y ¡ay de aquel que nunca ha sabido
lo que es amor!

Yo he visto en tierra tropical
la sangre arder,
como en un cáliz de cristal,
en la mujer.

Y en todas partes la que ama
y se consume
como una flor hecha de llama
y de perfume.

Abrasaos en esa llama
y respirad
ese perfume que embalsama
la Humanidad.

Gozad de la carne, ese bien
que hoy nos hechiza,
y después se tornará en
polvo y ceniza.

Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
gozad del sol, porque mañana
estaréis ciegos.

Gozad de la dulce armonía
que a Apolo invoca;
gozad del canto, porque un día
no tendréis boca.

Gozad de la tierra, que un
bien cierto encierra;
gozad, porque no estáis aún
bajo la tierra.

Apartad el temor que os hiela
y que os restringe;
la paloma de Venus vuela
sobre la Esfinge.

Aun vencen muerte, tiempo y hado
las amorosas;
en las tumbas se han encontrado
mirtos y rosas.

Aun Anadiómena en sus lidias
nos da su ayuda;
aun resurge en la obra de Fidias
Friné desnuda.

Vive el bíblico Adán robusto,
de sangre humana,
y aun siente nuestra lengua el gusto
de la manzana.

Y hace de este globo viviente
fuerza y acción
la universal y omnipotente
fecundación.

El corazón del cielo late
por la victoria
de este vivir, que es un combate
y es una gloria.

Pues aunque hay pena y nos agravia
el sino adverso,
en nosotros corre la savia
del universo.

Nuestro cráneo guarda el vibrar
de tierra y sol,
como el ruido de la mar
el caracol.

La sal del mar en nuestras venas
va a borbotones;
tenemos sangre de sirenas
y de tritones.

A nosotros encinas, lauros,
frondas espesas;
tenemos carne de centauros
y satiresas.

En nosotros la Vida vierte
fuerza y calor.
¡Vamos al reino de la Muerte
por el camino del Amor!

¿1909?

INTERMEZZO TROPICAL

I

MEDIODÍA

Midi, roi des étés, como cantaba el criollo
francés. Un mediodía
ardiente. La isla quema. Arde el escollo;
y el azul fuego envía.

Es la isla de Cardón, en Nicaragua.
Pienso en Grecia, en Morea o en Zacinto.
Pues al brillo del cielo y al cariño del agua
se alza enfrente una tropical Corinto.

Penachos verdes de palmeras. Lejos,
ruda de antigüedad, grave de mito,
la tribu en roca de volcanes viejos,
que, como todo, aguarda su instante de infinito.

Un ave de rapiña pasa a pescar, y torna
con un pez en las garras.
Y sopla un vaho de horno que abochorna
y tuesta en oro las cigarras.

[1907]

II

VESPERAL

HA PASADO la siesta
y la hora del Poniente se avecina,
y hay ya frescor en esta
costa, que el sol del Trópico calcina.
Hay un suave alentar de aura marina,
y el Occidente finge una floresta
que una llama de púrpura ilumina.

Sobre la arena dejan los cangrejos
la ilegible escritura de sus huellas.
Conchas color de rosa y de reflejos
áureos, caracolillos y fragmentos de estrellas
de mar forman alfombra
sonante al paso en la armoniosa orilla.

Y cuando Venus brilla,
dulce, imperial amor de la divina tarde,
creo que en la onda suena
o són de lira, o canto de sirena.
Y en mi alma otro lucero como el de Venus arde.

[1907]

III

CANCIÓN OTOÑAL

AIRE DE "SEMINOLE",
DE EGBERT VANALSTYNE

En Occidente húndese
el sol crepuscular;
vestido de oro y púrpura
mañana volverá.
En la vida hay crepúsculos
que nos hacen llorar,
porque hay soles que pártense
y no vuelven jamás.

CORO

Vuela la mágica ilusión
en un ocaso de pasión,
y la acompaña una canción
del corazón.

Éste era un rey de Cólquida,
o quizá de Thulé,
un rey de ensueños líricos
que sonrió una vez.
De su sonrisa hermética
jamás se supo bien
si fue doliente y pálida
o si fue de placer.

CORO

Vuela la mágica ilusión
en un ocaso de pasión,
y la acompaña una canción
del corazón.

La tarde melancólica
solloza sobre el mar.
Brilla en el cielo Véspero
en su divina paz.
Y hay en el aire trémulo
ansias de suspirar
porque pasa con Céfiro
como el alma otoñal.

CORO

Vuela la mágica ilusión
en un ocaso de pasión,
y la acompaña una canción
del corazón.

[1907]

IV

RAZA

HISOPOS y espadas
han sido precisos,
unos regando el agua
y otras vertiendo el vino
de la sangre. Nutrieron
de tal modo a la raza los siglos.

Juntos alientan vástagos
de beatos e hijos
de encomenderos, con
los que tienen el signo
de descender de esclavos africanos,
o de soberbios indios,
como el gran Nicarao, que un puente de canoas
brindó al cacique amigo
para pasar el lago
de Managua. Eso es épico y es lírico.

[1907]

V

CANCIÓN

NIÑAS que dais al viento,
al cielo y a la mar
la mirada, el acento
y el olor de azahar
que de vuestros cabellos
bellos
amamos respirar;

damas de sol y ensueño,
de luz y de ilusión,
que anima el dios risueño
dueño del corazón,
por vuestros ojos cálidos,
pálidos
los soñadores son.

Obras de arte del sacro
artista universal,
tan bello simulacro
dé su gracia fatal
y en tal estatua vibre,
libre,
la psique de cristal.

Pues sois de la existencia
la dicha en lo fugaz,
y vuestra dulce ciencia
suele ser eficaz,
quémese uno en tal fuego;
luego,
puede dormirse en paz.

[1907]

VI

A DOÑA BLANCA DE ZELAYA

SEÑORA: de las Blancas que tenemos noticia
la primera sería Diana la Cazadora,
a menos que no fuese la Diosa de Justicia,
o la que nos anuncia la entrada de la Aurora.

Después, hay muchas Blancas entre la negra historia,
que astros de venturanza para los pueblos son,
ya perlas de consuelo, o diamantes de gloria;
por ejemplo: la dulce Blanca de Borbón.

En un fondo de azul, como una estrella brilla,
siendo como la reina de las flores de lis,
la prestigiosa doña Blanca de Castilla,
decoro de las reinas y madre de San Luis.

En un ambiente de bizarría y fragancia,
otra blancura viene que prestigia y que da
a la maravillosa doña Blanca de Francia
la música de triunfo que por sus nupcias va.

Y en lo que el cronista preciosamente narra
entre lujos de justa y reflejos de lid
nos aparece doña Blanca de Navarra,
orgullosa, preclara y biznieta del Cid.

Mas ante este desfile que de la gloria arranca,
entre tantas blancuras siendo una regia flor,
por sencilla, por pura, por garrida y por blanca
Blanca de Nicaragua nos será la mejor.

[1907]

VII

RETORNO

EL RETORNO a la tierra natal ha sido tan
sentimental, y tan mental, y tan divino,
que aun las gotas del alba cristalinas están
en el jazmín de ensueño, de fragancia y de trino.

Por el Anfión antiguo y el prodigio del canto
se levanta una gracia de prodigio y encanto
que une carne y espíritu, como en el pan y el vino.
En el lugar en donde tuve la luz y el bien,
¿qué otra cosa podría sino besar el manto
a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?

Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño,
de esencia de recuerdo, de arte de corazón,
concreto ahora todos mis ensueños de niño
sobre la crin anciana de mi amado León.

Bendito el dromedario que a través del desierto
condujera al Rey Mago, de aureolada sien,
y que se dirigía por el camino cierto
en que el astro de oro conducía a Belén.

Amapolas de sangre y azucenas de nieve
he mirado no lejos del divino laurel,
y he sabido que el vino de nuestra vida breve
precipita hondamente la ponzoña y la hiel.

Mas sabe el optimista, religioso y pagano,
que por César y Orfeo nuestro planeta gira,
y que hay sobre la tierra que llevar en la mano,
dominadora siempre, o la espada, o la lira.

El paso es misterioso. Los mágicos diamantes
de la corona o las sandalias de los pies
fueron de los maestros que se elevaron antes,
y serán de los genios que triunfarán después.

Parece que Mercurio llevara el caduceo
de manera triunfal en mi dulce país,
y que brotara pura, hecha por mi deseo,
en cada piedra una mágica flor de lis.

Por atavismo griego o por fenicia influencia,
siempre he sentido en mí ansia de navegar,
y Jasón me ha legado su sublime experiencia
y el sentir en mi vida los misterios del mar.

¡Oh, cuántas veces, cuántas veces oí los sones
de las sirenas líricas en los clásicos mares!
¡Y cuántas he mirado tropeles de tritones
y cortejos de ninfas ceñidas de azahares!

Cuando Pan vino a América, en tiempos fabulosos
en que había gigantes, y conquistaban Pan
y Baco tierra incógnita, y tigres y molosos
custodiaban los templos sagrados de Copán,

se celebraban cultos de estrellas y de abismos;
se tenía una sacra visión de Dios. Y era
ya la vital conciencia que hay en nosotros mismos
de la magnificencia de nuestra Primavera.

Los atlántidas fueron huéspedes nuestros. Suma
revelación un tiempo tuvo el gran Moctezuma,
y Hugo vio en Momotombo órgano de verdad.

A través de las páginas fatales de la historia,
nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria,
nuestra tierra está hecha para la Humanidad.

Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo,
y que, reuniendo sus energías en haz
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra
que puede bravamente presentar en su diestra
el acero de guerra o el olivo de paz.

Cuando Dante llevaba a la Sorbona ciencia
y su maravilloso corazón florentino,
creo que concretaba el alma de Florencia,
y su ciudad estaba en el libro divino.

Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña.
Mis ilusiones, y mis deseos, y mis
esperanzas, me dicen que no hay patria pequeña.
Y León es hoy a mí como Roma o París.

Quisiera ser ahora como el Ulises griego
que domaba los arcos, y los barcos y los
destinos. Quiero ahora deciros ¡hasta luego!
Porque no me resuelvo a deciros ¡adiós!

[1907]

VIII

A MARGARITA DEBAYLE

MARGARITA, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

⁂

Éste era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,

un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas.
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad".

Y el rey clama: "¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar".

Y dice ella: "No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté".

Y el papá dice enojado:
"Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver".

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: "En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí".

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

* * *

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

[Bahía de Corinto (Nicaragua)
Isla del Cardón, marzo 20 de 1908]

IX

EN CASA DEL DOCTOR LUIS H. DEBAYLE

TOAST

ESTA casa de gracia y de gloria me augura,
en tan dulces momentos, que son de Epifanía,
como el amanecer de un encantado día
que iniciase las horas de una dicha futura.

Aquí un verbo ha brotado que anima y que perdura,
aquí se ha consagrado a la eterna Armonía
por las rosas de idea que han dado al alma mía,
en sus pétalos frescos, la fragancia más pura.

Suaves reminiscencias de los primeros años
me brindaron consuelos en países extraños,
y hoy sé, por el Destino prodigioso y fatal,

que si es amarga y dura la sal de que habla el Dante,
no hay miel tan deleitosa, tan fina y tan fragante,
como la miel divina de la tierra natal.

Y para Casimira
el oro de la lira,
y las flores de lis
que junten la fragancia
de Nicaragua y Francia
por su adorado Luis.

[León de Nicaragua, 21 de diciembre de 1907]

VARIA

SANTA ELENA DE MONTENEGRO

HORA de Cristo en el Calvario,
hora de terror milenario,
hora de sangre, hora de osario.

La luna huraño humor destila
en la tumba de la Sibila
y *solvet saeclum in favilla*...

Hécate aullante y fosca yerra,
y lanza el infierno su guerra
por las pústulas de la tierra.

El hambre medioeval va por
sendas de sulfúreo vapor
y olor de muerte. ¡Horror, horror!

Ladran con un furioso celo
los canes del diablo hacia el cielo
por la boca del Mongibelo.

Tiemblan pueblos en desvarío
de hambre, de terror y de frío...
¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!...

Como en la dantesca Comedia,
nos eriza el pelo y asedia
el espanto de la Edad Media.

Pasan furias haciendo gestos,
pasan mil rostros descompuestos;
allá arriba hay signos funestos.

Hay pueblos de espectros humanos
que van mordiéndose las manos.
Comienzan su obra los gusanos.

Falta la terrible trompeta.
Mas oye el alma del poeta
crujir los huesos del planeta.

Al ruido terráqueo, un ruido
se agrega profundo, inoído...
Viene de lo desconocido.

Entretanto la muchedumbre
grita sin fe, sin pan, sin lumbre,
alocada de pesadumbre.

Y bajo el obscuro destino
se oyen rechinar de contino
los rojos dientes de Hugolino.

Y todo espíritu se pasma
al ver entre el fuego y el miasma
retorcerse al dolor-fantasma.

Arruga el ceño el Deo Ignoto,
y Átropos, Láquesis y Cloto
hacen señas al Terremoto...

Ululan voces lamentables;
son idénticos y espantables
millonarios y miserables.

Van rebaños dolientes... Van
visiones de duelo y afán
cual vio en su apocalipsis Juan.

Y sobre ellas ceniza avienta
el corazón de la tormenta,
y un rencor divino revienta.

Y bajo sus pies huye el suelo,
y sobre sus frentes el duelo
cae de lo triste del cielo.

¡Oh asombro y miedo de las Musas!
¡Oh cabelleras de Medusas!
¡Oh los rictus de las empusas!

¡Oh amarga máscara amarilla,
ojos do luz siniestra brilla
y escenarios de pesadilla!

Acres relentes, voz que hiere
repentina, gente que muere...
¡Ay! ¡Miserere! ... ¡Miserere!

¡Jardines que hoy son cementerios
destruidos por los cauterios
de los temerosos Misterios!

Región que el espanto prefiere
y en donde la Muerte más hiere...
¡Ay! ¡Miserere! ... ¡Miserere!

¡Mas oíd un celeste allegro!
Es que pasa en el horror negro
Santa Elena de Montenegro.

[1908]

GAITA GALAICA

GAITA galaica, sabes cantar
lo que profundo y dulce nos es.
Dices de amor, y dices después
de un amargor como el de la mar.

Canta. Es el tiempo. Haremos danzar
al fino verso de rítmicos pies.
Ya nos lo dijo el Eclesiastés:
tiempo hay de todo: hay tiempo de amar,

tiempo de ganar, tiempo de perder,
tiempo de plantar, tiempo de coger,
tiempo de llorar, tiempo de reír,

tiempo de rasgar, tiempo de coser,
tiempo de esparcir y de recoger,
tiempo de nacer, tiempo de morir.

A MISTRAL

¡MISTRAL! La copa santa llena de santo vino
alza el mundo por ti,
y lleva nueva sangre al corazón latino
su líquido rubí.

¡Gran patriarca! ¡Tu canto lleva el mistral sonoro,
canto de amor y fe,
y alza su palma lírica tu Provenza de oro
por su gran Capoulié!

Provenza, que cultiva sus olivos y parras,
cuida el verde laurel,
y al glorioso són de liras y cigarras
te corona con él.

Provenza canta himnos para su rey de cantos,
para su hijo inmortal,
y dice odas pindáricas, o dice salmos santos,
griega y pontifical.

Y las hermanas de Mirèio, la preciosa
flor que el Arquero hirió,
por su memoria ofrendan ramos de mirto y rosa
a quien vida le dio.

Sonad, trompetas que anunciáis la victoria
de ese amado del Sol,
y que entre vuestro coro se oiga tocando a gloria
un clarín español.

Y que sobre los mares lleven los vientos libres
la divina verdad,
¡emperador de musas y rey de los felibres!,
de tu inmortalidad.

[1909]

EL CLAVICORDIO DE LA ABUELA

EN EL castillo, fresca, linda,
la marquesita Rosalinda,
mientras la blanda brisa vuela,
con su pequeña mano blanca
una pavana grave arranca
al clavicordio de la abuela.

¡Notas de Lully y de Rameau!
Versos que a ella recitó
el primo rubio tan galán,
que tiene el aire caprichoso,
y que es gallardo y orgulloso
como un mancebo de Rohan.

Va la manita en el teclado
como si fuese un lirio alado
lanzando al aire la canción,
y con sonrisa placentera
sonríe el viejo de gorguera
en los tapices del salón.

En el tapiz está un amor,
y una pastora da una flor
al pastorcito que la anhela.
Es una boca en flor la boca
de la que alegre y viva toca
el clavicordio de la abuela.

Es una fresa, es una guinda;
los labios son de Rosalinda,
que toca y toca y toca más.

Tiene en su rostro abril y mayo;
en su mirada brilla un rayo;
con la cabeza hace el compás.

¡Qué linda está la marquesita!
Es una blanca margarita,
es una rosa, es un jazmín.
Su cabellera es un tesoro;
si ríe, brota un canto de oro
en su reír de querubín.

El cielo tiene sobre el traje:
si hay una nube, es un encaje,
espuma, bruma, suave tul;
como ella es blanca y sonrosada,
y de oro puro coronada,
¡qué bien le sienta el traje azul!

Ella hacia un lado inclina suave
la cabecita, como un ave
que casi va, que casi vuela;
y alza su mano el són sutil
de la blancura del marfil
del clavicordio de la abuela.

La niña, dulce cual la miel,
canta a compás rondó y rondel,
canta los versos de Ronsard;
y cuando lanza en su clamor
los tiernos versos del amor,
se pone siempre a suspirar.

Amor sus rosas nuevas brinda
a la marquesa Rosalinda,
que al amor corre sin cautela,
sin escuchar que en el teclado
canta un amor desengañado
el clavicordio de la abuela.

¡Amar, reír! La vida es corta.
Gozar de abril es lo que importa,
en el primer loco delirio;
bello es que el leve colibrí
bata alas de oro y carmesí
sobre la nieve azul del lirio.

Y aunque al terrible viaje largo
empuja el ronco viento amargo
cuyo siniestro nombre hiela,
bien es que al pobre viajador
anime el vivo són de amor
del clavicordio de la abuela.

[San José, Costa Rica,
diciembre de 1891]

CANTO A LA ARGENTINA Y OTROS POEMAS

[1914]

CANTO A LA ARGENTINA

¡ARGENTINA! ¡Argentina!
¡Argentina! El sonoro
viento arrebata la gran voz de oro.
Ase la fuerte diestra la bocina,
y el pulmón fuerte, bajo los cristales
del azul, que han vibrado,
lanza el grito: *Oíd, mortales,*
oíd el grito sagrado.

Oíd el grito que va por la floresta
de mástiles que cubre el ancho estuario,
e invade el mar; sobre la enorme fiesta
de las fábricas trémulas de vida;
sobre las torres de la urbe henchida;
sobre el extraordinario
tumulto de metales y de lumbres
activos; sobre el cósmico portento
de obra y de pensamiento
que arde en las políglotas muchedumbres;
sobre el construir, sobre el bregar, sobre el soñar,
sobre la blanca sierra,
sobre la extensa tierra,
sobre la vasta mar.

¡Argentina, región de la aurora!
¡Oh, tierra abierta al sediento
de libertad y de vida,

dinámica y creadora!
¡Oh barca augusta, de prora
triunfante, de doradas velas!
De allá de la bruma infinita,
alzando la palma que agita,
te saluda el divo Cristóbal,
príncipe de las Carabelas.

Te abriste como una granada,
como una ubre te henchiste,
como una espiga te erguiste
a toda raza congojada,
a toda humanidad triste,
a los errabundos y parias
que bajo nubes contrarias
van en busca del buen trabajo,
del buen comer, del buen dormir,
del techo para descansar,
y ver a los niños reír,
bajo el cual se sueña y bajo
el cual se piensa morir.

¡Éxodos! ¡Éxodos! Rebaños
de hombres, rebaños de gentes
que teméis los días huraños,
que tenéis sed sin hallar fuentes,
y hambre sin el pan deseado,
y amáis la labor que germina.
Los éxodos os han salvado:
¡Hay en la tierra una Argentina!
He aquí la región del Dorado,
he aquí el paraíso terrestre,
he aquí la ventura esperada,
he aquí el Vellocino de Oro,
he aquí Canaán la preñada,
la Atlántida resucitada;
he aquí los campos del Toro
y del Becerro simbólicos;
he aquí el existir que en sueños
miraron los melancólicos,
los clamorosos, los dolientes
poetas y visionarios
que en sus olimpos o calvarios
amaron a todas las gentes.

He aquí el gran Dios desconocido
que todos los dioses abarca.
Tiene su templo en el espacio;
tiene su gazofilacio
en la negra carne del mundo.
Aquí está la mar que no amarga,
aquí está el Sahara fecundo,
aquí se confunde el tropel
de los que a lo infinito tienden,
y se edifica la Babel
en donde todos se comprenden.

Tú, el hombre de las estepas,
sonámbulo de sufrimiento,
nacido ilota y hambriento,
al fuego del odio huido,
hombre que estabas dormido
bajo una tapa de plomo,
hombre de las nieves del zar,
mira al cielo azul, canta, piensa;
mujik redento, escucha cómo
en tu rancho, en la pampa inmensa,
murmura alegre el samovar.

¡Cantad, judíos de la pampa!
Mocetones de ruda estampa,
dulces Rebecas de ojos francos,
Rubenes de largas guedejas,
patriarcas de cabellos blancos,
y espesos como hípicas crines;
cantad, cantad, Saras viejas
y adolescentes Benjamines,
con voz de vuestro corazón:
¡Hemos encontrado a Sión!

Hombres de Emilia y los del agro
romano, ligures, hijos
de la tierra del milagro
partenopeo, hijos todos
de Italia, sacra a las gentes,
familia que sois descendientes
de quienes vieron errantes
a los olímpicos dioses
de los antaños, amadores

de danzas gozosas y flores
purpúreas y del divino
dón de la sangre del vino;
hallasteis un nuevo hechizo,
hallasteis otras estrellas,
encontrasteis prados en donde
se siembra, espiga y barbecha,
se canta en la fiesta del grano
y hay un gran sol soberano,
como el de Italia y de Jonia
que en oro el terruño convierte:
el enemigo de la muerte
sus urnas vitales vierte
en el seno de la colonia.

Hombres de España poliforme,
finos andaluces sonoros,
amantes de zambras y toros,
astures que entre peñascos,
aprendisteis a amar la augusta
Libertad, elásticos vascos
como hechos de antiguas raíces,
raza heroica, raza robusta,
rudos brazos y altas cervices,
hijos de Castilla la noble
rica de hazañas ancestrales;
firmes gallegos de roble;
catalanes y levantinos
que heredasteis los inmortales
fuegos de hogares latinos;
iberos de la península
que las huellas del paso de Hércules
visteis en el suelo natal:
¡he aquí la fragante campaña
en donde crear otra España
en la Argentina universal!

¡Helvéticos! La nación nueva
ama el canto del libre. ¡Dad
al pampero, que el trueno lleva,
vuestros cantos de libertad!
El Sol de Mayo os ilumina.
Como en la patria natal
veréis el blancor que culmina

allá donde en la tierra austral
erige una Suiza argentina
sus ventisqueros de cristal.

Llegad, hijos de la astral Francia:
hallaréis en estas campiñas
entre los triunfos de la estancia
las guirnaldas de vuestras viñas.
Hijos del gallo de Galia
cual los de la loba de Italia
placen al cóndor magnífico,
que ebrio de celeste azur
abre sus alas en el sur
desde el Atlántico al Pacífico.

Vástagos de hunos y de godos,
ciudadanos del orbe todos,
cosmopolitas caballeros
que antes fuisteis conquistadores,
piratas y aventureros,
reyes en el mar y en el viento,
argonautas de lo posible,
destructores de lo imposible,
pioneers de la Voluntad:
he aquí el país de la armonía,
el campo abierto a la energía
de todos los hombres. ¡Llegad!

Os espera el reino oloroso
al trébol que pisa el ganado,
océano de tierra sagrado
al agricultor laborioso
que rige el timón del arado.
¡La pampa! La estepa sin nieve,
el desierto sin sed cruenta,
en donde benéfico llueve
riego fecundador que aumenta
las demetéricas savias.
Bella de honda poesía,
suave de inmensidad serena,
de extensa melancolía
y de grave silencio plena;
o bajo el escudo del sol
y la gracia matutina,

sonora de la pastoral
diana de cuerno, caracol
y tuba de la vacada;
o del grito de la triunfal
máquina de la ferro-vía;
o del volar del automóvil
que pasa quemando leguas,
o de las voces del gauchaje,
o del resonar salvaje
del tropel de potros y yeguas.

¡La pampa! Inmolad un corcel
a Hiperión el radiante,
cual canta un dueño del laurel
del Lacio. ¡La pampa fragante!
En la extendida luz del llano
flotaba un ambiente eficaz.
Al forastero, el pampeano
ofreció la tierra feraz;
el gaucho de broncínea faz
encendió su fogón de hermano,
y fue el mate de mano en mano
como el calumet de la paz.

¡Oh, cómo, cisne de Sulmona,
brindaras allí nuevos fastos,
celebrarías nuevos ritos
y ceñirías la corona
lírica por los campos vastos
y los sembrados infinitos!
Otros Evandros de América
juntarán arcádicos lauros
mientras van en fuga quimérica
otros tropeles de centauros.

Animará la virgen tierra
la sangre de los finos brutos
que da la pecuaria Inglaterra;
irán cargados de tributos
los pesados carros férreos
que arrastran candentes y humeantes
los aulladores elefantes
de locomotoras veloces;
segarán las mieses las hoces

de artefactos casi vivientes;
habrá montañas de simientes;
como en litúrgico aparato
se herirán miles de testuces
en las hecatombes bovinas;
y junto al bullicio del hato,
semejantes a ondas marinas
irán las ondas de avestruces.
Pasarán los largos dragones
con sus caudas de vagones
por la extensión taciturna
en donde el árbol legendario
como un soñador solitario
da sus cabellos al pampero.
Y en la poesía nocturna,
surgirá del rancho primero
el espíritu del pasado
que a modo de luz vaga existe,
cuyo último vigor palpita
en el payador inspirado
que lanza el sollozo del triste
o el llanto de la vidalita.

¡Oh, Pampa! ¡Oh, entraña robusta,
mina del oro supremo!
He aquí que se vio la augusta
resurrección de Triptolemo.
En maternal continente
una república ingente
crea el granero del orbe,
y sangre universal absorbe
para dar vida al orbe entero.
De ese inexhausto granero
saldrán las hostias del mañana;
el hambre será, si no vana,
menos multiplicada y fuerte,
y será el paso de la muerte
menos cruel con la especie humana.

¡Argentina! Tu ser no abriga
la riqueza tentacular
que a Europa finesecular
incubó la Furia enemiga.
Y si oyes un día explotar

el trágico odio del iluso,
regando ciega desventura,
es que Ananké la bomba puso
en la mano de la Locura.
¡Deméter, tu magia prolífica
del esfuerzo por la bondad
envíe la hostia pacífica
a la boca de la ciudad!

Se agita la urbe, se alza
la Metrópoli reina, viste
el regio manto, se calza
de oro, tiarada de azur
yergue la testa imperiosa
de Basilea del Sur;
es la fecunda, la copiosa,
la bizarra, grande entre grandes;
la que el gran Cristo de los Andes
bendice, y saluda de lejos
entre los vívidos reflejos
del luminar que la corona,
la Libertad anglo-sajona.
Saluda a la Urbe argentina
el Garibaldi romano,
cabalgante en su colina,
en nombre de Roma materna,
vestida de su memoria
y como su decoro eterna.
La saluda Londres que empuña
el gran Tridente de acero
por dominar el mar entero.
La saluda Berlín casqueada
y con égida y espada
como una Minerva bélica.
Y Nueva York la babélica,
y Melbourne la oceánica,
y las viejas villas asiáticas,
y presididas por Lutecia,
todas las hermanas latinas
y hermanas por la libertad.
La saluda toda urbe viva
en donde creyente y activa
va al porvenir la Humanidad.

¡Buenos Aires! Es tu fiesta.
Sentada estás en el solio;
el himno desde la floresta
hasta el colosal Capitolio
tiende sus mil plumas de aurora.
Flora propia te decora,
mirada universal te mira.
En tu homenaje pasar veo
a Mercurio y su caduceo,
al rey Apolo y la lira.

Es la fiesta del Centenario.
El Plata, padre extraordinario,
más que del Tíber y el Sena,
más que del Támesis rubio,
más que del azul Danubio
y que del Ganges indiano,
es el misterioso hermano
del Tigris y Éufrates bíblicos,
pues junto a él han de surgir
los adanes del porvenir.
Cual por llamamientos cíclicos,
Argentina, solar de hermanos,
diste por virtuales leyes
hogar a todos los humanos,
templos a todas las greyes,
cetro a todos los soberanos
que decoran sus propias frentes,
que se coronan por sus manos
con *kohinoores* y regentes
tallados en sus almas propias,
vertedores de cornucopias,
emperadores de simientes,
césares de la labor,
multiplicadores de pan,
más potentes que Gengis-Khan
y que Nabucodonosor.

Se erizaron de chimeneas
los *docks;* a los puertos flamantes
llegaron músculos e ideas
que enviaban los pueblos distantes.
Se rasparon viejas carcomas,
se redujeron a pedazos

falsos ídolos, armas romas,
e impusieron sus firmes lazos
la fraternidad de los brazos,
la transmisión de los idiomas.
Para dar las gracias a Dios
guarda la ciudad liberal
las naves de su catedral.
Y se verán construidos los
muros de las iglesias todas,
todas igualmente benditas,
las sinagogas, las mezquitas,
las capillas y las pagodas.
Y en la floración eclesiástica,
los que buscan luz en la sombra,
por la media luna o la suástica,
o por la tora, o por la cruz,
irán al Dios que no se nombra
y hallarán en la sombra luz.

Tráfagos, fuerzas urbanas,
trajín de hierro y fragores,
veloz, acerado hipogrifo,
rosales eléctricos, flores
miliunanochescas, pompas
babilónicas, timbres, trompas,
paso de ruedas y yuntas,
voz de domésticos pianos,
hondos rumores humanos,
clamor de voces conjuntas,
pregón, llamada, todo vibra,
[pulsación de una tensa fibra,]
sensación de un foco vital,
como el latir del corazón
o como la respiración
del pecho de la capital.

¡Que vuestro himno soberbio vibre,
hombres libres en tierra libre!
Nietos de los conquistadores,
renovada sangre de España,
transfundida sangre de Italia.
o de Germania, o de Vasconia,
o venidos de la entraña
de Francia, o de la Gran Bretaña,

vida de la Policolonia,
savia de la patria presente,
de la nueva Europa que augura
más grande Argentina futura.
¡Salud, patria, que eres también mía,
puesto que eres de la humanidad:
salud, en nombre de la Poesía,
salud en nombre de la Libertad!

¡El himno, nobles ancianos!
¡El himno, varones robustos!
Pueriles coros escolares,
¡el himno! Llevad en las manos
palmas, coronad los bustos
de los patricios; a millares
dad flores a los monumentos.
El himno en los instrumentos
de armónicas bandas bélicas
que animan las fiestas pacíficas.
El himno en las bocas angélicas
de las gallardas mujeres,
de las matronas prolíficas,
de las parecidas a Ceres,
de las a Diana asemejadas,
las esposas y las amadas.
El himno en la egregia ciudad
y en el inmenso imperio agrario
anuncie el victorioso día,
y vierta su sonoridad
como una copa de armonía
en la fiesta del Centenario.

¡Saludemos las sombras épicas
de los hispanos capitanes,
de los orgullosos virreyes,
de América en los huracanes
águilas bravas de las gestas
o gerifaltes de los reyes;
duros pechos, barbadas testas
y fina espada de Toledo;
capellán, soldado sin miedo,
don Nuño, don Pedro, don Gil,
crucifijo, cogulla, estola,
marinero, alcalde, alguacil,

tricornio, casaca y pistola,
y la vieja vida española!

¡Y gloria! ¡Gloria a los patricios,
bordeadores de precipicios
y escaladores de montañas,
como el abuelo secular
que, fatigado de triunfar
y cansado de padecer,
se fue a morir de cara al mar,
lejos, allá en Boulogne-sur-Mer!

¡Héroes de la guerra gaucha,
lanceros, infantes, soldados
todos, héroes mil consagrados,
centauros de fábula cierta,
sacrificados del terruño,
granaderos el rayo al puño,
locos de gloria, despierta
al sol la mente! La Fama
a todos ilustres proclama,
sus hechos ínclitos nombra,
constela con ellos la sombra
y forma un halo en el azur,
a la dantesca Cruz del Sur.
Así la sideral retórica
de las odas y de las águilas
va en sublimes hipérboles
a ofrendar sus rítmicos dones
al gran Dios de las naciones.
¡Por todo, el himno! La expresión
del colosal corazón
de esa patria palpitante:
la nieve de la cordillera
y el azul forman la bandera
que sostiene un brazo de Atlante.
La Argentina de fuertes pechos
confía en su seno fecundo
y ofrece hogares y derechos
a los ciudadanos del mundo.

¡Oh, Sol! ¡Oh, padre teogónico!
¡Sol simbólico que irradias
en el pabellón! Salomónico

y helénico, lumbre de Arcadias,
mítico, incásico, mágico!
¡Foibos triunfante en el trágico
vencimiento de las sombras;
Tabú y Tótem del abismo!
¡Oh, Sol! que inspiras y asombras,
que perdure tu portento
que el orbe todo ilumina
tal como en el firmamento
desde la enseña argentina.
Y con la lluvia sagrada
y con el aire propicio,
brinda a la tierra labrada
en el rural ejercicio
plurales savias y fragancias
y el dón de matriz y de ubre
que de cosechas pingües cubre
los edenes de las estancias.
Ilumina el advenimiento
del creciente pensamiento
que crea el caudal en la banca,
o en el taller la estatua blanca
que decora el monumento.
Al lírico que el verso arranca
del corazón del instrumento.
A los que un Píndaro diera,
por los olímpicos juegos,
por el salto, por la carrera
la oda cara a los griegos,
que se cerniría sonora
sobre el aquilino aeroplano
que es grifo, pegaso y quimera;
sobre el remero que evoca
haciendo volar la prora
los de la pristina galera;
sobre los que en lucha loca
disputan la elástica esfera;
sobre las sudosas frentes
de los sanos adolescentes.
Ilumina el casco griego
que cubre la cabeza altiva
de los combatientes del fuego;
vierte tu luz genitiva
sobre las mil procesiones

que arbolan sus estandartes
y cantan en sus canciones
la paz, la dicha y las artes.
Van los magistrados egregios,
van las espadas relumbrosas,
van las pompas y lujos regios,
van las niñas de los colegios
como lirios y como rosas.
¡Sonad, oh claros clarines,
sonad tambores guerreros,
en el milagroso escenario;
los nombres de los paladines,
nombres oros, nombres aceros,
se oyen en vuestros sones fieros
en la fiesta del Centenario!
Viento de amor en la floresta
cívica pasa. Es la fiesta
de las guirnaldas de fe,
de los ramos de esperanza,
de los mirtos de amor y de
los olivos de bonanza.
Hojas de roble, hojas de hiedra,
para el fundador de ciudades,
que puso la primera piedra,
que unificó las voluntades,
que dedicara las vigilias,
que consagrara los dineros,
al colmenar de los obreros
y a los nidos de las familias.

Conspicuas guirnaldas de gloria
a aquellos antiguos que hacen
de bronce y de mármol la historia.
Hoy los abuelos renacen
en la floración de los nietos.
Por sublimes amuletos
lo antes soñado ahora existe,
y la Argentina reviste
su presente manto suntuario
y piensa en los brillos futuros
en la fiesta del Centenario.
Ahora es cuando los videntes
de los porvenires obscuros
miran las estrellas polares,

e interpretando los orientes
cantan cármenes seculares.
Hoy los cuatro caballos sacros
las fogosas narices hinchan,
como en versos y simulacros,
huellan nubes, al sol relinchan,
y a un más allá se encaminan
marcando el cielo de huellas;
mientras otros astros declinan
ellos van entre las estrellas
por obra de la ley eterna
que el ritmo del orbe gobierna.
Ante la cuadriga que crina
de orgullos de olimpo su llama,
voz de augurio animador clama:
¡Hay en la tierra una Argentina!

Diré la beldad y la gracia
de la mujer. Así cual
por singular eficacia
el buen jardinero acierta
a crear en su arte vegetal
por lo que combina e injerta,
por lo que reparte o resume,
inédito tipo de rosas,
de crisantemos o jacintos,
con raros aspecto y perfume,
con corolas esplendorosas,
con formas y tonos distintos,
así la mujer argentina
con savias diversas creada,
espléndida flor animada,
esplende, perfuma y culmina.

Talle de vals es de Viena,
ojo morisco es de España,
crespa y espesa pestaña
es de latina sirena;
de Britania será esa piel
cual la de la pulpa del lis
y que se sonrosa en el
rostro angélico de la *miss;*
esa ondulante elegancia
es de la estelar París,

y esa luminosa fragancia
de las entrañas del país.
Concentración de hechizos varios,
mezcla de esencias y vigores,
nórdico oro, mármoles parios,
algo de la perla y del lirio,
música plástica, visión
del más encantador martirio,
voluptuosidad, ilusión,
placidez que todo mitiga,
o pasión que todo lo arrolla,
leona amante o dulce enemiga,
tal la triunfante Venus criolla.

Se tejerán frescas coronas
en recuerdo de las patricias
que fueron como las matronas
de Roma, como las mujeres
de Esparta. Las que son delicias
y ensueños de las moradas,
cumplirán filiales deberes
con las genitoras pasadas;
y recordándolas a ellas,
siendo las amadas y esposas
llenarán radiantes y bellas
la obligación de las estrellas
y la misión de las rosas.

Diré de la generación
en flor, de las almas flamantes,
primavera e iniciación;
de vosotros, oh estudiantes,
empenachados de ilusión
y acorazados de audacia,
que tendéis vuestras almas plenas
de amor, de fuerza y de gracia,
al divino Platón de Atenas
o al celeste Orfeo de Tracia,
a la Verdad o a la Armonía,
al Cálculo o al Ensueño,
firmes de ardor, vivos de empeño,
robustos de confianza propia
y a quienes es justo que ceda
la fugaz Fortuna su rueda,

la Abundancia su cornucopia;
vosotros que sabéis por qué
abre Pegaso las alas
y hay misterio en la lumbre de
los ojos del búho de Palas,
sed cantados y bendecidos.
Estad atentos a los ruidos
que preceden la alba naciente,
estad atentos a los nidos
que se incuban en el presente,
a lo que vendrá y que se anuncia,
en la palabra que pronuncia
vuestra boca. El grito sagrado
para vosotros resuena
como pitagórico verso,
clamad así ante el universo:
¡Ave, Argentina, vita plena!
¡Jóvenes, frentes para lauros,
brazos para amantes abrazos,
pero también gímnicos brazos
para hidras y minotauros;
infantes de mundial estirpe,
que vuestra voluntad extirpe
falso anhelo, odio victimario,
y en el patriótico sagrario
dejéis como ofrendas de aristos
ansias de Perseos o Cristos
en la fiesta del Centenario!

Cuando el carro de Apolo pasa
una sombra lírica llega
junto a la cuadriga de brasa
de la divinidad griega.
Y se oyen como vagos aires
que acarician a Buenos Aires:
es el alma de Santos Vega.
El gaucho tendrá su parte
en los jubileos futuros,
pues sus viejos cantares puros
entrarán en el reino del Arte.
[Se sabrá por siempre jamás
que, en la payada de los dos,
el vencido fue Satanás
y Vega el payador de Dios]

Cantaré del primer navío
que velivolante saliera
desde las aguas del Río
de la Plata con la bandera
bicolor al mástil gallardo.
Recordad al nauta que vino
de Saint-Tropez, a Buchardo,
el capitán franco-argentino,
hábil sobre las marejadas,
bajo las tormentas ufano;
y a todos sus camaradas
que fueron por el oceano,
denodados predecesores
de los que hoy en acorazadas
naves portan a sol y bruma
los dos simbólicos colores
flameantes sobre la espuma.
Bien vayan torres y palacios
erizados de cañones
suprimiendo tiempo y espacios
a visitar a las naciones,
pero no por guerra voraz,
productora de luto y llanto,
mas diciendo como en el canto
del italiano: ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!
Heroica nación bendecida,
ármate para defenderte;
sé centinela de Vida
y no ayudante de la Muerte.
Que tus máquinas de hierro
y que las bruñidas bocas
cruentas no alegren al perro
negro avernal. Que tu lanza,
cual la libertad que invocas,
garantía a tu pueblo sea;
que tu casco abrigue la Idea,
sabiduría y esperanza,
como el de Palas Atenea.

¡Salgan y lleguen en buen hora,
dominando los elementos,
las velas que el marino adora,
y los *steamers* humeantes
que conducen los alimentos,

la carga de los fabricantes,
los ejércitos de emigrantes,
el designio, el brazo que va
a arar, sembrar y producir
en el latifundio, en el pago,
partan las naves de Cartago
y arriben las naves de Ofir!
¡Y bien se escuche en las funciones
de conmemoración el trueno
de las salvas de los cañones
del mar, conmoviendo el estuario
de hímnicas vibraciones lleno
en la fiesta del Centenario!

¡Gloria a América prepotente!
Su alto destino se siente
por la continental balanza
que tiene por fiel el istmo:
los dos platos del continente
ponen su caudal de esperanza
ante el gran Dios sobre el abismo.
¿Y por quién sino por tu gloria,
oh, Libertad, tanto prodigio?
Águila, Sol y Gorro Frigio
llenan la americana historia.
Y en lo infinito ha resonado,
júbilo de la humanidad,
repetido el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
Antes que Ceres fue Mavorte
el triunfador continental.
Sangre bebió el suelo del Norte
como el suelo Meridional.
Tal a los siglos fue preciso.
Para ir hacia lo venidero,
para hacer, si no el paraíso,
la casa feliz del obrero
en la plenitud ciudadana,
vínculo íntimo eslabona
e ímpetu exterior hermana
a la raza anglo-sajona
con la latino-americana.
Proles múltiples, muchedumbres,
tupidas colmenas de hombres,

transformadoras de costumbres,
[con nuevos valores y nombres
en vosotras está la suma]
de fuerza en que América finca;
fuisteis presentida del inca;
os adivinó Moctezuma.
En este día supremo:
¡Excélsior!, se oye en un extremo;
en el otro se oye: ¡Adelante!
¡Glorificado el instante
en que resurge Triptolemo!
América que la dicha encierra
vivirá del sol y la tierra;
y hoy la tierra, pánico incensario,
encendido por el destino,
perfuma el día argentino
en la fiesta del Centenario.

A las evocaciones clásicas
despiertan los dioses autóctonos,
los de los altares pretéritos
de Copán, Palenque, Tihuanaco,
por donde quizá pasaran
en lo lejano de tiempos
y epopeyas Pan y Baco.
Y en lo primordial poético
todo lo posible épico,
todo lo mítico posible
de mahabaratas y génesis,
lo fabuloso y lo terrible
que está en lo ilimitado y quieto
del impenetrable secreto.

Cantaré la paz sobre todo.
Huya el demonio perverso,
huya el demonio beodo
que incendia en mal al universo;
desaparezcan las furias
que con sangre de los ejércitos
empurpuraron las centurias;
que no más rujan los tigres
marciales sino de alegría,
y que a la paz se alce un templo
como aquel que dando un ejemplo
insigne Augusto romano

ordenara elevar un día.
El industrioso ciudadano
el ramo de olivo venere;
que tenga sus armas listas,
no para inhumanas conquistas,
mas para defender su tierra
donde por la patria se muere.

¡Guerra, pues, tan sólo a la guerra!
Paz, para que el pensamiento
domine el globo, y vaya luego,
cual bíblico carro de fuego,
de firmamento en firmamento.
¡Paz para los creadores,
descubridores, inventores,
rebuscadores de verdad;
paz a los poetas de Dios,
paz a los activos y a los
hombres de buena voluntad!
En paz la hora renaciente,
continua y poliformemente,
el movimiento y no la inercia,
legiones dueñas de sus actos,
gente que osa, que comercia,
multiplica los artefactos,
combate la escasez, la negra
miseria y pasa sus revistas
a las usinas y talleres;
y sus horas áureas alegra
con la invención de los artistas
y la beldad de las mujeres.
¿A qué los crueles filósofos?
¿A qué los falsos crisóstomos
de la inquina y de la blasfemia?
¡Al pueblo que busca ideal
ofrezca una nueva academia
sus enseñanzas contra el mal,
su filosofía de luz;
que no más el odio emponzoñe,
y un ramaje de paz retoñe
del madero de la cruz!

¡Argentina! El cantor ha oteado
desde la alta región tu futuro.
Y vio en lo inmemorial del pasado

las metrópolis reinas que fueron,
las que por Dios malditas cayeron
en instante pestífero; el muro
que crujió remordido de llamas
la hervorosa Persépolis, Tiro,
la imperial Babilonia que aun brama,
y las urbes que vieron a Ciro,
a Alejandro, y a todos los fuertes
que escoltaron victorias y muertes.
Y miró a Bizancio y a Atenas,
y a la que, domadora del mundo,
siendo Lupa indomable, fue Roma.
Y vio tronos, suplicios, cadenas,
y con tiaras a tigres y hienas.
Y cien más capitales precitas
donde el hombre fue ciego a la vasta
Libertad, donde fueron escritas
terroríficas y duras leyes,
contra tribus y pueblos y casta,
o las leyes fueron voluntades;
y a través de tragedias y gestas,
derrumbáronse tronos y reyes,
o se hicieron ceniza ciudades
por ensalmos de frases funestas.
Y después otros siglos y luchas,
otra vez lo que arrasa y escombra,
muchos reinos que surgen y muchas
vanidades que caen en la sombra
infinita. Mane, Thecel, Phares.
Y el poeta miró un astro eterno
sobre ruinas y tierras y mares,
que alumbraba con su claridad
nuevos cultos, cultura y gobierno,
y a su brillo quedó deslumbrado:
era el astro de la Libertad.
Argentinos, la inmortal estrella
a vosotros simbólica es Sol;
las naciones son grandes por ella;
lo sabía el abuelo español.
Dad a todas las almas abrigo,
sed nación de naciones hermana,
convidad a la fiesta del trigo,
al domingo del lino y la lana
***thanks-giving*, *yon kipour*,** romería,

la confraternidad de destinos,
la confraternidad de oraciones,
la confraternidad de canciones,
bajo los colores argentinos.

Argentina, el día que te vistes
de gala, en que brillan tus calles
y no hay aspectos ni almas tristes
en alturas, pampas y valles;
el día en que desde tus fuertes,
tus cruceros y tus cuarteles
salvas lanzas, música viertes
entre las palmas y laureles,
visitada por los príncipes
de reinos y tierras lejanas
y mensajeros de repúblicas,
son las patrias americanas
las que más comparten tu júbilo.
Son las próximas hermanas
las que te proclaman primera
en el decoro familiar,
después de heroica y guerrera,
hospitaliaria y maternal.
Argentina tiarada de ónice
y de mármol, se puede ver
cuál luce sobre tu frente
el diamante refulgente
de las alturas, Lucifer:
pues eres la aurora de América.
Magnifícase tu apoteosis,
regazo de múltiples climas,
preferida del nuevo siglo,
y en sus cláusulas y en sus rimas
te profetizan tus profetas
y te poetizan tus poetas.
Crece el tesoro año por año,
mientras prosigues las tareas
de las por Dios suspendidas
civilizaciones de antaño;
encarnas, produces, creas
cerebro para otras ideas,
útero para nuevas vidas.
Tus hijos llevarán en sí,
por su sangre, el hierro y rubí

de los cuatro puntos del globo.
Concentración de los varones
de vedas, biblias y coranes,
en el colmo de sus afanes,
en el logro de sus acciones,
tu floración de floraciones
tendrá un perfume latino.
En el primitivo crisol,
Roma influyó en tu destino,
cuando a través del español
puso su enérgico metal.
Y sus históricas llamas
animarán genios y famas
al argentino Arco Triunfal.

¡Y yo, por fin, qué he de decirte,
en voto cordial, Argentina!
Que tu bajel no encuentre sirte,
que sea inexhausta tu mina,
inacabables tus rebaños
y que los pueblos extraños
coman el pan de tu harina.
¡Cómalo yo en postreros años
de mi carrera peregrina,
sintiendo las brisas del Plata!
Que libre de hambre y peste
por tus tesoros y tu ciencia,
jamás enemigas huestes
te combatan. Tu preeminencia
sea siempre mayor, y homérica
voz de tu genio viril
por ti diga el triunfo de América.

Y mi inspiradora, alumna
del Musagetes, al viento
las alas, mi pensamiento
florido da a la columna,
riega junto al monumento;
y en lo solemne del coro,
del himno el acento canoro
une mi amor y mi acento:
¡Argentina tu día ha llegado!
¡Buenos Aires, amada ciudad,
el Pegaso de estrellas herrado

sobre ti vuela en vuelo inspirado!
Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

[1910]

OTROS POEMAS

LA CARTUJA

ESTE vetusto monasterio ha visto,
secos de orar y pálidos de ayuno,
con el breviario y con el Santo Cristo,
a los callados hijos de San Bruno.

A los que en su existencia solitaria,
con la locura de la cruz y al vuelo
místicamente azul de la plegaria,
fueron a Dios en busca de consuelo.

Mortificaron con las disciplinas
y los cilicios la carne mortal
y opusieron, orando, las divinas
ansias celestes al furor sexual.

La soledad que amaba Jeremías,
el misterioso profesor de llanto,
y el silencio, en que encuentran armonías
el soñador, el místico y el santo,

fueron para ellos minas de diamantes
que cavan los mineros serafines
a la luz de los cirios parpadeantes
y al són de las campanas de maitines.

Gustaron las harinas celestiales
en el maravilloso simulacro,
herido el cuerpo bajo los sayales,
el espíritu ardiente en amor sacro.

Vieron la nada amarga de este mundo,
pozos de horror y dolores extremos,
y hallaron el concepto más profundo
en el profundo *De morir tenemos.*

Y como a Pablo e Hilarión y Antonio,
a pesar de cilicios y oraciones,
les presentó, con su hechizo, el demonio
sus mil visiones de fornicaciones.

Y fueron castos por dolor y fe,
y fueron pobres por la santidad,
y fueron obedientes porque fue
su reina de pies blancos la humildad.

Vieron los belcebúes y satanes,
que esas almas humildes y apostólicas
triunfaban de maléficos afanes
y de tantas acedías melancólicas.

Que el *Mortui estis* del candente Pablo
les forjaba corazas arcangélicas
y que nada podría hacer el diablo
de halagos finos o añagazas bélicas.

¡Ah!, fuera yo de esos que Dios quería,
y que Dios quiere cuando así le place,
dichosos ante el temeroso día
de losa fría y *¡Requiescat in pace!*

Poder matar el orgullo perverso
y el palpitar de la carne maligna,
todo por Dios, delante el Universo,
con corazón que sufre y se resigna.

Sentir la unción de la divina mano,
ver florecer de eterna luz mi anhelo,
y oír como un Pitágoras cristiano
la música teológica del cielo.

Y al fauno que hay en mí, darle la ciencia,
que al Ángel hace estremecer las alas.
Por la oración y por la penitencia
poner en fuga a las diablesas malas.

Darme otros ojos, no estos ojos vivos
que gozan en mirar, como los ojos
de los sátiros locos medio-chivos,
redondeces de nieve y labios rojos.

Darme otra boca en que queden impresos
los ardientes carbones del asceta;
y no esta boca en que vinos y besos
aumentan gulas de hombre y de poeta.

Darme unas manos de disciplinante
que me dejen el lomo ensangrentado,
y no estas manos lúbricas de amante
que acarician las pomas del pecado.

Darme una sangre que me deje llenas
las venas de quietud y en paz los sesos,
y no esta sangre que hace arder las venas,
vibrar los nervios y crujir los huesos.

¡Y quedar libre de maldad y engaño
y sentir una mano que me empuja
a la cueva que acoge al ermitaño,
o al silencio y la paz de la Cartuja!

[Valldemosa, Mallorca, invierno de 1913]

PEQUEÑO POEMA DE CARNAVAL

A Madame Leopoldo Lugones.

HA MUCHO que Leopoldo
me juzga bajo un toldo
de penas, al rescoldo
de una última ilusión.
O bien cual hombre adusto
que agriado de disgusto
no hincha el cuello robusto
lanzando una canción.

Juzga este ser titánico
con buen humor tiránico
que estoy lleno de pánico,
desengaño o esplín,
porque ha tiempo no mana
ni una rima galana
ni una prosa profana
de mi viejo violín.

Y por tales cuidados
me vino con recados,
lindamente acordados,
que dice que le dio
Primavera, la niña
de florida basquiña
a quien por la campiña
harto perseguí yo.

No hay tal, señora mía.
Y aquí vengo este día,
lleno de poesía,

pues llega el Carnaval,
a hacer sonar, en grata
hora, lira de plata,
flauta que olvidos mata,
y sistro de cristal.

Pues en París estamos,
parisienses hagamos
los más soberbios ramos
de flores de París,
y llenen esta estancia
de gloria y de fragancia
bellas rosas de Francia
y la hortensia y la lis.

¡Viva la ciudad santa
—de diabla que es— que encanta
con tanta gracia y tanta
furia de porvenir;
que es la única en el mundo
donde en sueños me hundo
con lo dulce y profundo
del gozo del vivir!

Viva, con sus coronas
de laurel, sus sorbonas,
y sus lindas personas
pérfidas como el mar;
viva, con *gamin* listo
estudiante y aristo,
y el gallo nunca visto
y el gorrión familiar.

Yo he visto a Venus bella,
en el pecho una estrella,
y a Mammón ir tras ella
que con ligero pie
proseguía adelante,
parándose delante
del fuego del diamante
de la *rue de la Paix.*

Creí, tras los macizos
de un jardín, los carrizos
oír, llenos de hechizos,
de la flauta de Pan.

Reía Primavera
de la canción ligera:
el griego dios no era.
Era el pobre Lelián.

Y ahora, cuando empache
la fiesta, y el apache
su mensaje despache
a la Alegría vil,
dará púrpura a Momo
en un divino asomo
escapada de un tomo
la sombra de Banville.

Las musas y las gracias
vuelven de las Acacias
con sus aristocracias
doradas por el luis;
y el avaro de Plauto
o Molière, irá incauto
tras las huellas del auto
al café de París.

Pero, todo, señora,
lo consagra y decora.
lo suaviza y lo dora
la mágica ciudad
hecha de amor, de historia,
de placer y de gloria,
de hechizo y de victoria,
de triunfo y claridad.

¡Vivan los carnavales
parisienses! Los males
huyen a los cristales
de la viuda Clicquot.
¡Y pues que Primavera
quería un canto, fuera
la armoniosa quimera
que llevo dentro yo!

Y de nuevo las rosas
y las profanas prosas
vayan a las hermosas,
al aire, al cielo, al sol;
vaya el verso con alas

y la estrofa dé galas
y suenen cosas galas
con el modo español.

Así verá Lugones
cómo las ilusiones
reviven a los sones
del canto fraternal,
y brota el tallo tierno
en otoño o invierno.
¡Pues Apolo es eterno
y el arte es inmortal!

Que mire nuestro Orfeo
cumplido su deseo
y que no encuentre un reo
de silencios en mí,
y para mi acomodo
no emplee agudo modo,
pues, "a pesar de todo",
nuestro Hugo no era así.

Vivat Gallia Regina!
Aquí nos ilumina
un sol que no declina;
Eros brinda su flor,
Palas nos da la mano
mientras va soberano
rigiendo su aeroplano
Ícaro vencedor.

¡Ah, señora!, yo expreso
mi gratitud, mi exceso
de gratitud, y beso
tanto ilustre laurel.
Celebro aulas sagradas,
artes, modas lanzadas,
y las damas pintadas
y los *maîtres d'hôtel.*

Y puesta la careta
ha cantado el poeta
con cierta voz discreta
que propia suya es;
y reencontró su aurora,

sin viña protectora
o caricia traidora
de brebaje escocés.

Sepa la Primavera
que mi alma es compañera
del sol que ella venera
y del supremo Pan.
Y que si Apolo ardiente
la llama, de repente,
contestará: ¡Presente,
mi capitán!

[1912]

VALLDEMOSA

VAGO con los corderos y con las cabras trepo
como un pastor por estos montes de Valldemosa,
y entre olivares pingües y entre pinos de Alepo
diviso el mar azul que el sol baña de rosa.

Y en tanto que el Mediterráneo me acaricia
con su aliento yodado y su salino aroma,
creo mirar surgir una barca fenicia,
una vela de Grecia, un trirreme de Roma.

Y me saca de mi éxtasis en la dulce mañana,
el oír que del campo cercano llegan unas
notas de evocadora melopea africana
que canta una payesa recogiendo aceitunas.

Pían los libres pájaros en los vecinos huertos;
se enredan las copiosas viñas a las higueras,
y muestra el sexual higo dos labios entreabiertos
junto al ámbar quemado de las uvas postreras.

Plinio llama *Baleares funda bellicosas*
a estas islas hermanas de las islas Pytiusas;
yo sé que coronadas de pámpanos y rosas
aquí un tiempo danzaron ante la mar las musas.

Y si a esta región dieron Catarina y Raimundo
paz que a Cristo pidieron Raimundo y Catarina,
aun se oye el eco de la flauta que dio al mundo
con la música pánica vitalidad divina.

[Diciembre de 1913]

LOS MOTIVOS DEL LOBO

EL VARÓN que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y de robo,
las fauces de furia, los ojos de mal:
¡el lobo de Gubbio, el terrible lobo!
Rabioso, ha asolado los alrededores;
cruel, ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertes y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
fueron destrozados. Los duros colmillos
dieron cuenta de los más bravos perros,
como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió:
al lobo buscó
en su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera
enorme, que al verle se lanzó feroz
contra él. Francisco, con su dulce voz,
alzando la mano,
al lobo furioso dijo: —"¡Paz, hermano
lobo!" El animal
contempló al varón de tosco sayal;
dejó su aire arisco,
cerró las abiertas fauces agresivas,
y dijo: —"¡Está bien, hermano Francisco!"
"¡Cómo! —exclamó el santo—. ¿Es ley que tú vivas
de horror y de muerte?
¿La sangre que vierte
tu hocico diabólico, el duelo y espanto
que esparces, el llanto
de los campesinos, el grito, el dolor
de tanta criatura de Nuestro Señor,
no han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
¿Te ha infundido acaso su rencor eterno
Luzbel o Belial?"
Y el gran lobo, humilde: —"¡Es duro el invierno,
y es horrible el hambre! En el bosque helado

no hallé qué comer; y busqué el ganado,
y en veces comí ganado y pastor.
¿La sangre? Yo vi más de un cazador
sobre su caballo, llevando el azor
al puño; o correr tras el jabalí,
el oso o el ciervo; y a más de uno vi
mancharse de sangre, herir, torturar,
de las roncas trompas al sordo clamor,
a los animales de Nuestro Señor.
¡Y no era por hambre, que iban a cazar!"
Francisco responde: —"En el hombre existe
mala levadura.
Cuando nace, viene con pecado. Es triste.
Mas el alma simple de la bestia es pura.
Tú vas a tener
desde hoy qué comer.
Dejarás en paz
rebaños y gente en este país.
¡Que Dios melifique tu ser montaraz!"
—"Está bien, hermano Francisco de Asís".
—"Ante el Señor, que todo ata y desata,
en fe de promesa tiéndeme la pata".
El lobo tendió la pata al hermano
de Asís, que a su vez le alargó la mano.
Fueron a la aldea. La gente veía
y lo que miraba casi no creía.
Tras el religioso iba el lobo fiero,
y, baja la testa, quieto le seguía
como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza
y allí predicó.
Y dijo: —"He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
me juró no ser ya vuestro enemigo,
y no repetir su ataque sangriento.
Vosotros, en cambio, daréis su alimento
a la pobre bestia de Dios". —"¡Así sea!",
contestó la gente toda de la aldea.
Y luego, en señal
de contentamiento,
movió testa y cola el buen animal,
y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
en el santo asilo.
Sus bastas orejas los salmos oían
y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía,
el lobo las pobres sandalias lamía.
Salía a la calle,
iba por el monte, descendía al valle,
entraba a las casas y le daban algo
de comer. Mirábanle como a un manso galgo.
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,
desapareció, tornó a la montaña,
y recomenzaron su aullido y su saña.
Otra vez sintióse el temor, la alarma,
entre los vecinos y entre los pastores;
colmaba el espanto los alrededores,
de nada servían el valor y el arma,
pues la bestia fiera
no dio treguas a su furor jamás,
como si tuviera
fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo,
todos lo buscaron con quejas y llanto,
y con mil querellas dieron testimonio
de lo que sufrían y perdían tanto
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.
Se fue a la montaña
a buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la alimaña.
—"En nombre del Padre del sacro universo,
conjúrote —dijo—, ¡oh lobo perverso!,
a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?
Contesta. Te escucho".
Como en sorda lucha, habló el animal,
la boca espumosa y el ojo fatal:
—"Hermano Francisco, no te acerques mucho...
Yo estaba tranquilo allá en el convento;
al pueblo salía,
y si algo me daban estaba contento

y manso comía.
Mas empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.
Me vieron humilde, lamía las manos
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,
todas las criaturas eran mis hermanos:
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
hermanas estrellas y hermanos gusanos.
Y así, me apalearon y me echaron fuera.
Y su risa fue como un agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera,
y me sentí lobo malo de repente;
mas siempre mejor que esa mala gente.
y recomencé a luchar aquí,
a me defender y a me alimentar.
Como el oso hace, como el jabalí,
que para vivir tienen que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad,
vete a tu convento, hermano Francisco,
sigue tu camino y tu santidad".

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

[París, diciembre de 1913]

FRANCE - AMÉRIQUE

UN VENT plein de sanglots sur la mer impassible
vient jusqu'ici! La France écoute, grave. Or,
ce sont les voix éplorées, la douleur terrible
des Hécubes en pleurs des Amériques d'or.

Là-bas, dans l'épouvante et l'injurie et la haine,
les chasseurs de la mort ont sonné l'hallali,
et de nouveau soufflant sa venimeuse haleine
on croirait voir la bouche d'Huitzilopoxtli.

Il semblerait que tous les démons du passé
viennent de s'éveiller empoisonnant la terre,
si contre nous l'étendard sanglant s'est levé,
c'est l'étendard hideux de ce tyran: la Guerre.

Marsellaises de bronze et d'or qui vont dans l'air
sont pour nos coeurs ardents le chant de l'espérance.
En entendant du coq gaulois le clairon clair
on clame: Liberté! Et nous traduisons: France!

Car la France sera toujours notre espérance,
la France à la Amérique donnera sa main,
la France est la patrie de nos rêves! La France
est le foyer béni de tout le genre humain!

Crions: Paix! sous le feux des combattants en marche,
la Paix qui prêche l'aube et chante l'angélus,
la Paix qui promulga la colombe de l'arche
et fut la voix de l'ange et la croix de Jésus.

Crions: Fraternité! que l'oiseau symbolique
soit nonce de fraternité dans le ciel pur,
que l'aigle plane sur notre immense Amérique
et que le condor soit son frère dans l'azur,

et toi, Paris! magicienne de la Race,
Reine latine, éclaire notre jour obscur,
donnez-nous le secret, que votre pas nous trace
et la force du *Fluctuat nec mergitur!*

Et quand nous sommes pris dans cette noire flamme,
qui fait de nos esprits, de Caïn les égaux
nous levons nos regards et nous chauffons nos âmes
au soleil de Voltaire et de Victor Hugo!

[París, junio de 1914]

LA ROSA NIÑA

A Mademoiselle Margarita M. Guido

CRISTAL, oro y rosa. Alba en Palestina.
Salen los tres reyes de adorar al Rey,
flor de infancia llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.

Baltasar medita, mirando la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión la llegada de un mágico bien.

Las cabalgaduras sacuden los cuellos
cubiertos de sedas y metales. Frío
matinal refresca belfos de camellos
húmedos de gracia, de azur y rocío.

Las meditaciones de la barba sabia
van acompasando los plumajes flavos,
los ágiles trotes de potros de Arabia
y las risas blancas de negros esclavos.

¿De dónde vinieron a la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en vano
cavilar. Vinieron de la Luz, del Día,
del Amor. Inútil pensar, Tertuliano.

El fin anunciaban de un gran cautiverio
y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio,
portando el incienso, la mirra y el oro.

En las cercanías de Belén se para
el cortejo. ¿A causa? A causa de que
una dulce niña de belleza rara
surge ante los magos, toda ensueño y fe.

"¡Oh Reyes! —les dice—. Yo soy una niña
que oyó a los vecinos pastores cantar,
y desde la próxima florida campiña
miró vuestro regio cortejo pasar.

Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,
que el mundo está lleno de gozo por él,
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
que hace al sol más sol, y a la miel más miel.

Aun no llega el día... ¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella para ir a Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo,
con mis ojos puros la cuidaré bien".

Los magos quedaron silenciosos. Bella
de toda belleza, a Belén tornó
la estrella; y la niña, llevada por ella
al establo, cuna de Jesús, entró.

Pero cuando estuvo junto a aquel infante,
en cuyas pupilas miró a Dios arder,
se quedó pasmada, pálido el semblante,
porque no tenía nada que ofrecer.

La madre miraba su niño-lucero;
las dos bestias buenas daban su calor;
sonreía el santo viejo carpintero,
y la niña estaba temblando de amor.

Allí había oro en cajas reales,
perfumes en frascos de hechura oriental,
inciensos en copas de finos metales,
y quesos, y flores, y miel de panal.

Se puso rosada, rosada, rosada...
ante la mirada del niño Jesús.
(Felizmente que era su madrina un hada,
de Anatole France o el doctor Mardrús)

¡Qué dar a ese niño, qué dar sino ella!
¿Qué dar a ese tierno, divino Señor?
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,
la de Baltasar, Gaspar y Melchor...

Mas a los influjos del hada amorosa,
que supo el secreto de aquel corazón,
se fue convirtiendo poco a poco en rosa,
en rosa más bella que las de Sarón.

La metamorfosis fue santa aquel día
(la sombra lejana de Ovidio aplaudía),
pues la dulce niña ofreciò al Señor,
que le agradecía y le sonreía,
en la melodía de la Epifanía,
su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha olor.

[París, 1912]

LA CANCION DE LOS OSOS

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

Osos negros y velludos del riñón de las montañas,
silenciosos viejos monjes de una iglesia inmemorial
vuestros ritos solitarios, vuestras prácticas extrañas,
las humanas alimañas
neronizan y ensangrientan la selvosa catedral.

Osos tristes y danzantes que los zíngaros de cobre
martirizan; oso esclavo, oso fúnebre, oso pobre,
arrancado a las entrañas de los montes del Tirol:
sé leer en vuestros ojos y podemos hablar sobre
Atta Troll...

Osos blancos de los polos, bellos osos diamantinos,
nadie sabe que venís,
sobre el hielo, de un imperio de hombres blancos y divinos
que coronan con castillos argentinos
su país.

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

¡Arcas! ¡Víctima sangrienta! Plantas, flores, ecos, liras;
—Malhadado y cruento crimen del infausto Lycaón;
en Arcadia los amores y los cánticos que inspiras,
y en el cielo, con Calisto, la inmortal constelación—.
Los dos osos son asombro para el toro y el león.

¡Va Criniso! Muchas ansias lleva el mozo y vida mucha;
si cual toro lucha fiero, como oso mejor lucha
quien de Egesta será esposo;
cruje el monstruo entre sus brazos en la lucha que se escucha:
¡Lucha, oso! ¡Lucha, oso! ¡Lucha, oso! ¡Lucha, oso!

Bellos osos de oro rojo que ya estáis en el regazo
del azul donde el zodiaco sublimiza su visión:
de la Lira hacedme oír el són:
dad saludos a la Virgen en mi nombre, y un zarpazo,
si podéis, al Escorpión.

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

Danzad suave y cuerdamente,
que la peluda alpargata
cubra la prudente pata
cuyo paso no se siente.
Y bajo la huyente frente
mirad con ojo mañero
al gitano,
que canta con voz de Oriente
un raro canto lejano,
y hace sonar el pandero
con la mano
con que remienda el caldero.
A los sueldos de los pobres
encomienda alrededor vuestra persona,
y en el parche del pandero caen los cobres
por los osos, por el perro y por la mona.

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

A vuestro lado va la gitanilla.
Brilla
su mirada de negros diamantes,
y su boca roja es fresca;
gitanilla pintoresca,
gitanilla de Cervantes,
o Esmeralda huguesca.
Ya vosotros bien sabéis de quién os hablo,
pues cien veces junto a ella contemplasteis cola y cuernos
del señor don Diablo,
protector de las lujurias en la tierra y los infiernos.

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

Danzad, osos, oh cofrades, oh poetas;
id, chafad en las campiñas los tomillos y violetas,
y tornad entre las flores del sendero,
y danzad en el suburbio para el niño y el obrero,
para el hosco vagabundo de las escabrosas rutas,
para el pálido bandido que regó sangre y espanto,
y para las prostitutas
que mastican pan de crimen y de llanto.
Pues vuestra filosofía
no señala diferencia ni da halago ni reproche
a la mística azucena que adornó el pecho del día,
o a la lúgubre mandrágora de la entraña de la noche.

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

Osos ermitaños
que ponéis pavores
en pastores
y rebaños;
el agudo cazador advierte
que os ponéis en cruz ante la muerte,
o para dar el formidable abrazo
que ha de exprimir la vida
contra vuestro regazo;
vais en dos patas como el adanida,
es así que he admirado
vuestro andar de canónigo, o bien de magistrado.
Con la argolla al hocico sacudís vuestra panza.
¡Osos sabios, osos fuertes y cautivos, a la danza!

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

Y al pasar un entierro
os he visto en la senda con la mona y el perro,
entre el círculo formado por hombres zarrapastrosos.
Grotescos enterradores

iban conduciendo el carro de podredumbre y de flores;
como signo de respeto
descubríanse un mendigo y un soldado.
El gitano se acordó de su amuleto.
Y tú, oso danzarín domesticado,
se diría que reías como estando en el secreto
del finado,
de la losa, de la cruz y el esqueleto.

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

Mas no el requiem, ni el oremus, ni el responso del gangoso
chantre llegue a vuestro oído,
sabio y suave oso;
mas el canto de las zíngaras, o la música del nido,
o la estrofa del poeta,
o el ruido de los besos, o el ruido
del amor ardiente en la carreta.

Bien sabéis: la vida es corta,
y teniendo en vuestras fauces una torta,
o un panal,
profesáis vuestros principios más allá del Bien y el Mal.

Osos,
osos misteriosos,
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación.

[1913]

RITMOS ÍNTIMOS

MARÍA, en la primavera,
era
como una divina flor.
En la primavera estamos,
amos
de la vida y del amor.

María, sé la gallarda;
arda
tu corazón sin razón,
y ten la dicha que espero,
pero
dentro de tu corazón.

¡Oh, primaveral María!
Dios
te diera tantos diamantes
como los
amantes
que te besarán los pies.

Y después,
con muchas cosas supremas,
un palacio de oro y gemas.
Y después...
un príncipe enamorado
a tu lado,
para besarte los pies.

Estupendos pavos reales
a tus males
llevarán consolación,
y soberanos lebreles
siempre fieles,
soñarán tu corazón.

Estatua viva y gallarda,
por ti arda
una misteriosa flor.
Y vibrante y anhelante
sé la amante
de la vida y del amor.

Deshójate como rosa.
Sé la esposa
de toda ilusión fugaz,
pues el tiempo al amor muerde
y la ilusión que se pierde
ya no nos vuelve jamás.

Y así, María, sé blanca,
sé rosada y sé gentil,
sé melodiosa y sé franca
y de mañana y de Abril.

Sé muy fragante y muy buena,
parecida a la azucena.
Sé apasionada y sé fina,
parecida a la eglantina.
Sé rosada y orgullosa
como si fueras la rosa.

En fin, María, sé bella,
sé parecida a la estrella;
toda luz, toda claror.
¡Vuela del mundo pequeño,
sé parecida al ensueño,
al ensueño y al amor!

[1914]

BALADA DE LA BELLA NIÑA DEL BRASIL

EXISTE un país encantado
donde las horas son tan bellas
que el tiempo va a paso callado
sobre diamantes, bajo estrellas.
Odas, cantares o querellas
se lanzan al aire sutil
en gloria de perpetuo Abril,
pues allí, la flor preferida
para mí es Anna Margarida,
la bella niña del Brasil.

Existe un mágico Eldorado
en donde Amor de rey está,
donde hay Tijuca y Corcovado
y donde canta el sabiá.
El tesoro divino da
allí mil hechizos y mil
sueños; mas nada tan gentil
como la flor de alba encendida
que he visto en Anna Margarida,
la única bella del Brasil.

Dulce, dorada y primorosa,
infanta de lírico rey,
es una princesita rosa
que amara Kate-Greenaway.
Buscará por la eterna ley

el pájaro azul de Tyltil,
sistro, oboe, arpa y añafil,
cuando Aurora a vivir convida,
adorable a Anna Margarida,
la niña bella del Brasil.

ENVIO

¡Princesa en flor, nada en la vida
hecho de oro, rosa y marfil,
iguala a esta joya querida:
la pequeña Anna Margarida,
la niña bella del Brasil!

[París, 1911]

DANZAS GYMNESIANAS

BOLERAS

DANZAN, danzan los payeses
las boleras mallorquinas;
forman sus ochos y eses
al són de las bandolinas.

Danzar veo una pareja:
él danza como los majos;
ella está toda bermeja
y tiene los ojos bajos.

Cantan los músicos alto
a acompasados compases,
el bailarín da su salto
y hay pases y contrapases.

Otra mujer se aficiona,
si algo gallarda algo fea,
y aunque es un poco jamona
muy bien que se zarandea.

Luego va una adolescente
calipigia y de ojo brujo,
con una cara inocente,
de hacer pecar a un cartujo.

Y al vocerío sonoro
ella gira y se gobierna
con tal cuidado y decoro,
que apenas se ve la pierna.

La payesita galana
no mueve, en su fuga arisca,
el talle, a la gaditana,
los senos, a la morisca.

Sino que ella, como el
compañero payesito,
desempeñan el papel
como quien oficia un rito.

Se regocija la sala
cuando hecha rosa y jazmín
sale una alegre zagala
con un payés chiquitín.

A ella en sus vueltas graciosas
el dulce ritmo la impele,
y él hace unas raras cosas
con sus brazos de pelele.

Los mozos están gozosos,
las niñas tienen ojeras,
y hay indicios voluptuosos
en estas graves boleras.

Ya no hay buenos feligreses,
ya no hay beatas Catarinas...
Danzan, danzan los payeses
las boleras mallorquinas.

[Valldemosa, Mallorca, invierno de 1913]

GESTA DEL COSO

Dramatis personæ

EL TORO, EL BUEY, LA MUCHEDUMBRE

AMÉRICA: Un coso. La tarde. El sol brilla radiosamente en un cielo despejado. En el anfiteatro hay un inmenso número de espectadores. En la arena, después de la muerte de varios toros, la cuadrilla se prepara para retirarse triunfante. El primer bestiario, cerca de una huella sangrienta, está gallardo, vestido de azul y oro, muleta y espada bajo el brazo. Los banderilleros visten de amarillo y plata. En las chaquetas de los picadores espejean las lentejuelas al resplandor

de la tarde. En el toril han quedado: un toro, hermoso y bravo, y un buey de servicio. Són de clarín.

LA MUCHEDUMBRE

¡Otro toro! ¡Otro toro!

EL BUEY

¿Has escuchado?
Prepara empuje, cuernos y pellejo:
ha llegado tu turno. Ira salvaje,
banderillas y picas que te acosan,
aplausos al verdugo; al fin, la muerte.
Y arriba, la impasible y solitaria
contemplación del vasto firmamento.

Yo, ridículo y ruin, soy el paciente
esclavo. Soy el humillado eunuco.
Mi testuz sabe resistir, y llevo
sobre los pedregales la carreta
cuyas ruedas rechinan, y en cuya alta
carga de pasto crujidor, a veces
cantan versos los fuertes campesinos.
Mis ojos pensativos, al poeta,
dan sospecha de vidas misteriosas
en que reina el enigma. Me complace
meditar. Soy filósofo. Si sufro
el golpe y la punzada, reflexiono
que me concede Dios este derecho:
espantarme las moscas con el rabo.
Y sé que existe el matadero...

EL TORO

¡Pampa!
¡Libertad! ¡Aire y sol! Yo era el robusto
señor de la planicie, donde el aire
mi bramido llevó, cual són de un cuerno
que soplara titán de anchos pulmones.
Con el pitón a flor de piel, yo erraba
un tiempo en el gran mar de verdes hojas
cerca del cual corría el claro arroyo
donde apagué la sed con belfo ardiente.

Luego, fui bello rey de astas agudas.
A mi voz respondían las montañas,
y mi estampa, magnífica y soberbia,
hiciera arder de amor a Pasifae.
Más de una vez el huracán indómito
que hunde los puños desgarrando el roble,
bajo el cálido cielo del estío,
sopló al paso su fuego en mis narices.
Después fueron las luchas. Era el puma,
que me clavó sus garras en el flanco,
y al que enterré los cuernos en el vientre.
Y tras el día caluroso, el suave
aliento de la noche, el dulce sueño,
sentir el alba, saludar la aurora,
que pone en mi testuz rosas y perlas.
Ver la cuadriga de Titón que avanza,
rasgando nubes con los cascos de oro,
y alrededor de la carroza lírica
desparecer las pálidas estrellas.
Hoy aguardo misterio, escarnio y muerte...

EL BUEY

¡Pobre declamador! Está a la entrada
de la vida una esfinge sonriente.
El azul es en veces negro. El astro
se oculta, desparece, muere. El hombre
es aquí el poderoso traicionero.
Para él, temor. Yo he sido en mi llanura
soberbio como tú. Sobre la grama
bramé orgulloso y respiré soberbio.
Hoy vivo mutilado, como. engordo,
la nuca inclino.

EL TORO

Y bien: para ti el fresco
pasto, tranquila vida, agua en el cubo,
esperada vejez... A mí la roja
capa del diestro, reto y burla, el ronco
griterío, la arena donde clavo
la pezuña, el torero que me engaña
ágil y airoso, y en mi carne entierra
el arpón de la alegre banderilla,

encarnizado tábano de hierro;
la tempestad en mi pulmón de bruto,
el resoplido que levanta el polvo,
mi sed de muerte en desbordado instinto,
mis músculos de bronce que la sangre
hinche en hirviente plétora de vida;
en mis ojos dos llamas iracundas,
la onda de rabia por mis nervios loca
que echa su espuma en mis candentes fauces;
el clarín del bizarro torilero
que anima la apretada muchedumbre;
el matador que enterrará hasta el pomo
en mi carne la espada; la cuadriga
de enguirnaldadas mulas que mi cuerpo
arrastrará sangriento y palpitante;
y el vítor y el aplauso a la estocada
que en pleno corazón clava el acero.
¡Oh nada más amargo! A mí, los labios
del alma fría que me da la muerte;
tras el escarnio, el crudo sacrificio,
el horrible estertor de la agonía...
En tanto que el azul sagrado, inmenso,
continúa sereno, y en la altura,
el oro del gran sol rueda al poniente
en radiante apoteosis...

LA MUCHEDUMBRE

¡Otro toro!

EL BUEY

¡Calla! ¡Muere! Es tu tiempo.

EL TORO

¡Atroz sentencia!
Ayer el aire, el sol; hoy, el verdugo...
¿Qué peor que este martirio?

EL BUEY

¡La impotencia!

EL TORO

¿Y qué más negro que la muerte?

EL BUEY

¡El yugo!

[Guatemala, 1890]

SELECCION DE TEXTOS DISPERSOS

[1899-1916]

NICARAGUA

MADRE, que dar pudiste de tu vientre pequeño
tantas rubias bellezas y tropical tesoro,
tanto lago de azures, tanta rosa de oro,
tanta paloma dulce, tanto tigre zahareño.

Yo te ofrezco el acero en que forjé mi empeño,
la caja de armonía que guarda mi tesoro,
la peaña de diamantes del ídolo que adoro
y te ofrezco mi esfuerzo, y mi nombre y mi sueño.

EL ÁNFORA

YO TENGO una bella ánfora, llena de regio vino,
que para hacer mis cantos me da fuerza y calor;
en ella encuentra sangre mi corazón latino
para beber la vida, para latir de amor.

Grabó en ella un artífice, con su buril divino,
junto a una viña virgen, a Baco y su esplendor,
y a Pan, que enseña danzas, el rostro purpurino,
a cabras y pastores bajo un citiso en flor.

El ánfora gallarda contiene la alegría;
Dionisio su carquesio sobre ella derramó;
el sátiro gallardo su aliento, su armonía,

y Venus, una perla que en sus cabellos vio.
El vino rojo tiene mi luz, mi poesía:
quien lo hace, son los dioses, y quien se embriaga, yo.

[San Salvador, 1889]

LAETITIA

¡ALEGRÍA, alegría! El sol, rey rubio,
cruza el azul con su diadema de oro,
y va en el aire el ritmo y el efluvio;
canta el bosque sonoro.

¡Alegría! La alondra sube al cielo
y las almas también. ¡Todo se alegra!
Brota la flor su seda y terciopelo
sobre la tierra negra.

¡Alegría! Sus arpas pulsa el viento.
Dice un ave en un árbol: "¡Soy dichosa!",
y, rojos, dejan escapar su aliento
los labios de la rosa.

¡Alegría! La sangre se acelera,
la savia corre por el tronco henchido;
y saluda a la Reina Primavera
la música del nido.

¡Alegría! Los pájaros cantores
sobre el fresco rosal lanzan el trino,
y arrulla en los eclógicos verdores
el buche colombino.

¡Alegría, alegría! Un soplo yerra
que las almas levanta con su ardor,
y se enciende la vida de la tierra
con la llama invisible del amor.

[San Salvador, 1890]

LOS REGALOS DE PUCK

VERSOS DE AÑO NUEVO

PUCK se despierta y se encanta
y se retuerce de risa,
porque el alba se levanta
en camisa...

Y muestra al salir del lecho,
descuidada y perezosa,
en la pierna y en el pecho,
nieve y rosa.

Como un mirlo lechuguino
mira a Puck que se divierte;
le reprende de esta suerte:
—¡Libertino!

Puck no chista; disimula,
y se lanza a la pradera
cual si fuera una ligera
libelula.

Como duende alegre y rico,
los regalos de Año Nuevo
va a buscar Robín, Buen Chico
del renuevo.

De un rosal donde se posa
va a una rama verde y fresca,
donde está una mariposa
pintoresca;

o a los ámbares y granas
de las rosas soñolientas;
se detiene en las gencianas
y en las mentas;

y estremece, cuando vuela,
los retoños de una caña,
o da un salto por la tela
de una araña;

o en la copa de un clavel
se mece y hace en seguida
de una hoja recién nacida
su escabel.

Y después el duende vuela
con sus alas sonrosadas
a vaciar donde las hadas
su escarcela.

Compra un collar de coral,
que sobre una hortensia brilla,
y compra una gargantilla
de cristal,

que cuenta a cuenta se enreda
al borde de una hoja fina;
y compra a un gusano seda
de la China.

Adquiere de un moscardón
un ala limpia y hermosa,
flabel que dará a la esposa
de Oberón.

Para tapiz compra el buche
de un ligero colibrí,
y a una granada un estuche
de rubí;

a un rosal una guirnalda
que aromó la primavera;
a una juncia una pulsera
de esmeralda.

De una paloma pretende
los zapaticos Luis-Quince;
pero la paloma es lince:
no los vende.

Una azucena gentil
le ofrece un áureo alfiler,
y una abeja un *necessaire*
de marfil.

Y entre amapolas sangrientas
y entre pájaros vibrantes,
Puck va con joyas y cuentas
de diamantes.

De tal modo y con tal bulla,
que de un árbol de limón
le lanza, al paso, una pulla,
un gorrión.

Fue de vuelo Puck. De pronto
a Colombina encontró,
y junto a ella, hecho un tonto,
a Pierrot.

Colombina sonreía,
y la cara de Pierrot
decía tristeza, no
picardía.

Dice a Puck: —¡Merezco un palo!
¡Al nido de ella no llevo,
la mañana de Año Nuevo,
ni un regalo!

Perlas le dará Arlequín,
oropeles Pantalón,
y le dará una canción
Querubín.

(Cerca están unas violetas
que oyen a los tarambanas...
¡Cómo se ríen con ganas
las coquetas!)

Puck dice: —Ten tú presente:
¡en amores paso a paso!
Y no hay que hacer mucho caso
de la gente.

Si perlas le da Arlequín,
hoy tú, cuando nace el día,
repítele "¡linda!" sin
cortesía.

Si oropeles Pantalón,
lánzale tú tu mirada
que lleve encendida, alada,
tu pasión.

Y si Querubín travieso
le canta dulces amores,
tú llévala entre las flores,
dale un beso.

Vuela Puck. Mil besos hay
en las brisas indiscretas.
Y se quejan las violetas
estrujadas: —¡Ay, ay, ay!...

[San José, Costa Rica, 1891]

¿DÓNDE ESTÁS?

ODITA

ESTRELLA, ¿te has ido al cielo?
Paloma, ¿te vas de vuelo?
¿Dónde estás?
Ha tiempo que no te miro.
¿Te fuiste como un suspiro
y para siempre jamás?

Vivaracha muchachita,
¿es que Puck te ha dado cita
en recóndito jardín?
¿Es que partes al llamado
de algún tierno enamorado
serafín?

Primorosa musa mía,
mensajera de alegría,
dulce flor;
¿por qué ocultas el semblante
a los ojos de tu amante
soñador?

¿Es que tienes un palacio
de diamante, de topacio,
en un mágico país?
¿Es que algún genio te manda
a Bagdad, a Samarkanda
o a París?

¿O en el carro de algún mago,
o en un cisne, sobre un lago,
como un ramo de jazmín,
vas brindando tu delicia,
mientras suave te acaricia
un amado Lohengrín?

Deliciosa chiquitina,
que en tu risa cristalina
das la gama del amor;
mariposa pintoresca,
siempre viva, siempre fresca
de perfume embriagador:

Yo sabía
que por ti la luz del día
recelosa estaba y fiera;
que por ti sufre y se irrita
la envidiosa señorita
Primavera.

Pero, ¿dónde estás, mi vida?
Si en un bosque estás perdida,
o en un negro torreón,
donde el vivo amor te prende
de algún genio, de algún duende
de la corte de Oberón;

si un osado caballero,
como a un ángel prisionero,
te llevó,
mi Zoraida, mi Fatima,
quien te busque y te redima
seré yo.

Pero mándame un mensaje
con tu enano, con tu paje,
con el viento, con el sol,
o, aromado con tu aroma,
que lo traiga una paloma
tornasol.

¿Vuelves? ¿Vienes? Estoy triste.
Más cruel dolor no existe
que el no verte nunca más.
Dime, perla, margarita,
primorosa muchachita,
¿dónde estás?

[San José, Costa Rica, 1892]

LA NEGRA DOMINGA

Fragmento

¿CONOCÉIS a la negra Dominga?
Es retoño de cafre y mandinga,
es flor de ébano henchida de sol.
Ama el ocre y el rojo y el verde
y en su boca, que besa y que muerde,
tiene el ansia del beso español.

Serpentina, fogosa y violenta,
con caricias de miel y pimienta
vibra y muestra su loca pasión:
fuegos tiene que Venus alaba
y envidiara la reina de Saba
para el lecho del rey Salomón.

Vencedora, magnífica y fiera,
con halagos de gata y pantera
tiende al blanco su abrazo febril,
y en su boca, do el beso está loco,

muestra dientes de carne de coco
con reflejos de lácteo marfil.

[La Habana, julio de 1892]

CHI-CHÁ

DE TUS labios, vivas rosas
en que amor su sed no sacia,
vi volar las mariposas
de la gracia.

¡Ve qué tema!:
¡Tu picante gracia criolla!...
¿Qué poeta desarrolla,
sin temblar, ese poema?

"Chi-Chá" suena como un beso,
mejor dicho, como dos.
Dí: ¿no es eso
toda la gracia de Dios?

Venus te enseñó el reclamo
de tu risa cristalina;
y a tus pies deshoja un ramo
Colombina.

Florido en tu tierra indiana
ves el árbol del limón,
primorosa prima hermana
de Mignon.

Una gota
de tu miel y tu canela
inspiró a España su jota
y a Italia su tarantela.

Que en la linda aristocracia
de las damas y las rosas,
tuyas son las mariposas
de la gracia.

Eres, niña,
ramillete de uvas fresco
que ve en la fragante viña
más de un gorrión picaresco.

Pero, ¡ah, justo es que recuerdes
que, aunque ellos arman camorra,
yo digo, como la zorra
que están verdes!

[1893]

ROSAS PROFANAS

SOBRE el diván dejé la mandolina.
Y fui a besar la boca purpurina,
la boca de mi hermosa florentina.

Y es ella dulce, y roza y muerde y besa;
y es una boca roja, rosa, fresa;
y Amor no ha visto boca como ésa.

Sangre, rubí, coral, carmín, claveles,
hay en sus labios finos y crueles
pimientas fuertes, aromadas mieles.

Los dientes blancos riman como versos,
y saben esos finos dientes tersos
mordiscos caprichosos y perversos.

Dulce serpiente, suave y larga poma,
fruta viva y flexible, seda, aroma,
entre rosa y blancor, la lengua asoma.

La florentina es sabia, y ella dice
que en ella están Elena y Cloe y Nice,
y Safo y Clori y Galatea y Bice.

Y ese cáliz hallé de mieles lleno,
y él el placer y el mal puso en mi seno,
y en él bebí la sangre y el veneno.

[Buenos Aires, 1896]

TOAST

A Eduardo Schiaffino.

QUE el champaña de oro hoy refleje en su onda
la blanca maravilla que en el gran Louvre impera,
la emperatriz de mármol cuya mirada ahonda
el armonioso enigma que es ritmo de la esfera;

el bello hermafrodita de cadera redonda,
y del sublime Sandro la núbil Primavera;
y sonriente, en el triunfo de su gracia hechicera,
la perla de Leonardo, la mágica Gioconda.

Y el pórtico del templo que habita el Numen sacro,
el altar donde se alce su augusto simulacro,
y en teoría suave canéforas hermosas.

La victoria llevando su palma de oro fino,
y rompiendo la sombra sobre el carro divino,
Apolo, coronado de nubes y de rosas.

[Buenos Aires, 1896]

MIMA

Elegía pagana

A Manuel Argerich.

¿Sabéis? La rusa, la soberbia y blanca rusa
que danzó en Buenos Aires, feliz como una musa

enamorada, y sonrió mucho, y partió luego
a dar sol a sus rosas al Paraguay de fuego;

la rusa más hermosa de las rusas viajeras,
manzana matutina, flor de las primaveras,

diamante de los popes y perla de los zares;
la rusa que tenía su ramo de azahares

fresco para la fiesta nupcial, Mima no existe...
Que Menalcas, llorando, rompa la flauta triste;

que en desagravio a Venus se maten mil palomas;
rómpase el vaso alegre y los frascos de aromas;

y vierta el dulce Véspero su elegía nocturna,
su elegía de oro dolorosa, en la urna

en que descansa aquella gentil carne divina.
No descansa. En el lago de la muerte patina

la regia rusa, brillan sus patines de plata
al halago lunar. Mágica serenata

hace sonar un ruiseñor en lo invisible,
y Mima es ya princesa del imperio Imposible.

La llamaron las voces de un coro de rusalcas;
partió, y echó en olvido la flauta de Menalcas,

los azahares y las tórtolas sonoras.
¿Recuerdas un día, amante que la lloras,

en que gozosa y orgullosa fue mi rima
encuadernado el libro con un guante de Mima?

Propiciatoriamente, yo invocaba a Himeneo...
Aun veo el libro todo blanco y oro. Aun veo

una noche a la eslava que tú adoraste ciego,
digna de amor latino, como de culto griego,

pues la petersburguesa, parisiense y latina,
tuvo todas las gracias, y además, la argentina.

Como la Diana de Falguière, ella ha partido
virgen a lanzar flechas al bosque del olvido.

Como la Diana de Falguière, blanca y pura,
a cazar imposibles entre la selva obscura.

[Buenos Aires, 1897]

A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Atrio

¿Tienes, joven amigo, ceñida la coraza
para empezar, valiente, la divina pelea?
¿Has visto si resiste el metal de tu idea
la furia del mandoble y el peso de la maza?

¿Te sientes con la sangre de la celeste raza
que vida con los números pitagóricos crea?
¿Y, como el fuerte Herakles al león de Nemea,
a los sangrientos tigres del mal darías caza?

¿Te enternece el azul de una noche tranquila?
¿Escuchas pensativo el sonar de la esquila
cuando el Ángelus dice el alma de la tarde?...

¿Tu corazón las voces ocultas interpreta?
Sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta.
La belleza te cubra de luz y Dios te guarde.

[París, 1900]

A AMADO NERVO

LA TORTUGA de oro camina por la alfombra
y traza por la alfombra un misterioso estigma;
sobre su carapacho hay grabado un enigma
y un círculo enigmático se dibuja en su sombra.

Esos signos nos dicen al Dios que no se nombra
y ponen en nosotros su autoritario estigma:
ese círculo encierra la clave del enigma
que a Minotauro mata y a la Medusa asombra.

Ramo de sueños, mazo de ideas florecidas
en explosión de cantos y en floración de vidas,
sois mi pecho suave, mi pensamiento parco.

Y cuando hayan pasado las sedas de la fiesta,
decidme los sutiles efluvios de la orquesta
y lo que está suspenso entre el violín y el arco.

[París, julio de 1900]

TOAST

A don Justo Sierra.

SER FELIZ campeón de los ilustres juegos
en que son semidioses y poetas hermanos,
ver en sueños temblar la gran lira en las manos
del viejo rey de musas, príncipe de los ciegos,

prender su antorcha humana con los divinos fuegos
y mantener en nuestros bosques americanos
al par que la frescura de los mirtos romanos
el verdor armonioso de los laureles griegos,

y, alma tan transparente y sonora que admira
por el puro cristal en que su esencia encierra
y en que como el oriente de una perla se mira,

honrar al continente y enaltecer su tierra
y todo ante la gracia celeste de la lira:
son los más graves cargos contra don Justo Sierra.

[París, abril de 1901]

FLORA

Para la esposa de Luis Berisso.

A TUS pies Triptolemo, dea, su cornucopia
vierte, mientras tus manos alzan, sobre la testa
encrespada de oro, la simbólica cesta
en donde el Iris mágico sus riquezas acopia.

El perfume que nace de tu sustancia propia
unge los palpitantes senos de la floresta,
y la estación que ríe bajo la luz de fiesta,
hace tus gracias suyas y tus sonrisas copia.

Pues al paso de Flora la tierra se conmueve,
y con formas de oro, de púrpura, de nieve,
de azul, la maravilla de su misterio expresa.

Así llena de música la selva melancólica,
traduce por el són de la flauta bucólica
lo que arde, lo que aspira, lo que ama, lo que besa.

[Madrid, 1901]

AUTORRETRATO A SU HERMANA LOLA

ESTE viajero que ves,
es tu hermano errante. Pues
aun suspira y aun existe,
no como le conociste,
sino como ahora es:
viejo, feo, gordo y triste.

[Europa, 1904]

CANCIÓN DE LA NOCHE EN EL MAR

¿QUÉ BARCO viene allá?
¿Es un farol o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
Es una linterna tan bella...
¡y no se sabe adónde va!

¡Es Venus, es Venus la bella!
¿Es un alma o es una estrella?

¿Qué barco viene allá?
Es una linterna tan bella...
¡y no se sabe adónde irá!

¡Es Venus, es Venus, es Ella!
Es un fanal y es una estrella
que nos indica el más allá,
y que el amor sublime sella,
y es tan misteriosa y tan bella,
que en la noche deja su huella
¡y no se sabe adónde va!

[Océano Atlántico, MCMVI]

PÁJAROS DE LAS ISLAS...

PÁJAROS de las islas, en vuestra concurrencia
hay una voluntad,
hay un arte secreto y una divina ciencia,
gracia de eternidad.

Vuestras evoluciones, academia expresiva,
signos sobre el azur,
riegan a Oriente ensueño, a Occidente ansia viva,
paz a Norte y a Sur.

La gloria de las rosas y el candor de los lises
a vuestros ojos son,
y a vuestras alas líricas son las brisas de Ulises,
los vientos de Jasón.

Almas dulces y herméticas que al eterno problema
sois en cifra veloz
lo mismo que la roca, el huracán, la gema,
el iris y la voz.

Pájaros de las islas, ¡oh pájaros marinos!
Vuestros revuelos, con
ser dicha de mis ojos, son problemas divinos
de mi meditación.

Y con las alas puras de mi deseo abiertas
hacia la inmensidad,
imito vuestros giros en busca de las puertas
de la única Verdad.

[Mallorca, invierno de 1906-1907]

A MANUEL MALDONADO

MANUEL: el resplandor de tu palabra
ha iluminado la montaña obscura,
en donde, hace ya tiempo, mi figura
vaga entre el cisne, el sátiro y la cabra.

Sea arado de oro aquel que abra
el surco en la divina agricultura,
y que pueda extraer de tierra impura
el mármol blanco que el artista labra.

Y puesto que eres lengua de mi tierra,
la cual se agita con rumor de palma,
y es tu cráneo depósito que encierra

ese gran flúido propulsor de tu alma,
sé como Castelar, cuyo rotundo
verbo aumentó la rotación del mundo.

[Managua, Nicaragua,
24 de noviembre de 1907]

EN LAS CONSTELACIONES

EN LAS constelaciones Pitágoras leía,
yo en las constelaciones pitagóricas leo:
pero se han confundido dentro del alma mía
el alma de Pitágoras con el alma de Orfeo.

Sé que soy, desde el tiempo del Paraíso, reo;
sé que he robado el fuego y robé la armonía;
que es abismo mi alma y huracán mi deseo;
que sorbo el infinito y quiero todavía...

Pero ¿qué voy a hacer, si estoy atado al potro
en que, ganado el premio, siempre quiero ser otro,
y en que, dos en mí mismo, triunfa uno de los dos?

En la arena me enseña la tortuga de oro
hacia dónde conduce de las musas el coro
y en dónde triunfa augusta la voluntad de Dios.

[Oceáno Atlántico, abril de 1908]

VERSOS DE AÑO NUEVO

[1910]

En estos versos de año nuevo
a mis gentiles argentinos
mis viejos cariños renuevo.
¡Que Dios les dore sus destinos!

Me pongo a pensar... ¡Era ayer!
Atravesaba el oceano
Cónsul general colombiano.
Con un soñar!... Y un suponer!

Mi fámulo era un holandés
de una vida algo más que brava.
Por pirata fue preso en Java
y tenía el alma al revés.

Se entendía en inglés conmigo;
y para irse de bar en bar
era un formidable enemigo
de mi equipaje consular.

Un día ese escudero ofidio
huyó con mil pesos papel.
No he vuelto a saber más de él.
Debe estar en algún presidio.

Ah, yo tenía oro que insufla
fuerza. Mi bolsa no era exigua.
(En asuntos de historia antigua
Soiza Reilly es una pantufla)

Fuera del correr lisonjero
del Pactolo de mi misión,
ya hacía tiempo era minero
en la mina de *La Nación.*

Y por una corta faena
crecía la moneda vil:
en *Tribuna* era yo "Anchorena"
gracias a un "Juan Cancio" —al Rothschild.

Después, cierto, vino la anemia.
¿Culpa de quién? De mi descuido.
Y obligado fui a hacer un nido
en la floresta de Bohemia.

Recordemos. Primero, el hado
propicio. Gravedad, cautela.
Mi amigo Rafael Obligado,
Soto y Calvo, Martinto, Oyuela...

La ingenuidad de mi laurel
y la alegría de mi rito.
Mi confianza con Bartolito,
mis sueños con Julián Martel...

Mi culto culinario que
hacía la vida más bella.
(¡Oh tortilla de ostras aquella
que me revelara Piquet!).

Luego, un cambio. Duro entrecejo
la suerte me empieza a mostrar.
Y perdí el cargo consular
como cualquier romano viejo.

Luego hay una tragicomedia,
un idilio. Y el vil metal
amenguaba. ¡Oh el espectral
y temible señor de Vedia!

Vivía en mundos irreales,
y para guerra a mis reposos
se imponían los peligrosos
paraísos artificiales.

Dejé a mis austeros hermanos
en Apolo. Otros horizontes
busqué... Y allí no había Montes,
ni parónimos castellanos!

Qué cambio, Dios de Dios! Payró
era mi guía, era mi heraldo:
el terrible efebo Ghiraldo
hechò un Luzbel apareció.

Kants y Nietzsches y Schopenhauers
ebrios de cerveza y de azur
iban, gracias al *calembour*
a tomarse su *chop* en *Auer's*.

Yo era fiel al grupo nocturno
y en honor a cada amigaso
allí llevaba mi pegaso
y mi siringa y mi coturno.

Paréntesis. El Ateneo.
Vega Belgrano piensa. Ezcurra
discurre. Pedro despanzurra
a Juan. Surge el vocablo feo:

"Decadente". ¡Qué horror! ¡Qué escándalo!
La peste se ha metido en casa.
¡Y yo soy el culpable, el vándalo!
Quesada ríe. Solar, pasa.

¡Y yo soy el introductor
de esa literatura aftosa!
mi verso exige un disector
y un desinfectante mi prosa.

Los artistas me gritan ¡bravo!
cuando Groussac se muestra fino.
Y me ayuda a clavar el Clavo
el *pince-sans-rire* Schiaffino.

Monti, *Luzio y Auer's* son templos.
Allí se excluyen las políticas,
se muestran líricos ejemplos.
Vuelan las odas y las críticas.

Nuestro sabio barón tudesco
nos decía cosas profundas
y en un lenguaje pintoresco
daba lauros y daba tundas.

Aparecían por allí
Ambrosetti y Correa Luna
ambos poseídos por una
palingenesia calchaquí.

Berisso, rosado y modesto,
mecenizaba en tal antaño;
sin humillarnos ese gesto
ni su intimidad con Tamagno.

Lugones llegó en ese instante
y empezó a rugir. Escalada
era un gorrión muy elegante
junto a la calandria de Estrada.

Ojeda era nuestro Beethoven
y su piano daba su cántico.
Y Jaimes Freyre era romántico
y Leopoldo Díaz, ¡ay, joven!

Y en medio de aquella conquista
de un arte flamante y notorio,
Ingenieros era anarquista
y José Pardo era tenorio.

Y hubo un esotérico Américo,
y hubo un hidalgo rococó,
con un buen *copain* casi esférico:
¡flaco Leoncio, gordo Rouquaud!

Y era bien nuestro Buenos Aires.
Lo teníamos todo, en fin.
¿Médico? Pues Reibel, Martín.
¿Filósofo? Pues Carlos Baires!

El grupo noctámbulo y fiero
leía en la cueva alemana
versos góticos de Lutero
hasta el albor de la mañana.

Se pensó en conquistar el mundo.
Tell nos dio un cisne en vez de un oso,
se levantó el himno famoso:
"Soussens, hombre triste y profundo"...

Y escribimos canciones bellas
de libertad y de lirismo
y nos coronamos de estrellas
y nos salvamos del abismo.

Y pasaron años. Y tales
fueron a la muerte. Y otros
pensaron en ser inmortales.
¡Y siempre quedamos Nosotros!

Y unos quedan extraordinarios,
y otros buenos burgueses son,
papás, doctores, funcionarios;
y otros prosiguen su canción.

Nierenstein me enseñó el Talmud,
y es hoy un grave catedrático;
Díaz Romero sigue extático
templando su dulce laúd.

Y yo ausente, estoy aquí solo;
y apenas miro mi jardín,
siendo esclavo del protocolo,
del galón y del espadín.

Y bien recuerdo, melancólico,
mis primaveras argentinas,
y aquel existir hiperbólico,
y aquellas mujeres divinas!

¡Mi segunda patria de encanto,
en donde soñó el soñador,
en donde he sido triunfador
y en donde se me quiere tanto!

"¡Juventud! ¡divino tesoro!..."
canta a veces mi lengua grata
cuando en ciertas tardes de oro
pienso en el Río de la Plata!

[París, diciembre de 1909]

EN EL LUXEMBOURG

LUXEMBOURG otoñal de un día melancólico...
los árboles dorados envuelve la hoja gris;
a Galatea blanca y al cíclope bucólico
duplica en sus cristales la fuente Medicís.

Este rincón de ensueños en el jardín divino,
propicio a las caricias como a las gracias es,
uniendo, a los encantos del gusto florentino,
como un ambiente griego y un decoro francés.

Se escuchan risas cerca de los peces purpúreos;
hay parterres con un diamante en cada flor;
hay cortesanas fáciles para los epicúreos
y celdas verdes para religiosos de amor.

Ante los simulacros de la reina de Francia
la *fillete* de lis y rosa muestra sus
piernas; y los bebés su dulzura de infancia,
ya de niño Cupido, ya de niño Jesús.

Meditabundos viejos descansan en los bancos;
de migas y sonrisas una bella hace dón;
generosa de rubios rizos y brazos blancos:
la sonrisa al poeta y la miga al gorrión.

Aquí su amable gozo vierte el país latino;
se oye un eco de Italia o una frase en inglés;

al amor ruso mezcla su ácido el amor chino,
y el beso parisiense se junta al japonés.

Suena un *che* o un *all right*, un *ja* o un *kalimera*,
un cumplimiento turco o un piropo español.
Es otoño y los niños están en primavera
al són del arpa que melodiza el Guignol.

Más allá el organillo diluye su armonía,
mientras los caballeros liliputienses van
domando, en torbellino de veloz alegría,
los caballos de palo que amó el Pauvre Lelián.

Los poetas de mármol entre efluvios y aromas
perpetúan el sueño de un Olimpo inmortal,
no lejos pasa el vuelo de un coro de palomas
y el surtidor erige su pluma de cristal.

Adorable jardín que una reina italiana,
adorada por Francia con sus flores de lis,
llenó de hechizo eclógico y de virtud pagana,
para adornar el dulce regazo de París.

[París, octubre de 1907]

TOISÓN

Yo soy un semi-centauro,
de semblante avieso y duro,
que remedo a Minotauro
y me copio de Epicuro.

A mi frente agobia un lauro
que predice mi futuro,
y en la vida soy un Tauro
que derriba fuerte muro.

Yo le canto a Proserpina,
la que quema corazones
en su cálida piscina.

Soy Satán y soy un Cristo
que agonizo entre ladrones...
¡No comprendo dónde existo!

[París, 1910]

A FABIO FIALLO

LO QUE habla en el silencio de mi vida
de voz, canción, llamada, trino o queja,
no lo oirá ya Desdémona dormida,
porque ya el ruiseñor no está en la reja;

la esencia de la sangre de mi herida,
el misterio profundo de mi queja,
y lo que puso en mi panal la abeja,
mientras parió la leona en su guarida;

todo lo que hay en mí de complicado,
de pecador sutil o de perverso,
vino de amor o extracto de pecado,

abarcando en mi afán el universo,
todo eso lo he exprimido, y lo he brindado
en sacrificio, inspiración y verso.

[París, 1910]

LA VIDA Y LA MUERTE

¿QUIÉN nos brinda la urna henchida?
¿Quién nos da la estrella encendida?
¿Quién le da la sangre a Panida?
La Vida.

¿Quién la copa fragante vierte?
¿Quién detiene el paso a la suerte?
¿Quién a la Esperanza pervierte?
La Muerte.

[París, 1911]

FIORETTI

UNA DAMA sale de misa.
¿Es una devota?... Quizá...
Aunque se muestra en su sonrisa
con un poco de Monna Lisa,
un mucho de Monná Delzá.

Es una dama algo morena.
(¡Cuán lejos Manzana de Anís!)
Una parisiense agarena,
una mágica hurí del Sena,
Scheherezada de París.

La voy siguiendo paso a paso,
desde la iglesia en que la vi,
repitiendo mi Garcilaso,
y con Musset soñando acaso
à l'Andalouse au sein bruni.

O con Théo el sibarita
à Mademoiselle Maupin...
La fina mano al beso invita.
En la pila de agua bendita
quedó un relente de Lubin.

Esa picante feligresa
¿qué le diría al confesor?
¡Cuál penitencia a la diablesa
en cuya alma de silfo pesa
pecadora carga de amor!

El arrepentimiento vuela
con el deseo, y al volar
no van a encender una vela
a Santiago de Compostela,
sino a Pau, Biarritz, o Dinard.

Y la coqueta no se aflige
por homilía ni sermón,
y no piensa si se corrige;
mas sí de Fouquières dirige
el esperado cotillón.

Rezó su oración en voz queda
cuando la absolvió el confesor.
Pero después, poco se veda...
Pecaditos de rosa y seda
¿qué mal te van a hacer, Señor?

A bailar, feligresa buena,
en el próximo cotillón;
y si el temor de errar te apena,
puedes rezar una novena
al gentil San Pascual Bailón.

[París, 1912]

TRIPTICO DE NICARAGUA

1

LOS BUFONES

RECUERDO, allá en la casa familiar, dos enanos,
como los de Velázquez. El uno, varón, era
llamado "el Capitán". Su vieja compañera
era su madre. Y ambos parecían hermanos.

Tenían de peleles, de espectros, de gusanos;
él cojeaba, era bizco, ponía cara fiera;
fabricaba muñecos y figuras de cera
con sus chicas, horribles y regordetas manos.

También fingía ser obispo y bendecía;
predicaba sermones de endemoniado enredo
y rezaba contrito *pater* y avemaría.

Luego, enano y enana se retiraban quedo;
y en tanto que la gente hacendada reía,
yo, silencioso, en un rincón, tenía miedo.

2

EROS

ES EN mi juventud, mi juventud que juega
con versos e ilusiones, espada de oro al cinto;
hay en mi mente un sueño siempre vario y distinto,
y mi espíritu ágil al acaso se entrega...

En cada mujer miro como una ninfa griega;
en poemas sonoros sus frescas gracias pinto;
y esto pasa al amor del puerto de Corinto,
o en la rica en naranjas de almíbar, Chinandega.

Tiempo lejano ya. Mas aun veo azahares
en los naranjos verdes impregnados de aromas,
o las viejas fragatas que llegan de los mares

lejanos; o el hicaco, o tupidos manglares;
o tú, rostro adorado en ese tiempo, asomas
con primeros amores y primeros pesares.

3

TERREMOTO

MADRUGADA. En silencio reposa la gran villa
donde de niño supe de cuentos y consejas,
o asistí a serenatas de amor junto a las rejas
de alguna novia bella, timorata y sencilla.

El cielo lleno de constelaciones brilla,
y su oriente disputan suaves luces bermejas;
de pronto, un terremoto mueve las casas viejas
y la gente en los patios y calles se arrodilla,

medio desnuda, y clama: "¡Santo Dios! ¡Santo fuerte!
¡Santo inmortal!" La tierra tiembla a cada momento.
¡Algo de apocalíptico mano invisible vierte!...

La atmósfera es pesada como plomo. No hay viento.
Y se diría que ha pasado la muerte
ante la impasibilidad del firmamento.

[París, 1912]

TODO LO QUE ENIGMATICO DESTINO...

TODO lo que enigmático destino
ponga de duro, o ponga de contrario
al paso del poeta peregrino:
flecha de tenebroso sagitario,
insulto de sayón, o golpe rudo,
caída en el camino del Calvario,
lo resiste quien lleva por escudo,
tranquilo y fuerte en la gloria del día
y con el sueño azul en la cabeza,
la devoción de la Alta Poesía
y de Nuestra Señora la Belleza.

[Madrid, mayo de 1912]

BALADA LAUDATORIA A DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

DEL PAÍS del sueño, tinieblas, brillos,
donde crecen plantas, flores extrañas,

entre los escombros de los castillos,
junto a las laderas de las montañas;
donde los pastores en sus cabañas
rezan, cuando al fuego dormita el can,
y donde las sombras antiguas van
por cuevas de lobos y de raposas,
ha traído cosas muy misteriosas
DON RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN.

Cosas misteriosas, trágicas, raras,
de cuentos obscuros de los antaños,
de amores terribles, crímenes, daños,
como entre vapores de solfataras,
caras sanguinarias, pálidas caras,
gritos ululantes, pena y afán,
infaustos hechizos, aves que van
bajo la amenaza del gerifalte,
dice en versos ricos de oro y esmalte
DON RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN.

Sus aprobaciones diera el gran Will
y sus alabanzas el gran Miguel,
a quien ya nos cuenta cuentos de Abril
o poemas llenos de sangre y hiel.
Para él la palma con el laurel
que en manos de España listos están,
pues mil nobles lenguas diciendo van
que han sido ganadas en buena lid
por el otro manco que hay en Madrid:
DON RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN.

ENVIO

Señor, que en Galicia tuviste cuna:
mis dos manos estas flores te dan,
amadas de Apolo y de la Luna,
cuya sacra influencia siempre nos una,
DON RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN.

[Madrid, mayo de 1912]

CAMINOS

¿QUÉ VEREDA se indica,
cuál es la vía santa,
cuando Jesús predica
o cuando Nietzsche canta?

¿La vía de querer,
o la vía de obrar?
¿La vía de poder,
o la vía de amar?

Embriagarse en el opio
que las tristezas calma.
Ser el mártir de su alma
o ser el héroe propio.

Martirizar la vida
con perjuicio del juicio,
y hacerla decidida
para ir al sacrificio.

Tener la voluntad
hecha de acero y oro;
tener la honestidad
como íntimo tesoro.

O bien ser el tirano
que surge de repente,
con la idea en la mente
y la espada en la mano.

En la tierra o el mar,
ser el conquistador
que lleva su esplendor
a matar y a aplastar.

Pues nuestro hombre de barro
es en todo país:
o Francisco Pizarro
o Francisco de Asís.

Juntas almas fervientes,
han tenido igual vuelo:
conquistar continentes
o conquistar el cielo.

Santidad y heroísmo
tienen el propio vuelo
con el genio que vuela entre los dos:
los Santos y los Héroes
tienen el propio cielo,
y todos ellos buscan la dirección de Dios.

[1913]

LOS OLIVOS

A J {uan} Sureda

LOS OLIVOS que tu Pilar pintó, son ciertos.
Son paganos, cristianos y modernos olivos,
que guardan los secretos deseos de los muertos
con gestos, voluntades y ademanes de vivos.

Se han juntado a la tierra, porque es carne de tierra
su carne; y tienen brazos y tienen vientre y boca
que lucha por decir el enigma que encierra
su ademán vegetal o su querer de roca.

En los Getsemaníes que en la isla de oro
fingen en torturada pasividad eterna,
se ve una muchedumbre que haya escuchado un coro
o que acaba de hallar la agua de una cisterna.

Ni Gustavo Doré miró estas maravillas,
ni se puede pintar como Aurora Dupin
con incomodidad, con prosa y con rencillas
lo que bien comprendía el divino Chopin...

Los olivos que están aquí son los olivos
que desde las pristinas estaciones están
y que vieron danzar los Faunos y los chivos
que seguían el movimiento que dio Pan.

Los olivos que están aquí, los ejercicios
vieron de los que daban la muerte con las piedras
y miraron pasar los cortejos fenicios
como nupcias romanas coronadas de hiedras.

Mas sobre toda aquesa usual arqueología
vosotros, cuyo tronco y cuyas ramas son
hechos de la sonora y divina armonía
que puso en vuestro torno Publio Ovidio Nasón.

No hay religión o las hay todas por vosotros.
Las Américas rojas y las Asias distantes
llevan sus dioses en los tropeles de potros
o las rituales caminatas de elefantes.

Que buscando lo angosto de la eterna Esperanza,
nos ofrece el naciente de una inmediata aurora,
con lo que todo quiere y lo que nada alcanza,
que es la fe y la esperanza y lo que nada implora.

[Valldemosa, Mallorca, invierno de 1913]

SALMO

Un golpe fatal
quebranta el cristal
de mi alma inmortal,

ante el tiempo muda
por la espina aguda
de la horrible duda.

Mi pobre conciencia
busca la alta ciencia
de la penitencia;

mas falta la gracia
que guía y espacia
con santa eficacia.

¡Mi sendero elijo
y mis ansias fijo
por el crucifijo!

Mas caigo y me ofusco,
por un golpe brusco,
en sendas que busco.

No hallo todavía
el rayo que envía
mi Madre María.

Aun la voz no escucho
del Dios por que lucho.
¡He pecado mucho!

Fuegos de pasión
necesarios son
a mi corazón.

Un divino empeño,
¿me dará el beleño
de un místico sueño?

Del órgano el són
me dé la oración
y el *Kyrieleison*.

Y la santa ciencia
venga a mi conciencia
por la penitencia.

[Barcelona, enero de 1914]

SECUENCIA A NUESTRA SEÑORA

Fragmento

A TU planta soberana
calló la luna pagana
de la frente de Dïana

¡Rosas para tu rosario!
¡Luces para tu santuario!
¡Llamas para tu incensario!

LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

A mi viejo amigo {Alberto} Gache

LA CABEZA abolida aun dice el día sacro
en que, al viento del triunfo, las multitudes plenas
desfilaron ardientes delante el simulacro,
que hizo hervir a los griegos en las calles de Atenas.

Esta egregia figura no tiene ojos y mira,
no tiene boca y lanza el más supremo grito;
no tiene brazos y hace vibrar toda la lira,
y las alas pentélicas abarcan lo infinito.

[Barcelona, 21 de enero de 1914]

A FRANCISCA

I

FRANCISCA, tú has venido
en la hora segura;
la mañana es obscura
y está caliente el nido.

Tú tienes el sentido
de la palabra pura,
y tu alma te asegura
el amante marido.

Un marido y amante
que, terrible y constante,
será contigo dos.

Y que fuera contigo,
como amante y amigo,
al infierno o a Dios.

II

Francisca, es la alborada,
y la aurora es azul;
el amor es inmenso
y eres pequeña tú.

Mas en tu pobre urna
cabe la eterna luz,
que es de tu alma y la mía
un diamante común.

III

¡Franca, cristalina,
alma sororal,
entre la neblina
de mi dolor y de mi mal!
Alma pura,
alma franca,
alma obscura
y tan blanca...

Sé conmigo
un amigo,

sé lo que debes ser,
lo que Dios te propuso,
la ternura y el huso,
con el grano de trigo
y la copa de vino,
y el arrullo sincero
      y el trino,
a la hora y a tiempo.
¡A la hora del alba y de la tarde,
del despertar y del soñar y el beso!

   Alma sororal y obscura,
con tus cantos de España,
que te juntas a mi vida
      rara,
y a mi soñar difuso,
y a mi soberbia lira,
con tu rueca y tu huso,
ante mi bella mentira,
ante Verlaine y Hugo,
      ¡tú que vienes
de campos remotos y ocultos!

IV

La fuente dice: "Yo te he visto soñar".
El árbol dice: "Yo te he visto pensar".
Y aquel ruiseñor de los mil años
repite lo del cuervo: "¡Jamás!"

V

Francisca, sé suave,
es tu dulce deber;
sé para mí un ave
que fuera una mujer.

   Francisca, sé una flor
y mi vida perfuma,
hecha toda de amor
y de dolor y espuma.

   Francisca, sé un ungüento
como mi pensamiento;
Francisca, sé una flor
cual mi sutil amor;

Francisca, sé mujer,
como se debe ser...
Saber amar y sentir
y admirar como rezar...
Y la ciencia del vivir
y la virtud de esperar.

VI

Ajena al dolo y al sentir artero
llena de la ilusión que da la fe,
lazarillo de Dios en mi sendero,
Francisca Sánchez, acompañamé...

En mi pensar de duelo y de martirio
casi inconsciente me pusiste miel,
multiplicaste pétalos de lirio
y refrescaste la hoja de laurel.

Ser cuidadosa del dolor supiste
y elevarte al amor sin comprender;
enciendes luz en las horas del triste,
pones pasión donde no puede haber.

Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi fe;
hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca Sánchez, acompañamé...

[París, 21 de febrero de 1914]

PEREGRINACIONES

I

EN UN momento crepuscular
pensé cantar una canción
en que toda la esencia mía
se exprimiría por mi voz:
predicaciones de San Pablo
o lamentaciones de Job,
y versículos evangélicos
o preceptos de Salomón.
¡Oh Dios!

¿Hacia qué vaga Compostela
iba yo en peregrinación?
Con Valle-Inclán o con San Roque,
¿adónde íbamos, Señor?
El perrillo que nos seguía,
¿no sería, acaso, un león?
Íbamos siguiendo una vasta
muchedumbre de todos los
puntos del mundo, que llegaba
a la gran peregrinación.
Era una noche negra, negra,
porque se había muerto el Sol:
nos entendíamos con gestos,
porque había muerto la voz.
Reinaba en todo una espantosa
y profunda desolación.
¡Oh Dios!

¿Y adónde íbamos aquellos
de aquella larga procesión;
donde no se hablaba ni oía,
ni se sentía la impresión
de estar en la vida carnal
y sí en el reinado del ¡ay!
y en la perpetuidad del ¡oh!?
¡Oh Dios!

II

Las torres de la catedral
aparecieron. Las divinas
horas de la mañana pura,
las sedas de la madrugada
saludaron nuestra llegada
con campanas y golondrinas.
¡Oh Dios!

Y jamás habíamos visto
envuelto en más oro y albor
emperador de aire y de mar,
que aquel Señor Jesucristo
sobre la custodia del Sol.
¡Oh Dios!

Para tu querer y tu amar,
visión fue de los peregrinos,
mas brotaron todas las flores
en roca dura y campo magro;
y por los prodigios divinos,
tuvimos pájaros cantores
cantando el verso del milagro.

III

Por la calle de los difuntos
vi a Nietzsche y Heine en sangre tintos;
parecía que estaban juntos
e iban por caminos distintos.
La ruta tenía su fin,
y dividimos un pan duro
en el rincón de un quicio obscuro
con el marqués de Bradomín.

[1914]

LA GRAN COSMÓPOLIS

(Meditaciones de la madrugada)

CASAS de cincuenta pisos,
servidumbre de color,
millones de circuncisos,
máquinas, diarios, avisos
y ¡dolor, dolor, dolor...!

¡Éstos son los hombres fuertes
que vierten áureas corrientes
y multiplican simientes
por su ciclópeo fragor,
y tras la Quinta Avenida
la Miseria está vestida
con ¡dolor, dolor, dolor...!

¡Sé que hay placer y que hay gloria
allí, en el Waldorff Astoria,
en donde dan su victoria
la riqueza y el amor;
pero en la orilla del río,
sé quiénes mueren de frío,

y lo que es triste, Dios mío,
de dolor, dolor, dolor...!

Pues aunque dan millonarios
sus talentos y denarios,
son muchos más los calvarios
donde hay que llevar la flor
de la Caridad divina
que hacia el pobre a Dios inclina
y da amor, amor y amor.

Irá la suprema villa
como ingente maravilla
donde todo suena y brilla
en un ambiente opresor,
con sus conquistas de acero,
con sus luchas de dinero,
sin saber que allí está entero
todo el germen del dolor.

Todos esos millonarios
viven en mármoles parios
con residuos de Calvarios,
y es roja, roja su flor.
No es la rosa que el Sol lleva
ni la azucena que nieva,
sino el clavel que se abreva
en la sangre del dolor.

Allí pasa el chino, el ruso,
el kalmuko y el boruso;
y toda obra y todo uso
a la tierra nueva es fiel,
pues se ajusta y se acomoda
toda fe y manera toda,
a lo que ase, lima y poda
el sin par Tío Samuel.

Alto es él, mirada fiera,
su chaleco es su bandera,
como lo es sombrero y frac;
si no es hombre de conquistas,
todo el mundo tiene vistas
las estrellas y las listas
que bien sábese están listas
en reposo o en vivac.

Aquí el amontonamiento
mató amor y sentimiento;
mas en todo existe Dios,
y yo he visto mil cariños
acercarse hacia los niños
del trineo y los armiños
del anciano Santa Claus.

Porque el yanqui ama sus hierros,
sus caballos y sus perros,
y su *yacht*, y su *foot-ball;*
pero adora la alegría,
con la fuerza, la armonía:
un muchacho que se ría
y una niña como un sol.

[Nueva York, diciembre de 1914]

SONETO PASCUAL

MARÍA estaba pálida y José el carpintero:
miraban en los ojos de la faz pura y bella
el celeste milagro que anunciaba la estrella
do ya estaba el martirio que aguardaba el cordero.

Los pastores cantaban muy despacio, y postrero
iba un carro de arcángeles que dejaba su huella;
apenas se miraba lo que Aldebarán sella,
y el lucero del alba no era aún tempranero.

Esa visión en mí se alza y se multiplica
en detalles preciosos y en mil prodigios rica,
por la cierta esperanza del más divino bien,

de la Virgen, el Niño y el San José proscripto;
y yo, en mi pobre burro, caminando hacia Egipto,
y sin la estrella ahora, muy lejos de Belén.

[Nueva York, diciembre de 1914]

EN UNA COLUMNA DE LA HISPANIC SOCIETY

VISITANTE que pasas por esta casa egregia
mira cómo la América noble y republicana

da cabida a la gloria de la progenie hispana
y a su espíritu eterno brinda acogida regia.

Aquí podéis mirar cual fue la hija del Lacio
que siendo Iberia dio luces en paz y en guerra.
Saluda a quien creó este ilustre palacio
que propaga el pasado triunfo sobre la tierra.

A él nuestros loores, pues por su sin igual
esfuerzo, que produce riquezas y eficacias,
desde la maravilla de su sueño inmortal
Cervantes y el divino Don Diego dicen ¡gracias!

[New York, 8 de enero de 1915]

FLORES

En el álbum de Mrs. Archer M. Huntington

[Hellen Manchester Gates]

SEÑORA, las flores consuelan
cuando sus encantos ofrecen,
a las mariposas que vuelan
y a las almas que se entristecen.

Y entre la música nocturna,
o entre los diamantes del día,
cuando Flora vuelca su urna
es más alegre la alegría.

La flor en su gracia resume
mucho de nuestro humano ser,
pues tiene unida a su perfume
un alma como la mujer.

En el Edén, en su delirio,
al erguirse Eva esplendorosa,
"¡Mi Emperatriz!" exclamó el lirio
y "¡Mi reina!" dijo la rosa.

Y la reina del Paraíso
sonrió a las flores lozanas.
Solazarse con ellas quiso.
Dijo: "¡Buenos días, hermanas!"

Ella compara, alegre, franca,
y acariciando hoja por hoja,
con su frente la rosa blanca,
con sus labios la rosa roja.

Y en el glorioso amanecer
de la terrena juventud,
hicieron flores y mujer
una admirable *sisterhood*.

Así el poeta versos brinda
a las reinas y a las amadas;
pues, como dijo un hada linda,
los versos son flores rimadas.

[Nueva York, febrero de 1915]

¡PAX...!

Señoras, señores:

Voy a dar lectura a un poema Paz, en medio de tantos ecos de guerra. Encontraréis en él un marcado carácter religioso, lo cual queda bien en este inmenso país, que a pesar de sus vastas conquistas prácticas y de su constante lucha material, es el único en el mundo que tiene un *Thanksgiving Day*. Sé que para algunas gentes, como decía el famoso M. [François] de Buloz, director de la *Revue des Deux Mondes*, Dios no es de actualidad. Yo creo, sin embargo, en el Dios que anima a las naciones trabajadoras, y no en el que invocan los conquistadores de pueblos y destructores de vidas, *Atila, Dios & Comp. Limited*.

A medida que la ciencia avanza, el gran misterio aparece más impenetrable, pero más innegable. Un Poincaré, un William James y un Bergson, son los *pioneers* del infinito. En cuanto a un ambiente de eternidad, Edgar Poe, que solamente ha escrito unas dos veces en toda su obra el nombre de Cristo, adopta una definición de Dios tomada de [Joseph] Glanvill, quien seguramente recordó a Santo Tomás: Dios no es sino una gran Voluntad que penetra todas las cosas por la naturaleza de su intensidad. Yo creo en ese Dios.

He aquí el poema que voy a tener la honra de leeros:

I

Io vo gridando pace, pace, pace!
Así clamaba el italiano;
así voy gritando yo ahora:
"alma en el alma, mano en la mano"
a los países de la Aurora!

En sangre y llanto está la tierra antigua.
La Muerte cautelosa, o abrasante, o ambigua,
pasa sobre las huellas
del Cristo de pies sonrosados
que regó lágrimas y estrellas.

La humanidad, inquieta,
ve la muerte de un papa y el nacer de un cometa
como en el año mil.
Y ve una nueva torre de Babel
desmoronarse en hoguera cruel
al estampido del Cañón y del fusil.

Matribus detestata! Madre negra
a quien el ronco ruido alegra
de los leones; Palas,
odiosa a las dulces mejillas,
puesto que das las flechas y las balas;
abominada seas
por los corrientes siglos y fugaces edades,
porque a pesar de todo, tus fuertes potestades
sucumbirán al trueno de oro de las ideas!

Amontonad bibliotecas,
poblad las pinacotecas
con los prodigios del pincel
y del buril y del cincel.
Haced la evocación de Homero, Vinci, Dante,
para que vean el
espectáculo cruel
desde el principio hasta el fin:
la quijada del rumiante
en la mano de Caín
sobre la frente de Abel!

Pero el misterio vendrá
vencedor, y envuelto en fuego,
más formidable que lo que dirá
la épica india o el drama griego.
Y nuestro siglo eléctrico y ensimismado
entre fulgurantes destellos
verá surgir a Aquél que fue anunciado
por Juan el de suaves cabellos.

Todo lo que está anunciado
en el gran Libro han de ver las naciones
ciegas a Dios que a Dios invocan en preñado
tiempo de odios y angustias y de abominaciones.
Y lo que Malaquías el vidente
vio en la Edad Media, "enorme y delicada"
como dice Verlaine, verá la gente
hoy en sangre deshecha y desastrada.

Se grita: ¡Guerra Santa!
acercando el puñal a la garganta,
o sacando la espada de la vaina;
y en el nombre de Dios,
casas de Dios de Rheims y de Louvaina
las derrumba el obús 42...!

¡No, Reyes! Que la guerra es infernal, es cierto.
Cierto que duerme un lobo
en el alma fatal del adanida;
mas también Jesucristo no está muerto,
y contra el homicidio, el odio, el robo,
Él es la Luz, el Camino y la Vida.

¡Hohenzollern! está sobre tu frente
un águila de oro.
Yo recuerdo el Poema del Vidente
de Francia, el vivo cántico sonoro
en donde la justicia al bronce intima...
Dios está sobre todo; y en la cima
de las montañas de la gloria humana
de pronto un ángel formidable anima
la testa loca del divino trueno,
y de las urnas de las sombras mana
lluvia de llama y lluvia de veneno.
Y Abbadon, Apollion, Exterminans —que es el mismo—
surge de entre las páginas del Libro del Abismo.

¡Emperadores! ¡Reyes, Presidentes! La hora
llegará de la Aurora.
Pasarán las visiones de Durero;
pasarán de Callot los lansquenetes,
los horrores de Goya el visionario,
en la memoria amarga de la tierra.
Pasará de la guerra el tigre fiero,
se olvidarán obuses y mosquetes,
y ante la sacra sangre del Calvario
se acabarán las sangres de la guerra!

Púrguese por el fuego
y por el terremoto
y por la tempestad,
este planeta ciego,
por los astros ignoto,
como su pasajera humanidad.

Y puesto que es preciso
vengan a purgar este
planeta de maldad
con la guerra, la peste,
y el hambre, mensajeros de Verdad.
De la Verdad que hace secar las fuentes,
y en la gehenna rechinar los dientes.

Si la Paz no es posible, que como en Isaías
las ciudades revienten.
Que sean de tinieblas las noches y los días;
que las almas que sienten
soplos de Dios, duerman sueño profundo
mientras que se desangra y se deshace el mundo.
Y que cuando del apocalíptico enigma
surja el caballo blanco, con resplandor y estigma,
los únicos que se hundan en la santa Verdad
sean los puros hombres de buena voluntad
que entre las zarzas ásperas de este vivir han visto
las huellas de los pasos de Nuestro Padre Cristo.

¡Ah! ¡cuán feliz el demonio perverso!
Odio imperante en todo el universo,
odio en el mar y debajo del mar;
odio en la tierra firme y en el viento,
y sangre y sangre que pueda llegar
a salpicar el mismo firmamento.

Se animaron de fuego y de electricidad
los Behemothes y Leviatanes;
en la bíblica inmensidad
no vieron más los Isaías y los Juanes.

Cual Baltazar o Darío, Guillermo
mira con ojo enfermo
de visiones de siglos
un gran tropel de espantables vestiglos.

Y el casco que lo cubre,
la capa que le viste,
bajo el blancor de la nieve insalubre;
y el bigote erizado,
y el aspecto cesáreo y el aire de soldado,
y toda esa potencia, tienen algo de triste.
Y al llegar las ternuras de Noel,
Santa Claus el que viene a la cuna del niño,
tuvo que recoger su túnica de armiño
por no mancharse en tanta sangre y tanta hiel.

II

Era en 1870.
Francia ardía en su guerra cruenta.
Hugo en versos soberbios lo cuenta.
Y París, la divina, en su pena,
a las fiestas usuales ajena,
sólo sombra ve en su Noche Buena.

Y era el Sitio. Y el hambre. Y la furia.
Y el espanto, y el odio y la injuria.
Todo muerte, o incendio, o lujuria.

En un lado del Sena está lista
la tremenda alemana conquista,
y en el otro la Francia imprevista.

Dan las doce —la mágica hora,
que presagia una mística aurora—
las campanas de Nuestra Señora.

Y en la orilla izquierda del Sena
en la sombra nocturna resuena
un *Noel* de ritual Noche Buena.

Un silencio. Y después, noble, austero,
contestó aquel ejército fiero
con un grave coral de Lutero.

Y en la noche profunda de guerra
Jesucristo que el odio destierra
por el canto echó el mal de la tierra.

¿No habrá alguno de raza más joven
que rompiendo a la guerra su yugo
pueda unir el poder de Beethoven
con el canto que da Víctor Hugo?

III

Vivat Gallia Regina! Vivat Germania Mater!
¿Esta salutación, que al gran lírico plugo,
hace arder esa selva, y rugir ese cráter,
y al Ángel de la Paz lo convierte en verdugo?

Si la princesa austriaca destroza su abanico,
Guillermo en sus palacios entroniza a Watteau,
y sabe que la flauta del grande Federico
aun ignoraba el triste requiem de Waterloo.

Mas hay que juzgar siempre que si es dura la lucha
del tigre, del león, del águila en su vuelo,
si los hombres guerrean es porque nadie escucha
los clarines de paz que suenan en el cielo.

Krupp hace el crudo espanto que a Thánatos alegra;
pero el de Asís fue pasmo que al Bajísimo enoja;
húsares de la Muerte deben llevar cruz negra,
mientras las dulces gentes de amor llevan cruz roja.

¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros! Juntaos
en la esperanza y en el trabajo y la paz;
no busquéis las tinieblas, no persigáis el caos,
y no reguéis con sangre nuestra tierra feraz.

Ya lucharon bastante los antiguos abuelos
por Patria y Libertad, y un glorioso clarín
clama al través del tiempo, debajo de los cielos:
Washington y Bolívar, Hidalgo y San Martín.

Ved el ejemplo amargo de la Europa deshecha,
ved las trincheras fúnebres, las tierras sanguinosas,
y la Piedad y el Duelo sollozando los dos.
No, no dejéis al Odio que dispare su flecha,
llevad a los altares de la paz miel y rosas.
¡Paz a la inmensa América! ¡Paz en nombre de Dios!

Y pues aquí está el foco de una cultura nueva,
que sus principios lleva desde el Norte hasta el Sur,
hagamos la Unión viva que el nuevo triunfo lleva:
The Star Spangled Banner, con el blanco y azur.

[Barcelona, octubre de 1914 — Nueva York, febrero de 1951]

PALAS ATHENEA

I

UN DÍA, inmemorial en olímpicos días,
cuando Zeus regía el Universo,
y hacía reventar en truenos o armonías
el visible horizonte
y retemblar el sacro monte
—cual canta Melesígenes en su glorioso verso—,
al mover las arrugas de su ceño profundo,
la persona de Efestos claudicante
surgió, armada de un hacha como hecha de diamante,
e hizo vibrar los cimientos del mundo
cuando con un hachazo subitáneo
hendió el superdivino cráneo,
del cual brotó la luminosa Dea,
toda Fuerza, Cordura y Esperanza,
con su égida y su lanza,
la virgen áurea Palas Athenea.

II

Atentos a la maravilla
fueron todos los inmortales...
Helios regocijado brilla
con nuevos fulgores vitales;
Ares admira su armadura,
Anadiomena su sonrisa;
y el decoro de su figura
la semidesnuda Artemisa.
Pan siente que tiembla la tierra;
Poseidón que la mar se agita
como cuando nació Afrodita.
Dulce en la paz, fuerte en la guerra,
aparece al ideal griego,
ante el que su virtud derrama
y sobre el cual sus gracias llueve
blanca y casta como la nieve
y abrasante como la llama.

¡Es que ella encarna el pensamiento!...
Es ella la perseguidora
del orgullo del mal sombrío;
su centella en el firmamento
forma la cerebral aurora;
muestra su prepotencia y brío.
Ella es de la mente la vida,
la defensora contra el mal;
y siendo la Idea inmortal,
es la eterna Gorgonicida.
Ella es la cósmica Doncella,
la que en el porvenir fulgura;
es grave, es terrible y es bella:
no toquéis a la Reina Pura.
Su buho torna la cabeza;
mira hacia atrás, o hacia adelante,
lo que se acerca, lo distante,
y lo que acaba, y lo que empieza.
Y así como al Titán aplasta
si su mano el volcán empuja,
así a la adolescente casta
enseña a enhebrar una aguja,
y a bordar flores en el lino,
y a tejer como aire la seda;
y si su trabajo divino
emular quiere mano extraña,
en sus propios hilos se enreda,
Aracne cambiada en araña.
Dulce y reflexiva Sofía,
dinámica y omnipresente,
su luz a todo artista envía,
al laborioso, al elocuente;
y anima con su íntimo soplo
a los artífices del fuego,
al que mueve regla o escoplo,
a la que borda, a la que hila:
se diría que ella aniquila
toda sombra en el genio griego.
Tal de Fidias el simulacro
deja de ardor las almas plenas
cuando brilla el Partenón sacro
con Nuestra Señora de Atenas.
Ella el poder tiene en sus manos;
poder sereno y protector

de los enjambres ciudadanos;
ella es "la que odia a los tiranos",
como recuerda Saint-Victor.
Y cuando el gran Pan con su grito
anunció: "¡Los dioses han muerto!",
sobre la azul inmensidad,
en su dominar infinito,
si el Olimpo quedó desierto,
ella afirmó su eternidad.

Parece que desaparece
cuando surgen nuevas Medusas
en las guerras y las conquistas;
mas su árbol de paz reverdece
y a su sombra llegan las musas,
sueñan sus sueños los artistas.
La creadora del olivo
ilumina el instante obscuro
y entreabre al sabio pensativo
Y así, en el medieval momento,
son su refugio transitorio
el oculto laboratorio,
el *Alma Mater* y el convento...
Inspira en el Renacimiento
al nauta, al artífice, al sabio,
y la palabra de su labio
flota en un astral elemento.

III

Y tal sigue su culto oculto
hasta que a través del tumulto
de los siglos, su frente abreva
almas nuevas en tierra nueva,
cuando el conjuro de un Varón,
todo energía y reflexión,
el templo minervino eleva
que simboliza y que renueva
el recuerdo del Partenón.

Aquí reapareció la austera,
la gran Minerva luminosa;
su diestra alzó la diosa aptera
y movió el gesto de la diosa

la mano de Estrada Cabrera.
Ya su voz regeneradora
se oyera cuando hacia el Atlántico
vibró como en glorioso cántico
la voz de la locomotora.
A aquella llamada sonora,
se conmovieron las montañas
y los bosques, y entre las cañas
y los troncos, los dioses viejos
de los antiguos monolitos,
los de los pretéritos ritos,
despertaron de su pasado.
Y se asomó por la espesura
para ver el monstruo de acero,
la férrea sombra de Alvarado;
y a su lado La Sin Ventura
tiembla al trajín del tren que grita;
y no lejos, está apoyado
en un invisible cayado
el angélico Bethlemita.
Luego hay otros conquistadores,
religiosos, encomenderos,
damas, alguaciles, señores,
hechiceros, saludadores,
traficantes y aventureros;
y atrás, entre mágicas brumas,
con sus pieles, oros y plumas,
las tribus hijas de Wotán,
y reyes de águilas y pumas,
los Kicab y Tecun-Umán.
Así avanza la mensajera
de la luz por la selva fiera
de nuestra América Central...;
y saluda a Estrada Cabrera
con la blanca y azul bandera
en donde brilla y reverbera
la copa de Iris del Quetzal.

IV

Quetzal vivo, tiende el ala.
Bajo el cielo azul resbala...
Simboliza en Guatemala

Paz, Idea y Libertad;
se levantan monumentos,
fructifican pensamientos,
crece el pueblo, cobra alientos
y se fundan los cimientos
de una nueva humanidad.

He aquí las generaciones
de mañana. Sus canciones
elevan los corazones
de Minerva ante el altar,
y dan gracias al que trajo
los impulsos del trabajo
con las glorias del crear.

¡Este día de la oliva
es de rosa siempreviva,
y mañana habrá por Él,
junto al alto monumento
que aquí mismo tendrá asiento,
agitado por el viento,
un olímpico laurel!

[Guatemala, octubre de 1915]

CANCIÓN DE OTOÑO A LA ENTRADA DEL INVIERNO

¡YA TENGO miedo de querer!,
puesto que aquello que es querido
se está en peligro de perder
por engaño, ausencia u olvido.

Y si es querer a una mujer,
como me enseñó a padecer
tal o cual pasado amor mío,
sería en mi alma desvarío
el repetir y recaer.
Yo vi un cisne muerto de frío...
¡Ya tengo miedo de querer!

Como la amistad es abrigo
en la lucha de nuestro ser,
aun sé gustar pan de su trigo.

En su campo me fui a pacer.
Y a ser el "asno" del amigo...
¡Ya tengo miedo de querer!

Quise amar a un ángel sagrado
y quise amar a Lucifer,
y por los dos fui traicionado;
ninguno en mi alma pudo ver
lo que hay de puro o condenado...
¡Ya tengo miedo de querer!

Mi vida, como Asuero a Ester,
maceré en sagrados ungüentos.
Nadie ha visto mis pensamientos
del modo que se deben ver.
Yo siempre guardo mis alientos
confiado en que tienen poder
los misteriosos elementos...
¡Ya tengo miedo de querer!

A ti, fuerza desconocida,
quisiera consagrar mi vida
si algo de ti dejaras ver
a mi ánima dolorida
de tanto subir y caer,
y a mi fe en la nieve aterida...
¡Si gracia en mí fuera encendida
no habría miedo de querer!

[Guatemala, otoño de 1915]

PASA Y OLVIDA

Ése es mi mal: Soñar.

PEREGRINO que vas buscando en vano
un camino mejor que tu camino,
¿cómo quieres que yo te dé la mano,
si mi signo es tu signo, Peregrino?

No llegarás jamás a tu destino;
llevas la muerte en ti como el gusano
que te roe lo que tienes de humano...,
¡lo que tienes de humano y de divino!

¡Sigue tranquilamente! ¡Oh caminante!,
todavía te queda muy distante
ese país incógnito que sueñas...

...Y soñar es un mal. Pasa y olvida,
pues si te empeñas en soñar, te empeñas
en aventar la llama de tu vida.

DIVAGACIONES

MIS OJOS espantos han visto;
tal ha sido mi triste suerte;
cual la de mi Señor Jesucristo,
mi alma está triste hasta la muerte.

Hombre malvado y hombre listo
en mi enemigo se convierte;
cual la de mi Señor Jesucristo,
mi alma está triste hasta la muerte.

Desde que soy, desde que existo,
mi pobre alma armonías vierte.
Cual la de mi Señor Jesucristo
mi alma está triste hasta la muerte.

TRISTE, MUY TRISTEMENTE...

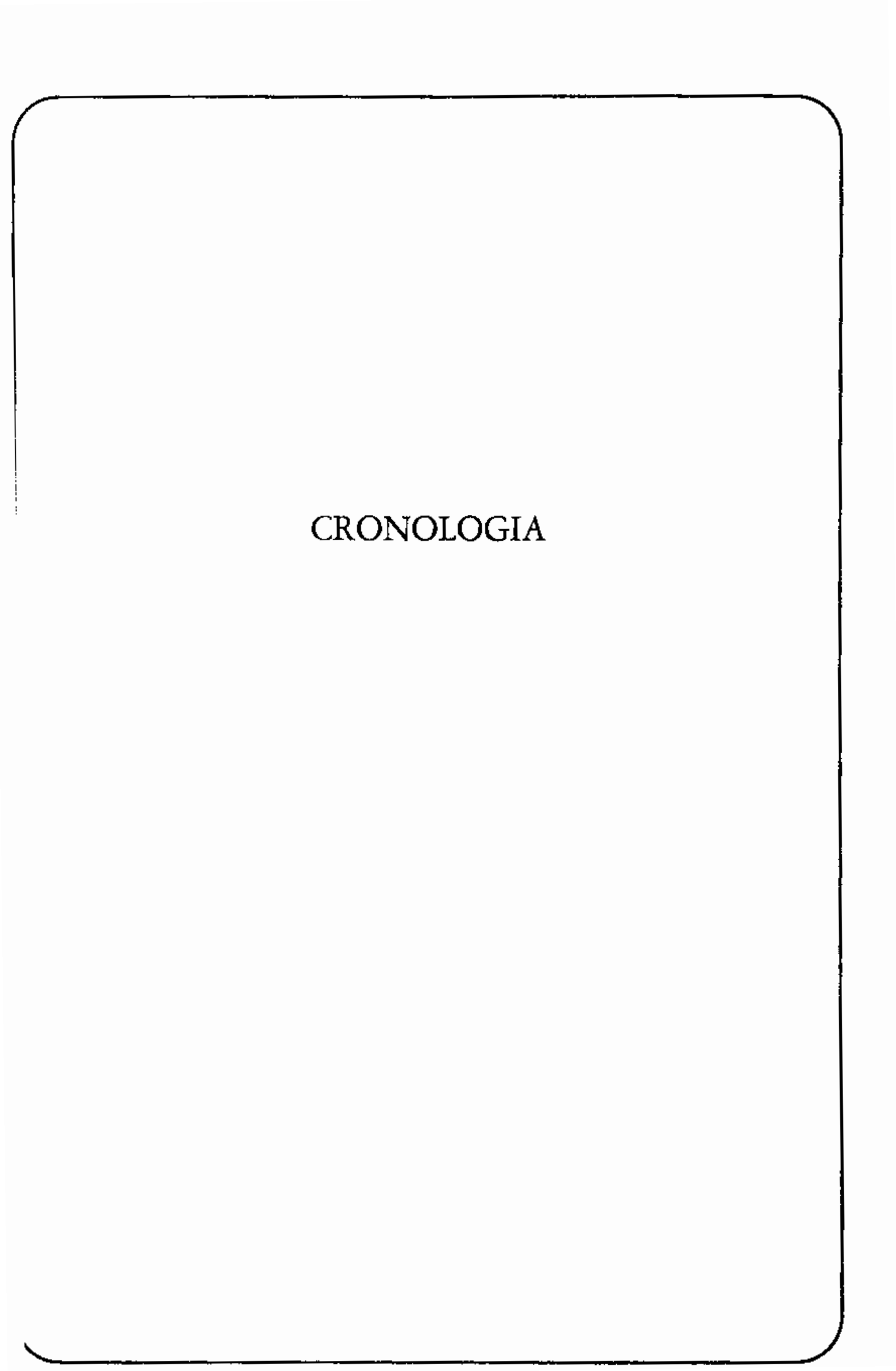
UN DÍA estaba yo triste, muy tristemente
viendo cómo caía el agua de una fuente;

era la noche dulce y argentina. Lloraba
la noche. Suspiraba la noche. Sollozaba

la noche. Y el crepúsculo en su suave amatista,
diluía la lágrima de un misterioso artista.

Y ese artista era yo, misterioso y gimiente,
que mezclaba mi alma al chorro de la fuente.

[1916]



CRONOLOGIA

1867	Nace Rubén Darío en Metapa (18/I) ahora municipio del departamento de Matagalpa y hoy Ciudad Darío, primogénito del mal avenido matrimonio de Manuel García (Darío) y Rosa Sarmiento Alemán. Es bautizado en León Santiago de los Caballeros, domicilio de sus mayores (3/III) dentro del rito católico y con el nombre de Félix Rubén. Lo apadrinó el coronel Félix Ramírez y no Máximo Jérez, como el mismo poeta firma en su autobiografía. Su nombre literario será la unión de su segundo nombre legal y el apellido *Darío* que procede de la tradición de llamar a los miembros de toda una familia con el nombre de su jefe; en este caso, los Darío, por Darío Mayorga.
1868	
1869	Después de la separación de Manuel García, Rosa Sarmiento se fuga con su hijo Rubén y Juan Benito Soriano, de la casa de su tía y madre adoptiva Bernarda Sarmiento, quien había concertado las primeras bodas. Radican en San Marcos de Colón, Honduras, pero meses más tarde, el coronel Félix Ramírez Madregil, esposo de Bernarda Sarmiento, va a traer al niño y lo lleva a León; desde entonces pertene-

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
N: El Gral. Tomás Martínez concluye su período presidencial. Con él se habían iniciado los "30 años conservadores". Tratado Dickinson-Ayón para la comunicación interoceánica a través del país. *AL:* Fusilamiento de Maximiliano y Miramón en Querétaro. Entrada de Juárez a Ciudad de México. Guerra civil en Haití. Mosquera prisionero; asume Santos Acosta en Colombia. Se abre el Amazonas a la navegación internacional. Isaacs: *María.* Cuervo: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (-72). Caro y Cuervo: *Gramática de la lengua latina.* Sousândrade: *Güesa* (-88). Lastarria: *La América.*	Imperio ultramarino de Inglaterra: 200 millones de habitantes. Etapa de fortalecimiento de los estados nacionales. Conspiración de los fenianos en Inglaterra. Compromiso austro-húngaro, constitución de la Doble Monarquía. Garibaldi invade estado pontificio. Comienzo del reino de "carpetbaggers" en el sur de EE.UU. Constitución federal de Canadá. EE.UU. compra Alaska a Rusia. Invención de la prensa rotativa de Marinoni. Exposición Internacional de París. Marx: *El Capital* (T. I.) Ibsen: *Peer Gynt* y *Brand.* B. Harte: *Papeles vagabundos.* Millet: *El Angelus.* Gounod: *Romeo y Julieta.* Muere Baudelaire.
N: Fernando Guzmán presidente. Estadía en el país del naturalista inglés Thomas Belt. Contrato Ayón-Chevalier para canal interoceánico. *AL:* Juárez reelegido. Grito de Yara en Cuba y de Lares en Puerto Rico. Tratado de Colombia con EE.UU. sobre construcción del canal de Panamá queda incompleto. Presidencia de Balta en Perú y concesión única del guano a la Casa Dreyfus. Sarmiento presidente de Argentina. Calcaño: *Blanca de Torrestella.* "Escuela de Recife": Tobías Barreto, Silvio Romero, I. M. Altamirano: *Revistas Literarias de México,* folletín de *La Iberia.*	Disolución de la sección francesa de la Internacional. Primer congreso de Trade-Unions. Primer Ministerio Gladstone: los liberales en el poder. Revolución en España, huida de Isabel, Prim dictador. Derecho de voto garantizado a los negros en EE.UU. Comienza "occidentalización" de Japón. Fundación de la Escuela Práctica de Altos Estudios en París. Dostoievski: *El idiota.* Lautréamont: *Los Cantos de Maldoror.* Browning: *El anillo y el libro.* Wagner: *Los maestros cantores.*
N: Revolución liberal iniciada por Máximo Jerez, que toma el cuartel de León; mediador, el ministro norteamericano Charles N. Riotte; el gobierno concede amnistía a los revolucionarios. *AL:* Alzamiento de Las Villas en Cuba. Segundo tratado sobre el canal de Pana-	Concilio del Vaticano. Constitución del partido social-demócrata en el congreso de Eisenach. Tensiones diplomáticas entre Francia y Prusia por la cuestión española. Grant presidente de EE.UU. Inauguración del canal de Suez. Mendeleiev: ley periódica de los elemen-

	cerá definitivamente al hogar Ramírez Sarmiento y firmará sus libros escolares Félix Rubén Ramírez. La casa de sus "padres" reunía políticos e intelectuales de la época; sus tertulias eran muy afamadas. "Mamá Bernarda" tenía dotes de conversadora.
1870	La infancia de Darío transcurre en León, ciudad llena de cúpulas, calles empedradas, casas fortalezas y leyendas de "aparecidos", caballos desbocados, "curas sin cabeza", todo un ambiente colonial que inculca en su ánimo terror y religiosidad. "La casabera para mí temerosa por las noches. Anidaban las lechuzas en los aleros. Me contaban cuentos de ánimas en pena y aparecidos los dos únicos sirvientes: la Serapia y el indio Goyo. Vivía aún la madre de mi tía abuela, una anciana, toda blanca por los años y atacada de un temblor continuo. Ella también me infundía miedos" (*Autobiografía*). Según el mismo Darío ya a los tres años sabía leer.
1871	"El coronel Ramírez murió y mi educación quedó únicamente a cargo de mi tía abuela. Fue mermando el bienestar de la viuda y llegó la escasez, si no la pobreza. La casa era una vieja construcción, a la manera colonial: cuartos seguidos, un largo corredor, un patio con su pozo, árboles" (*Autobiografía*).

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
má, también incompleto. Golpe de Estado en Ecuador, García Moreno Jefe Supremo. Primer censo nacional argentino. Ley brasileña que limita la venta de esclavos. I. M. Altamirano: *Clemencia*. G. G. de Avellaneda: *Obras literarias* (-71). *El Cubano Libre*. *La Prensa*, en Buenos Aires.	tos. Flaubert: *La educación sentimental*. Verlaine: *Fiestas galantes*. Verne: *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Franck: *Las Beatitudes*.
N: Ultimo año del presidente Fernando Guzmán. Por Decreto gubernamental se reduce a tres años la enseñanza secundaria. *AL:* Caída de Melgarejo en Bolivia. Gobierno liberal de Salgar en Colombia. Primera presidencia de Guzmán Blanco en Venezuela. Fin de la guerra del Paraguay, muerte de Solano López, destrucción del desarrollo económico y de la población del país, principalmente masculina. Revolución de las Lanzas en Uruguay. España reconoce independencia uruguaya. Formación del Partido Republicano brasileño. Torroella: *El mulato*. L. V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*. *La Nación* en Buenos Aires, *La República* en Río de Janeiro.	Guerra franco-prusiana. Capitulación de Napoleón II en Sedán. Caída del Segundo Imperio. Bambetta proclama en París gobierno de defensa nacional. Alemanes sitian París. Agitación en Irlanda. Dogma de la infalibilidad papal en el Concilio Vaticano. Asesinato de Prim, Amadeo de Saboya rey de España. Primera hilandería mecánica en Japón. Extracción de petróleo inicia nueva revolución industrial. Rockefeller funda la Standard Oil Co. Schliemann: primeros descubrimientos de Troya. Taine: *Sobre la inteligencia*. Pérez Galdós: *La fontana de oro*. Cézanne: *Naturaleza muerta con péndulo*. Delibes: *Coppelia*.
N: Vicente Cuadra presidente. Se decreta la fundación y organización de las Academias Científicas de León y Granada. Rafael Villavicencio, sacerdote y patriota contra la invasión de Walker, publica *Captura y prisión*. Nacen Santiago Argüello y Emiliano Chamorro. *AL:* Juárez se reelige; oposición de Porfirio Díaz. Estudiantes fusilados en Cuba. Constitución liberal en Costa Rica (hasta 1949). Conflicto de Guzmán Blanco con la Iglesia venezolana. Mel-	Armisticio franco-prusiano. Creación del Imperio de Alemania en Versalles. Revolución de París: la Semana Sangrienta de la Comuna. Estatuto legal de los Trade Unions en Inglaterra. Escándalo de Tammany-Hall en Nueva York. Incendio de Chicago. Abolición de los clanes y reorganización administrativa en Japón. Darwin: *El origen del hombre*. Renan: *La reforma intelectual y moral*. Bakunin: *Dios y el Estado*. Zola: *Los Rou-*

1872	
1873	

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
garejo asesinado en Lima. Ferrocarril Barranquilla-Salgar y Pisco-Yca. Fiebre amarilla en Buenos Aires. Asociación Rural del Uruguay. Errázuriz Zañartu, presidente de Chile. Ley de libertad de vientres en Brasil. J. D. Cortés: *El Parnaso Peruano.* Martí: *El presidio político en Cuba.* J. M. Gutiérrez, V. F. López y A. Lamas: *Revista del Río de la Plata.* Muere fusilado Juan Clemente Zenea. Nace José E. Rodó.	*gon-Macquart* (-93). Carroll: *A través del espejo.* Bécquer: *Rimas.* Nace Proust.
N: Se funda el semanario *El Termómetro,* en Rivas, bajo la dirección de José Dolores Gámez. *AL:* Muerte de Juárez y presidencia de Lerdo de Tejada. Rebelión conservadora en Honduras. Levantamiento campesino en El Salvador; decreto para inmigración china. Reprimida en Carite, Filipinas, revuelta de nativos contra España. M. Pardo, primer presidente civil del Perú. Tratado de límites entre Brasil y Paraguay, a beneficio del primero. R. Palma: *Tradiciones peruanas* (-91). J. Hernández: *Martín Fierro.* H. Ascasubi: *Santos Vega.* A. Lussich: *Los tres gauchos orientales.* Academia Francesa, en Recife (Capistrano de Abreu, Rocha Lima, Araripe Jr.).	Congreso de la Internacional en La Haya. Don Carlos se proclama rey de España: nuevas guerras carlistas. La "Kulturkampf" en Alemania. Amnistía de los sudistas en EE.UU. Fundación de la Oficina Internacional de Pesas y Medidas. Butler: *Erewhon.* Daudet: *Tartarín de Tarascón.* Brandes: *Grandes corrientes de la literatura europea del siglo XIX.* Daumier: *La Monarquía.* Renoir: *Los remeros de Chatou.* Muere Gautier.
N: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua firman un tratado para "trabajar con toda eficacia en la consolidación de los principios liberales en cada una de las repúblicas signatarias". Lévy: *Nicaragua.* Nace Juan de Dios Vanegas. *AL:* Ferrocarril Veracruz-México. España ejecuta a los revolucionarios cubanos del "Virginius". Barrios en Guate-	Crisis económica mundial. El ejército alemán evacua Francia. Abdicación de Amadeo I en España y proclamación de la República. Alianza de los tres emperadores europeos. Monometalismo-oro en Europa y EE.UU. Primera máquina de escribir. Marx: edición definitiva de *El Capital.* Rimbaud: *Una temporada en el infierno.* Barbey d'Aurevilly: *Las diabólicas.* Verne: *La*

1874	"Se me hacía ir a una escuela pública. Aún vive el buen maestro, que era entonces bastante joven, con fama de poeta: el licenciado Felipe Ibarra. Usaba, naturalmente, conforme con la pedagogía singular de entonces, la palmeta, y en casos especiales, la flagelación en las desnudas posaderas... Pero quien primeramente me enseñó el alfabeto, mi primer maestro, fue una mujer: "doña Jacoba Tellería, quien estimulaba mi aplicación con sabrosos pestiños, bizcotelas y alfajores que ella misma... La maestra no me castigó sino una vez, en que me encontrara, ¡a esa edad, Dios mío!, en compañía de una precoz chicuela, iniciando indoctos e imposibles Dafnis y Cloe" (*Autobiografía*).

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
mala confisca iglesias y expulsa congregaciones. Ley aboliendo esclavitud en Puerto Rico. Matrimonio civil en Venezuela. Muere Páez en Nueva York. Tratado secreto entre Perú y Bolivia contra Chile. El Congreso ecuatoriano consagra su país "al Sagrado Corazón de Jesús". Carrera naval armamentista de Chile. Monopolio inglés sobre telégrafos brasileños. Crece la corriente inmigratoria hacia el Plata. Martí: *La República española ante la Revolución cubana*. M. Acuña: *Versos*. J. E. Caro: *Obras escogidas en prosa y verso*. Nace Gómez Carrillo.	*vuelta al mundo en ochenta días*. Pérez Galdós comienza los *Episodios Nacionales*.
N: Contratan profesores españoles para el Colegio de Granada. Antonino Aragón organiza la enseñanza particular. Belt: *El naturalista en Nicaragua*. Nace el músico José de la Cruz Mena. *AL:* Lerdo de Tejada atacado por conservadores y liberales. Comité Revolucionario cubano. Nueva Constitución en Venezuela y ruptura con la Santa Sede. Primera locomotora llega al Titicaca, artavesando los Andes. García Moreno carga la cruz por las calles de Quito en una procesión de Semana Santa. Vencida en Argentina revolución mitrista; Avellaneda presidente; Segunda Guerra del Desierto. Enmienda del tratado de Chile con Bolivia: impuestos a Chile por las industrias de Atacama. Movimiento campesino de los "quebra-quilos" en Paraíba. Primer cable submarino entre Europa y América (Brasil). Cuervo: *Notas a la Gramática de Bello*. J. P. Varela: *La educación del pueblo*. J. C. Zenea: *Poesías completas* (póstumo).	Ministerio Disraeli a la caída de Gladstone en Inglaterra. Alfonso XII rey de España. Demócratas reconquistan mayoría en el Congreso norteamericano. Ley contra la prensa socialista en Alemania. Stanley atraviesa Africa. Fundación de la Unión Postal Internacional en Berna. Goutier: *Historia del romanticismo* (póstumo). Valera: *Pepita Jiménez*. Grieg: *Peer Gynt*. Primera exposición impresionista (Sala del fotógrafo Nadar). Monet: *La impresión*.

1875	
1876	

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
N: Pedro J. Chamorro presidente de Nicaragua. Nace Alejandro Vega-Matus. Muere F. Zamora. *AL:* Rebelión yaqui en Sonora. Elección para la presidencia de Tomás Estrada Palma, en Cuba. Disidencias dentro de los insurrectos cubanos: el regionalismo villareño. Creación de la Universidad de Guatemala. Auge de las exportaciones cafetaleras en Costa Rica. García Moreno asesinado en Quito. Salitre en Antofagasta. Fracasa revolución de Piérola contra Pardo en Perú. Se agudiza la crisis financiera argentina. Destierro de principistas en Uruguay; Revolución Tricolor. Escuela de Minas de Ouro Preto. Alencar: *El sertanero*. T. Barreto: *Estudios de filosofía y crítica*. J. A. Saco: *Historia de la esclavitud*. Montalvo: *La dictadura perpetua*. Academia mexicana de la lengua. Nacen Julio Herrera y Reissig y Florencio Sánchez.	Las congregaciones expulsadas en Alemania. Congreso de Götha que reúne a los partidos obreros alemanes. Parnell en la Cámara de los Comunes. Conflicto de Bismarck con Francia. Fundación del *Petit Parisien*. Mme. Blavatsky funda la Sociedad Teosófica. M. Berthelot: *La síntesis química*. Tolstoi: *Ana Karenina* (-77). Meredith: *La carrera de Beau-champ*. Tennyson: *La Reina María*. Bizet: *Carmen*. Saint-Saëns: *Danza macabra*. Manet: *Los remeros de Argenteuil*. Inauguración de la Opera de París.
N: Enseñanza primaria gratuita y obligatoria. H. H. Gottel y F. Carnevallini: *El Porvenir de Nicaragua*. Revista *La Tertulia*. *AL:* Rebelión de Porfirio Díaz contra Lerdo de Tejada: Plan de Tuxtepec; muere Santa Anna. Primer ingenio azucarero con máquinas de vapor en Santo Domingo. Rebelión liberal en Honduras: M. A. Soto. Hilarión Daza, dictador de Bolivia. Revolución liberal de Veintemilla en Ecuador. Tercer levantamiento de López Jordán en Argentina. Vapor "Frigorifique" hace su primer viaje llevando carne argentina a Europa. Ley de inmigración y colonización. Latorre inicia en el Uruguay la década de dic-	Disolución de la primera Internacional. Guerra de Turquía en los Balcanes. Movimiento "Tierra y Libertad" en Rusia. Creación de la Asociación Internacional Africana. Koch descubre el bacilo del ántrax. Bell inventa el teléfono. Primer motor a explosión construido por Otto. Inauguración del Festival wagneriano de Bayreuth: *El anillo de los nibelungos*. Revista *Parnaso Contemporáneo* (último tomo). Taine: *Orígenes de la Francia contemporánea*. Mallarmé: *La tarde de un fauno*. Twain: *Las aventuras de Tom Sawyer*. Pérez Galdós: *Doña Perfecta*. Zola: *La taberna*. Renoir: *El molino de la Galette*.

1877	Debe haber sido por este tiempo que "en un viejo armario encontré los primeros libros que leyera. Eran un *Quijote,* las obras de Moratín, *Las mil y una noches,* la Biblia; los *Oficios,* de Cicerón; la *Corina,* de Madame Stael; un tomo de comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor, *La caverna de Strozzi.* Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño" (*Autobiografía*).
1878	"De mí sé decir que a los diez años ya componía versos, y que no cometí nunca una sola falta de ritmo". "Del centro de uno de los arcos, en la esquina de mi casa, pendía una granada dorada. Cuando pasaba la procesión del Señor del Triunfo, el Domingo de Ramos, la granada se abría y caía una lluvia de versos. Yo era el autor de ellos. No he podido recordar ninguno... pero sí sé que eran versos, versos brotados instintivamente. Yo nunca aprendí a hacer versos. Ello fue en mi orgánico, natural, nacido" (*Autobiografía*). Estudia con los jesuitas expulsados de Guatemala, en la Iglesia de la Recolección de León, conociendo sus primeros

tadura militarista. Aníbal Pinto presidente de Chile.

Montalvo: *El Regenerador*. B. Mitre: *Historia de Belgrano y de la independencia argentina.*

N: Pedro J. Chamorro presidente de Nicaragua.

AL: Porfirio Díaz electo presidente de México. Estrada Palma prisionero en Cuba; V. García presidente; pacificación de Las Villas. Decreto de Barrios que reconoce trabajo forzoso del indígena guatemalteco. Motines en Quito contra Veintemilla. Crisis financiera en Perú y Chile. Unión Tipográfica, primer sindicato argentino. Muere Rosas en Inglaterra. Reforma educativa de J. P. Varela en Uruguay; ley de educación común. Llega a San Pablo primer gran grupo de inmigrantes italianos.

Squier: *Perú, viaje y exploración en la tierra de los Incas*. Zorrilla de San Martín: *Notas de un himno*. O. V. Andrade: *Prometeo*. Fundación del Ateneo de Montevideo. Revista de Cuba (-84). Sociedad Antropológica. Martí profesor de Literatura en la Universidad de Guatemala.

Guerra ruso-turca. Muere Thiers. Hayes presidente de EE.UU., retira las tropas del sur. Victoria, emperatriz de la India. Reorganización del partido liberal en Inglaterra.

Edison inventa el micrófono y el fonógrafo. Empleo de vagones frigoríficos en EE.UU. Spencer: *Principios de sociología*. Hugo: *La leyenda de los siglos*. Flaubert: *Tres cuentos*. Traducción al francés de la *Filosofía del inconsciente* de Hartmann. Carducci: *Odas bárbaras*. Rodin: *La edad de bronce*.

N: El Estado y los capitalistas chinandeganos compran las primeras locomotoras y 800 toneladas de material ferroviario.

Guzmán funda *La Prensa*. Félix Medina: *Lira nicaragüense*.

AL: Enmienda constitucional prohibiendo reelección presidencial. Fracasa rebelión de Escobedo contra Díaz en México. Pacto del Zanjón y fin de la

Humberto I rey de Italia. León XIII Papa. Armisticio de Andrinópolis y tratatado de San Stefano: los turcos entregan Chipre a Inglaterra. Disolución del Reichstag y leyes antisociales en Alemania.

Booth funda el Ejército de Salvación. Edison y Swan inventan la lámpara eléctrica. Utilización de la hulla blanca. J. Neruda: *Cuentos de la Mala Strana*. Sully Prudhomme: *La justicia*. Eça de

clásicos latinos. "Había entre ellos hombres eminentes: un padre Koening, austríaco, famoso como astrónomo; un padre Arubla, bello e insinuante orador; un padre Valenzuela, célebre en Colombia como poeta" (*Autobiografía*).

1879

En enero compone el soneto "La fe" que es su primera pieza conocida y comienza a establecer sus primeros contactos intelectuales. "León tiene un núcleo de intelectuales, poetas algunos, periodistas, jurisconsultos, literatos todos... Mariano Barreto ahonda mucho en el sabor idiomático; Román y José María Mayorga Rivas, Cesáreo Salinas, Manuel Cano y Félix Medina son poetas; Felipe Ibarra, Samuel Meza, Tomás Ayón y su hijo Alfonso, Jesús Hernández Somoza, son jurisconsultos y publicistas; Ricardo Contreras, mexicano, ejerce la docencia y la crítica literaria; Modesto Barrios es periodista y orador. Todos estimulan a Rubén celebrando sus composiciones, solicitando su colaboración para diversos actos académicos y facilitándole obras literarias que leer con delectación. Esos escritores profesan el liberalismo ideológico; son lectores de Juan Jacobo Rousseaux, y de Montesquieu, de Tácito, de Plutarco y en aquel momento tienen como oráculo al ilustre ecuatoriano Juan Montalvo" (E. Torres: ***La dramática vida de Rubén Darío***).

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
Guerra de los Diez Años en Cuba. España concede representación en Cortes. Gobierno liberal independiente de J. Trujillo en Colombia; obras de construcción del ferrocarril del Pacífico y excavaciones del Canal de Panamá por compañía francesa. Asesinado el ex-presidente Pardo; tensión en Perú por los problemas entre Chile y Bolivia (éste viola enmienda del 74 e impone impuestos a las exportaciones de Antofagasta). Veintemilla presidente constitucional con facultades extraordinarias, en Ecuador. Gabinete liberal en Brasil, hasta 1885; la exportación brasileña del caucho equivale al 100% del comercio mundial. Martí: *Guatemala*. Galván: *Enriquillo* (-82). Medina: *Historia de la literatura colonial de Chile*. Lastarria: *Recuerdos literarios*. Wilde: *Tiempo perdido*.	Queiroz: *El primo Basilio*. Nietzche: *Humano, demasiado humano*.
N: Joaquín Zavala presidente de Nicaragua. Se da comienzo a la construcción del ferrocarril del Pacífico (Corinto-Chinandega); dirige los trabajos el ingeniero Marcos Lacayo. Muere Gregorio Juárez. Nace Solón Argüello. *La Tertulia* (2ª época). *AL:* Sublevación de marinos en Veracruz; orden de Díaz: "mátalos en caliente". La "guerra chiquita" en Cuba. Constitución liberal y positivista en Guatemala (-1945). Leyes antiejidales en El Salvador y proceso de concentración de la riqueza: las "catorce familias". L. Salomon presidente de Haití (-88). Guzmán Blanco presidente de Venezuela. Rebeliones en Antioquia; levantamiento del ejército en Bogotá. Se frustra conspiración de Alfaro en Guayaquil. Guerra del Pacífico o "salitrera": Chi-	Alianza austro-alemana. Fin de la "Kulturkampf". Atentados contra Alejandro II. Consolidación de la Tercera República francesa. Fortalecimiento militar e industrial del Reich germano. Se inicia difusión de sistemas de enseñanza laica y común. Pasteur descubre el principio de las vacunas. Wundt: laboratorio de psicología experimental. Ibsen: *Casa de muñecas*. Dostoievski: *Los hermanos Karamazov* (-80). Zola: *Nana*. H. James: *Daisy Miller*. Meredith: *El egoísta*. Chaicovski: *Eugenio Oneguin*. Nace Einstein.

1880	"Ya iba a cumplir mis trece años y habían aparecido mis primeros versos en un diario titulado *El Termómetro*, que publicaba en la ciudad de Rivas el historiador y hombre político José Dolores Gómez" (*Autobiografía*). Entre enero y septiembre escribe: "Naturaleza", "Al mar", "A Víctor Hugo", "Clases", "Una lágrima", "Desengaño", "A...", "El poeta" y "A ti". Publica asimismo en la revista *El Ensayo* de León y firma con sus anagramas: Bruno Erdía y Bernardo I. U. "Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república y en las cuatro de Centroamérica, 'el poeta niño'" (*Autobiografía*).

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
le contra Bolivia y Perú; ocupación de Antofagasta y Atacama; Prado abandona presidencia, asume Piérola; muerte del capitán Grau y cuantiosas pérdidas peruanas. Campaña del Desierto al mando de Roca; incremento de líneas férreas y de la educación pública. Latorre, presidente constitucional del Uruguay. Partido Republicano Riograndense. Varona, Barrero, Tejera y otros: *Arpas cubanas*. J. L. Mera: *Cumandá*. J. Hernández: *La vuelta de Martín Fierro*. E. Gutiérrez: folletín de *Juan Moreira*. Guido y Spano: *Ráfagas*. Zorrilla de San Martín: *La leyenda patria*. F. Távora y N. Midosi: *Revista Brasileña*. Primera Exposición general de Bellas Artes en Río de Janeiro.	
N: *El Centroamericano* (2ª época). Nace José T. Olivares. *AL:* Primer cargamento bananero de Costa Rica a Nueva York. Abolición gradual de la esclavitud en Cuba. Constitución liberal de Honduras (-93). Región de Alta Verapaz gran productora de café guatemalteco (plantadores alemanes); Barrios presidente constitucional. Gobierno de R. Núñez en Colombia: ley de Instrucción Pública, se levanta destierro a obispos y se deroga la Ley de Inspección de Cultos; el poeta J. Isaacs encabeza levantamiento en Antioquia; empieza la época del café. Chile controla todo el Pacífico; las acciones de la guerra se extienden a Lima. Presidencia de Roca en Argentina: "Paz y Administración". Renuncia Latorre en Uruguay: "los uruguayos son ingobernables". "Guerra del Vintén" en Río de Janeiro. Varona: *Conferencia filosófica* (-88). Montalvo: *Las Catilinarias* (-81). Alta-	Guerra anglo-boer. Fundación de la Compañía del canal de Panamá. Elecciones liberales en Inglaterra: Gladstone reemplaza a Disraeli. Decreto contra las congregaciones en Francia. J. Ferry presidente del Consejo. Ebert descubre el bacilo de la tifoidea. Invención de la bicicleta. Maupassant: *Bola de sebo*. Swinburne: *Canto de primavera*. Tennyson: *Balada*. Menéndez Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles* (-82). A. Daudet: *Numa Rumestán*. Rodin: *El pensador*.

1881	El 10 de julio Rubén Darío data la portada manuscrita del tomo I de su primera obra, *Poesías y artículos en prosa,* que quedó sin imprimir; sólo póstumamente la Universidad de Nicaragua hizo una edición facsimilaria con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta. Del tomo II, que hace suponer Darío en la portada, y que debía contener los "artículos en prosa", se desconoce el paradero. En el periódico político *La Verdad* de León escribe artículos de combate que redactaba a la manera de Juan Montalvo, contra el gobierno. En diciembre su fama lo lleva a Managua, buscando ayuda oficial, contando con la protección de los liberales.

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
mirano: *Rimas* y *Cuentos de invierno.* M. J. Othón: *Poesías.* Ameghino: *La antigüedad del hombre en el Plata.* E. M. de Hostos funda la Escuela Normal en Puerto Rico. *Gaceta de la tarde,* primer diario abolicionista en Brasil.	
N: Expulsión de los jesuitas, tras motínes en Matagalpa. Ferrocarril Corinto-Chinandega. Fundación del Ateneo de León. Inauguración del Instituto Nacional de Occidente. Muere en Washington Máximo Jérez. *AL:* Problemas fronterizos entre México y Guatemala por las regiones de Chiapas y Soconusco. En Cuba, Constitución española de "los notables". Constitución venezolana, inspirada en la suiza; arbitraje español por litigios fronterizos con Colombia; telégrafo Bogotá-Caracas. Deterioro de la educación pública en Ecuador. Batalla de Chorrillos y Miraflores y ocupación chilena de Lima, con destrucción de la Biblioteca Nacional. Presidencia de Santa María en Chile abre etapas de auge económico, colonización y fomento de la educación. Incremento de los latifundios en Argentina: venta por ley de territorios conquistados al indio; tratado de límites con Chile. Ley de reforma electoral en Brasil; comienza la instalación de las "capillas de la religión de la Humanidad" de inspiración comteana. A. Bello: *Filosofía del entendimiento.* López Prieto: *Parnaso cubano.* A. Azevedo: *El mulato.* Machado de Assis: *Memorias póstumas de Bras Cubas.* Cambaceres: *Potpourri.* Martí funda la *Revista Venezolana. Anales,* del Ateneo de Montevideo; debate Bartolomé-Mitre-Vicente Fidel López; muere Cecilio Acosta.	Muere Disraeli. Salisbury, líder conservador. Alejandro II asesinado, asciende Alejandro III. Garfield, presidente de EE.UU., pero muere en setiembre. Se renueva la alianza de los Tres Emperadores europeos. Ribot: *Las enfermedades de la memoria.* H. James: *Washington Square.* France: *El crimen de Sylvestre Bonnard.* Verlaine: *Cordura.* Verga: *Los malavoglia.* Renoir: *El almuerzo de los remeros.* F. de Saussure enseña lingüística en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París (-91).

1882	Da lectura (24/I) a su poema en cien décimas "El Libro" en una fiesta del palacio del Ejecutivo y ante el presidente de la República Joaquín Zavala: "Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos" (*Autobiografía*). El Gobierno de Nicaragua asume (30/I) los gastos de la instrucción del poeta en un Colegio de Granada. Darío no acepta la protección estatal y en agosto sus amigos lo embarcan hacia El Salvador, con el fin de disuadirlo de su matrimonio con Rosario Murillo, la "garza morena". En este país se reencuentra con su paisano el poeta Román Mayorga Rivas y escriben conjuntamente un poema (15/IX).
1883	En la velada con la que se conmemora el I Centenario del nacimiento de Simón Bolívar (24/VII) en San Salvador, lee su poema *Al Libertador Bolívar,* que se editará en la Imprenta de la Ilustración. Es maestro de gramática en liceos salvadoreños. Estudia ocultismo y practica magnetismo y "anduve a la diabla con mis amigos bohemios". Conoce a Francisco Gavidia, quien se encuentra adaptando las nuevas formas del alejandrino francés y es documentado conocedor de la poesía de Hugo. Regresa a Nicaragua, reanuda sus amoríos con la "garza morena" y por diciembre se encuentra trabajando en un establecimiento comercial de Granada. Escribe "Alegorías". Edita *A la Unión Centroamericana* (León, Tipografía de J. Hernández).

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
N: Inauguración de la Biblioteca Nacional en Managua. *Cátalogo general de los libros de que consta la Biblioteca Nacional de la República de Nicaragua.* Ayón: *Historia de Nicaragua* (I). *AL:* Colaboración del partido de los "científicos" con la dictadura de P. Díaz. Heureaux presidente de Santo Domingo (-99). La "república aristocrática" en Costa Rica: P. Fernández Oreamuno. Veintemilla se proclama una vez más Jefe Supremo de Ecuador; se inicia movimiento "restaurador". Comienza unificación y reconstrucción del Perú tras la derrota ante Chile. Fundación de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Gral. Santos presidente del Uruguay. Martí: *Ismaelillo.* Villaverde: *Cecilia Valdés* (ed. definitiva). Montalvo: *Siete tratados.* Pérez Rosales: *Recuerdo del pasado* (-86) Medina: *Los aborígenes de Chile.* T. Días: *Fanfarrias. La Nación* nombra a Martí su corresponsal en Nueva York.	Triple Alianza: Austria, Alemania, Italia. Leyes sobre la enseñanza primaria en Francia. Muere Gambetta. Expulsión de los judíos de Rusia. Intervención inglesa en Egipto e italiana en Eritrea. Primeras leyes restringiendo la emigración a EE.UU. Chinos y japoneses ocupan Seul. Koch descubre el bacilo de la tuberculosis. Charcot: experiencias en la Salpetrière. Carducci: *Confesiones y batallas.* J. M. Pereda: *El sabor de la tierruca.* Manet: *El bar de Folies-Bergère.* Wagner: *Parsifal.* Nacen Joyce y Stravinski.
N: Adán Cárdenas presidente de Nicaragua. Brinton: *The Güegüence; a comedy ballet in the Nahualt-Spanish Dialect of Nicaragua.* *AL:* Concesión venezolana a Cía. Hamilton para explotar "bosques y asfaltos". Triunfo del movimiento nacional ecuatoriano de la "Restauración". J. M. P. Caamaño, presidente. Tratado de Ancón y fin de la ocupación de Lima; Chile se anexa Tarapacá y ocupa Tacna y Arica por diez años; las riquezas salitreras chilenas pasarán a inversionistas británicos. Gobierno de Iglesias en Perú. Campañas de ocupación de territorios indios en el Chaco argenti-	Fundación de la *Fabian Society* en Londres. Plejanov y Akselrod fundan el partido marxista ruso. Los franceses en Indochina y guerra franco-china. Ocupación de Madagascar. Segundo Ministerio Ferry. Dépez realiza el primer transporte de energía eléctrica a distancia. Verlaine: *Los poetas malditos* y *Antaño y hogaño.* Nietzsche: *Así habla Zaratustra* (-91). Stevenson: *La isla del tesoro.* Maupassant: *Una vida.* Bourget: *Ensayo de psicología contemporánea.* Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu.* Amiel: *Diario íntimo.* Delibes: *Lakmé.* Franck: *El cazador furtivo.* Muere Marx.

1884

Desempeña un puesto en la secretaría privada de la Presidencia de Nicaragua durante el período de Adán Cárdenas y trabaja en la Biblioteca Nacional que dirige el poeta Antonino Aragón. Miembro de la comitiva que asiste al encuentro (13/VIII) de los presidentes de Nicaragua y Salvador, que se verifica en San Juan del Sur y Corinto. Intensas lecturas en la Biblioteca Nacional (la *Biblioteca de Autores Españoles,* de la colección Rivadeneyra). Colabora en el *Diario de Nicaragua, El Ferrocarril* y sobre todo en *El Porvenir de Nicaragua.* Escribe los poemas "Epístola a Juan Montalvo" y "Epístola a Ricardo Contreras", este último en respuesta a los dos artículos críticos que publicara Contreras sobre "La ley escrita de Rubén Darío" en *El Diario nicaragüense* (16 y 22/X).

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
no; se inicia fuerte proceso de devaluación monetaria. Expropiación de los territorios araucanos del sur de Chile, tras la última gran sublevación india. En Brasil, la "Cuestión militar": divisiones entre políticos y militares. Gutiérrez Nájera: *Cuentos frágiles.* Varona: *Estudios literarios y filosóficos.* J. Calcaño: *Cuentos fantásticos.* Sarmiento: *Conflictos y armonías de las razas en América.* V. F. López: *Historia de la República Argentina.* Castro Alves: *Los esclavos.* Capistrano de Abreu: *El descubrimiento del Brasil y su desarrollo en el siglo XVI.* I. De María: *Anales de la Defensa de Montevideo* (-87). Zorrilla de San Martín: primera cátedra de Literatura.	
N: Rigoberto Cabezas y Anselmo H. Rivas fumdan el primer diario: *Diario de Nicaragua,* después *Diario Nicaragüense.* Muere Jerónimo Pérez. Nace Azarías H. Pallais. *AL:* Reforma constitucional en México para permitir reelección de Díaz y nuevo código minero que facilita penetración extranjera. Crisis económica cubana; G. Gómez y Maceo dirigen movimiento revolucionario desde el exilio. Tratado Keith-Soto instala empresas bananeras en Honduras. J. Crespo presidente electo de Venezuela. Segundo gobierno de Núñez en Colombia; constitución del Partido Nacional. Alzamiento y derrota de Eloy Alfaro en Ecuador. Pacto de Truce: Bolivia pierde costa de la provincia de Atacama. Ferrocarril trasandino argentino-chileno; Ley Avellaneda argentina de enseñanza primaria laica, gratuita y obligatoria. Sufragio universal en Chile para alfabetizados mayores de 25 años. Abolición de la esclavitud en Ceará, Brasil.	Crack bursátil en Nueva York. Convocatoria de la Conferencia Colonial Internacional en Berlín. Los ingleses en Sudán. Colonia alemana del sudoeste africano. Ley de seguro social en accidentes de trabajo en Alemania. Minas de oro en Transvaal. Ley Waldech-Rousseau sobre sindicatos. Los hermanos Renard construyen un globo dirigible. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Huysmans: *Al revés.* Daudet: *Safo.* Leconte De Lisle: *Poemas trágicos.* Strindberg: *Casados* (1ª serie). Bruckner: *Séptima Sinfonía.* A. Gaudí: La Sagrada Familia.

1885	Continúa su tarea en la Biblioteca Nacional y según la leyenda aprende de memoria el *Diccionario de la Real Academia.* Ante las pretensiones unionistas del presidente de Guatemala Justo Rufino Barrios, el gobierno conservador nicaragüense se le opone y Darío contribuye con poemas patrióticos y un "Himno de guerra". Escribe poemas y cuentos, entre ellos "Víctor Hugo y la tumba" con motivo de la muerte del maestro francés (21/V), "A las orillas del Rhin", "Las albóndigas del coronel". Entrega a los talleres de la Tipografía Nacional su libro *Epístolas y poemas,* que no se publicará hasta 1888 con el título de *Primeras notas.*

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
Gavidia: *Versos*. Barros Arana: *Historia general de Chile*. L. V. López: *La Gran Aldea*. Groussac: *Fruto vedado*. Acevedo Díaz: *Brenda*. Bilac: *Poesías*. A. de Oliveira: *Meridionales*. R. Barbosa dirige *El País*.	
N: Adán Cárdenas contrata servicios de dos ingenieros. Theodoro Hock y Julius Wiest, para proseguir los trabajos ferroviarios. Puente de Paso Caballos. Muere Henrique H. Gottel. Nicaragua. Costa Rica y El Salvador contra Guatemala y la pretensión de Justo Rufino Barrios de rehacer por la fuerza la Unión Centroamericana (2/IV). *AL:* Ley de colonización en México; apresamientos contra Guatemala. El presidente Barrios proclama la Unión Centroamericana; oposición de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador; invasión guatemalteca al Salvador; muerte de Barrios; la Asamblea revoca el decreto presidencial. Concesión venezolana Hamilton transferida a Nueva York y Bermúdez Co. Los marines ocupan Colón, Panamá. Fracción del liberalismo colombiano contra el gobierno federal; fuerte repercusión en la economía del país. Pena de muerte en Ecuador. Renuncia de Iglesias en Perú; Cáceres entra a Lima. Gabinete conservador en Brasil. Martí: *Amistad funesta*. G. Prieto: *El romancero nacional*. Lastarria: *Antaño y hogaño*. W. H. Hudson: *La tierra purpúrea*. R. Obligado: *Poesías* y *Santos Vega*. Varona: *Revista Cubana* (-95).	Guerra servio-búlgara. Alfonso XIII rey de España: regencia de María Cristina de Habsburgo. Gabinete Salisbury en Inglaterra. Presidencia de Cleveland en EE.UU. Creación en Berlín del estado independiente del Congo. Los italianos ocupan Massaua y los ingleses Nigeria. Pasteur: vacuna contra la rabia. Maxim inventa la ametralladora. H. Richardson: almacenes Marshall, Field & Co., en Chicago. Zola: *Germinal*. Laforgue: *Las lamentaciones*. Guyau: *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*. Becque: *La parisiense*. J. M. Pereda: *Sotileza*. L. Alas (Clarín): *La Regenta*. Muere Víctor Hugo.

1886	En enero aparece *El Imparcial* de Managua, bajo la dirección de Darío, Pedro Ortiz y Eugenio López. "A causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado, resolví salir de mi país" (*Autobiografía*). El general y poeta salvadoreño Juan Cañas que había sido diplomático en Chile, lo decide: "Vete a Chile. Es el país donde debes ir. Vete a nado, aunque te ahogues en el camino". Embarca en Corinto (5/V) en el *Uarda* y arriba a Valparaíso el 24/VI. Publica "La erupción del Momotombo" en *El Mercurio* (16/VI) y en colaboración con Eduardo Poirier ("fue entonces, después y siempre, como un hermano mío") escribe la novela *Emelina* para el certamen de *La Unión* de Valparaíso. Se traslada a Santiago y se incorpora a la redacción de *La Epoca* (dir.: Eduardo MacClure) donde conoce a la élite intelectual santiaguina (Luis Orrego Luco, Manuel Rodríguez Mendoza, Narciso Tondreau, etc.) y hace amistad con Pedro Balmaceda Toro, hijo del presidente (10/XII).
1887	Retorna a Valparaíso donde es nombrado inspector de la Aduana. Se publica *Abrojos* (Santiago, Imprenta Cervantes) y colabora en la *Revista de Artes y Letras*. Participa en el Certamen Varela y obtiene el primer premio con el *Canto épico a las glorias de Chile* y un accesit por las *Rimas*. Se publica también la novela *Emelina* que no obtuvo premio. Vuelve a Santiago y a fin de año se traslada a Valparaíso nuevamente. Escribe "Anagké", "Autumnal", "El fardo", "Invernal", "El velo de la reina Mab", "El rey burgués" y "La ninfa". "La impresión que guardo de Santiago en aquel tiempo, se reduciría a lo siguiente: vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestirme elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas" (*Autobiografía*).

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
N: Siguen los trabajos ferroviarios. *AL:* Definitiva abolición de la esclavitud en Cuba. Ley de educación en Costa Rica. Constitución liberal en El Salvador (-1945); fuerza pública armada para controlar la vagancia en el campo. Cuarta y última elección de Guzmán Blanco en Venezuela. Cáceres presidente de Perú, Balmaceda de Chile, Juárez Celman de Argentina, Núñez reelecto en Colombia y nueva Constitución centralista: la República de Colombia. Sociedad Promotora de la Inmigración, en San Pablo. García Icazbalceta: *Bibliografía mexicana del siglo XVI.* Díaz Mirón: *Poesía escogidas.* R. J. Cuervo: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (-93). Discurso de Manuel González Prada en el Ateneo de Lima. Escuela Nacional de Bellas Artes en Bogotá. J. Batlle y Ordóñez: *El Día en Montevideo.* Sara Bernhard, por primera vez en el Río de la Plata. Nace Ricardo Güiraldes.	Tratado de Bucarest sobre la cuestión servio-búlgara. Crecimiento del socialismo británico. Se concluye el Canadian Pacific. Manifestación obrera en Chicago. Se funda la Federación Obreros Americanos. Hertz descubre las ondas electromagnéticas. Rimbaud: *Las iluminaciones.* Moréas: *Manifiesto simbolista.* D'Amicis: *Corazón.* E. Pardo Bazán: *Los pazos de Ulloa.* Kraft-Ebing: *Psicopatología sexual.* Stevenson: *El extraño caso del doctor Jekill y mister Hyde.* Bartoldi: *La libertad iluminando el mundo.* H. Sullivan: Auditorium (Chicago). Muere E. Dickinson.
N: Evaristo Carazo presidente de Nicaragua. Ayón: *Historia de Nicaragua* (II vol.). Nacen los modernistas Rafael Montiel y Lino Argüello, y el músico Luis Delgadillo. *AL:* Instrucción primaria obligatoria en México; telégrafo entre México y Guatemala. Primera zafra azucarera cubana con mano de obra asalariada. Primer concordato entre Colombia y la iglesia. Tratado de límites Ecuador-Perú. Proceso chileno de debilitamiento del poder presidencial y predominio del Parlamento. Restauración del principismo en el Uruguay, tras una década de gobierno militarista. Formación del Par-	Primera conferencia imperial inglesa. Condominio franco-inglés sobre las Nuevas Hébridas. Elección de Sadi Carnot en Francia. Invención de la linotipo y del neumático. Kipling: *Cuentos simples de las colinas.* D'Annunzio: *Las elegías romanas.* Strindberg: *Hijo de servienta.* Pérez Galdós: *Fortunata y Jacinta.* Van Gogh: *El padre Tanguy.* Debussy: *La doncella elegida.* Antoine funda el Teatro Libre. Nace Le Corbusier.

1888	Colaboraciones en *El Heraldo* de Valparaíso y en *La Libertad Electoral* de Santiago donde aparece su artículo "Catulo Méndez (sic). Parnasianos y decadentes" (7/IV): "Juntar la grandeza a los esplendores de una idea en el cerco burilado de una buena combinación de letras; lograr no escribir como los papagayos hablan sino como las águilas callan; tener luz y color en un engarce, aprisionar el secreto de la música en la trampa de plata de la retórica". Muere José Victorino Lastarria sin escribir el prólogo a su libro, tarea que recaerá en Eduardo de la Barra (20, 21/VIII). Aparece *Azul*... que será considerado punto de arranque del modernismo hispanoamericano, reuniendo poemas y cuentos del período chileno. Decide regresar a Nicaragua, pero antes consigue su anhelado cargo de corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, periódico en que colaboraban Martí y Groussac, además de Santiago Estrada, "mis maestros de prosa". Muere su padre Manuel García Darío (5/XI).

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
tido Democrático en Chile. Primer censo en Buenos Aires: 433.375 habitantes. Crece movimiento por el abolicionismo en Brasil; se acentúa agitación entre los militares. E. Rabasa: *La bola*. J. Rizal: *Noli me tangere*. Palma: *La bohemia de mi tiempo*. B. Mitre: *Historia de San Martín y de la enmancipación americana* (-88). J. Guadalupe Posada se instala en Ciudad de México. Muere J. Laforgue en París.	
N: Línea férrea entre Managua y Granada. Ortiz: *Frutos de nuestro huerto*. García Salas: *El Parnaso Centroamericano*. Ramón Uriarte: *Galería poética centroamericana*. *AL:* Nueva reelección de Díaz. Predominio político-económico de la burguesía cafetalera en Costa Rica. Suspendidos trabajos del Canal de Panamá. Rebelión de J. Crespo en Venezuela; presidencia de Rojas Paúl. Desarrollo industrial en Uruguay; fuerte desvalorización de la moneda en Argentina. Ley áurea de abolición de la esclavitud en Brasil; retracción de la producción cafetalera a consecuencia de la liberación. L. Díaz: *Sonetos*. Hostos: *Moral social*. F. Gamboa: *Del natural*. Altamirano: *El zarco*. Acevedo Díaz: *Ismael*. Zorrilla de San Martín: *Tabaré*. Medina: *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile* (-912). S. Romero: *Historia de la literatura brasileña*. J. Rosas: *Sobre las olas*. Muere Sarmiento. Nacen J. E. Rivera y López Velarde.	Ascensión de Guillermo II. Conflicto germano-norteamericano por las islas Samoa. Expedición de Nansen a Groenlandia. Forest: primer motor de gasolina. Nietzsche: *El Anticristo*. Maupassant: *Pedro y Juan*. Strindberg: *La señorita Julia*. Ribot: *Psicología de la atención*. Gauguin: *El Cristo amarillo*. Debussy: *Dos arabescos*. Rimsky-Korsakov: *Sheherezada*.

1889	Se embarca de Valparaíso (9/II) a Corinto, haciendo una breve estadía en Lima, donde visita a Ricardo Palma y al general Eloy Alfaro. Antes de partir escribe su primera corresponsalía para *La Nación* sobre la llegada del crucero brasileño *Almirante Barroso* a Valparaíso. Llega a Nicaragua (6/III) y permanece en León. El 1/V pasa a El Salvador, donde cuenta con la protección del general Francisco Menéndez, presidente de la República y partidario de la Unión Centroamericana, quien lo designa director del periódico *La Unión*, creado para difundir los principios integracionistas. Llega la noticia de la muerte en Santiago de Pedro Balmaceda Toro (1/VII) en cuyo homenaje escribirá una evocación *A. de Gilbert*, que se publicó al año siguiente en San Salvador: "¡Iríamos a París, seríamos amigos de Armand Silvestre, de Daudet, de Catulle Mendès, le preguntaríamos a éste por qué se deja sobre la frente un mechón de su rubia cabellera; oiríamos a Renan en la Sorbona y trataríamos de ser asiduos contertulios de madame Adam; y escribiríamos libros franceses!, eso sí".
1890	Hace campaña "unionista" con un conjunto de artículos que se recogerán póstumamente como *Crónica política*. Matrimonio civil con Rafaela Contreras Cañas (21/IV) cuyo complemento religioso es impedido por el cuartelazo de Carlos Ezeta contra el general Menéndez. Sale para Guatemala (27/VI) donde calobra en el *Diario de Centro América*, antes de pasar a dirigir (8/XII) *El Correo de la Tarde*. Se publica la segunda edición, ampliada, de *Azul*... (Guatemala, Imprenta La Unión) precedida del estudio que Juan Valera había hecho para sus Cartas Americanas.

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
N: Roberto Sacasa a la presidencia de Nicaragua y con él concluyen los llamados "30 años conservadores". Ayón: *Historia de Nicaragua* (III). Gámez: *Historia de Nicaragua desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro América.* *AL:* Código civil español en Filipinas. Pacto provisorio de unión entre El Salvador, Honduras y Guatemala. Primera conferencia de los Estados americanos en Washington. Convención Cubana en Cayo Hueso. Fundación del Partido Demócrata Venezolano. Campaña de represión periodística en Colombia. Contrato Grace en Perú para explotación por 66 años del guano y los ferrocarriles. Primera sección del puerto de Buenos Aires; representación argentina en el Congreso de París que funda la Segunda Internacional. Proclamación de la República en Brasil; la familia imperial abandona el país; gobierno provisorio inicia el período de la "República de Espada", hasta 1894. Payno: *Los bandidos de Río Frío* (-91). Martí: *La edad de oro.* J. Sierra: *México social y político.* Matto de Turner. *Aves sin nido.* J. A. Silva: *Nocturno II.* Gómez Carrillo llega a Europa. Muere Montalvo.	Fundación de la Segunda Internacional en París: el 1º de mayo, día de los trabajadores. Conferencia colonial de Bruselas. Huelgas mineras en Alemania y leyes de protección social. Huelga de los *dockers* en Inglaterra. Harrison presidente de EE.UU. Conferencia Panamericana de Washington. Muere Luis I de Portugal. Cecil Rhodes recibe las concesiones africanas. Exposición Internacional de París: la torre Eiffel. Eastman: fotografía en celuloide. Bergson: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia.* Yeats: *Peregrinaciones de Oisen.* Van Gogh: *Paisaje con ciprés.*
N: Sacasa candidato a la presidencia. Gana las elecciones en medio de gran inquietud política. El partido conservador empieza a demostrar cierta inconformidad con su gobernante. Nacen Anselmo Sequeira y Arcadio Choza. *AL:* Enmienda constitucional mexicana permitiendo reelección. Perjuicios económicos para Cuba por la reforma	Conferencia de Berlín de protección al trabajo. Convenciones coloniales anglo-alemana y anglo-francesa. Ley Sherman en EE.UU. Tarifas aduaneras MacKinley. Quiebra Banco Baring (Londres). E. Dickinson: *Poemas* (póstumo). Valéry: *Narciso habla.* A. Vallete: *Mercure de France.* W. James: *Principios de psicología.* Wundt: *Sistema de filosofía.*

En su período salvadoreño uno de sus principales amigos fue Francisco Gavidia "con quien penetré en iniciación ferviente en la armoniosa floresta de Víctor Hugo y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente, ensaya en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica que debía ampliar y realizar más tarde".

1891

Manuela Cañas de Contreras y su hija Rafaela llegan a Guatemala y se celebra la boda religiosa en la Catedral (11/II). En su diario colabora el joven Gómez Carrillo a quien Darío consigue una pensión para viajar a España. El gobierno dispone suprimir *El Correo de la Tarde* cuyo último número sale el 5/VI. Con su suegra y esposa embarca rumbo a Costa Rica (15/VIII), donde Gavidia lo incorpora a la redacción de *La Prensa Libre* de la que era director.
Nace en San José de Costa Rica su primogénito Rubén Darío Contreras (12/XI). Su protector será el general Lesmes Jiménez quien cancela las deudas del poeta.

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
arancelaria norteamericana. Golpe de Estado de C. Ezeta en El Salvador. R. Andueza Palacio presidente. Reclamaciones de EE.UU. contra Venezuela. Morales Bermúdez, adicto a Cáceres, presidente de Perú. Leyes colombianas regulando la actividad comercial. Crisis económica en Chile y nuevo gabinete Balmaceda en oposición al Congreso. Quiebra la Baring Brothers; grave crisis financiera en el Río de la Plata. J. Herrera y Obes presidente del Uruguay: el civilismo; leyes inmigratorias. Unión Cívica, primer partido político argentino de corte moderno; revuelta contra Juárez Celman, renuncia y ascenso de Carlos Pellegrini. Por primera vez se celebra en el Río de la Plata el 1º de Mayo. Primera revolución separatista en Río Grande do Sul; grave crisis inflacionaria (Rui Barbosa Ministro de Hacienda); surge el Partido Obrero en Río de Janeiro. Creación de la Unión Panamericana, en Washington, e iniciativa de EE.UU. Del Casal: *Hojas al viento*. Romerogarcía: *Peonía*. L. G. Urbina: *Versos*. T. Carrasquilla: *Simón el Mago*. A. Azevedo: *O cortico*.	Zola: *La bestia humana*. Wilde: *El retrato de Dorian Gray*. Frazer: *La rama dorada*. Hamsun: *Hambre*. Borodin: *El príncipe Igor*. Suicidio de Van Gogh.
N: Nacen José Dolores Morales y Antonio Barquero. *AL:* Malestar económico y político en Cuba. Sentencia arbitral dictada por España sobre límites entre Colombia y Venezuela. Crisis financiera argentina, suspensión de pagos, creación del Banco de la Nación Argentina, regreso del Gral. Mitre. Primer congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Argentina. El Congreso contra Balmaceda en Chile, batalla de Concón, renuncia, asilo y suicidio de Balmaceda en la embajada argentina; Almirante	Acuerdo anglo-italiano sobre Abisinia. Acuerdo colonial anglo-lusitano. Construción del Transiberiano. Encíclica *Rerum Novarum*. Fundación del Bureau internacional de la paz en Berna. Se descubre el Pitecantropus de Java. C. Doyle: *Las aventuras de Sherlock Holmes*. Ibsen: *Hedda Gabler*. Cézanne: *Los jugadores de cartas*. Hardy: *Teresa de Ubervilles*. Muere Rimbaud.

1892	Pío Víquez, director de *El Heraldo,* lo atrae a la redacción del periódico. Al ascender a la presidencia de Guatemala José María Reina Barrios decide trasladarse a ese país. Viaja a Guatemala (11/V) donde no obtiene trabajo. Es nombrado entonces secretario de la delegación que el gobierno de Nicaragua envía a España para las fiestas del IV Centenario del descubrimiento de América (V). Se embarca (24/VI) y hace escala en La Habana donde conoce a Julián del Casal y a Raúl Cay, hermano de la cubana-japonesa. Es su compañero de viaje Luis H. Debayle. Llega a Madrid (VIII) donde se relaciona con los intelectuales peninsulares: Juan Valera, Salvador Rueda (para cuyo libro escribe "Pórtico"), Campoamor, Castelar. Méndez Pelayo, Núñez de Arce y Emilia Pardo Bazán. Escribe "A Colón" y "Elogio de la seguidilla". En noviembre regresa, con escala en La Habana y en Caetagena de Indias donde visita a Rafael Núñez que le promete un consulado en Buenos Aires.
1893	Muere su esposa Rafaela Contreras en El Salvador (26/I) y dos meses después casa en Managua con Rosario Murillo (8/III) en un matrimonio que denunció como unión forzada. Llega a Panamá (3/IV) con su nueva esposa pero esta regresa pocos días después a Nicaragua. Poco después nacerá

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
Montt Presidente. Primera Constitución Republicana de Brasil; primer Congreso de la República. Martí: *Versos sencillos* y *Los pinos nuevos*. Martell: *La Bolsa*. Machado de Assis: *Quincas Borba*. Lamas: *Génesis de la revolución*. *La Habana Literaria* (-92). Joaquín Torres García en Cataluña.	
N: Fundan *El Día*. Muere Carmen Díaz. Nace Alberto Ortiz. *AL:* Rizal organiza en Manila la sociedad secreta "La Liga Filipina"; "Katipunan", por A. Bonifacio. Revolución liberal en Honduras proclama presidente a Bonilla. Sublevación de los Taraumaras en Tomóchic. J. Crespo se proclama dictador en Caracas. Batalla Cururuyuqui contra indios en Bolivia. Núñez reelecto en Colombia con M. A. Caro de vice. Sáenz Peña presidente de Argentina; L. Alem prisionero, radicales abstencionistas. Fundación del Partido Obrero Argentino. Batlle y Ordóñez propone organización política uruguaya basada en clubes populares. Mato Grosso se declara República Transatlántica; insurrección de Río Grande dirigida por Gumersindo Saravia; primer Congreso Socialista en Río. H. Frías: *Tomóchic*. Del Casal: *Nieve*. *El Cojo Ilustrado,* en Caracas. Lafone Quevedo: investigaciones arqueológicas en el norte argentino. Guido Spano preside *El Ateneo,* en Buenos Aires. Nace César Vallejo.	Convención militar franco-prusiana. Tarifas proteccionistas en Francia. Escándalo de Panamá en Francia. Constitución definitiva del Partido Socialista italiano. Lorentz descubre los electrones. Schleich la anestesia local. E. Haeckel: *El monismo*. Poincaré: *Nuevos métodos de la mecánica celeste*. Wilde: *El abanico de Lady Windermere*. Hauptmann: *Los tejedores*. Toulouse-Lautrec: *Jane Avril ante el Moulin Rouge*. Leoncavallo: *Los payasos*.
N: Los conservadores se pronuncian en Granada contra el presidente Sacasa. Fuerzas liberales en León declaran a Zelaya presidente. La revolución liberal entra triunfante a Managua. Refor-	Congreso del Independant Labour Party. Insurrección de los jóvenes checos en Praga. Masacres en Armenia. Segunda presidencia de Cleveland en EE.UU.: *crack* bursátil y abolición de la Ley de

Darío Darío, primogénito del matrimonio, que morirá pronto. Viaja a Nueva York donde a fines de mayo conoce a su admirado José Martí, quien lo llama "¡Hijo!".
Parte para Francia (7/VI) cuya capital desde niño quiso conocer: "Era la ciudad del Arte, de la Belleza y de la Gloria; y, sobre todo, era la capital del Amor". Gómez Carrillo y, más, Alejandro Sawa, lo atienden y puede conocer en un café a Verlaine, así como a Charles Morice y sobre todo a Jean Moreàs. En París, "me inicié en aventuras de alta y fácil galantería". Agotados sus recursos, parte para Buenos Aires a donde llega el 13/VIII incorporándose al personal de *La Nación,* pero escribiendo en *La Tribuna* y otros diarios. Sus primeros amigos: Enrique de Vedia, José Ceppi (Aníbal Latino), Julio Piquet, José Miró (Julián Martel) y especialmente Roberto J. Payró.

1894 "Claro es que mi mayor número de relaciones estaba entre los jóvenes de letras con quienes empecé a hacer vida nocturna, en cafés y cervecerías": Eduardo L. Holmber, Alberto Ghiraldo, Charles Soussens, José Ingenieros, José Pardo, Antonino Lamberti.
"Pasaba pues, mi vida bonaerense, escribiendo artículos para *La Nación* y versos que fueron más tarde mis *Prosas profanas,* y buscando por la noche el peligroso encanto de los paraísos artificiales" (*Autobiografía*). En compañía del joven poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre funda y dirige la *Revista de América* de la que solo aparecen tres números. A fines de año Carlos Vega Belgrano pasa a presidir el Ateneo de Buenos Aires que se abre a los jóvenes valores que rodean a Darío.

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
ma de la Constitución, llamada "La libérrima": libertad religiosa, laicismo en los cementerios y en la educación, divorcio, voto activo, libertad de testar y habeas corpus. *El Termómetro* (2ª época). Hernández Somoza: *Historia de tres años*. Nacen Alfonso Cortés, Salomón de la Selva, Luis Avilés Ramírez. *AL:* J. Y. Limantour ministro de Hacienda y artífice del "milagro económico" del porfirismo. Aumenta campaña autonomista en Cuba; división del partido Unión Constitucional y formación del Partido Reformista. Reconocimiento de la soberanía británica sobre Belice, Guatemala. Año de grave agitación política en Colombia. Manifiesto a la Nación del Partido Liberal venezolano. Vía férrea Lima-La Aroya. Conflicto con los radicales en Argentina: Roca captura Rosario. Influencia "directriz" presidencial en Uruguay. Almirante Mello bombardea Río y se une a Río Grande do Sul; lo reemplaza Da Gama. Del Casal: *Bustos y Rimas*. Cruz e Souza: *Bronqueis* y *Misal*. Acevedo Díaz: *Grito de gloria*. Mueren Altamirano y Del Casal. Nace V. Huidobro.	Sherman. Protectorado francés en Dahomey y norteamericano en Hawai. Los franceses en Siam. Morey primer proyector cinematográfico. Heredia: *Los trofeos*. Mallarmé: *Verso y prosa*. D'Annunzio: *Poema paradisíaco*. Villaespesa: *Intimidades*. Menéndez Pelayo: *Antología de poetas hispanoamericanos* (-95). Beardsley: *Salomé*, en el número 1 de *Studio*. Munch: *El grito*. Chaicovski: *Sinfonía patética*.
N: Incorporación de la Mosquitia. Tratado Gómez-Bonilla sobre los límites con Honduras. *El 93* y *El Cronista*. Ortega Arancibia: *Nicaragua en los primeros años de su emancipación política*. *AL:* Bonilla presidente de Honduras. Terremoto en Venezuela; Crespo presidente y conflicto con la Guayana Británica. Muere R. Núñez. Producción cafetalera colombiana alcanza por primera vez los veinte mil kilos. Tacna y Arica pasan a poder de Chile, sin que ningún	Asesinato de Sadi Carnot. Proceso Dreyfus. Nicolás II zar de Rusia. Guerra en el Lejano Oriente: los japoneses ocupan Port Arthur. Los italianos invaden Abisinia. Yersin: bacilo de la peste. Roux: suero antidiftérico. Durkheim: *Reglas del método sociológico*. Kipling: *El libro de la jungla*. Debussy: *Preludio a la tarde de un fauno*. Rodin: *Los burgueses de Calais*.

1895	Muere en El Salvador su madre, Rosa Sarmiento (3/V), y a la muerte de Rafael Núñez se le comunica la supresión del Consulado colombiano. Vive por lo tanto de sus colaboraciones en *La Nación* y por mediación de Mariano de Vedia, en *La Tribuna:* "Mi obligación era escribir todos los días una nota larga o corta, en prosa o verso, en el periódico". Escribe la serie de semblanzas literarias que recogerá en 1896 en *Los raros.* Visita la isla Martín García (V) donde escribe poemas, entre ellos la "Epístola a Ricardo Jaimes Freyre" y la "Marcha Triunfal". Prologa libros de Emilio Rodríguez (*Gotas de absintio*) y Alberto Ghiraldo (*Fibras*).
1896	Es el año de la apoteosis de Rubén Darío: se publican *Los raros* (Talleres de "La Vasconia") y *Prosas profanas y otros poemas* (Imprenta de Pablo Coni e Hijos) cuyos gastos fueron sufragados por Carlos Vega Belgrano, quien entonces dirigía *El Tiempo* donde colaboraba Darío. Aparte de las famosas "Palabras liminares" que sirven de manifiesto al libro, Darío publicó su respuesta a la crítica de Broussac sobre *Los raros* en "Los colores del estandarte" (*La Nación,* 27/XI). *Prosas profanas* debió aparecer a fin de año y difun-

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
plebiscito sea convocado. J. I. Borda presidente de Uruguay. J. A. Silva: *Nocturno*. M. González Prada: *Páginas libres*. E. Acevedo Díaz: *Soledad*. Revista *Cosmópolis* en Caracas y *Azul* en México. Nace J. C. Mariátegui.	
N: Pacto de Amapala entre Honduras, Nicaragua y El Salvador para una común política exterior. Conflicto con Inglaterra por la Mosquitía; ocupación de Corinto; pago de indemnización; retirada. Nace el general Augusto César Sandino. *AL:* Segunda guerra de independencia cubana; José Martí muerto en Dos Ríos. Eloy Alfaro entra en Quito. Revuelta liberal en Colombia, dirigida por Santos Acosta. Reclamaciones extranjeras a Venezuela y ultimátum Richard Olney a Gran Bretaña. Piérola entra en Lima: presidente. Renuncia Sáenz Peña en Argentina; asume Uriburu. Batalla decisiva contra rebeldes brasileños, Da Gama se suicida. Nace Víctor R. Haya de la Torre. L. Díaz: *Bajo-relieves*. M. Zeno Gandía: *La charca*. S. Chocano: *En la aldea*. E. Prado: *La ilusión americana*. Muere Gutiérrez Nájera.	Fundación de la CGT en Francia. Convención sino-japonesa de Pekín. Inauguración del canal de Kiel. Fundación del Premio Nobel de la Paz. Roentgen: los rayos X. Lumière: primer aparato cinematográfico. Tienda *Art Nouveau* en París. Expedición polar de Nansen. Hertzl: *El Estado judío*. Valéry: *La tarde con el Sr. Teste*. Wells: *La máquina de explorar el tiempo*. Verhaeren: *Las ciudades tentaculares*. Crane: *La roja insignia del coraje*. Bourget: *Ultra-mar*. Gauguin se instala en Tahití.
N: Primera campaña conservadora en contra de Zelaya. Nace Hernán Robleto. *AL:* Muere Maceo en Cuba. Intentos de asesinar al presidente Crespo. Se oficializa división del partido conservador colombiano. Batalla de Huanta en Perú y muerte de 500 campesinos. Suicidio de Leandro Alem en Argentina;	Los ingleses en Sudán, los franceses en Madagascar. Acuerdo austro-ruso sobre los Balcanes. Fundación del *Daily Mail*. Primeros Juegos Olímpicos en Atenas. Marconi: la telegrafía sin hilos. Bacquerel: la radioactividad. M. Schwob: *Vidas imaginarias*. Proust: *Los placeres y los días*. Kropotkin: *La anarquía*. Bergson: *Ma-*

	dirse en el siguiente, cuando se suceden las críticas elogiosas. En este mismo año llega a Buenos Aires el otro joven poeta (el primero fue Ricardo Jaimes Freyre) que Darío habría de apoyar con vehemencia: Leopoldo Lugones, que se integrará el cenáculo de Auer's Keller. El viaje a Córdoba, donde lee el poema "En elogio del Ilmo. Obispo de Córdoba, Fray Mamerto Esquiú" (15/X) da lugar a un escándalo literario que Darío reseñó en *El Tiempo* (19/X).
1897	Procura ayuda económica del presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya, sin obtener más que promesas. Rosario Murillo vuelve a urgirlo para que la lleve a Buenos Aires. Continúa su intensa producción literaria en los diarios de Buenos Aires: cuentos: "Gesta moderna", "Un cuento para Jeanette", "Por el Rhim", "La leyenda de San Martín, patrono de Buenos Aires"; poemas: "Balada a Leopoldo Díaz", "Diálogo de una mañana de Año Nuevo" y artículos literarios y de actualidad. Celebra con entusiasmo la aparición de *Las montañas del oro* de Leopoldo Lugones (*El Tiempo*, 26/XI). Comienza a publicar en *La Biblioteca*, que dirige Paul Groussac, una novela arqueológica en el estilo de la *Salambó* de Flaubert: *El Hombre de Oro*. Da a conocer tres capítulos (V, VI, IX) a los cuales puede vincularse un texto de 1898, "La Fiesta en Roma", pero no continúa su proyecto.
1898	La guerra hispanoamericana lo conmueve y en sus artículos de *El Tiempo* censura acremente a los Estados Unidos: "No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo signo hombre que algo conserve de la leche de la Loba" (20/V). *La Nación*, que ha tomado partido por España, decide enviar un corresponsal que informe de la situación española. Julio Piquet designa a Darío, quien se embarca el 3/XII para Europa. En ese año ha mantenido su producción periodística, destacándose su artículo a la muerte de Stéphane Mallarmé (X) y otro sobre Puvis de Chavanne.

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
aprestos bélicos para la cuestión de fronteras con Chile. Errázuriz presidente. Nervo: *Perlas negras*. Gutiérrez Nájera: *Poesías*. T. Carrasquilla: *Frutos de mi tierra*. R. Barbosa: *Cartas de Inglaterra*. Paul Groussac funda *La Biblioteca*. Se suicida J. A. Silva.	*teria y memoria*. Renouvier: *Filosofía analítica de la historia*. Puccini: *La Bohemia*. Gauguin: *Nacimiento de Cristo*. Muere Verlaine. Nace Breton.
N: S. Argüello: *Primeras ráfagas*. *AL:* Nueva proclamación de la República de Yara en Cuba. Gobierno autónomo en Puerto Rico. Eloy Alfaro incorpora indios a la ciudadanía ecuatoriana. Gran Bretaña somete a arbitraje su disputa con Venezuela. Auge de la explotación del caucho en el oriente peruano. Segunda insurrección nacionalista de A. Saravia en Uruguay. El Gral. Oscar al frente de 5.500 soldados vence en Canudos a Antonio Conselheiro, quien muere. R. Jaimes Freyres: *Castalia bárbara*. L. Lugones: *Las montañas de oro*. P. Groussac: *Del Plata al Niágara*. J. Nabuco: *Un estadista del Imperio*. Rodó: *La vida nueva*. Blest Gana: *Durante la Reconquista*.	Conflicto greco-turco al unirse Creta a Grecia. MacKinley presidente de Estados Unidos. Fundación del sionismo en Basilea. Minas de oro en Klondyke. Fundación del comité para la representación del trabajo en Inglaterra. Adler: primer vuelo en aeroplano. Mallarmé: *Un golpe de dados jamás abolirá el azar*. Gide: *Los alimentos terrestres*. Wells: *El hombre invisible*. Ganivet: *Idearium español*. Ellis: *Estudios sobre psicología sexual*. V. Horta: *Casa del pueblo* (Bruselas).
N: Nueva Constitución. Zelaya presidente por segunda vez. Nace Antenor Sandino Hernández. *AL:* Explosión del "Maine" en La Habana; guerra hispanoamericana. Desembarco en Puerto Rico; gobierno de J. Brooke en San Juan. Tratado de París: España renuncia a la soberanía sobre Cuba. Consejo de los Estados Unidos de Centro América en Amapala. J. A. Roca nuevamente presidente de Argentina, Campos Salles de Brasil, Andrade de Venezuela, Sanclemente de Colombia.	Guerra hispanoamericana. Muerte de Bismarck y de Gladstone. EE.UU. se anexa Hawai. Filipinas proclama su independencia. Caso Dreyfus: *J'accuse* de Zola. Los esposos Curie descubren el radio. Samain: *En la superficie del jarrón*. Le Bon: *Psicología de las muchedumbres*. Wilde: *Balada de la cárcel de Reading*. D'Annunzio: *El fuego*. Rodin: *Balzac*. Muere Mallarmé.

1899	Llega a Barcelona (1/I) y celebra su vitalidad y la energía del alma catalana. Viaja a Madrid (4/I) donde escribe varias correspondencias ("los políticos del día parece que para nada se diesen cuenta del menoscabo sufrido") que luego compondrán su libro *España contemporánea*. Retoma sus vínculos con los intelectuales incluyendo nuevos (Benavente, Maeztu, Ruiz Contreras, Manuel Machado, Francisco Villaespesa y Juan Ramón Jiménez). Publica poemas de motivos hispánicos: "Cyrano en España", "Al rey Oscar" y "Trébol". Conoce a Francisca Sánchez del Pozo, una campesina sencilla y hermosa, analfabeta, a quien Darío enseña a leer y hace su mujer. Visita en octubre la casa de sus padres en Navalsaúz, Avila. Recibe orden de *La Nación* de trasladarse a París para escribir sobre la Exposición Universal.
1900	Parte para París haciendo una visita al santuario de Lourdes. El 20/IV envía su primera corresponsalía sobre la Exposición (la serie de todos los artículos se recogerá en *Peregrinaciones*, 1901). En París se trata con Gómez Carrillo, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona y establece amis-

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
Nace J. E. Gaitán. Primer automóvil en Lima; primer ascensor en Buenos Aires. G. Valencia: *Ritos*. Chocano: *La selva virgen*. Vargas Vila: *Flor de fango*. Valenzuela y Nervo: *Revista moderna*. Visconti: *Juventud* (premio Exposición de París - 1900).	
N: La segunda reelección de Zelaya origina otra campaña conservadora: aparece por primera vez el joven militar Emiliano Chamorro. Prohibición de procesiones y exigencia de vestimenta civil para los sacerdotes. El Obispo de Nicaragua excomulga a Zelaya. *AL:* Protectorado norteamericano sobre Cuba. Presidente dominicano Heureaux asesinado y jefe revolucionario Jiménez presidente. Gobierno de T. Regalado en El Salvador. Guerra civil en Colombia "los mil días"; Uribe Uribe y B. Herrera contra el gobierno conservador. C. Castro entra en Caracas; presidente; fallo de la Comisión de Límites de París entre Venezuela y Gran Bretaña. Romaña presidente de Perú. Atacama, territorio favorable a Chile y no a Argentina. Peste bubónica en Santos; rebelión de caucheros en Acre, Brasil. Gómez Carrillo: *Bohemia sentimental* y *Maravillas*. G. Valencia: *Anarkos*. Chocano: *La epopeya del morro*. C. Zumeta: *El continente enfermo*. M. Díaz Rodríguez: *Cuentos de color*. J. J. Tablada: *Florilegios*.	Conferencia de la Paz en La Haya. Acuerdo anglo-ruso para divirse China y principio norteamericano de "puerta abierta" en China. Convención franco-inglesa sobre el Sudán. Los boers derrotan a los ingleses. Revuelta en Filipinas contra los norteamericanos. Segundo proceso Dreyfus. V. Guimard: entradas al Metro de París. Veblen: *Teoría de la clase ociosa*. Haeckel: *Enigmas del Universo*. Maurras: *Tres ideas políticas*. Zola: *Fecundidad*. Ravel: *Pavana para una infanta difunta*. Sibelius: *Sinfonía Nº 1*.
N: Imposición de los Estados Unidos a Nicaragua y Costa Rica de los tratados Hay-Corea y Hay-Calvo, para adquirir la ruta del canal. Expulsión del Obispo de Nicaragua.	Fundación del Labour-Party y de la Federación General de Trade-Unions en Inglaterra. Fund. de la Unión general de sindicatos cristianos en Alemania. V Congreso internacional socialista en Pa-

	tad con Justo Sierra y Amado Nervo. Conoce y escribe sobre Henri de Groux, pintor belga y sobre el anarquista Laurent Tailhade. Con motivo del Año Santo, viaja a Italia (11/IX) visitando Turín, Génova, Pisa, Livorno, Roma y Nápoles. En Roma presencia una ceremonia del Papa León XIII, sobre el cual escribe emocionado. Allí se encuentra con Vargas Vila, que en el libro que le dedica, a su muerte, evoca esos días: "es el genio de Darío lo que ha hecho mi admiración por él, pero es la debilidad de Darío, la que ha hecho mi cariño y mi amistad por él; era un niño perdido en un camino". En Madrid nace su hija Carmen (IV) la cual habrá de morir al año siguiente.
1901	Tres volúmenes publica en la editorial de la Viuda de Ch. Bouret: *España contemporánea* y *Peregrinaciones,* que recopilan sus artículos para *La Nación,* el segundo de los cuales con un prólogo de Justo Sierra, y la segunda edición, ampliada, de *Prosas profanas,* con el agregado de un prólogo de José E. Rodó que aparece sin firma. Francisca Sánchez se reúne con él en París. Viaja a Inglaterra, visitando Strafford on Avon, y luego a Bélgica. En el verano se traslada a Dieppe en compañía de Manuel Ugarte. Escribe largas corresponsalías para *La Nación* y pasa por apuros de dinero que son ya en él una costumbre. Atiende a las actualidades francesas en una serie de artículos que al año siguiente recogerá en el volumen *La caravana pasa.*

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
Fundan en León la revista *El Alba,* que difundirá el dariísmo poético. Nace Eudoro Solís. *AL:* Francia exige con su flota indemnización dominicana. Castro presidente constitucional de Venezuela; Marroquín de Colombia por golpe de Estado. Tratado de límites argentino-chilenos por zona de los Andes. Censo uruguayo: 936.000 h.; brasileño: 17.384.340 h.; disputa de límites con Guayana francesa; peste bubónica en Río. J. Sierra: ***Evolución política del pueblo mexicano.*** García Monge: *El Moto* y *Las hijas del campo.* Vargas Vila: *Ibis.* Rodó: *Ariel.* Díaz Romero: *Harpas en el silencio.* Orrego Luco: *Un idilio nuevo.* Machado de Assis: *Don Casmurro.* S. Romero: *Ensayos de sociología y literatura.* J. J. Tablada en el Japón.	rís. Fund. de su *Bureau permanente* (moción Kautsky). Ley Millerand sobre duración jornada de trabajo. Fund. Asociación Internacional para la protección legal de los obreros. Asesinato de Humberto I y ascensión de Víctor Manuel III. Expedición internacional contra Pekín. Los franceses en Techad. Los ingleses en Pretoria y Transvaal. Max Planck: teoría de los *quanta.* Zeppelin: su primer dirigible. Evans: la civilización minoica. Freud: *La interpretación de los sueños.* Husserl: *Materialismo histórico y economía marxista.* Ellen Key: *El siglo de los niños.* Spitteler: *Primavera olímpica.* Harnack: *Naturaleza del cristianismo.* Dreiser: *Hermana Carrie.* Chejov: *Tío Vania.* Puccini: *Tosca.* A Gaudí: Parque Güell. Mueren Ruskin, Nietzsche, Wilde.
N: Nace Luis Alberto Cabrales. *AL:* Constitución de Cuba, enmienda Platt y presidencia de T. Estrada Palma. Batalla de La Hacha y derrota de las fuerzas liberales y venezolanas en la guerra civil colombiana. Tratado Perú-Bolivia, de arbitraje por diez años. Servicio militar obligatorio en Argentina; Congreso Nacional Obrero. Depósito de guano en Huanillos, Punta Lobos y Pabellón de Pica revertidos a Chile. Intensiva industrialización de San Pablo. Gómez Carrillo: *Del amor, del dolor y del vicio.* González Prada: *Minúsculas.* Díaz Rodríguez: *Idolos rotos.* Díaz Mirón: *Iascas.* Vargas Vila: *Las rosas de la tarde.* P. E. Coll: *El castillo de Elsinor.*	A la muerte de Victoria es coronado Eduardo VII en Inglaterra. Asesinado el presidente MacKinley en EE.UU. Le sucede Theodore Roosevelt. Tratado Hay-Pauncefote sobre el canal de Panamá. Formación de la United States Steel Corp. Paz en Pekín. Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana.* Maeterlinck: *La vida de las abejas.* Th. Mann: *Los Buddenbrook.* B. Shaw: *Tres piezas para puritanos.* Strindberg: *Danza macabra.* Primer Premio Nobel de Literatura: Sully Prudhomme.

1902	La editorial de los Hnos. Garnier publica *La caravana pasa.* En París trata a Antonio Machado y aunque sus vías poéticas serán destintas, conservarán una constante estima recíproca. También le escribe desde España Juan Ramón Jiménez pidiéndole colaboración para su revista *Helios,* donde Darío dará a conocer algunos de sus más importantes poemas. Ya Darío había escrito el "Atrio" para las *Ninfeas* de J. R. J. (1900). Amado Nervo retorna a México donde se publicará su libro *El éxodo y las flores del camino* con un soneto prologal de Darío.
1903	El gobierno de Nicaragua lo nombra cónsul en París (12/III): "entre mis tareas consulares y mi servicio en *La Nación* pasaba mi existencia parisiense". Vivía en el barrio Montmartre y solía cenar en *Au Filet de Sole,* con los hispanoamericanos que residían en París (el cubano Eulogio Horta, Ricardo Rojas, Ugarte, Lugones, etc). Nace su segundo hijo con Francisca Sánchez: Rubén Darío Sánchez a quien su padre apoda "Phocás, el campesino". Escribe el prólogo para *Crónicas del Bulevar* de Manuel Ugarte.

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
N: Tercera reelección de Zelaya. Es volado el cuartel principal de Managua, para minar la fuerza militar del general Zelaya, quien se encontraba de visita en Masaya. Muerte de muchos soldados y pérdida de material bélico. Arbitraje obligatorio de Centroamérica. *AL:* Convención de arbitraje obligatorio entre Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala y Corte de Arbitraje. Convención dominicana con EE.UU. por reclamaciones económicas. Compañía francesa vende acciones del Canal de Panamá a EE.UU.; fin de la guerra de "los mil días". Ultimátum de Gran Bretaña y Alemania y bloqueo de puertos venezolanos; bombardeo de Puerto Cabello; Roosevelt árbitro. Doctrina Drago y ley de residencia en Argentina. Creciente influencia de Batlle y Ordóñez en Uruguay. Chile y Argentina: tratado general de paz y limitación de armamentos navales. De Paula Rodrigues presidente de Brasil; iniciación del movimiento de Plácido de Castro para incorporación del territorio de Acre. Chocano: *Poesías completas.* Vargas Vila: *Ante los bárbaros.* Díaz Rodríguez: *Sangre patricia.* Urbina: *Ingenuas.* G. Aranha: *Canaán.* Da Cunha: *Los sertones.* D'Halmar: *Juana Lucero.* Fundación de la Universidad de La Plata.	Paz entre Inglaterra y los boers. Fin de la resistencia filipina a EE.UU. Alianza anglo-japonesa. Se concluye la construcción del Transiberiano. Rutherford: estudios sobre la radioactividad. Fundación del Carnegie Institution. Loisy: *El Evangelio y la Iglesia.* Gide: *El inmoralista.* C. Doyle: *El sabueso de los Baskerville.* Croce: *Estética.* M. Machado: *Almas.* Valle-Inclán: *Sonatas.* Meliès: *Viaje a la luna.* Debussy: *Peléas y Melisenda.*
N: Revolución del Lago comandada por E. Chamorro. Toma de los vapores "Victoria" y "93". Iluminación eléctrica en Managua. Nace Santos Cerreño. *AL:* Cuba cede bases a EE.UU. (Guantánamo). P. J. Escalón presidente de El Salvador. Senado colombiano rehúsa ratificar tratado Hay-Herran con EE. UU. sobre el Canal; insurrección de	Muere León XIII ascendiendo Pío X al Pontificado. Condena de la obra de Loisy. Tratado Bunau-Varilla para construir el canal de Panamá. Escisión entre bolcheviques y mencheviques en el Congreso de los socialistas rusos en Londres. Ford: construcción de fábrica de automóviles: Hnos. Wright: vuelo en aeroplano. Gorki: *Los bajos fondos.* R. Ro-

Viaja a Málaga, pasando por Barcelona. Sus impresiones se reunirán al año siguiente en el volumen *Tierras solares.* Elogia "la Barcelona de Rusiñol y de Gual", la actividad de la ciudad y su modernidad. En "La tristeza andaluza" elogia *Arias tristes,* el libro de Juan Ramón Jiménez.

1904 Viaja a Gibraltar y Marruecos y después visita Granada, Sevilla y Córdoba (II), retornando a París (III). En mayo iniciará su recorrida por "tierras de bruma" visitando Alemania, Austria, Hungría e Italia (V). En Madrid aparece *Tierras solares* (Tipografía de la Revista de Archivo), cuya edición está al cuidado del Gregorio Martínez Sierra, quien también gestiona del editor la publicación de las crónicas de *Opiniones.* Comienza a encarar su nuevo libro de poesía. Juan Ramón Jiménez le trasmite un pedido de colaboración para la revista *Blanco y Negro.* Prologa un libro de Blanco Fombona. (*Pequeña ópera lírica*) y otro de Valle Inclán (*Sonata de primavera*).

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
Panamá y declaración de independencia reconocida por EE.UU., que impide envío tropas colombianas; tratado cediendo Zona del Canal. Protocolos de pagos de Venezuela con EE.UU., México, Francia, Holanda y Bélgica; debates en el Tribunal de La Haya por las reclamaciones. Tratado de Petrópolis: Bolivia cede Acre a Brasil. Creciente desarrollo agropecuario en Argentina. Batlle y Ordóñez presidente del Uruguay; Revolución Nacionalista de A. Saravia y Pacto de Nico Pérez. Iluminación eléctrica en Río y Managua. Matanza de obreros salitreros en Iquique, Chile. Darío Herrera: *Horas lejanas*. G. Zaldumbide: *Del Ariel*. Bunge: *Nuestra América*. González Martínez: *Preludios*. F. Sánchez: *M'hijo el dotor*. Portinari: *Cargadores de café*.	lland: *El teatro del pueblo*. Conrad: *Tifón*. S. Butler: *El camino de toda carne*. O. Weininger: *Sexo y Carácter*. Hofmannsthal: *Electra*. Dewey: *Estudios de teoría lógica*. Se constituye la Academia Goncourt.
N: Delegados de Nicaragua y Honduras se reúnen en Guatemala y designan al rey de España árbitro sobre el pleito limítrofe. *AL:* Asamblea de Puerto Rico vota por la "estadidad". Revuelta del general Toledo en Guatemala con tropas venidas desde El Salvador. Presidencia de R. Reyes en Colombia. Bolivia: tratado de paz con Perú y tratado con Chile cediendo provincias marítimas a cambio del ferrocarril Arica-La Paz. José Pardo presidente de Perú. Resolución del Tribunal de La Haya sobre reclamaciones europeas contra Venezuela. M. Quintana presidente de Argentina. Revolución de Aparacio Saravia en Uruguay; muerte de Saravia; tratado de paz y amnistía. F. García Calderón: *De Litteris*. B. Lillo: *Sub terra*. Blest Gana: *Los trans-*	Los japoneses hunden la flota rusa en Port Arthur y destruyen la flota en Vladivostock. Sun Yat-sen funda el Kuo Min-Tang. Ruptura entre Francia y el Papado. Congreso Socialista en Amsterdam. Sublevación de los boers en Transvaal. R. de Gourmont: *Paseos literarios* (-28). London: *El lobo de mar*. Pirandello: *El difunto Matías Pascal*. Reymont: *Los campesinos*. Palamas: *La vida eterna*. R. Rolland: *Juan Cristóbal* (-12). Picasso se instala en el Bateau-Lavoir. Puccini: *Madame Butterfly*.

1905	Retorna con Francisca Sánchez a España (II) y en la sesión solemne del Ateneo de Madrid da a conocer la "Salutación del optimista" (28/III). Escribe asimismo la "Letanía a Nuestro Señor Don Quijote". En Navalsaúz fallece (10/VI) Rubén Darío Sánchez, "Phocás". Con la ayuda de Juan Ramón Jiménez procede a preparar su nuevo libro, que titula definitivamente, después de varias dudas: *Canto de Vida y Esperanza. Los Cisnes y otros poemas.* (Tipografía de la Revista de Archivos). Es la más hondamente artística y humana de sus obras y de ella se tiraron 500 ejemplares. Su breve prólogo reitera su estética y justifica la inclusión de su "Oda a Rooselvelt" diciendo: "Si en estos cantos hay política es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental". Publica asimismo, por la editorial Maucci, la segunda edición, corregida y aumentada de *Los raros,* y en Buenos Aires sale en la Biblioteca de *La Nación,* una edición reducida de *Azul*...
1906	Viaja a Inglaterra y Bélgica (V). Es designado secretario de la delegación de Nicaragua a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro, debiendo reunirse con el ministro Dr. Luis Felipe Corea en Nueva York. Entre los delegados centroamericanos se encontrarán dos poetas amigos, Juan Ramón Molina y Román Mayorga Rivas, secretario de las delegaciones hondureñas y salvadoreña ("Esa conferencia en que los secretarios éramos gigantes y los ministros pigmeos"). En Río de Janeiro escribe la "Salutación del águila" que le valdrá reproches de Blanco Fombona. Viaja a Buenos Aires

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
plantados. Vargas Vila: *Los divinos y los humanos.* A. Santa María expone en Bogotá: polémica sobre impresionismo (Sanín Cano-Grillo). Nace P. Neruda.	
N: Nueva Constitución. S. Argüello: *El grito de las islas.* *AL:* Aduana dominicana en manos de EE.UU. Reelección de Estrada Cabrera en Guatemala (candidato único). Estrada Palma reelecto en Cuba. Construcción del Canal de Panamá. Acuerdo venezolano de pagos con Gran Bretaña y Alemania; reclamaciones francesa y norteamericana; Castro reelecto presidente. R. Reyes dictador en Colombia. Atentado anarquista contra el presidente argentino Quintana. Creación de Liceos departamentales en Uruguay. Campañas de L. E. Recabarren en la pampa salitrera y prisión. Ley de vacuna obligatoria en Brasil; tratado de límites con Argentina y Venezuela. Othón: *Idilio salvaje.* Nervo: *Jardines interiores.* R. de las Carreras: *Psalmo a la Venus Cavalieri.* Henríquez Ureña: *Ensayos críticos.* A. J. Echeverría: *Concherías.* Riva-Agüero: *Carácter de la literatura del Perú independiente.* L. Lugones: *La guerra gaucha* y *Los crepúsculos del jardín.*	Los japoneses ocupan Port Arthur. Batallas de Mukden y Tsu-shima. Segunda presidencia de Th. Roosevelt. Constitución de la Central obrera socialista. "Domingo rojo" en San Petersburgo. Ley de 9 horas en Francia. Lorentz, Einstein, Minkowski: la relatividad restringida. Freud: *Teoría de la sexualidad.* Unamuno: *Vida de Don Quijote y Sancho.* M. Machado: *Caprichos.* Rilke: *Libro de horas.* Dilthey: *Experiencia y poesía.* Falla: *La vida breve.* Los *fauves* en Francia; *Die Brücke* en Alemania. Matisse: *La alegría de vivir.* Max Linder en la Pathé.
N: Cuarta reelección de Zelaya. El rey de España dicta su laudo sobre Honduras y Nicaragua. Revista *Cosmos.* Nacen José Coronel Urtecho y José Román. *AL:* Estrada Cabrera sofoca invasión de guatemaltecos desde El Salvador; primera concesión obtenida por la United Fruit Co. Th. Roosevelt visita Puerto	Encíclica *Vehementer nos* y condena por Pío X de Murri y Tyrell. Rehabilitación de Dreyfus. Huelgas en Moscú, reunión y disolución de la Duma. Nerust: tercer principio de la termodinámica. Vuelos en aeroplanos de S. Dumont. Eijkman: sobre las vitaminas. Montessori: la "Casa de los Niños". Inauguración del túnel del Simplon.

	(VIII) donde *La Nación* le ofrece un gran banquete. Acaba de dar a conocer su *Oda a Mitre* (París, Imprimerie Eymeoud). Retorna a París y pasa el invierno en Palma de Mallorca donde trata a Joan Alcover, Gabriel Alomar, Emilio Guanyabens y Josep Carner. Concibe allí su novela *La Isla de Oro* que quedará inconclusa y su "Epístola a Madame Lugones". Entre quienes lo visitan en ese lugar de paz está el pintor mexicano Ramos Martínez. Aparece su libro de ensayos *Opiniones* (Madrid. Librería de Fernando Fe) y escribe el preludio para *Alma América* de José Santos Chocano. Rosario Murillo llega a París buscando una reconciliación.
1907	Mantiene en Brest, durante el veraneo, su entrevista con Rosario Murillo. En octubre nace en París el segundo Rubén Darío Sánchez, a quien Darío llamará Güicho. El mismo mes parte de París con destino a Nicaragua y después de una escala en Panamá llega a Corinto (23/X): "Tras quince años de ausencia, deseaba yo volver a ver mi tierra natal. Había en mí algo como una nostalgia del Trópico. Recorre triunfalmente en noviembre y diciembre las principales ciudades de Nicaragua: León, Managua, Masaya. El Congreso Nacional crea la "Ley Darío" para facilitarle el divorcio con Rosario Murillo, pero la disolución del vínculo legal no se lleva a cabo. El gobierno liberal del general José Santos Zelaya designa a Darío Ministro Residente ante el gobierno de España (21/XII). En Madrid aparece la segunda edición de *Cantos de vida y esperanza* y una recopilación de artículos periodísticos *Parisiana* (Librería Fernando Fe). En edición de la Tipografía de Archivos, aparece su nuevo libro de poesía, *El canto errante* que lleva como prólogo ("Dilucidaciones") sus artículos para *El Sol* de Madrid: "Como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad.

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
Rico. Insurrección liberal en Cuba; desembarco de marines y control americano sobre la isla con Ch. Magoon gobernador. Modus vivendi entre Perú y Colombia sobre región de Putumayo. Personería jurídica para Sindicatos de Tipógrafos en Bogotá. Eloy Alfaro depone a L. García; Constitución liberal ecuatoriana. Figueroa Alcorta presidente de Argentina; ley de amnistía; se agudizan problemas de vivienda. Primeros tranvías eléctricos en Montevideo. Terremoto en Valparaíso; P. Montt presidente de Chile. Alianza de cafeteros de Minas y San Pablo para sustentar precio del café en mercado mundial. Primer vuelo público de Santos Dumont. Blanco Fombona: *Camino de imperfección* (-13). Vargas Vila: *Laureles rojos*. Chocano: *Alma América*. E. Payró: *El casamiento de Laucha*. Fray Mocho: *Cuentos*.	Descubrimiento de la reacción de Wasserman. Keyserling: *Sistema del mundo*. Sinclair: *La Jungla*. Galsworthy: *La saga de los Forsyte* (-28). Valle-Inclán: *El Marqués de Bradomín*.
N: Zelaya niega autorización para base naval norteamericana en el Golfo de Fonseca. Guerra entre Nicaragua y Honduras. El ejército nicaragüense entra hasta la capital hondureña. Batalla de Namasigüe. Revistas *Alma joven, Germinal* y *Albores*. Nace Manolo Cuadra. *AL:* Conferencia Centroamericana en Washington; tratado de paz y amistad; Corte de Justicia; Instituto Pedagógico, Oficina Internacional. F. Figueroa presidente de El Salvador; amnistía política y suspensión de ley marcial. Tribunal de La Haya fija deudas venezolanas en 691,160 libras. Nueva presidencia de Alfaro en Ecuador. Tratado de amistad entre Perú y Chile, el primero desde la Guerra del Pacífico. Jornada de 8 horas para menores y mujeres en Argentina; datos oficiales: 231 huelgas	Encíclica *Pascendi* contra el modernismo. Segunda Conferencia de La Haya. Acuerdo anglo-ruso sobre Asia: la triple Entente. Gustavo V rey de Suecia. Fundación de la Compañía Shell. Willstatter: estudios sobre la clorofila. Lumière: la fotografía en colores. Bergson: *La evolución creadora*. S. George: *El séptimo anillo*. Gorki: *La madre*. W. James: *Pragmatismo*. Valle-Inclán: *Aromas de leyendas*. Rousseau: *La encantadora de serpientes*. Albéniz: *Iberia*. Teatro Matyinski: presentación de Nijinski, Karsavina, Pavlova y Dreobrajenskaya en *Don Giovanni*.

1908	Prolonga su permanencia en Nicaragua hasta abril en que viaja de retorno a Europa: "Como alejado y como extraño a vuestras disensiones políticas, no me creo ni siquiera con el derecho de nombrarlas. Yo he luchado y he vivido, no por los Gobiernos, sino por la Patria; y si algún ejemplo quiero dar a la juventud de esta tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a ideas de arte, lo menos posiblemente positivo, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar entre aires triunfales". Presenta cartas credenciales de Ministro de Nicaragua a Alfonso XIII, en Madrid (2/VI). También está en Madrid como secretario de la Legación de México, Amado Nervo. Sufre apreturas económicas pues no se le remiten los fondos para su embajada, de lo cual se quejará a Santiago Argüello: "Mis escasos recursos, que apenas me bastaban para Rubén Darío, han tenido que emplearse en todo este tiempo en sostener el decoro del Ministro de Nicaragua ante S.M. Católica. Si te dijera que he tenido que malvender una edición de *Páginas escogidas* y mi piano para poder hacer frente a la situación...". Prologa un libro de Blanco Fombona (*Au-delà des horizons*) y prepara su libro sobre Nicaragua.

en el año. Abolición de la pena de muerte en Uruguay. Comisión Rondón inicia obras telegráficas en Brasil (Río-Mato Grosso, Acre, Amazonas); Von Ihering, director del Museo Paulista, recomienda exterminio de los indios.

F. García Calderón: *Le Pérou contémporain*. R. Blanco Fombona: *El hombre de hierro*. Ramos Mejía: *Rosas y su tiempo*. M. Ugarte: *Vendimias juveniles*. D. Agustini: *El libro blanco*. B. Lillo: *Sub sole*. M. Azuela: *María Luisa*. J. Capistrano de Abreu: *Capítulos de historia colonial*. Revista *Nosotros* en Buenos Aires. Panamá: revista *Nuevos Ritos*. Lima: revista *Contemporánea*.

N: Escuadra de guerra norteamericana frente a Nicaragua. Emigración salvadoreña, guatemalteca y hondureña a Nicaragua. Fundan la Escuela Normal de Señoritas de Managua, la dirige la maestra Josefa Toledo.

Revistas *Esfinge* y *La Patria de Darío*. L. Argüello: *Claros de alma*.

AL: J. M. Gómez presidente de Cuba, A. Zayas vice. Primera Corte Centroamericana de Justicia en Costa Rica. Leguía presidente constitucional del Perú; telégrafo inalámbrico en la zona amazónica. Castro anula concesiones americanas; conflicto con Holanda y bloqueo holandés; Gómez se proclama presidente de Venezuela. Agravamiento de la crisis en la pampa salitrera; Primer Congreso Científico Panamericano en Valparaíso. Jorge Chávez cruza los Andes en avión. Ruy Barbosa defiende tesis de igualdad de naciones menores en la Conferencia Internacional de La Haya.

González Prada: *Horas de lucha*. Blanco Fombona: *Más allá de los horizontes*.

Bélgica se anexa el Congo. Creta se une a Grecia. Austria se anexa la Bosnia-Herzegovina. Asesinato de Carlos en Portugal y coronación de Manuel. La jornada de 8 horas es instituida en las minas británicas. Revolución de los "jóvenes turcos".

Blériot atraviesa la Mancha en avión. Sorel: *Reflexiones sobre la violencia*. Wasserman: *Gaspar Hauser*. Chesterton: *El hombre que fue Jueves*. France: *La isla de los pingüinos*. Pound: *A lume spento*. J. Romains: *La vida unánime*. Ravel: *Mi madre la oca*. Picasso: *Las muchachas de Avignon*. Galería Kahnweiler: exposición cubista.

1909	A comienzos de año viaja a Italia y retorna a París, dejando la embajada de Nicaragua en Madrid en manos del secretario Sedano. Aparecen en España dos libros: el *Alfonso XIII* (Biblioteca Ateneo) que es una manifestación de la actividad diplomática y *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (idem), "crónica emocionada —dice Ernesto Mejía Sánchez— de quien fue por esa vez recibido como profeta en su tierra". Cuando lo está concluyendo se ha enterado de la caída de Zelaya, y el ascenso a la presidencia de su antiguo compañero de colegio, Dr. Madriz.

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
A. de Estrada: *El huerto armonioso*. G. de Laferrère: *Las de Barranco*. C. Vaz Ferreira: *Moral para intelectuales*. Orrego Luco: *Casa grande*. F. Braga: Sociedad de Conciertos Sinfónicos del Brasil. Primeros films argentinos y brasileños.	
N: Zelaya negocia un empréstito con un sindicato londinense. Estalla en la Costa Atlántica la revolución conservadora que acaudillada por el general Juan J. Estrada, derrocará a Zelaya. Fusilamiento de los mercenarios norteamericanos Cannon y Groce. El ministro norteamericano de asuntos exteriores Knox envía al gobierno de Nicaragua la nota más atentatoria contra su soberanía. Zelaya deja la presidencia. Lo suceed José Madriz. Muere el P. Casco. Revistas *Pliegos Fernandinos* y *La Torre de Marfil*. Solón Argüello: *El libro de los símbolos e islas frágiles*. *AL:* Retiro de tropas americanas de Cuba. Colombia reconoce la soberanía de Panamá en tratado Root-Cortez con EE.UU. Conflictos laborales encabezados por anarquistas en Argentina y asesinato del general Falcón. Uruguay y Brasil modifican fronteras. Supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas uruguayas. Campaña civilista de Ruy Barbosa en Brasil. Construcción del ferrocarril Arica-La Paz. Chile compra barcos de guerra a Inglaterra. A. Aguedas: *Pueblo enfermo*. Blest Gana: *El loco Estero*. Rodó: *Motivos de Proteo*. Lugones: *Lunario sentimental*. Arvelo Larriva: *Sones y canciones*. González Martínez: *Silenter*. Lima Barreto: *Recuerdos del escribiente Isaías Ca-*	Taft presidente de EE.UU. Semana trágica en Barcelona y fusilamiento de Ferrer. Acuerdo franco-alemán sobre Marruecos, austro-italiano sobre los Balcanes, ultimátum austríaco a Servia. Mohamed V, sultán de Turquía. Peary en el Polo Norte. Ford fabrica tractores. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*. Maeterlinck: *El pájaro azul*. M. Machado: *El mal poema*. Bourdelle: *Herakles arquero*. Gide: *La puerta estrecha*. F. T. Marinetti: *Manifiesto futurista*. Ballets rusos de Diaghilev en París. F. L. Wright: Robie House (Chicago).

1910	En Madrid (Biblioteca "Ateneo") aparece *Poema del otoño y otros poemas* en tanto que la Librería de Sucesores de Hernando inicia sus *Obras escogidas* en tres volúmenes. A pedido del diario *La Nación* escribe el largo poema "Canto a la Argentina" destinado al número de mayo, homenaje al centenario de la independencia del país, el cual le será retribuido con diez mil francos. Pasa el verano en Bretaña, en compañía de Ricardo Rojas, huéspedes del ocultista Austin de Croce. También visita al poeta Saint Paul Roux. El presidente de Nicaragua José Madriz los designa delegado a las fiestas del Centenario de la Independencia de México y el 21/VIII se embarca en Saint-Nazaire rumbo a Veracruz. En este tiempo lleva un diario personal que abandonará el 11/XI. Pasa por La Habana (2/IX), llega a Veracruz (4/IX) donde se le rinde homenaje, visitando el estado de Veracruz por invitación de su gobernador. A causa de la revolución en Nicaragua el gobierno de Porfirio Díaz le pide que no ascienda a Ciudad México. Hay manifestaciones estudiantiles en apoyo de Darío. Regresa a La Habana (12/IX) donde permanece hasta noviembre en que retorna a Europa. Lo reciben en Cuba: Osvaldo Bazil, Max Henríquez Ureña, y otros escritores, y participa en el aniversario de la muerte de J. del Casal.
1911	Vuelto a París recrudecen sus angustias económicas: sólo cuenta con las colaboraciones en *La Nación*. Dos empresarios uruguayos, los hermanos Alfredo y Armando Guido, le proponen la dirección de una revista, *Mundial*, con un sueldo de

minha. Villa-Lobos: *Cantios sertanejos.* Reyes, Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Torri: Ateneo de la Juventud (-14) en México.

N: 600.000 habitantes. Madriz presidente de Nicaragua. La revolución de la Costa Atlántica triunfa: cae Madriz y Juan José Estrada asume la presidencia. Intervención de los Estados Unidos ("pactos Dawson") con el pretexto de "prevenir el bombardeo de Bluefields y de protegér la vida y bienes de los norteamericanos".

AL: Nueva reelección de Estrada Cabrera en Guatemala. Colombia concede la educación superior a los jesuitas. Sáenz Peña presidente de Argentina; festejos del Centenario en Buenos Aires. Ferrocarril trasandino Valparaíso-Mendoza. Suspensión de relaciones chileno-peruanas por expulsión de sacerdotes peruanos de Tacna y Arica. Conferencia Panamericana en Buenos Aires. Hermes da Fonseca presidente de Brasil. Revuelta de la Armada y la Marina, represión y masacre de 500 marineros.

H. Henríquez Ureña: *Horas de estudio.* C. Torres: *Idola fori.* R. Barrett: *Lo que son yerbales.* M. Ugarte: *El porvenir de América Latina.* Gerchunoff: *Los gauchos judíos.* Herrera y Reissig: *Los peregrinos de piedras.* Urbina: *Puestas de sol.* Antología *Parnaso chileno.* Lugones: *Odas seculares.* C. Vaz Ferreira: *Lógica viva.* Magallanes Moure: *La jornada.* Rodin: *Sarmiento.* Muere Herrera y Reissig.

El Japón se anexa Corea. La Unión Sudafricana entra al Commonwealth. Jorge V asciende al trono a la muerte de Eduardo VII. Venizelos preside el Consejo en Creta. Caída de la monarquía en Portugal. Francia: huelga de ferroviarios y ley de pensiones a la vejez.

Pavlov: *Reflejos condicionados.* Rostand: *Chantecler.* N. Angell: *La gran ilusión.* Rilke: *Cuadernos de Malte Laurids Brigge.* B. Russell-Whitehead: *Principia Mathematica.* R. Tagore: *Gitanjali,* Claudel: *Cinco grandes odas.* Villaespesa: *Saudades.* Stravinski: *El pájaro de fuego.* Mack Sennet: la *Splastick comedy.* A Loos: Casa Steiner (Viena).

N: Adolfo Díaz (contador de empresas mineras norteamericanas) presidente, tras sublevación del ejército que obliga a renunciar a Estrada. Se aprue-

Taft disuelve la Standard Oil y la Tobbaco Co. Sun Yat-sen proclama la República de Nankin. Golpe de Agadir. Guerra ítalo-turca; Italia se anexa la

400 francos mensuales. Acepta, contando con la colaboración del dibujante Leo Merelo y el músico René Pérez. El primer número aparece en mayo. Acepta asimismo encargarse de la dirección de una publicación paralela, dedicada a la mujer, *Elegancias*. En *Mundial* dará a conocer la serie de "Cabezas" sobre escritores y políticos de ambos mundos y llama a colaborar a todos sus amigos, aunque con episodios molestos como el que motiva el enojo de Rufino Blanco Fombona.
Hace un viaje a Hamburgo, invitado por Fabio Fiallo, que es ahora cónsul en esa ciudad. Da a conocer otra recopilación de artículos, *Letras* (París, Garnier Hnos.) y prologa el libro de Francisco Contreras, *La piedad sentimental*. Continúa fielmente con sus colaboraciones para *La Nación:* de esta época son sus artículos sobre "El mundo de los sueños" que atestiguan sus angustias oníricas.

1912

Los Hnos. Guido proyectan una gira propagandística por España y América, para las revistas de su empresa. En marzo ofrecen un banquete de despedida a Darío, del que participan Francisco García Calderón, Eugenio Garzón, Leopoldo Lugones, Alcides Arguedas, Manuel Machado, Carrasquilla Mallarino, entre otros. Visita Barcelona, Lisboa, Río de Janeiro, San Pablo, Montevideo y Buenos Aires: a su paso lo saludan los escritores y artistas y en Buenos Aires se le ofrece una gran recepción. Darío lee poemas, dicta conferencias, asiste a innumerables ágapes y homenajes, agradece libros, firma autógrafos y escribe poemas en álbumes, publicita la empresa de los Hnos. Guido.
El director de *Caras y Caretas* le pide que escriba su biografía, que él dicta en setiembre y octubre: "La vida de Rubén Darío escrita por él mismo". Para *La Nación* escribe la "Historia de mis libros". Su salud le impide continuar la gira y retorna a París (XI) donde E. Gómez Carrillo le organiza un gran banquete (16/XI) presidido por Paul Fort.
En Madrid aparece una nueva recopilación de artículos, *Todo al vuelo*, por la cual la Editorial Renacimiento le paga 400 francos.

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
ba nueva Constitución. Muere E. Guzmán. Revista *Atlántida*. *AL:* P. Díaz sale de México; Madero presidente; Zapata presenta Plan Ayala. Colombia invade Perú y ocupa Dedrera. Segunda presidencia de Batlle y Ordóñez en Uruguay: amplia legislación social y laboral. Regulaciones inmigratorias y de colonización en Brasil. Continúa carrera armamentista chilena. González Martínez: *Los senderos ocultos*. Reyes: *Cuestiones estéticas*. Eguren: *Simbólicas*. Barrett: *El dolor paraguayo*. Banchs: *La urna*.	Tripolitania. Seguros sociales en Inglaterra. Amundsen en el Polo Sur. Rutherford: *Teoría atómica nuclear*. D. H. Lawrence: *El pavo real blanco*. K. Mansfield: *Una pensión alemana*. Claudel: *El rehén*. Strauss: *El caballero de la rosa*. Maillol: *Flora*. Debussy: *El martirio de San Sebastián*. Kandinski y P. Klee fundan *El jinete azul*. M. Duchamps: *Desnudo bajando una escalera Nº 1*.
N: El gral. Mena se subleva contra Díaz. EE.UU. interviene militarmente en el país, con ocupación permanente y administración de las aduanas, el ferrocarril y la banca hasta 1925. Estrada reconoce ante el *New York Times* haber recibido un millón de dólares para el alzamiento contra Zelaya, por parte de compañías norteamericanas. Sitio y bombardeo de Masaya. Muere Benjamín Zeledón. A. Ortiz: *El parnaso nicaragüense*. Ortega Arancibia: *40 años*. Nace P. A. Cuadra. *AL:* Insurrección negra en Cuba, desembarco de marines, gral. Menocal presidente. Desembarco de marines en Honduras. Informe del cónsul Casement sobre explotación de indios en Putumayo; reacción papal y arresto del director de la British Rubber Co. Conflicto argentino-paraguayo. Monopolio estatal sobre Bancos y electricidad, en Uruguay. Ferrocarril Santiago Puerto Montt. Muere el barón de Río Branco en Brasil.	Comienzos de la primera guerra balcánica. Triunfos servios, búlgaros y griegos. Protectorado francés sobre Marruecos. Convención horaria internacional. Trabajo en cadena en las fábricas Ford. Hundimiento del *Titanic*. Hopkins: las vitaminas. Claudel: *La anunciación a María*. Shaw: *Pigmalión*. A. Machado: *Campos de Castilla*. Barres: *Greco o el secreto de Toledo*. Kandinski: *Lo espiritual en el arte*. Ravel: *Dafnis y Cloe*. A. Schoënberg: *Pierrot lunar*.

1913	Viaja a Barcelona (I) y regresa a París, donde se le reúnen en mayo Francisca Sánchez, su hijo Güicho y la hermana de Francisca, María. Invitado por Juan Sureda y Pilar Montaner, pasa el otoño en Valldemosa, en la isla de Mallorca, en un período de alta actividad creativa. Escribe "La cartutuja", "Los olivos", "Valldemosa" y emprende una novela autobiográfica, *Oro de Mallorca,* que también habrá de dejar inconclusa. Luchando contra el alcohol, tiene entonces un período de misticismo que se registra en su retrato con hábito de cartujo. Osvaldo Bazil lo visita y trata en vano de aplacar su alcoholismo. Se embarca para Barcelona (27/XII) y retorna a París. *La Nación* ha publicado en este año la *Historia de mis libros,* y ha aparecido *Los cálices vacíos* de D. Agustini, con su "pórtico".
1914	En París los Hnos. Guido lo atienden con nueva cordialidad. Está inquieto con su salud y consulta médicos amigos (Diego Carbonell, José Ingenieros). Recrudecen sus períodos de alcoholismo, estados de angustia y pesadillas. Consigue editor para el *Canto a la Argentina y otros poemas* (Madrid, Biblioteca Corona) y el mismo da a conocer la selección *Muy Siglo XVIII.* Surge el proyecto de una gira pacifista por América, en parte para alejarse de la Europa en guerra y del acoso económico en que vive. Organiza la gira su secretario Alejandro Bermúdez. La primera escala es Barcelona donde Vargas Vila, asustado de su estado físico, trata de disuadirlo y de convencerlo para que permanezca allí. Parte en el barco *Vicente López* (25/X) que llega a New York en noviembre.

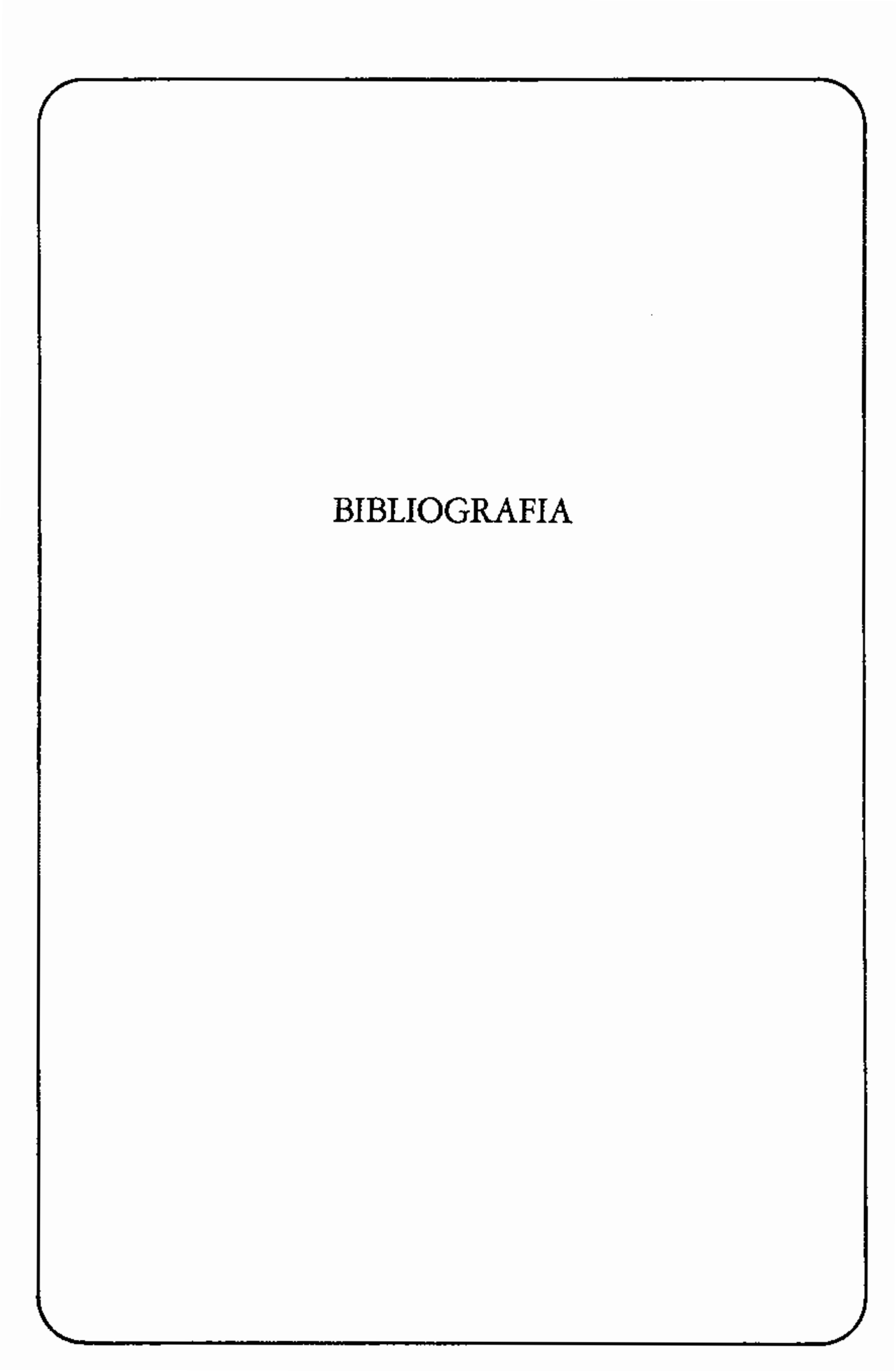
Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
Hnos. García Calderón: *Revista de América en París*. F. García Calderón: *Les démocraties latines de l'Amérique*. Lugones: *El libro fiel*. Pezoa Véliz: *Alma chilena*. A. dos Anjos: *Yo*.	
N: Solón Argüello es fusilado por las fuerzas huertistas (VIII) en México y aparece su último libro: *Cosas crueles*. Circula: *Las Revistas*. *AL:* "Trágicos diez días" de Huerta; asesinato de Madero y Suárez; acciones de Carranza, Villa, Obregón; Wilson pide renuncia de Huerta. Concesiones ecuatorianas a Pearson & Son para exportación petrolera. Ley de naturalización en Venezuela. Ferrocarril Arica-La Paz. Argentina recibe en el año 364.878 inmigrantes. Colonización japonesa en Brasil. D. Agustini: *Los cálices vacíos*. Rodó: *El Mirador de Próspero*. J. Ingenieros: *El hombre mediocre*. Carriego: *El alma del suburbio*. Gallegos: *Los aventureros*. En México, *La Adelita, La cucaracha;* en Argentina, *El apache argentino*, de Aróstegui. J. Torres García: *La Cataluña eterna*.	Turquía reinicia las hostilidades y nueva guerra balcánica. Poincaré presidente de Francia. Wilson presidente de EE. UU. Tratado de Bucarest y acuerdo anglo-alemán sobre colonias portuguesas. Bohr: *Teoría de las circunstancias*. Haber: *Síntesis rayos X*. Freud: *Totem y Tabú*. Husserl: *Filosofía fenomenológica de la vida*. Proust: *En busca del tiempo perdido* (-27). Stravinski: *La consagración de la primavera*. Apollinaire: *Alcoholes* y *Los pintores cubistas*. Malevich: *Manifiesto del Suprematismo*. M. Duchamp: *Rueda de bicicleta* (ready made). Chirico: *Plaza de Italia*. Exp. en la *Armony Show* de N. York.
N: Se suscribe el tratado canalero Bryan-Chamorro; Nicaragua cede a perpetuidad derechos de construcción por cualquier punto de su territorio. Cesión del Golfo de Fonseca para estación naval. Reforma de la organización eclesiástica: una arquidiócesis en la capital y dos diócesis en León y Granada. Ayón: *Escritos varios*. Nace J. Pasos. *AL:* Los marines en Veracruz; conferencia mediadora en Niágara Falls; renuncia Huerta, Carranza presidente; Zapata y Villa contra Carranza; Conferen-	Primera Guerra Mundial. Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Servia. Montenegro y Japón contra Austria, Hungría, Alemania y Turquía. Asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo. Austria declara la guerra a Servia; Alemania a Rusia y a Francia. Declaración de guerra de Inglaterra a Alemania. Asesinato de Jaurés. Muerte de Pío X. Benito XV Papa. Ley antitrusts en EE.UU. Invasión de Bélgica. Batalla del Marne. Joyce: *Dublineses*. Kafka: *En la colonia penitenciaria*. Ortega y Gasset: *Medita-*

	Allí enferma de pulmonía, escribe algunos poemas dramáticos, como "La gran Cosmópolis" y participa de actos pacifistas y homenajes.
1915	En la Universidad de Columbia, bajo los auspicios del *Instituto de Artes y Ciencias* y de la *Hispanic Society of America,* lee su poema "Pax" y Alejandro Bermúdez sustenta una conferencia (4/II). Es incorporado a la *Hispanic Society.* Invitado por Estrada Cabrera, llega a la ciudad de Guatemala (20/IV) y a ruego del presidente escribe para las fiestas de Minerva que él organiza, su poema "Palas Athenea". Rosario Murillo viaja de Nicaragua con el objeto de regresar con él a la patria (XII). Pasan la Navidad en Managua, en casa de su cuñado Andrés Murillo. Aparece en libro *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (Barcelona, Maucci) y una selección de su obra poética, *Muy antiguo y muy moderno* (Madrid, Biblioteca Corona). Su estado de salud empeora a lo largo de esta recorrida en la cual también se acrecienta la dipsomanía.

Nicaragua y América Latina	Mundo exterior
cia Aguascalientes. Explotación comercial del petróleo en Venezuela (El Barroso). Desembarcan marines en Port-au-Prince. Tratado Thompson-Urrutia: Colombia reconoce independencia de Panamá. Apertura del canal de Panamá. Censo argentino da para la capital 1.575.813 habitantes. Grave crisis financiera en Chile. G. Mistral: *Los sonetos de la muerte.* Huidobro: Manifiesto *Non serviam.* Vargas Vila: *La muerte del cóndor.* Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.* M. Gálvez: *La maestra normal.* M. Ponce: *Estrellita.* Nace O. Paz. Muere D. Agustini.	*ciones del Quijote.* Alban Berg asiste a la representación de *Wozzeck.* Chaplin: *Carlitos periodista.*
N: Canuto José Reyes y Valladares, obispo de la diócesis de Granada. Román Mayorga Rivas: *Viejo y Nuevo.* Nace Pérez Estrada. *AL:* Asesinato en Haití del presidente Zamor y G. Sam; desembarco de marines al mando del Almte. Caperton; elección de Dartiguenave y protectorado sobre Haití. Desembarco de marines en Santo Domingo, derrota de rebeldes y muerte de Maximito Cabral. Códigos Penal y de Procedimiento en Venezuela bajo Gómez. Tratado ABC (Argentina-Brasil-Chile) de arbitraje obligatorio. Jornada de 8 horas en Uruguay. E. Barrios: *El niño que enloqueció de amor.* Blanco Fombona: *El hombre de oro.* J. Gálvez: *Posibilidad de una literatura genuinamente nacional.* Matos Rodríguez: *La comparsita.*	Empleo de gases asfixiantes por los alemanes. El *Lusitania* torpedeado. Italia declara la guerra a Austria. Declaración de guerra aliada a Bulgaria. Alemania declara la guerra submarina y los aliados deciden el bloqueo marítimo. Triunfos alemanes en el frente ruso. Einstein: *Teoría de la relatividad generalizada.* Kafka: *La metamorfosis.* Maiakovski: *La nube en pantalones.* R. Rolland: *Por encima de la contienda.* Falla: *El amor brujo.* D. W. Griffith: *El nacimiento de una nación.*

1916	Regresa a León (7/1) acompañado por su amigo el médico Luis Debayle. Médicos amigos lo intervienen quirúrgicamente (8/I) sin conseguir mejoría. El obispo Simeón Pereira y Castellón le administra la extrema unción (10/I). Dicta su testamento (31/I) declarando heredero universal a su hijo Rubén Darío Sánchez, que reside en España al lado de su madre. Es nuevamente operado (2/II); a las siete de la tarde del 6/II comienza a agonizar y expira a las 10.15 de la noche. La Universidad, el Gobierno y la Iglesia le tributan una serie de homenajes que duran varios días y concluyen con su entierro al pie de la estatua de San Pablo en la Catedral de León (13/II). Su muerte conmueve a la intelectualidad del idioma; en numerosísimos poemas, artículos y discursos se reconoce y exalta su calidad de clásico de la lengua española.

Nicaragua y América Latina	*Mundo exterior*
N: Candidatura presidencial de Emiliano Chamorro. El partido liberal se abstiene de concurrir a las elecciones. Revistas: *Carátulas* y *Castalia*. *AL:* Ocupación norteamericana de Santo Domingo. Menocal reelecto en Cuba. Construcción de carreteras en Venezuela. Jornada de 8 horas en Ecuador. H. Yrigogen presidente de Argentina. Huidobro: *Adán* y *El espejo de agua*. Gómez Carrillo: *Campos de batallas y campos de ruinas*. Quiroga: *Cuentos de amor de locura y de muerte*. López Velarde: *La sangre devota*. Azuela: *Los de abajo*. M. Brull: *La casa del silencio*. Urbaneja Achelpohl: *En este país*. Lynch: *Los caranchos de la Florida*. Lugones: *El Payador*. Güiraldes: *El cencerro de cristal*. Eguren: *La canción de las figuras*.	Batalla de Verdún y del Somme. Batalla de Jutlandia. Rumania entra en guerra. Ofensiva rusa e italiana. Segunda conferencia socialista internacional. Congreso socialista francés. Formación del Spartakusbund en Alemania. Barbusse: *El fuego* (Premio Goncourt). Freud: *Introducción al psicoanálisis*. Pareto: *Sociología*. Joyce: *Retrato del artista adolescente*. Dewey: *Democracia y educación*.



BIBLIOGRAFIA

I

A la Unión Centroamericana. León. Tipografía de J. Hernández, 1883.

Abrojos. Santiago, Imprenta Cervantes, 1887.

Rimas. Certamen Varela, I. Santiago, Imprenta Cervantes, 1887.

Azul. . . Valparaíso, Imprenta y Litografía Excelsior, 1888. Segunda edición ampliada: Guatemala, Imprenta de "La Unión", 1890.

Primeras notas. Managua, Tipografía Nacional, 1888.

Los raros. Buenos Aires, Talleres de "La Vasconia", 1896. Segunda edición aumentada, Barcelona, Editorial Maucci, 1905.

Prosas profanas y otros poemas. Buenos Aires, Imprenta Pablo E. Coni e hijos, 1896. Segunda edición ampliada: París-México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1901.

España contemporánea. París, Editorial de la Vda. de Ch. Bouret, 1901.

Peregrinaciones. París, Editorial de la Vda. de Ch. Bouret, 1901.

La caravana pasa. París, Hermanos Garnier, 1902.

Tierras solares. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1904.

Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas. Madrid, Tipografía de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1905.

Oda a Mitre. París, Imprimerie A. Eymeoud, 1906.

Opiniones. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1906.

El canto errante. Madrid, Biblioteca Nueva de Estudios Españoles. M. Pérez Villavicencio, Editor, 1907.

Parisiana. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1907.

Alfonso xiii. Madrid, Biblioteca "Ateneo", 1909.

Obras escogidas. Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1910, 3 vols. Estudio Preliminar de Andrés González Blanco.

Poemas del otoño y otros poemas. Madrid, Biblioteca "Ateneo", 1910.

Letras. París, Hermanos Garnier, 1911.
Todo al vuelo. Madrid, Editorial Renacimiento, 1912.
Canto a la Argentina y otros poemas. Madrid, Biblioteca Corona, 1914.
Muy siglo xviii. Madrid, Biblioteca Corona, 1914.
La vida de Rubén Darío escrita por él mismo. Barcelona, Maucci, 1915.
Muy antiguo y muy moderno. Madrid, Biblioteca Corona, 1915.
Y una sed de ilusiones infinitas. Madrid, Biblioteca Corona, 1916.
Lira póstuma. Madrid, Mundo Latino, 1919.
Poesías y artículos en prosa (1881). León, Nicaragua, edición facsimilaria de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1967.

II

Obras completas. Madrid, Editorial Mundo Latino, 1917-1919, 22 vols. Prólogo de Alberto Ghiraldo.
Rubén Darío en Costa Rica (1891-1892). Cuentos y versos, artículos y crónicas. San José, García Monge, 1919-1920, 2 vols. Compilación de Teodoro Picado.
Obras completas. Madrid, Biblioteca Rubén Darío hijo, Imp. G. Hernández y Galo Sáez, 1921-2, 7 vols.
Obras completas. Madrid, Biblioteca Rubén Darío, 1923-1929, 22 vols. Ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo y Andrés González Blanco.
Para hipsipilas. La Habana, El Siglo XX, 1923. Compilación de Regino E. Boti.
Obras poéticas completas. Madrid, Editorial Aguilar, 1932. Ordenación y prólogo de Alberto Ghiraldo.
Obras desconocidas, escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934. Edición de Raúl Silva Castro.
El hombre de oro y la isla de oro. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1937. Prólogo de Alberto Ghiraldo.
Escritos inéditos de Rubén Darío. New York, Instituto de las Españas, 1938. Compilación y notas de E. K. Mapes.
Poesías y prosas raras. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1938. Compilación y notas de Julio Saavedra Molina.
Cuentos completos. México, Fondo de Cultura Económica, 1950. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Estudio preliminar de Raimundo Lida.
Obras completas. Madrid, Afrodisio Aguado, 1950-1953, 5 vols. Preparada por M. Sanmiguel Raimúndez y Emilio Gascó Contell.

POESÍAS. México, Fondo de Cultura Económica, 1952. Edición de Ernesto Mejía Sánchez. Estudio preliminar de Enrique Anderson Imbert.

POESÍAS COMPLETAS. Madrid, Editorial Aguilar, 1952. Edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte. (Edición revisada por Antonio Oliver Belmás, 1967).

ESCRITOS DISPERSOS DE RUBÉN DARÍO. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1968. Compilación, prólogo y notas de Pedro Luis Barcia.

PÁGINAS DESCONOCIDAS. Montevideo, Marcha, 1970. Compilación y prólogo de Roberto Ibáñez.

ESTUDIOS SOBRE RUBEN DARIO

AGUADO-ANDREUT, SALVADOR: *Por el mundo poético de Rubén Darío.* Guatemala, Editorial Universitaria, 1966.

ALEMÁN BOLAÑOS, GUSTAVO: *La juventud de Rubén Darío.* Guatemala, Editorial Universitaria, 1958.

Divulgaciones de Rubén Darío. Managua, Ministerio de Educación Pública, 1958.

ALONSO, AMADO: *Estudios sobre Rubén Darío.* Ed. Ernesto Mejía Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Poetas españoles contemporáneos. Madrid, Editorial Gredos, 1952. Tercera edición aumentada. Reimpresión, 1969.

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE: *La originalidad de Rubén Darío.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

BALSEIRO, JOSÉ AGUSTÍN: *Seis estudios sobre Rubén Darío.* Madrid, Editorial Gredos, 1967.

BAZIL, OSVALDO: *Rubén Darío y sus amigos dominicanos.* Ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Bogotá, Ediciones Espiral, 1948.

BONILLA, ABELARDO: *América y el pensamiento poético de Rubén Darío.* San José, Editorial Costa Rica, 1967.

BORGHINI, VITTORIO: *Rubén Darío e il modernismo.* Génova, Instituto Universitario di Magisterio, 1955.

BOWRA, C. M. y otros: *Rubén Darío en Oxford.* Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1966.

BRICEÑO JÁUREGUI, MANUEL: *Rubén Darío: artífice del epíteto.* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1972.

BUITRAGO, EDGARDO: *La casa de Rubén Darío: influencia del medio en el poeta durante su infancia.* León, 1966.

CABEZAS, JUAN ANTONIO: *Rubén Darío. (Un poeta y una vida).* Madrid, Ediciones Morata, 1944.

CABRALES, LUIS ALBERTO: *Provincialismo contra Rubén Darío.* Managua, Ministerio de Educación Pública, 1966.

CAPDEVILA, ARTURO: *Rubén Darío, "Un bardo rei".* Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946.

CARILLA, EMILIO: *Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina).* Madrid, Editorial Gredos, 1967.

CASARES, JULIO: *Crítica profana.* Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944. Colección Austral.

CASO MUÑOZ, CONCEPCIÓN: *Coloquio de los centauros de Rubén Darío, estudio y comentario.* México, 1965.

CASTILLO, HOMERO (ed): *Estudios críticos sobre el modernismo.* Madrid, Gredos, 1968.

CONCHA, JAIME: *Rubén Darío.* Madrid, Ediciones Júcar, 1975.

CONDE, CARMEN: *Acompañando a Francisca Sánchez (Resumen de una vida junto a Rubén Darío).* Managua, Editorial Unión, 1964.

CONTRERAS, FRANCISCO: *Rubén Darío: su vida y su obra.* Barcelona, Agencia Mundial de Librería, 1930.

DARÍO Y BASUALDO, RUBÉN: *Los detractores de Rubén Darío.* México, 1967, 2 vols.

Rubén Darío y los mercaderes del templo. Buenos Aires, Editorial Nova, 1967.

DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO: *Rubén Darío, la vida, la obra: Notas críticas.* Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1930.

DIEZ CANEDO, ENRIQUE: *Conversaciones literarias (Primera serie 1915-1920).* México, Joaquín Mortiz, 1964.

FIORE, DOLORES A.: *Greco Roman Elements in the Vocabulary of Rubén Darío.* Diss. Radcliffe College, 1958.

FOGELQUIST, DONALD F.: *The literary collaboration and personal correspondence of Rubén Darío and Juan Ramón Jiménez.* Coral Gables, University of Miami Press, 1956 (University of Miami Hispanic American Studies, 13).

GARCIASOL, RAMÓN DE: *Lección de Rubén Darío.* Madrid, Taurus, 1961.

GHIANO, JUAN CARLOS: *Rubén Darío.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

Análisis de Prosas Profanas. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.

GHIRALDO, ALBERTO: *El archivo de Rubén Darío.* Buenos Aires, Editorial Losada, 1943.

GIORDANO, JAIME: *La edad del ensueño: sobre la imaginación poética de Rubén Darío.* Santiago, Editorial Universitaria, 1971.

GÓMEZ ESPINOZA, MARGARITA: *Rubén Darío, patriota.* Madrid, Ediciones Triana, 1966.

Rubén Darío: poeta universal. Madrid, Paraninfo, 1973.

GONZÁLEZ OLMEDILLA, JUAN: *La ofrenda de España a Rubén Darío.* Madrid, Editorial América, 1916.

GUANDIQUE, JOSÉ SALVADOR: *Gavidia, el amigo de Darío.* San Salvador, Ministerio de Educación, 1965-7, 2 vols.

GUERRERO, LUIS BELTRÁN: *Rubén Darío y Venezuela.* Caracas, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1967.

GULLÓN, RICARDO: *Direcciones del modernismo.* Madrid, Editorial Gredos, 1963. Segunda edición aumentada, 1971.

GUTIÉRREZ LASANTA, FRANCISCO: *Rubén Darío, el poeta de la Hispanidad.* Zaragoza, 1962.

HENRÍQUEZ UREÑA, MAX: *Breve historia del modernismo.* México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

HOLM, LYDIA: *The epithet in the works of Rubén Darío.* Diss. Iowa State University, 1947.

Homenaje a Rubén Darío (1867-1967). Los Angeles, Centro Latinoamericano, Universidad de California, 1970.

HUEZO, FRANCISCO: *Ultimos días de Rubén Darío.* Managua, Ediciones Lengua (Academia Nicaragüense de la Lengua), 1963.

HURTADO CHAMORRO, ALEJANDRO: *La mitología griega en Rubén Darío.* Avila, La Muralla, 1967.

IBARRA, CRISTÓBAL HUMBERTO: *Francisco Gavidia y Rubén Darío. Semilla y floración del modernismo.* San Salvador, Ministerio de Cultura, 1958.

JINESTA, CARLOS: *Rubén Darío en Costa Rica.* México, 1944.

JOVER, MARCELO: *Rubén Darío.* Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1950.

LEDESMA, ROBERTO: *Genio y figura de Rubén Darío.* Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1967.

Libro de oro: *Semana del centenario de Rubén Darío 1867-1967.* Managua, Editorial Nicaragüense, 1967.

LIDA, RAIMUNDO: *Letras hispánicas. Estudios. Esquemas.* México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO: *Rubén Darío y la Edad Media: una perspectiva poco conocida sobre la vida y obra del escritor.* Barcelona, Planeta, 1971.

LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ (Bernardino de Pantorba): *La vida y el verbo de Rubén Darío.* Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1967.

LÓPEZ-MORILLAS, JUAN: *El vocabulario y la dicción de Rubén Darío.* Diss., University of Iowa, June, 1940.

LÓPEZ, SANTOS FLORES: *Psicología y tendencia poética en la obra de Rubén Darío.* Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958.

LORENZ, ERIKA: *Rubén Darío bajo el divino imperio de la música.* Managua, Ediciones Lengua, 1960.

LOVELUCK, JUAN (ed.): *Diez estudios sobre Rubén Darío.* Santiago, Zig-Zag, 1967.

LOZANO, CARLOS: *Rubén Darío in Spain.* Diss., University of California, Berkeley, 1962.

LUGO, JOSÉ MARÍA: *El caballero de la humana alegría: el pensamiento oculto en Rubén Darío*. Monterrey, Arte Universitario, 1967.

MAPES, ERWIN K.: *L'influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío*. Paris, Librairie ancienne Honoré Champion, 1925. Traducción de Fidel Coloma González. Ediciones de la Comisión Nacional para el Centenario de Rubén Darío.

MARASSO, ARTURO: *Rubén Darío y su creación poética*. Buenos Aires, Editorial Kapelutz, 1954.

MARTÍN, CARLOS: *América en Rubén Darío: aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Gredos, 1972.

MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO: *Los primeros cuentos de Rubén Darío*. México, Ediciones Studium, 1951.

(Ed.): *Estudios sobre Rubén Darío*. México, Fondo de Cultura Económica y Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968.

Cuestiones rubendarianas. Madrid, Revista de Occidente, 1970.

MEZA FUENTES, ROBERTO: *De Díaz Mirón a Rubén Darío*. Santiago, Nascimento, 1940. Universidad de Buenos Aires, 1972.

NOEL, MARTÍN ALBERTO: *Las raíces hispánicas en Rubén Darío*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1972.

OLIVER BELMAS, ANTONIO: *Este otro Rubén Darío*. Madrid, Aguilar, 1968.

ONÍS, FEDERICO DE: *Antología de la poesía española e hispanoamericana*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, Casa Editorial Hernando, 1934.

PAZ, OCTAVIO: *Cuadrivio*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1965.

PEDRO, VALENTÍN: *Rubén Darío*. Buenos Aires, Compañía Fabril Editora, 1965. Colección los libros del Mirasol.

PERUS, FRANÇOISE: *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*. México, siglo XXI, 1967.

PINTO GAMBOA, WILLY: *Epistolario de Rubén Darío con escritores peruanos*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad de Chile, 1967.

PONCE, MARIO ANCONA: *Rubén Darío y América. El Nuevo Mundo como realidad política en la poesía rubeniana*. México, Parresia, 1968.

QUINTIAN, ANDRÉS ROGELIO: *Cultura y literatura española en Rubén Darío*. Madrid, Gredos, 1973.

RAMA, ANGEL: *Rubén Darío y el modernismo. Circunstancias socioeconómicas de un arte americano*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca, 1970.

RODO, JOSÉ ENRIQUE: *Hombres de América*. Montevideo, C. García, 1944.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO: *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*. Bogotá, Ediciones Espiral, 1948.

(Ed.): *Papeles de Rubén Darío*. Santo Domingo, Editorial del Caribe, 1969.

Rubén Darío y Ecuador. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968.

Rubén Darío Centennial Studies. Austin, University of Texas, 1970. (Ed. Miguel González-Gerth y George D. Schade).

SALINAS, PEDRO: *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1957, segunda edición.

SÁNCHEZ, JUAN FRANCISCO: *De la métrica en Rubén Darío*. Ciudad Trujillo, Pol Hermanos, 1955.

SÁNCHEZ, MARÍA TERESA: *El poeta pregunta por Stella*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1967.

SÁNCHEZ-REULET, ANÍBAL (ed.): *Homenaje a Rubén Darío* (1867-1967). Los Angeles, Centro Latinoamericano, Universidad de California, 1970. (Memoria del XIII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana).

SCHULMAN, IVÁN A. Y GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Martí, Darío y el modernismo*. Madrid, Gredos, 1969.

SEQUEIRA, DIEGO MANUEL: *Rubén Darío criollo o raíz y médula de su creación poética*. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1945.

Rubén Darío criollo en El Salvador. (Segunda estada o atalaya de su revolución poética). León, Nicaragua, Editorial Hospicio, 1965.

SILVA CASTRO, RAÚL: *Rubén Darío a los veinte años*. Madrid, Gredos, 1956.

SOLÓRZANO OCON, ILDEFONSO (Ildo Sol): *Rubén Darío y las mujeres*. Managua, Editorial Estrella de Nicaragua, 1948.

SOTO HALL, MÁXIMO: *Revelaciones íntimas de Rubén Darío*. Buenos Aires, El Ateneo, 1925.

TORRES, EDELBERTO: *La dramática vida de Rubén Darío*. Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, 1966. Cuarta edición.

TORRES BODET, JAIME: *Rubén Darío, abismo y cima*. México, Fondo de Cultura Económica, 1967. Colección Letras Mexicanas.

TORRES RIOSECO, ARTURO: *Rubén Darío. Casticismo y americanismo. Estudio precedido de la biografía del poeta*. Cambridge, Harvard University Press, 1931.

Vida y poesía de Rubén Darío. Buenos Aires, Emecé editores, 1944.

VALBUENA PRAT, ANGEL: *La poesía española contemporánea*. Madrid, Compañía Ibero-americana de Publicaciones, 1930.

VALLE, RAFAEL HELIODORO: *Rubén Darío en el recuerdo*. México, s.e. 1967.

VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA: *Rubén Darío*. Barcelona, Ramón Sopena, 1935.

WATLAND, CHARLES DUNTON: *Poet-errant: a biography of Rubén Darío*. New York, Philosophical Library, 1965.

La formación literaria de Rubén Darío. Managua, Publicaciones del Centenario de Rubén Darío, 1966-7.

YCAZA TIJERINO, JULIO: *Los nocturnos de Rubén Darío y otros ensayos*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964.

ZEPEDA-HENRÍQUEZ, EDUARDO: *Estudio de la poética de Rubén Darío.* Managua, Comisión Nacional del Centenario de Rubén Darío, 1967.

BIBLIOGRAFIAS

ANDERSON, ROBERT ROLAND: *Spanish American Modernism: a bibliography.* Tucson University of Arizona Press, 1970.

DEL GRECO, ARNOLD ARMAND: *Repertorio bibliográfico del mundo de Rubén Darío.* New York, Las Américas Publishing Co., 1969.

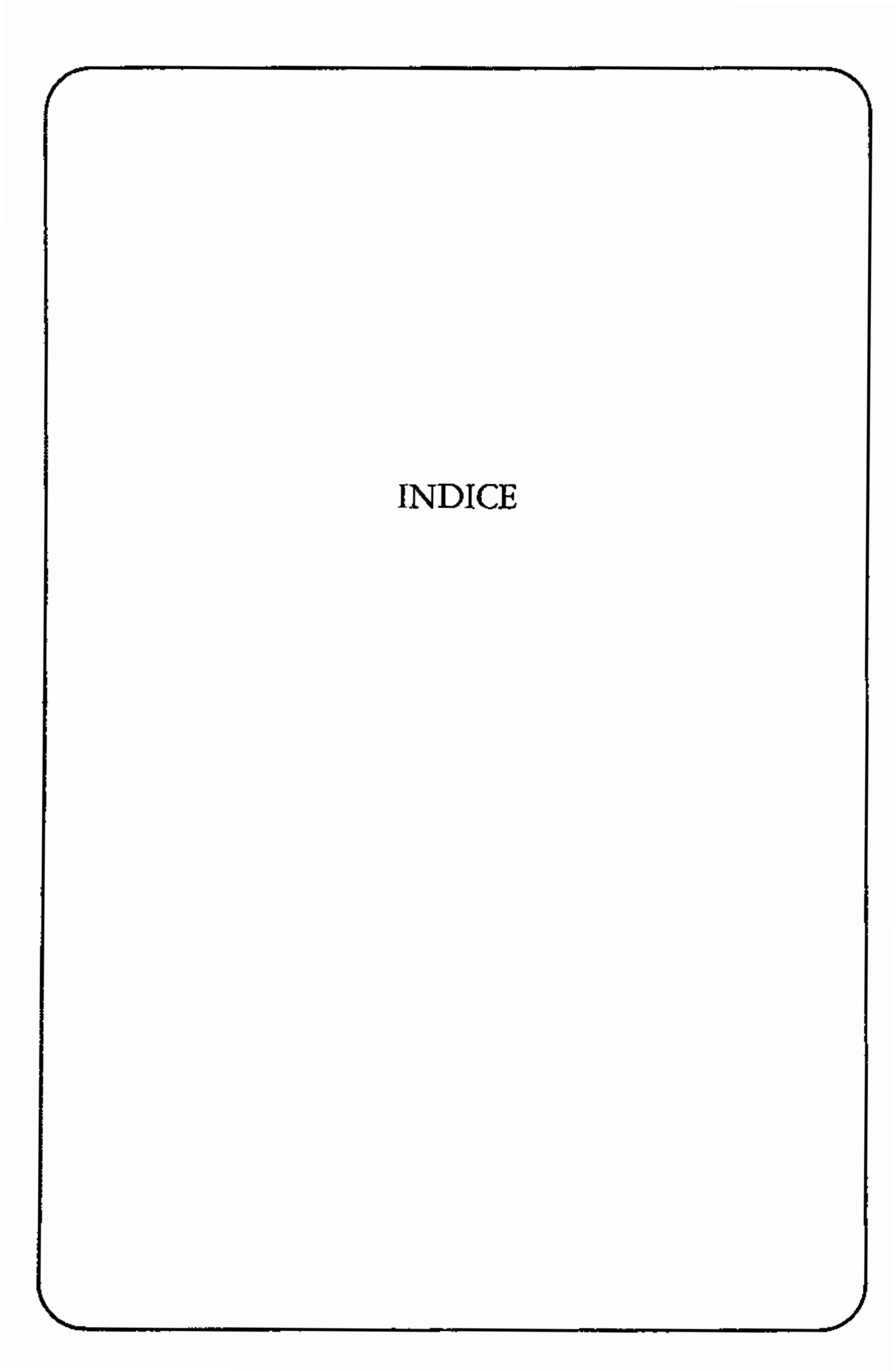
GRATTAN DOYLE, HENRY: *A Bibliography of Rubén Darío.* Cambridge, Harvard University Press, 1935.

JIRÓN TERÁN, JOSÉ: *Bibliografía general de Rubén Darío.* Managua, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1967.

LOZANO, CARLOS: *Rubén Darío y el modernismo en España 1888-1920.* Ensayo de bibliografía comentada. New York, Las Américas Publishing Co., 1968.

SAAVEDRA MOLINA, JULIO: *Bibliografía de Rubén Darío.* Santiago; separata de la Revista chilena de historia y geografía, 1946.

WOODBRIDGE, HENSLEY CHARLES: *Rubén Darío, a selective, classified and annotated bibliography.* Metuchen, N. J. The Scarecrow Press Inc., 1975.



INDICE

EPISTOLAS Y POEMAS

ABROJOS

RIMAS

AZUL...

PROSAS PROFANAS Y OTROS POEMAS

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA, LOS CISNES Y OTROS POEMAS

EL CANTO ERRANTE

POEMA DEL OTOÑO Y OTROS POEMAS

CANTO A LA ARGENTINA Y OTROS POEMAS

SELECCION DE TEXTOS DISPERSOS

Editorial: Biblioteca Ayacucho
Año de publicación: 1983
Lugar de publicación: Caracas, Venezuela
ISBN 10: 8466001336
ISBN 13: 9788466001335